EL ESPAÑOL TRADICIONAL DE FUERTEVENTURA
EL ESPAÑOL TRADICIONAL
DE FUERTEVENTURA
(Aspectos fónicos, gramaticales y léxicos)
A Francisco Navarro y
al pueblo de Fuerteventura,
ambos entrañables.
No se apunte vuesa merced conmigo —repondió Sancho—, pues sabe que no me he criado en la Corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado o quito alguna letra a mis vocablos. Sí, que ¡válgame Dios! no hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano, y toledanos puede haber que no las corten en el aire en esto de hablar polido. (Don Quijote)
INTRODUCCIÓN

Al contrario que las hablas de las islas de Gran Canaria, Tenerife, La Palma, Lanzarote, Gomera, El Hierro e incluso La Graciosa, que han merecido en mayor o menor medida alguna atención por parte de los estudiosos, generalmente en trabajos académicos, muchos de ellos publicados ya, las hablas de Fuerteventura solamente han sido


El mismo Manuel Alvar hace alusión a esta laguna en sus *Estudios Canarios*, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1968, p. 68: “He anotado tan minuciosamente los datos de Fuerteventura, porque suele ser una isla ignorada en este tipo de investigaciones”. Más adelante vuelve este dialectólogo español sobre el mismo tema: “Añadiré, además, materiales de La Graciosa y Fuerteventura, islas que suelen quedar ignoradas cuando se habla del español del Archipiélago” (p. 82).
estudiadas hasta ahora en su nivel léxico, si hacemos abstracción de los importantes datos fónicos y léxicos del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Las Islas Canarias, que se limita simplemente, como no podía ser de otra forma, a presentar los materiales allegados por su autor. Tenemos así que incluso un trabajo general tan importante para la dialectología del archipiélago como es “El español de Canarias”, de Diego Catalán, frente a la abrumadora cantidad de datos concretos que proporciona para las hablas de las demás islas, no hace ni una sola referencia al español de Fuerteventura. La carencia de información sobre las hablas de esta zona del archipiélago resulta tanto más lamentable si se tiene en cuenta la importancia que su estudio (junto con las de La Ñzarote) puede tener para la comprensión global del proceso de formación del español isleño, e incluso para la historia del idioma, en general. Téngase en cuenta que el hecho de que estas dos islas fueran las primeras del archipiélago en ser ocupadas por los europeos, desde principios del siglo XV, frente a Gran Canaria, Tenerife y La Palma, que se ganaron casi un siglo después, la situación de marginación en que se han mantenido hasta tiempos muy recientes y el papel tan particular que les ha tocado jugar (mirando siempre hacia África y convertidas en granero


(3). Las islas de Lanzarote y Fuerteventura son ocupadas por normandos y andaluces desde los primeros años del siglo XV.

(4). Los contactos de Fuerteventura con África han sido más o menos constantes a lo largo de la historia: en los siglos XVI y XVII, la isla se convierte en base de operaciones para la captura de esclavos bereberes; muy posteriormente, los pescadores mayoreros empiezan a frecuentar los caladeros del banco pesquero canario-sahario y, por último, a lo largo de este siglo, concretamente hasta el año 1975, el Sáhara se convierte en punto de destino de grandes contingentes de emigrantes canarios, en general, y de mayoreros, en particular.
de las otras) en la historia del archipiélago, han hecho que conserven un sinfín de materiales arcaicos y que al mismo tiempo hayan desarrollado soluciones lingüísticas a veces originales, sin que por ello pueda decirse que las hablas majoreras se apartan un ápice de los procedimientos básicos de la lengua española. Ya desde principios del siglo XIX, nos dice Álvarez Rixo que en Fuerteventura “el castellano se modula generalmente sin dejar ni otro vicio repugnante”

Nuestro modesto propósito en este trabajo es contribuir a llenar esta laguna, analizando lo que podríamos llamar el habla tradicional de la isla, dejando para otra ocasión el problema de sus hablas urbanas, cuyo estudio requiere una metodología distinta a la que aquí se aplica, que es la de la dialectología tradicional. ¿Qué entendemos por el español tradicional de Fuerteventura? Pues simple y llanamente los modos de hablar de las zonas rurales y de los individuos más viejos de los núcleos de población costera. La circunstancia de que la mayor parte de los modestos caseríos de la isla carezcan de estratificación social que obligue a establecer diferencias entre modelos expresivos populares y modelos expresivos cultos, facilita bastante la realización de un estudio de estas características. La única variable que sí parece jugar aquí un papel importante es la generacional, pues se observa que mientras los ancianos, en buena parte de muy poca instrucción, presentan formas de hablar bastante apegadas a la tradición, los hablantes más jóvenes se muestran profundamente innovadores, tanto en el plano léxico como en el gramatical y en el fónico. Por tanto, el trabajo que nos ocupa es además urgente, dado el estado de deterioro y de descomposición que, como todas las parcelas de la vida tradicional, están sufriendo los modos expresivos tradicionales del majorero, en particular, y de toda Canarias, en general. No obstante nuestra pretensión de limitar el estudio a las hablas tradicionales, cuando lo estimemos

---


necesario, haremos también alguna incursión en el habla más innovadora de los núcleos urbanos de la isla, que son principalmente Puerto del Rosario, Gran Tarajal, Corralejo y Morro Jable, donde apuntan ya nuevas formas expresivas, animadas por las hablas urbanas de Gran Canaria, ya sea mediante los grandes contingentes de grancanarios que se han asentado en Fuerteventura al calor de la actividad turística, ya sea mediante los mayoreros que pasan grandes temporadas trabajando o estudiando en Gran Canaria, ya sea a través de los medios de comunicación de masas (sobre todo la televisión) regionales, plagados de periodistas, presentadores y locutores grancanarios. No se olvide que el habla de la capital de la provincia goza de mucho prestigio entre los hablantes mayoreros.

Como es tradicional en cualquier trabajo de dialectología, este estudio nuestro consta de cuatro grandes apartados: en el primero, no propiamente lingüístico, se hace una mínima descripción geográfica, histórica y humana de la isla; los otros tres analizan aspectos propiamente lingüísticos: el primero aborda los aspectos fonéticos de las hablas que nos ocupan; el segundo, sus cuestiones gramaticales; y el tercero, los aspectos léxicos.

Las fuentes que proporcionan los materiales que sirven de base a este estudio son las siguientes:

a) Las más de doscientas horas de grabaciones directas del Departamento de Arqueología del Archivo Histórico de Fuerteventura. Se trata de un material sonoro valiosísimo, donde, mediante un cuestionario preparado al efecto, un equipo de estudiosos ha intentado recoger algunos de los elementos de la cultura tradicional de la isla.

b) Las más de cincuenta horas de grabaciones directas que en el verano del 90 realicé con mis compañeros de universidad Antonio Lorenzo Ramos y Gonzalo Ortega Ojeda por toda la isla. En estas encuestas, destinadas en principio a la elaboración de un estudio global del español del archipiélago, se preguntó por los diversos aspectos de la vida doméstica, laboral, etc., de los informantes.

c) Los materiales del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Las Islas Canarias.

d) Múltiples encuestas ocasionales hechas por mí mismo durante los últimos siete años.

e) Los datos de mi propia experiencia, ya que soy hablante nativo de la isla.

Con ello, puede decirse que hemos tenido en cuenta materiales
lingüísticos de todos y cada uno de los núcleos de población de la isla, por muy poco poblados que éstos estuvieran. De todas formas, la mayor parte de los ejemplos que ilustran nuestras consideraciones proceden principalmente de los siguientes informantes, que fueron los que nos proporcionaron un mayor número de datos:

AJENO CABRERA, Josefa (J.A.C.), Pájara. 9-XI-90.
ALBERTO, Simeón (S.A.), 72 años, ganadero, Antigua. 28-XI-90.
ALONSO, Juan (J.A.), 83 años, agricultor, Agua de Bueyes. 14-XI-90.
BATISTA, Manuel (M.B.), 87 años, Pájara. 8-XI-90.
BETANCORT, Juan (J.B.), 90 años, agricultor, Tuineje. Ha pasado mucho tiempo en Gran Canaria, Cuba y Buenos Aires. 13-XI-90.
BUENO AJENO, Carlos (C.B.A.), 82 años, Pájara. 16-XI-90.
CABRERA, Josefa (J.C.), 74 años, sus labores, Pájara. 6-XI-90.
Ha vivido también en Gran Tarajal.
CABRERA, Luis (L.C.), 81 años, agricultor, Tetir. Ha trabajado en Cabo Blanco, Sevilla y Gran Canaria. 12-XII-88.
CABRERA, Pedro (P.C.), Pájara. 8-XI-90.
CABRERA CUBAS, María (M.C.C.), 82 años, sus labores, La Matilla. Nació en El Time. 26-XI-87.
CARREÑO, Pedro (P.Carr.), 36-38 años, nivel cultural alto, La Oliva. 17-VII-90.
CEDRÉS VALLADARES, Angelina (A.C.V.), Triquivijate. Ha residido también en Tenerife y La Palma. 25-XI-88.
CEDRÉS VALLADARES, Guadalupe (G.C.V.), 91 años, agricultora y cantadora, Triquivijate. 24-XI-88.
CHACÓN, Luis (L.Ch.), 55-57 años, ganadero y agricultor, El Roque. 17-VII-90.
ESPINEl SOSA, Rosendo (R.E.S.), 79 años, labrador, carpintero, latonero y zapatero, La Ampuyentu. Ha residido algún tiempo en Gran Canaria. 3-VII-87.
ESTÉVEZ, Marcial (M.E.), 77 años, comerciante, Corralejo. 26-VI-87.
GORDILLO MARICHAL, Carmen (C.G.M.), 55 años, sus labores, Tiscamanita. 16-XI-90.

(7). La edad de los informantes está en relación con la fecha de la encuesta. Cuando sea necesario referirse a ellos, lo haremos mediante la abreviatura que aparece entre paréntesis.
GUERRA BRITO, Diego (D.G.B.), 89 años, agricultor, ganadero, obrero, Valle de Santa Inés. Ha trabajado en Tenerife, Gran Canaria y Lanzarote. 6-XI-87.

HERNÁNDEZ, Felipe (F.H.), 78 años, pastor y pescador, Corralejo. 20-XI-87.

HERNÁNDEZ PADRÓN, José (J.H.), 82 años, agricultor y ganadero, Betancuria. Ha residido durante algún tiempo en Gran Canaria. 19-VII-90.

MARTÍN, Carmen (C.M.), 85 años, sus labores, Los Lajares. 3-IX-87.


MORALES MORERA, Daniel (D.M.), 72 años, ganadero, agricultor y obrero, La Oliva. Ha estado trabajando en el Sáhara. 16-VII-90.

MORERA MORALES, Bernabé (B.M.), 69 años (en 1990), pescador, Puerto del Rosario. Es e informante marinero que más información nos ha proporcionado. Ha pasado mucho tiempo fuera de la isla, navegando en barcos de cabotaje, en barcos de pesca de altura y en falúas que faenan en la costa de África. Residió algunas temporadas en Villaciscineros, trabajando en la pesca de la langosta y en otras faenas marineras.

MORERA MORALES, José (J.M.), 59 años (en 1991), pescador, obrero, Corralejo. Ha pasado grandes temporadas de su vida fuera de la isla, ora faenando en barcos de pesca de altura, en atuneros vascos de gran tonelaje, ora faenando en la costa de África. Residió algún tiempo en Villaciscineros.

MORERA PÉREZ, Carmen (C.M.), 35 años (en 1991), sus labores, Puerto del Rosario.

MOSEGUES GONZÁLEZ, Rafael (R.M.G.), agricultor y ganadero, Tefía. 11-XII-87.

NIEVES RODRÍGUEZ, Manuel (M.N.R.), agricultor y pescador, Puerto del Rosario. 23-X-87.

RAMÍREZ DE LEÓN, Esteban (E.R.L.), 73 años, agricultor y ganadero, La Oliva. Nació en Mala (Lanzarote), pero ha residido en Fuerteventura desde los nueve años. Ha trabajado en el Sáhara. 22-XI-87.


SOLER, Alejo (A.S.), 70 años, Gran Tarajal. 21-XI-90.

VALDIVIA CALERO, Leandro (L.V.C.), 74 años, ganadero, La Caldereta. 13-XI-87.
VERA CHOCHO, Candelaria (C.V.Ch.), sus labores, Los Lajares. 23-IX-87.

ZERPA, Juan (J.Z.), 65 años, agricultor y ganadero, Guisguey. Ha estado en el Sáhara. 23-8-91.

A todos ellos, a los miembros del Archivo Histórico de la isla, especialmente a Rosario Cerdeña y a Eulogio de León, y a la corporación del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, en particular a su presidente Juan José Herrera, a su actual consejero de cultura Mario Cabrera y a Raimundo Domínguez, que precedió a éste en el cargo, nuestro más sincero agradecimiento, por las facilidades que nos han dado para la realización y publicación de este trabajo. Mención aparte merecen Pedro Ravelo, que leyó el libro y nos hizo importantes sugerencias, y Francisco Navarro, no solamente porque revisó amablemente todos nuestros datos léxicos, sino también porque, sin sus trabajos de investigación sobre Fuerteventura, no hubiera sido posible este estudio nuestro.
I. DESCRIPCIÓN DE LA ISLA

1. Características físicas. La isla de Fuerteventura constituye, junto con su inseparable Lanzarote, el territorio más avanzado de Canarias hacia África, a una distancia de menos de cien quilómetros de Cabo Jubi. Limita al Norte con el islote semi-deshabitado de Lobos (La Isleta, como lo denominan los pescadores de Corralejo), del que la separa un estrecho brazo de mar de menos de dos quilómetros, llamado El Río, y con la mencionada isla de Lanzarote, distante a unos trece quilómetros, por el estrecho de La Bocaina; al Suroeste, limita con la isla de Gran Canaria, otra inseparable; mucho más al Suroeste, están ya las islas de Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro; y al Este, el continente africano.

Sus 1.731 quilómetros cuadrados, que la convierten en la segunda hermana mayor de las islas del archipiélago, tras Tenerife, se encuentran repartidos en dos zonas, enlazadas por el Itsmo de La Pared: una región norte, muy extensa, antiguamente llamada Maxorata, y al sur, la más pequeña Península de Jandía.

En su interior, la zona norte está constituida por grandes llanuras a distintos niveles, generalmente delimitadas por cordilleras montañosas de muy escasa altura, entre las que destacan: al Oeste, el Macizo de Betancuria; al Este, un encadenamiento de montañas que recorre casi toda la costa desde Pozo Negro hasta casi el Itsmo de La Pared; por su parte, la Península de Jandía, dispone de un sistema montañoso propio, que la atraviesa de norte a sur. Las más importantes de estas montañas son, al Norte, La Atalaya, con 726 metros de altura, y al Sur, el Pico de Jandía u Orejas de Asno, con 807 metros, techo de Fuerteventura. Las suaves depresiones que sirven de desagüe a la isla han originado pequeños valles fériles, dominados generalmente por palmeras, entre los que sobresalen, de Norte a Sur, Vallebrón, Guisguey, La Torre, Valle de Santa Inés, Betancuria, Vega de Río Palmas, Ajuy, Gran Tarajal, Tarajalejo, etc.
El terreno de la isla, de color piel de camello, se encuentra salpicado, aquí y allá, por extensas manchas de malpaís (o malpéis, como también dicen los campesinos majoreros), que semejan las cenizas abandonadas de gigantescas hogueras: Malpaís Grande, Malpaís Chico, Las Arenas, Los Lajares, Gairía y Jacomar.

Las costas isleñas, generalmente bajas por la banda de sotavento y más escarpadas por la de barlovento, se encuentran recortadas por pequeñas ensenadas, calas o caletas muy abrigadas y playas de arena negra en la desembocadura de los barrancos (La Torre, Pozo Negro, Las Playitas, Taca, Los Molinos, Amanay, Playa del Valle, Ajuy, Esquinzo, etc.) y extensas áreas dunares y playas de arena blanca (jable, según nombre autóctono) en el Norte (desde Corralejo hasta El Cotillo) y en el Sur (desde Matas Blancas hasta Morro Jable y Cofete).

Las condiciones orográficas de la isla, tan poco apropiadas para la contención de las nubes, determinan que su régimen de lluvias sea escasísimo, con una media de doscientos cincuenta mm. anuales. Si a esto unimos los efectos agostadores de los cálidos levantes o vientos del suroeste, tendremos las causas de que Fuerteventura parezca una desolada paramera donde sólo el sudor del majorero puede hacer brotar algún fruto. La única compensación natural a esta limitación climática se encuentra en la riqueza de peces y mariscos del litoral y de la plataforma marina de la isla.

Veamos ahora de qué manera han influido estas circunstancias físicas y la ubicación geográfica antes descrita en la historia humana de Fuerteventura.

2. Historia. Como en el resto de las Islas Canarias, en la historia de Fuerteventura podemos distinguir dos etapas perfectamente diferenciadas: una etapa prehispánica y otra hispánica.

2.1. La etapa prehispánica. La etapa prehispánica acaba, traumáticamente, en el año 1404, cuando los europeos irrumpen violentamente en la isla. Según el testimonio escrito más próximo a esta época, Le Canarien, obra de los monjes normandos Bontier y Le Verrier, la isla de Fuerteventura se hallaría por ese entonces habitada por un puñado de pastores de cabras, que apenas si pudieron oponer resistencia a los invasores: “Los habitantes son en poco número y viven de carne y leche, y son de gran talla hombres y mujeres, y muy firmes en su fe” 8.

(8). Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias (Introducción y traducción de Alejandro Cioranescau), Tenerife, 1986, p. 68
No sabemos con exactitud ni cuántos indígenas sobrevivieron a la ocupación normanda ni de qué forma fueron asimilados por la sociedad que surgió tras la conquista, puesto que la primera documentación isleña se perdió a causa de las calamidades (incendios, piratería, etc.) que han asolado a la isla a lo largo de su historia. De todas maneras, parece seguro que, al igual que el resto de los antiguos pobladores canarios, los mahos abandonaron muy pronto sus prácticas culturales y su lengua (perteneciente al tronco camito-bereber) y se asimilaron a la cultura hispana, no antes, por supuesto, de haber traspasado una rica toponimia y un puñado de nombres comunes indígenas a la lengua de los conquistadores.

2.2. La etapa hispánica empieza justamente en el año 1404, con la arribada de los europeos, y se prolonga hasta el día de hoy. Se trata de un período de casi seiscentos años, cuyos hitos más importantes pueden resumirse en los siguientes puntos.

Después de la conquista normanda, en la que colaboraron numerosos andaluces 9, Fuerteventura vivió hasta el año 1811 bajo un régimen administrativo de señorío, como Lanzarote, La Gomera y El Hierro (frente a las realengas Gran Canaria, Tenerife y La Palma), lo que quiere decir que se encontraba sujeta a la voluntad y el capricho de los propietarios de la isla (en principio andaluces, como el Conde Niebla, Diego García de Herrera y Alfonso de Las Casas), que controlaban todos los aspectos de la sociedad insular: nombraban alcaldes mayores, escribanos, jueces de residencia, personeros generales, alféreces mayores, etc.; fiscalizaban el correo; ostentaban el título de Capitán a Guerra, que los hacía responsables de la organización de la defensa de la isla; cobraban elevadísimos impuestos, que ocasionaron un pleito secular con la población y que agravaban el problema de la falta de alimentos en las frecuentes épocas de sequías; etc. Veamos lo que escribe al respecto R. Roldán Verdejo:

A esta hambre endémica uníase el problema que constituía la exacción del derecho de Quintos, impuesto que desde los tiempos del conquistador D. Diego García de Herrera cobraban los Señores de la

---

isla, pero tan aumentados ahora en su cuantía por la avaricia y rigor de
los arrendatarios encargados de su cobro, que llegaba el impuesto a
una cuarta parte del valor de los pocos granos, quesos, ganados y
orchillas que la isla explotaba, con lo que a veces, pagados fletes,
costas, quintos y diezmos de la Iglesia, apenas le quedaba al campesino
exportador para pagar la simiente de la cosecha 10.

De todas formas, desde muy pronto, la monarquía española parece
haber mostrado deseos de disminuir las atribuciones de estos señores
territoriales. Así, en el mismo siglo XVII, la defensa de la isla pasó a ser
competencia del Capitán General del Archipiélago. Éste nombra un
Coronel, que emplazará la sede militar en La Oliva y paulatinamente irá
arrebatando funciones al señor territorial, lo que creará enormes
tensiones entre el poder civil y el poder militar de la isla. Esta situación
acaba el día seis de Agosto de 1811, cuando las Cortes de Cádiz
deciden borrar de la faz de España estos anacrónicos restos feudales.
Así y todo, tampoco a partir de entonces va a cambiar mucho la
inrahistoria de Fuerteventura, que casi se convierte en finca privada de
los coroneles. He aquí lo que opina R. Roldán Verdejo al respecto:

De ahí que a partir del Coronel D. Joseph Sánchez Umpiérrez sean
nombrados (los Coroneles o Sargentos Mayores) frecuentemente
pasando por alto las propuestas señoriales, y elegidos dentro de una
misma familia, lo que lleva a la creación de una aristocracia militar que
apoya incondicionalmente a los Capitanes Generales, y rodeados de
privilegios acabaron por enriquecerse y obtener tal poderío, que a
fines del siglo XVIII y durante el XIX se convirtieron en auténticos
dueños de la isla, constituyendo en La Oliva una especie de capitalidad
militar que tuvo sede en su magnífico palacio (Casa de los Coroneles)
que aún subsiste 11.

3. Poblamiento. Desde el punto de vista del poblamiento, el primer
núcleo humano fundado en la isla por los europeos es la Villa de Santa
María de Betancuria (denominada así por el nombre del conquistador),
de la que escribe Torriani, a finales del siglo XVI, lo siguiente: “Tiene
ciento cincuenta casas, fabricadas rústicamente y sin orden” 12.

(12). Descripción de las Islas Canarias (Traducción del italiano, introducción y notas de
Alejandro Cioranescu), Tenerife, 1978, p. 84.
Esta ciudad encajonada entre montañas ostentar hasta principios del siglo XIX el título de capital de la isla (1405-1812), sirviendo de residencia a los señores territoriales, de sede de las instituciones administrativas y religiosas (cabildo, convento, iglesia, juzgado, prisión, etc.) y de habitación de gran parte del personal de servicios, como herreros, zapateros, venteros, curtidores, etc., en tanto que la mayoría de los pastores y agricultores se establecía en los terrenos de las inmediaciones.

Dos razones fundamentales parecen haber obrado en el ánimo de los conquistadores para elegir el Valle de Betancuria como asiento de su capital. En primer lugar, como se trataba sobre todo de gente dedicada a la agricultura, la fertilidad de sus tierras. Ya desde el primer momento en que pusieron sus pies en esta zona de Fuerteventura dicen los normandos: “Al pasar al otro lado se halla un valle hermoso y unido y muy agradable, en que habrá unas 800 palmeras que dan sombra al valle, con arroyos de agua que corren por enmedio” 13.

En segundo lugar, la circunstancia importante de que este paraje se encontrara alejado de las costas y que no pudiera ser dividido desde ellas, para prevenir así las razzias de los piratas europeos y berberiscos que durante tantos años infestaron las aguas del Atlántico.

Si dejamos a un lado a los conquistadores normandos, la primera población de la Villa de Santa María de Betancuria procedía, sin duda, de la parte meridional de la península. Así, el primer español que llega a Fuerteventura (y a Lanzarote), en particular, y a Canarias, en general, fue el español andaluz de principios del siglo XV. Como escribe A. Alonso, “la nivelación (lingüística) americana (y también la de Canarias) se cumplió con la importante cooperación de extremeños y andaluces, ya de suyo nivelados” 14. Ahora bien, a este núcleo de poblamiento español hay que agregar los indígenas que sobrevivieron a la conquista, los portugueses que pronto empezaron a asentarse en la isla y los esclavos moriscos que los señores de ella empezaron a traer desde el mismo siglo XV de la vecina costa de África. Respecto de los indígenas

---

(13). Le Canarien, p. 127.
y los moriscos, hay que decir que se trata de gente que era ocupada, principalmente, en el cuidado de los ganados, en el trabajo agrícola, en los transportes y en el servicio doméstico. Según Torriani, a finales del siglo XVI no había en Fuerteventura más de 2.000 almas 15, entre las que se encontrarían bastantes de los 1.500 moriscos que esta isla compartía por entonces con Lanzarote. La integración de esta gente debió de constituir un auténtico quebradero de cabeza para los cristianos, cuyo Cabildo llegó a tomar acuerdos como los siguientes:

Que los moriscos ni otras personas hablen morisco, pues hablan ordinariamente su lengua arábiga y la enseñan a sus hijos perdiéndoles16;

Asimismo, indica y manda que los moriscos vivan en pueblo para que aprendan la doctrina, que no hablen “algaravío”, ni la enseñen a sus hijos, y que no entierren a nadie en el campo como si fueran infieles 17.

Por su parte, los portugueses parecen haber constituido un grupo de población bastante importante, no sólo por su número, sino también por su relevancia social, pues buena parte de la actividad económica de la isla estaba en sus manos, como se comprueba en los viejos protocolos insulares. Tal y como escribe Manuel Lobo, esta documentación permite “confirmar la afluencia de portugueses a la isla, no sólo por razones comerciales existentes y comprobadas entre Fuerteventura y La Madera, de donde se importan esclavos y vino y a donde se lleva cereal, sino también por motivos laborales pues muchos agricultores, artesanos y pastores residentes en la isla tienen un origen lusitano.” 18.

Con Betancuria como epicentro, a lo largo de los siglos XV y XVI van a ir haciendo su aparición los caseríos del sur, todos en el interior: Vega de Río Palmas, unos cuantos kilómetros barranco abajo; Pájara, mucho más al sur; al norte, Valle de Santa Inés y los Llanos de la Concepción; al suroeste, Tuineje y Tiscamanita; y al este, Agua de

15. Descripción de las Islas Canarias, p. 86.
Bueyes y Antigua, que, por un breve espacio de tiempo, le arrebatará el estandarte de la capitalidad a Betancuria, en el año 1812.

En el interior de la parte centro-norte van a emerger también muy pronto los primeros caseríos de Ampuyenta, Casillas del Angel, Tesjuate, Tefía, Tetir, El Time, La Matilla, Tindaya, Vallebrón, La Oliva, Villaverde y El Roque. Alguna actividad humana tenían de vez en cuando los puertos de Tostón, Pozo Negro y La Peña. La Península de Jandía, por el contrario, se encontraba casi despoblada, situación en la que permaneció hasta finales del siglo XIX. A mitad del siglo XVIII, escribe el inglés G. Glas lo siguiente: “La otra mitad de la isla, llamada Jandía, es totalmente desolada, sólo aquí y allí se encuentra uno alguna choza de pastor, pues no existen pueblos ni granjas en este lado de la isla” 19. Cermeño hace la misma constatación, a finales de ese siglo: “En toda la referida distancia (desde Tarajalejo hasta Jandía) no se halla población alguna y sólo sirve de dehesa para el pasto y cría de mucho ganado, la mayor parte cabrío y casi enteramente silvestre” 20. Esta misma situación se mantiene a finales del siglo XIX, tal y como constata el francés René Verneau en el siguiente texto, que extraemos de su Cinco años de estancia en las Islas Canarias: “Ni un pueblo ni una simple aldea existen en Jandía” 21.

El número de moradores de la isla estaba sometido al fenómeno de la emigración que afectaba a esta tierra en las frecuentes épocas de sequías. Así, mientras que Escolar y Serrano 22 cuenta 12,000 personas a finales del siglo XVIII, por esa misma fecha, Cermeño 23 habla de

---

(19). Descripción de las Islas Canarias, Tenerife, 1982, p. 28.
(22). Estadística de las Islas Canarias. 1793-1806 (Edición de Germán Hernández Rodríguez), Las Palmas de Gran Canaria, 1984, p. 114.
4.408 almas, que, citando los lugares más importantes, se repartían más o menos como indica el siguiente cuadro

<table>
<thead>
<tr>
<th>Lugar</th>
<th>Vecinos</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Santa María de Betancuria</td>
<td>53</td>
</tr>
<tr>
<td>Vega de Río de Palmas</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td>Triquivijate</td>
<td>32</td>
</tr>
<tr>
<td>Antigua</td>
<td>87</td>
</tr>
<tr>
<td>Agua de Bueyes</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Pájara</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>Toto</td>
<td>28</td>
</tr>
<tr>
<td>Tiscamanita</td>
<td>62</td>
</tr>
<tr>
<td>Tuineje</td>
<td>82</td>
</tr>
<tr>
<td>Ampuyenta</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>Llanos de Santa Inés</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Valle de Santa Inés</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>Tefía</td>
<td>22</td>
</tr>
<tr>
<td>Casillas del Angel</td>
<td>61</td>
</tr>
<tr>
<td>Time</td>
<td>26</td>
</tr>
<tr>
<td>Tetir</td>
<td>59</td>
</tr>
<tr>
<td>La Oliva</td>
<td>59</td>
</tr>
<tr>
<td>Villaverde</td>
<td>34</td>
</tr>
<tr>
<td>Lajares</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Tostón</td>
<td>20</td>
</tr>
<tr>
<td>Tindaya</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Matilla</td>
<td>18</td>
</tr>
<tr>
<td>Vallebrón</td>
<td>12</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Como puede observarse aquí, si bien por estas fechas no hay grandes diferencias entre la población de los pueblos de Tuineje, Pájara, Antigua, Casillas del Angel y Tetir, por una parte, y Betancuria y La Oliva, por otra, lo cierto es que, sumada la pérdida de importancia de éstos al desarrollo experimentado por aquéllos, se había producido una nivelación indiscutible, por lo menos en el número de habitantes, si bien en lo tocante a los aspectos materiales de los pueblos las diferencias debían de seguir siendo notables. Oigamos, por ejemplo, lo que dice G. Glas de Tuineje: “se compone de unas cien casas, pero son muy humildes, en comparación con las de La Villa y Oliva”

(24). En él se proporciona no el número de habitantes que tiene cada pueblo, sino el de vecinos. Para calcular el número de habitantes hay que multiplicar por cuatro el número de vecinos.

(25). Descripción de las Islas Canarias, p. 28.
Un año después de producirse la abolición de los señoríos territoriales, la isla de Fuerteventura queda dividida en siete municipios, que, de sur a norte, son los siguientes: Pájara, Tuineje, Betancuria, La Antigua, Casillas del Angel, Tetir y La Oliva.

Los últimos núcleos de población que aparecen en Fuerteventura son precisamente los costeros: Puerto del Rosario, Corralejo, Gran Tarajal, El Cotillo (antiguo Tostón) y Morro Jable, que, andando el tiempo, terminarán arrebatando el protagonismo a los pueblos del interior. De nuevo es Glas el que nos confirma el dato para el siglo XVIII: “Al navegar alrededor de esta isla, no se ven casas por la costa, excepto en dos o tres lugares, en donde los barcos van a cargar maíz”

Puerto del Rosario (hasta el año 1957, Puerto de Cabras) nace al mundo a finales del siglo XVIII y principios del XIX, al calor del negocio de la barrilla, fundamentalmente. “Supe -nos informa Álvarez Rixo- que hasta 1790 no había aquí ni una sola habitación y cuando llegaba algún barco a cargar barrilla, ésta la traían de los campos y los cargadores y trabajadores armanaban una barraca con una vela de barco en aquel desierto para guarecerse del sol”

Un siglo después, esta ciudad comercial terminará ganándole la partida, no sólo a los pueblos del interior, sino también a los demás puertos costeros.

¿Quiénes son los primeros habitantes de este caserío naciente? Puerto del Rosario se ha alimentado desde sus orígenes de los hijos de otros pueblos. Así, sus primeros moradores estables parecen haber sido un matrimonio de Tetir apellidado Jorge-Estrada y el matrimonio peninsular formado por Manuel Martos y Teresa López. “En breve —según nos dice Agustín Millares Cantero— asistimos a un incesante goteo de pobladores, empujados por la demanda laboral y las provechosas perspectivas que encerraba la aldehuela. Desde Tetir acudían los hermanos Jorge, dedicándose en particular a la pesca de bajura. También a título de pescador se instaló al punto el olivense Vicente Hormiga, casado con la conejera María Rodríguez. Originarios de La Palma llegaban después Dolores Brito y su cónyuge. Dos labriegos de La Oliva, Manuel Peña y Francisco Melián, optaron por sumarse a la riada. Les imitaron otras parejas del interior ajenas a la isla”

“pueblan a Puerto de Cabras cosa de 600 almas. (...) Tiene ya ayuntamiento instituido por el Gobierno Civil (...). También correo, y empleados de aduanas. Pero por lo mismo, todas las personas ricas y pobres que han estado en él vienen escandalizados: un pueblo como éste todavía no tiene iglesia” 29. En el año 1910, su población alcanza las 724 almas; en 1920, pasa a 931; en 1930, son ya 3.441. Convertida entonces en el centro comercial de más importancia de Fuerteventura y en puerta de entrada y salida de la isla, a partir de ahora, se dispara su tasa de población, que en los años ochenta alcanza las 15.000 almas, entre las que encontramos un núcleo minoritario descendiente de los primeros pobladores, una gran masa de gente llegada más o menos recientemente del interior de la isla, muchas personas procedentes de otros puntos del archipiélago y un número también bastante considerable de gente de la península, sobre todo funcionarios estatales. Desde el año 1975 a esta parte, la evacuación del Sáhara y el boom turístico convierten a Puerto del Rosario en una ciudad dormitoric, de servicios y militar (con una guarnición de más de tres mil soldados legionarios, que fueron destinados a la isla tras la descolonización del Sáhara Occidental y que, en principio, ocasionaron serios quebraderos de cabeza al pueblo mayorero), en constante desarrollo, lo que ha provocado un desorbitado crecimiento de su población, al tiempo que le proporciona un cierto aspecto de ciudad siempre a medio hacer. Por todo ello, los hábitos expresivos de esta aglomeración humana de aluvión no pueden considerarse representativos de las formas lingüísticas tradicionales del mayorero.

Aunque Corralejo se halla entre las cuatro poblaciones que cuenta el viajero azoreano Gaspar Frutuoso para Fuerteventura, a finales del XVI 30, la verdad es que el nacimiento de este pueblo costero parece muy posterior. Sus orígenes hay que rastrearlos en su condición de puerto natural, a través del cual se canalizaba toda la actividad comercial que Fuerteventura mantenía con Lanzarote y adonde arribaban temporalmente barquillos conejeros a pescar. Se trata, por tanto, de un pueblo de marineros, estrictamente. Así, en uno de los acuerdos del viejo Cabildo mayorero se nos dice que “Se tiene noticia de que en el

puerto de Corralejo hay “gran exorbitancia” en el transporte de ganados mayores y menores desde esta isla a Lanzarote” 31. En otro informe sobre puertos y fortificaciones de la isla, emitido el 28 de mayo de 1719 por el alcalde mayor de Fuerteventura Antonio Téllez de Silva, para el Capitán General de Canarias, se dice lo siguiente: “El puerto de Corralejo no es frecuentado sino de unos barquillos pequeños de pesca que trajinan las travesías de Lanzarote” 32. El informe de Cerménio ya citado abunda sobre el mismo asunto: “De esta Punta (Punta Gorda) que es en el otro extremo de la isla, siguiendo ya por la parte del sud se encuentra a la distancia de tres leguas la pequeña bahía de Corralejo, en donde se abrigan únicamente algunos barquitos que hacen el tráfico a la punta de la isla de Lanzarote”33. Ya a finales del siglo XIX, encontramos a algunos de estos marineros asentados permanentemente en la playa de Corralejos, según nos dice el profesor Verneau: “Corralejo se compone de una docena de cabañas habitadas por pescadores” 34. A estas alturas, debieron de haberse realizado algunos matrimonios entre gente de Corralejo y gente de los pueblos del interior de la isla, sobre todo de Villaverde, Los Lajares y La Oliva. Si al origen lanzaroteño de muchos de los pobladores de Corralejo unimos que éstos se han mantenido siempre más en contacto con los conejeros que con el resto de los pueblos de Fuerteventura, se comprenderá la aparente paradoja del profesor Navarro Artiles cuando sostiene que este pueblo puede considerarse más el sur de Lanzarote que el norte de Fuerteventura. Esto mismo es lo que se constata en la parla de sus moradores, plagada de voces y giros de su tierra de origen. Por tanto, tampoco pueden considerarse los modos expresivos de Corralejo como reflejo del habla tradicional mayorera. Las cosas se han agravado mucho más en las últimas décadas, con el boom turístico, que ha atraído a gente de todos los puntos cardinales (mayoreros del interior, canarios de otras islas, peninsulares y extranjeros de todas las nacionalidades), provocando un crecimiento descontrolado y caótico de su población, que ha

(34). Cinco años de estancia en las Islas Canarias, p. 140.
terminado convirtiendo a Corralejo en la ciudad más grande del norte de Fuerteventura.

A finales del siglo XVIII, “Gran Tarajal es -según nos informa Álvarez Rixo- otro puerto al sur, aunque desierto” 35. Ni siquiera un siglo después debía de tener mucha importancia, si tenemos en cuenta que no mereció ser visitado por René Verneau, que en su recorrido por la isla llegó hasta La Pared.

Parece ser que sus primeros asentamientos humanos más o menos estables los realizaron marineros de pesca temporal procedentes de Morro Jable, El Cotillo y Corralejo, durante el siglo XIX. A principios del siglo XX, el desarrollo agrícola del sur de la isla (tomate, alfalfa, etc.), impulsado, sobre todo, por el grancanario Matías López, convierte a Gran Tarajal en el puerto del sur de Fuerteventura. En él se instalan los almacenes de apartado y empaquetado de tomate y directamente desde su muelle se embarca la mercancía para Las Palmas. Atraídas por esta bulliciosa actividad, arribarán al pueblo gente procedentes de otros pagos de la isla, sobre todo de Tiscamanita, Tuineje, Chileguía, Tarajalejo, etc., algunas personas de Gran Canaria, y otras pocas procedentes de otras geografías, que trabajarán sobre todo como asalariados en la actividad tomatera. También se dedica a estas labores gran parte de las familias de los pescadores del lugar, que en general siguen realizando sus faenas marineras.

Por último, el desarrollo turístico de Jandía y Tarajalejo casi ha convertido a Gran Tarajal en la capital del sur de la isla, sirviendo en buena medida como ciudad dormitorio y de servicios.

La mezcla de población que hemos comentado hace que tampoco el habla de Gran Tarajal sea representativa, ni mucho menos, de las formas tradicionales de hablar de Fuerteventura.

Como Gran Tarajal, Morro Jable tiene su origen en la vida trashumante de los pescadores conejeros y mayoreros. Sus primeros pobladores proceden fundamentalmente de Lanzarote, El Cotillo y Gran Canaria, que se asentaron allí a finales del siglo XIX. El boom turístico ha convertido a Morro Jable en menos de quince años en un pueblo de unas 5.000 personas, con una gran actividad comercial, sobre todo hotelera y de servicios. A su núcleo de población inicial, se han unido en las últimas décadas gentes procedentes del resto de la isla, de otros


30
puntos de archipiélago, peninsulares y extranjeros, que han alterado en mayor o menor medida los hábitos lingüísticos de los lugareños. Tampoco es, pues, el habla de Morro Jable representativa del español tradicional de Fuerteventura.

Así pues, puede afirmarse que en las primeras décadas de este siglo se encontraban ya constituidos todos los núcleos de población más importantes de la isla y que además éstos se desarrollaron a partir de entonces a una velocidad vertiginosa, sobre todo por los dos hechos señalados ya del boom turístico y de la evacuación del Sáhara. En el año 1950, tiene Fuerteventura 13.517 habitantes. En el año 1975, alcanza la cifra de 23.175, y dieciséis años después, esa cantidad casi se ha duplicado, rozando las 40.000 almas.

Su división administrativa no consta ahora de siete municipios, sino de seis, puesto que los ayuntamientos de Tetir y Casillas del Angel se fundieron en uno, en los años 1925-1926, cediendo la cabeza de esta demarcación administrativa en favor de Puerto del Rosario, actual capital de la isla.

4. Economía. Desde el punto de vista económico, puede afirmarse que la isla de Fuerteventura ha vivido la mayor parte del tiempo de su corta historia europea en buena medida del campo. Como escribe R. Roldán Verdejo, “con muy escasa explotación pesquera, limitada a los pocos barcos que operaban desde los puertos de Corralejo y Amanay principalmente, y sin otras fuentes de riqueza que la ganadería y la agricultura cerealística de secano, muy castigada por la alhorra y la langosta, la falta constante de lluvias hacía que Fuerteventura fuese, como leemos en un acta, “una tierra seca y ágría””. Desde el principio nos encontramos, pues, ante una sociedad rural poco desarrollada, que vive de espaldas al mar y cuyas actividades económicas más importantes fueron las siguientes.

4.1. La agricultura. La agricultura de secano (cebada y trigo, sobre todo, para la elaboración del gofio) ocupaba gran parte de los suelos de la isla. Algún árbol frutal propio de tierras secas, como la palmera, la higuera, la tunera, el algarrobo, y algún que otro peral, manzano, naranjo, etc., completan los productos agrícolas mayoreros, que se destinaban en buena parte a su consumo interno, ya que la actividad comercial

exterior de Fuerteventura fue más bien escasa, salvo con algunas de las otras islas del archipiélago y con Madeira 37.

Desde el principio, la aridez de la isla obligó al mayorero a poner en práctica procedimientos que le permitieran obtener el máximo rendimiento de sus escasísima lluvias. Surgen así los sistemas de gavias y enarenados, que, en muchas ocasiones, se levantan en los márgenes de los barrancos y en las laderas de las montañas, formando cadenas, para aprovechar mejor las aguas. Este sistema agrícola de secano, que tuvieron que realizar en su totalidad los colonizadores europeos, puesto que, al contrario que la ganadería, los antiguos pobladores desconocían la agricultura, se trabajaba de una forma muy rudimentaria. Surgieron así las varias vegas (Tetir, Río Palmas), rozas 38 (Roza de los Negrines, Roza de Catalina García, Roza del Tarro, Roza del Agua, Roza del Viejo, Roza de Tirojey, Roza de la Monja, Roza de Soler, Las Rocitas, etc.) y cortijos de que está llena la isla.

En los años lluviosos, las cosechas solían ser ubérrimas. Veamos cuál fue la producción de la isla en el lluvioso año de 1763 (?), según el informe de Cermeño: 76.000 fanegas de trigo, 153.000 de cebada y 1.000 de millo. Sin embargo, en las frecuentes épocas de sequías, la producción se reducía drásticamente. Así, en el año 1772, se recogieron en la isla la insignificante cantidad de 7.403 fanegas de trigo, 19.577 de cebada y 204 de millo 39.

Estas sequías eran las causantes de las frecuentes hambrunas que se cernían sobre la población, que entonces se veía forzada a alimentarse a base del gofio elaborado con la semilla de la planta llamada cosco 40, que nunca faltaba en las costas de la isla, o a emigrar a otras partes del archipiélago (generalmente, a las islas de realengo),

(37). Vid. al respecto la introducción que Manuel Lobo hace a su Los antiguos protocolos de Fuerteventura (1578-1606), pp. 43-50.
(38). Denominación que tanto llamó la atención a Verneau, que, debido al seseo canario, confundió con el término rosa 'flor'. "Hoy, una sola familia vive en estos parajes. Son los medianeros de una finca árida que, sin embargo, tiene un nombre muy poético: Rosa de Mascota. A todas las propiedades del norte de Fuerteventura, por estériles que sean, se les da el nombre de rosa. Busqué, inútilmente, tener la explicación de este nombre." Cinco años de estancia en las Islas Canarias, pp. 142-143.
a América o, más recientemente, a África. Así describe Álvarez Rixo este endémico problema de Fuerteventura: "Todos cuantos hemos nacido y residido en las Canarias durante el espacio de 25 ó 50 años, a cada periodo de 3 a 7, somos buenos testigos del cuadro lastimoso que presenta la isla de Fuerteventura, a la cual abandona gran parte de sus moradores trasladándose a las de Canaria, Tenerife y Palma, o metiéndose en el primer barco que se les presenta en viaje para Montevideo, a morir en esos mares, lo mismo que bestias, sin que hasta la fecha, ni el gobierno ni los demás habitantes de estas islas, se hayan moleestado a investigar la escandalosa causa de esta repetida desolación, para adoptar medios para evitarlo" 41.

Fuera de su tierra, el mayorero, que carecía por lo general de cualificación profesional específica, trabajaba donde podía: construcción de obras, abertura de pozos y galerías de agua, pastoreo, agricultura, etc. En el último siglo, un gran porcentaje de esta mano de obra fue absorbida por los cultivos tomateros del sur de Gran Canaria y el sur de Tenerife. Parece ser que un buen número de personas de los pueblos del sur de la isla optó por emigrar a Gran Canaria, en tanto que bastantes mayoreros del norte preferían a Tenerife, donde gran parte de ellos terminó estableciéndose definitivamente. A pesar de esto, por lo general, el mayorero no se resignaba a echar raíces en la tierra que lo acogía, sino que se mantenía expectante para regresar gozoso al terruño desde el momento que viera aparecer en el cielo el menor síntoma de lluvia. Es otra vez el mismo Rixo el que nos describe esta situación: "El año que es bueno algo se repuebla la isla porque vuelven sus expatriados hijos cargados, si no de caudales y habilidades, de vicios y a la par llegan porción de canarios, babilones y palmeros a segar y trabajar por diversos oficios mecánicos" 42. Precisamente, como entonces habían de realizarse las labores de arar, sembrar, arrancar 43 y trilar con cierta urgencia, no quedaba otro remedio que contratar los servicios de mano de obra de fuera, de Tenerife, Gran Canaria y La Palma, sobre todo, como se ha señalado ya.

El escépticismo que ha desarrollado el mayorero en estas condiciones adversas y la circunstancia de que, en los años lluviosos, se viera en la necesidad de contratar manc de obra de otras islas para

(41). Fuerteventura. Bosquejo físico y moral de esta Isla.
(43). En Fuerteventura no solían segarse las mieses, sino arrancarse de raíz.
cultivar sus tierras, ha hecho recaer sobre él el injusto baldón de holgazanería. Veamos lo que escribe Cermeño al respecto: “e igual propiedades tienen sus habitantes, si se añade la de ser aún mucho más desdichados sin comparación los de Fuerteventura, pues se verifica que para sembrar sus campos, segar y trillar sus mieses echan mano de los naturales de Tenerife, Canaria y Hierro, que vienen a su tiempo a ejecutarlo” 44. En la misma línea se marifista Álvarez Rixo en el siguiente párrafo: “y a la par llegan porción de canarios, babilones y palmeros a seguir y trabajar por diversos oficios mecánicos, que los hijos de Fuerteventura tampoco se molestan mucho por aprender. Todo allí es alegría, obsequios a los forasteros y nadie recuerda la miseria y desolación que pocos meses antes les tenían fuera de su tierra. Algunos pagan lo que deben y otros pasan su tiempo a lo tigalate vocablo indígena equivalente a apalastrado jugando al naípe, bebiendo y fumando en las mezquinas tabernas que se improvisan donde venden y empeñan por poco precio sus granos, quesos y animales. O bien marchando de comilonas con grandes entusiasmos a sus fiestas de santos, a bailar folias y oír cantar las coplas de la Virgen de la Peña al son del pandero” 45.

Es evidente que tanto la constante emigración de los mayoreros a otras tierras como las frecuentes arribadas de forasteros a la isla tuvieron que influir de alguna manera en sus formas expresivas, que es el tema que aquí nos interesa. Probablemente, algunos de los abundantes portuguesismos que existen en la isla hayan llegado a ella en boca de los jornaleros que procedían de Tenerife y La Palma, sin duda las dos islas más aportuguesadas del Archipiélago 46.

El hecho de que el sistema agrícola mayorero fuera organizado en su totalidad por los europeos, ya que como se ha dicho, sus antiguos habitantes no conocían la agricultura, determinó que toda la


(45). Fuerteventura. Bosquejo físico y moral de esta isla. Desde el mismo siglo XVII, circulaba ya este tópico por las islas, a juzgar por las siguientes palabras del ingeniero cremonés L. Torriani: “Los lanzaroteños son considerados asesinos; los de Fuerteventura, indolentes; los canarios, mentirosos; los de Tenerife, ingratos; los gomeros, traidores; los del Hierro, ticos; y os palmeros, vanidosos.” Descripción de las Islas Canarias, p. 149.

nomenclatura agrícola de la isla fuera única y exclusivamente peninsular, sobre todo andaluza, castellana y portuguesa, como puede comprobarse en el capítulo que en este trabajo dedicamos al vocabulario campesino⁴⁷.

A principios del presente siglo, la agricultura de regadío va a empezar a disputarle algunas tierras a la agricultura de secano. En el sur de la isla, se abren algunos pozos de agua, se instalan molinos de viento para su extracción y se fabrican grandes depósitos para almacenarla y redes de canales para su distribución. Este complejo sistema de regadío y un nuevo roturado de la tierra va a permitir la introducción de nuevos cultivos como el tomate y la alfalfa. Los primeros pasos se dan en el municipio de Tuiñeje, pero pronto llegarán también a los dominios de Pájara, Betancuria, Antigua e incluso la zona de El Matorral, al sur de Puerto del Rosario. Los escasos cultivos de regadío de Tindaya y Vallebrón surgirán algo más tarde.

Este tipo de agricultura de regadío no nace con vocación de autoabastecimiento, como la de secano, sino que se destina a la exportación. Ello obligará a desarrollar una compleja red de transportes por carretera, de infraestructura de almacenes de apartado y empaquetado, de embarcaderos, etc., que se instalará en el puerto de Gran Tarajal. Asimismo, provocará una enorme movilización de mano de obra, tanto en los cultivos como en los almacenes de apartado y empaquetado, donde gran número de asalariados terminará hacinado en miserables cuarterías. Esta mano de obra procede en una buena parte del resto de los pueblos de la isla (sobre todo de los aledaños a Gran Tarajal), aunque también se cuentan numerosos granconcarios. Al mismo tiempo permitirá que las familias de los pescadores puedan igualmente contribuir al mantenimiento de la casa en las épocas de mayor necesidad. Esta actividad laboral exigía una nomenclatura propia, que se importó casi íntegramente de Gran Canaria.

4.2. La ganadería. Al contrario que la agricultura, que, como se ha dicho, fue introducida en la isla por los colonizadores peninsulares, la ganadería mayorera actual tiene su origen en el mundo indígena. Los mahos vivían casi exclusivamente del cuidado de rebaños de cabras, actividad que practicaban en dos modalidades distintas: la modalidad de suelta y la modalidad de pastoreo. Ambos tipos de ganadería se

⁴⁷. La escasez de agua hizo prácticamente inviables los cultivos de la caña de azúcar y el plátano, tan importantes en Gran Canaria y las cuatro islas occidentales. Tampoco la vid tuvo mucha fortuna en Fuerteventura.
siguieron cultivando, mejorados, en la Fuerteventura colonial, al tiempo que se introducían nuevas técnicas para la elaboración del queso. Tenemos así que el ganado más importante y numeroso de la cabanía isleña es el cabrío, que en algunos momentos llegó a alcanzar un número de cabezas muy alto, en tanto que las reses vacunas eran mucho más escasas. También eran muy importantes los ganados de camellos y burros, cuya función era servir de bestias de carga y de tiro.

Como la agricultura, la cabanía insular se veía frecuentemente afectada por las rigurosas sequías que asolaban la isla. Así, mientras que en el año 1771 había en Fuerteventura, según el informe de Cermeño, 1.585 vacas, 16.032 cabras de pastoreo, 4.000 cabras salvajes, 5.347 ovejas, 34 cerdos, 441 burros y 1.573 camellos, lo normal era que en años buenos esa cifra se multiplicara por tres o cuatro.

Este elevado número de animales producía una profunda degradación ecológica y provocaba, como se observa en los Acuerdos del Cabildo, frecuentes conflictos entre los ganaderos y los agricultores, conflictos que persisten aún hoy. Veamos, por ejemplo, la denuncia que recogimos de un agricultor de Betancuria, en las encuestas realizadas para este trabajo: “Así es que yo sufro cuando yo veo una cabra destrozando un árbol. ¡Coño! a mí se me pega fuego, porque es una razón, señor. Yo no tengo ahi na más que dos brazas de tierra alrededor de la casa y tengo todo lleno de árboles y hay veces que no puedo salir de mi casa. Si, hay veces que no puedo salir de mi casa, porque están las cabras por todo eso tendidas ahi.” (J.H.).

La ganadería es, sin duda, la parcela de la economía mayorera que menos alteraciones ha experimentado a lo largo de los tiempos y, por eso, es en ella donde más nomenclatura tradicional (incluyendo unos cuantos guanchismos) se conserva. En los últimos tiempos, sin embargo, esta actividad ha tenido que modernizarse un tanto, industrializando toda la producción del queso, automatizando la operación del ordeño, etc.

4.3. Los cultivos de la orchila, la cochinilla y la barrilla. Parece ser que, junto con la agricultura y la ganadería, otra de las actividades practicadas por los pobladores hispánicos desde su asentamiento en Fuerteventura

fue la recolección y exportación a Europa del liquen tintóreo llamado orchilla, liquen que se criaba en abundancia en todas las zonas de malpaís de la isla.

Mucho más tarde se introduce el cultivo de la cochinilla, que es un parásito que vive en la penca de la tunera y que proporciona un tinte rojo de excelente calidad. Su producción implicaba un complejo proceso que iba desde el cultivo y la recolección hasta el secado y empaquetado.

La barrilla y el cosco son plantas muy pulposas que abundan en las zonas costeras de las islas y que proporcionan una sosa de excelente calidad. Desde el siglo XVIII, la piedra de la barrilla empezó a ser comprada por los mercaderes europeos para su uso industrial. La actividad económica que se creó en torno a ella no se reducía únicamente a su recogida en los campos, donde se criaba espontáneamente, sino que también había que reducirla a cenizas en los quemaderos y hacer la piedra de barrilla. Este cultivo fue tan importante para Fuerteventura, que, como se indicó ya, al calor de él nació su hoy capital Puerto del Rosario.

La vida de estas tres actividades económicas se truncó, sin embargo, cuando los europeos comenzaron a elaborar químicamente tanto los tintes como el jabón.

4.4. La pesca. Por muy paradójico que resulte, la pesca organizada empieza muy tarde en Fuerteventura. Sólo a partir del siglo XVIII encontramos acuerdos del Cabildo como los siguientes: “la libra de pescado fresco o salado, que es de lo que puede haber más abundancia por las muchas personas y barquillos que tratan de cogerlo, a dos cuartos en la ribera del mar y a tres en esta Villa y lugares”; “Como en esta isla hay muchas personas que tienen barcos de pescar y está mandado traigan a la Villa pescado para su abasto, lo que no quieren hacer (...), acordaron cumplir con su obligación pena de un ducado y cuatro días de prisión” 49. A pesar de esto, es muy posible que la actividad pesquera fuera todavía muy escasa, pues, como nos señala Álvarez Rixo en el siguiente párrafo, “tienen buenos puertos, frecuentadas por todas las industriosas naves de la Provincia; sin embargo, los mayoreros no se han estimulado mucho a ser marineros” 50. Así parece haber sido en realidad. Puede afirmarse, sin temor a la

---

exageración, que el pueblo majorero tradicional vivió durante mucho tiempo casi de espaldas al mar. Esto no quiere decir que de vez en cuando no se acercara a las costas a coger mejillones, lapas, 
burgaos, canadillas, pulpos, cangrejos, etc., tan abundantes en toda la isla, e incluso a 
practicar cierto tipo de pesca rudimentaria que en Fuerteventura llaman embrosque 51 y que consistía en envenenar el agua de los 
charcos del litoral, para capturar el pezado que hubiera en ellos. Lo 
que sí parece cierto es que la pesca bien organizada apareció muy 
tarde en la Fuerteventura tradicional. Como escribe R. Roldán Verdejo: 
“La pesca, mal explotada, no constituía fuente de riqueza apreciable. 
Los pescados de alguna calidad los constituían las “viejas”, mero, 
salemas y escolar, cuyos precios vienen en varias actas. La pesca en la 
costa de África casi no existía. En un acta se lee que sólo hay un barco 
que pesque en la Costa de Berbería, “aportando” regularmente a Caleta 
de Fustes” 52.

Si dejamos a un lado la incipiente pesca que parece haberse 
practicado casi siempre en el puerto de Tostón, puede afirmarse que la 
actividad pesquera más importante empezó a introducirse en 
Fuerteventura a principios del siglo XIX, de mano de los pescadores de 
la isla de Lanzarote que se establecieron en el puerto de Corralejo. 
Luego, como la pesca de la isla ha sido casi siempre “trashumante”, 
dependiendo de los tiempos y de las épocas de las especies, algunos 
pescadores de la zona norte y algunos otros llegados directamente de 
Lanzarote y de Gran Canaria se fueron desparramando por toda la isla. 
Se establecen así núcleos de población estables o temporales en Los 
Molinos, Ajuy, El Puertito, Morro Jable, Matas Blancas, La Lajita, 
Tarajalejo, Giniginamar, Gran Tarajal, Las Playitas, etc., poblaciones 
que constituyen en principio un grupo social bien diferenciado del de la 
gente del interior 53. Los primeros pescadores de Puerto del Rosario,

(51). Así como en castellano envarbascar es “echar en el agua verbasco u otra sustancia 
sembleante, para atontar a los peces”, en Fuerteventura embrosar es echar en los 
charcos de la orilla del mar ramas de la planta llamada localmente cardón u otras 
sustancias semejantes, con la misma finalidad.
(52). Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1729-1798), La Laguna de Tenerife, 1966, 
p. 16.
(53). V. Martínez Encinas, La endogamia en Fuerteventura, Las Palmas de Gran Canaria, 
1980, especialmente las páginas 399-405.
por su parte, parecen haber procedido del interior de la isla y de Gran Canaria, hasta que en las últimas tres o cuatro décadas han terminado arribando a la capital de la isla los pescadores de El Cotillo y Corralejo, que pescan en verano por la costa de barlovento y en invierno por la de sotavento, cuando no se enrolan en los barcos de cabotaje.

En Fuerteventura, como en otras islas del archipiélago, pueden distinguirse dos tipos de pesca bastante diferenciados: la pesca de litoral y la pesca de la costa de África.

La pesca de litoral se realiza con una pequeña embarcación llamada barquillo y presenta a su vez dos modalidades: la de cordel o caña y la de artes. La pesca de cordel o caña presenta a su vez dos tipos: la pesca de “vieja” y la pesca de “blanco”. Tradicionalmente, para conservar las capturas había que salarlas o secarlas, lo que dio lugar a las famosas jareas secas y pejines mayoreros.

La pesca de la costa tiene en Fuerteventura un desarrollo mucho más reciente. Casi está relacionado con la emigración de pescadores mayoreros a África, sobre todo a Villacísneros. Este tipo de pesca se realiza con una pequeña embarcación de cubierta, llamada primeramente falúa y después también nevero, que suele llevar entre cinco y diez tripulantes. El primer tipo de pesca que se practicó en la costa fue el del salado, pero, en cuanto empezó a comercializarse el hielo, se pasó a la pesca del fresco.

Esta particular historia de la pesca mayorera, no ha dejado de tener sus consecuencias lingüísticas, de entre las que podemos destacar las siguientes: a) que buena parte de las nomenclaturas marineras de la isla procedan de Lanzarote, fundamentalmente; b) que, debido a que en cada pueblo se han mezclado gentes de orígenes distintos, hay ciertas diferencias entre las nomenclaturas de las distintas zonas; c) que los contactos que los pescadores mayoreros han mantenido con otra gente fuera de la isla, tanto en la Costa de África como en los puertos de Las Palmas o Santa Cruz de Tenerife, donde éstos recalcaban para descargar las capturas y avituallarse, ha hecho que este grupo humano haya adquirido una norma lingüística innovadora en muchos

---
(54). Recuérdese, por ejemplo, que, como nos dice Agustín Millares Cantero, cuando se funda Puerto del Rosario, “Desde Tetir acudieron los hermanos Jorge, dedicándose en particular a la pesca de bajura. También a título de pescador se instaló al punto el olivense Vicente Hormiga, casado con la conejera María Rodríguez. “Puerto de Cabras en la memoria (digo, corazón)”, p. 25.
aspectos. Probablemente, a través de esta vía han penetrado algunos neologismos en la isla.

4.5. Otras actividades tradicionales. Una breve mención merece también la actividad desarrollada en torno a la piedra de cal. El suelo de Fuerteventura está constituido por extensos “lajares” calizos que son de una calidad excelente para la elaboración de cal. En el siglo XIX, se empezó a exportar esta piedra e incluso a quemarla en la isla, para lo que se erigió una gran cantidad de hornos de cal, principalmente a la vera de los puertos de La Peña, Caleta Fustes y Puerto del Rosario, para facilitar su embarque. Esta actividad económica dio trabajo durante mucho tiempo a un gran número de familias forajeras y creó una nomenclatura muy particular.

4.6. La apocalipsis del turismo. Los últimos quince o veinte años de la vida forajera han estado marcados por la actividad turística, que ha destruido todos los espacios naturales de la isla, ha provocado una escandalosa especulación del terreno, ha absorbido gran parte de la mano de obra de las actividades tradicionales de la agricultura, la ganadería y la pesca, hasta casi eliminarlas, y, por último, está a punto de acabar con la cultura tradicional de la isla. Este cambio en la actividad laboral, unido a la terciarización dominante en la economía del mundo moderno, ha supuesto una evidente concentración de los habitantes de Fuerteventura en cuatro principales núcleos de población: Puerto del Rosario y Gran Tarajal, en el centro, y Corralejo y Morro Jable, en los extremos 55, lo que ha determinado cambios drásticos en la vida tradicional del forajero. Si, por lo demás, tenemos en cuenta que a estos núcleos urbanos ha arribado también gran cantidad de forasteros (tanto del resto de las islas del archipiélago como de la península y de otros países extranjeros) atraídos por la actividad hotelera mencionada o por los servicios que estos grandes núcleos de población demandan (maestros, funcionarios administrativos, policías, etc.), lo que ha provocado una vertiginosa explosión demográfica, no puede resultar

(55). Esto no quiere decir que el forajero emigrado a los centros urbanos de la isla se olvide del pago que lo vio nacer. Antes al contrario: desde que le surge la más mínima oportunidad, el hombre de Fuerteventura vuelve ilusionado a su lugar de origen, para remozar su vieja casa o fabricar otra de nueva planta, con el fruto de su nueva ocupación. Desde el punto de vista material, puede decirse que la nueva situación económica y el protagonismo de los núcleos costeros de la isla, más que perjudicar los pueblos del interior los ha beneficiado.
nada extraño que se hayan desarrollado aquí formas de expresión particulares, cuyo estudio requiera una metodología distinta a la que nosotros vamos a utilizar en el presente trabajo. Estas hablas urbanas de Fuerteventura no son el objeto de este estudio, como ya señalamos en la introducción.
II. ASPECTOS FÓNICOS

1. Introducción. Como en el resto del Archipiélago Canario, el cuadro fonológico que emplean los hablantes de Fuerteventura es, salvo ligeras diferencias, el mismo que emplea el resto de los hispanohablantes. Por una parte, nos encontramos con un sistema vocálico constituido por cinco elementos, que se organizan sobre los contrastes fonológicos de abertura y localización. Desde el punto de vista de la abertura, /a/ presenta el grado más abierto, /e/ y /o/ el grado intermedio e /i/ y /u/ el grado más cerrado. Desde el punto de vista de la localización, /a/ suele ser intermedia, /e/ e /i/ anteriores y /o/ y /u/ posteriores.

Por otra parte, frente al español estándar, que presenta 19 consonantes, nos encontramos en Canarias con un sistema consonántico de 18 unidades, ya que no existe la oposición fonológica /s-θ/. La organización de este sistema consonántico es la siguiente:

<table>
<thead>
<tr>
<th>SERIE</th>
<th>Oclusiva sorda</th>
<th>Dental</th>
<th>Palatal</th>
<th>Velar</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>oclusiva sorda</td>
<td>p</td>
<td>t</td>
<td>ć</td>
<td>k</td>
</tr>
<tr>
<td>sonora</td>
<td>b</td>
<td>d</td>
<td>y</td>
<td>g</td>
</tr>
<tr>
<td>fricativa</td>
<td>f</td>
<td>s</td>
<td></td>
<td>( )→—h</td>
</tr>
<tr>
<td>nasales</td>
<td>m</td>
<td>n</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

LÍQUIDAS

r, r l, l

Si comparamos este cuadro fonológico, que caracteriza, en gran parte, a todo el español meridional, con el propio del español estándar, comprobaremos fácilmente que su rasgo más destacado es el hecho de que se encuentre vacía la casilla correspondiente a la consonante palatal fricativa /s/, característica del español septentrional. Los avatares históricos que han originado estos dos sistemas mínimamente distintos
han sido explicados muchas veces ya por los dialectólogos españoles\textsuperscript{56} y pueden resumirse en los siguientes puntos.

El español medieval se caracterizaba por un complejo sistema de sibilantes, entre las que se encontraban las oposiciones /s/-/z/ y /s/-/z/. Los dos miembros de la primera oposición eran fricativos y se oponían por la correlación sordo-sonoro; los dos de la segunda eran africados y se diferenciaban también por el carácter sordo del primero y el carácter sonoro del segundo. Además, concomitante, las unidades fricativas se realizaban ápico- alveolares o ápico-palatales o cacuminales, en tanto que las africadas presentaban una pronunciación dorso-dental.

En el siglo XVI, el grupo /\$-z/ pierde su momento africado y se convierte en fricativo. A partir de aquí, van a producirse dos soluciones radicalmente distintas:

a) En el español septentrional, adquiere carácter distintivo el rasgo concomitante que señalamos antes, y la oposición con la pareja /s/-/z/ pasa a descansar ahora sobre el contraste dorso-dental (\$/-z/)-ápico-alveolar (/s/-/z/). Por otra parte, desaparece el contraste sordo-sonoro en ambas oposiciones. Finalmente, el elemento dorso-dental termina convirtiéndose en interdental.

b) En el español meridional, en principio sobre todo en Sevilla, la pareja /s/-/z/ confluye en su pronunciación con la pareja ahora fricativa /s/-/z/, que adquiere tanto articulación dorso-dental siseante como dorso-dental ciceante, dando lugar a los fenómenos de pronunciación que los estudiosos suelen denotar seseo y ceceo, respectivamente.

Por último, la desfonologización del contraste sordo-sonoro en el sistema de sibilantes del español septentrional acabó contaminando al español de sur, que elimina también esta oposición. Así, los cuatro fonemas mencionados del español medieval devinieron en Sevilla en una sola unidad, con dos variantes diferenciadas: una corono-dental o predorso-dental, que recibe el nombre de ese y da lugar al seseo, y otra postdental o interdental, que recibe el nombre de ce y da lugar al ceceo.

Como el español que se trasplantó a Canarias y América a partir del siglo XV fue sobre todo el andaluz, nada de particular tiene que las hablas de estas áreas de Romania Nueva tengan un único fonema sibilante, como las hablas andaluzas, y no dos, como el español.

\textsuperscript{56} Amado Alonso, De la pronunciación medieval a la moderna en español, especialmente las páginas 105-144; Rafael Lapesa, Historia de la lengua española, pp. 371-377; A. Zamora Vicente, Dialectología española, Madrid, 1974, 303-309.
septentrional. Solamente una diferencia en la extensión de ambos alófonos de la /s/ separa a Andalucía de Canarias y América. Allí existen grandes áreas donde el fonema se realiza postdental o interdental, es decir, de ceceo; aquí, lo normal es la variante coronodental o predorso-dental, es decir, el seseo, aunque, como veremos en el análisis del habla de Fuerteventura, el ceceo no es ni mucho menos desconocido.

Ahora bien, que el sistema fonológico del español canario en general y de Fuerteventura en particular sea prácticamente el mismo que el del español estándar, sí exceptuamos la importante cuestión fonológica del seseo, no implica, como es obvio, que no existan diferencias acusadas entre las formas de expresión de un isleño y las formas de expresión de los hablantes de cualquier otro punto del mundo hispánico. En efecto, si dejamos de lado el plano fonológico y nos situamos en el terreno fonético, observaremos que la forma que tiene el hablante canario de realizar el sistema fonológico del español o algunas de sus palabras es bastante particular, en muchos aspectos. Por ello, lo que vamos a intentar nosotros en las páginas que siguen es describir los rasgos fonéticos más relevantes del español tradicional de Fuerteventura, independientemente de que coincidan o no con los hábitos articulatorios del resto de los hablantes canarios. Para ello, tomaremos como base las transcripciones que hemos hecho de nuestros datos de encuesta y los materiales allegados por Alvar en el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Las Islas Canarias. Los datos de esta obra, que recogen sin duda buena parte de los rasgos de la pronunciación tradicional de las islas, han sido completados y revisados con los materiales proporcionados por nuestros propios informantes, y con los datos del trabajo de Manuel Alvar Estudios canarios, el de Manuel Almeida y Carmen Díaz Alayón El español de Canarias y mi artículo inédito “El estado del yeismo en Fuerteventura”, entre otros.

(58). En este trabajo, citado ya, se abordan distintos aspectos fónicos y gramaticales del español de Canarias.
Como última aclaración, digamos que vamos adoptar el mismo sistema de transcripción fonética que emplea Alvar en su obra cartográfica citada. Este alfabeto fonético consta de los siguientes elementos:

/a/
- a media.
- ̃ abierta.
- ̌ doblemente abierta.
- ̄ palatalizada media.
- ̅ ligeramente palatalizada.
- ̆ palatalizada abierta.
- ̇ palatalizada doblemente abierta.
- ̈ velarizada.
- ̀ velarizada abierta.

/b/
- b bilabial oclusiva sonora.
- ̕ bilabial fricativa sonora.
- ̟ bilabial fricativa sonora con tendencia a labiodental.
- ̸ bilabial fricativa sonora con tendencia al ensordecimiento.

/d/
- d dental oclusiva sonora.
- ̎ dento-interdental fricativa sonora.
- ̩ interdental fricativa sonora poco tensa.
- ̣ interdental fricativa sonora con tendencia al ensordecimiento.

/e/
- e media.
- ̂ abierta.
- ̃ doblemente abierta.
- ̄ cerrada.
- ̤ muy cerrada, tendiendo a [i]

/f/
- f labiodental fricativa sonora.
- ̕ labiodental fricativa sorda con tendencia a bilabiodental.
- ̹ labiodental fricativa semisonora.
- ̝ sonido que forma parte de una articulación ligeramente labiodental para convertirse en otra francamente labial.
- ̟ bilabiodental fricativa sonora.
- ̠ bilabiodental fricativa sorda con tendencia a labiodental.
velar oclusiva sonora.
velar fricativa sonora.
velar oclusiva semisorda.
velar fricativa semisorda ligeramente aspirada.
velar fricativa sonora ligeramente aspirada.
aspirada laringea sorda.
aspirada laringea sonora.
aspirada dental sorda.
aspirada dental sonora.
media.
abierta.
yod semivocal.
yod semiconsonante.
velar oclusiva sorda.
velar oclusiva semisonorizada.
velar oclusiva sorda ligeramente aspirada.
alveolar lateral sonora.
alveolar lateral sonora nasalizada.
dental lateral sonora.
interdental lateral sonora.
velar lateral sonora.
alveolar lateral ensordecida.
palatal lateral sonora.
bilabial nasal sonora.
labiodental nasal sonora.
alveolar nasal sonora.
alveolar nasal sonora con tendencia a la bilabial.
dental nasal sonora.
interdental nasal sonora.
velar nasal sonora.
postvelar nasal sonora.
/ɲ/
n palatal nasal sonora.

/o/
o media.
ə abierta.
ɔ doblemente abierta.
ɜ cerrada.
œ levemente cerrada.
ʊ muy cerrada, tendiendo a[i].
ə relajada.

/p/
p bilabial oclusiva sorda.
pb bilabial oclusiva semisonora.

/r/
r alveolar vibrante simple sonora.
ɾ alveolar vibrante múltiple sonora.
ɹ alveolar fricativa sonora rehilada.
ɹ Universidad de Alveolo-palatal fricativa prolongada con tendencia al ensordecimiento.
ɾ alveolar vibrante simple sonora interdentalizada.
ɹ alveolar fricativa sonora relajada.
ɹ alveolar fricativa semisorda aspirada.
ɹ alveolar fricativa sonora aspirada y con nasalización.
ɹ alveolar fricativa sonora intermedia entre lateral y vibrante.
ɹ alveolar fricativa sonora nasalizada y con tendencia a la articulación bilabial.
ɹ alveolar fricativa sonora nasalizada.

/s/
s prenasalizado.
s prenasalizado.

/ʃ/
ʃ palatal fricativa sorda sin rehilamiento.
ʃ palatal africana sorda (ch castellana).
ʃ prepalatal africana sorda.
ʃ palatal africana sorda con alargamiento del momento fricativo.
ʃ palatal africana sorda con el momento oclusivo poco tenso.
ʃ alveolar africana sorda.

48
/t/ dental oclusiva sorda.

/media.

/abierta.

/abierta tendiendo a [o].

/relajada.

/wau semivocal.

/wau semiconsonante.

/y/ palatal central fricativa sonora.

/palatal central sonora muy abierta con tendencia a semivocal.

/palatal central sonora ligeramente rehilada.

/alvéolo-prepalatal central muy rehilada y sin labialización.

/palatal central africada sonora.

/palatal central africada semisorda.

/palatal central africada sonora con el momento fricativo prolongado y rehilado.

/palatal central africada semisorda con el momento fricativo prolongado y rehilado.

/palatal fricativa sonora.

/prepalato-alveolar africada sonora con momento oclusivo poco tenso.

/alveolar africada sonora.

/θ/ dento-interdental fricativa sorda.

/θ̅/ dento-interdental fricativa semisonora.

Hemos de señalar, por último, que, cuando no sea necesaria la transcripción detallada de la palabra o el texto que consideremos, nos limitaremos a proporcionar una transcripción fonética amplia.

2. Las vocales. En general, los fonemas vocálicos del español tradicional de Fuerteventura presentan los siguientes rasgos fonéticos, más o menos comunes a todos ellos:

En sílaba tónica se realizan mucho más alargados que en sílaba átona, tendiendo en ocasiones a abrirse un tanto:

[aθaθo, kāθo, lāθo, sōθa:, mora:, rompé:, mahoré:ro, garé:po, karké:ro, moθh káne,]
kɔɾɛd, kamo:lo, aghu:e:ro, ma:nso:nɛ:ro,
tele:ro, ɔ:ho, madri:ge:ro, sɔ:go, pi:po,
kal:ɔ:u, ma:hɔpɔ:lo, ra:bĩ:so, sɛɾtɛntĩo,
gran:to, sũ:rkɔ, almũ:, dú:lo, kũ:na]

En las palabras agudas terminadas en vocal, se percibe a veces una ligera nazalización, lo que determina que frecuentemente se oigan pronunciaciones como asín, cafén, marroquín, pirulín, sajorín, etc., por así, café, marroquí, piruli, sahorí, etc. En otras ocasiones, la consonante que se desarrolla es /l/, como quinquel, Bernabel 61, bistel, organdil, etc., en lugar de quinqué, Bernabé, bisté, organdi, etc.

En sílaba átona, las vocales del español de Fuerteventura tienden a relajarse bastante, debido a la poca rentabilidad fonológica de esta posición. El relajamiento provoca a veces transformaciones más o menas acusadas en el timbre de estas vocales. Surgen así asimilaciones y disimilaciones, como las siguientes: escuresía, indisión, documento, misturar, istiérco1, dispués, brinde, vestibula, lantejas, semos, espirina, pidir, dispuesto, engosto, siñorita, curvura, sepoltura, pulisía, emaginación, curtio, sumier, tubillos, belio, convinimos, feligronas, entojo, ariso (erizo), burrico, bovadilla, aspérate, resebirla, Félex, habelíosa, arisar (erizai), sinserro, selindro, enviar, prensio, antoneses, sentura, teléfano, besicleta, sipultura, Ariste, ardoñar, corcomer, etc.

Veamos a continuación algunas de las características fonéticas de cada uno de estos elementos vocálicos en particular.

3. La vocal /a/. Según los contextos, las variantes de realización que presenta la vocal /a/ en el español de Fuerteventura pueden clasificarse en los siguientes tipos:

Cuando aparece seguida de una de las vocales velares o posteriores (/o, u/), de aspiración o de consonante /l/, entonces suele velarizarse:

[la ylibo, erjal, mahá:, birat, kankordo:n, 
aglago, laure:, pálmo, mahorero]
Si aparece entre consonantes nasales, su articulación es
tocardamente nasalizada, como se observa en los siguientes casos:

\[ \text{mángo, mánta, mántèle, máńko, máme:} [\text{m}â] \]

Lo que resulta más raro es la palatalización, que apenas se percibe
cuando se encuentra en contacto con fonemas palatales, como /n, ñ, y/, etc.
En sílaba átona, la vocal /a/ suele realizarse bastante relajada y un
tanto cerrada, más frecuentemente en posición final de palabra que en
posición intermedia:

\[ \text{lá tjeño, dú:lo, éñplgo, rëñá:tipo, óbëñho} \]

Por último, se observa que muchas palabras panhispánicas
presentan en el español tradicional de Fuerteventura, ya sea por
arcaísmo \(^{62}\), ya sea por analogía, ya sea por influencia portuguesa, una
/a/- protética, inexistente actualmente en la norma estándar: arreparar,
acachetear, arremangar, asentarse, atentar, amezorar, amellarse,
ajuntar, acalcar, acotejar, aselebrar, acontar, allegar, aparar,
apreparar, arradio, alisensiarse, atermínar, asoplar, acolmar,
atrancar, abajar, ajumar, acotejar, arrejuntarse, aprobar, arayar,
arregostarse, aguareser, arrastrillar, etc. Insistimos en que buena parte de estas aes protéticas
se deben más a hechos de conservación de formas antiguas o a
influencia portuguesa que a la supuesta acción analógica del pueblo.

En algunos casos, lo que se antepone a la palabra es la sílaba \( al- \),
como comprobamos en podador > alpodador > alpaor, mejillón > almejillón,
codornís > alcodornís, perdís > alperdís, cogida > alcogida, pispa (de
pizpita) > alpispa, etc.

A la inversa, es frecuente también encontrarse con palabras que,
por aféresis, pierden su vocal inicial: garrar, ferrar, sera (acera), marrar,
somarse, masar, venia (avenida), sorriá (azorada), parejos, namorar,
mañaban, somarse, garrarlo, rastrarlo, costarse, etc. Este comportamiento
viene determinado en muchas ocasiones por fonética sintáctica.

---

\(^{62}\) Hay que tener en cuenta que, como escribe Cuervo, “La preposición latina \( ad \)
denota en composición movimiento o dirección hacia un punto, en sentido material o
inmaterial, adición, y también proximidad; en el habla popular vino a ser puramente
intensiva, de donde muchos compuestos se hicieron sinónimos de los simples, como
Por lo general, ni en los casos de aféresis ni en los de protásis se observa cambio en el significado de las palabras. Por lo demás, se trata de formas que se encuentran estigmatizadas incluso entre los hablantes más conscientes de los medios rurales.

4. La vocal /e/. La vocal /e/ presenta realizaciones abiertas en los siguientes contextos:
   a) En contacto con aspiración:

   \[ t\; w\; i\; n\; g\; e:\; h\; e, \; e\; h\; p\; o\; n\; \o\; l, \; e\; h\; k\; o\; j\; b\; a:, \; r\; e\; h\; d\; a:\; d\; o, \; e\; h\; p\; i:\; q\; o \]

   b) Trabada por consonante /y/ y muy frecuentemente en contacto con una consonante vibrante:

   \[ r\; e\; t\; u\; r\; a:\; l, \; a\; s\; e\; r, \; j\; y\; r\; b\; o, \; s\; e\; n\; s\; e:\; r\; o, \; b\; e\; r\; e\; n\; d\; o, \; r\; e\; h\; d\; a:\; n\; o \]

   c) En sílaba aguda.
   La /e/ átona en posición final absoluta se ensordece bastante y suele cerrar en algunos casos, hasta el punto que ocasionalmente puede oírse una /o/, esporádicamente, desaparecer. Veamos algunos ejemplos de este relajamiento:

   \[ k\; o\; r\; t\; d\; a\; l, \; m\; o\; n\; t\; a, \; h\; d\; a:\; s\; e, \; b\; r\; i\; g\; o\; s\; o\; t\; a, \; p\; d\; :\; d\; r\; a \]

   Las consonantes palatales no parecen alterar el grado de abertura de la vocal /e/.

5. La vocal /o/. Los principales hechos contextuales que suelen influir en la realización de la vocal /o/ son los siguientes:
   a) Por lo general, se realiza notablemente abierta ante consonante vibrante, ante /y/ y ante aspiración, como puede comprobarse en los siguientes casos:

   \[ o\; r\; k\; i:\; y\; o, \; j\; l\; r\; d\; e \; p\; a:\; h\; o, \; k\; o\; r\; e:\; d, \; s\; e \; s\; o\; l\; t\; o:, \; k\; o\; l\; m\; o, \; k\; o\; r\; t\; d\; a: t\; o:\; n\; h\; o, \; e\; h\; p\; o\; n\; \o\; l, \; k\; o\; r\; d\; e:\; r\; o, \; l\; o\; h \; d\; a:\; b\; e\; t\; o\; n\; k\; u:\; r\; j, \; l\; o:\; h, \; b\; e\; r\; o\; l, \; m\; o\; h\; k\; o, \; s\; o\; r\; t\; d\; a \]
b) En sílaba átona, suele relajarse bastante, sobre todo cuando se encuentra en posición final absoluta, donde con mucha frecuencia se realiza cerrada, aunque en menor medida que la /el/:

\[ \text{[irjá:ṣo, krjá:ṣ, ltró, rẹtọ́ná:, ẹranọ́yo,}
\text{sú:łko, ẹké:ro, trígọ, buhẹ́rọ, de la ọ́lú:ba,}
\text{dú:ro, báho, pahí:to, ldrọ́]}\]

c) Seguida de una consonante nasal, lo más frecuente es que la vocal /ol/ cierre y se nasalice, sobre todo en sílaba final:

\[ \text{[mọ́ntọ́n, urọ́n, arigọ́n, mọ́họ́n, kamejọ́n,}
\text{ałkón, peọ́n, bombọ́n, agiḥọ́n]}\]

6. La vocal /i/. Con bastante frecuencia, la vocal /i/ del español de Fuerteventura tiende a abrirse un tanto ante aspiración, sobre todo cuando se encuentra en posición tónica, como ponen de manifiesto los ejemplos siguientes:

\[ \text{[morí́hko, meńí́hla, pí́hpó, alpɛ́rdí́h]}\]

En sílaba átona, tanto en posición pretónica como en posición postónica, suele realizarse bastante relajada:

\[ \text{[dșído, aʃílá:, mäníké:te, kultibá:ɬ, ṭdtiɬ,}
\text{rɒmpimjé́nto, ɛ́htirá:ɬ, arí́ná:]}\]

En contacto con una consonante nasal, adquiere a veces un matiz nasalizado:

\[ \text{[orí́n, kamí́nọ́]}\]

7. La vocal /u/. Esta vocal no presenta en el español tradicional de Fuerteventura ninguna particularidad digna de señalarse. Lo único más o menos llamativo es que en sílaba átona se realiza a veces muy relajada:

\[ \text{[ɾẹ́tfrá:ɬ, dḗ́hτ̥pí́:, aɡ̊usá̃:hɬa]}\]

En posición final absoluta, se confunde a veces con la variante cerrada de la /ol/.

8. El acento. También se observan algunos cambios en el esquema
acentual de ciertas palabras, como, por ejemplo, mendigo (mendigo), caída (caída), meáno (médano), malpéis (malpais), etc.

9. Vocales en contacto. En general, puede afirmarse que los hiatos patrimoniales, sobre todo los tónicos, suelen respetarse en el español tradicional de Fuerteventura, aunque de vez en cuando aparezcan sintongaciones como pionada, pueta, abai (abadé), almuada, cuágulo, sargo-briaio (sargo-breado), etc. Más frecuente es la sintongación de aquellos hiatos que surgen por fonética sintáctica entre la vocal de la preposición de, el relativo que, el reflexivo se, etc., y la vocal inicial de la palabra siguiente: peje di ágel (peje de ángel), si ahogó, antes de qui amanesca, di onde, di arriba, di abajo, un litro di agua, las patas di atrás, etc. No obstante, el único hiato que sintongaba sistemáticamente en el español tradicional de Fuerteventura es el correspondiente al morfema verbal -ear, que se realiza siempre -iar, pulpiar, cangrejar, calamaraiar, moreniar, sulfatiar, etc., de tal manera que puede afirmarse que la verdadera forma de este sufijo verbal es en el español mayorero -iary no -ear. Se trata, con todo, de una pronunciación que la gente medianamente instruida considera vulgar, por lo que intenta corregirse cuando se encuentra en situaciones comunicativas formales. Hasta tal punto actúa este prurito purista, que algunos hablantes llegan a transformar en hiatos ciertos sintongos patrimoniales, como en el caso de cambear, por ejemplo.

El contacto de dos vocales átonas, generalmente por fonética sintáctica, suele dar como resultado, ya la mera fusión de ambas (pega trabajar, esa seite (esa aceite), cogel coche), ya la pérdida de una de ellas: par-él (para él), lantrada (la entrada), desa (dehesa), mastro (maestro), etc.

Los sintongos patrimoniales, por su parte, suelen conservarse inalterados, aunque a veces se observan ciertas monotongaciones, como en los siguientes casos: lejonario (legionario), Ugenio, Uropa, ucalito, Ufemia, Utanasia, Ustauquío, custión, casolidá, Usebio, pasensia, consensi, cota (cuota), soseá (sociedad), unque (aunque), Ulalio, fímos, Luteria, propetario, disunveve, etc.

En muchas ocasiones, la influencia de las formas débiles del verbo sobre las formas fuertes impide la sintongación de la vocal temática de algunas voces, sintongación que es preceptiva en la norma estándar: cola (cuela), frego (friego), volo (vuelo), volco (vuelco), apreta (aprieta), arrendo (arriendo), quebras (quiebras), rega (riega), escose (escuece), etc. Por el contrario, el verbo aprender aparece sintongado en algunos
casos, en contra de los preceptos normativos: *Quien la sabe y no la dice;/ quien la oye y no la aprende;/ allá verá el día del Juicio.*

Algunas formas derivadas, en lugar de construirse a partir de las bases léxicas no evolucionadas, como, por ejemplo, *cazoleja, cornudo, dentista, fortísimo, novísimo, pedrada, pimentero, novísimo, valentísimo*, etc., se construyen frecuentemente a partir de las bases evolucionadas, presentando las variantes populares *casu de la, cuernudo, dientista, fuertísimo, nuevísimo, piedrada, pimentero, valentísimo*, etc.

Por último, en nuestros materiales nos encontramos también con unos cuantas palabras que desarrollan una consonante antihiática, como por ejemplo: *toballa (toalla), meyar (mear), faluga (falúa), proba (proa), abarlobar (abar loar), majuga (majúa), garuga (garúa)*, etc.

10. Las consonantes. Frente a la pronunciación más o menos nítida que caracteriza a los fonemas vocálicos, los miembros del sistema consonántico suelen aflojar bastante más su articulación. Este relajamiento consonántico ha provocado la transformación de sonidos más o menos tensos en sonidos muy relajados, como sucede con la aspiración de la /s/ implosiva y la de la /r/ también implosiva ante consonante /n/ o /r/, la sonorización de las consonantes tensas sonoras en posición intervocálica, la pérdida de consonante en posición final, etc. Veamos detenidamente los aspectos más destacados de este comportamiento consonántico.

11. La serie oclusiva sorda /p, t, k/. Los rasgos más o menos generales que caracterizan a las realizaciones de las consonantes tensas /p, t, k/ en el español tradicional de Fuerteventura son los siguientes:

En primer lugar, sobre todo en el caso de la labial y la velar, su pronunciación se relaja bastante en posición intervocálica, donde esporádicamente puede producirse alguna sonorización: *la guchara, la gamella, una gabina, la garrasperra, una gometa, pegueño, la garbeta, boguerón, el guchillo*, etc. Este resultado es, sin embargo, mucho menos frecuente en Fuerteventura que en otras hablas locales del Archipiélago, como Gran Canaria o Tenerife 63.

En posición implosiva, lo más normal es que estas consonantes

---

desaparezcan absolutamente, como ponen de manifiesto los ejemplos siguientes: Vitoriano, conserto, dotora, práctico, espetáculo, en el ato, ditaúra, selección, eléctrica, esato, erutar, otubre, atual, defeto, infesión, recoleta, efetivamente, etc. El grupo /-ks/- queda reducido, por tanto, a una simple /s/, que si se encuentra en posición implosiva, se realiza aspirada: ehtraño, ehpresar, etc.

En casos muy esporádicos, en lugar de la sorda implosiva, puede aparecer una aspiración (trahtor), una vocal (defeito, esaito, taisi) o una consonante lateral (almófera).

Como rasgo particular del comportamiento de la /l/ implosiva, puede decirse que, cuando se combina con la lateral /l/, en casos como trasatlántico, atleta, atlético, etc., actúa siempre como margen consonántico explosivo y no como consonante implosiva. Así, la segmentación silábica que corresponde en Fuerteventura a tales palabras es la siguiente: tra-sa-tlán-ti-co, a-tle-ta, a-tlé-ti-co, y no tras-at-lán-ti-co, at-le-ta, a-tlé-ti-co, como en el español estándar. No sabemos cuál pudo haber sido la razón de este comportamiento fonético tan particular de la /l/ que nos ocupa, que actúa igualmente en el español mejicano, donde ha sido explicada como fenómeno de sustrato.64

12. La serie sonora /b, d, g/. Como en el resto del español, esta serie consonántica suele realizarse oclusiva en posición inicial absoluta o precedida de nasal:

\[ \text{[gare} \text{pp, bird} \text{p, ten} \text{d} \text{ep, bwe} \text{j, frangóyo, gdho, kângp, línda, semb} \text{ra]} \]

y continua en posición intervocálica o en contacto con consonante líquida /l/ o /n/:

\[ \text{agu} \text{he} \text{ro, ýaf} \text{e} \text{to, albdr} \text{di} \\
\text{dho, bod} \text{e} \text{g} \text{d, pje} \text{dro, tabl} \text{e} \text{ro, mí} \text{g} \text{d, pod} \text{río]} \]

Aunque no sea imposible en el resto de los miembros de la serie (taepe, por tabepe; arría, por arriba; Austín, por Agustín; no se escuide, señorita, por no se descueide, señorita; quían, por que iban; a uscarlo, por a buscarlo, etc.), la variante cero se da con una frecuencia muy alta en el caso de la /-d/ intervocálica, y no solamente cuando se trata de la

---

/d/ del morfema de participio, sino también en posiciones más insólitas.
Veamos algunos ejemplos: virao, avinagrao, levaúra, coo (codo), tapá,
meano (médano), tendió, entoaúla, cá (cada), too, ná (nada),
queábamos, parés (paredes), apañá, reondo, belio (balido), nío, pelúa,
tetúa, püen (pueden), ditaúra, llevao, manío, sentao, parío, luchaores,
cantaores, tostaores, a la moa chamberga, moneas, meisina, nombrá,
ganao, enforraído, etc. La pérdida afecta incluso a los contextos en que
la /d/ queda en posición intervocálica por fonética sintáctica, como se
observa en los siguientes casos: media osena, quisiera esirle, la casa
onde..., comía el cochino (comida del cochino), le isen (le dicen), y
espues (y después), etc.

El fenómeno no es, sin embargo, constante, pues a veces los
hablantes del mismo nivel popular mantienen la mencionada consonante,
como puede comprobarse en los materiales del ALEICan 65. Algunos de
los contextos más resistentes a la pérdida son aquellos en que existe la
semivocal /l/: raido, caido (raído y caído, en la norma estándar), etc.

El hecho de que un fonema que aparece con tanta frecuencia en el
significante de las palabras españolas se pierda tan persistentemente
proporciona a las hablas locales de Fuerteventura cierto aspecto de
rusticidad, hasta el punto que muchos hablantes, cuando se encuentran
en situación de habla formal, intentan reponerlo, provocando a veces
algunos casos de ultracorrección.

La consonante /d/- del prefijo /des-/ muestra una fuerte tendencia a
la elisión, como se observa en ejemplos como los siguientes: esrumbar,
espegar, estapat, esportillar, esriscar, escuiden, estetar, esnúa, escubre,
esconfiar, estrosar, etc. Aunque no siempre sea así, se observa que
esta /d/- se pierde con mayor facilidad en aquellos casos en que no
existe en la norma la forma primitiva o no prefijada del verbo en cuestión,
como en los siguientes ejemplos: esriscar, esrumbar, esportillar, estetar,
esnuncan, estrosar, etc., cuyas formas primitivas *riscar, *rumbar,

(65). Respecto del tratamiento de la /d/- intervocálica en Fuerteventura, escribe M. Alvar
lo siguiente: "mis datos son tan variados como en cualquier otro caso en que actúa el
polimorfismo: era normal la pérdida de la /d- en los marineros de Puerto del Rosario y
Morro Jable (…); en Betancuria domina la pérdida, pero no de modo absoluto, mientras
que en Tuineje se conservaba en las respuestas aisladas y no en la conversación, lo
mismo que en La Oliva, donde mis informantes propendían a la corrección." Estudios
canarios, p. 90.
En todo caso, no es posible hablar aquí de ley general, sino de simple tendencia, pues, frente a los casos citados, tenemos en el lenguaje popular formas como espagar, estapar, escuidar, escubrir, esconfiar, etc., que también han perdido su /d/- y sin embargo existen paralelamente sus correlatos positivos pegar, tapar, cuidar, cubrir, confiar, etc.

Está claro, pues, que el prefijo privativo /des/- tiene en el español tradicional de Fuerteventura en particular y en el de Canarias en general dos variantes formales muy claras: /des/- y /es/- Lo que no parece acertado es decir, como se ha señalado en alguna ocasión, que mientras que la forma des- presenta vivo su valor semántico negativo, la forma es- se encuentra fosilizada, por lo que carece de significado. Desde un punto de vista semántico riguroso, tanto valor negativo tiene el des- de desupir, por ejemplo, como el es- de esriscar. La pérdida de la d- es un hecho meramente fonético sin la más mínima trascendencia semántica.

Téngase en cuenta, por lo demás, que, aunque en castellano una cosa es el prefijo es-, que procede del latín ex-(escoger, estremecer), y otra el prefijo des-, que viene del latín dis- o de la aglutinación de de-ex-(descubrir, destroz), "como las funciones de ambos no son bien distintas, y con facilidad se desvanece la d inicial, hay notable confusión en su empleo", tal y como nos indica Cuervo ⁶⁶.

En posición implosiva, las consonantes /b, d, g/ suelen desaparecer totalmente, como sus correspondientes sordas: v. gr., siudá, osequiar, sinificar, usté, aministrar, cariá (caridad), sumarinismo, ojeto, fasilía (facilidad), mitá, sodé, paré, susié, malino, indino, inoransia, presinar (persignarse), etc. Excepcionalmente, la /-d/ implosiva puede lateralizarse, como en los ejemplos alministrar, alquirir, inalmisible, alministrar, alvertencia, etc.

La desaparición de la /-d/ implosiva proporciona una forma muy poco normal a aquellas palabras que en el español estándar tienen una -d final, como pared, ciudad, usted, mitad, facilidad, sociedad, libertad, verdad, autoridad, etc., que hacen sus plurales de la siguiente forma: parés, siudaes, ustés, mitás, fasilidaes, sosiedaes, libertaes, verdadees, autoridaes, etc.

Precedida de aspiración, la serie de fonemas sonoros que estudiamos, sobre todo /b/ y /d/, tienden a realizarse oclusivos. Hasta

---

tal punto esto es así, que en algunos hablantes de la zona centro-sur de la isla (Tuineje, Gran Tarajal, Betancuria, Pájara, etc.) no es raro oír esporádicamente un claro alargamiento, con pérdida de la aspiración precedente. En los materiales que hemos analizado encontramos geminación, entre otros, en los siguientes casos: Los perros corrieron detrás de ellas (A.S.); Ahí a la díes (A.S.); Sacar lo bbardes (A.S.); Eso son do bboocaos (A.S.); Camino bbiejos (J.B.); Y cosa dde esas (J.B.); Donde está la mar má bbrava es más de mejillones (J.B.); La cabra mansa que va tra dde uno (J.B.); Calsonsillo ggrandes (J.B.); No se debe ver to lo ddías (J.B.); Porque no entraran la bbrujas (J.B.); Es como e bbueno (J.B.); No bbeníamos en el verano a lo bbaños (P.C.); Estábamos nueve o die ddías (P.C.); A ver lo que le vale una máquina arando tre ddías (A.M.G.); Lo tenían uno ddías (J.A.C.); El beletén es lo que se aordeña de la cabra tre ddías (A.M.G.); Esto e bblanco (J.A.C.); Claro, esto e bbiejo (J.A.C.); Cuando ya le vían que ya estaba empeñando a salirle lo bbichos... (R.E.S.); Conti más lo sobaba, meno bbichos (R.E.S.); Tantas cosas que yo le ha oí o a las persona bbiejas (R.E.S.); Dos tre ddías (P.C.); Sí, yo sí sé cuál es, que tiene unas hoja bberdes (R.E.S.); Llegué a comela mucha bbeses (P.C.); Se ponía en un surrón unos cuanto ddías y después se preparaba (P.C.); Donde único oí algo de brujas fue en Mata Bblancas (P.C.); Yo no lo bbi (P.C.); Sí no estábamos lo bbesinos, se pagaba un delantero (P.C.)

Hay que tener en cuenta, no obstante, que gran parte de los informantes citados han pasado largas temporadas en Gran Canaria, donde este hábito articulatorio está bastante extendido. Así que podría tratarse más de un hecho de contagio que un hecho de desarrollo interno. De todas formas, lo que a nosotros nos interesa destacar aquí es que la geminación no es, por lo menos en el sur de Fuerteventura, un fenómeno fonético en absoluto insólito.

Por lo demás, se observa también que muchos jóvenes de los núcleos urbanos de Gran Tarajal, Morro Jable y Puerto del Rosario, tensan también bastante estas consonantes, tal vez por influencia de la ingente cantidad de grancanarios que trabajan en la isla o porque muchos de estos jóvenes pasan largas temporadas en Las Palmas, donde trabajan o realizan estudios.

(67). Ya Cuervo advirtió que “antes de consonante, ora se halle ésta dentro de la palabra, ora en palabra íntimamente ligada a la precedente, dicha aspiración se asimila
Precedida de la aspiración /h/, la consonante /g/ suele desaparecer:

[lah a(126,115),(287,159)(294,115),(428,159)(435,115),(560,159), dihú:to, múnho]

Este fenómeno da lugar a curiosas homonimias, como, por ejemplo, rajar, que significa tanto 'rasgar' como 'rajar'.

Por último, hay que señalar los siguientes hechos esporádicos: a) La /g/- inicial de palabra puede ensordecerse esporádicamente: quitarría, colondrina, Caspar, cangrena, carajao (garajao 'especie de ave marina'), carepa (garepa 'viruta ancha'), cambuesa (gambuesa 'corral grande para encerrar el ganado de suelta'), etc; b) La /b/ y la /g/ pueden llegar a neutralizarse en algunos casos cuando se encuentran en contacto con la semiconsonante /w/ o una vocal velar: güelta, güelve, gofetón, gomitar, agusar (abusar), abuja, regolver, güey, bujero, agüelo, etc. Ocasionalemente, puede encontrarse algún caso de neutralización /d/-/g/: agobo (adobo), párpago, palagar, etc.; c) como en el resto del español popular, la semiconsonante /w/ que aparece en casos como huevo, hueso, hueco, etc., suele desarrollar una consonante /g/-: güevo, güeso, güeco, engüevao, etc. Algo similar ocurre en el caso del verbo oler, que se realiza popularmente como goler, y que produce derivados como goledor, golisnar, etc.

13. El fonema /s/. Razones históricas expuestas ya en la introducción de este capítulo determinaron que el fonema sibilante que resultó de la confluencia de los fonemas medievales /s, z, š, ž/ desarrollara dos alófonos bastante diferenciados desde el punto de vista articulatorio: uno dorso-dental siseante y otro dorso-dental ciceante. En el español tradicional de Fuerteventura, conviven ambas variantes.

Por una parte, nos encontramos con una realización predorso- dental convexa, como se observa en los siguientes casos:

[ɾoʃárjo, ʃaká, ʃeqúndo, ʃembráːɬ, ʃálamo, ʃóɡa, ʃjéɾa, amoʃáː, ʃuɾiːɬ, ɡwेːso]

Se trata de un sonido consonántico sordo que, al contrario que en otros puntos de Canarias, nunca sonoriza en el habla de la isla que nos ocupa.

Por otra parte, nos encontramos con una realización post-dental fricativa sorda, como se observa en los siguientes casos:

[pikotáɬo, ɢɛniɡɬ, kɑθɛɾó:lo, ndʊjɛntɛ, ɡigʊn, ɛɡɑ, uɡɑ̃ɡo, mɑθɛɾo, ɡóɡa, ɛɛ:po, pd̥ɡɑ, ɡd̥kɑ, ɡɛːɡiːno, ɡóːlo, kɑλɒbaːɡo]

Este cceco no obedece a razones contextuales determinadas, ni mucho menos tiene valor fonológico, como parece sugerirse en el ALEICan, donde casi todas las ocurrencias de cceo que se recogen para Fuerteventura aparecen, sospechosamente, en palabras que tienen /θ/ en el español estándar. Sin embargo, los numerosos hablantes que cceean en esta isla lo hacen indiscriminadamente, sin la más mínima dependencia del hecho de que la palabra tenga o no consonante /θ/ en el español estándar. Y es que, como escribe Diego Catalán: “Naturaleza, una y otra variante son alófonos de un mismo y solo fonema continuador de las sibilantes dorso-dentales /ʃ/ sorda y /z/ sonora y de las sibilantes ápico-alveolares /s/ sorda y /l/ sonora, nadie distingue de acuerdo con la etimología (esto es, a la castellana)” 66.

Asimismo, no debe olvidarse que muchos de los hablantes mayoreros que cceean son al mismo tiempo seseantes, de tal manera que no es nada infrecuente encontrarse con realizaciones fonéticas como [ɬɪtwa sʃjʊn], donde coexisten el seseo y el cceo.

Esta variante post-dental del fonema /s/ no es de ninguna manera general en Fuerteventura. Aparece con cierta frecuencia entre hablantes

---

varones adultos del interior de la isla y más esporádicamente en los pueblos de la costa. Por el contrario, muy difícilmente se encontrará ceceo entre los jóvenes y las mujeres. Al presente, es un hábito fonético que se encuentra bastante estigmatizado socialmente. Como escribe Alvar, este ceceo “debe pertenecer a clases sociales más bajas o menos en contacto con la norma urbana del habla: los testimonios andaluces muestran el carácter vulgar del ceceo, frente a la adopción del seseo por las gentes instruidas, mientras que los canarios acreditan (...) la escasa consideración social del fenómeno”.

En posición implosiva final de palabra, este fonema mantiene sus realizaciones post-dental o apico-alveolar cuando el vocablo siguiente empieza por vocal tónica, sobre todo si la palabra que contiene la /-s/ pertenece al grupo de los llamados determinantes: unos hornos, mis hijos, las ánimas, los hombres, los higos, muchas aguas, los ojos, las horas, los árboles, etc., en los demás casos, lo que aparece en estos contextos es una aspiración, como veremos en el próximo apartado. Esto no quiere decir, sin embargo, que el mantenimiento de la /-s/ implosiva final de palabra sea general, pues lo que se encuentra a veces en estos contextos es concretamente una aspiración, pronunciación que no parece considerarse vulgar y que gana cada día más adeptos entre los jóvenes. Así tenemos que hoy no es imposible oír expresiones como loh ojos, loh años, loh árboles, máh o menos, etc., en las hablas urbanas de Fuerteventura.

14. El fonema /h/. El fonema /h/ es en el habla popular que estudiamos una mera aspiración laríngea o glotal, muy relajado, por tanto, y presenta, según los contextos, las siguientes variantes:

En posición explosiva se corresponde generalmente con el fonema /x/ del español estándar y se realiza casi siempre como sordo:

[lo:ho, ba:dáho, pjóho, mahóre:ro, ho:hnéro,
ha:jro, konái:to, hu:díbo, hermóso]

aunque en posición intervocálica puede aparecer sonorizado en ocasiones:

[lo:ho, ahí:te, rekøhe:r, aháho, la hénta,
tahéo, de:shá:ra, mohcé:ne, loha, páho]

Pertenece a este apartado la aspiración procedente de /h-/ inicial latina que conservan todavía muchas palabras en el español rural de Fuerteventura. Pongamos algunas muestras:

\[
\text{hilár, hasér, huyir, hjé́a, horké́:ta, hárto, herbí́:f, huyó́n, hó́nde, hú́:mo}
\]

En ciertas palabras, esta aspiración resulta mucho más resistente que en otras. Es muy persistente en voces como juyir (huir), juyón, jincar, jeder, etc. Sin embargo, es menos frecuente en casos como higo, hacer, hijo, etc. Se trata, de todas formas, de un hábito articulatorio que solamente practican los hablantes más viejos y que se encuentra en franco retroceso, dado el estigma de vulgarismo que recae sobre él. Al final, solamente parecen tener la existencia asegurada alguna que otra palabra con aspiración que, frente a la variante no aspirada, se ha especializado en algún sentido concreto, como, por ejemplo, el sustantivo jermosa ‘cabra con manchas blancas grandes por alguna parte del tronco’ y juyón ‘determinado tipo de cangrejo marino’, que han terminado constituyendo dobletes con los adjetivos hermosa y huyón, respectivamente.

Precedida de consonante /n/ o /l/, en contextos como aljibe, aljorra, el juzgado, el jarro, el jornal, don José, un jurón, un joyo, etc., el fonema /h/ sufre en muchas ocasiones una metátesis, dando como resultado formas como las siguientes: ahlibe (aljibe), eh larro (el jarro), eh lornal (el jornal), doh nosé (don José), uh nurón (un hurón), uh noyo (un hoyo), ahlorra (aljorra), ehnertar (enjertar), ehnundia (enjundia), eh lase (el haz), eh lefe (el jefe), se ah nalao (se han halado), eh lable (el jable), ah londo (al hondo), coh nases (con haces), etc. Se trata también de una pronunciación considerada muy vulgar y que solamente practican los hablantes más populares.

En muchos contextos del tipo /nh/ y /rh/, lo que sucede es simplemente que desaparece la primera consonante: Igenio, naraja, Agelito, sagento, saja (zanja), etc.

La aspiración que se encuentra en posición implosiva procede, no de una /-s/ implosiva, sino, bien de una /-ş/ implosiva:

\[
\text{[ehpọ́nól, ehkáubá́:l, ehkordá́:l, kah kordón, moríhko, ehpí́:go, sí́hko, ehpontáho]}
\]

que, como hemos visto ya, provoca en algunos hablantes una tensión
de las consonantes /b/, /d/ y /g/ cuando encabezan la palabra siguiente, bien de la consonante vibrante /r/ ante /l/ o /n/, que aspira sistemáticamente en el habla local que nos ocupa:

[tʃ̃nɔ, ʃe̞nìː, pərtʃ̃lɔ, ʃənəɾɪːtɔ, ʃənjo]

Esta aspiración puede adquirir, según los contextos, las siguientes realizaciones:

Generalmente, cuando la consonante explosiva de la sílaba siguiente es sorda, se suele realizar sorda:

[kəʃ̃təldɔ, rəh̃tɪkɔ, dəh̃tʊpɪː, kəh̃trʊdɔ, ɓəh̃tɔ, əh̃tdŋkə, əh̃tɪlɔ, dəh̃tʊpɑː]

Por el contrario, cuando se trata de una consonante sonora, entonces la aspiración se realiza sonora:

[dəh̃bəkɔ, əh̃nɛrτɔ, tʃ̃nɔ, bəh̃nɛgɔl, həh̃nɛːrɔ]

Tanto en un caso como en el otro, esta /-h/ tiende a asimilarse al punto de articulación de la consonante siguiente. Es lo que sucede en casos como los siguientes, donde se realiza dentalizada, por ser dental la consonante que sigue:

[ləh̃dɛl pəwɛrτɔ, əh̃tɪrdɔh̃lɔ]

El grupo consonántico culto /ns/ se realiza siempre aspirado: ihcrito (inscrito), trahporte (transporte), trahmitir (transmitir), Trahmediterránea (Transmediterránea), etc., y ello no solamente en boca de los hablantes más populares, sino también en el ámbito de los hablantes cultos.

Cuando lo que sigue son las consonantes velares /ɡ/ o /h/, entonces se produce una fusión entre ambas: dijuhto (disgusto), mujo (musgo), rajar (rasgar), arriejarse (arriegasarse), muja (musga), Guijey (Guiseguey), lah alletas (las galletas), loh efes (los jefes), lah allinas (las gallinas), etc.

Las construcciones del tipo de no los han hecho, no las has apuntado, etc., se pronuncian no lo jæn hecho, no la ja apuntado, por aspiración de la /-s/ implosiva del pronombre complementario.

En posición final absoluta, la aspiración de /-s/ suele desaparecer muy frecuentemente, sin modificar la vocal anterior:

[ləh̃mɪmbrə, ləh̃mwɛbɛlə, ləh̃ljɛndrɔ, ləh̃tɪːdɔ, lɔ ʃʊʃɔɾɔ]
En ningún caso, ni el cero fonético, ni la aspiración procedente de /-s/ implosiva, ni la aspiración procedente de /t/ ante consonante /n/ o /l/ se encuentran estigmatizados en la isla.

El hecho de que esta aspiración proceda de /-s/ implosiva o de vibrante /t/ cuando aparece ante /n/ o /l/ ha hecho decir a los estudiosos que dicho sonido es una mera variante de realización de los mencionados fonemas /s/ y /t/. Nuestra opinión al respecto es que estamos ante un planteamiento poco realista, por cuanto que se confunde el punto de vista diacrónico con el punto de vista sincrónico. Desde el punto de vista diacrónico, no cabe ninguna duda de que la mencionada aspiración es el resultado de la evolución de una /-s/ implosiva o de una /-t/. Pero si esto es indiscutible desde el punto de vista diacrónico, no es menos cierto desde el punto de vista sincrónico y desde el punto de vista del realismo fonético que /s/, /t/ y /h/ son tres fonemas radicalmente distintos, aunque aparezcan en distribución complementaria. En este sentido, puede afirmarse que las formas de contenido gramaticales ‘segunda persona’ morfológizada en el verbo y ‘pluralidad’ morfológizada en el nombre presentan en el español de Canarias en general y en el de Fuerteventura en particular por lo menos dos formas de expresión en distribución complementaria, en el sentido ya señalado: /-s/, cuando la palabra siguiente empieza por vocal tónica, y /-h/, en todos los demás casos.

De todas formas, hay que tener en cuenta que esta complementariedad es bastante precaria en el español actual de Fuerteventura, donde tiende a desaparecer la forma /-s/ en favor de la forma aspirada. Cuando esta tendencia se consuma, no quedará otro remedio que reconocer que en nuestras hablas locales la forma de expresión de las dos formas de contenido gramaticales mencionadas es siempre el fonema /-h/ o mejor una variante de ese fonema (su variante más relajada) o cero fonético, en tanto que en el español estándar esos contenidos tienen la marca de expresión /-s/.

Por último, quisiéramos señalar que en las hablas locales que estudiamos no encontramos nunca aspiración de la /-s/ en posición explosiva. Muy difícilmente se encontrarán aquí, si no es de forma idiolectal, pronunciones como hemana (semana), nohotros (nosotros), heñorita (señorita), hemilla (semilla), pehe'ta (peseta), etc., que se han recogido en otros puntos del archipiélago, en Andalucía, etc.

15. El fonema /t/. Por lo que respecta al fonema /t/, lo más significativo es que se suele realizar bastante relajado, no como labio-dental, sino
como bilabial fricativo, reduciéndose a veces a una simple aspiración, cuando se encuentra en posición inicial de palabra:

\[ \text{panégo}, \text{púrso}, \text{přré:yo}, \text{praŋgo}:lo, \]
\[ \text{páho}, \text{přroge}:ro, \text{přehko}, \text{bájo} \]

16. **Las nasales /m, n, ñ/**. En posición explosiva, estas tres consonantes nasales se realizan habitualmente como en el resto del español, a saber, la /m/ se realiza como bilabial:

\[ \text{ka:míno}, \text{semı:ló}, \text{mahá:, salamo} \]

la /n/ como alveolar:

\[ \text{mahá:no}, \text{seknó}, \text{podo:no}, \text{ariná:} \]

y la /ñ/ como palatal

\[ \text{pí:ño}, \text{gréno}, \text{kú:ño}, \text{lén:ño}, \text{fetona}:d \]

En posición implosiva, se produce una neutralización de la marca distintiva de estos tres fonemas y su realización se asimila al punto de articulación de la consonante siguiente, sobre todo en posición interior de palabra, resultando los siguientes casos:

a) Ante las consonantes velares /k, g/, aparece una variante nasal velar:

\[ \text{ehtánke}, \text{trínká:}, \text{ongo}, \text{balango}, \text{mánko}, \]
\[ \text{lénkwa}, \text{en kaló:}, \text{sangra:so}, \text{tránká:} \]

b) Ante consonante palatal /l, č, y/, el archifonema nasal se realiza como palatal:

\[ \text{enýu-gd}, \text{lebránýo}, \text{relnýd}:, \text{lah yínýd} \]

c) Ante consonante dental /d, tʃ/, se realiza dentalizado:

\[ \text{heynta}, \text{monta}, \text{tende}:d, \text{lebonťa:}, \text{linda,} \]
\[ \text{andróno}, \text{labranđo}, \text{qrando} \]

d) Ante consonante bilabial /p, b/ la nasal adquiere una realización bilabial:

\[ \text{rompe:, limpiďa:], sembrďa:], pimpo:co, empádrá:, sombrí:lo} \]
e) Si el archifonema nasal aparece en posición final de palabra, seguido por otra palabra que empieza por vocal, generalmente se realiza alveolar.

f) En posición final absoluta, se produce siempre un relajamiento bastante acusado de la articulación de la nasal, que, ocasionalmente, llega a desaparecer, nasalizando a veces la vocal anterior, sobre todo cuando se trata de palabras agudas. Con todo, en esta posición lo más frecuente es la variante alveolar seguida de la variante velar:

\[ \text{[atúŋ, hanəkíŋ, piŋŋ, oyiŋ, pāŋ, pantolōŋ, pikoŋ, bragōŋ, agihōŋ, karbōŋ]} \]

La velarización parece encontrarse en expansión en las zonas urbanas de Puerto del Rosario, Gran Tarajal, etc., sobre todo entre los individuos más jóvenes.

Por último, en el nivel popular se nota a veces una tendencia a introducir una nasal epentética en determinadas palabras, dando lugar a formas como trompesar, farmansa, esnuncarse, rascansio (rascacio), carmesís, chumbasera, Nemensio (Enemesio), funsil, irritación, nunca (nuca), empancho, relamido (relamido), támbara, sangalote, Venensuela, etc.

17. El fonema /tʃ/. En el español de Fuerteventura, el fonema /tʃ/ suele realizarse de forma muy adherente, con predominio del momento oclusivo sobre el momento fricativo y con punto de articulación más retrasado que el castellano. Su modo de articulación es semisordo, tanto en posición inicial de palabra como en posición intervocálica 70:

\[ \text{[barbeyáː, eléyo, ýósəd, ýabé:to, guya:rə, maýpka:lə, mə:ýo, eyâhlo, deré:yo, maýo:ɾə, ūyə, kuyi:yə, gd:ýo]} \]

Con ser está la realización más habitual, también nos encontramos frecuentemente con variantes prepalatales africadas sordas:

\[ \text{[šíŋsá,a, súŋcə, mosí:[d, mó:ɾə, šiŋpja]} \]

18. El fonema /l/. Por su parte, el fonema /l/ suele realizarse mayoritariamente como palatal central continuo sonoro, en posición intervocálica:

[koyú:ndə, la yúnto, ó:yo, ayúdántə]

En posición inicial absoluta y también tras pausa, nasal o /l/, se realiza africada:

[ỹú:go, enỹugáɬ, trá:yp, ỹéṛbo, ỹéṛto]

También se realizan de la misma manera todos los casos resultantes del yeismo, que es un fenómeno más o menos general entre todos los hablantes jóvenes. Entre los adultos, el yeismo se da con mucha frecuencia en algunos puntos de los pueblos del sur y en los núcleos costeros, como Corralejo, El Cotillo, Puerto del Rosario (en mayor medida que en el resto de las poblaciones de la isla), Gran Tarajal, La Lajita, Morro Jable, etc.71. Veamos algunos casos:

[kameyso, gaiyinó, periyod, moyero, síyod,
neỹí:yo, ori:yd, orki:yd, semi:yd, gabiyo,
kasú:yo, lebrí:yo, argóyo, ṭahtríygo]

Esta pronunciación de procedencia urbana es tan prestigiosa que está desbanando totalmente al fonema /l/. Se observa que la influencia de la capital, Puerto del Rosario, y de los numerosos maestros y trabajadores grancanarios que hay en la isla lo están implantando en toda la geografía insular.

Por lo general, esta variante africada se encuentra favorecida por el contexto posconsonántico y el inicial absoluto, en tanto que la posición intervocálica es más proclive a la solución continua.

19. Las consonantes laterales /l, l/. En posición explosiva, los dos miembros de esta oposición fonológica adquieren una realización muy semejante a la que poseen en el español normativo: i. e., /l/ se pronuncia lateral alveolar:

[la ul̠bo, líndo, palote, legumə, aldordi:ho]

y /ɬ/ se pronuncia como lateral palatal:

[o̞嗬nilo, pimpolo, grani(lo, kamelolo, gabilo]

En posición implosiva, la /l/ se asimila al punto de articulación de la consonante que le sigue:
Ante consonante dental, se dentaliza, como se observa en los siguientes ejemplos:
[kułtibaː, ʃe ʃołtoː, kałθaː, ɾegwełdo, ɾebwélto, del ɹiə, sałtjáː]

Ante consonante palatal, se palataliza:
[koɬyɔŋ]

En posición final absoluta, la pronunciación de la lateral se relaja bastante, como se ve en voces como las siguientes,
[koʃniːl, ɑmasɔl, kwartɛl, aʃel la lebúrɔ, manteł, laurɛl, deəl, berəl, koʃal]

hasta el punto de que en muchos casos se pierde totalmente:
[kaɾɔkɔː, mɛdɾəɡáː, mje, ɾɾaɾə, aʃuː]

La sustitución de la /l/ implosiva por la vibrante /ɾ/ es un hecho más bien raro en los pueblos del interior de Fuerteventura, si bien nos encontramos con algunos casos de confusión entre los materiales de nuestras encuestas, sobre todo como resultado de disimilaciones de líquidas (arbañil, alcarde, arquilar, cormillo, borsillo, delantar, etc.), o cuando la /l/ va seguida de /s/: sarsa, durse, carsones, purso, borsillo, etc. El fenómeno es, sin embargo, muy frecuente en las hablas de los pueblos costeros (Corralejo, Puerto del Rosario, Gran Tarajal, El Cotillo, La Lajita, Morro Jable) en todos los niveles generacionales, y sobre todo entre los hablantes varones: der, güerta, iguar, cuarquiera, sartamos, purso, tartə, vorcán, gorpe, arcarde, barde, argo, úrtilmo, Manuer, borsillo, guero, suerto, etc. Esta pronunciación se encuentra, con todo, bastante estigmatizada socialmente, de manera que los hablantes medianamente instruidos la evitan.

Por último, como ya señalamos más arriba en el capítulo dedicado a las palatales, el fonema /ɾ/ tiene mayor vitalidad en los pueblos del interior de la isla, aunque con bastante yeismo en las generaciones más jóvenes. En casi todos los núcleos costeros, el yeismo está bastante implantado. El contexto que más favorece la realización lateral es el intervocálico, en tanto que en posición inicial absoluta y tras consonante es donde antes se produce la transformación de la /ɾ/ en /y/.

69
20. Las consonantes vibrantes /r, ð/. Como en el caso de los dos miembros de la oposición fonológica analizada en el párrafo anterior, los dos elementos de la oposición vibrante presentan en Fuerteventura realizaciones muy parecidas a las que tiene en el español normativo, cuando se encuentran en posición inicial de sílaba: /r/ presenta una pronunciación alveolar vibrante simple y sonora (aunque esporádicamente puede percibirse un ligero ensordecimiento), como se observa en los casos siguientes:

\[ \text{gærép}, \text{karkoðéro, ɣarándo, télêrò, \( ð \)uró} \]
y el fonema /ð/ una pronunciación alveolar vibrante múltiple y sonora:

\[ \text{řúhıkò, rãhpóðe:rò, řeřá:}, \text{ařaklán}, \]
\[ \text{řámø, řegáðı:c, baříkø, řwín, bař[ld]} \]

En posición implosiva, donde la oposición se neutraliza, las cosas discurren de la siguiente manera:

Primero mante, en posición implosiva interior de palabra y seguida de una consonante que no sea /n/ ni /l/, el archifonema vibrante se realiza como /r/ alveolar, en algunos casos con un ligero relajamiento de su articulación:

\[ \text{pwérto, súrkø, parqá:no, karqáld, kárðò, kóðørìtò, \( ð \)ar kòkn} \]

En segundo lugar, ante /n/ o /l/, el archifonema vibrante deviene muy frecuentemente en una aspiración más o menos relajada, que ya estudiamos más atrás, en el capítulo dedicado al fonema /h/. Veamos de nuevo unos cuantos ejemplos:

\[ \text{seghlnò, hahné:re, tjéhñò, tṏhñò, tokhlnò, kahnìkálø, bëhññá:l:di:nò, kahnábâ:leh, tehñèrò, kahlíto, kwëhñò} \]

Este fenómeno debió de pasar antes por una etapa de palatalización de la /r/, como nos indica Diego Catalán: “Al lado de pronunciaciones plenas de -mn- y -rl- se registran otras en que la r, además de no ser ya vibrante, retrotrae su punto de articulación, convirtiéndose en una ápico-palatal /rn/, /rl/ más o menos asimilada a la consonante explosiva...”
siguiente, por este camino se llega a las realizaciones aspiradas -/hn/-, 
-/hl/-, identificándose así los resultados de -m-, -r- con los de -sn-, -sl-” 72.
En contra de lo que suele decirse habitualmente, esta pronunciación no puede considerarse como mera realización del archifonema vibrante 
/R/, sino que más bien hay que considerarla como una variante del fonema /h/. Por tanto, es evidente que en palabras como carnero, cuerno, dejarlo, etc., donde el español estándar presenta /-r/ implosiva, el español de Fuerteventura, como el de otros puntos canarios, sobre todo de la provincia oriental, presenta el fonema /h/. Se trata de un hábito articular que ha alcanzado también a los hablantes cultos y que al contrario que la transformación de /-l/ en /-r/, no se encuentra estigmatizada lo más mínimo.
Cuando se trata de contextos en que concurren un infinitivo y una forma pronominal enclítica lo, le, etc., la solución puede ser también la desaparición total de la /-r/:

[komélco, sakáile, aseile, baráile, bañeilo]

En posición final absoluta, el archifonema vibrante /R/ distiende bastante su articulación, hasta el punto de llegar a desaparecer en muchísimas ocasiones, siendo tan frecuente su conservación como su pérdida, de tal manera que una misma palabra puede aparecer en boca del mismo hablante tanto con /-r/ final absoluta relajada como sin ella:


pero también con altísima frecuencia de uso


Aunque es verdad que de vez en cuando pueden encontrarse palabras en que la consonante /r/ aparece sustituida por /l/, como los casos juelga, Geraldo, talde, etc., por lo general, estas lateralizaciones son muy raras en el español de Fuerteventura. Como se ha señalado ya, en los puntos de la isla en que se produce, la confusión de líquidas se decanta siempre en favor de la forma vibrante.

Por último, como fenómenos esporádicos nos encontramos con algunos casos de epéntesis (Castrito (Castito), mermellá (mamellada), alantre (adelante), canastrilla (canastilla)) o metátesis (Brigilio (Virgilio), presinarse (persignarse), premitir (permitir), cabresto (cabestro), Grabiel (Gabriel), drento (dentro), brigasote (bergazote), presebera (percebera), brasón (barzón)), etc., de la consonante /r/.
III. ASPECTOS GRAMATICALES

En lo esencial, los procedimientos gramaticales del español de Fuerteventura son exactamente los mismos que los que se usan en el resto de las comunidades hispanohablantes. Desde el punto de vista del valor invariante de las unidades gramaticales, los mismos sistemas verbal, preposicional, pronominal, etc., emplean los mayoreros que los que emplean los castellanos, riojanos, andaluces, mejicanos, cubanos o chilenos, por ejemplo. Lo que en realidad cambia de unas zonas a las otras o de unos registros lingüísticos a los otros dentro del territorio hispanoparlante es la selección y el uso que se hace de estos procedimientos panidiomáticos. Así ocurre en el español de Fuerteventura: que hay determinados usos de los recursos generales del idioma que presentan algún matiz particular respecto, al menos, de los de la norma académica.

Para empezar, hay que decir que el habla tradicional de Fuerteventura pertenece al grupo de las modalidades coloquiales o populares del español, frente a las modalidades escritas, y que esta circunstancia determina gran parte de los usos gramaticales mencionados, que coinciden, en buena medida, con los propios de otras variedades populares de nuestro idioma.

A continuación, pasamos a establecer el inventario y la descripción de esas particularidades dialectales, comenzando por las unidades aisladas y terminando con un capítulo dedicado a los aspectos estructurales del mensaje.

1. Morfología. Aunque pueden esgrimirse argumentos teóricos más que razonables para modificar la estructura que suele tener el capítulo que los estudios tradicionales de dialectología dedican a los aspectos gramaticales del habla que estudian (estructura que es esencialmente la de la gramática académica), nosotros vamos a atenernos a la “venerable rutina”, ya que un cambio en la exposición de los materiales no implicaría grandes ventajas para un estudio puramente descriptivo como el que pretendemos, sino que, por el contrario, podría suponer
cierta confusión para las personas muy apegadas a los esquemas de la vieja gramática. Por lo tanto, a continuación nos limitamos a señalar y a describir mínimamente los usos más llamativos que los hablantes tradicionales de Fuerteventura hacen del sistema gramatical español, distribuyendo los materiales según el orden consabido de nombre (sustantivo y adjetivo) y morfemas nominales, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción e interjección.

2. Aspectos formales del género. Debido a la conservación de determinados arcaísmos hispánicos, la influencia del portugués y la acción de procesos analógicos más o menos complejos, el español de Fuerteventura, exactamente igual que el resto del español de Canarias y parte del español de América, dispone de un grupo de sustantivos, pertenecientes casi todos a la clase de los que carecen de marca de género, que presentan una forma distinta de la que tienen en el español estándar. Este conjunto de nombres puede dividirse en los siguientes grupos, según su terminación:

3. Los sustantivos terminados en /-ar/ azúcar y mar suelen construirse casi siempre como femeninos:

   Se va quedando la mar blanca, porque ella es asulía lo que resulta (L.C.); Aquí la mar que tiene marisco es la del norte (J.B.); Entonces el que tenía el gofio, ya el conduto, pues, pues se buscaba por otro sitio, aunque sea de la mar o de leche de las cabras o tal (L.Ch.); Porque de ahi patrás hay una rosa que está casi pegá abajo a la orilla de la mar (R.E.S.); Canjo, vamos a dejar el trabajo, vamos a echar una pesca a la mar esta noche (M.B.); Me trajo una azuca canela, canela, canela (C.M.).

4. Los sustantivos terminados en /-or/ calor y color se construían antiguamente como femeninos (la calor, la color), aunque modernamente hay una tendencia tan fuerte a adoptar las formas estándar, que incluso los hablantes más viejos los usan como masculinos:

   Por lo general yo sí lo noté, porque me subía una calor por aquí pa riba (J.M.); Eso es que tenía el fogón muy alto; si la calor llegaba hasta el comedor (C.M.).

(73). En la transcripción de los textos que ilustran los distintos apartados, adoptaremos un criterio muy amplio. Para no desfigurar en exceso la forma de las palabras y que sean así más fácilmente reconocibles, no transcribiremos aspectos fonéticos como la aspiración, pérdida de nasales finales, yeísmo, etc., fenómenos que se encuentran estudiados en el apartado dedicado a estos aspectos formales.
5. Los sustantivos terminados en /-bre/ costumbre, ubre, herrumbre, legumbre (legume), suelen construirse como masculinos:

El otro día estaba allí una cabra tendía, el ubre era esto, y con tres veses que lo santiguó, se le puso bueno (G.C.V.); Tenían el costumbre ese, una traisión que tenían ellos, como otra cosa cualquiera (R.E.S.); Los costumbres de antes y las cosas de antes van listas (M.C.C.); Cogió un trapo, le limpió el ubre a la oveja, bien, porque son sardientas así... (R.E.S.); Tenía unas cabras que paresían burros, esos burros pequeños, blancas, aquellos ubres (C.G.M.); Había que estar antes de salir el sol, pero había que estar en el trabajo, eran los costumbres que habían aquí cuando... (N.B.H.).

6. Los sustantivos terminados en /-e/ gripe y ave se construyen muy frecuentemente como masculinos: los aves, los gripes:

Pal gripe le daban esa agua de conservilla, que don Austín le llamaba conselda (C.V.Ch.); Con el gripe malino que tiene esa muchacha y que esté cogiendo corriente en esa tienda (B.M.); Unos gripes malos que vinieron, que disse que no dejaban nada en el estógamo (R.E.S.).

Por fonética sintáctica (un aljibe> unaljibe> una jibe), el sustantivo aljibe, por el contrario, tiende a establecer la concordancia en femenino:

Toda la jibe se entulló el año pasado, con la pesina que traía el agua del barranco (J.M.); Todas las ajibes de la isla se hisieron dispués que llegüemos nosotros (B.M.); Estábamos arriba, en una jibe que hay allí; ni sé cómo se llama la rosa aquella (L.C.); Se había una aljibe de piedra, y muchas casas las tenían, por no desir todas las casas; en esas aljibes les aguantaban, y si no, iban a otros pueblos en que hubieran, cuando apretaba mucho la escases (J.Z.).

7. Los sustantivos terminados en /-a/ fantasma, sistema y sema (de eczema) se construyen analógicamente como femeninos:

La sistema nuestra aquí es meter el queso en el pajero hasta el año que viene y dispués sacarlo curartío (D.M.); Eso son boberías de la gente: yo no ha visto ninguna fantasma nunca (C.M.); La sistema de la vuelta matao es ésta (B.M.).

Como escriben Alvar y Pottier, “el término culto (procedente de un conocimiento libresco o escolar) es masculino (el reuma, el eczema, el fantasma), mientras que el pueblo lo convierte en femenino (la reuma,
la cema, la pantasma). Y, en esto, el hablante de hoy no hace sino continuar una tendencia que ya consta en latín").

Por la misma razón se convierte en femenino el sustantivo coñac, que pierde su /-k/ final: Trajo la boteía de la coñá y se la estíbó por la boca pa dentro. En ocasiones, se oye incluso coñada por ultracorrección.

8. Los sustantivos terminados en /-e/ tizne, linde, chinche y liendre tienden a convertir su /-e/ final en /-a/ y construirse como femeninos: la tizna, la linda, las chinchas y las liendras.

Por su parte, los sustantivos empache, parche, etc., simplemente adaptan su terminación al género que les corresponde, dando como resultado empacho (que nuestros informantes suelen pronunciar habitualmente empancho) y parcho.

9. Las formas normativas apocopadas foto, radio y moto suelen adoptar una /a/- protética y usarse analógicamente como masculinos: los afotos, el arradio y los amotos:

La sentura mía, mira, tengo un afoto que mis hijas lo tienen guardao, el afoto lo tienen mis hijas, mira, la sentura se podía coger así (C.G.M.).

En el caso del sustantivo moto, algunos hablantes conservan la concordancia femenina, pero cambiando su /-o/ final en /-a/:

Ayer tuve la desgrasia de que fuimos en una moto y antes de llegar a Tefía se nos picó una goma y entones, ya veníamos de vuelta, con la herramienta al cogote y la..., y entones pasó un coche (N.B.H.); Sí, hombre, sí, Genaro, que él tenía una motita pirringa de ésas (B.M.).

10. El sustantivo esperma se convierte en esperme y pasa a funcionar como masculino: el esperme:

Y toa el esperme bajando por la vela pa bajo, que me llenó toa la mesa (C.M.).

11. Lombriz y bronquitis se usan también como masculinos en el español tradicional de Fuerteventura: El niño tenía muchos lombrices; Todavía no me he curado el bronquite.

12. Los sustantivos acabados en /-r/ almacén y avión se construyen a veces como femeninos: las almacenes, las aviones, etc.:

Y él, la verdad, como tenía gente que tenía las almasenes, lo primero que venía de las almasenes era pal más bueno (F.R.M.).

Por el contrario, *sartén* se usa como masculino:  

*De Canarias vine aquí/ navegando en un sartén,/ tan sólo por verte a ti,/ hocico de perinquén.*

13. Los sustantivos *aceite, interés, pus y fin* se usan también a veces como femeninos: una aceite muy buena, la interés, la fin del mundo, etc.:  

Después se ponía un botesito debajo y la pardela díla soltando aquella aseite (F.H.); ¿La pardela? ¡buf! El aseite es muy buena (J.B.); A los tres días tenía la cortada hinchada y, cuando se la reventaron, salía la pus clarita (C.M.); ¡Anda, boba consentida,/ llevada por la interés/ que dejas tu primer novio/ por el que vino después!

14. El pronombre indefinido poco se usa con mucha frecuencia en forma femenina cuando se combina con el indefinido un:  

*Sí, hay unas poquitas de corrales (A.C.V.);* *Díse: “Mujer, voy a coger una poca sebá pa echarle a este pobre animal, que me trajo de Las Casitas (J.B.);* *Tuve que llevar allí una poca carne (J.C.).*

15. Por otro lado, determinados sustantivos que en el español general o en otras normas del idioma poseen solamente una de las formas genéricas admiten a veces en el español popular de Fuerteventura, como en otros puntos de Canarias, las dos formas: v. gr., *tipo/ tipa, pariente/ parienta, atorrante/ atorranta, comediante/ comedianta, negociante/ negocianta, marchante/ marchanta, perdulario/ perdularia, tolete/ toleta, tollo/ tolla, calandria/ calandrio, pispa (pizpita)/ pispo, etc.*

16. Aspectos semánticos del género. La oposición de género opera a veces sobre ciertos sustantivos para actualizar determinados sentidos que no suelen darse en el español normativo. Veamos cuáles son las funciones semánticas más destacadas de este procedimiento gramatical:

17. En una clase de objetos, distinguir el individuo grande o poco consistente del pequeño o más consistente: *cango* ‘especie de yugo

---

para un solo camello’/canga ‘yugo para dos camellos’, bombillo/bombilla, cencerro/cencerra, caracol/caracola, chuchango/chuchanga, sereto/sereta, gorro/gorra, sombrero/sombrera, lomo/loma, burgado/burga da, etc.

18. Fundamentalmente en el caso de sustantivos que se usan habituadamente como femeninos, expresar sentidos despectivos mediante la forma masculina: perra (‘dinero’)/perro, testa (‘cabeza’)/testo, hembra/hembro, choza/chozo, cabra/cabo, gota/goto, oveja/ovejo:

Cuando la guerra no teníamos trabajo, no se jallaba donde ganar un perro chico (L.C.); Yo no tengo testo ya pa lo que usté me pregunta, y así la estoy engañando (A.M.G.); Eso le llamamos chosa, sin techo, na más que así, pa soco, cogemos y hasemos piedras, si nos parese lo hasemos así, medio cambao, lo llamamos choso (D.M.).

19. Establecer distinciones léxicas diversas, como, por ejemplo, juro ‘agujero’/jura ‘forúnculo que afecta a camellos y burros’, corujo ‘coco, fantasma para asustar a los niños’/coruja ‘lechuza’, borracho ‘odre’/borracha ‘ampolla en la piel’, lagarto ‘pequeño pez de nuestras costas’/lagarta ‘insecto que daña los tomates’, mata ‘unidad vegetal’/mato ‘especie de matorral costero’, cachorro/sombrero/cachorra ‘boina’, basto ‘almohadilla que lleva el cango en los canciles’/basta ‘arreo que se le pone al burro o al camello para montar o para cargar’, torno ‘agujero para desaguar en el fondo del barquillo’/torna ‘obstáculo que se pone en una reguera para cambiar el curso del agua’, cacharro ‘recipientes de hojalata para envasar cualquier producto’/cacharra ‘pequeña recipiente generalmente de aluminio que se usa como plato para comer’, cachucha ‘boina’/cachucho ‘barquillo pequeño’, chancla ‘zapatilla abierta por detrás’/chanclo ‘zapato viejo’, los lombrices ‘parásito del intestino del hombre y de los animales’/las lombrices ‘insectos de tierra que se cogen para pescar’, moco ‘mucosidad de las personas’, tentáculo de cefalópodos’/moca ‘mucosidad de los animales’ (sólo en algunos puntos de la isla), sereta ‘cesta de caña o de mimbres, con asas’/sereto ‘pequeña caja hecha de tabillas, para empacar los tomates de exportación’, fresquito ‘diminutivo de fresco’/fresquila ‘aire fresco del atardecer o del amanecer’.

Pues el ganao ¿por qué espirra? Pues espirra porque le viene la mocu, la mocu al josico (R.M.G.).

78
20. Respecto del morfema de número, solamente nos parecen dignos de destacarse los siguientes hechos:

21. Los sustantivos agudos terminados en vocal sofá, café, maní, etc., y otros como chalet, coñac, vermut, reloj, etc., que, por pérdida de la consonante final, acababan también popularmente en vocal, presentan por lo general las formas plurales relojes, sofases, cafeses, coñases, chaleses, etc.:

Si me quieres te voy dando/ manises del corazón;/ y, si no los quieres, niña,/ me los voy comiendo yo; No habían relojes, no había hora; las horas eran soles, o días, por mejor desir (M.N.R.); Eso ha evolucionao tanto, que ya ahí no hay animales, sino estranjeros y chaleses (J.Z.) 76.

22. Los sustantivos acabados en l-d/ (pared, almuñ, usted, ciudad, etc.) presentan los plurales parés, ustés, almúes, ciudaes, etc., por pérdida de dicha consonante, al quedar intervocálica:

Toas las parés esas que están por ahí son muy antiguas, toas, toas (M.N.R.); Si, en el Sercao la Aldea hay parés hechas por ellos, toas las que hay (J.B.); Esas parés no se han estrumbao todavía (J.B.); Vaigan ustés pailá, yo cojo un pico... me voy a un poso (A.M.G.).

Por su parte, estop convierte frecuentemente en l-r/ su -p/ final, dando como resultado la forma plural estores.

23. El pronombre quien carece de plural en el español tradicional de Fuerteventura. Es otro de los rasgos arcaizantes de la isla, ya que, como se sabe, el plural de este relativo apareció en el siglo XVI, cuando ya el español estaba bien asentado en el territorio majoreño.

24. El plural cualesquiera del pronombre indefinido cualquiera no se emplea nunca en el habla tradicional que nos ocupa, como en tantos otros registros populares del español.

25. A veces aparece, un singular genérico con idea de plural, como en los siguientes casos:

Que dixe que esto aquí era del moro tamién (L.C.); Aquí en La Caldereta había unos Valdivias ahí, que esos Valdivias eran camellos grandes,

(76). La explicación que da Rosenblat a este fenómeno es, de forma resumida, la siguiente: "los hablantes consideraron a cafés, rubís, maravedís, etc., formas de singular como anís, mes, y crearon los plurales analógicos cafeses, rubises, maravedises, cumpliéndose así la tendencia del español a la estructura silábica CVCV, rechazando el hiato VV, con una segunda vocal que no sea i ". Notas de morfología dialectal, pp. 119-120.
serían gente desa del guanche (L.C.); Ya digo, que vinieron calores en marso, ya la papa estaba casi pa coger (J.H.); Disen que en la parte de Lansarote de mucha sebohía, disen, y de uva, eso es los más frutales que habrán allí (M.B.); El pueblo de Betancuria es pueblo de mucho pastor (J.H.).

26. Muy frecuentemente nos encontramos también sustantivos continuos en forma plural, con la finalidad de enfatizar la idea del objeto designado:

Era buena pa cuando aquí habían gripes (C.V.Ch); Pagábamos un hombre pa limpiar las aguas, pa que las aguas siempre estuvieran el agua clarita (A.S.); Díse que eso es de los calores, porque la res vacuna y el cochincho, eso es iguales, eso de los calores no les va bien (R.M.G.); Cuando vine después pabajo, paqui pa mi casa, llena de dolores y hasta fiebres (M.C.C.); Le jugó como una señora una vez ahí cuando las miserias (M.C.C.); Él ponía los dineros y yo ponía el barco, pa llevarlos (los camellos) a Lansarote (M.E.); Dormiamos allí, no sé que fuéramos a dormir a la casa y viniera otro y sacara los dineros (M.E.); Hubieron unos levantadores, unos levantones que hubieron aquí, en el mes de marso, me di prisa con ellas y las cogí (J.H.); También han estado en las ruinas que han habío (J.H.); ¿Y cómo se desayunaba antes, sino a base de sueros? (J.Z.).

27. El adjetivo. En el habla tradicional de Fuerteventura, como en el resto del español coloquial, uno de los hechos que más llama la atención, en relación con el adjetivo es la drástica reducción que sufren los paradigmas de elementos que esta categoría gramatical tiene en la norma estándar, limitándose a usar únicamente las oposiciones más generales, del tipo alto/ bajo, bueno/ malo, grande/ pequeño, largo (cumplido)/ ancho, largo (cumplido)/ angosto, frío/ caliente, bobo/ listo, nuevo/ viejo, etc., y algunos adjetivos portugueses, como devaso, baluto, etc., en tanto que no aparecen nunca formas como, por ejemplo, abyecto, vil, acerbo, torvo, atónico, adusto, disoluto, roto, cáustico, cínico, acre, grácil, exiguo, mísero, craso, frágil, etc., ni gran parte de las formas derivadas de sustantivos y verbos propios de la misma norma estándar.

Esta reducción de los paradigmas adjetivos del español general suele compensarse recurriendo a recursos lingüísticos muy diversos, entre los que destacan los siguientes: a) El adverbio así, mediante el cual, muchas veces, se determina deicticamente el núcleo de los sintagmas nominales: En Majanicho nos bañábamos nosotros con una
blusita y un pantalón, como tienen hoy ustedes los pantalones, los pantalonsitos esos cortos que usan, unos pantalonsitos así (F.H.); La madre de tu madre tenía un lebrillo, un lebrillo que tenía sobre una mesa... un tofio para ordenar el ganado; tiene un bico así, así (A.M.G.); b) Sintagmas preposicionales diversos, sobre todo el introducido por la preposición de, como en el español general; c) Oraciones de relativo; d) Participios de verbos que tienen su origen en sustantivos más o menos concretos y que terminan funcionando casi como meros adjetivos; e) Adjetivos formados a partir de sustantivos y de verbos propios de actividades populares, mediante determinados procedimientos morfológicos generales del español, entre los que se pueden citar -udo, -ero, -ón, -iento, -oso, etc., que han dado lugar a formas como bocudo, narizudo, moquiento, aboyado, ahumado ‘borracho’, amoroso, campurrio, empenado, asocado, machiniento, cambado, calentón, frangollero, desagallado, paletudo, echón, genioso, machona, pirganudo, machiniento, catarriente, etc., fenómeno que estudiaremos después más detenidamente.

Además de estas características generales, en el comentario de los aspectos más destacados del adjetivo en el español popular de Fuerteventura, hay que señalar los siguientes hechos concretos:

28. En primer lugar, las formas comparativas y superlativas sintéticas mejor, peor, mayor y menor77 no suelen usarse en los niveles populares. En su lugar aparecen, como en el resto del español coloquial, las formas analíticas más bueno, más malo, más grande y más chico, respectivamente:

_Dicen que la de África es mucho más mala (L.Ch.); Si la tendían sobre el risco, era casi más malo (L.Ch.); Porque me acuerdo que una ves iba yo pal Puerto con una mujer más vieja que yo (F.R.M.); Pero estamos viviendo más mal, estamos viviendo artificial (F.H.); Como tenía gente que tenía las almasenes, lo primero que venía de las almasenes era pal más bueno, pal mediano (F.R.M.); Yo tengo un hijo entovía más viejo (F.R.M.); Y si hay, por ejemplo, tres hermanos, la heresa el más chico, ya usté ve; Por ejemplo, yo, mi hermano Chano es el más chico; Lo más malo es tener que ir a buscar la comida al pueblo (D.M.)._

---

(77) En el caso de estos comparativos, “nos enfrentamos con problemas de léxico más que morfológicos”, como sostienen Alvar y Pottier en su Morfología histórica del español, p. 84.
29. En segundo lugar, si bien la gradación del adjetivo se suele realizar, como en el español estándar, mediante los tradicionalmente llamados adverbiais más, menos, muy, bastante, poco, etc., y determinados sufijos que veremos a continuación, también aparecen, según la cualidad del adjetivo, elementos léxicos como bien, rente, total, valiente, perdido, fuerte, etc., y el pronombre indefinido todo, que intensifican en mayor o en menor medida la cualidad: bobo rente, ronca perdida, todo asustado, etc.: 

¡Fuerte buena era! ¿Y la leche de burra? (L.Ch.); Hay una mucha tersiá, con media oreja, y hay una mujé rente, que no tiene na más (J.H.); Esnuía rente, nunca, nunca, nunca vi a ninguna mujer bañarse (F.H.); Trese años estuvo seguida total (R.E.S.); Enseñárselo, pero estrosao too (D.M.); El afrecho, el afrecho, y le quea la harina serrinita tooa (D.M.); No, las familias, se bañaban familias con familias, y bien tapaíto (J.B.).

Lo más normal, sin embargo, es que los adjetivos fuerte y valiente aparezcan ponderando un sustantivo complementado mediante un adjetivo, como en los siguientes casos:

Fuerte animal goloso, la cabra es que lo tiene de benisio (J.H.); Fuerte parranda de timples y guitarras y too (A.C.V.); Ahora, eso se mete el ganao abajo y se come too eso; eso es fuerte cosa buena, fuerte pasto bueno pal ganao; Porque era fuerte gente guapa era (C.G.M.); Pero ¿sabes lo que pasa? que la corcova de camello era, jo, ¡fuerte cosa buena! (L.Ch.); Ese es fuerte animal goloso: venía por esos campos parriba, pallá pal ccoriito... (J.H.); Para engoar la vieja, el eriso, si se engoa con eriso, pero hay que majarlo bien majaito (J.H.); Valiente guírrre está hecha esa chica, cristiano (C.M.).

30. También es bastante frecuente la reiteración del adjetivo o del pronombre como recurso para enfatizar la cualidad:

Y habían blancas también, que mi padre empaescanse tenía una blanquita blanquita (L.Ch.); Si se ponen engrifaos engrifaos, no me han gustado (R.M.G.); Aquí se cuentan muchos muchos, pero como yo ni creo en ellos ni les hago caso... (J.B.).

31. En las oraciones ponderativas del tipo ¡vaya tonto! ¡fuerte tonto!, etc., aparece a veces el determinante un delante del adjetivo: ¡vaya un tonto más grande!, ¡fuerte un tonto!, ¡valiente un tonto! Este uso del determinante un, que parece extenderse desde la fórmula exclamativa con vaya acompañado de sustantivo (¡vaya un hombre tontoj, ¡vaya un hombre más tonto!), provoca un énfasis mayor de la exclamación.
32. Por último, se observa asimismo que muchos adjetivos que aparecen junto a los verbos, en la función tradicionalmente denominada adverbial, suelen usarse sin el morfema -mente, preceptivo en el español estándar: trabajaba rápido, lo sacó flojito, pienso distinto: 
	Pero eso hay que matarlo y cogerlo rápido (L.Ch.); Hoy le ponen así una revuelta de agua, echan levante dese y ahi va... está comiendo artifisial, artifisial (D.M.); Ahora los viejos están muy contentos porque los llevan a toos sitios, viven felis (B.M.); Pero aunque sea parranda por aquí parranda por allí pasábamos la vida felis (D.M.).

33. Los sufijos nominales. En una modalidad lingüística como el español de Fuerteventura, con un inventario de bases léxicas hasta cierto punto reducido, los procedimientos derivativos juegan un papel esencial, habida cuenta de que un buen número de experiencias que en el español estándar se expresan con un signo primitivo tiende a significarse en la isla mediante una forma derivada, sobre todo cuando se trata de adjetivos y verbos, aunque también en el caso de los sustantivos. Es conveniente señalar que estos derivados regionales no afectan lo más mínimo la unidad del idioma, sino que únicamente proporcionan variedad a la norma, desarrollándola y rejuveneciéndola. Como escribe Ch. Kany: “Los prefijos y los sufijos representan significados de relación o forma y se agregan a nuevas raíces para crear combinaciones que, en general, están de acuerdo con las reglas de la lengua española” 78.

De entre todos los procedimientos léxico-genésicos del español, los que alcanzan un desarrollo más destacado en el español majerero son los siguientes:

34. El diminutivo. Las formas diminutivas que más se emplean en la modalidad lingüística que nos ocupa son -ito y, en mucha menor medida, -illo. En ocasiones nos encontramos con algún que otro caso de -ín e incluso -ico, pero se trata de usos muy restringidos y en su mayor parte fijados. La forma portuguesa -lão aparece muy esporádicamente: Se ha metío mucha mierdiña en esta Isla de Lobos (J.M.) 79.

(79) Este morfema está mucho más vivo en zonas canarias profundamente influídas por el portugués, como algunos puntos de la isla de La Palma, donde se oyen expresiones como Ahi estuve hasiéndole unas lasadiñas a éstas; Repartieron una mosadiña; Los
Como en el español estándar, lo normal es que aparezca el interfijo -c- cuando se trata de palabras agudas acabadas en consonante, como pantaloncito, caletoncillo, habitacioncita, tractorcito, dolorcillo, solarcito, etc. Veamos algunos ejemplos concretos:

Como vienen los sábados y los domingos parriba siempre, se han comprao unos trastorillos de esos pequeños y se plantan unas lentejitas (L.Ch.); Dióe: “Aclavíosito de Dios, si las notisias son pa mí, vete con Dios” (R.M.G.); En Majanicho nos bañábamos nosotros con una blusita y un pantalón, como tienen ustedes los pantalones, los pantalonsitos esos cortos que usan, un pantalonsito así (F.H.); Y ella día por el correosito aquel a la persebera (L.C.); No, eso sí se pue acordar de algo, de algún cantarsillo (J.B.); El biberonsito en la farmansia, la indisión, la vacuna, eso son boberías (R.E.S.); No, hasian unos pareonsitos, con piedritas sobre otras, pa saber que el individuo había paso ya (J.B.).

Combinado con los signos pizco, chico, etc., nos encontramos con duplicaciones o triplicaciones de una misma forma diminutiva, como chiquitito, chiquitítito, pizquítito, pizquítítito, etc.:

Hoy no, porque hoy los biguinís esos y los calzosnillas los hombres son chiquititos (J.B.); Le vale a usté un panito chiquitito tamañito así veinte duros, que hase así, ya se quio sin pan (D.M.).

Analicemos ahora cada una de estas formas diminutivas por separado.

35. El diminutivo -ito, que añade a su significado ‘disminución interna’ un matiz apreciativo, en combinación con un adjetivo suele usarse para intensificar la cualidad, como se observa en los siguientes textos:

Y echábamos las mantas esas de lana de remoyo y las dejábamos limpitias, después le dábamos mucha agua (C.G.M.); Sí, sí, eso es fresquito, por eso no se pica, eso se llena de grano (D.M.); Dispués se cogía, se ponía en los envases pa comer, hasta que... cuajaíto, durito y dispués lo va usté partiendo (J.H.); El quesero verdadero es hecho na más que con los palitos estos solos y dispués tela metálica, de esa metálica finita (D.M.); Para engoar la vieja, el eriso, si se engoa con eriso, pero hay que majarlo bien majaíto (J.H.); La limpia usté, la deja

cristales nada más que están agarradíños; Si se ensierra en aquella huertiña...; Y eso movía los piesíños y las maníñas; Solamente una gotía de sangre; Sólo me dio un fisquitío, etc.
limpita como una mansana pa echarla al caldero (D.M.); El pulpo sequito, antes cuando había (L.Ch.); Sí, claro, ni mosca ni na, la viejita doráta cuando la secaban, que tenían otro estilo mejor que hoy (L.Ch.); Por eso digo, que se queaba limpio, y eso llamaban un borracho (F.H.); Había unas higueras cargaltas de fruta (M.C.C.); Y aquel día moliendo y día saliendo el goño finito (F.H.); Pagábamos un hombre pa limpiar las aguas, pa que las aguas estuvieran el agua clarito (A.S.).

A veces, sin embargo, su función es meramente afectiva, como se observa en el siguiente caso:

Trese años estuvo sieguita total (R.E.S).

También suele aparecer combinado con pronombres y adverbios demostrativos, para graduar la significación cuantitativa de los mismos: todito, nadita, ahorita, cerquita, endenantitos, antito, despacito, etc. Las formas mañanita y tardecita presentan los sentidos de ‘muy de mañana’ y ‘en los momentos finales de la tarde’, respectivamente.

En combinación con un sustantivo, el diminutivo -ito suele usarse en las siguientes funciones textuales:

36. Para referirse a un objeto pequeño:
Le vale a usted un panito chiquitito tamaño así veinte duros, que hase así, ya se queó sin pan (D.M.); ¿Pues usted cree que, cuando llegó a la noche, ya el machito comía y me escapó?, Garraron un baifito chiquitito y debajo el sobaco le levantó un chichote (A.L.); Pasaba pabalso, me botaba un papelito (C.G.M.); Y ella día por el correorsito aquel a la persebera (L.C.); Sí, que es una hierba que hecha unas hojitas muy finitas (R.E.S.); Aquí no hay más: el que tiene alguna obrita, algún chapuserito ahí, lo demás ná (D.M.).

37. Para encarecer o captar la benevolencia del interlocutor:
Díse: “Alcaidonsito de Dios, si las notisias son pa mí, vete con Dios (R.M.G.); Mira, Elena, has un pisquito de agua, mujer (G.C.V.); Ay, Dios mío, mi niña, dame una tasita de eso, de matalauva (L.V.C.); Cómase un rosquetito, si quiere; eso lo que tiene ya dos días de hechos (A.C.V.); Ay, mire, mejor me hisiera un pisquito de agua de matalauva (G.C.V.).

38. Para mitigar la crudeza de lo expresado por el sustantivo:
Pero si nosotros preparamos un escritito, muy sensillo, y unos cuantos no firmaron (L.Ch.); Mira, con más trabajitos. Estábamos allí mismo serquita al campo (F.R.M.); Al otro día le viene un recaído a mi madre (M.C.C.); Desde que sentían bullita, ían, ían con la jorqueta, coño, a
clavar al tío antes que... (D.M.); Pasaba alguna hambrita y se viene pacá y se mete ahí al malpeís y se jarta de tunos desos (D.M.).

39. Para expresar sentidos afectivos muy diversos:
La viejita doraña cuando la secaban, que tenían otro estilo mejor que hoy (L.Ch.); Se sembraba de garbanzos, de lentejas, pal potajito y eso (L.Ch.); Un pueblo tan indesente como éste y que tanto turista pase por aquí; yo creo que es por los cuatro arbolitos que tenemos (J.H.);
Ahora no: mira la cara del bañá que tiene (D.M.); El que tenía una manita de ganao, que tiene terreno pa tenerla... (P.C.).

40. Para superlativizar el contenido inherente al sustantivo que acompaña:
Ay, Dios mío, más trabajitos, señor (G.C.V.); Salíamos de aquí a los claritos del día, porque era feo de que cuando el sol salía no estar el tío arando (D.M.).

41. Por último, uno de los usos más llamativos de este diminutivo en el español de Fuerteventura es aquel que resulta de su combinación con nombres propios de ancianos y de personas que ocupan algún papel destacado dentro del grupo popular (artesanos, capataces, tenderos, etc.), para designarlos o dirigirse a ellos con cierto matiz de respeto cariñoso 80:
Ella era Rosarito de... y él se casó con Juanita y yo no sé, ella estuvo muy malita (G.C.V.); Aquí, ahora hay poco se murió una tal Lolita, que curaba (J.B.); Pepe M., bajito, bajito, que su madre se llamaba Tomasita (C.G.M.); Manolito está de novienta y tantos años, siete años me lleva Manolito a mí y Pepita yo la miro ahí..., ya le digo (M.B.); Díse que estaba casa Bautistita, díse que estaba él jugando a la baraja (A.C.V.);
Había una tienda allí que se llamaba Antoñito Cabrera (R.E.S.).

Esta fórmula de tratamiento de respeto cariñoso \(^{81}\) parece usarse mucho más asiduamente en los pueblos del sur y del centro de la isla que en las localidades del norte. Por ejemplo, en Corralejo, el pueblo más septentrional de Fuerteventura, no es muy frecuente.

En suma, puede afirmarse que -ito es el sufijo diminutivo más usual en el español de Fuerteventura y que su implantación en la isla debió de ser temprana, a juzgar por el hecho de que se encuentre en bastantes topónimos, sobre todo de la costa, como El Jablito, Las Playitas, La Lajita, El Puertito, Las Lagunitas, etc., aunque también se da en algún topónimo del interior, como Las Peñitas.

42. El diminutivo -illo, que presenta siempre un matiz un tanto depreciativo, suele aparecer más frecuentemente en los contextos siguientes:

43. En combinación con el nombre propio de los niños, con un fuerte matiz afectivo: Chalillo, Carmilla, Juanilla, Pepillo, Dominguillo, Pascualillo, Tomasillo, Petrilla, Antoñillo, etc. En esta función designativa, forma una rentable oposición denotativa con el diminutivo -ito de respeto cariñoso \(^{82}\).

44. En combinación con sustantivos comunes, lleva siempre aparejado un matiz devaluativo o aminorador de la importancia del mismo:

Yo tengo un güertillo parahí arriba (...), lo hice yo, más que unos pisquillos (J.A.); Tenía una perrilla, poco más que esa, una perrita flaquita, coño (L.C.); Ese ganao no, ese ganado antes era ruinillo (R.E.S.); No, eso sí se pue acordar de algo, de algún cantarsillo (J.B.); La fulilla es una cabrilla ruin (J.B.); Entoavía están hechas, sí, como casuchillas (J.B.); Siempre hasemos una rifita, ¿sabe? de cualquier cosa, para ayuda de... después hasemos un medio asaerillo, en fin, y cosas que hay que terminar (L.Ch.); Ya los guelillos estaban ahi (L.Ch.); Pero yo me acuerdo de antes, de pequeño, yo un sagaletillo, y me acuerdo que pa Las Palmas (L.Ch.).

En cuanto a su distribución en la geografía de la isla, se observa que este sufijo aparece con mayor frecuencia en los pueblos del centro y del sur (Gran Tarajal, Tuineje, Las Playitas, Tiscamanita, etc.) que en

---

\(^{81}\) Vid. a este respecto mi estudio citado “Diminutivos apodos, hipocorísticos, nombres de parentesco y nombres de edad en el sistema de tratamientos populares de Fuerteventura”, pp. 212-213.

\(^{82}\) Art. cit., p. 216.
los pueblos de la zona norte. Se encuentra en muchos topónimos, sobre todo designando algunos de los pueblos más viejos de la isla, generalmente en el interior, como, La Matilla, Casillas del Angel, Tamaretilla, etc.

Por lo demás, -illo es la forma diminutiva que más aparece en formas fijadas de todo tipo, como cochinilla, lebrillo, guindilla, fechillo, manganilla, correillo, cocinilla, cuartelillo, bacinilla, barrenillo, bichillo ‘solomillo’, carretilla ‘bobina’, jaquilla, etc., y sobre todo en nombres de plantas y animales:

Restitos de cuajo que quea al hase el queso del fondo el envase, eso llamamos nosotros cuajailla, el suero con cuajailla (J.H.); Yo le compré un lebrillo pa amasar (A.C.V.); Sí, pero cuando habían barquillos allí pescando, pues se le abría un portillo al centro (F.H.); Más tarde vinieron las cosinillas esas de los infiernillos esos, que ya eso no se usa tampoco (J.H.); Molino de mano, molinillos de mano, que todavía hay por ahí, en casa de mis padres hay entoaña uno (J.H.); Las está usted con jaquilla y no se come las jaquillas; sí le echa una boca de erizo, se comen primero el erizo que la jaquilla (J.H.).

45. El diminutivo -ín. Esta forma diminutiva presenta dos tipos de usos en el español de Fuerteventura:

46. Por un lado, aparece fijado en un grupito muy reducido de voces, como pejín ‘pescado pequeño’, ‘pescado pequeño seco’, suerín ‘suero del queso después de haberle puesto sal’, cajetín ‘tapa del eje del motor del barquillo desde la caja hasta el buje’, boquín ‘boquilla’, cafetín ‘establecimiento comercial donde se expenden bebidas alcohólicas, comidas, etc.’, alegantín ‘que habla mucho’, arestín ‘guelde pequeño’, palanquín ‘palomotón joven’, jarandín ‘árabe que practica la venta ambulante’, etc.:

Pero por fuera tiene una cascarita dura ya y todo el suerín lo tiene dentro (D.M.).

47. Por otro, se usa en combinación con nombres propios de niños, con cierto matiz afectivo: Juanín, Susín, Ricardín, Andresín, Pedrín, Felipín, Vicentín, Pepín, Manolín, Luisín, Toñín, etc. De todas maneras, se trata de una práctica designativa que pertenece más al lenguaje de los hablantes de la clase media o de la zona urbana de Puerto del Rosario que a las formas expresivas de los hablantes más populares 83.

48. Por último, el sufijo diminutivo -ico solamente se encuentra fijado en algunos nombres propios, como Juanico, Perico, Antoñico, Luisico, etc., que tienden a desaparecer muy rápidamente. Debió de tener más uso antiguamente, porque todavía las personas más viejas lo usan como diminutivo de respeto cariñoso, cuando hablan de personas de su época:

A cas e Luisico había una; a casa e Antonico había otra… (L.C.).

49. Otros sufijos diminutivos. En el español de Fuerteventura, como probablemente en todo el mundo hispanohablante, se conservan restos de otros morfemas diminutivos castellanos más antiguos. Es el caso de la forma -uco, que aparece más o menos fijada en combinación con determinados nombres propios, como Juanuco, Feluco, Maruca, Pacuco, etc. (Yo voy a dir al Puerto, voy a llevar esto a Maruca (G.C.V.)), que se sienten ya como muy arcaicos, y de la forma -ete, que se encuentra fosilizada en infinidad de nombres comunes tradicionales, como bajeta, montañeta, isleta, caleta, palometa, mareta, poceta, cuchillete, etc.

50. Los morfemas aumentativos. Los sufijos aumentativos que presentan un uso más o menos sistemático en el español de Fuerteventura son -azo, -ejo y -ón:

51. El sufijo -azo se emplea casi exclusivamente en combinación con un sustantivo para expresar la idea de ‘golpe dado con’ o simplemente nombre de acción violenta: talegazo, toletazo, machangazo, sorincazo, sogazo, mandarriazo, partigazo, rastrillazo, cachimbazo, toscazo, macanazo, piñazo, lumbriazo, morretazo, etc.:

El Lansarote se usan mucho los buches y aquí también los usaban porque los asolaban y luego, pues, empesaben a correr detrás de uno dándole buchasos (M.E.); La vieja que alcanza un rastrillaso, esa va a tener al Muelle Grande y se va herida; después la mar la bota pafuera, se muere (J.H.).

(84). Dice Antonio Lorenzo para el habla tinerfeña de Los Silos: "Actualmente es también -ito el sufijo usado con los nombres propios: Juanito, Gasparito, Julianito, Pedrito, etc. Ahora bien, en la generación anterior debió usarse el sufijo -illo; viven en la comarca viejos a los que llaman Juanillo, Pepillo, Angelillo. Pero, además, en la generación precedente debió usarse el sufijo -ico, pues estos viejos de hoy, al hablar de los viejos de su época los llaman Angelico, Perico, Juanico." El habla de Los Silos, p. 81. Cf. también T. Navarro Tomás, El español de Puerto Rico, Río Piedras, 1966, p. 120.
Este sufijo puede aparecer en ocasiones como augmentativo o despectivo a secas: *humaza, polvaza, etc.*, o simplemente como nombre de acción verbal, como, por ejemplo, *potalazo* 'acción de fonder el barquillo con la potala':

Dimos por lo menos veinte potalazos y ni nos estrenamos (J.M.); Ya hay unos cuantos años, unos cuantos años, muchos, que me dio un agríposo fuerte y don Ariste me mandó a Canaria, al Sabinal (R.M.G.); Eso es como si yo voy a desir: ‘Mañana va a salir un día limpio de sol’ y lo que hase que cae una polvaza de agua (J.B.); Le falta un cachito aquí, antes no tenía más que un bujerito aquí, estó daba un bosinaso y se sentía en topo el pueblo (R.E.S.).

52. La forma -ejo aparece combinada tanto con sustantivos como con adjetivos, presentando sentidos devaluativos y a veces despectivos: *tipejo, chiquejo, sogueja, cabreja, montañeteja, choceja, vaquejo, muchachejo, pizquejo, pizcarejo, barquejo, ruinejo, etc.*:

Sí, en las teles, en las teles se ve eso, pero siempre hay algún pleitejo, pero no, hoy se repitan más (L.C.); Después le dejan unas soguejas parriba, jalan por ellas y las sacan, a los ocho días ya están grandes (L.C.); Estaba sobre una montañeteja y se asustó la camella (L.Ch.); Ibanos a darle agua al ganao, me mandaban aquí, muchachejo yo, misté (L.Ch.); Me acuerdo que el chiquejo, como la gente mayor iban apreparando pa las funsiones... (L.Ch.); Antes no, antes no: mi madre no la dejaron casarse porque tenía veinte años y desían que era un sarandajo, disen: ‘un chiquejo podría’ (R.M.G.); He tenío hasta quince o veinte, pero ya no; lo que tengo son cabras, y hay algún burrejo tamién (J.Z.).

En algunos de estos casos, se suele sustituir incluso el género femenino de la forma primitiva del sustantivo por el género masculino (*vaquejo, chocejo, cabrejo*), para enfatizar más el matiz devaluativo aportado por el sufijo.

53. La forma -ón, combinada tanto con sustantivo como con adjetivo o verbo, presenta varios sentidos:

54. En combinación con adjetivos, puede expresar tanto grado alto de la cualidad (*calentón, viejón, solterón, feón, simplón, bobancón*, etc.) denotada por la base léxica como ‘tendencia a la cualidad’ (*tristón, picantón, oscurón, dulzón*, etc.), frente al diminutivo, que expresaría ‘superlativización de la cualidad’:

No, está medio pachuchillo, está tristón, no sale (M.C.C.).
55. En combinación con lexemas verbales, como picón ‘que pica mucho’, mordelón ‘que muerde mucho’, etc., este sufijo da lugar a adjetivos en grado superlativo:

   Está la mostasa, que la mostasa aquí le desimos la mostasa amarilla; porque hay mostasa de burro, que tiene la hoja picona... (R.E.S.).


   Encontrábamos huesos y esas cosas, sí, sacábamos de dentro con un tablón, y venga a trabajar hombres y mujeres (M.E.); Sí, sí, sí, y arranqué, al plantón bastante que planté (L.Ch.); Se hanías asearos de piñas y se hanías comelonas (R.E.S.); Pegaba uno a mandarle con la asa a los tratones y después los planchaba; queaba como una torta de la casa (L.C.); Porque too eso es a base de hinchasón, como pasa con el pan (J.H.); Además, la papa tiene picón (J.H.); Eso es un albercón de mucho cuidao. Yo creo que llenarse no se llenó sino el año que lo terminamos (L.Ch.).

57. El sufijo -aje casi se limita a expresar la idea de colectividad o de abundancia con matiz despectivo o negativo: chinchorraje ‘conjunto de chiquillos’, machorraje ‘conjunto de machorras’, bandidaje, pandullaje, marullaje ‘marejadilla muy viva’, arruaje, fondaje, fogaje, carnaje ‘carne, gordura’, aguaje ‘remolino de agua producido por una corriente marina’, etc.:

   Ese barco tenía un motor de mucho caballaje (B.M.); Yo en toa la noche no sentí más que chamorraje (J.M.); Yo la conosí cuando todavía
era una mujer de poco cariño (J.M.); Se ha metido un bandaje en esta isla de Fuerteventura (B.M.).

A veces, se limita a presentar un matiz despectivo exclusivamente: familiaje, chiquillaje.

58. El sufijo -ero alcanza en las hablas tradicionales de Fuerteventura una frecuencia de uso muy alta al tiempo que una considerable riqueza de matices semánticos. Entre las más destacadas de estas funciones designativas, podemos apuntar las siguientes:

59. Oficio relacionado con la cosa designada por el sustantivo que sirve de base al derivado: barajera 'mujer que echa las cartas', cabuquero 'persona que abre los barrenos', delantero 'persona que se encarga de vigilar que el ganado no entre en las zonas de cultivo', yerbero 'curandero que cura con hierbas', cosechero 'agricultor que se dedica al cultivo de tomates', costero 'pescador de la costa de África', etc.:

Se invierte el dinero para limpiar de fuentes o pa delanteras, si hay que atajarlas de algún sitio (S.A.).

60. Utensilios diversos, como sopladera 'globo', lapeo 'utensilio metálico para pescar lapas', bichero, gueldera 'red de pesca', chavetera 'orificio donde se inserta la chaveta en el arado', boguera 'red de pesca', puntera 'tira de cuerno de macho cabrío que se le pone a la caña de pescar viejas para mayor sensibilidad', nevero 'embarcación de cubierta usada para la pesca en la costa de África', picadero 'taco de madera que llevan los pescadores de bajura a bordo del barquillo para cortar la carnada', machacar el engodo', destiladera 'pila de arenisca, para destilar agua', ahogadera 'cuerda del cango o la canga para atar estos instrumentos al pesquero del camello o del burro', alcordonadera 'soga con que se cierran las barcías', cantonera 'anteojeras del burro', etc.

61. Lugar en el que se guarda, hay o se produce algo: buladero, carnadero, pesquero, roquero, dormidero, chiquerio, pasera, pajero, caidero, areniero 'cantera de ceniza volcánica', bebedero 'gavia muy pequeña construida en el cauce de un barranco', orchillero, quesero, etc.:

Entonces no le echaban deseo, sino lo metían en los pajeros pa que fuera natural (D.M.); Mire, eso es un quesero, pero eso no es el quesero verdadero, el quesero verdadero es hecho na más que con los palitos estos solos (D.M.); Esto pa lo que es güeno pa si usté, usaba los viejos antes, en las sierras de paja, cuando poníamos los
calcaéros así de grano (D.M.); Y tocs esos tableros de la Molina, donde está el campo de furbo, hasiéndolo hoy, eso too blanco, blanco, blanco, blanco de longarones (L.Ch.); Eso le desimos nosotros un caidero: hase un hoyo y aparece agua; nosotros le desimos a eso un caidero (J.B.); Sí, sí, ensima de la cueva, pal tablero, que allí había agua pa beber las cabras (J.A.C.); ¿Usté no ha visto un árbol que está allí, unas casuchas blancas al medio del tablero? (F.R.M.); Yo no creo que vaya a coger viejas ningunas en esos dormieros ahí (J.M.).

62. Aumento de lo significado por la base léxica, sobre todo en relación con sustantivos que designan fenómenos naturales, etc.: solajero, ventanero, terreguero, charquero, parpajero 'polvareda', brumero, falladera, cargacera, chorrera, ralera, humacera, rejitera, barranquera, fangueru, polvacera, escandalera, lloradera, fogaleru, sacadero 'acción de gastar dinero de forma continuada', etc.: Llegó a la ermita, se hizo como una fogaleru (A.C.V.); Díse que la fallaera esa era porque se había mojao (B.M.); Le bajaban unas chorreras por toa la cara (J.C.).

63. Estados físicos o enfermedades: templadera, rasquera, humacera, tetera, bobera, cargacera, ronquera, cagaleru, mamadera, cojera, ahitera, cansera, hartera, huronera, perrera 'llanto desaforado de los niños', etc.: La de cardón es la mejor meisina que hay para una cabra que le dé tetera negra (A.C.V.).

64. Cualidades: frangollero 'que hace las cosas mal y pronto', lechero 'se dice de la persona que tiene suerte en su trabajo', farfullero, bellisquero 'se dice del pescado que no come la carnada del anzuelo, sino los belliscos que se desprenden de ella', lantrero 'se dice del viento del sur', padrero 'se dice de la persona que le tiene mucho apego a su padre', madrero 'se dice de la persona que le tiene mucho apego a su madre', burletero 'que gusta de hacer burlas', etc.: Mi madre me dijo: "Hijito, no seas tan parrandero; yo no te siento a ti/ lo que siento es el dinero".

65. Plantas y animales: vinagrera, carnelera, millero, combrejillera, triguero, cachimberu, etc. La mayor parte de los nombres de árboles se forman en Fuerteventura, como en el resto de las islas, con el sufijo
-ero: naranjero, duraznero, limonero, farroguero, tomatero, nisperero, brevera, nuecero, sanjuanera, castañero, almendrero, tunera, tamarera, calabacera, manzanero, etc.: Tengo allí cuatro parras, cuatro farrogueros, unas tuneras que tengo allí en los alredores de mi casa (J.H.); El turmero, que es una hierbita que hay pequeña (L.Ch.); Pus estuvimos siete o ocho años estuvimos, que fue cuando... al tomatero (A.M.G.).

66. Para transformar sustantivos que admitan cuantificación o gradación en adjetivos, se prefiere en el español majorero el sufijo -ento, en lugar de -oso, más usual en el español estándar. Se trata de un morfema que intensifica la cualidad y la provee de un cierto matiz despectivo: birriente, bullente, caniento, carraquiento, rabujiento, sobajiento, carraspiendo 'áspero', escaliento 'que escala mucho', pajullente 'se dice de lo que tiene la carne muy seca', arañento 'se dice de las personas inquietas, en especial, de los niños', ferrugiento, carraspiendo, machiniento, moquiento, grifiento, etc.: Es una yerba que es piquienta, la borrajá (M.C.C.); Este no, porque está rumbiento, pero hay nuevos por ahí (D.M.).

67. Asimismo, también suele aparecer combinado con adjetivos provocando el mismo efecto semántico cuantitativo y despectivo: flaquiñento, salvajiento, etc.

Le limpio el ubre a la oveja, bien, porque son sardientes así (R.E.S.); Hombre, la serrajía, un poquito amargullenta, pero es güena pal estómago (R.E.S.); Comieron, sí, pero estaban medio salvajientos..., la leche y la carne la tenían arrumada, claro (S.A.).

Generalmente, cuando la valoración de la cualidad es positiva, entonces se suele emplear el sufijo -oso: voluntarioso, animoso, gustoso, etc., aunque también caluroso, ventoso, temoso, etc., que, con todo, presentan un sentido negativo más atenuado que los acabados en -ento.

68. El sufijo -udo. El sufijo -udo alcanza en Fuerteventura una gran frecuencia de uso. Suele usarse para transformar en adjetivos sustantivos que designan por lo general partes del cuerpo. Estos adjetivos indican que el sujeto posee en grado superlativo la cosa designada por el

---

(85). En este aspecto, coincide el español de Canarias con el portugués, como han señalado ya los estudiosos.
sustantivo originario: cabezudo, morrudo, hocicudo, narizudo, paletudo, petudo, pirganudo, camelludo, barrigudo, confianzudo, trompetudo, bocudo, tripudo, fachudo, filudo, puntudo, etc.: 
El nombre es pelúa, y dispúes, si le quiere poner tetúa, también se le puede poner tetúa, es tetúa por las tetas grandes (D.M.); Mire una pelúa, esa es pelúa ya, na más, ya no me quean más (D.M.); Cualquier día me voy allá abajo, al Cabildo, y me peleo hasta con ése, con el barbúo (D.M.).

En ocasiones, estos adjetivos han terminado sustantivándose, convertidos en nombres comunes de animales, plantas, etc.: papudo, bicuda, barriguda, cerruda, cornuda, barbudo, etc., que designan todos determinadas especies de peces.

69. Como el español estándar -ería, la forma canario -erío suele usarse en Fuerteventura para expresar abundancia o cantidad grande de lo expresado por la base léxica: lucerío, manterío, moquerío, cañerío, calmerío, chiquillerío, mosquerío, gríterío, averío, pollerío, bicherío, cisquerío, etc.: 
El silberío de istiercal, coño, pal aire, daba mío (R.M.G.); Era el dueño de la casa esa donde está la tienda, el caserío ese, que ya lo compró el alcalde (J.H.).

70. Para expresar colectividad de una forma más o menos neutra u objeto formado por un conjunto de cosas o que sirve para realizar cierta acción, se suele emplear el sufijo del español general -at: cañal, palmeral, dineral, blanquizal, barrial, lajial, toscal, arrífel, tabaíbal, cebadal, correal ‘cuero de cabra destinado a sacar correas’, etc.
Después, dir y comprar un quílo gofio y le costaba un dineral (G.C.V.);
Vaya usted ese barranco por ahí abajo, el palmeral ese que está ahí debajo, pa que usted vea los árboles que están ahí (J.H.); Eso es una tabla o un quesero, muchas cosas, un cañal (D.M.).

71. Como en el español general, el sufijo -dor suele aparecer en el habla tradicional de la isla expresando nombres agentivos:
Mi tío Pepe era un hombre que sabía muchos cantares y bonitos, era un cantaor y tocaor (F.H.).

72. Aunque se ha catalogado muchas veces como forma culta, lo cierto es que en el español de Fuerteventura el sufijo -ísimo aparece con absoluta naturalidad en la expresión de la cualidad en grado sumo: 
Es buenísima, es buenísima, lo que pasa es que tiene alguna arena
(L.Ch.); Eso, eso está feísimo, hombre, por favor (L.Ch.); Y entonces se hace un quesito pequeño, tiene un gusto riquísimo (D.M.); Más tarde estuve yo embarcando muchas cáscaras de lapas, pero muchísimas toneladas (M.E.); Porque se ven desas pilas grandísimas (A.C.V.); Y aquello era de los guanches, unas cuevas hondísimas (R.E.S.); Pero en ese tiempo, en ese tiempo era ruinísmo, en ese tiempo el ganaeo era muy ruinísmo (R.E.S.).

73. En las hablas populares que nos ocupan aparece de vez en cuando el morfema -izo para expresar, no el aspecto, la proximidad o el parecido, como dice Academia para la norma estándar, sino la excesiva cantidad de una cosa, más o menos como el sufijo -érico: v. gr., mosquizo, terreguizo, bullizo, pulguizo, cañizo, etc.: Allí el mosquizo, el mosquizo es lo malo (L.C.); Hay gente que dice que se comía, será cuando la jambrisa, que unos maestros que estuvieron aquí creyeron que cogieron y le pusieron a los chicos (F.R.M.).

En ocasiones, este sufijo adopta la forma -icio: bullicia, ladronicia, etc.

74. El sufijo -ura aparece, como en el español general, en la formación de sustantivos verbales: ahogadura, calentura, pastura, echadura, fregadura, etc.

75. El aspecto más llamativo de la forma pronominal de primera persona singular sujeto es la altísima frecuencia de uso con que aparece en el discurso, sobre todo en las situaciones del hablar más espontáneas y en contextos de conversación enfática: Yo trabajé en los tomateros y después ellas a veces, pa que yo les dijera los cantares, dice que me abonaban medio día, y yo más contenta que un perro por pulgas (G.C.V.); Pero eso se lo desía yo lo que yo me díía acordando..., pero no se asuste, que yo no sé lo que dice, porque yo no sé ná (M.B.).

76. A veces se tiende también a usar el complementario me en combinación con verbos que no lo exigen en el español estándar:

Digo: "Jesús, Jesús, Jesús, ay, ay, ay, ¿qué me jago yo ahora? (M.C.C.)^{66}

---

(66). Como tan agudamente señala Cuervo en sus Apuntaciones (pág. 363), "los pronombres me, te, se, nos, os, se agregan con frecuencia a muchos verbos, ora transitivos, ora intransitivos, para denotar, o bien espontaneidad o aceptación exclusiva.
77. Cuando la forma yo se coordina con otro pronombre o nombre, lo normal es que aparezca en primer lugar, en vez de aparecer al final, como suele ocurrir en la norma culta:

Caminamos parribo yo y la compañera que tenía (M.C.C.); Yo y mi padre empaescanse y mi madre diamos a sacar piedra y dispués lo traíban en un quiloto asuca (G.C.V.); Cuando día allá abajo, yo y otra señora, que ella ya fallesió, la pobre, y fui a comprar una perra asuca (G.C.V.);

78. Sólo en muy contados casos hemos registrado la variante popular analógica los de la forma plural del pronombre complementario de primera persona:

Sí, antes habían delanteros, los adulábamos toos que tenían ganado y caa uno un día (S.A.); Y nos poníamos, los conocíamos bien (M.B.); Cuando estuvimos ahí en la carretera esa de Los Llanos, los quedábamos en una gallanía, en un pajar allí de Miguel... (L.C.); Mire, pa hablar claro, millo que los daban rolao en la limosna que había (A.M.G.); Yo vía un pastor, por ejemplo, en el morro aquel y por... iba por aquí buscando cabras y el otro idem de lo mismo, y nos abanábamos y los llamábamos y nos encontrábamos (M.E.); Y los (a nosotros) miraba al rabo el ojo (L.C.).

Mucho más rara es la variante losotrs de la forma sujeto nosotros:

Digo: "No, losotros, le digo a los muchachos, vámonos pa Tefía (R.E.S.);
Un busio, esto, un caracol, que losotros le desimos (R.E.S.).

79. La forma femenina nosotras rara vez aparece en el lenguaje popular de Fuerteventura, como se ha señalado también para otros ámbitos dialectales españoles. La primera persona plural femenino se suele expresar con la forma nosotros:

Ella por debajo de la paré, nosotros por ensimba, como una lusita de un sigarro (A.C.V.); Y algunas se bañaban con traje..., que a veses nosotros nos reíamos cuando nos bañábamos muchas juntas; Se fue pa Lansarote y entonces nos dijeron a nosotros que aquí habían estado unas niñas (G.C.V.); En Majanicho nos bañábamos nosotros con una blusita y un pantalón.

---

del resultado de la acción por parte del agente, o cierto interés y regodeo en la ejecución de lo significado por el verbo, y otras modificaciones." Y más adelante (pág. 365) remata: "Lo que hemos dicho más arriba basta para demostrar que en estos casos el pronombre no es ocioso, antes bien muy significativo."
Para A. Rosenblat, esta repugnancia al uso de la forma femenina del pronombre de primera persona plural obedece a que "La distinción nosotros-nosotras es una anomalía dentro del sistema, como la de vosotros-ellas, anomalía debida a la unión del pronombre con el adjetivo otros-otras. En la medida en que se pierde el sentimiento de la composición, tiende a perderse la distinción de género y a usarse exclusivamente nosotros entre hombre y entre mujeres" 67.

80. Como en el resto del mundo hispanohablante, el signo que corresponde al pronombre personal de segunda persona singular sujeto en el tratamiento de confianza es tú y la forma complementaria ti:

La cosa es que tú entras allí, entro parao así, de unos recovecos allí... (S.A.); Después tú metías la ropa allí dentro y la ponías a secar; después abierta así y después la planchabas (C.G.M.).

81. Asimismo, la forma que corresponde al oyente cuando se le quiere tratar con respeto es usted, que igualmente se emplea con mucha frecuencia para dirigirse a los niños e incluso a los animales, cuando se les quiere reprender.

82. También suele usarse este pronombre para enunciar frases de contenido más o menos general, como se observa en los siguientes textos:

Esto cogían y pa amaslar le echaban la harina aquí y agua y dispués se ponía usté sumba, sumba, sumba... y amasaba el pan (D.M.); Con eso rola usté el milo pal frangollo, lo parte usté, si lo quiere más fino, más fino, y si más gordo, más gordo (J.H.); Usté parte, hase un corte, parte, pone por arría pa poner lo demás y dispués va comiendo (J.H.); Y dispués al recogidea usté, con una que vaya pica, con una que vaya pica, es bastante pa perder toa la sembrá (J.H.); Pero desde que lo ven a usté, no las ve más (...), toviá usté viene allá y ellas aquí están mirando pa salir tendíás por ahí paliá, no sabe ni el color que son (D.M.); Si usté sabe bailar las tres piesas, las baila, y si no, se retira y baila dos (A.M.G.); Si usté le echa mucha cantidá, nase poco, porque como es tan débil tiene que echarle un límite de un sentímetro (R.E.S.); Y hay veces que usté me gana a mí y hay veces que yo le gano a usté (R.M.G.); Tenía usté un dolor y se juntaba con corcova de camello y se ameþoraba (M.E.); Si usté le atisa y corre, entones, en lo que él va allí a buscar la billarda dichosa... pues allí ve usté un joyo, un joyo bastante jondo, que cuando se termina el juego hay que sacar sangre de allí,

entonces hay un palito pequeño asina y se pone en el Palo ese para... se le pone ahí y el palito se pone usté, entonces usté le echa tierra y allana eso y el tío tiene que sacar el palito ese parriba (R.M.G.); Eso lo ordena usté, recoge la leche, le pone el cuajo, más o menos el que lleva, y allá más tarde va usté y la mira; cuando usté vea que la leche está cuajá, la acuesta, pa que el suero se vaya bajando (J.H.); Hay un señor que tiene las cabras sueltas, tres pallí, tres pacá, se lo dise usté too los días, too los días disiéndole: “Hombre, amarra las cabras, sierra las cabras” (J.H.).

83. Como en la inmensa mayoría de las hablas españolas meridionales, el pronombre de segunda persona plural vosotros no se usa en el español popular de Fuerteventura actual.

De todas formas, en épocas pasadas la forma vosotros y su variante arcaica vos parecen haber tenido vigencia en la isla. En el año 1964, recoge Francisco Navarro algunos ejemplos en el habla de Los Lajares88. Todavía hoy pervive alguna que otra huella de esta práctica pronominal en hablantes viejos, que usan formas imperativas como, por ejemplo, sentaivos, marchaivos, vaivos, etc. Asimismo se conservan restos de este pronombre en algunas composiciones populares de la isla89:

Que eso a mí no me hase falta;/ no se olviden de la plata,/ traigan llenos los bolsillos/ y verán a mis chiquillos/ con qué cariño vos tratan
(G.C.V.); Los varones con quebranto/ me decían: “-Gran señora,/ no vos entregues al llanto/ que ya ha llegado la hora/ del entierro sacro y santo…; Si una enfermedad vos daba/ siempre estaba a vuestro lado,/ dándole la melecina/ noche y día con cuidado.

Al parecer la forma vosotros y sus variantes fueron generales en todo el archipiélago, hasta que al final acabaron claudicando ante la forma ustedes. Todavía siguen vivas en La Gomera, en algunos puntos del norte y sur de Tenerife y en el norte de La Palma.

Dejando a un lado estos restos del pronombre personal de segunda persona plural, la única forma que se emplea en Fuerteventura para designar, tanto en conversaciones familiares como en conversaciones formales, a un interlocutor plural es ustedes y las variantes

---


(89). El vos de este fragmento de romance podría ser también una mera imitación de la norma peninsular.
complementarias los, las, les, con lo que aumenta enormemente la frecuencia de uso de las formas de tercera persona verbales y pronominales. Por lo tanto, frente al español estándar, el pronombre *ustedes* no presenta en Fuerteventura ningún matiz de respeto:

_Bueno, ahora ustedes conmigo no tienen que hablar* (L.Ch.); _Digo: "Ustedes mátenlos, que yo me hago responsable" (L.Ch.).

En este punto, se ha perdido, por lo tanto, la simetría del sistema pronominal, pues a la oposición tú 'confianza'/ usted 'respeto' no corresponde la oposición vosotros 'confianza'/ ustedes 'respeto', como ocurre en el español estándar.

Por lo demás, hemos observado que el pronombre *ustedes* tiende a sentirse como muy familiar y a veces se rehúye su uso cuando se trata de oyentes con los que no se tiene confianza, como en otros puntos de Canarias⁶⁰ y en algunas zonas de América⁶¹.

La pérdida del pronombre personal de segunda persona plural vosotros y su sustitución por el de tercera persona ustedes es, por su envergadura, el rasgo gramatical más importante del español de Fuerteventura en particular y del español canario en general. Como consecuencia de ello, se reduce enormemente la aparición de unidades de segunda persona y el discurso adquiere muchas veces una orientación indeterminada, que sólo el contexto permite concretar.

84. Dentro del apartado de los pronombres de tercera persona, hay que distinguir entre pronombres de tercera persona determinados y pronombres de tercera persona indeterminados.

85. Los pronombres de tercera persona determinados o demostrativos. En el capítulo de los pronombres de tercera persona determinados, hay que distinguir a su vez los que presentan un matiz

---

(90) Vid. al respecto A. Lorenzo Ramos, _Sobre el español hablado en Canarias_, pp. 68-69.
(91) Según Rosenblat, "sin embargo, B. Murrieta, 145, señala que en el Perú ustedes suena algunas veces como despectivo y que se prefiere decir usted y usted o a Fulano y a usted, estando ambos interlocutores presentes; un dicho popular peruano rechaza el uso de ustedes: "Ustedes... son los frejoles y vosotros los paloares"." _Notas de morfología dialectal_, p. 135. Además, el filólogo venezolano nos indica que "modernamente se está estableciendo el uso de vosotros con la forma verbal correspondiente en documentos escritos, discursos parlamentarios y académicos y en general en ocasiones solemnes, pero como plural de extrema cortesía y respeto (con frecuentes incongruencias). Este uso moderno de vosotros se debe sin duda al mayor prestigio de las formas de la lengua escrita." Ibídem. El mismo fenómeno parece estar produciendo en Canarias.
de distancia respecto del yo (los tradicionalmente denominados demostrativos) y los que simplemente significan determinación, tradicionalmente denominados pronombres de tercera persona y artículo.

86. Las particularidades más importantes de las formas de tercera persona que contienen solamente significación de determinación se refieren a sus variantes complementarias le y lo, que, exactamente igual que en la mayor parte del resto del español meridional, se usan siguiendo las pautas de la norma etimológica:

87. Las formas lo, la, los y las se usan como objetos directos:

   Pero desde que lo ven a usté, no las ve más (D.M.); Sí, sí, a mí no es menester que me lo espliquen, ya lo sé (D.M.); Veses no me queaba ni pa cigarros, pero los peones tenía que pagarlos (A.M.G.); Si querían dejar dos o tres pal año siguiente, los dejaba en un pajero, los metían allí dentro y después los tapaban con paja, hasta el año siguiente (R.E.S.); Las iba ordeñando y vasiándola en las latitas con sus tapas, unas latitas que habían de aseite asúlpe cumplías (L.Ch.); Aquí en la isla, donde quiera que usté los busque, los colores son esos que yo le estoy dando (J.H.).

En estos casos, pueden incluso neutralizarse las marcas de género y de número y aparecer la forma neutra lo:

   No siendo las que largamos asín pa la costa, lo demás no se marca (A.S.).

88. Las formas le y les se usan como objetos indirectos:

   Yo todavía no le he dejao ninguna (P.C.); Tantas cosas que yo le ha oído a las personas viejas (R.E.S.); El alcalde le llama la atensión y se rien de él (J.H.); A que pa cobrarle los resibos de las casas eso sí (L.Ch.); Y no le arrimo la culpa a los pastores, sólo le arrimo la culpa también a los dueños (J.H.); Los corona y le echa torta, pa que no se moje (D.M.); Se arriman y los estranjeros le echan de comer (L.Ch.); Después las cogieron pa darle de beber a los animales (A.C.V.).

89. Pero, a pesar de que las formas pronominales que nos ocupan suelen emplearse siguiendo las pautas etimológicas, eso no quiere decir que no haya algún que otro caso de leismo. En efecto, en el español de Fuerteventura aparece de vez en cuando la forma le en función de objeto directo cuando el referente es una persona mayor o alguien al que hay que tratar con respeto (Le llaman por teléfono;
Mucho gusto en conocerle; Le llevo, si quiere; Ya le of, cristiano), evidentemente reproducción del sintagma preposicional a usted.

Al mismo tiempo nos encontramos con algún caso de leísmo más o menos esporádico a veces difícil de clasificar:

Digo: “Contra, esto debía ser una cosa que fuera pesá, que si la cabra le tocaba con la pata no viraba la... la eso (M.B.); Pero él ya de último no le dejaban resetar, mujer, que él era contao el que curaba (G.C.V.); Cuando ya le vían que ya estaba empezando a salirle los bichos, estonses los cogían y los sobaban con la mano (R.E.S.); Eso le llamamos chosa, sin techo, na más que así, pa soco, pa soco, cogemos y hasemos piedras, si nos pareas lo hasemos así medio cambao, le llamamos choso (D.M.).

El matiz de cortesía o consideración que añade le al sentido de respeto expresado por el contenido de tercera persona del pronombre procede del hecho sintáctico de que su relación con el predicado es más distante que la del complementario lo, que implica una aproximación mayor, por lo que se siente como más ciegamente afectado por la acción verbal 62.

90. En relación con la forma átona de este pronombre, la tradicionalmente denominada artículo determinado, observamos que puede aparecer en contextos en que lo rechaza la norma estándar, como en los textos siguientes:

¿Sabe lo que habían aquí mucho? Los sigarrones (J.B.); Hombre, las que usábamos aquí en Fuerteventura, está la mostaza, que la mostaza aquí le desimos la mostaza amarilla (R.E.S.); La gente lo que quiere es la tranquilidad (R.M.G); Yo lo ha visto, nosotros cogiendo las viejas y él cogiendo sargos (J.H.); Pero toas son grises, pues por la regla general, la encarná es hembra (J.H.); Pero la sal, la sal es lo más que se utiliza (L.Ch.).

91. Por el contrario, el artículo determinado se elide a veces en contextos en que es exigido por la norma estándar:

Me dijo que venía, no sé si a dos meses o tres (C.G.M.); Senserros lo usaban antes pa ponerse a un macho, a un macho que tuviera el más grande que hubiera, eso usaban antes (R.E.S.); Guino, estuve allí hasta catorce años, de catorse años me fui pa Las Palmas (F.R.M.); Tiene manchas de toos colores (D.M.).

92. En construcciones como fue para la casa (de ella), antes estaba viviendo con la hermana (de ella), etc., el artículo determinado desarrolla un sentido posesivo por elisión del sintagma preposicional posesivo:
Con la misma se fue pa la casa y le dijo al padre que ella no iba a trabajar más (C.M.); Por lo que me dijeron a mi, ella ya se biería ido con el hijo pa Las Palmas (C.M.); Al marío no le gustaba que la mujer fuera a trabajar a casa de los militares (B.M.).

93. En combinación con el reflexivo mismo, la forma lo suele emplearse para introducir oraciones hipotéticas, como la siguiente:
Lo mismo tiene usté sus arbolitos ahí, se está mirando en ellos, y hay un señor que tiene las cabras sueltas (J.H.).

94. En lugar de la expresión adverbial temporal al principio, el español popular de Fuerteventura suele preferir la combinación a lo primero.

95. En el capítulo de las formas pronominales de tercera persona que expresan distancia (este, ese y aquel), los usos más destacados son los siguientes:

96. El demostrativo este. Esta forma pronominal suele aparecer en dos tipos de funciones textuales muy concretas:

97. Enfatizando la determinación, en contextos donde bastaría con emplear el artículo determinado a secas:
Y pa las cabras es una eminencia este perro (L.Ch.); Yo le mandao a este mío a ensillar el burro y no me lo ensilla porque no sabe (D.M.);
¿Qué le hase al que lo va a comer que tenga este dibujo? (D.M.).

98. Introduciendo un enunciado que es respuesta a una determinada pregunta o que hace referencia a un elemento concreto del contexto:
—¿Entonces un busio era un caracol que lo preparaban pa tocar? —Sí, sí, sí, esto tenía na más que un abuñerío chiquito aquí, esto daba un bosinaso (R.E.S.); Esto cogían y pa amasar le echaban la harina aquí y agu (D.M.); Esto a vees, cuando el ganao daba poca leche... las aculábamos aquí y las ordeñábamos; Esto trae usté unos tubos y
semente, se hase un releje y se pone unos tubos (...) por los laos del poso (A.M.G.); Mira, esto es un borracho, esto es un borracho, esto es pa sacar la manteca, la manteca del ganao, esto, esto es pequeno, pero los habian grandes (F.R.M.).

99. Ese es la forma demostrativa que alcanza una mayor frecuencia de uso en el español mayoreño. Entre sus sentidos más destacados, podemos señalar los siguientes:

100. Una función enfatizadora en contextos donde el español estándar emplearía el llamado artículo determinado o el pronombre de tercera persona él:

Bien que trabajaba la gente antes para hase esas paredes (L.Ch.); El comisionao pagaba al hombre que estaba pago costeando ese ganao (S.A.); Ese suero que hemos seleccionao con todo eso (J.H.); Ya le digo a usté que uno aquí en el pueblo, ahí mismo, crío el año paso, crío cuatro cabras en esa montaña (J.H.); Fuimos abajo a esos apartamentos adonde más o menos estaban: nada, no los vimos (L.Ch.); La manteca quedaba aparte, esa quedaba espesa, como si fuera tosino derretido (F.H.); Esas señas las vio y no ha podido dar más con ellas (F.H.); Salen aquellos dos cuerpos ya mayor por esos caminos (M.C.C.); Cuando yo estaba criando ese mío, estaba un día por la tarde casa mi suegra... (M.C.C.); Bueno, ese niño hasta que no tuviera tres meses no vía el sol por aquí (R.M.G.); Venía por esos caminos parriba, pallá pal cortijo (J.H.); Si lo saca parriba, eso ya le afloja los palos, pero, si no, hay que destupir ese hoyo pa volverlo a sacar y vengan palos (R.M.G.); Entones ese suero se guisa; cuando se está hiriendo se le está sacando con un cucurón por arriba lo espeso, la natita, y el agua se va quedando allí y esa agua se utiliza pa botarla o pa echársela a los perros (J.H.); Esas de Sercao la Aldea disen que las hasían los majos; entoavián están hechas, sí, como casuchillas (J.B.); La que yo no he visto aquí es la pera de agua, esa que viene de la península (J.H.); Yo mismo puec pasar por esa carretera y ver las cabras dañando (J.H.); La gente pasando de todos esos pueblos de pallá (L.Ch.); Al niño con una tazita de esas de café le daban con una cucharita (R.E.S.); Oh, estaba haciendo solares pa hase una casa allí, ese tío estaba loco (S.A.); Yo tengo un hijo entoaviía más viejo, que ese sí vive en el Puerto (F.R.M.); Esa está ahí trabajando, está ahí con los Gonsales (J.B.); Ahi había un don M. R., que le desían don M. R., ese marcaba los de mi agüelo que dían pallí (J.H.); Pero ése, ya le digo a usté, ése es el hombre más viejo que está en Pájara, y quea ése y yo (M.B.); Dispués tenía otra que la llamaban Esperansa, esa pares que tenía más fundamento (G.C.V.); Los Marichales también eran, tenían
sientos de cabesas de ganao, unas las tenían en la costa y otras las tenían recogías, esos eran los verdaderos ganaeros que habían (R.E.S.).

Uno de los usos que más llama la atención dentro de este apartado es el pronombre ese que aparece acompañando a los topónimos, como se ve en los siguientes casos:

Bastante, bastante cuero ha alcansao yo en ese Barlovento (J.B.); Ya te digo a ti, en ese Puerto y too, los Gordilos los veo veses ¿y tú crees que los saco? (C.G.M.); Sí, en ese barranco de la Torre sí ha estao yo (S.A.); Cuando sale del Puerto ese parria, ¿usté no ha visto un árbol que está allí? (F.R.M.); Sí, sí, sí, de La Antigua, de abajo de esa Guirra (G.C.V.); Y los hijos le llevarían palla, a ver ese Jándía (M.B.); Esa Jándía era mucho pescao y mucha carne y marisco y ahí escapaban (S.A.); Yo bajé por esos morros pacá, del Majuelo, y me trayeron pabbage en un camión que ellos tenían (R.F.M.); Por aquí cerca no, digo, yo no la ha visto; pero la hay en esos cotos y pa dentro, en esas suertes sí la ha visto yo (F.H.); Los marineros también buscaban las cosas más sercas y salían los veranos por esas sonas patrás (L.Ch.).

En muchas ocasiones se usa la forma neutra para referirse a una persona despectiva o enfáticamente:

—¿Y de dónde era ese Ferrus? —Eso era de la Península (B.M.); Y cuando venga él, sí viene, que eso no viene acá... (L.Ch.); Eso cuando dije una cosa... (L.Ch.); Mi hijo Sendo, tenía un compadre mío, que vivía allí debajo, una camella paría, iba por la mañana, se comía una tasa desas grandes de leche de camella, mire, eso estaba así (R.E.S.); Los otros pollos que lo estaban mirando de mala forma dije: "Amigo, eso es un animal" (L.C.); Pepe era muy bueno, bue, eso pa los camelfos era muy bueno (L.Ch.); Eso fue un ganaero muy fuerte (J.H.); Ahí había un, este, A. Lima, eso sabía deso, bueh, casi una retajilla (L.C.); Se juntaban Juan R., María mi hermana, bueh, eso se pasaban la noche allí hasiendo cuentos (L.C.).

101. Cuando quiere distanciarse de la cosa de la que habla, ya sea porque ésta no pertenece a su experiencia cotidiana, ya sea porque se trata de algo propio de una cultura que le es ajena, ya sea por cualquier otra razón, entonces el hablante suele optar por el uso del pronombre ese:

Más tarde vinieron las cosinillas, esas de los in fierillos esos, que ya eso no se usa tampoco (J.H.); Ya va saliendo el agua esa que tiene la
carrne o el suero o lo que sea, ya la va sacando la sal (J.H.); Le daban una muñequita, no sé qué, colonia desa (C.G.M.); Ni yo tampoco soy partidario de darle dos o tres millones a un cantante de esos (L.Ch.); Sirgada, la que es jabá por debajo la barriga, como las gallinas jabás esas (J.H.); El que era un sinvergüesa deses, se dedicaba dirse a los calcaeros y, claro, estaba eso ya desgranao... (D.M.); Cuando se acabó esa guerra de Alemania, los sumarinos salían ahí al “Ganche”, que hasía los viajes; Le echa veneno, veneno dese, pero ya usté lo está matando el mismo veneno ese (D.M.); Y pega a floreser y resulta como las florititas esas de los que venden por ahí (D.M.); Y en la caldera esta, en la caldera del oeste, están las chosas esas (M.E.); Se día lavando con un seaso, se llamaba un selindro deses (F.H.); No sé si usté la conosera, que es casá con un capitán deses del ejército de la legión (R.E.S.); Lo más que se da es el trigo barbilla ese (R.E.S.); Era el mayordomo de la finca esa de los Velasques (R.E.S.); Hoy no, porque hoy los biquínis esos y los carsonsillos de los hombres son chiquititos (J.B.); Aquí habían unas sinco o seis curanderas desas (J.B.); Yo las conosis, que tenían allí los cacharritos colgaos y cogiendo la leche esa (A.C.V.); Ah, ¿lapas desas? Eso es en la playa, las lapas esas, si usté día a la playa y cogia un sesto... (A.M.G.); Los guanches esos disen que eran grandees (L.C.); Por la mañana fuimos a ver los toros bravos esos (L.C.); En Punla Blanca hay una cueva, que allí se ve que era que vivían los guanches esos (F.H.); Pero ya estaba uno con el paludismo ese arría (L.C.); Me pusieron a régimen, que a régimen estoy, cuando me dio la pataleta esa (R.M.G.); La cabra guancha esa, que era la cabra legítima de aquí, la cabra majorera era la cabra guancha (R.E.S.); Dispués lo va usté partiendo y es como una masa, como un masapán deses (J.H.); Aquello lo tenían pa plantar sebollas y pa esas cosillas así de coger los guanches esos (M.B.); Entró mi tío, que él malmente hablaba, que era un hombre de esos, de esos muy antiguos, palmeros deses (R.E.S.).

102. En función de deixis textual, lo normal es que se use siempre la forma neutra, independientemente del género y del número del antecedente, en muchos casos en contextos conclusivos:
Le echa veneno dese al tostar ese grano, eso lo va a resibir dispués el cuerpo (D.M.); La oveja lo que pasa es que un litro de leche de oveja a lo mejor pa queso es más rentable que dos de cabra, eso sí, eso es too cuajá (L.Ch.); El macho padre, por ejemplo, lo dejábamos na más que un año o dos, al año o dos lo quitábamos y poníamos otro, porque viene la degeneración, viene la degeneración; eso usábamos antes aquí (J.H.); Más de cuatro, más de cuatro lo hisieron, eso sí te lo juro (F.R.M.); ¿Pa qué coño quiere el dibujó este? Eso son boberías (D.M.);
Una cabra que sea muy arisca también se lo ponían, esas cosas, porque una vez que no la pudiera aquello, le ponían un sincerro, eso era el sincerro (R.E.S.); Mi marío a los míos le cortaba la vía, los bañaba y les daba caldo y chocolate, eso es lo que hasía; Y sí se ponía lloroso porque le dolería la barriguita o eso, le dábamos agua de manzanilla, eso hasíamos antes (R.E.S.); Pa que los niños no padesieran de dolor de estómago, pa que no le dieran cólicos, pa eso le ponían (R.E.S.); Que se bañe sus partes, muy bien, pero bañarse toda, como las bañan, eso no puede ser bueno (R.E.S.); Y los nervios que tienen y enseguida se ponen malos, lo llevan al médico, porque le daban cosas de medicina, eso son boberías (R.E.S.); El biberonsito en la farmansia, la indisión, la vacuna, eso son boberías (R.E.S.); Senserros lo usaban antes pa ponérselo a un macho, a un macho que tuviera, el más grande que hubiera, eso usaban antes (R.E.S.); ¡Qué va! La gente no planta; disen que en la parte de Lansarote de mucha sebolla, disen, y de uva, eso es los más frutales que habrán allí (M.B.); Una cabra mansa va tras de uno, que la llame uno y viene, eso es una cabra jain (J.B.); La marca, eso es como el apellido de la persona (M.C.C.); Vío la camella tranquila romiando (romiár le desimos mascular, es un animal que lo bota y lo vuelve a mascar), eso desimos nosotros aquí romeo (J.B.); Pues mira, allí del lao las puertas de la galianía, en la paré aquella, hay una tapa de eso, vete y traíla, coño, de barrio encarná es, eso son las tapas que habían antes (A.M.G.); Y esto llaman dos bocasos parejos, que es uno por aquí y otro por aquí, eso son dos bocasos parejos (A.S.); Los que habían antes en el Puerto eran los Medinas, los Peres, los Peñates y los Castañeyras, eso eran los que había antes en el Puerto (F.R.M.); Ya le digo a usté, una camilla tamaño así, eso era una montañita, un hombre desos (M.B.); –¿Y la corcova de camello? –Oh, eso es también pa dolores, tenía usté un dolor y se juntaba con corcova de camello y se amejaraba (M.E.); No había sino esa y otra que estaba allá en Los Lajares, eso molía, eso molía más que toos los molinos esos juntos (L.C.); Y dispues el barranco, eso ya pertenece a la Villa (R.E.S.); Y toos esos tableros de la molina, donde está el campo de furgó hasiéndolo hoy, eso too blanco, blanco, blanco, de longarones (L.Ch.).

También pertenece a este apartado la forma eso que suele usarse para conectar una respuesta con su pregunta o con un elemento presente en el contexto:

Eso venían, eso no, ellos no tenían ni barcos ni ná, en chalanás o eso venían (L.C.); No, no, eso se la vendo yo a Juanito (L.Ch.); Entonces eso se le pone la mochilla, entones eso no le coge tierra (D.M.); La hoja seca esa que hay ahí debajo ahora, eso se mete el ganado abajo
y se come todo eso, eso es fuerte cosa buena, fuerte pasto bueno pal ganao; Eso habían muchos que lo compraban (D.M.); -¿Y de qué hasían los senserros antes? ¿Cómo se hasían? -Oh, eso lo hasían en Tenerife y aquí en Fuerteventura los hasía un señor en La Antigua (R.E.S.); Y son de Betancuria, pero nunca que vienen a Betancuria nunca los veo yo, pero eso tenía ahí un fleje de cosas desas (F.R.M.); Díse que eso es de los calores, porque la res vacuna y el cochino, eso es iguales, eso de los calores no les va bien (R.M.G.); Cuando le da la basera esa, eso le da una fiebre que se quiere afislar el animal (R.M.G.); Eso la ponían en una lata, en un envase, tres o cuatro días y dispues se metía en un cuero de cabra, serrano como un surrón (F.H.); Sí, sí, eso es fresquito, por eso no se pica, eso se llena de grano (D.M.); -Mire, ¿Y los busios desde cuándo se utilizan? -Eso es lo que trabaja debajo de agua (R.E.S.); El tajame se lo comen crudo, yo vi que se lo comían crudo esa gente ahí debajo. Yo eso no me lo he comido, pero es una matita escarrapachá (R.E.S.); Eso aunque cresca, aunque cresca, que cresen así, se hasen aguas así, la hoja siempre así, serraíta (R.E.S.); Pero yo no sé, eso, eso lo hemos consulta y díse que eso es un cuento (L.Ch.); No, eso pares que lo trajo una chica y un chico que están aquí ahora de vacaciones. (...). Porque eso pares que lo hasen cada quince días (L.Ch.); Cómase un rosquetito, si quiere, eso lo que tiene ya dos día de hechos, pero creo que estén buenos (A.C.V.); Eso medía uno medio almú de grano en un momento (J.B.); Eso díse que los enterraban en el sementerio de Pájara, en una chercha que había (J.B.); Eso se tapan las marismas, se tapan con gavillas de julagas (J.B.); Ah, ya, mira a ver si mi hermano sabe deso, un surró que había, eso el que sabe de las tenerías era mi hermano, que estuvieron dos señores, mi hermano, uno que está en Las Palmas, y les estuvo esplicando (J.A.C.); Eso la manteca de ganao era muy güena pa dolores y pa too (F.H.); Eso hay unos pilones en un risco que hay ahí en Majanicho (F.H.); Eso cuaja usté una lata leche con una gotita de na (D.M.).

Como puede comprobarse, en muchos de estos casos el pronombre eso carece absolutamente de función oracional y parece jugar un mero papel conectivo, casi como suele hacer el pronombre que en frases del tipo Que por mayo, era por mayo, Y que no me la lleve al río, etc. Se ha producido aquí una especie de relajamiento referencial en cierto sentido parecido al que experimenta el demostrativo inglés that que aparece en funciones de deixis textual. De todas formas, aunque el blanco referencial de eso sea aquí bastante vago, su significación deictica se mantiene incólume.
103. El pronombre demostrativo *eso* suele aparecer también de vez en cuando para rellenar el hueco oracional de una palabra que no se recuerda o que se quiere pronunciar:

Digo: “Contra, esto debía ser una cosa que fuera pesá, que si la cabra le tocaba con la pata no viraba la... la eso (M.B.); Mareta, ahi en el cantil, en Fayagua, por la parte de arriña del eso, le disen la Maretita (J.A.C.); Sí, que es una yerba que echa unas hojitas muy finitas, no se cría sino ahi, por ejemplo, ahi en las..., en eso se círan mucho (R.E.S.); Ah, eso ahi, la esa, Piletas, yo no sé cómo se llama tampoco eso ahi (M.B.); Cogías tú un saquito y lo eso y sacabas medio almú de semilla (A.C.V.); Sí, hombre, como hasen los eso en lanevera (A.C.V); Porque haber mujeres de... siempre han habido y siempre ha habido cosas, ¿verdá?, porque el que dice que no eso es peor (F.R.M.); Y dice: “Usté tiene asuca, y esa le ha atacado mucho y tal, yo le eso yerba ciín” (G.C.V.); Ahora van a formar una eso, una carretera por ahi, y ya viene el... el eso ya le disen Montaña Blanca, vienen ya esos hoteles... esas cosas finas no las sabemos (G.C.V.).

104. Coordinado por la conjunción disyuntiva o o por la copulativa y al final de una frase, el demostrativo *eso* suele expresar la idea de que solamente se señalan algunos casos de todos los que se podrían citar, como el etcétera de la norma culta:

A que pa cobrarle los resibos de las casas y eso sí (L.Ch.); Y toos los terrenos se sembraban de garbanzos, de lentejas pal potajito y eso (L.Ch.); Y del cuero del camello se sacaba también la... pa sapatos y pa eso se usaba (L.Ch.); Alguin de ustedes le quiere a esta gente tomar asunto de la ganadería, de la agricultura y eso (J.H.); Planto una verdura, una col, una sebolla y eso (J.H.); Pero de lo otro, no, porque trigo, sebá, garbanzos, lentejas y eso, lo cogíamos nosotros (D.M.); Habían bailes, porque antes no había otra cosa que eran bailes, que se juntaban a bailar y esas cosas (F.R.M.); Y si se ponía lloro porque le dolería la barriguita o eso, le dábamos agua de mansanilla (R.E.S); Pues aquí no se comía sino eso, el relinchón, el jaramago y esas cosas (R.E.S.); Dice que si vían venio otros antes, gente que hablaban como perros y ladraban como perros y eso (M.B.); Puede no dedicarse a nada y dedicarse al pastoreo y esas cosas (J.B.); ¿Tú conoses la mujer de A. A., que tiene una fábrica y eso? (C.G.M.).

105. Los usos mas destacados del demostrativo *aquel* son los siguientes:

106. Como elemento enfatizador en casos en que el español estándar emplearía solamente el artículo determinado:
Tenía siete años y nos mandó a buscar eso, pa darle un calmante, pa guisar aquellas yerbas y darle un calmante a mi padre (C.V.Ch.); La cuajailla se ha quedao donde usté ha cogió la masa de cuajá en el cacharro aquel, en el envase aquel (J.H.); Se echaba de remojo allí, en los charcos aquellos, pero el piso es de laja (F.H.); Había unas higueras carañas de fruta, aquellas brevas tan hermosa, rajaitas y grandes al lao del camino (M.C.C.); Pero los olores del caldo, usté, oh, viene ella y traí aquel plato (G.C.V.); Se hase una cortaíta a la orejá así, después se le retuerse aquello y quea aquel cachito de carne y cuero colgando (R.E.S.); allí bajo donde lusen los chirates aquellos, allí hay una jibe grande tamieñ; No, no, pequeña es allí en los toscones aquellos que hay allí en Biocho (J.A.C.); Aquello eran las piedras que le ponían en sitio a monte (M.B.); Nosotros le desímos manar, ajustar agua, ajustar agua en el hoyo aquel (J.B.); La orchilla da una tinta güena pa la ropa, eso es pa sacarle el sumc, aquello lo echan de remojo, yo no sé cómo (J.B.); Toos aquellos potajes goliendo, tú, aquellos trosos de carne, el olor daba gusto (C.G.M.); Y la yerba aquella la dejábamos allí pa los trastones aquellos (L.C.); Y me siento allí a ver aquel arbolito, me siento a ver, aquello me deleita (J.H.); La cuela al sol y entones aquella carne ni le cria bichos ni se echa a perder más (R.M.G.); Después se ponía un botesito debajo y la pardela día soltando aquella aseita (F.H.); Se pegó las patas aquel hombre en la arena aquella y no lo púo mover más (L.C.).

A veces se emplea la forma neutra aquello como representante de un antecedente marcado al género y al número:

   Pero no había de qué, aquello (la persona de que se habla) era un muelle (L.C.).

107. Asimismo, la variante aquello aparece también para rellenar el hueco oracional que deja un elemento que no se recuerda o que, por cualquier motivo, el hablante no quiere expresar:

   Pa estetar los baños le ponían aquello en un trapo y le envolvían las tetas (A.C.V.); Normalmente, casi toas son camellas, unos un color más subió, otros más aquello (L.Ch); Ponían las manos asina y el que... pero el aquello no se le daba sino a uno (F.H.); No, Puerto Escondio es el cortijo, un cortijo que está frente al cementerio; después llega hasta aquí, hasta presísimamente cerca del aquello del cortijo (E.R.L.); Ah, hojas de tártago blanco, bien majada con aseita, dispusé freírlo y ponerle una cataplasma en el aquello y con eso se curaban los críos (R.E.S.); Hoy no sé yo cóm son los chiquillos, como les ponen indisiones y porquerías, no queda cosa que no les ponen, se aquello,
les ponían un... (R.E.S.); Una cabra que sea muy arisca también se lo ponían, esas cosas, porque una vez que no la pudiera aquello le ponían un sinserro (R.E.S.); De Poso Negro a La Antigua, ese viene a morir del aquello, porque era... que también es un camino real (R.E.S.); El jaramago se cosinaba, el relinchón se cosinaba y la mostaza era lo que aquello (R.E.S.); Así es cómo se conservaban mejor, porque ya too el bichito que aquello, contí más lo sobaba, menos bicho le salía (R.E.S.); Los aquellos apasionaos mucho por las cabras ya ya se han ido muriendo (J.H.); Una vez que no la pudiera aquello, le ponían un sinserro (R.E.S.); Y como se sentía el aquello: “No, el ganao no se ha levantao entovía, porque el sinserro del macho no se siente” (R.E.S.); Una echa la hoja moa espina y es más aquello (R.E.S.).

108. En Fuerteventura, lo más destacado en el caso del pronombre reflexivo de tercera persona es la ausencia de la forma terminal sí y el empleo de la forma él en su lugar. Así, por lo general no se dice en sí, por sí mismo, etc., sino en él mismo, por él mismo, etc. Como en otros puntos de las islas, esta forma terminal solamente aparece en la expresión fijada de por sí, que puede utilizarse tanto con pronombre de tercera persona, como con formas de primera o segunda: Tú que de por sí no necesitas mucho pa amularte, si te hase por donde, no le hablas más (C.M.).

109. Las formas complementarias se, me, lo, le, te, nos, etc., suelen anteponerse al verbo, como en la norma estándar. No obstante, en algunos casos se conservan restos de la antigua posposición. Este orden es muy frecuente en el caso del verbo decir que introduce el estilo directo:

Un día intento de dir a hase un rancho y fui casa de un señor, digole... (G.C.V.); DíGAME: “A ver, Nasaré, ¿qué le hisieron, qué le hisieron?” (M.C.C.); DíGAME: “Ah, no tengo sino seis perras” (G.C.V.); Cogí un jase, díGAME a mi marío... (G.C.V.); DíGAME: “No, hombre, eso es difícil de conseguir” (R.E.S.); DíGAME: “Déme, yo no canto de gratis” (G.C.V.); DíGAME: “¿Tú vas a estar enserrá ahora porque el conejero te dejó” (C.G.M.); Y díGAME la señora de la asuca de la tienda: “¿Y a quién tienes malo hoy, mi niña?” (G.C.V.).

No obstante esto, aunque en mucha menor medida, la posposición se da también con otros verbos, como voyme, échasele, vénorge, párteste, etc., como se observa en los siguientes casos:

Llegó a la casa, cogió un saco, échasele al hombro y salió (A.C.V.); La vieja no jallaba onde amarrar la burra y amárrala del aspa del molino
(L.C.); Después échale la leche de cardón y cogen el pescado que se muere too (J.B.); Esos camellos estaban fijos, todos los días, llevando carga de comercio pa él, pero teníales él los camellos y llevaba el comercio como si fuera en un camión (N.B.H.).

Por lo demás, se observa una cierta tendencia a posponerlos al verbo principal de las construcciones perifrásicas:

Ahora mismo, usté, que es ruín, porque ahi habemos de too, ¿no? usté tiene una marca ahi y yo voy a cambiársela... (D.M.).

110. En el terreno de los pronombres posesivos, lo más característico es la desaparición de la forma de segunda persona plural vuestro, como consecuencia de la pérdida del pronombre vosotros. En lugar de este pronombre, se emplea en el español de Fuerteventura la construcción analítica de ustedes: la casa de ustedes, las vacaciones de ustedes, los hijos de ustedes, etc.

111. Los pronombres posesivos de primera y segunda persona singular no presentan ninguna particularidad respecto del español estándar.

Las forma plural de primera persona nuestro sufre, sin embargo, la competencia de la forma analítica de nosotros, como veremos en el capítulo de las preposiciones. Eso no quiere decir, como se ha dicho en ocasiones, que no se emplee la forma nuestro, como se observa en los siguientes ejemplos:

Bueno, entonces ellos fueron y entraron su rondalla dellos y nosotros ya la nuestra (G.C.V.);

112. Por lo general, el posesivo de tercera persona su se usa para referirse a la posesión de un oyente que se trata con respeto, como se observa en los siguientes casos:

Lo mismo tiene usté sus arbolitos ahi, se está mirando en ellos y hay un señor que tiene las cabras suelitas (J.H.); Hombre, contramarca es, si por casualidad somos los cuatro cuatro hermanos, y yo que tengo una cabra y usté echa la marca suya, esa es contramarca.

Sin embargo, eso no obsta para que esta forma pronominal aparezca designando la posesión de la persona de quien se habla, y ello no solamente en contextos enfáticos, como los siguientes:

Porque el burro también vive sus años (L.Ch.); Tienen sus casitas aquí, tienen sus casitas todos (L.Ch.); Tenía sus ganchos, tenía sus
cosas preparás el camello (D.M.); Se preparaba bien, con sus laños, se le echaba sal y después se tendía al aire o al sol (P.C.); Pega a haserse sus tasitas de agua todos los días (G.C.V.); Bueno, entonces ellos fueron y entraron su rondalla dellos y nosotros ya la nuestra
(G.C.V.).

sino también en contextos totalmente neutros, como los siguientes:

_Había algunas que no, a lo mejor, qué le voy a desir, un coto que había, a lo mejor dispusés lo partían entre sus hermanos (L.Ch.); Después tenían otra casa que era de sus padres (C.G.M.); Tiene sus hijas casás y son mayores (C.G.M.).

No obstante todo ello, lo normal en el español de Fuerteventura es que la posesión de la persona de quien se habla se designe con la expresión analítica de+pronombre de tercera persona, como veremos en el capítulo de las preposiciones:

_Sí, hiso algo, disse ella que hiso, por lo menos la casa della la arreglió (J.H.); Sin reseta de él no lo enterraban (G.C.V.).

113. Las construcciones del tipo detrás mío, delante tuyo, encima suyo, etc., solamente las hemos detectado esporádicamente entre la juventud de Puerto del Rosario, Morro Jable, Gran Tarajal, Corralejo.

114. En el terreno de los pronombres relativos, lo más destacado es, como en todo el lenguaje coloquial, el uso absoluto de la forma que, que aparece sin el apoyo funcional de preposiciones. La significación ‘deixis interna’ que caracteriza a este signo se concreta en sentidos diversos, según el contexto y los hábitos interpretativos de los hablantes. Veamos algunos de los casos más destacados:

115. En ejemplos como los siguientes:

_Cortijo llaman, suponer, como esto mismo que tiene el Cabildo en Castillo Lara, era un cortijo, como Valle Sereso, que vive allí un vesino y tiene una finca allí (J.H.); En Punta Blanca hay una cueva, que allí se ve que vivían los guanches esos (F.H.); ¿En cualquier lugar de la casa hay un lugar siempre que la ponen?: Pues allí ve usted un joyo bastante jondo, que cuando se termine el juego, hay que sacar sangre de allí (R.M.G.); Mira aquí una parte que cogíamos agua; Sí, hubo un hombre que se ajogó dentro de una jibe y que un hijo también se le ajogó dentro de una jibe, que se botaron (R.E.S.); Como nos pasó allí en la Cueva, que se metió uno allí de güenas a primeras a jaser un poso (S.A.); Marisma se llama porque jase como una mareta en la orilla la mar y
tiene un portillo, que, cuando la mar baja, se desagua (J.B.); Eso es el camino particular y camino real es el que no se puede estorbar a nadie que pase por allí (J.B.); Un trayeto así, que no cabe né más que una cabra (R.E.S.); Se ponía una soga del techo, en una gallenía o donde hubiera una viga que se pudiera colocar una soga; En el Risco Las Palmas hay también unas casas que hubo alguien viviendo (F.R.M.); Habían bailes, porque antes no habían otra cosa que eran bailes, que se ajutaban a bailar y esas cosas (F.R.M.); D. Curbelo es la única casa que aquí quedaba que había un borracho (R.M.G.); Y dispués nos queamos en un almasén allí que empaquetaban allí tomates o plátanos o yo no sé qué, almasenes de empaquetao eran (L.C.); Onde hay una casa que quepa ocho o díes parejas (A.M.G.); Gran Barranco, que también hay un par de vesinos, pues viven allí, eso le llamamos un cortijo (J.H.),

presenta un sentido locativo, muy parecido al del adverbio relativo donde.

116. En frases como las siguientes:
La de cardón es la mejor meisina que hay para una cabra que le dé tetera negra (A.C.V.); Ahí en Bicho hay una cueva que le disen la Cueva... que sí era de vivir ellos (J.A.C.); Se levantaba una paré en una charca que le quee poca agua (F.H.); Se escarba pabajo y se saca la tierra aquella de abajo, que no le haiga dao el sol nunca (F.R.M); Y si usté no la gasta, la pierde, porque la que usté le ponga salva papa, porque esa no grela (J.H.); Otras muchas que le desían Lolita y Rogelia, que pasaban por una esquina de la tienda (M.C.C.),

el pronombre relativo que presenta un sentido de complemento indirecto, a pesar de que falta la preposición a.

117. En contextos temporales del tipo:
Pero y cuando habían años ruines, que no había yerba ni había nada, ¿que comía la gente? (R.E.S.); Cogió un trapo, le limpió el ubre a la oveja, bien, porque son sardientas así, que fue en el mes de julio, que nasió él, le limpió aquello... (R.E.S.); El año que la terminamos del todo me acuerdo que se llenó raita (L.Ch.),

presenta un sentido de localización temporal.

118. El contenido temporal es mucho más claro cuando el que tiene como antecedente el pronombre demostrativo neutro lo, solo o introducido por una preposición:
La alfaría en lo que no echa la reís es una planta débil (R.E.S.); Si usté
le atisa y corre, entonces en lo que él va allá a buscar la billarda dichosa... pues allí ve usted un joyo, un joyo bastante jondo (R.M.G.); Y los estranjeros le echan de comer, y lo que le echan de comer, a lo mejor, pero después se van, si vienen otros, bien, pero si no, pues esos perros están ahí sueltos (L.Ch.); Esa edá que yo le ha dicho a usted, lo que tiene seis o siete meses es un baño (J.H.); Porque, la verdad, yo en lo que fui soltera nunca supe lo que fue ganas de comer (F.R.M.); Está fuerte en lo que es nuevo, ende que llegue a viejo, ése ya no sirve pa ná (L.C.); Ellas, coño, lo que hallaban palitos, hallaban algo, dían tirando, pero desde que no había nada, se empinaban (R.E.S.); Yo lo que estuve a régimen, la carne no la podía comer (J.C.); Él dice que en Los Lajares/ en lo que tenga ganado/ y haga quesos regulares/ de tó le libra Granado; Y claro, pero yo, en lo que viva, sin una cabra no me queo, porque me gusta la leche y el queso también (N.B.H.); Día uno un día a arar y le llevábamos una embosa a las camellas pa arar, en lo que comíamos a mediodía, se comían ellas una embosa de cáscaras desas pa poder arar (N.B.H.);

119. En los contextos siguientes adquiere que un matiz causal:
   Para servir a usted y a Dios y a mi novia, que está acostá, que está algo mala (A.M.G.); Digo: “Vamos pa la otra habitación, que la cosina tiene una ventana patrás” (M.C.C.); No esté hablando mucho, que puede haber Falange y pueden dar cuenta deso y tal (M.C.C.); Esto es un portillo, ahora yo le pongo una piedra aquí y tapo paquí parriba, entonces es mije, que tiene usted que agacharse por ahi (D.M.); Ya yo era un sagalote, que tenía lo menos dieciocho años (R.E.S.); La sanjuanera se la puede usted comer aunque sea nasiendo, tiernita, que es dulce (J.H.).

120. En contextos como los que se citan a continuación, presenta el que un matiz final:
   Se sacaba cuando estuviera bien remojao, se sacaba y se ponía en el alto allá, que escurriera pabayo y se le día dando palos y la grana día cayendo toa dentro el charco (F.H.); Y después tela metálica, de esa tela metálica finita, que no entre moscas (D.M.); Entonces se coge y se le pone sinta o papel dese de pegar, lasquierio, como desirimos, que no le entre el aire (M.N.R.); Y mi mariño bañando el chiquillo y yo dándole prisa que me trajera entullo para comer, porque el hambre era asombrosa; Había de asero, de asero pa que no se enderechen, cuando le coma el pescao, que no se enderechen (F.H.).
121. En contextos como los que siguen, presenta **que** un sentido posesivo:

*Una res que estuviera suelta paráhi, que no aparesiera el amo, aunque estuviera marcá, la serraban y la tenían serrá ahí una partida tiempo en el corral del consejo; P. M., bajito, bajito, que su madre se llamaba Tomasita (C.G.M.).*

122. En ciertas ocasiones, desarrolla **que** un matiz de acompañamiento:

*Nadie, nadie que se ha hablao, con nadie que se ha hablao le ha paresfó bien (L.Ch.).*

123. Sentido de procedencia u origen desarrolla **que** en frases del siguiente tipo:

*Esa es una comía que usté se pue hinchar a la hora que quiera que sea que no le hase daño (J.H.).*

124. En muchos casos, lo que hace el pronombre relativo que nos ocupa es simple y llanamente introducir una explicación complementaria del tema principal del enunciado:

*Allí habían frutas de toas clases, que yo no sé ya, porque hase muchos años que yo no voy allá (F.R.M.); Aquí en La Caldereta no había unos Valdívias ahí, que esos Valdívias eran camelllos grandes (L.C.); Se los dio pa que cogieran cosco, que se cogía cosco pa haser gofio (M.N.R.); Se lo dio a dose vesinos que habían en Guiej, que eso esta dividio en dose suertes (M.N.R.); Teníamos camelllos, que eso usté no lo llegó a ver (A.M.G.); Un individuo, que primo mío era, sacaba sino, cuatro cacharros de leche de petróleo (A.M.G.); Pos ahora mismo le pongo yo el serón a la burra y voy a uscar el barro, que ya sabía yo más o menos ónde era (M.B.); Hombre, las que usábamos aquí en Fuerteventura, está la mostasa, que la mostasa aquí le desimos la mostasa amarilla (R.E.S.); Cogíamos los camelllos, saltamos de aquí a arar a La Caldereta, que yo estuve diendo muchos años a arar a La Caldereta (D.M); Toa esa gente tenía siento de sinseros, que eran los ganaeros verdaderos (R.E.S.); Al otro día le viene un recadito a mi madre, que estábamos en la iglesia (M.C.C.); Cogían un hilo de sursir, que habían unas madejas blancas de sursir el algodón, se lo amarraban allí (R.E.S.); Pa dolores, que usté tiene un dolor y se alivía, corcova de camello (A.M.G.).*
125. La construcción *lo que* de las frases que se citan a continuación desarrolla en el español de Fuerteventura un sentido adversativo o concesivo:

Ahí mismo hay uno, un molino de manco, lo que es algo pesao (L.C.); Eso lo han vendío ahora too, lo han vendío too, cogió amo eso y lo han vendío too, lo que los ganaos los han dejao estar ahí, en esos sitios, pero eso está too vendío (S.A.); Eso molía, eso molía más que toos los molinos esos, lo que ya no muele porque está... aquello le farta, le farta... bueh (L.C.); Yo no creo que se la haya llevao, porque la tiene vendía, lo que no se la han han llevao (A.C.V.); Pero aquello era un cueva natural, lo que la hisieron como casa allí, algo más harían (S.A.); Dispués está el trigo blanco, que es como arros cuando se guisa, lo que es trigo grande (R.E.S.); Lo que si come mucho, le pasa como al peninsular (D.M); Pues tengo bastante, lo que mansas aquí tengo pocas (L.Ch.); Un arenao se puede haser en terreno inclinao, lo que da más trabajo (J.H.); La cueva es pequeña, pero lo que tiene el techo de risco (S.A.).

126. La combinación *que si*, que proporciona un matiz un tanto hipotético a una enumeración, con sentido generalmente distributivo, aparece con mucha frecuencia en los textos que nos ocupan:

Y entonces yo me fui a trabajar y era más ¿sabe? lo que alcanzaba en las casas, porque eran casas que tenían, mire, una que si las judías, otro que si las papas, otro que si los garbanzos, otro que si calabaza, piña, col..., la verdá se aterminó las garas de comer (F.R.M.); Desde que la madre se hase en estado, venga allí al ginecólogo, que si indisiones, que si pastillas... (R.E.S.); Pero el año pasó que si diamos que si no diamos los pensionistas, que si los dían a llevar a verla y tal y tal (M.B.).

127. Cuando el *que* aparece combinado con el signo *más*, entonces éste aparece antepuesto y no pospuesto, como exige la norma estándar:

Los más que cantaban eran los peninsulares (L.C.); Sí, mayoreros, lo más que había era peninsulares (D.M.); Pero claro, ya, ya, toas esas cosas se van perdiendo, porque ya no vamos sino a lo más que deja, como el otro que dice (L.Ch.).

128. En la combinación *más que sea* de las frases siguientes:

Yo desde luego nunca dije: “¿Qué les doy de comer esta noche”, porque más que sea tenía seis cabras (F.R.M.); Pues ahora, coño, más que sea hase una paella desas, nos jartamos de carne hoy (L.C.),
el giro más que desempeña la misma función designativa que la concesiva aunque.

129. Frecuentemente nos encontramos con un que combinado con la conjunción pero para reforzar el sentido adversativo de ésta: 
Ahora hay un muelle, pero que eso es resiente, pero que allí no había muelle, allí los barquillos atracaban por la playa aquella (A.S.); Matar al animal también es un crimen, pero que el animal no tiene culpa (J.H.); Usted pue echar ahí cuatro cabras o diez o veinte, las que quiera, pero que tenga cuidado que no se salgan pañera a estrosar el árbol al vesino (J.H.); La cabra pue estar suelta en un mancomún..., pero que el pastor debe de estar delante, no sea que se salga del mancomún (J.H.); Gofio sebá sí se comía aquí, pero que el gofio de sebá es de muy poco alimento (J.H.); Me parese muy bien que se atiendan las cabras, que se atiendan las cabras, porque hacen falta, pero que se debe de atender el árbol del vesino, que no está pidiendo cabra (J.H.); No, yo por la mañana las ordeño, las ordeño ahí, claro, allá abajo tengo una finca, ahí en el canto de abajo del pueblo (una finca, no, un serco grande, tiene 25.000 metros, está sercao), pero que después está la costa allí al pie (L.Ch.); ¡Pues no habían ni coches! Pero que tampoco habían carreteras (L.Ch.).

130. La combinación pronomina lo cual desarrolla un sentido adversativo en contextos como los siguientes:
Antes se sembraba, ¿no es verdad? Sí, sí, sebada y trigo, too esto se sembraba, ¿no? lo cual hoy ya no se siembra (P.C.); Sí, pero ese dinero fue pedio pa curar una enfermedá, lo cual después no se gastó, porque no hiso falta (B.M.); ¿Quién? ¿José? Eso está endrogao con los trabajadores; lo cual el canario, no: el canario es buen pagaor (B.M.); Pedro es más bueno, coño; lo cual Brígido es un atorrante (B.M.); Entonces le dijo que me dejara en el muelle, lo cual la curia no estaba allí (B.M.).

131. La forma plural del pronombre relativo personal quién no aparece nunca en el lenguaje coloquial de Fuerteventura, como se señaló más atrás:
Y le dijimos que viniera y hisiera una reunión con el pueblo, porque nosotros no éramos quién pa cambiar la fiesta (L.Ch.); Eso quién puede dar estension los que vivian aquí (M.C.C.); Vamos a ver quién son los que se apuntan (M.C.C.); Y ahora proceder quiero/ de sus malas condiciones/ en las mudas de mojones/ los ofendidos quién fueron

118
132. Las formas interrogativas antiguas cuálo, cuála y sus plurales\(^{93}\) aparecen todavía en algunos de los hablantes más populares de la isla: Del Barranco Jarugo patrás no sé yo la raya cuála es (R.E.S.); ¿Cuálo era lo otro que nos mandó la bruja aquella pa, pa...? Ah, hojas de tárrego blanco (R.E.S.); Oh, pa si las echá usté pa la costa, saber cuál es la suya (A.M.G.); -Porque usté diase que se comían tuneras sancochás. -¿Cuálo? (F.H.).

133. Hasta quince o veinte años atrás, era normal entre los hablantes más ancianos el interrogativo cuyo (¿Cuyo es esto?); hoy, sin embargo, no se encuentra en la isla ni rastro de esta forma pronominal\(^{94}\).

134. La forma cuanto presenta las variantes cuanti y conti en combinación con el numeral relativo más\(^{95}\):
Así es como se conservaban mejor, porque ya todo el bichito que aquello, conti más lo sobaba, menos bicho le salía (R.E.S.); Cuanti más gordo es la madera y mejor clase de madera, mejor se conservan los higos (R.E.S.); El que tenía una peseta era rico, conti más dos (G.C.V.).

135. Los pronombres indeterminados. Las particularidades que presentan los pronombres indeterminados en el español de Fuerteventura son casi insignificantes. Veamos cuáles son las más importantes:
136. En ocasiones, se oye la forma naiden o nadien para el indefinido personal:
Pero hoy todo el mundo, el caño pal barranco, porque ya naiden se ocupa de arar (G.C.V.; Hoy no se pue pegar a naiden, es la demografía (L.C.); Y ya naiden se ocupa de eso (M.C.C.); Jesús, Jesús, cosa

---

(93). Se trata de formas creadas por la lengua a imitación de los paradigmas este, esta, esto; ese, esa, eso; aquel, aquella, aquello y que existen también en leonés, aragonés, judeo-español de Constantinopla, etc. Vid. Alvar y Pottier, *Morfología histórica del español*, p. 141.


mejor, eso es muy buscao, pero ya nadie lo hase (M.C.C.); Por eso no se debe nunca hablar mal de nadie (B.M.) 66.

137. En ocasiones, las formas indefinidas alguno y ninguno (especialmente esta última) aparecen pospuestas al sustantivo que acompañan:

Pero estos señores a lo mejor no tienen árboles ningunos y a ellos les importa tres pelotas que la cabra se coma el árbol del vecino (J.H.); No hase filigranas ningunas (R.E.S.); No tenían arma ninguna (L.C.); Las brujas no llevaban hábitos ninguno (J.B.); Sí, últimamente se han hecho parés algunas entre el Valle Guijéi (M.N.R.); Dísen que ya no quean clientes ningunas (C.M.); Yo no creo que vaya a coger viejas ningunas en esos dormieros ahí (J.M.).

138. Esporádicamente suelen ofrse las combinaciones alguien de ustedes, nadie de ustedes, en lugar de las normativas alguno de ustedes, ninguno de ustedes:

¿Alguien de ustedes a esta gente le toma asunto de la ganadería, de la agricultura y eso? (J.H.) 97.

139. En textos narrativos, suelen emplearse las combinaciones y nada y pero nada para concluir una digresión y seguir desarrollando el asunto principal:

Se habló de lo que suvencionaba el ayuntamiento, en fin, como siempre paga la orquesta y tal, y nada, nos vinimos (L.Ch.); Me trajo unos higos secos como mi corazón, negros que pa qué le digo ná, avemaría, avemaría; pero na, había un muchacho allí y yo quería que me diera una peseta... (G.C.V.).

140. Para poner límite a un concepto o serie de conceptos, se suele utilizar la combinación pronominal nada más o más nada, al contrario que el español estándar, que prefiere la forma sólo:

(96). Dice Kany que “la forma española antigua nadi se convirtió en naide en el habla popular del siglo XVI. El uso literario impuso la forma actual nadie, pero en el habla popular ha sobrevivido naide, naiden, nadies, naides. Sintaxis hispanoamericana, p. 179.

(97). Cuervo considera que se trata de usos anómalos. Apuntaciones, p. 396. Lope Blanch insistirá más tarde sobre la misma valoración del filólogo colombiano: “Censurable por todos los conceptos es el uso de alguien en vez de alguno y de nadie en vez de ninguno. El español correcto no permite el uso de alguien de ustedes por alguno de ustedes ni el de nadie de vosotros por ninguno de vosotros.” Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México, México, 1953, p. 29.
Esas las tengo na más que pa criar (L.Ch.); No, mi agüelo no tenía sino un par de cabras na más (C.G.M.); Digo: "No, losotros -le digo a los muchachos- vámonos pa Tefía, arría, que esto es pa los viejos na más (R.E.S.); No puede salir na más que una sola, porque pa eso están dos dos... Un trayeto así que no cabe na más que una cabra (R.E.S.); Cogían un poco de paja de sebá y la ponían en el suelo y le prendían fuego, pero no la dejaban que levantara llama, na más que el humo, y después se ponían a peinarse ensimbra de aquello (R.E.S.); En ese entones no había sino aquel campo na más (F.R.M.); Haga usté un bien a una persona, aunque sea el diablo; no te cuenta más nada (M.C.C.); En un surrón de una cabra, sacao, quitarle na más que la carne y el hueso y quear el cuero (F.H.); Pa comer na más y hase un pisquito queso (D.M.); Mire una pelúa, esa es pelúa; na más, ya no me quean más (D.M.); El quesero verdadero es hecho na más que con los palitos estos solos (D.M.); Eso pa que esté apretao ahí na más (D.M.); Le echaba un poquito de tierra ensimbra, un poquito na más que taparlo (J.H.); El macho padre, por ejemplo, lo dejábamos na más que un año (J.H.).

141. Lo más relevante del pronombre indefinido un es que se suele emplear, como en otros niveles del español, en la designación del hablante:

Se ordenaba al mediodía y después pal coto, le llamábamos nosotros, y estaba uno libre hasta el otro día (L.Ch.); Siempre hay quien dé la lata y uno no lo coge porque no lo ve comer, porque la vieja tiene muchas formas de comer (J.H.); La jose pa cortar, ya too tirao ya, ya uno no se preocupa (D.M.); Esos vienen de la Villa, ¿qué sabe uno lo que fue esto? (D.M.); Bueno, que uno está lleno de dolores, pero uno está lleno de dolores y martirisa de lo que uno trabajaba (F.H.); Hay más yerbas que se las come uno (R.E.S.).

En estos contextos, muy raramente aparece la forma femenina una:

Como uno estaba fuera, pues le gustaba, claro, ganar una perra (F.R.M.).

142. La combinación cada instante se encuentra ya en un avanzado grado de fijación, de forma que se pronuncia caistante:

---

(98) Al respecto hay que tener en cuenta las siguientes observaciones de Cuervo: "Cuando la mujer que habla no hace alusión especial a sí, ni trata de asuntos exclusivos de mujeres, creemos puede usarse el masculino, como sucede en los refranes, que son invariables en boca de hombres y mujeres". Apuntaciones, p. 256.
Y no tenía un tabajoste en que ordeñar, sino un cacharro y caïstante las cabras le tocaban al cacharro y me viraban la leche (M.B.).

143. La expresión más o menos del español general aparece con una frecuencia de uso muy alta para atenuar el contenido del enunciado: 
_Pero yo creo que más o menos, porque hasía espuma y too (L.Ch.);_ 
_Yo creo que más o menos los que han competio con nosotros son ellos, lo que pasa es que ellos quieren bailar viernes, sábado, domingo (L.Ch.)._

144. En combinación con los pronombre indefinidos nadie, nada e incluso con el adverbio temporal nunca la forma más suele aparecer frecuentemente antepuesta: más nada, más nadie, más nunca, etc.: 
_Pues, señores, yo no les puse dar detalles de más nada (J.H.); No me acuerdo de más nada (M.C.C.); Camino real es el que es de todos; un camino particular es el que es por una propiedad de uno más ná (J.B.); Pepe, lo siento, no bailo contigo más, pero ni con más nadie (C.G.M.);_ 
_SI yo no le hise más ná que lo que te dije (C.M.)._

Como tan acertadamente señala Navarro Tomás para Puerto Rico, en estas construcciones, “la anticipación subraya con mayor relieve el elemento comparativo: “El joven es el mejor que canta.” “Se despidió y más nada.” “No volvió más nunca”” (99). Teniendo en cuenta que éste es el orden normal de estas construcciones cuantitativas en portugués, no es descabellado pensar que puede tratarse de un portuguesismo sintáctico (100).

145. La combinación y todo suele aparecer con mucha frecuencia tras un elemento que se quiere enfatizar: 
_Toañia tiene la soga y too (D.M.); Las camisás les tapaban tetas y too y no se les vía nada (J.B.); Ese que yo le estaba disiendo, ese, que le va cantando y aruriando y toos gritándole y too (A.C.V.); El nombre verdadero es Tefía, que está escrito y too en los papeles (R.E.S.); Ya te digo a ti, en ese aeropuerto y too, los Gordillo los veo veses ¿y tú crees que los saco? (C.G.M.); Han dío ya mucha gente pa sacar afotos y pa salir en la televisión y too (A.S.)._

(100). Obsérvese, por ejemplo, el siguiente texto de Antero de Quintal: “E tu entendes o meu mal sem nome,/ A febre de Ideal, que me consome,/ Tu só, Génio da Noite, e mais ninguém!”

122
146. Asimismo, el sintagma nominal el todo suele utilizarse con mucha frecuencia para globalizar una serie de cosas o un asunto complejo:

Y dispusieron ahí, o la dieron, yo no sé cómo fue, el todo es que allí no existe na (D.M.).

147. La forma diminutiva del pronombre tanto aparece a veces en posición adverbal, cuantificando la significación del verbo:

Desde que el sol pegaba, día tantito así, ya estaba el viejo sobre de uno (D.M.); Porque si se escuida tantito, le comían las piedras (L.V.C.).

148. El ordinal primero suele aparecer en algunos contextos en que el español estándar prefiere antes:

El que se levantaba primero le tocaba el caracol al otro (D.M.).

Este pronombre presenta a veces la forma abreviada primer, como se observa en los siguientes casos:

Yo no sé eso, porque la primer vez que yo fui a Canarias, me dieron trabajo en un almasén (L.C.); La primer casa que encuentra usté antes de entrar en Triquivijate (G.C.V.).

149. El signo medio se usa en algunos contextos para indicar que la cosa de la que se trata no coincide del todo con el significado del sustantivo que acompaña o para atenuar la importancia de la misma: Hicimos un medio asaerillo; Se armó un medio follón, etc.

150. El verbo. Desde la perspectiva léxica, hay que señalar, en primer lugar, que el español de Fuerteventura prescinde de una buena parte de los verbos del español estándar, limitándose a usar aquellas piezas más medulares del idioma, como ser, dar, tener, estar, comprar, romper, ir, venir, saltar, andar, etc., algunos portuguesismos, como pinchar ('saltar'), tupir, abanar, escarrapachar, destupir, empenar, desiscar, arrañar, devasar, etc., y a extender el significado de otros propios de sus nomenclaturas tradicionales o a crear algunos sobre sustantivos o adjetivos que designan objetos o cualidades de su experiencia cotidiana, utilizando para ello los procedimientos derivativos normales de la lengua española: v. gr., trastullar 'revolverse desordenadamente en un sitio', albardijar 'enalbardar', alcanzar 'recibir un golpe', alomar 'abrir el pescado por el lomo para salarlo', alegar 'murmurar', afirmar 'castigar', garetear 'ir al garete', jarear 'abrir el pescado y desviscerarlo',

123
rebenquear: mantener una mujer relaciones ilegítimas con los hombres,
tablonear: mover la tierra o la arena con la tabla, aboyar: flotar, ‘tener
soñolencia por haber comido mucho, cogido mucho sol, etc.’, asocarse
‘resguardarse del viento, del frío, etc.’, adularse ‘turnarse varias personas
en el cuidado del ganado’, desbuchar ‘quitar la tripa al pescado’,
engarrafonarse ‘encelarse los animales’, embuchar ‘tragar el pescado
el anzuelo’, cangrejar ‘pescar cangrejos’, pisquear ‘comer
insistentemente pequeñas porciones de algún alimento’, polpear ‘comer
gofo en polvo’, pollear ‘hacer cosas propias de los jóvenes’, pulpear
‘pescar pulpos’, orejar ‘recelar’, desalar ‘llorar desesperadamente’,
desempenar ‘enderezar alguna cosa que está alabeada’, desgraciar
‘deshonrar a una mujer virgen’, desrabonar ‘desrabotar’, desagallarse
’sentir deseos vehementes de alguna cosa’, desarbolado ‘con el vestido
desarreglado’, embolsillarse ‘quedarse con cierta cantidad de dinero’,
emborregarse ‘ensuciarse’, enconejarse ‘mostrar excesivo apego a
una persona’, encochinar ‘encolerizarse’, endrograrse ‘endeudarse’,
enverilarse ‘quedar alguna cosa atascada o trabada en un hueco, agujero,
etc.’, etc. En ocasiones, lo característico del español de Fuerteventura
en particular y del español canario, en general, no es tanto un
determinado verbo, cuanto el prefijo o el sufijo que presenta ese verbo,
como en el caso de enchispase (‘emborracharse’), por achispase, etc.

Los rasgos más destacados de la conjugación en el habla tradicional
que nos ocupa son, como en el resto del español meridional, en primer
lugar, la ausencia de morfemas de segunda persona plural (como
consecuencia de la desaparición de la forma pronominal de segunda
persona plural), tanto en el indicativo como en el subjuntivo y el
imperativo, la drástica reducción del empleo de determinados tiempos
verbales y de ciertas construcciones perifrásicas y la aparición de
algunos usos temporales, modales, etc., inexistentes en el español
estándar. Esto no obsta para que se pueda decir que en realidad los
fundamentos básicos del sistema verbal del español de Fuerteventura
son exactamente los mismos que los que caracterizan al resto de las
modalidades hispánicas 101. Veamos concretamente algunas de esas
particularidades dialectales:

(101). Es lo que parece suceder, por otra parte, en el resto de las modalidades dialectales
del español. Cf., por ejemplo, el estudio que hace Lope Blanch del sistema verbal en el
español de México, en su Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en
México, pp. 65-95.
151. El tiempo de la actualidad, que es el presente, alcanza en el español de Fuerteventura una frecuencia de uso altísima, puesto que el hablante prefiere en muchos casos expresar sus ideas de una manera viva y directa (lejos de la exactitud temporal del lenguaje escrito), para dar mayor vivacidad a su expresión. Esta forma verbal suele usarse en las siguientes funciones referenciales:

152. Para designar una acción pasada:

Y ese tal, que era de la Falange, dice: "Mire, mañana tiene que ir al Puerto, tal y tal" (M.C.C.); Yo no dormí ni supe lo que era dormir, sino toa la noche pensando. Digo: "Ay, Dios mío, ¿Qué le irán a hacer, qué le pasará? (M.C.C.); Yo hice la leche, mi madre se levantó, se lavó sus piernas, de aquí pabajo, los brasos, la cara, se viste y le pongo una tasa de leche en la cocina (M.C.C.); Hermógenes vino aquí a ver si... digo: "No me digan más, que sé los perros que son" (L.Ch.); No se joda que un día uno aquí en Río Palma trató de tomarle un pelo a uno y dice: "Oiga, este será muy listo, canario, pero a mí no me toma usted el pelo" (J.H.); Y dispusés él (ella creía seguramente que él no cantaba) dice: "Señora, soy forastero/ y traigo el cascopelao;/ de los culos que yo ha visto/ el suyo es el más cagao" (F.R.M.); Ibanos a un baile y yo fui y tenía un pretendiente y me cantó dice: "Cuando un chico se enamora/ y un grande se le atraviesa;/ el chico sale por la puerta/ rascándose la cabesa" (F.R.M.); Mi abuela llegaba y la miraba y dice: "No, es, a tal hora nase" (R.E.S.); Porque había un señor que tenía catorse vacas y llega un fulano por allí y dice: "Oiga..." (A.C.V.); Y cuando llegaba arria, allí a Masacote, con los camellos por la vera la parría cargos, ve una mujer que viene de allá de una casa que bía allí, corriendo, y llega allí y vino a atravesar el hombre así con los camellos y la mujer así (M.B.).

Los textos más llamativos de este apartado son aquellos que mezclan formas del pasado con formas del presente:

Ahi más atrás lo hisimos aquí y quedan buenísimos, pa llevarlos pa Tenerife (A.C.V.); Vine al médico hoy y dice que es la presión un poquito baja (J.H.); Yo venía cansado ya del camino y me encuentro a esta burra (J.B.).

153. Las oraciones condicionales con sentido irreal se construyen a veces en presente, en vez de construirse en pluscuamperfecto de subjuntivo, como exige la norma estándar:

Porque, si él viene y hase una reunión con el pueblo, bueno, aunque sea el pueblo, no nos paresería bien, pero a lo mejor ni nos opondríamos, tanto nos daría una semana más una semana menos, ahora, de esa forma que lo quiere, no sé (L.Ch.).
154. Para designar una acción futura:
   Yo no sé, esta tarde vienen pabás, a hablar con el Delegado fueron
   (L.Ch.); Si usté viniera el domingo por la mañana no estoy yo en mi
casa, pero mañana no vengo yo paría a regar (A.S.); Manana por la
mañana, ahí a las diez y media, estoy yo en mi casa, en la pará de tasi
(A.S.).

155. Para expresar acciones hipotéticas, que en el español general
suelen designarse con el presente de subjuntivo:
   Los pastores, lo que hay que haserle a los pastores, lo primero que hay
que haserles es que el que tiene cabras que las cuide y no esté
jodiendo al vesino (J.H.); Son los nombres que dábamos nosotros
aquí, que a lo mejor no son nombres que están iscritos en ningún sitio
(J.H.); Usté no le disse que yo le dije ná, porque si no se me cabrea
(F.R.M.); La altafra en lo que nc echa la reís es una planta débil
(R.E.S.).

156. Para designar acciones que en el español general se expresan
con un imperfecto de indicativo:
   Entrábamos allí y asina vamos a ver aquello; A veces, en el fondo de
los barrancos, cuando hase falta agua, se abría un hoyo (J.B); Allí el
mosquío, el mosquío es lo malo (L.C.); Los cogían y los sobaban con
la mano, los estiraban, muchas personas y otras no, asìgn el cuidado
que le ponen (R.E.S.).

157. Para designar acciones que en el español estándar se expresan
mediante un imperfecto de subjuntivo:
   Digo: "Coño, un hombre desos, si sebe luchar, bueno, ¿quién lo menea?
   (L.C.); Yo abría un surco en la arena, ponía la papa enterrá hasta la
mitá, que quee somando, pero en la tierra, como caiga, dispusés cogía
le echaba mi istiércol, le echaba un poquito de tierra, ná más que
taparla, y dispusés le echaba de istiércol (J.H.).

158. En construcciones exclamativas como ¡todavía no aprendes?,
etc., el presente ocupa el puesto que corresponde al pretérito perfecto
en el español general.

159. El dicen impersonal que se usa en el español general para
introducir una información de la que no es responsable el hablante,
suele aparecer con mucha frecuencia en singular:
   Esa gente disse que eran luchaors toos (L.C.); -Mire, ¿y antes se
comían las sebollas almorranas? -Dise que se las comieron, yo no sé
(R.E.S.); Desía que era güeno de ir a la mar a ver si se vía la sombra y después aquella sombra que nos víamos (F.H.); Díse que si serraron las puertas y disen que un dijusto tan grande (M.C.C.); Díse que eso es de los calores, porque la res vacuna y el cochino, eso es iguales, eso de los calores no les va bien (R.M.G.); Allí había unas casas que le disen la casa el cura, que díse que iba por medio almú de sebá a la Villa a desir misa montaño en un burro (F.R.M.); Al momento díse que tuvo la criatura (R.E.S.); Porque díse que era malo que se lo comiera los perros esos (R.E.S.).

160. En ocasiones, la formas que corresponden a la segunda persona del singular y a la primera del plural del presente de indicativo del verbo ser son sos y semos\(102\):

Es como los cristianos, que semos toos cristianos, pero dispusés cada uno tenemos un nombre (D.M.); Tú no sos pa que te vean, tú no sos pa que te vean (J.H.); ¡Oh, Virgen de Candelaria, que tan milagrosa sos, ayúdamos con tu gracia/ para la casa de Dios!; Sos bonita y bailas bien;/ pero tienes una falta:/ a cuántos ves, cuántos quieres,/ y con tu querer los matas; Si mi amor era mocosos;/ ¡ay, Dios!/ me lo quitó un legañoso.../ que buen mozo no sos tú; Corazón mío chiquito,/ algún día has de crecer;/ tú también fuiste chiquita,/ y hoy sos una mujer.

161. Respecto de los usos del pretérito indefinido, hay que señalar las siguientes características:

162. En la segunda persona del singular, la terminación que aparece es -tes (con aspiración de la -s, como es natural), en vez de la forma normativa -ste\(103\):

---


(103). Vid. Cuervo, p. 298. Para Rosenblat, en las formas vulgares terminadas en -stes, los hablantes terminaron considerando la -s final como índice de persona, eliminando la otra sibilante. Notas de morfolégia dielectal, p. 223. Como dicen Alvar y Pottier, "de ser cierto esto, habría que deducir la antigüedad de la terminación -stes (anterior a 1492), puesto que se documenta en judeo-español levantino y marroquí, y, después, la posterioridad de la pérdida de la primera s que no tiene que ver con la aspiración de -s + t en andaluz." Morfolégia histórica del español, pp. 205-206.
Y si le querías cambiar una, sabía que se la cambiabas (D.M.); En esto entra el individuo, señora Isabel se pone a las mayores con él, dice: "Tú fúites". Yo también le dije: "Tú mismo fúites el que dites cuenta" (M.C.C.); ¡Ay! pero mujer de Dios, ¿y cómo hísitese eso, criatura? (G.C.V.); Ah, pues no me escuchates allí ante la gente y vienes aquí ahora; ¡vete a tomar por ahí, hombre! (F.R.M.); ¿Tú conoces un Baena que se vino ahí..., que él era nuevo y la P. V. era rica?; ¿No te acuerdas cuando me tapates en tal sitio? (J.B.); Antes, antes, cuando te llegastes, que te marchétes, se me vino a la cabeza una pila dellos (D.G.B.); Te retirates de mí (J.B.); ¿Tú vites aquello por la televisión? ¿Lo vites? (C.G.M.); ¿Ya le dijites las que se comían? (R.E.S.).

163. Las formas entremos, embarquemos, saquemos, etc., del pretérito indefinido de la primera conjugación, es más bien la excepción que la regla:

*Entremos* una vez en una cuevilla (me acuerdo que tenía una jaula en la puerta, y la cueva ni lusía, coño), y entonces agachamos, pero dispues dentro era más larga, coño, y jalemos un hueso, coño (S.A.); Yo no sé si una vez tan sola nos embarquemos de aquí pallá (R.E.S.); Cuando lleguemos, él no biera salió todavía de mi casa (B.M.); Entonces fuimos al sine, comprémos la entrá, nos asentemos y él los gritos, daba mieo (B.M.); Entonces le comprémos un yogur a la niña y no lloró más (C.M.).

Estas formas verbales debieron de tener una difusión mayor en épocas pasadas. En la actualidad, solamente suelen aparecer en boca de algunos hablantes, mayores sobre todo. Las he oído con más frecuencia en el sur de la isla, en Puerto del Rosario y en Corralejo, que en el resto de los pueblos; es decir, en las zonas de la isla más influidas por las hablas de Gran Canaria y Lanzarote, islas donde el fenómeno está más extendido.

164. En lo que respecta a los usos del tiempo verbal que nos ocupa, hay que decir que los mayoreros los emplean tanto para designar sentidos de pasado remoto:

*Yo tenía montones de coplas, las empréstame y no me las devolvieron* (F.R.M.); *Yo nasí en el nueve y la guerra europea fue el catorse; tú nasites el año quince* (R.E.S.); *Pero si nosotros preparamos un escrito, muy sensillo, y unos cuantos no firmaron* (L.C.),

que es el uso que corresponde en el español estándar a esta forma verbal, como sentidos de pasado reciente:
Usté no le dije que yo le dije ná, porque sí no se cabrea (F.R.M.); Si no bía sió que el invierno se quedó, día allí y le trafia una mata (R.M.G.); La leche la comía ahora ahí más allá (R.M.G.); -¿ Y tú duermes? -Yo sí, madre, ahora mismo me desperté (M.C.C.); Cuando ella se da cuenta, ya traspuso (L.Ch.),

que se expresan en el español general con el pretérito perfecto.

165. Igualmente, el pretérito indefinido sustituye en muchos casos al tradicionalmente llamado pluscuamperfecto de indicativo:

Esas señas la vío y no ha podido dar más con ellas; y desía compadre que empaescanse que eso fue un hombre que aparezó ahogao y el que lo jalló, por no dar cuenta, lo enterró allí (F.H.); Y al arreglar cuentas ese Tejera y yo, me ponía quinientes, como que lo vendió en quinientos (M.E.); Desde que llega, pum, la multa, porque el Cabildo cogió las cuatro mil pesetas y justificó como que tenía permiso (D.M.); ¿Y usté ha oído a gente que yo haya visto, a gente vieja que dijera que lo oyó? Cuando rompió el día, estaba abajo llegando al Puerto; la parranda se acabó, lo que hisieron es arrastrarlo (A.C.V.); Ellos las miraban y no había más que mirarlas y sí le querían cambiar una, sabía que se la cambiaban; eran artistas (D.M.); Mi madre tenía poco pelo, porque yo le había cortao un poco cuando estuvo mala (M.C.C.).

166. En la narración de hechos generales, que suelen formularse en el español estándar en tiempo presente, aparece a veces un indefinido, como se observa en los siguientes casos:

Es desir, salta y se las come; no es que se las coma, que perdió el otro, el que tiene las palomas (L.V.C.); No, ése hay que quitarlo, ese suer y que dio el queso hay que quitarlo (J.H.); Si alguna se le quedó, con una estaquita de algo, la busca usté y la saca (J.H.); Porque eso se llega y tiene... lo jase usté, después lo vira, con un palito allanarlo, allanarlo y allanarlo, y lo deja usté que se seque bien, porque si se rajó no sirve (M.B.).

167. El pretérito indefinido se emplea en algunas ocasiones para expresar que la realización de la acción verbal de que se trata es instantánea:

Cuando ella se da cuenta, ya traspuso (L.Ch.); Y entonces se hase un queso pequeño; tiene un gusto riquísimo, se lo come usté y ya comió ya (D.M.); Le vale a usté un panito chiquito tamaño así veinte duros, que hase así, ya se queó sin pan (D.M.); Una que si las judías, otro que si los garbansos, otro que sicalabasa, piñas, col..., la verdad, se aterminó
las ganas de comer (F.R.M.); Too díos se cayó la boca, y aquí no pasó nada (S.A.).

168. Para algunos hablantes, la primera persona del indefinido del verbo ver es vio, añadiendo una -o a la forma estándar:

*Esas señas las vio y no ha podido dar más con ellas* (F.H.); *Ya le dije, que eso no es cuenta, que lo vio yo* (J.B.); *Si hase por lo menos un año que lo vio yo en el Parque Santa Catalina* (B.M.).

Asimismo, por ultracorrección, encontramos la forma vei:

*En el mar, con ser tan largo, navegando me perdi, y, con la luz de tus ojos, tierra Canaria vei; Por los ríos de tu frente vei bajar un canario/ a beber agua en tus labios/ creyendo que era una fuente.*

En estos casos, el hablante que sabe que la norma culta no dice vía, sino veía, supone que el indefinido debe conservar también la vocal e temática.

La forma arcaica vide se encuentra también en algunas composiciones populares, si bien no la hemos documentado en el habla viva:

*En la orilla de la mar/ vide dos mil maravillas:/ vi yo a Cristo de rodillas,/ bautizándolo San Juan.*

Es forma que se encuentra también en los textos españoles medievales y clásicos: *Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una farto moza* (Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del Almirante* y su testamento).

169. La tercera persona plural del verbo traer es a veces trayeron, en lugar de trajeron 104:

*Y desían los paisanos: "Joé, pues ustés trayeron, esto no es de ustedes"* (L.C.); *De toas, de la seba, que hubca que traerla de África, de Marruecos, de la Península también, de allá de esa parte de Andalusiá, la trayeron; trayeron garbanzos, trayeron el chicharo, el chicharo blandito es de esa parte* (R.E.S.); *La trayéramos, que estaba allí echá* (R.E.S.).

170. El aspecto más destacado en el uso del pretérito imperfecto

---

(104). Según Alvar y Pottier, "En el Toledano, hay trayo, trayeron, que pueden estar motivadas por el presente de indicativo trayo y las formas débiles que empiezan por tray-:* *Op. cit., pp. 263-264.*
de indicativo o co-pretérito, como lo llama Bello, es que suele aparecer ocupando funciones designativas hipotéticas que en el español estándar corresponden al potencial o pos-pretérito:

El que deben de matar es el amo, coño, el que deben de matar, el que mataba yo (J.H.); Me dijo que venía no sé si a dos meses o tres (C.G.M.); Es pescao viejo, pero, mire, con ganas de comer se podía comer pescao dese (J.H.); Pos después fue y le escribió a mi padre que, cuando se liseniara, venía a casarse conmigo (C.G.M.).

Se trata de un uso casi sistemático en las oraciones condicionales del siguiente tipo:

Si fuera de uno solo, podía ser pa cabras, pero no es de uno solo, que es de muchos (J.H.); No, mire, si fuera cosa, parese que veo una lusita, le hasía uno a usté, pa que tuviera un recuerdo mío (G.C.V.); Pos sí en ese entones hasía el sol, ahora tamén los hasía (R.E.S.); Digo: “Contra, esto debía ser una cosa que fuera pesá, que si la cabra le tocaba con una pata, no viraba la leche” (M.B.); Porque yo creo que ya no hay justísia, porque si hubieran, se respetaban (J.H.).

La mayor parte de estas frases se construye en el español estándar con el potencial simple, lo que no quiere decir, por supuesto, que se trate de construcciones sinónimas, pues, como muy bien escribe Diego Catalán, el imperfecto presenta la acción como ineludible siempre que se cumpla la protásis, en tanto que el potencial la presenta solamente como probable: “El imperfecto sólo ocurre cuando el hablante suprime subjetivamente la certidumbre de la apódosis en el caso de que la hipotésis llegue a cumplirse (...); pero no se emplea en otras circunstancias”\(^{105}\).

171. En ciertos casos, nos encontramos con un pretérito imperfecto de indicativo donde la norma estándar exige pretérito imperfecto de subjuntivo:

Era feo de que cuando el sol salía, no estar el tío arando (D.M.); Como fuera animal que daba leche, pues se cambiaba y había que quitarlo (J.H.); Sí, antes sabían cuándo llovía, pero no es que lo sabían de sierto, pero suponían y a veces asertaban (J.B.); Se acontebía el ganao y arreglao a las reyes que tenía cada cual, iba a atajar (S.A.);

Pagaba cada uno arreglao al ganao que tenía (S.A.); Digo: "Contra, esto debía ser una cosa que fuera pesá, que si la cabra le tocaba con la pata, no viraba la, la eso" (M.B.).

172. El verbo ver suele presentar casi sistemáticamente la forma arcaica vía, en lugar de la más moderna veía, que solamente aparece en hablantes instruidos:

Ahora ya no, pero hase desto muchos años se vía eso (M.N.R.); Las camisas les tapaban las tetas y too y no se les vían nada (J.B.); Yo llegué a jaser alguna, pero no es porque yo supiera jaserla, sino porque vía a otros hasiéndola (M.B.); Desía que era güeno de ir a la mar a ver si se vía la sombra y después aquella sombra nos viamos... (F.H.).

Se trata de la misma variante que encontramos en los textos españoles medievales y clásicos: rogó y amonestó los el Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda (Cristóbal Colón, Los cuatro viajes del Almirante y su testamento); Cuando tú me mirabas/ su gracia en mí tus ojos imprímían/ por eso me adorabas,/ y en eso merceían/ los míos adorar lo que en ti vían (San Juan de la Cruz).

173. En boca de hablantes muy ancianos, los verbos traer y caer presentan esporádicamente las formas traiba y caiba, respectivamente, para el imperfecto de indicativo:

Tráibamos unos dátiles de aquellcs que iban a botar allí a la Mar Fea (G.C.V.); Por medio del camino se nos caiba los burros (G.C.V.); Yo y mi padre empaescanse y mi madre diamos a sacar piedra y dispues lo traiban en un quilito asuca (G.C.V.); No, allí lo tráibamos en unos barrilitos que temiamos y dispues diamos a La Guirra... y entones le dije yo... (G.C.V.); La labransa sí la hasíamos: arábamos, arrancábamos y dispues, pues, arrancar, con camellos tráibamos, tráibamos pa la era en vasos de..., en una angarilla (N.B.H.); Aguardando a ver si caiba lluvia.

174. El futuro se emplea sobre todo con sentido hipotético, como se comprueba en los siguientes textos:

Una ves fui yo a Las Palmas, hase un poquito tiempo, hará dos años o tres, y fui a la Clínica El Pino (C.G.M.); No creo que la diferencia será mucha de aquí allá abajo a Taca (D.M.); ¿La corcova de camelloy? ¿Se conseguirá? Dicen que la de África es mucho más mala (L.Ch.); Hay gente que dise que se comía, será cuando la jambrisa, que unos
maestros que estuvieron aquí creo que cogieron y le pusieron a los chicos (F.R.M.); Yo creo que será que les tapan la boca, le disen: "Toma tanto y échame el juicio en contra de éste, pa que me pague las cabras" (J.H.); Hoy con el mundo moderno se habrán muerto las brujas, no quieren vivir en este mundo (M.E.); No, pero una cosa será la funsón y otra cosa serán los bailes (L.Ch.); No, no, yo no creo en las brujas, y las habrán, yo no digo que no (F.R.M); Contratamos la orquesta, que de Tenerife es, ustedes la conocerán (L.Ch.); Disen que en la parte de Lansarote de mucha sebolla, disen, y de uva, eso es los más frutales que habrán allí (M.B.); Porque de lo que se comenta de estas cosas viejas y too, muchas cosas serán y otras... (M.N.R.); Y también la habrá allá, me supongo yo que la haiga (J.H.).

175. En muy contadas ocasiones aparece esta forma verbal en la designación del tiempo futuro real:

Ahora que ya no iremos más, porque Fidel Castro tiene un rollo allí (J.H.); Es que no ha dao cría, que es la primera cría que dará, esa es la que sinifica ser machorra (J.H.); Claro que se acabarán y llegarán a acabarse (J.H.); ¿Que si se han dao casos? Y se están dando y se darán, con esta gente (J.H.).

De todas formas, es evidente que en estas frases se trata de un futuro más o menos lejano o inconcreto, pues para designar tiempo futuro más o menos concreto se emplea en Fuerteventura formas como el presente, la perifrasis verbal ir a+infinitivo, etc.

176. Desde el punto de vista del significante, conviene señalar que los verbos haber, salir, saber, querer, caber, contradecir, deshacer, satisfacer, poner, etc., presentan esporádicamente las formas analógicas haberé, saliré, sabere, quedré, cabere, contradecire, salire, deshaceré, satisfaceré, poneré, etc., en el lenguaje más descuidado. De todas estas variantes, las que aparecen más frecuentemente son quedré, salire, etc. 106.

177. El pos-pretérito o condicional se usa casi exclusivamente en la expresión de la acción dudosa o potencial en el pasado:

No, el que día por allí, diría alguno a coger (C.B.A.); Y si se ponía lloroso porque le dolería la barriguita o eso, le dáábamos agua de

mansanilla (R.E.S.); Normalmente el camello y el burro es un animal muy saludable; no digo que no se moriría alguno, ¿no? pero no, no eran muy aplico a enfermedades (L.Ch.); Las patas, pero por debajo, conchas se llamarían (L.Ch.); Yo conocí uno en Tiagua que tenía una mujer y vivía una cuña con él, pero yo creo que él quería más a la cuña que a la mujer, y la mujer se enteraría o algo y la cosa es que se tiró dentro la jibe y se ahogó (M.E.); No sé si habría algún barreno desos (L.Ch.); Y eso a lo mejor venían un día al mar y cogían lapas y se las llevarían y dejaban las cáscaras allí (M.E.); Y allí habrían varios sitios ¿no es verdad? (P.C.); Esto tendría yo siete años, si acaso los tenía (C.G.M.).

178. También puede encontrarse designando, como en el español general, una acción posible en el futuro:

Aunque sea el pueblo, no nos parecería bien, pero a lo mejor ni nos opondríamos (L.Ch.); Me gustaría llegar a vivir yo algunos años más, para ver cómo era lo de más tarde (J.H.),

pero de todas formas su uso se encuentra muy disminuido por la competencia del imperfecto.

179. Exactamente igual que en el caso del futuro, los verbos haber, salir, saber, querer, caber, contradecir, deshacer, satisfacer, poner, etc., presentan las formas potenciales analógicas habería, saliría, sabería, quedaría, cabería, contradeciría, deshacería, satisfacería, ponería, etc.:

¿Pues habrían más de hombres guardando animales que lo que bían de mujeres pastoras? (M.B.).

En todo caso, se trata de formas muy esporádicas. Tal vez las que tienen mayor frecuencia de uso sean quedría, deshacería, satisfacería, etc.

180. En los tiempos del modo subjuntivo, conviene señalar los siguientes hechos:

181. A veces el presente aparece en el lugar que corresponde al pretérito imperfecto de este mismo modo en la norma estándar:

Pero ispués, cuando fuimos grandes, algo pasaba uno, pero no llegamos a pasar ganas de comer, sin senar no nos queábamos, aunque sea poco (A.M.G.); Una cabra que sea muy arisca, también se le ponían esas cosas (R.E.S); Cogían, escarbaban donde el mar no viera, una tabaiba que el mar no la veía, se escarbaba por bajo y se saca la tierra
aquella de abajo (F.R.M.); Sí, sí, se arrimaba una vela o un fósforo o lo que sea, se calentaba un poquito, hasta que aquello humea (L.Ch.).

182. En muchos de los hablantes más ancianos, la forma correspondiente a la primera persona de plural presenta acentuación analógica con las otras formas del paradigma: cómpremos, estúdiemos, sálgamos, póngamos, vívamos, etc.\(^{107}\):

*Díse que cuando recójamos esto, nos válgamos pal almasén (B.M.); Ni aunque gánemos millones, ni aunque gánemos millones... (D.M.); No te preocupes, que cuando terminemos aquí le arreglo yo el pelo a ésas pájara (J.M.).*

183. En muchos casos, al presente de indicativo de los verbos *haber e ir* corresponden las formas *haiga, haigas, haiga, haigamos, haigan y vaiga, vaigas, vaiga, vaigamos, vaigan*, respectivamente:

*Los restos, quisás ya no haigan restos de la vivienda (M.C.C.); Y cuando terminen aquellos hombres, entran otros tres, otros seis o siete, los que haigan, los que haigan, el personal que haiga (A.M.G.); ¿Cómo será de El Cotillo/ hasta La Caldereta/ que haiga uno que niegue/ para el templo una peseta?; ¿Qué ganas tengo, señores,/ que haiga paz y no haiga guerra/ Que los pobres coman pan,/ y los ricos coman mierda.*

Estas variantes se encuentran fuertemente estigmatizadas socialmente.

184. El presente de subjuntivo del verbo *estar* presenta a veces las formas analógicas *estea, esteas, estea, estéamos, estean*\(^{108}\):

---


(108) Según Menéndez Pidal, “Junto al subjuntivo latino *dem, des, det* (ésta arcaica por el clásico *det*), que produce *dié, des, dié, demos, esté, etc.*: existió en vulgar *deam, *esteam, que produce el leonés *día, estía, con vocal i, formas que viven en el asturriano occidental al lado de otras con diphtongo: *dié, estié, usuales éstas también en Sanabria y otras regiones del leonés occidental.” *Manual de gramática histórica española*, p. 304. Recuérdese, además, que, como dice J. Joaquim Nunes, en portugués *no presente*
Una barranquera que estea emporeoná, le desimos una cañá (J.C.); Yo no creo que estean echando nasas por ahi (J.M.); Yo no creo que las (viejas) mías estean secas entoavía (J.M.).

185. Popularmente, sólo se emplea la forma del imperfecto de subjuntivo en -ara(-era), como se ve en los siguientes ejemplos:
Arrendaba Jándia y dispusieron apanaban y arreglao a los animales que tuviera, eso pagaba (P.C.); Digo, que yo me enterará no he oído (R.E.S.); Las mujeres ponían unas tijeras detrás de la puerta, pa que no entraran las brujas (J.B.); Le dijimos que viniera y hiciesera una reunión con el pueblo, porque nosotros no éramos quién pa cambiar la fiesta (L.Ch.).

La forma en -ese aparece solamente en boca de ciertos hablantes, generalmente jóvenes que intentan imitar la norma estándar.

186. En algún que otro hablante, hemos detectado el uso sistemático del futuro imperfecto de subjuntivo:
Mire, si la viere, le da muchos recuerdos (G.C.V.); El tino había que ponerlo sobre las julagas, donde no cogiere tierra ni se pegare al suelo (J.Z.); Ese es el garabato, pa que la soga no le rosare (J.Z.).

De todas maneras, se trata de restos muy precarios de una forma verbal que puede considerarse casi desaparecida ya del habla normal de Fuerteventura, como del resto del español.

187. El imperativo, además de la desaparición de la forma de segunda persona plural (de la que solamente se conserva algún resto en ciertos textos literarios: Enray en la sacristía, qu que aquello compasión da;/ quien no tenga corazon/ no será para llorar./ Miray cómo están los santos...) por pérdida del pronombre personal vosotros, presenta las siguientes particularidades:

188. Conservación en algunos verbos de la -e final originaria: sale, mantiene, hácelo, pone, entretiene, contradice, etc.¹⁰⁹:

do conjunto de estar persistiram até bastante tarde as formas regulares estê, estês, estê, estemos, esteões, estêm, mas depois as de igual tempo e modo de ser, verbo que, como vimos, também fora influído por este, actuaram sobre elas, transformando-as nas actuais esteja, estejas, esteja, etc.” Compêndio de gramática histórica portuguesa (fonética y morfología), Lisboa, 1960, p. 299.

(109) Téngase en cuenta que, como escribe Rosenblat, “en el español antiguo se perdía la -e en el imperativo y en el presente de indicativo: pon, ten, sal, y también tier ‘hiere’.
Pues tienes que salir; sale patrás, sale palli (L.C.); Háelo a su padre, si quieres, bandio (J.M.); Pepe, entretiene al niño un rato, que yo ya estoy cansá (C.M.).

189. Algunas formas pronominales llegan a veces a reduplicar el pronombre: diseselo, vététe, etc.\(^{110}\):

-Diseselo tú. -Oh, pa si la echa usté pa la costa, saber cuála es la suya (A.M.G.); Pues vététe a Playa Blanca, pa que veas presios caros (J.M.).

190. En el plural de las formas verbales, suele producirse una metátesis del morfema de persona -n, que se pospone al pronombre enclítico\(^{111}\): siéntesen, demen, agárresen, dígamen, etc.

191. La orden no siempre se expresa con el imperativo, sino que a veces se designa con el presente, con perifrasis verbales, con oraciones interrogativas, etc., dependiendo del mayor o menor énfasis que se quiera dar a la misma.

192. Verbos de las características semánticas de gustar tienden a concordar a veces más con su objeto personal que con su sujeto de cosa:

Coño, pues a ustés les gustaron esto mucho (J.M.).

193. En la llamada conjugación perifrástica, destacan, en primer lugar, las construcciones con haber+participio, que se reducen fundamentalmente a las tres formas siguientes:

194. Antepresente o pretérito perfecto, que encontramos en contextos como:

---

ofrez 'ofrece', etc., por causas fonéticas que llegaban a una unificación de formas, con pérdida de la -e. Luego se produjo la reacción: la -e se restableció en todas las formas del presente, pero en el imperativo, "por deseo de energía imperativa", se mantuvieron unas pocas formas (sal, pon, ten, ven, haz), restos arcaicos impuestos en la lengua culta."

Notas de morfología dialectal, p. 233.

(110). Tal y como nos indica A. Rosenblat, se trata de un fenómeno de analogía: "es manifestación de una tendencia general a regularizar los imperativos irregulares."


Yo ha hecho poco queso, porque yo tengo poco ganao (D.M.); Yo estuve, ha estuo mucho en Tenerife, en galerías de agua, donde más ha trabajao yo ha sío en Tenerife, porque en Canaria tamén trabajé, estuve allí en Canaria (D.G.B.); Y hay otra que echa la hoja también redonda, pero es más suave pa comer, que yo la ha comío (R.E.S.); Yo los ha lavo y yo ha apreparao a mi mujer (P.C.); Yo no veo a calar, pero yo le traigo a usté lo que yo ha hecho, pero ya no veo, mi hija (G.C.V.); Yo ha estado toa la semana improvisando los cantares (G.C.V.); Pa no estarlas atajando, hamos hecho una alambrá con un vallas de verga (S.A.); Pues, eso lo ha hecho yo mismo (R.E.S.); No, yo los ha tenío hasta siete años (M.N.R.); Yo ha vivio siempre en Tejuate, sí, sí (A.M.G.); Yo ha visto tantos cuentos de brujas, pero yo no los creo, porque yo no ha visto brujas nunca (J.B.); Sí, lo que ha visto yo, pa que esté bien timbrá, se sienten de un fao a otro de la paré, eso sí lo ha visto yo (J.B.); Sí, y con madera también lo ha visto (J.B.); No, yo onde ha visto los cueros es en los panderos y eso (J.B.); Hoy yo no me ha desayunao (J.H.); Yo ha cogio ahí coles en el picón, coles de cinco quilos (J.H.); Ya digo que yo ha sío agricultor, ha sío ganadero y hoy no soy ná, sino un viejo con ochenta y dos años (J.H.); Aquí hay vesinos que tienen tres cabras, las han tenío estos años y las tienen (J.H.); Yo creo que más o menos los que han competio con nosotros son ellos, lo que pasa es que ellos quieren bailar viernes, sábado y domingo (L.Ch.); Mi madre sí, porque ha sío más divertía, porque eso es que le nase a las personas también (A.C.V.); Yo he mandao a este mío a ensillar el burro y no me lo ensilla, porque no sabe (D.M.); Si se ponen engríafos, no me han gustao nunca (R.M.G.).

Como ha señalado Diego Catalán, el sentido que presenta la perifrasis verbal que estamos considerando es el de ‘acción imperfectiva que se prolonga hasta el presente’: “El pretérito compuesto se emplea sólo, como en castellano preclásico, para indicar una acción durativa (o reiterada) que se prolonga hasta el presente, o una acción que ha producido un estado que persiste en el momento de hablar; el pretérito simple continúa usándose para expresar las acciones puntuales, aun cuando hayan ocurrido en el “presente ampliado” o incluso en un momento inmediatamente anterior al presente gramatical”112. Según el contexto, este sentido puede entenderse como durativo o como reiterativo.

Desde el punto de vista formal, lo más destacado de esta perifrasis

---

verbal es que el verbo auxiliar adopta en muchos casos las formas *hay* y *hamos* para la primera persona del singular y la primera del plural, respectivamente. La primera de ellas goza de mayor vitalidad que la segunda.

195. Ante-co-pretérito o pluscuamperfecto, que, aunque se usa muy poco, por la competencia que le hace el pretérito indefinido, sobre todo, lo encontramos en casos como los siguientes:

*Y nos engañaron, porque si nos bían dicho la verdad, no nos bían engañao, pero nos engañaron* (L.C.); *Pos yo bía oído que pa los tísicos caldo de perro* (L.C.); *Y el otro le bía llevao más antes* (G.C.V.);
*Mi madre tenía poco pelo, porque yo le había cortao un poco cuando estuvo mala* (M.C.C.).

En ciertos contextos, esta forma verbal aparece ocupando el lugar correspondiente a un pluscuamperfecto de subjuntivo en la norma estándar:

*Sí no vía sío que el invierno se quedó, día allí y le traío una mata* (R.M.G.); *Mira, en Riego ¿no sabes tú que viámos la sipultura de laja, de piedra? que nos desían que era de los guanches, como si bía sío un cajón, pero era de piedritas toa* (F.H.); *Sí había sío como hoy, que hay coches, llegaba y el tato que tenía ella...* (R.E.S.).

Como puede comprobarse en algunos de los ejemplos citados, el auxiliar *había* suele perder su sílaba inicial, dando lugar a las variantes *bía, biamos, bías, bían*, etc. De todas formas, aunque lo más normal es que esta reducción formal se produzca con mayor frecuencia cuando el verbo *haber* desempeña función auxiliar, lo cierto es que también puede ocurrir cuando se emplea en función predicativa:

*Bueno, pues allí, allí no, más abajo, por abajo en lo llano, allí bía una serca* (M.B.); *¿Habérián más hombres guardando animales que lo que bían de mujeres pastoras?* (M.B.); *No bía muelle ni ná, sino la playa* (M.B.).

196. Ante-co-pretérito de subjuntivo, que presenta la particularidad de que en ciertos contextos adquiere sentido indicativo, como puede comprobarse en los siguientes casos:

*Yo ya me hubiera echao (ya tenía unos dieciocho años), ya me hubiera echao algún piquillo ron* (R.E.S.); *Lo de la gallina no lo hubiera oído yo; Un burro sin estibar/ yo nunca lo hubiera visto/ y el otro día lo ví/ estibado en tu hocico; Pues yo pensé que se hubiera muerto ya* (C.M.);
Yo no sabía que Bienve se biera casoao con el dueño del bar (C.M.); Y cuando lleguemos él no biera salió todavía de mi casa (J.Z.); Mi madre mandó que se la dieran a mis tíos, que hubieran ayudado mucho en la casa (J.Z.); Dijo que nunca hubiera estao en Las Palmas (C.M.); Mas después lo que decía, / porque tenía tal jeito, / que se hubiera embarcado / a un asunto de un pleito, / el cual ganado tenía; ¿Pero usté no sabía que yo le biera mandao ya la cachimba al viejo? (C.M.); Estaba el agua media turbía, que hubiera llovio, y asimismo la metí en el vaso (B.M.).

Se trata de usos que entran perfectamente dentro de las posibilidades semánticas del valor temporal de esta forma verbal, pues, como señala Gili Gaya, el pluscuamperfecto “indica en el subjuntivo las mismas relaciones de tiempo que en el indicativo expresan el pluscuamperfecto y el antefuturo hipotético” (113). Por lo demás, no conviene olvidar que en el español medieval y clásico encontramos usos muy parecidos a los que comentamos para el español de Fuerteventura.

Y de igual forma que en el caso del pretérito imperfecto de subjuntivo, algunos jóvenes semi instruídos prefieren la forma en -ese, en lugar de la forma en -era, en el caso del pretérito pluscuamperfecto sucede exactamente lo mismo. Veamos algunos ejemplos:

Yo creí que le hubiese pasado algo al niño; Yo todavía no hubiese empezado a trabajar cuando me saqué el carne; Yo pensé que todavía no hubiese hecho la comida para el perro.

197. En el habla espontánea más descuidada, el morfema personal de tercera persona plural suele trasladarse al participio, sobre todo cuando éste tiene poca contextura fonética: ha daon, ha compraon, etc., indicio de que estas formas verbales tienden a completar su proceso de gramaticalización.

198. En algunos casos, se nota cierta preferencia por la perífrasis ser+participio, en lugar de la construcción pasiva refleja o haber + participio (114):

Lo que no hase la papá esa, la que alcanza savapapa, no gresa después, ésa, si usté no la consume, es perdía, porque en ningún sitio

(114). Cuando se trata de verbos intransitivos, podría considerarse que nos encontramos ante un arcaísmo sintáctico, pues, como es sabido, en el español antiguo, “muchos verbos intransitivos se auxiliaban de ordinario con ser: “una strela es nacida”, son idos, exidos somos, son entrados.” Rafael Lapesa, Historia de la lengua española, p. 213.
la planta usté (J.H.); Fue realmente cuando Feles, porque Lorenso era ya casao tamién (B.M.); Too ese pescao es vendio en cuanto lo traigan a la plasa (J.M.); Sí, pero ese dinerio fue pedio pa curar una enfermedá, lo cual después no se gastó, porque no hiso falta (B.M.); Jesús, Jesús, cosa mejor, eso es muy buscao, pero ya nadien lo hase (M.C.C.); Ella: “De ninguna manera, fueron ya cogidas y tal qué sé yo” (M.C.C.); Mire, las tengo preparás, esto es muy nombrao (M.C.C.); Mi agüelo era muerto ya cuando nasió el más viejo mío (D.M.); El quesero verdaero es hecho na más que con los palitos estos solos y dispúes tela metálica (D.M.); Yo fui operao en el mes de enero, me operaron de la próstata (J.H.); Dían muchos, muchos, el que podía dir, porque era nombrá (L.C.); Eso le ha oido yo a mis agüelos, que fueron criaros por aquí (M.N.R.); Porque tú sabes que ella fue operá, y eso ya es más peligroso (B.M.).

199. También con el verbo ser nos encontramos la construcción ser para+proposición o infinitivo en casos como:

Tú no sos pa que te vean, tú no sos pa que se vean (J.H.); Se lo han dicho más de cuarenta veses, que tendrán callo en la lengua, y no han sío pa recogerlas (J.H.).

200. Aunque no es ni mucho menos raro encontrar en el español tradicional de Fuerteventura frases incoativas con los verbos empezar, comenzar, principiar y sus variantes encomenzar y emprinciaplar, como en los siguientes casos:

Unos sapatos negros de carbón, que se empesaban a usar (C.G.M.); Me acuerdo mi agüela de los recortes, como era costurera, empesaba a haserle camisitas a los chiquillos (C.G.M.); Cuando ya le vían que ya estaba empesando a salirle los bichos, entones los cogían y los sobaban con la mano (R.E.S.); Empezaba a poner los quesos hasta arria, uno ensima el otro y espülch echarle chicharos (R.E.S.); Sí, empeiso a pensa y a la mejor..., pero cuidao con eso, cuidao, cuidao con la gente de antes y que se divertían (R.M.G.); Nace el niño, y al nacer/ al pie de su madre llora;/ desde aquella misma hora/ encomienza a padecer; Para emprinciaplar la historia,/ a todos pido atención,/ que es la rña más sangrienta/ que ha habido en esta nación,

lo más normal, sin embargo, es que esta perifrasis verbal se construya con el verbo pegar, como en gallego-portugués.115:

(115). Como dice Guillermo Rojo, en gallego "pegar a-infinitivo parece tener un uso más amplio (que romper a+infinitivo). Pegar es, generalmente, una acción brusca y de ahí
Yo marcas sé miles, y pego a recordar, recordar, ¿pa qué le digo? (A.L.); Pegaba una mujer a hacer queso a las cuatro de la tarde y estaba hasta el oscureser haciendo queso (J.H.); Pos mi niña, venía desajusia de los médicos, pos pega a hasearse sus tasitas de agua tolo los días... (G.C.V.); Fue cuando se pegó a poner la mano aquí en el hombro (C.G.M.); Cuando pegué a hallar yo senisa en esa hondura y cáscaras de lapa, digo: "¿Qué demonio es eso?" (J.A.); "No, toavía no, toavía no, tiene que abajar no sé cuánto", y pegaba a contar, bueno, se queaba uno loco con la vieja (R.E.S.); Y antoneses era temprano, y se pega a luchar allí, pegaron ellos a juguetiar (L.C.).

201. Otras perifrasis incoativas más o menos frecuentes en el español de Fuerteventura son aquellas que se construyen con los verbos partir (partió a correr), fajarse (fajarse a trabajar), abrir (abrir a correr), arrancar (arrancó a correr), virar (vira a caminar):

Cuando le gritaron de la esquina, muchacho, partió a correr como una sinta (J.M.); Se le echaba gasolina en el culo, coño, y abrián esos perros a correr, coño, como desesperaos (D.M.); Viré patráx, me puse en el camino, se metió dentro de un sercoa, y tuve que tirar la paré y no podía echarme fuera, y vira a caminar (J.Z.).

202. En el capítulo de las perifrasis terminativas, destaca el uso auxiliar del verbo marinero zafar, en casos como zafar de trabajar, zafar de estudiar, etc.

203. Los sentidos obligativo e hipotético de la perifrasis con deber no dependen del hecho de que se construya con preposición de o sin ella, sino más bien del contexto. En lo relativo al uso de la preposición, se observa que hay hablantes que la usan sistemáticamente y otros que unen directamente el auxiliar y el infinitivo:

---


(116) Dice Cuervo que "el empleo de la preposición de con deber es analógico: dijese "él debe de creer" como "él ha de creer"; por eso en lo antiguo eran sinónimos estas dos expresiones, y no se observaba rigorosamente (sic) entre deber y deber de la diferencia que hoy establecen los gramáticos." *Apurtaciones*, pp. 434-435. Cf. también mi *Diccionario crítico de las perifrasis verbales del español*, Puerto del Rosario, 1991, pp. 68-76.
¿Y por qué se llama así este sitio? -Pues debe ser porque está oculto (E.R.L.); Lo mejor, apuntarlas, y las marcas debe ser toas apuntarlas (A.L.); Sí, deberá serlo, ¿verdá? (P.C.); El que deben de matar es al amo, coño, el que deben de matar, el que mataba yo (J.H.); Y eso es lo que debemos de huser, eso es lo que debemos de huser, que eso se debe de castigar (J.H.); Pero que también se debe de atender el árbol que tiene el vesino, que no está pidiendo cabra (J.H.); La cabra pue estar sueltu en un mancomún..., pero que el pastor debe de estar delante, no sea que se salga del mancomún (J.H.).

204. La perifrasis tener+participio aparece en algunos casos, como en el siguiente contexto:

Yo no creo que se la haya llevao, porque la tiene vendía, lo que no se las han llevao (A.C.V.); La verá es que a mí me tiene rascao (L.Ch.);
Yo a éste hase mucho tiempo que lo tengo amenasao (B.M.).

205. Para expresar el empeño que el sujeto pone en la realización de una acción, el riesgo de que ésta ocurra, etc., se suelen usar muy frecuentemente los verbos coger, llevar, agarrar, ir o echar antepuestos al verbo principal del mensaje 117:

Y dice que fue y se le ofresió de dir una ves a Lansarote (L.C.); Y fue y se asomó, dice: “Coño, la camella me la están sollando” (J.B.); Eso le llamamos chosa, sin techo, ná más que así, pa soco, pa soco, cogemos y hasemos piedras, si nos parese lo hasemos así medio cambiao, le llamamos choso (D.M.); Porque eso se llega y tiene... lo hase usté, después lo vira con un palito... (M.B.); Bueno, cogió y tiró pa la casa; cuando él día llegando a la casa, una gran parranda (A.C.V.); Una ves fue una y dice: “Mire, asiéntese por aquí, que vamos a desir un cuento” (A.C.V.); Las lapas esas, si usté día a la playa y cogió un sesto, lo agarraba y lo botaba pa un lao (A.M.G.); Cogió y vino de la era por la mañana, con unos cañosillos de esos amarraos aquí bajo (R.E.S.); Y el otro lo bía llevao más antes y agarró y escondió a Carlitos (G.C.V.); Pos después fue y le escribió a mi padre que cuando se lisensiara venía a casarse conmigo (C.G.M.); Y un señor de aquí agarraba y lo llevaba a la carrosa, él con los bueyes (G.C.V.); La agarró, la saló, dispuso la saló, la agarró y la preparó: la vendió más cara que la carne de vaca (A.M.G.).

206. En el caso de los participios de los verbos pagar, colmar, zafar, calmar, gastar, salvar, etc., se usan más las formas pago, colmo, zafó, salvo, etc., que las formas pagado, colmado, zafado, salvado, etc.:

El comisionado pagaba al hombre que estaba pago costeando ese ganao (S.A.); Se atajaba, un hombre pago fijo y estaba tos los días atajando too el mes y a fin de mes se le pagaba (S.A.); Entonces cargábamos las barias colmas y díamos a llevarlo a la era (J.C.); El tiempo amaneció hoy calmo (J.M.); Pero usté no tiene nada que desir, porque el barco ya está safo ya (B.M.); Ya estábamos safos cuando nos avisaron que teníamos que volver por la tarde (B.M.); Con el tiempo calmo como está, yo no perdía de ir a la mar (J.M.).

207. El gerundio acompañado por la partícula de negación no suele desarrollar, por una parte, ciertos sentidos condicionales o exclusivos equivalentes al excepto o salvo del español estándar:

No siendo en un casino, que entren, bailan quince o veinte o tréinta... pero en particular aquí en los pueblos... (A.M.G.); No ofresiéndose otra cosa, no pienso dir ahora paña; no levantándose más temprano, no creo que le den trabajo; No siendo el más chico, tiene que echar una diferenzia (A.L.); No siendo una sosiedá, una sosiedá, bailando toa la noche (A.M.G.).

208. En expresiones explicativas del tipo Abriendo una zanja, que estaban abriendo allí una zanja, le rompieron la tubería (J.Z.), parece reproducirse el proceso que dio origen a la construcción de gerundio clásica en llegando que llegaron.

209. El verbo haber se construye como personal en todos los niveles de habla, uso que no posee el más mínimo estigma de vulgarismo:

No, prácticamente aquí habemos pocos (L.Ch.); Antes habían cosas más bonitas que hoy (F.H.); En Los Lajares no hubieron guanches (F.H.); Pero es que coroneles aquí, por lo visto, hubieron siete (M.N.R.); Habían burros salvajes ahi que embestían pa la gente, coño (S.A.); No sólo eso, sino que hoy habemos mucha gente (R.E.S.); Yo creo que más o menos habemos veinte vesinos (L.Ch.); En tu puerta habemos cuatro; todos cuatro te queremos; abre la puerta y escoge; y los demás nos iremos.

Muy ocasionalmente, se llega a pluralizar incluso la forma impersonal hay, en hain.

Es muy probable que no se trate de un uso reciente, como piensan
algunos estudiosos, sino que haya surgido en etapas del idioma relativamente tempranas. Por lo menos, lo encontramos registrado en documentos canarios del siglo XVII. Veamos, por ejemplo, las siguientes órdenes, dictadas por el obispo Bernardo de Vicuña, contra los diversiones de los mayoreros, el día 24 de Junio de 1695: Mandamos so las mismas penas, excomunión mayor latae sententiae, no hayan danzas, bailes, ni entretenimientos de noche, ni día en casa de la parida; Mandamos no hayan en la noche o día en que se celebren la boda, ni canten letras, Jácaras o cantares profanos en casa de los enfermos \(^{118}\).

210. En Fuerteventura, uno de los usos más particulares de este verbo es aquel en que aparece combinado con complementos temporales, como en los siguientes casos:

—¿Pero eso cuándo lo hizo? ¿Ahora o hase tiempo? —No, no, mucho tiempo no hay (G.C.V.); Ya hay unos cuantos años, unos cuantos años, muchos, que me dio un gripaso fuerte y don Ariste me mandó a Canaria, al Sabinal (R.M.G.); Parahí hubo ahi más allá (pues de esto habrá un mes escaso) habrá uno sobre aquella casa cantando (R.M.G.); Actualmente no, porque eso ya hay muchos años que se ha dejao (J.B.); Quiero desir yo la casa esta hay pocos años que la hise o que la compré (A.M.G.); No, no, mucho tiempc no hay (G.C.V.).

211. En ocasiones, hemos llegado a recoger algún uso arcaico de haber con sentido posesivo:

Yo creo que no llegaba a comer, pero ganas de comer, sí pasé, porque mi padre no había posibles (A.M.G.); Pero el haber no alcanzaba pa comprar la rasión pa las cabras (J.H.); Era un hijo habido con esa fulana que le digo (J.C.).

212. La forma que le corresponde mayoritariamente al verbo ir, sobre todo en hablantes ancianos, es dir, ultracorrección vulgar que aparece tanto en aragonés \(^{119}\) como en sayagués y en portugués desde muy antiguo \(^{120}\):

Ahora se ha dío seleccionando el ganao (S.A.); Pero el año pasó que si díamos que si no díamos los pensionisias, que si nos dían a llevar a

---

(119). Vid. A. Viudas Camarasas, Diccionario extremeño, s. v. dir, y Rafael Andolz, Diccionario aragonés, Zaragoza, 1977, s. v. dir.
verla y tal y tal (M.B.); Sí, a mí me salió una vez que díamos pa Tiscamanita (A.C.V.); No he estao en Cuba, pero he tenio muchos familiares que han estao en Cuba, diendo y viniendo muchos años (J.H.); Dian pabajo, que le disen el Tibisito (G.C.V.); Ahí quean los gallegos ahí, que no se han dió porque no han encontrado adonde meterse (D.M.); Estuve diendo de aquí a trabalzar a La Guirra, allá al Castillo (D.M.); El que era un sinvergüenza desos se dedicaba dirse a los calcearos (D.M.); Dian muchos, muchos, el que podía dir, porque era nombrá (L.C.); ¿Usté sabe Juan Grande, en Las Palmas, diendo pa Juan Grande, en el sur, al Iao, en Casa Santa? (A.M.G.); De nueras, suegras y suegros,/ de cuñados y de yernos,/ pasaba un carro cargado/ que diba pa los infiernos.

213. Así como el elemento de la serie de los demostrativos más usado en las hablas de Fuerteventura es la forma intermedia eso, el adverbio demostrativo espacial que aparece con mayor frecuencia es el de segundo grado de distanciamiento ahí, que presenta siempre acentuación grave o llana. En ocasiones, este signo, más que expresar la localización de lo predicado en la frase, se usa únicamente para enfatizar todo el contenido de la misma:

Aquí en La Caldereta, ¿no había uros Valdivias ahí? Que esos Valdivias eran camellos grandes (L.C.); La fiesta es la fiesta del pueblo ahí el día cuatro (L.C.); Yo la miro ahí año más año menos, de ochenta y seis ochenta y siete (M.B.); Pego yo sobre una tabla ahí a arreglar el aro, el fondo primero (M.B.); Y un día fui a casa de una ahí, que se mañaba jaser eso y tal... (M.B.); Marisco, marisco que había a cavarlo ahí con una asá (R.E.S.); Tenían una caja de sedro, la tenían ahí, desían: “Ésta la quiero pa guardar los higos pasaos, porque se conservan” (R.E.S.); Y en Triquijvijate un tal Valladares, viejo que había Valladares ahí, muy viejo, muy viejo (R.E.S.); Bueno, hasta el otro día tenía yo de cuanto vasié las almoas ahí y las cogí y las tiré (R.E.S.); Ahí hay un niño en esas casas que le ha oído palabras ahí que me pongo yo a pensar que adónde esta criatura tiene ese... (R.M.G.); Hoy fui yo a arreglar ahí un poco de pescao que tenía ahí y una gaviota me cagó too por aquí (F.H.); Ahora mismo, usté, que es ruín, porque ahí habemos de too, ¿no? usté tiene una marca ahí y yo voy a cambiársela... (D.M.); El que tiene alguna obrita, algún chapuserito ahí, lo demás nada. Y mire que hubo trabajo (D.M.); Y despúes la vendieron ahí, o la dieron, yo no sé cómo fue, el too es que allí no existe nå (D.M.); Eso pa que esté apretao ahí na más (D.M.); Estaba aapareándola, echándole los cueros ahí estaba (D.M.); Pues eso me lo discute él, que llega a haber un retroceso ahí en eso (J.H.); El sumarinismo se ponen ahí a darle
tiros, unas se van herías, dispusés las bota la marea (J.H.); Venían a
casar cuando yo tenía el cortijo arriá, venían a casar ahí, incluso yo les
daba una habitación allí (J.H.); Y después compré aquí a mi suegra un
caserón viejo que tenía ahí y lo reformé (J.H.); Yo estaba de medianero
de una finca que linda aquí con el pueblo ahí, lo que llaman El Convento
(J.H.); Incluso yo ahí, en una finca que juve hasta hace pocos años,
había unos sanjuaneros (J.H.); Sí, hay veces que no puee salir de mi
casa, porque están las cabras por too eso tendías ahí (J.H.); Lo que
interesa es que pese algo, porque si pierdo yo un cuarto quilo, pues ahí
va veinte duros (D.M.).

214. Combinado con una expresión temporal, el adverbio
demostrativo espacial que nos ocupa sirve para expresar que dicha
circunstancia temporal no está muy distante del momento en que se
habla:

Ahi de más allá salió uno de esos por la tele (C.G.M.); Ahi más atrás lo
hismos aquí y quedan buenísimos pa llevarlos pa Tenerife (A.C.V.);
Yo me llevó mi hijo ahí ya hase días (G.C.V.); Le jago como una señora
una ves ahí cuando las miserias (M.C.C.); No, sí, sí, buf, parahi hubo
ahí más allá, pues de esto habrá un mes escaso, había uno sobre
aquella casa cantando (R.M.G.); Mañana por la mañana, ahí a las dies
o las dose y media, estoy yo en mi casa, en la pará de tasis (A.S).

215. También presenta un sentido temporal el adverbio allá que
aparece en frases como las siguientes:

Allá que me paresió digo: “Madre, madre, ¿está durmiendo? (M.C.C.);
Pasaban más hambre, coño, pasaban más hambre allá cuando el mar
se ponía malo y esos barquillos... ¡buah! (S.A.); Allá a las sinco me
levanté (J.M.).

216. El adverbio temporal ahora presenta sentido adversativo en
contextos como los siguientes:

Sí aquanta, agora que esta tierra de nosotros aquí, esta tierra aguanta
menos humedá (J.H.); Tanto nos daría una semana más una semana
menos, agora de esta forma que lo quiere, no sé (L.Ch.); Pues, por la
regla general, la encarná es hembra; ahora que disen que hay un
misterio, que eso, coño, me paresa a mí, bueno, cosa que pue ser, que
está descubierio que el macho llega a ser hembra (J.H.).

Este adverbio aparece con frecuencia en forma diminutiva para
señalar la inminencia de algún hecho.
217. El adverbio demostrativo modal presenta las formas así, asín, asina y ansina:

Un tofio pa ordeñar un ganao tiene un bico así así (A.M.G.); Desde luego, Anita tenía un cuerpo: era un chica alta y la pareja así (C.G.M.); ¿Tú no ves como un encadenaito así por allí parriba? Aquellas son caenas (S.A.); Que aquello lo tenían pa plantar sebollas y pa esas cosillas asín de coger los guanches esos (M.B.); Unos tostaores así, de barro, metió dentro un serón (M.B.); Ah, sí, asina es como es; aquí mismo en Tefía, en Cabeso, había una señora (R.E.S.); Entonces hay un palito pequeño asina (R.M.G.); No le lusía eso, sino tierra ná más, pero asina estaba buena (L.C.V.); No siendo las que largamos asín pa la costa, lo demás no se marca (S.A.).

218. Siempre adquiere a veces el sentido ‘por fin’ o algo semejante: Y siempre se salió con la suya.

219. Para expresar el contenido de temporalidad total, se usa el adjetivo fijo, que ha adquirido ya cierto carácter adverbiales, como se ve en los siguientes casos:

Ahi estaban fijo, fijo, fijo la gente ná más que en eso (D.M.); Aquí estaba uno que marcaba fijo ganao y lo cogieron (A.S.); Y allí se bañaban fijos apeñuscaos (A.M.G.); Está fijo trabajando fijo; La mía está fija con catarro (R.E.S); Y así están los chiquillos malos fijos (R.E.S.).

Esto no obsta para que de vez en cuando aparezca el adverbio siempre en esta misma función referencial.

220. La forma apenas o su diminutivo apenitas se emplea como adverbio de cantidad en expresiones como la siguiente: Ponme apenitas.

221. Luego aparece frecuentemente con el sentido temporal de ‘pronto’ y se usa mucho en la expresión más luego: Cuanti más luego vengas, más luego terminamos 121.

222. En la combinación bien de+ sustantivo, el adverbio bien parece adquirir el sentido ponderativo ‘cuánto de’.

223. En el apartado de los adverbios de orientación relativa podemos destacar las siguientes características:

(121). En portugués es muy normal la combinación mais logo, como se comprueba en el siguiente canto de morena, que tomamos del artículo de Lothar Siemens Hernández “Etnografía de la pesca de morenas en la isla de Madeira. Los cantos de “Chamada” (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, XXXVI (1981), p. 161): Se queres vir/ vem agora,/ que mais logo/ vou embora. ¡Có a pinta...!
224. En los niveles más rústicos, las formas que corresponden al adverbio *encima* del español estándar son *ensimba* o *simba*:

Por onde llaman Los Corrales, que es por aquí, por Tesejerague, por ensimba de Tesejerague (J.B); Aquello eran las piedras que le ponían ensimba al monte (M.B); Ahi simba el morrete ese, alla riba es, allí hay una cambuesa, un corral (M.B); Después se ponían a peinarse ensimba de aquello pa que no les diera aire (R.E.S); De La Oliva, bajar por ahi abajo montaos en los camellos, con las sillas, que las tenían los coroneles, desían, con unas colchas por ensimba, ramojeadas, carreras abiertas por ahi abajo los camellos (L.Ch); No, no, eso se le pone por ensimba cuando ya usté se lo está comiendo (J.H); Entonces se le quita un poco por ensimba (J.H); Se ponía parao abajo y asomaba por ensimba (L.C); Una camada de leña ensimba y con el cuidado de que no se quemen: yo soy maestro en eso (J.B); Bueno, la de Terife está ensimba un tablero (P.C); Ella por debajo de la paré, nosotros por ensimba (A.C.V); Y dispues la tapaban por ensimba con un papel y allí lo guardaban de un año pal otro (R.E.S); Y dispues sigue pal norte y sale por el Cuchillete, a ensimba del Espino (R.E.S); Empesaba a poner los quesos hasta arría, uno ensimba el otro y espues echarle chícharos (R.E.S); Ahora que parahi está una piedra, que es una piedra de un molino grande, ahi arriba está, ahi por ensimba, que yo no creo que se la hayan llevao (A.C.V); Y dispues se pone la mesita ensimba (G.C.V); Donde se arrancó la piedra cal en fuersa verdadera fue en el llano el Cordobés, ahi ensimba de Guijei, de la charca parriba (D.M).

Este adverbio aparece a veces acompañado del diminutivo -ito: ensimita, ensimbita.

225. La forma *arría* presenta a veces las variantes simplificadas *arría* y *ría*

Eso es arría, de la Cueva las Negras esas parriba (M.E); Sí, sí, amarrarlo, por ejemplo, y ponerle una piedra arría el esphio y con eso arañaban la tierra (M.N.R); ¿Y la lana esta pa qué, pa ponerla también arría?; Ahi ría me los han encontrado yo cachos desos, pallí ría, por toos esos corrales viejos que están parría (M.B); Cuando se está hirviendo, se le está sacando con un cucharón por arriba lo espeso, la natita (J.H); Y echarse arría uno y matarlo (L.Ch).

226. Para expresar la anterioridad al momento en que se habla, se usan los adverbios temporales *antes* y *endenantes*. Éste, que está constituido por la aglutinación de las preposiciones *en, de, en y antes y*
que el DRAE considera forma arcaica, significa siempre ‘momento anterior cercano al momento en que se habla’ [122]. Cuando aparece en forma diminutiva, la anterioridad se aproxima todavía más al hablante.

Si lo vi endenantitos mismo, cuando estaba en la esquina (B.M.); Endenantitos mismo me dijo que la madre acababa de salir (J.M.); El entremedio ya va: misté, encomensó endenantito mismo y ya está el entremedio (B.M.).

Usada de forma absoluta, el adverbio antes suele presentar los sentidos de ‘antiguamente’ o ‘hace mucho tiempo ya’:

Sí, empliego a pensar y a la mejor..., pero cuidado con eso, cuidado, cuidado con la gente de antes y qué se divertían (R.M.G.); Las costumbres de antes y las cosas de antes van listas (M.C.C.); De sebá, no, de sebá se comía antes; yo he comido gofio de sebá toa mi vida (J.H.); Pero estamos viviendo más mal, estamos viviendo artificial, y antes se vivía a lo natural (F.H.); Pues antes no habían coches, ni había nada de eso, carrujajes de ninguna clase (L.Ch.); Eso es un tostaor, pa tostar antes el grano (D.M.); La oveja antes, con hurras de lo que sobraba a las cabras, se crián las ovejas; la oveja come de too (L.Ch.); Yo me acuerdo de pequeño antes, claro, antes no habían otros medios, porque ni médicos habían (L.Ch.); Antes se cogían muchas viejas aquí; ya no se cogen (J.H.),

aunque también puede usarse con el mismo sentido de endenantes:

Y lo que le iba a desir antes también, que pa los empanches, ya ve que hoy mandan cosas, medisinas y eso, no, antes no (R.E.S.).

En usos comparativos o gradativos, no puede aparecer la forma endenantes, sino la forma antes:

Porque una mujer antes, antes de los ocho o nueve días, no se apeaba de la cama (R.M.G.); Si acaso le disen alguna cosa, pasen por aquí antes que nada (M.C.C.); Y el otro lo vía llevao más antes y agarró y escondió a Carlitos (G.C.V.); Biero, antes de venir el cristal, eso es ya mucho más antes, más antiguo ya (M.N.R.); También me acuerdo de ponérmelos mucho, sí, pero de más antes que yo (L.Ch.); A veces

(122). Respecto de su significado, escribe Rosenblat lo siguiente: “La diferencia de sentido entre antes y las formas con prefijo se ha observado en Chile, Perú y el Ecuador, y obedece sin duda a una diferenciación del español antiguo. Endenantes equivale al recién, recientito, usado en gran parte de América.” Notas de morfología dialectal, p. 174. Cf. también Kany, Sintaxis hispanoamericana, pp. 359-360.
comía gofio antes, además, que yo ya no puedo comer mucho gofio, muy poco, antes que comer pan, fíjese (J.H.); Pero fue antes de nosotros tener esto, antes de comprarlo y todo eso (M.E.).

227. Las formas de situación horizontal positiva delante y adelante presentan las variantes alante, alantre, lante, lantre, etc.:
Dispusé abrí otro más alante, que también hay un par de quilómetros de aquí (L.Ch.); Que ella vive allá ría, que tiene árboles y tiene un patio tapao con tejas y un arenaito alantre (M.C.C.); Dispusé las sacaron por delante casa los Peñate, al ir pallá pa Los Posos (M.C.C.); Y mi madre se asentó ensegúias también delante la cama que tenía allí (M.C.C.); Y una vez por el cortijo también vino brincando delante el coche (A.C.V.); Todavía tiene un hijo parahi lante y pallí bajo tiene otro, que él se botó dentro una aijibe pallá, en Las Majaillas (R.E.S.); Allí, delante la iglesia, adonde no haiga... (J.H.).

228. Para expresar la orientación vertical negativa, se prefiere la forma debajo, en lugar de la forma abajo, como el español estándar:
Ahi debajo, en un corral de Julián, ahí, no sé, en las escuelas, hay blanca, porque hay blanca, dos clases de blanca (R.M.G.); Yo vi que se lo comían crudo esa gente ahí debajo (R.E.S.); Lesque le disen a un andurrial parahi debajo, un peaso tierra que le disen El Lesque (J.B.); En la jibe esa ahí debajo; Las aguas ahí debajo son un poco salás, y pocas y lejos (S.A.).

229. En lugar del normativo detrás de, se prefiere la forma atrás de para expresar la orientación horizontal negativa:
—Ah, ¿y eso era contar a la jila? -Una atrás de la otra (R.E.S.); ¿Y que usté no puea salir de su casa porque tiene la cabra atrás de lo suyo! (J.H.); Él remangao, coño, lavando viejas y botando patrás de la piedra (J.H.); No hay cosa más dolorida/ que el ver a una madre muerta/ y a sus hijitos pequeños/ llorando atrás de una puerta; Atrás de tus cortos pasos;/ mis ojos marchando van,;/ como el soldado a una guerra/ detrás de su capitán.

230. La mayor parte de estas formas adverbiales se combina ocasionalmente con el sufijo diminutivo -ito: alantrito, abajito, ensimita, etc.

231. La complementación nominal de estos adverbios se introduce en muchos casos directamente, sin el concurso de la preposición de, al contrario que en el español estándar:
Es desir, que un queso de cuatro quilos yo creo que quede en dos y pico o serca los tres quilos, por ahí, serca los tres quilos (L.Ch.); Es más o menos como la papa que está debajo la tierra (L.Ch.); La que es jabá por debajo la barriga, como las gallinas jabás esas (J.H.); Y ella fue tan habilidosa que asigún la arrancó de la tierra la puso dentro la caldera (G.C.V.); Empesaba a poner los quesos hasta arría, uno ensima el otro, y espues echarle chicharros (R.E.S.); Y claro, de ir toa la noche en sobre cubierta, ahí en un barco vela desos dando barquinasos, y cuando llegue está too engríñao (R.E.S.); Y ese morro, que le disen Tínea, que está frente Toto, el morro redondo blanco ese, ahí disen que bajaban los ganados al agua (M.B.); Y dispues le ponían hoja de higuera por dentro el papel (R.E.S.); Se le día dando palos y la grana día cayendo toa dentro el charco (F.H.); El que está dentro la hoja es higo (J.H.); Bueno, la de Térite está ensima un tablero (P.C.); Sí, últimamente se han hecho parés algunas entro el Valle Guíjar (M.N.R.); Garraron un bañito y debajo el sobaco le levantó un chichófe (J.A.); Cuando se le cain dentro el poso o onde fuera (J.A.).

232. En los materiales de nuestro corpus no aparecen nunca combinaciones del tipo delante mío, detrás tuyo, encima suyo, etc., pero las hemos oído en labios de algunos jóvenes, como indicamos ya.

233. El adverbo después alcanza una frecuencia de uso altísima, ya que es en gran parte el encargado de estructurar el mensaje.

Molíamos el cosco primero, dispues molíamos el millo, dispues lo misturábamos (A.C.V.); Yo abría un surco en la arena, ponía la papa enterrá hasta la mitá, que quee somando, pero en la tierra, como caiga, dispues cogía le echaba mi istiércol, le echaba un poquito de tierra ensima, un poquito, ná más que taparla, y dispues le echaba de istiércol (J.H.); Ella estaba con una nieta y dispues la nieta se le marchó, y dispues tenía otra que la llamaba Esperansa, esa parese que tenía más fundamento (G.C.V.); Lo fregamos primero, le quitamos toa el agua y lo fregábamos, y dispues lo dejábamos que se llenara y después lo lavábamos allí y dispues lo traíamos parriba y lo ajechábamos con un plato (G.C.V.); No, allí lo traíbamos en unos barrilitos que teníamos y dispues díamos a la Guirra... y entones le dije yo... (G.C.V.);

Y allí se metía el cosco de remojo, después se sacaba cuando estuviera bien remojo, se sacaba y se ponía en el alto allí, que escurriera pobajo, y se le dio dando palos y la grana día cayendo toa dentro el charco, y dispues se cogía, se día lavando con un seaso (se llamaba un sefndro desos), se día sarandando, quedaba la grana y se limpiaba, dispues se echaba al sol y se tostaba y se hasía gofio (F.H.).

Para la forma abreviada pues, presentan los niveles más rústicos del español de Fuerteventura la variante pos:

Pos yo bía oío que, pa los tísicos, caldo perro (G.C.V.); Pos, sí, mi niña, a mí me lo trajo (G.C.V.); Pos no, pues ná, me pusieron a régimen, que a régimen estoy, cuando me dio la paraleta esa (R.M.G.); Oh, pos el día de San Juan se enramaba, se hasía asaeros de piñas (R.E.S.); Y cuando se casaron, pos se fueron allá a Tenerife (R.E.S.).
Pos después fue y le escribió a mi padre que cuando se lesainera vanía a casarse conmigo (C.G.M.); Cuando se apaña, pos, eso entra en guaniles (S.A.); Pos ahora mismo le pongo yo el serón a la burra y voy a uscar el barro (M.B.).

Se trata de una forma estigmatizada que solamente emplean los hablantes populares más ancianos.

234. El adverbio temporal todavía suele presentar la variante formal entodavía (entodavía) y la variante entovía:

Dijo: "No, entovía te quea otro; ese hombre no ha luchao entoavía" (L.C.); Ya te digo a ti que entovía tenían mis hijas la sinta parahi (C.G.M.); Esas de Sercao la Aldea disen que las hasían los majos; entoavía están hechas (J.B.); Pero entovía no se sabía que estaban matando (L.Ch.); Y se acuerda ella entovía de muchos retrueque de esos así (F.R.M.); Aquí va las piedras, entoavía tiene algunas (D.M.); Ahí entoavía se ven donde están las casitas viejas y algunas han reformado (L.Ch.).

235. La inminencia temporal aparece expresada a veces con el adverbio enseguida:

Enseguida se ponen malos, los llevan al médico (R.E.S.).

236. La forma que corresponde al contenido 'antes de ayer' es antier y no ante ayer, como la norma estándar:

Antier o antes de antier me trajeron a mí una cuba de agua de la jibe esa del Puerto del Rosario (A.M.G.).
237. La probabilidad se suele expresar más con la expresión preposicional a lo mejor que con los llamados adverbios de duda quizás, tal vez, etc.:

A lo mejor hay lapas aquí en casa, a lo mejor (M.E.).

Este giro preposicional adquiere a veces la forma a la mejor.

238. También puede presentar un sentido hipotético el sintagma preposicional de repente:

A lo mejor, de repente valdría, ¿no? (L.Ch.); De repente le dije que no (C.M.).

239. El sintagma preposicional con la misma presenta el sentido ‘en seguida’, ‘inmediatamente a continuación’, como se observa en frases como las siguientes: Si no para la pata, si no hase más que llegar y con la misma sale a escape (D.M.).

240. Para expresar una circunstancia esporádica, se suele emplear la forma plural sustantiva veces:

Veses no conseguía usté ni un quilo papas (A.M.G.); Veses no me queaban ni pa sigarrnos, pero los peones tenía que pagarlos (A.M.G.);

Timple y guitarra y otras veses un alcordeón también había, pero eso pocas veces (L.C.); Y ellos si estaban... veses estaban pa la mar (F.H.).

Este mismo sustantivo adverbiaлизado es el que suele usarse más frecuentemente para expresar relaciones de distribución temporal:

Veses vienen y veses ahora mismo se dejan estar pallá (L.Ch.); Y la sardinas era, claro, salarla y después tenderla, veses en los tableros y veses en los ríos (L.Ch.); Veses coge y veses no coge (L.Ch.).

241. El signo medio, cuando se utiliza para graduar la cualidad de un adjetivo, tiende a concordar en género y número con el sustantivo del que depende el adjetivo:


(125). Exactamente lo mismo parece darse en algunos puntos de América, según escribe Bello: “En Chile se emplea mal el adjetivo por el adverbio, diciendo, por ejemplo: “la niña salió media desnuda”, “quedaron medios muertos”. “Gramática de la lengua castellana, p. 298, nota.
No, media escondía allí, pero aquello era una cueva natural, lo que la hisieron como casa allí (A.S.); La gente media salvaje ahí, la gente crió ahí, coño, comiendo carne y pescado y leche y queso ahí, coño (S.A.); Pero eso cosinaro no, aquello se lo comen crudo, una cosa como media ásida (R.E.S.); También la peorilla larga; es media, como media durse (R.E.S.); Parese que era una mujer media atrevía (R.E.S.).

242. A veces, el adverbo atenuativo casi presenta la forma arcaica cuasi y ocasionalmente aparece combinado con el sufijo diminutivo: cuasito, casito, etc.:


243. La forma temporal cuando presenta en muchos casos usos absolutos, del tipo:

Cuando yo nuevo, resulta que por eso digo ni que sí ni que no, ni creo, ni dejo de creer (A.C.V.); Cuando más nuevo, cuando nuevo, vamos, a poco de casao, tenía yo un peón y estaba él trabajando conmigo... (M.B.); Cuando eso no se podía hablar ná de ná (M.C.C.); Aquí, cuando los temporales, aparesen en pillas, se amontonan y la mar no los mata (J.B.).

Este adverbo desarrolla a veces un sentido causal, o algo por el estilo:

Digo: “Me estraña, cuando aquí compran los cochinos pa criarlos, y le día a dar medio (G.C.V.)

244. La forma donde presenta la variante onde, por pérdida de la d-cuando queda en posición intervocálica:

Sí, onde hay campanas, como desiar los curas antes, onde hay campanas hay putas (D.M.); Porque el padre onde estaba es allí (G.C.V.).

245. Como ocurre en el caso de los sistemas pronominal, verbal, etc., lo característico del sistema preposicional en el habla tradicional de Fuerteventura es la desaparición de ciertos elementos, como hacia, el uso de locuciones que no se emplean en la norma estándar, la pérdida de acepciones de algunos de sus componentes y el desarrollo de otras en el caso de las preposiciones más generales, etc. Veamos algunas de estas características por separado:
246. Respecto de la preposición a, podemos señalar las siguientes características de uso:

247. Tal vez el aspecto semántico más llamativo de esta preposición sea el hecho de que se emplea para designar estancia corta en el lugar de destino, en oposición a para, que designa estancia definitiva o más o menos prolongada 126:

 Entró a la habitación/ Entró para la habitación.

248. La preposición a aparece también en algunos contextos en que el español estándar emplearía la preposición en 127:

 Y dispués, una ves usábamos de dirle a cantar al santo y un señor de aquí agarraba y lo llevaba a la carrosa, él con los bueyes (G.C.V.); Eso es arria, al centro de eso, entre la montaña y el morro este de acá (M.E.); ¿Usté no ha visto un árbol que está allí, unas casuchas blancas al medio del tablero, viniendo parriba? (F.R.M.); Sí, sí, a la parte allí, a la parte sur (E.R.L.); Al lao arria la plasa, de la plasita (F.H.); Se trai dies o dose vasos de sebá y los echábamos ahí al medio y dispués nos poníamos a trilar (D.M.); Lo (el chucho) arrastraron hasta arriba y lo dejaron al medio de la playa (B.M.).

Como en el español medieval y el español de ciertas zonas arcaizantes actuales, los verbos del tipo meter, echar, etc., suelen exigir la preposición a en lugar de en, que es el régimen preceptivo en el español estándar:

 Yo venía tempranito pabajo y siempré entrabada a la cosina y yo le desía: “Carmita, les voy a haser un pisquito café” (F.R.M.); Daba dos o tres güeltas alreor de la casa y dispués se metía a la gallanía (L.C.); Uno mantenía y el otro la echaba con el bico a un cacharro pretolio (A.M.G.); Se viene pacá y se mete ahi al malpéis (D.M.); No lo metieron a la cársel de casolidá: hasta le quitaron la escopeta (J.H.); Ahí quean los gallegos, que no se han dio porque no han encontrado adónde meterse (D.M.); No tiren papeles a la tasa del bate (letrero en el lavabo de un bar de El Cotillo); No va a estar frío, si estaba metío a la nevera (B.M.).

249. En combinación con sustantivos que designan parte del día (mañana, tarde, noche), suele emplearse la preposición a, en lugar de la normativa por:

Mañana vas pallá, que si acaso sale algún barco es mañana a la noche (L.C.); El día San Austin a la noche dije mi madre... (A.M.G.); El ganado aquí en el cortijo yo le abriría la puerta el corral todo los días, todo los días, por la mañana y a la tarde (J.H.).

250. La llamada “a de complemento directo” falta en ciertos contextos en que resulta preceptiva en el español estándar:
Yo conocí uno en Tiagua que tenía una mujer y vivía una cuñá con él (M.E.); Yo conocí el padre, el abuelo... ¡Qué gente, qué gente, qué gente! (M.C.C.); Y mi marido bañando el chiquillo y yo dándole prisa que me trajera entullo pa comer, porque el hambre era asombrosa; Cogió el trapo, le limpió el ube de la oveja, bien, porque son sardientas, puso el chiquito debajo de las tetas... (R.E.S.); Y hoy no saben criar los hijos, sino porquerías (R.E.S.); Y tráiba el médico, porque tenían que traerlo, porque si se moría sin reseta de él, no lo enterraban (G.C.V.); Cuando me operaron, me encontré en la clínica un médico y una enfermera que me cogieron por un nombre mío (C.G.M.); ¿Tú conoses la mujer de A. A., que tiene una fábrica de bloques y eso? (C.G.M.); Yo no conozco sino estos últimos (L.C.); El que deben de matar es el amo, ¡coñol, el que mataba yo (J.H.); Él pagaba la mujer pa que no dejara que las cabras se meteran en los sembraos (J.H.).

251. Por el contrario, en otras ocasiones, aparece la preposición a ante objetos directos no personales:
Yo venía cansado ya del camino y me encuentro a esta burra; no me quea sino echarle una razón (J.B.); Matar al animal también es un crimen, pero que el animal no tiene culpa (J.H.); Pero yo tengo mi arbolito y me estoy mirando en él, un rato me siento a ver aquí, otro rato me siento a ver al otro... (J.H.);

252. Las expresiones adverbiales reiterativas poco a poco, uno por uno, etc., se introducen a veces mediante la preposición a:
Se ponía una tablita pa que no saliera sino a poquito a poco y día saliendo por la piedra (F.H.); Pero había personas que lo dián cogiendo a uno por uno, y yo también lo ha hecho (R.E.S.).

253. El sintagma preposicional a cada instante que presenta el sentido ‘con frecuencia, repetidamente’ ha perdido la preposición a y ha terminado fijándose en la forma caistante, como se observa en frases del tipo de las siguientes:
Caistante me sale con el cuento de que ya no va a la escuela más
(C.M.); Por aquí aparecen caistante los jarandines vendiendo ropa, y mi mujer les compra (J.Z.).

254. El sustantivo casa aparece casi preposicionalizado en construcciones como las siguientes 128:
Con un vaso vino emborrachó, y dispusé quería que el novio la viera borracha; fue a casa el novio y lo llamó (A.C.V.); Abajo, en la Vega Abajo, estaba cas e Juan de León otra, que creo que la tenga entoavía (L.C.); Ahi mismo hay uno, un molino desos, cas de, casa e Tita, buen molino (L.C.); Cuando llegó cas e mi hija, no estaba allí (G.C.V.); Un día intento de dir a haser un rancho y fui casa de un señor (G.C.V.); Y yo paso por cas de la vesina (G.C.V.); Cuando eso era el ayuntamiento y eso too aonde está la floristería, casa de los Peñates (M.C.C.); Dispués de Tefía abajo, saltaban a Tefía arría, casa de otro, de otro fulano, donde hubiera juventú (R.E.S.); Dise que estaba casa de don Bautista estaba él jugando a la baraja (A.C.V.); ¿Y tú crees que después el padre fue a casa mi agüela cuando se enteró, fue a casa mi agüela a desirle que si era verdá? (C.G.M.).

Como puede comprobarse por los ejemplos aducidos, en el español de Fuerteventura nos encontramos en realidad con casi todas las fases de desarrollo de este giro preposicional: en unos casos, se elide la primera preposición; en otros, la segunda; en los menos, las dos; formalmente, en unos casos adopta la forma plena y en otros la simplificada.

255. Exactamente igual que la preposición a, también la preposición con suele introducir complementos temporales con los sustantivos día, noche, tarde, etc.:
No, con la noche: con el día no sale (A.C.V.); ¿Yo comer hasta ese entones potaje de garbanzos con la noche...? (R.M.J.); El que no sale a robar, sale con el día, y el que no va pal filtro, lo llevan allá abajo (D.M.); Si yo con la tarde pasé por la pescadería y vi que estaba cerrá (B.M.).

256. La preposición contra presenta las formas antiguas encuentre, cuentre, etc., y, junto a los sentidos normativos, conserva determinados

---


158
usos arcaicos. Así tenemos que, en las siguientes frases, presenta un valor contextual orientativo, como hacia:

Por ensimbra del barranco pacá, pa encuentre del sur (L.C.); De la carretera que va pa Juan Grande, pa cuentre la playa (A.M.G).

En textos como Córtene un trosito cuentre el rabo (C.M.); Allí, pa cuentre el muelle había una osenita grande de viejas (B.M.), adquiere contra el sentido ‘hacia la parte de’, que también aparece documentado en el español medieval.

Igualmente se recoge algún que otro caso del contra de expresiones como contra más pescado cojamos, más ganamos, procedente del cuanto más... más...

257. Los usos más destacados de la preposición de son los siguientes:

258. Introduce el llamado posesivo analítico. Los más frecuentes de todos son de él (ella, ellos, ellas) y de ustedes, debido a la pérdida del posesivo vuestro y a que la forma de tercera persona su se usa fundamentalmente para designar la posesión del oyente cuando se le trata respetuosamente:

Y traiba el médico porque tenían que traerlo, porque si se moría, sin reseta de él no lo enterraban (G.C.V.); Y su hermano Chano, que era el más chico, que fue el que heredó la marca limpia, ¿cómo era la marca de él?; Yo no sé si ya la cabesa de él estará bien (M.B.); Y se encuentra en la cama de él una mujer con unos ojos resplandecientes (J.B.); De forma que un hijo de él está en las guagúllas de esas de trasporte, está un hijo de él (M.E.).

Pero también suelen aparecer algunos casos de de nosotros haciéndole la competencia a nuestro:

Sí aguanta, ahora que esta tierra de nosotros aquí, esta tierra aguanta menos humedá (J.H.).

---

(129). Según Kany, “esta preposición se halla a menudo en los poetas gauchescos, empleándose también en otras regiones con el significado de junto a, estrechamente emparentado con el de ‘contra’ -su significado más frecuente, del cual evolucionó con facilidad- y con sus otros significado de ‘enfrente’ y ‘hacia’.” Sintaxis hispanoamericana, p. 407.

En todo caso, conviene aclarar que del hecho de que en estas hablas locales se prefieran las formas preposicionales para expresar la posesión de la tercera persona y del oyente y aun de la primera persona plural no es lícito concluir: a) Que estas construcciones preposicionales y los pronombres posesivos correspondientes sean sinónimos, puesto que cada uno de ellos significa el concepto lógico de posesión de manera lingüísticamente distinta; b) Que estas hablas locales dispongan de un sistema de posesivos distinto del sistema de posesivos del español estándar. En realidad, lo único que cambia entre unas modalidades del español y las otras son los usos, los modos de utilizar los recursos panidiomáticos. Así, por ejemplo, el mismo significado lingüístico posee el su canario e hispanoamericano que el su peninsular, por muy distanciados que estén los usos de un ámbito lingüístico y el otro.

259. En ocasiones, la preposición de aparece acompañando al sustantivo lado en complementos locativos:

Antes los hombres se ponían toos en grupito de lao de la puerta y las chicas en el tálamo sentás (C.G.M.); Llegó a Las Posetas, se hizo como una fogaleria grande y dispusieron pasar por de lao de nosotros (A.C.V.); Pues, mira, allí del lao las puertas de la gallanía, en la paré aquella, hay una tapa deso (A.M.G.); Pueden ponerlo allí, de lado los barquillos (B.M.); Pasó por de lao mío y ni me conosió (B.M.).

260. Hay determinados verbos, como recordar, usar, estorbar, etc.\(^{131}\), que se construyen sin de o con otra partícula en el español estándar y que, sin embargo, en Fuerteventura adoptan a veces esta preposición:

¿Sabe lo que es un tablón de tabloniar? Pa quitarla pababo pa la playa, porque nos estorbaba a veses hasta de salir (F.H.); No, no, de eso no recuerdo yo nada, pero sí recuerdo de ver allí, me paresce, una piedra o algo así (E.R.L.); Pero yo me paresce que yo recuerdo de ver una ves eso y entonces me llamó la atensión (M.B.); El estuvo aquí y pensaba de quearse aquí (A.M.G.); No es que ellos se recuerden deso, sino oírlo desir (M.N.R.); Yo no recuerdo de ver parés que se hayan hecho por allí últimamente (M.N.R.); Eueno, yo recuerdo de perderse la semilla aquí, no recuerdo esatamente los años (M.N.R.); Yo me acuerdo de oír que iban de aquí a la fiesta de San Roque a pagar promesas (L.Ch.); Bueno, si el ganao se matía en los terrenos, o se comía los

\(^{131}\) \(\text{El verbo quedo se suele construir con la preposición de (quedar de venir), al contrario que la norma estándar, que prefiere la preposición en. También existen casos de de en el español clásico. Vid. Keniston, The Syntax of Castilian Prose, p. 522.}\)
semaaos, pues se haría igual que se acostumbraba de hacer hoy (M.N.R.);
Y antes se usaba de sacar la manteca de un cuero de una res que desían
berracho (M.C.C.); Un día intento de dir a jaser un rancho y fui casa de
un señor (G.C.V.).

261. Con sustantivos temporales del tipo noche, tarde, mañana,
etc., también puede aparecer la preposición de:

   Pero normalmente los cotos así, como era pa ná más que pa tenerlas
cuando un domingo o pa echarlas de tarde... (L.Ch.).

Este elemento de relación también adquiere el mismo sentido cuando
se combina con el adjetivo último:

   Yo tuve una aquí de último muja rente y marmellada (J.H.); Pero él ya
de último no lo dejaban resetar, mujer (G.C.V.).

262. En algunos casos, ciertos elementos cuantitativos que el
español estándar complementa directamente aparecen acompañados
por un sintagma preposicional encabezado por de:

   Mi madre no tuvo aquí sino dos chicos y dispusieron muchos años
en Tenerife, unos veinte y pico de años (A.C.V.).

263. El giro conjuntivo de nada que presenta el sentido ‘en cuanto,
desde que’:

   Pero de ná que ella tenga un par de meses más, se forma y se quea
como és (D.M.).

264. En ciertos contextos, la preposición de ocupa el lugar que en
el español estándar correspondería a la preposición desde:

   A lo mejor en Mascona tiene una botella de agua, en una aulaga por
allí, y de aquí son capases de desirle: “Mire, en tal sitio hay una botella
de agua, debajo de una aulaga” (P.Carr.); Un marinero, de a bordo,/
con el pañuelo me abana;/ y yo le abano de tierra/ con el corazón y el
alma.

265. Por último, se observa que con cierta frecuencia se elide la
preposición de del complemento del nombre de muchos sustantivos. Y
ello no solamente en aquellos contextos en que el sustantivo régimen
expresa cantidad, como en los siguientes casos:
   Siempre le queaba un chorro leche, ordeñábamos dos o tres litros de
leche (J.H.); La fanega trigo pesa sesenta quilos y la de sebá pesa
treinta y seis quilos (J.H.); Porque aquí había un troso malpés de que estaba marcao a mitá palli; Yo ya me hubiera echao algún pisquillo ron (R.E.S.); A mí, a mí me encanta: me como un cacho pan o una pella gofio con serrajas de esas ca ves que voy palli (R.S.E.); Allí hay una cambuesa, un corral, si no lo han quitao, que yo creo que tiene media fanega tierra (M.B.); Veses no conseguía usté ni un quilo papas (A.M.G.); Y larga usté un poquito sangre, verá como se alivía (A.M.G.); Yo y mi padre empaescanse y mi madre diamos a sacar piedra y dipusís lo traiban en un quilo asuca (G.C.V.); Cuando día allá abajo, yo y otra señora, que ella ya fallesió, la pobre, y fui a comprar una perra asuca (G.C.V.),

sino también en aquellos usos en que hay una relación de parte a todo entre los dos sustantivos relacionados:

Que está en la misma orilla la carretera (P.C.); Metió en aquello y el agua va derecho al fondo el poso (A.M.G.); Y se lavaba en un chorro, en la orilla un barranco, en un charco que hay, dándole palo, lo majábamos (A.M.G.); Sale ahí por la casa de los Jordanes, por la parte atrás (R.E.S.); Y en el tronco la creja, como un garabato que usaban las mujeres pa sacar los bardes (J.A.); Me partió el hueso y con aseite pardela me lo curé (J.B.); El coroobán era el cuero la cabra (C.M.); Y los miraba al rabo el ojo (L.C.); Y yo día a tomarme la leche vaca (G.C.V.); Yo estaba en la puerta la cosina, que estaba la puerta virá así pal poniente (M.C.C.); Mire, eso estaban así, los colores, parese que estaban pintao, de leche camella (R.E.S.); El ganao aquí en el cortijo yo le abría la puerta el coral too los días (J.H.),

y otros casos más heterogéneos, como los que se citan a continuación:

Y nosotros llegando al barranco, pasó por allí como una lusita un sigarro (A.C.V.); Mañana por la mañana, ahí a las dies o a las dies y media, estoy yo en mi casa, en la pará los tasis (A.S.); No, mi madre, que va a haverme una tasa de agua pasote (G.C.V.); Cuando lo bañes, después de bañarlo y vestirlo, lo junta con manteca ganao, eso, con la mano (M.C.C.); Sí, uno crusa casi la isla de un lado al otro y otro casi que viene desde la punta alante de la isla hasta aquí (R.E.S.); Mi padre vivía en Río Palma, allí, al lao la Virgen de la Peña, un poquita más arria (J.H.); Donde está la farmasia don Miguel, aquello lo esrumbraron (C.G.M.); Una echa la hoja moa espina y es más aquello (R.E.S.); El primer año fui yo el presidente la fiesta (L.Ch.); Él ha esto pescando junto conmigo, con caña lansar (J.H.); Oh, millo tostao, sañorio en el tostaor y dispusés molíamos en el molino mano (A.M.G.).
266. La preposición desde presente entre los hablantes populares más ancianos las formas arcaicas dende y ende, como se observa en los siguientes ejemplos ³³²:

¿Ende qué, ende qué se perdió la libreta esa? (F.H.); Esta sí conosco la raya, dende el Barranco el Valle al Risco Chicoi (R.E.S.); Y viene dende Playa Blanca, dende Matas Blancas viene saliendo por la Casita parriba (R.E.S.); La tengo en el borsillo ende ayer tarde y no sé lo que diye la carta (M.B.); ¿Caminos reales? Bueh, conosco uno que viene dende allá, dende la Paré, de allá de Jandiá, que sube por la Casita parría, a salir por Tuineje, a bajar por fuera, y va a tener a Corralejo (R.E.S.); Parese que estaba un poco mala y dende que llegó, sí había que meterle mano, le metía (R.E.S.).

Como en otros puntos de Canarias e Hispanoamérica, ocurre además que determinados verbos puntuales pueden llevar un complemento temporal con desde cuando están en pasado ³³³: Llegó desde ayer, Salí desde ayer, Lo operaron desde ayer, Lo trajeron desde el domingo pasado.

267. Por su parte, la preposición en suele introducir a veces complementos temporales con sustantivos denotativos de parte del día:

Que en la noche, coño, un dolor de barriga, pero día a dar al cuerpo, naa, coño (D.M.); Señor, si yo me acuerdo cuando niño ver espejar el gorro de la guardia civil y en la noche no dormía del mío (R.M.G.); Mañana vas Pallá, porque el barco no sale sino en la noche (L.C.); Fuimos a amasar gofio allí y comer en la noche allí; no teníamos agua (L.C.); Pega a haserse sus tasitas de agua tutto los días, una por la mañana y otra en la noche (G.C.V.); En el día y ahi en mi casa, pues dormían, porque ellos, como el cuartel era en La Oliva, pues venían ahi (R.M.G.).

(³³²) Escribe Cuervo que la forma dende es "común en las obras de la edad de oro de la lengua castellana, en el mismo sentido que desde" y que "ahora es propia del vulgo, gran conservador de antigualias." Apuntaciones, p. 481. Vid. también Keniston, op. cit., p. 360.

(³³³) Para Kany, en frases del tipo desde ayer llegó, "el hablante está pensando en el efecto de la acción, es decir que psicológicamente funde dos construcciones distintas: llegó ayer y desde ayer está aquí." Sintaxis hispanoamericana, p. 421. Por su parte, Lope Blanch, afirma que "esta preposición suele emplearse pleonácticamente, sin que tenga significado alguno de límite inicial en el tiempo o en el espacio; es otra palabra vacía más." Sintaxis, p. 43. Nosotros, por el contrario, pensamos que no hay ninguna razón que obligue a suponer que la preposición desde haya perdido aquí su valor semántico invariante.
268. El verbo *fijarse*, que rige en el español estándar la preposición *en*, se construye en los textos que comentamos sin preposición:
Usté no se ha fijado que hay un tanque allí (F.R.M.); Mire, yo quisiera
que usté llegara a ese barranco, ese barranco aquí soliendo del pueblo
y se fije usté los árboles a un lao y otro del barranco (J.H.).

269. A veces, los verbos *colmar, dormir, forrar, prestar*, etc., se construyen
con el prefijo *en*:- *encolmar, endormir, enforrar, emprestar*, que implican
al menos una superlativización del significado de la base léxica. La
forma *endormir* ha consolidado totalmente esta tendencia morfológica
y ha pasado a constituir oposición semántica con la forma no preposicional:
*endormir/ dormir*. Un caso opuesto a éste nos lo proporciona la pareja
*suciar/ ensuciar*, en que la variante normativa es la que tiene prefijo.

270. La elisión de la preposición *en* delante de determinados
complementos circunstanciales de tiempo va a veces más allá de los
límites permitidos en el español estándar:
Lo que ara con una yunta desas una semana o un mes, sí, con una
máquina lo ara usté en dos días (A.M.G.).

271. Desde el punto de vista formal, se observa que esta preposición
elida la vocal /e/ en contextos como los siguientes:
*En el día de ayer, en un momento, etc.*, que se pronuncian *nel día de ayer, nun momento, etc.*

272. De la preposición *entre*, son dignas de señalarse las siguientes
características de uso:

273. Que aparece en combinación con el pronombre terminal *mí*
para expresar que una determinada acción se realiza concretamente
en el interior del hablante:
Él me lo estaba disiendo y yo pensando entre mí: "Si serás granuja,
mentiroso" (B.M.).

274. Que suele combinarse con el signo *medio* para formalizar un
giro preposicional locativo:
Y eso se va por entre medio los deos (A.M.G.).

275. Que aparece también encabezando esquemas sintácticos
correlativos como *entre más... más..., que alternan con *contra más... más...* o *cuanto más... más..., con evidentes diferencias semánticas.*
276. Como es de sobra sabido, en el lenguaje coloquial, la forma de la preposición para se simplifica en pa. Esta variante reducida da lugar a curiosas fusiones con los adverbiales espaciales relativos y con el artículo determinado: parriba, parría, pal, palante, pabajo, patrás, pallá, pallí, pacá, palante, palantre, etc.: Me vine pa mi casa y hise unas tortas de tiesto de coco (G.C.V.); Sube por la Casita parriba a salir por Tuineje (R.E.S.); Se viene pacá, pal malpéis y se jarta de tunos desos (D.M.); Por las corvitas de atrás se le cuelga y lo demás colgando pabajo (F.H.); Porque me acuerdo que una ves iba yo pal Puerto con una mujer más vieja que yo... (F.R.M.); Mia, pallí hay otro más, un poquito más chico (R.E.S.); Porque de aquí parría ya son terrenos de propietarios (R.E.S.); Cuando paso por tu puerta/paso corriendo corriendo,/ pa que no diga tu madre/ que por ti me estoy muriendo.

277. La forma plena para solamente se conserva cuando esta preposición aparece combinada con el adverbio demostrativo espacial ahí, y, en caso de los hablantes más ancianos, con el pronombre indefinido algo:

Parahi las tiene la vieja también, pero de palma (D.M.); Todavía tiene un hijo parahi delante (R.E.S.); Parahi, pal Matorral, quean entovía unas viejas (C.G.M.); El año pasao sembré unas lentejas en unas gaviesillas parahi y qué sé yo (A.M.G.); Ya te digo a ti que entovía tenían mis hijas la sinta parahi (C.G.M.); Oh, la sesta la ponían ahi, en cualquier sitio parahi (P.C.); Paralgo lo quedrá, digo yo, ¿no? (J.Z.).

Como hemos indicado ya, la preposición para presenta en ciertos contextos el sentido de ‘permanencia en el lugar de destino’, frente a la preposición a, que denota una estancia más o menos breve:

Digo: “Vamos pa la otra habitación, que la cosina tiene una ventana patrás” (M.C.C.); Pero estuve aquí un añc ná más, y dispues estuvimos pa Las Palmas, tuvimos que ir a trabajar (A.C.V.); Yo vivo paquí parría, en las casas de mi compadre (A.M.G.).

278. Por lo demás, hay que tener en cuenta que la preposición para presenta una frecuencia de uso bastante elevada en el español de Fuerteventura en particular y en el de Canarias en general, porque acoge gran parte de los usos direccionales de hacia, que no aparece en el lenguaje coloquial. Veamos algunos de estos usos direccionales:

Se escarba pabajo y se saca la tierra aquella de abajo, que no le haiga
dao el sol nunca (F.R.M.); ¿Usté no ha visto un árbol que está allí, unas casuchas blancas al medio del tablero, viniendo parriba? (F.R.M.); Yo estaba en la puerta la cosina, que estaba la puerta virá así pal poniente (M.C.C.); Dispusé la sacaron por delante casa los Peñates, al ir pallá pa los Posos (M.C.C.); A la Hoya Matos, que hay caminando pa la playa, pa la mar... (F.H.); Donde se arrancó la piedra cal en fuersa verdadera fue en el Llano el Cordobés, ahí ensimba de Guijei, de la Charca parriba (D.M.); Ahí en el cantil, en Fayagua, por la parte arría del ese, le disen la Maretíta, mirando pa Amanay (J.A.C.); Gira, sí, el camino que tiene, unas veces pal sur y otras veses pal norte (R.E.S.).

279. Lo más destacado de la preposición por son también sus fusiones formales. Cuando se combina con el artículo o con los adverbios donde, encima, etc., resultan las formas pol, ponde, ponsimba, etc.:
No, yo voy pallá, pa las gavías esas que tengo yo pallá, pallá ponsimba la rosi... me jincho de comer (R.E.S.); Digo: “Oye, esa no es la carretera, mira ponde van ellos (L.C.); Hasta pol culso disen que sabía más o menos cuando nasía la criatura (R.E.S.); Ella polo visto estuvo en San Miguel de Abona, en Tenerife (R.E.S.); Sí, pa saber ponde va (D.M); Dispusé le echa porallí ponsimba (D.M.).

Con un pronombre que empiece por vocal, la preposición por conserva su forma plena: por allí, por acá, por aquí, etc.

280. Si bien en algunos usos la preposición sobre se une directamente con el sustantivo régimen, como en la norma estándar, a veces se prefiere relacionar ambos elementos a través de la preposición de:

La madre de tu madre tenía un lebrillo, un lebrillo que lo tenía sobre de una mesa... un tofio para ordeñar el ganao, tiene un bico así, así (A.M.G.); Pero desde que vía el sol sobre de los filos, pa casa, que se te escusasía por ahí (C.G.M.); Y los que se ponían sobre de la ascota de tierra, cogiéndolos uno por uno y limpiándolos (R.E.S.); Lo maja sobre de la piedra, allá lo maja usté (J.H.); Ahora, por ahí pallá no sé yo: ahi sobre La Antigua es (R.E.S.); No, sí, sí, buf; parahi hubo ahi más allá, pues de esto habrá un mes escaso, había uno sobre aquella casa cantando (R.M.G.); Entre el pelo o sobre del pañuelo, no sé cómo; Cuando era piedra grande, se llevaba sobre de la silla (D.M.); Desde que el sol pegaba, día tantito así, ya estaba el viejo sobre de uno (D.M.).
281. La forma según, que suele adoptar una a protética, aparece sobre todo en construcciones que expresan inminencia temporal.

Por ejemplo, el chiquillo nasía, según nasía, les daban un chocolate hecho, el caldo de gallina hiriendo (R.E.S.); Y ella fue tan habilidosa que, según la agarró de la tierra, la puso dentro la caldera (G.C.V.); Los cogían y los sobaban con la mano; los estrababan, muchas personas y otras no, según el cuidado que le ponen (R.E.S.); Asignú mi mente opina y aquí se ve en el retrato, tiene este cura en los dientes, gofio del ochenta y cuatro.

282. Si por conjunción hemos de entender categoría gramatical con rasgos propios, las únicas conjunciones que hay en las lenguas son las tradicionalmente llamadas conjunciones coordinantes, puesto que las conjunciones subordinantes son en realidad nombres (con o sin significación relacional indirecta añadida (adverbios)). Las principales particularidades que presentan las conjunciones en el español de Fuerteventura son las siguientes:

283. En primer lugar, alcanzan una frecuencia de uso muy alta, en muchos casos, en detrimento de los procedimientos de enlace llamados subordinantes.

284. En segundo lugar, la distributiva o la copulativa y no presentan nunca las variantes u y e, respectivamente, en el español de Fuerteventura:

Añilábamos la lana y ispués, al otro día, a trabajar pa hacer el sagalejo (G.C.V.); Y ahora resulta que fuimos al ayuntamiento a hablar con el consejal presisamente y le dijimos que viniera y hisiera una reunión con el pueblo (L.Ch.); En esa jibe que tenemos ahí por donde le desimos La Manta, y ibamos a darle agua al ganao (L.Ch.); Pues estuvimos siete o ocho años estuvimos, que fue cuando ... al tomatero (A.M.G.); Teníamos allí familia y ibamos a los baños nueve días (J.B.); Pero resulta que le echaron muchas piedras desas, pa que pasaran, pa sacar más negosio, y Inglaterra dejó de comprar eso por eso (J.B.); Me acuerdo que en la Rosa del Tar a una familia que tenía uno, y ibamos a tener a la Rosa del Tar a buscarlo; Pues me acuerdo de estar en Las Palmas y ir de cola, mi niña, por pan (F.R.M.).

285. Muchas de las interjecciones tienen su origen en vocablos o

(134). En opinión de Cuervo, "albarda sobre albarda es el a según que usa el vulgo, juntando con según, que por sí sólo expresa conformidad, el a de a medida, a proporción, a lo que dicen." Apuntaciones, p. 418.
frases que, por usarse en contextos expresivos, han terminado por desemantizar su significación simbólica originaria y han quedado convertidos en signos significativos de sentimientos de agrado, desagrado, dolor, sorpresa, etc. Esto precisamente es lo que hace que estos elementos varíen tanto de comunidad a comunidad. Las interjecciones más usuales en el español de Fuerteventura son las siguientes:

¡Ah! es empleada por el hablante para advertir que ha caído en la cuenta de algo o que ha recordado alguna cosa que se le había preguntado:

¿Cuál era lo otro que nos mandó la bruja aquella, pa... pa...? ¡Ah! hojas de tárgato blanca (R.E.S.); ¿Y cómo se llama ese corral? ¡Ah! ¿eso ahí? La esa, Piletas (M.B.); ¡Ah! y dije que ganaban, que yo no creo, que ganaban los obreros que tenían trabajando, los que estaban trabajando, medio almú (M.N.R.).

¡Ay! expresa un sentimiento de lamento o condolencia por algo pasado o presente:

¡Ay! ¡Si te cuento las cosas de antes! (C.G.M.); Paresía galletas, tú; ¡ay! ¡qué sabroso! (C.G.M.).

Las formas ¡aimería! ¡avomaría! ¡oimería! derivan de la frase exclamativa ¡Ave María!, con cruce del sustantivo ave con la interjección ¡ah! Se usa para manifestar sorpresa:

Dice Petra: "¡Aimería! ¡Qué temprano se levantó! (A.C.V.); ¿No me acuerdo? ¡Aimería! ¿No me acuerdo? (F.R.M.); ¡Oimería, carajo! Pues no le quedó a usted malo sacar a ese hombre a luchar (L.C.).

¡Buah!, ¡bueh! y ¡buoh! parecen proceder del adjetivo bueno cuando aparece en función interjectiva y se emplean para expresar un sentimiento de desprecio, encredulidad, etc.:

¿Cuentos de brujas? ¡Bueh! Hay uno muy curioso porque dice... (J.B.); En Toto hay uno que se sabe muchos, ¡bueh! (C.B.A.); -Mire, ¿y usted ha oído desear de bailar el sol el día de San Juan? -Sí, ¡bueh! Antes, una de las fiestas verdaderas que había aquí en Fuerteventura y en todas las islas... (R.E.S.); ¿Caminos reales? ¡Bueh! Conosco uno que viene dende allá, dende La Paré (R.E.S.); Me untaban después con esa manteca, ¡bueh! ¡Como con la mano! (M.C.C.); Sí, ¡bueh! ¡bueh! Sí me quitan la casería... (D.M.); Sí, millo, ¡bueh! (D.M.); Era sobre lo salaito, ¡buoh! Pero pa queso y eso, no (L.Ch.); Pasaban más hambre, coño, pasaban más hambre allá cuando el mar se ponía malo y esos barquillos
¡buah! (S.A.); ¡Buah! Los más que cantaban eran los peninsulares (L.C.); Un día los metieron allí, ¡buah! ¡fuerte agua fría, coño! (L.C.);
¡Buah! ¿Algunas? Dos o tres sientos hay (L.Ch.); Amigos de coñarse, y después, desde que se coñan dellos, ¡bueh! Se vienen arriá como la leche (L.C.); ¡Bueh! El no pue tener ná, porque too lo vende (L.Ch.);
Pero yo lo viví eso mucho, ¡bueh! (L.Ch.).

¡Bueno! Basta ya, es suficiente.
¡Bueno! ¡Bueno! No le pongas más, que ella no pue tener ganas de comer, y va a quear toa en el plato (C.M.).

¡Buf! Se usa para ponderar un determinado hecho:
¿Que no las ha oído? No, sí, sí, ¡buf! Parahí hubo ahí más allá (pues de esto habrá un mes escaso), había uno sobre aquella casa cantando (R.M.G.); Pepe era muy bueno, ¡buf! Eso pa los camellos era muy bueno (L.Ch.); ¿La pardela? ¡Buf! El aseís es muy buena (J.B.); No, ¡oh! tú tienes que estar cansao, eso sí lo sé yo, ¡buf! Sí, sí, a mí no es menester que me lo expliques (D.M.).

¡Caracho! Es eufemismo de ¡carajo!
¡Carajo! Se usa para expresar un sentimiento de desagrado, sorpresa, etc.:
Digo, ¡júmería, carajo! Pues no le queo a usté malo sacar a ese hombre a luchar (L.C.); Y después disé: “Carajo, no tiene agua por ahí, carajo”, le dijo al amo de la casa (L.C.).

¡Catarríán! Onomatopeya designativa de golpe fuerte.
¡Chucullún! Interjección que se usa para expresar que la cosa de que se trata se ha malogrado 135:
¡Chucullún Vicente!

¡Cónchale! Forma eufemística de la interjección ¡coño!
¡Contra! Igualmente eufemismo de la interjección ¡coño!:
Digo: “¡Contra! Esto debía ser una cosa que fuera pesá (M.B.).
¡Coño! Es, probablemente, el taca más atrevido que se permite el mayoreo. Recubre sentimientos muy diversos, como puede comprobarse en los siguientes ejemplos:

(135). En América chupulúm denota, según Cuervo (op. cit., p. 834), el ruido que hace el cuerpo al dar una gran caída.
La gargatrapa no es buena pa cogerla, porque pica mucho, ¡coño!
(R.M.G.); Eso es un perro, ¡a coño! Haga el favor, haga el favor
(G.C.V.); ¡Oh! ¿Antes? Antes era, ¡coño! antes el agua potable era
muy escaso eso y muy malo (S.A.); Digo: “¡Coño! Un hombre desos,
un hombre desos, si sabe luchar, ¡bueno! ¿quién lo menea? (L.C.);
Etapó la barrica, ¡coño! apalanca por ella y se hartó de agua (L.C.);
¡Pero el camello, coño! Nosotros teníamos uno una ves, un majalulo, y
una ves se le embistió y casi lo coge (L.Ch.); Pero ¿qué? Con las
pomás, ná, y con la corcova de camello ¡coño! se le fue arrugando
aquello (L.C.); Así es que yo sufro cuando yo veo una cabra estrosando
un árbol, ¡coño! A mí se me pega fuego, porque es una rason, señor
(J.H.); Digo: “Eso no son brevas, ¡coño! que son higos” (J.H.); El que
deben de matar es el amo, ¡coño! el que mataba yo (J.H.); Cuando se
comía un pan desos, el olor, ¡coño! partía el alma (D.M.); Toa estas
cosas, pero no sé ónde están, ¡coño! (D.M.); Aquello va estilando,
estilando; usté guisa aquello, ¡una miel, coño, de envergadura! (D.M.);
Tengo too aquí arritrancao, ¡coñc! (D.M.).

¡Eh! Presenta una evidente función fática, pues sirve para llamar la
atención del interlocutor:
Yo ha estao ahí años dando perro a cabras ajenas, porque me están
metiendo los árboles en lo mío y en lo ajeno, ¡eh! (J.H.).

¡Fos! Se emplea para expresar sensación de mal olor 136:
¡Malimpria! Es una interjección que denota sentimiento de pena o
compasión por un objeto que, por cualquier razón, se ha malogrado.
También puede usarse en diminutivo. Procede de mal empleado.

¡Masiao que no! Tiene su origen en la frase Demasiado que no y
sirve para mostrar disconformidad por lo expresado por el interlocutor:
Sí, también, sí, ¿cómo que no? ¿Los marchantes aquí? ¡Masiao que
no! (D.M.); ¡Masiao que no! Después que yo me acuerdo habfa ahí
montones de arena (F.H.); -¿Y el gofo de cosco, se acuerda usté de

¡Misté! Procede de la expresión ¡Mire usted! y se usa también para
mostrar desacuerdo o desagradado por algo:

---

(136). “Fo por pu o puf, corriente en Bogotá como en otros puntos de América, lo es
cit., p. 536.
Me mandaban aquí, muchachejo yo, ¡mi té! (L.Ch.); Fue el año pasado, ¡mi té! Dígole: “No, hombre, esto no” (S.A.); Pues y el Daniel, ¡mi té! Un camello que... Díse: “Usted no lo amarra” (L.C.); Estaba apurada, no había sino dos o tres ná más, y éramos, ¡mi té! ochosientos (L.C.); Llegaron a casa don Vitoriano, que era muy conocido de ella, ¡mi té! (M.C.C.); No vivían de otra cosa sino deso, ¡mi té! (D.M.); No me acuerdo ya porque, ¡mi té! tenía siete años (C.V.Ch.); ¡Misté! ¡Ahora se pone el pantalón limpio y la camisa toa llena de tierra de la era! (R.E.S.).

¡No! y ¡ños! Son abreviaciones de la forma ¡coño! y expresan sentimiento de sorpresa agradable o desagradable, que puede ser más o menos intenso según la duración de la vocal /o/:

Se empedia bien, y esto dispues lo pasa usted, ¡ños! Y le come (D.M.);
La sardina y la vieja y el pulpo, ¡ño! (L.Ch.).

¡Oh! es una interjección que significa también sentimiento de sorpresa agradable o desagradable:

-¿Y de qué se habían las senserras antes? ¿Cómo se habían?
-¡Oh! eso lo habían en Tenerife y aquí, en Fuerteventura, los habían un señor en La Antigua (R.E.S.); -¿Y qué otra cosa se habían el día de San Juan? -¡Oh! Pos el día de San Juan se enramaba, se había asaer de piñas y se habían comelones (R.E.S.); Asaos es como es bueno, ¡oh! Sí, de eso ha hecho miles de sacos (J.B.); Fue el trastor, ¡coño! y lo entulló otra vez. ¡Oh! estaba jasiento solares para hacer una casa allí: ese tío estaba loco (S.A.); Una gente buena, nobles, nobles, ¡oh! Eso daba gusto (L.C.); Pero, ¿a pajar con otro perro? Eso, eso...
-¿y los gatos?, ¡oh! un veneno, ¿y en la casa? Un sentinela (J.H.); Esto, ¡oh! eso es una carne riquísima (L.Ch.); -¿Y usted sabe cuándo picaban las piedras? -¡Oh! Cuando están pa picar, cuando esté bote (A.C.V.);
Cuando vino, dijo: “A mí me falta tal color, cual color me... (le dijo los colores), me falta aquí, y no están.” -¡Oh! Miralas ahi” (D.M.); ¡Oh!
¿Palmeros? Palmeros ha de haber más de sien allá bajo, y gomeros y el diablo (D.M.).

¡Sus! Es una interjección que se emplea para mostrarse contundentemente en desacuerdo con lo que alguien ha dicho o hecho. Aunque podría pensarse que esta interjección deriva de la forma ¡Jesús!, tal vez se trate de una deformación del imperativo popular sale, que pasa por la forma enfática, viva aún, sulé, y pasa luego a sus:

¡Sus! Surriagona (B.M.).
¡Uf! Se usa para ponderar la importancia de lo expresado en la frase:

Eso son tuneras. Sí, sí, los cojo ¡uf!(D.M.); Otros en burros, en camellos, con una silla, con unas colchas arriba, a carrera abierta por ahí acá; eso era con... ¡uf! (L.Ch.); Bien que trabajaba la gente antes para hazer esas paredes, ¡uf! ¡quilómetros ahí de esas parés! (L.Ch.); ¿Que vienen preguntando las miserias que se pasaban? Sí, ¡uf!, ganas de comer, ¡oh! millo tostao (A.M.G.); –¿Y cómo era antes los carnavales? –¡Uf! Los carnavales eran antes tres días o eran cuatro días, pero cuatro días (R.E.S.).

Por último, la interjección ¡yah! expresa sentimiento de entusiasmo o impresión por parte del hablante:

¡Yah! Eso es lo mejor que yo ha comprao (L.Ch.); Me acuerdo una ves una tía mía, que ella era de La Palma, se casó con mi tío, y los olores del caldo, ¡yah! (G.C.V.); Y allí, ¡yah! la viejita, sí claro, ni moscas ni ná(L.Ch.).

286. Como en el resto de las modalidades lingüísticas, para hacer una llamada de atención contundente al oyente, se emplean las fórmulas léxicas de tratamiento usuales en la comunidad, que en el caso del español de Fuerteventura son cristiano, chacho, mano, primo, compadre, etc.¹³⁷:

Pues entones me está usté disiendo que no es machorra, porque la que está preñá no es machorra, cristiano (J.H.); Y venir caminando, mi niña, venir caminando de Las Palmas a Telde (F.R.M.); Unas cabras presiosas, mi niña, tenía unas cabras que paresian burras (C.G.M.); ¡Ay! Pero, mujer de Dios, ¿y cómo hisites eso, criatura? (L.C.V.); Chacho, eso es uno fumando (F.R.M.); Si no se las da, lo mata, hombre (D.M.); Y cuando trillábamos, por ejemplo, el trigo era con trillo, por la tarde, ya los guelfillos estaban ahí, ¡chacho! y nosotros nos pegábamos a las camellas que de mío (L.Ch.); Hombre, la serraja, un poquito amargullenta, pero es güena pal estómago (R.E.S.).

287. Para llamar o espantar los animales se usa también un conjunto de signos muy numerosos. Entre ellos, pueden destacarse los siguientes:

(137). Vid. mi trabajo "Diminutivos, apodos, hispocrísticos, nombres de parentesco y nombres de edad en el sistema de tratamientos populares del español de Fuerteventura", pp. 208-209.
Para llamar el perro, se dice to, to, to y para ahuyentarlo sale.
Para llamar la cabra, se dice jaira, jaira o jairita, jairita; para ahuyentarla, hurria; y para que acuda a que bebe jate, jate.
Para llamar las gallinas, se emplea piro, piro, piro 138, y para espantarlas, jusia, igual que para espantar las moscas.
Para llamar el cerdo, se dice cocho, cocho, y para ahuyentarlo turre139.
Para llamar el gato, se dice miso, miso, y para ahuyentarlo zape.
Para que el camello se arrodillara en el suelo, se decía fuche; para que se pusiera de pie, páraste; para que se acercara a beber, recho, recho; para que se diera la vuelta, tesia, del verbo español tesar ‘andar hacia atrás los bueyes uncidos’ 140.

288. Veamos, por último, algunas expresiones onomatopéyicas que suelen usar más sistemáticamente los mayoreros para imitar determinados ruidos:

¡Fuuu! se emplea para designar un sonido evanescente y rápido:
Mire, ellas... y yo no sé si cogieron alguno, porque sigñon entraron en la higuesa, hizo ¡fuuu! una cosa así (F.R.M.).

¡Plin, plin, plin! designa un ruido o un movimiento suave y reiterado:
Ella por debajo de la paré, nosotros por ensamba, como una lusita de un cigarro, plin, plin, plin (A.C.V.).

¡Pumba!, ¡Bumba! (port. ¡bumba! ‘interj. indicativa do estrondo, com que uma coisa cai ou bate, ou do movimento com que uma coisa se faz’). Interjección que se usa para indicar el ruido fuerte que produce una cosa al caerse.


(139). La expresión thurri thurri se emplea en el país vasco para llamar al cerdo. Véase el artículo citado de V. García de Diego, p. 309. La voz que se usa en diversas regiones españolas para llamar al cochino es cochi. En portugués, se emplea cuche, cuche, para eso mismo.

(140). Esta misma forma es recogida por J. Lorenzo Fernández para Galicia (RDTP, XII, p. 113). Según V. García de Diego, en Extremadura se usa la voz fese para hacer retroceder a la yunta. “Voces a los animales”, p. 334.
¡Tras! se usa para designar un golpe más o menos violento o una operación más o menos brusca:

Empiesa Martín G., tras, tras, tras; dispúes le dejaron la cabesa como la cara... toa raspaña (M.C.C.); -"¿ Tienes un cuchillo ahí?" "-Sí", llegó, ¡tras! y le mandó, claro, pasó el payo (R.M.G.); Pero alguna le tocaba usté y jasía ¡tras! como una campana de clarita (M.B.).

289. Aspectos estructurales del mensaje. Como es de sobra sabido, en el lenguaje coloquial, el hablante no suele planificar su discurso previamente, sino que actúa espontáneamente, según los impulsos comunicativos del instante. Todo ello determina que nos encontremos en el habla popular de Fuerteventura con los siguientes aspectos generales de la estructura del mensaje:

290. La naturaleza totalmente contextualizada de estos actos de habla hace que el emisor pueda prescindir en muchos casos de la simbolización, reduciendo parte de la conversación a señalar con el dedo los elementos que constituyen los objetos de su mensaje. De aquí la altísima frecuencia de elementos mostrativos que encontramos en los textos que nos ocultan:

Entonces eso se le pone la mochilla, entonces esto no le coge tierra; esto tiene tierra ahora... pa taparle la boca y entonces...; mire, éste es uno que no es, éste no se llenó, sino de lo que mamó ella; pero éste, éste es de beletén (D.M.); En Majanicho nos bañábamos nosotros con una blusita y un pantalón, como tienen hoy ustedes los pantalonesitros esos cortos que usan, unos pantalonesitros así; Esto, ésto es un puyón, que es pa ésto; ésto es la labija y ahora esto aquí dentro no sé, no tiene nombre (A.C.V.); Y ése es el Valle de las Atalayas, ése que tu ves ahí, le disen el Valle ése ahí, y esto por aquí parriba son Los Infantes. Esa es la Serca de los Guerros. Eso tiene que ser que hisieron los maretuchos esos pa las vacas ahí, tiene que ser, Beben allí en el barranco aquíél y de allí echan ahí arriba ahí ensimoa, lo que sale, sale (D.M.); Después se asopla por aquí, se le ponia la leche, mediaito así, después se asopiaba..., se pone una soga del techo, en una gallénia a donde hubiera una viga que se pudiera colocar una soga, se amarraba paquí del techo y dispúes colgaba así y dispúes se cogía por aquí y sumba, sumba, sumba, sumba... un rato estaba uno, ese colgaba del techo y uno sentao aquí y salían pelotitas de manteca; ¿Y conose usté alguna paré de verdá? -Eso no sé. Más o menos conosco sino ésta aquí, ésta de... que están aquí en los términos esos, ná más (R.E.S.); Sí, es una yerba que echa unas hojitas muy finitas; no se cría sino ahí, por ejemplo, ahí en las eso, se cría mucho (R.E.S.).
291. En muchas ocasiones, hasta la complementación nominal es mostrativa, mediante la unidad demostrativa así, como se ha indicado ya:

Yo no ha comío suero así nunca, sin ponerle leche y eso (J.H.); Ya le digo a usté, una canilla tamaño así, eso era una montaña, un hombre desos (M.B.); No pue salir ná más que una sola, porque pa eso están los dos... un trayeto así, que no cabe ná más que una cabra (R.E.S.); Que aquello lo tenían pa plantar sebollas y pa esas cosillas asín de coger los guanches esos (M.B.); Desde luego, Anita tenía un cuerpo: era una chica alta y la pareja así (C.G.M.); Porque en esa montañeta hay una paré de piedra así, que la atraviesa (E.R.L.); Entones hay un palito pequeño asina (R.M.G.); Por ejemplo, con el pretendiente, dos o tres muchachos así, a ver cuál es el que les salía (F.R.M.); Yo tengo un hijo... venía una ves de Gran Trajal en una bescicleta y vio dos luses así en la carretera; Eso aunque cresca, que cresen así, se hasen aguajas así, la hoja siempre así, serraña (R.E.S.); Unos tostaores así, de barro, metíos dentro un serón (M.B.); ¿Tú no ves como un encaenaito así por allí parriba? Aquellas son caenas (S.A.); Un tofío pa ordeñar un ganaio tiene un bíco así así (A.M.G.).

292. Frecuentemente, la determinación nominal se realiza mediante los pronombres demostrativos, en detrimento del artículo o el pronombre de tercera persona él, que no precisan la distancia de la determinación:

La que yo no he visto aquí es la pera de agua, esa que viene de la península (J.H.); El comisiono pagaba al hombre que estaba costeando ese ganaio (S.A.); Ésa está ahí trabajando, está ahí con los Gonzales (J.B.); Esas de Sercao la Aldea diseñ que las hasían los majos; entovía están hechos, sí, cómo casuichilos (J.B.); Entones ese suero se guisa; cuando se está sirviendo se le está sacando con un cucharón por arriba lo espeso, la natita, y el agua se va quedando allí y esa agua se utiliza pa botarla o pa echársele a los perros (J.H.); Al niño en un tasita de esas de café le daban con una cucharita (R.E.S.); Yo mismo puedo pasar por esa carretera y ver las cabras dañando (J.H.); Yo tengo un hijo entovía más viejo, que ése sí vive en el Puerto (F.R.M.); Si lo saca parriba, eso ya le afloja los palos, pero, si no, hay que destupir ese hoyo pa volverlo a sacar y vengan palos (R.M.G.); No, eso sí se pue acordar de algo... de algún cantarsillo, sí (J.B.); Venía por esos caminos parriba, pallá pal cortijo (J.H.); Oh, estaba jasiendo solares pa haser una casa allí; ése tío estaba loco (S.A.); La cuelga al sol y entones aquella carne ni le cría bichos ni se le echa a perder más (R.M.G.); Bueno, ese niño hasta que no tuviera tres meses no vía el sol por aquí (R.M.G.); Pepe era muy bueno, ¡butf!, eso pa los camelllos...
era muy bueno (L.Ch.); Cuando yo estaba criando ese mío, estaba un día por la tarde casa mi suegra... (M.C.C.); Salen aquellos dos cuerpos ya mayor por esos caminos... (M.C.C.); Después se ponía un botesito debajo y la pardela día soltando aquella aseite (F.H.); Tenía siete años y nos mandó a buscar eso pa darle un calmante, pa guisar aquellas yerbas y darle un calmante a mi padre (F.H.); Esas señas las vío y no ha podido dar más con ellas (F.H.); La manteca quedaba aparte, esa quedaba espesa, como si fuera tosino derretido (F.H.); Fuimos abajo, a esos apartamentos adonde más o menos estaban... nada, no los vimos (L.Ch.); Y me siento allí a ver aquel arbolito, me siento a ver, aquello me deleita (J.H.); La gente pasando de todos esos pueblos de pallá (L.Ch.); Ya le digo a usted que uno aquí en el pueblo, ahí mismo, crió el año pasado crío cuatro cabras en esa montaña (J.H.); Ese suero que hemos selecionao con too eso (J.H.).

293. A veces, se observa cierto desorden en la organización del mensaje, llegándose incluso a las contradicciones lógicas:

Y allí no estaba sino la mujer, ná más, y unos chiquillos chicos, y desía: “Jesús, ¿pues, y quién le maneja a usted ese buey?”. Un buey que tenía, topón como un diablo (L.C.); Higos, queso y to...cuando la guerra, que no había nada que comer... mi agüela, mi padre estaba pa la guerra y mi madre nos tenía a nosotras dos, pero como mi agüela había, tenía trigo, queso, legumbres, se mataba una res antes; toos aquellos patajes goliendo, tú, aquellos trozos de carne y el olor daba gusto (C.G.M.); Lo único que yo me acuerdo allí en Majanicho fue en una chosa que había, que aquelo fue de los guanches, porque allí pegábamos nosotros a escarbar y a sacar conchas y sacamos una montoná, que se vendía las conchas de lapa, desas secas, se vendía, y pegábamos a sacar allí y se ve que aquello era de guanches de antes (F.H.); A la Joya Mato, que hay caminando por la playa, pa la mar, caminando pa la playa, que hay unos ríos allí, que hay playa, la playa es de callaos, una playita de callaos, y aquellos pallís por ensima, antes de llegar a los callaos estaban las señas esas, como sipulturas (F.H.); Hoy nasen los chiquillos, nasen los chiquillos, le cogen la tripá, se la viran así paquín y le ponen una traba, como si fuera tender ropa. Antes no, antes le cortaban la tripá, le dejaban un cachito o lo que fuera y se lo amarraba con un hilito; cogían un hilo de sursir de algodón, se lo amarraban allí; después cogían una tirita fina de una ropa que fuera vieja, blanca, pero que estuviera limpia, se la mojaba bien en aseité, se la calentaba, se le ponía alrededor de aquello y a los tres días se le caía la via al chiquillo; y cuando se le caía la via, no se tiraba, sino que se ponía dentro de la cuna (R.E.S.); Sí, hubo un hombre que se ajogó dentro de una jibe y que un hijo también se le ajogó dentro de una jibe,
que se botaron, y se las comió en el tiempo, no sé qué tiempo de la guerra, se comía las sebollas almorranas sancochá y las penca de tunera sancochás (R.E.S.); ¡Ah!, ya. Mira a ver si mi hermano sabe deso, un surrón había... eso el que sabe de les tenerías era mi hermano, que estuvieron dos señores, mi hermano, uno que está en Las Palmas, y les estuvo esplicando (J.A.B.); La orchilla es una tinta güena pa la ropa, eso es pa sacarle el sumo; aquello lo echan de remojo yo no sé cómo; es como la cochinilla ¿no? (J.B.).

294. El estilo indirecto se mezcla en muchísimos casos con el estilo directo, sin que el hablante haga las precisiones necesarias para introducirlo:

Cuando el sol estaba en peso, teníamos, cogíamos una caja fósforo, una piedra a lo que sea y lo poníamos así frente al sol y cuando tenía dos deos de sombra: “Ya son las dose, ya son las dose”, enseguida: “A comer” (D.M.); Él siguió comprando camellos, pero después yo le cobraba por llevarlos; “Yo te cobro el pasaje y ya está”. Resultó que vino y dormía en mi casa, casa mi padre (M.E.); Yo en lo que fui soltera nunca supe lo que fue ganas de comer; decir: “¿Qué comemos mañana?”, y allí y allí hubieron muchas personas... (F.R.M.); La mar como un plato pa pescar, güena mar pa pescar, y estaban deshaciéndose los marineros, pero claro: “No vamos a pescar, porque ¿cómo vamos a dejar el dinero?” (M.E.); Dice que un matrimonio tenía un chico y tenía una camella, una majalula nueva y eso, y mandaron al chico a uscarla; el padre le desía pa enseñar al chico, ya no sería tan chico, claro: “Vas callaíto”; la camella estaba echá, la majalula se echó, estaba echá, dice: “Mira, está echá; tú vas callaíto, quieto, la majalula te conose a ti y te montas y te agarras a las lanas y vienes montao en ella”, pa entusiasmarlo, pa animarlo a que fuera por ella (L.Ch.).

295. También resultan frecuentes los anacolutos, bien porque el hablante no encuentra la forma de expresión adecuada para terminar su mensaje, bien porque considera que el contexto es lo suficientemente explícito, bien por cualquier otra razón:

Allí no bían ná más que... que cuando eso díamos a llevar el istiércol allá abajo a Poso Negro, pa que lo embarcaran (G.C.V.); Por aquí también viene otro, que sale por aquí por... baja ahí por... sale por ensimba de las... sale por ahí, por las casas de los Jordanes (R.E.S.); No, y hay otro, hay sinco clases de trigo: está el trigo morisco, el trigo barbilla, que es ése, el... ése, son dos; dispúes está el aris negro (R.E.S.); Sí, y con madera también lo ha visto, tocando el punto cubano con...; hay una madera que toca, es una madera muy fuerte, leña
bueno le dicen a eso y eso he visto yo tocando unos palitos y cantando cubano (J.B.); Pues estuvimos siete o ocho años estuvimos, que fue cuando... al tomatero (A.M.G.); Hasta el otro día estuve, se puede decir... El año pasado sembré unos... de lenteja, en unas gaviesillas parahí (A.M.G.); Las lapas esas, si usted día a la playa y cogía un sexto, que ya hoy... le sacaba lo que tenía, lo agarraba y lo botaba pa un lao (A.M.G.); Pues, y Daniel, míster, un camello que..., dije: “Usted no lo amarra” (L.C.); Lo que ya no muele, porque está..., aquello le farta..., le falta... ¡bueh! (L.C.); Y entones una de abriba de... y entones lo sitaron, le dijo la mujer que subiera, que subiera (J.B.).

296. Asimismo, en muchos casos, se observa una fuerte tendencia a la expresión abreviada, con una fuerte carga enfática. Es el caso de muchas construcciones temporales, que suelen ser sustituidas por contrucciones de participio o de adjetivo absolutas:

Soltera yo, las tenía y las llevé a Las Palmas (F.R.M.); Yo no recuerdo deso, pero se lo he oído a mi padre, se lo he oído a mi padre que recuerda, pequeño él, de ir viendo los moros aquí (M.B.); Me mandaron aquí, muchachejo yo (L.Ch.).

297. El no disponer de un plan previo motiva también muchos hipérboles, hasta el punto de llegar a aparecer antes el referente pronominal que el sustantivo simbólico que reproduce.

Los adulábamos tos que tenían ganado y caía uno día un día y el que tenía muchas iba dos en el mes o tres (S.A.); Actualmente no, porque eso ya hay muchos años que se ha dejado (J.B.); Y vio la camella tranquila riendo: romir le desmos muscular: es un animal que lo bota y lo vuelve a mascar, eso desimos nosotros aquí roméo (J.B.); Se ponían arriba en la esquina hoy donde está la plaza que le desíamos antes la esquina, en la tajona se ponían ellos a hablar (F.H.); Después me casé y no los he gueñlo a ver tampoco a los chicos esos (F.R.M.); Una cabra que sea muy arisca también se lo ponían, esas cosas (R.E.S.); Uno que estaba en Cubas le mandó a desir eso, que en la cuba tal, en Las Lagunas (porque eso es en Las Lagunas) había dinero, una caja, montón de dinero (M.E.); Y yo no quería, porque después sabía que me hasían subir arriba (C.G.M.); Muchas, sí, muchas, sí, y a lo mejor hay que a otras le dan otros nombres (M.N.R.); En Majanicho nos bañábamos nosotros con una blusita y un pantalón, como tienen hoy ustedes los pantalonsitos esos cortos que usan, unos pantalonsitos así; Una suerte es una tierra, la suerte de la Montañeta, la suerte de Tamasite, un cacho tierra labrado que hay en una montaña o en una costa (J.B.); ¿Sabes lo que habíamos aquí mucho? Los sigarrones. Díse
que se comen en África hechos gofio (J.B.); Me partió el hueso y con aseite pardela me lo curé; es medisinal, y la carne comí bastante, de pardela (J.H.); Al niño en una tasita de esas de café le daban con una cucharita (R.E.S); Alg uno de ustedes le quiere a esta gente tomar asunto de la ganadería, de la agricultura y eso (J.H.); Restitos de cuajo que se quea al hacer el queso del fondo el envase, eso llamamos nosotros cuajaíla, el queso con cuajaíla(J.H.); El turmero, que es una hierbía que hay pequeña (L.Ch.); Si usié sabe bailar las tres piesas, las baila, y si no, se retira y baila dos (A.M.G.); La oveja lo que pasa es que un litro de leche de oveja a lo mejor pa queso es más rentable que dos de cabra, eso sí, eso es too cuajá (L.Ch.); Una cabra que sea muy arisa tambien se lo ponian esas cosas, porque una ves que no la pudiera aquello, le ponían un sinserro, eso era el sinserro (R.E.S.); Ah, ya, mira a ver si mi hermano sabe desc, un surron que había, eso el que sabe de las tenerías era mi hermanc, que estuvieron dos señores, mi hermano, uno que está en Las Palmas, y les estuvo esplícando (J.A.C.); Yo lo conosí a Pepe desde chico (C.G.M.); Es un surron de una cabra sacao, quitarle ná más que la carne y el hueso y quear el cuero (F.H.); Que aquello lo tenían pa plantar sebollas y pa esas cosillas así de coger los guanches esos (M.B.); De La Oliva, bajar por ahí abajo montaos en los camellos, con las sillas, que las tenían los coroneles, desían, con unas colchas por ensima, ramojeadas, carreras abiertas por ahí abajo los camellos (L.Ch.); Pues antes no habían coches ni habia nada de eso, carruajes de ninguna clase (L.Ch.); Una ves un peninsular, cuando la miseria, que estuvieron aquí en la casa la Marquesa, no le daba sino un agua a de comer, poco; claro, estaban esmayaos; y de esto (el tuno) no lo conosían mucho en la península (…). Yo estaba cuando eso, eso fue cuando la guerra, después de la guerra, y resulta que... sirviendo en la casa la Marquesa y le daban poco de comer y pasaban alguna hambrina y se viene pacá y se mete ahí al mapaí y se jarta de tunos desos y pega a comer tunos, pega a comer tunos, pega a comer tunos, que comió muchos. Que en la noche, coño, un dolor de barriga... pero día a dar al cuerpo, ná, coño, que golvia otra ves... coño, que día a dar al cuerpo, nada; fue al médico. Había un médico ahí, que él no era médico tampoco, sino un matorife desos de los que había en el cuartel, dise: “Pos usté no tiene ná”. “¡Oh! ¿Cómo que no tengo, que yo no puedo cargar, coño?”. Díse: “Bebe que no sé qué y tal” y le dio una... Pero ¿qué? No cagaba. Estuvo unos cinco días. A los cinco días, coño, se puso malo, ya grave, y fue al médico. Llegó a don Geraldo, que don Geraldo hay muchos años que murió, que él no era médico tampoco, pero entendía algo, era ya más a lo mayorero, ¿usté no ha oído desir don Geraldo? Sí, la casa la tiene allí, se la vendió al Cabildo, too aquello que tiene el
Cabildo hoy, aquello era too de don Geraldo. Fue a don Geraldo, dije: “Usté lo que está tupío, coño”. Dije: “Pues nada, pues vamos a tener que cortarle el culo”. (D.M.).

298. El aspecto más llamativo de este apartado es la anteposición casi sistemática del elemento más destacado del mensaje, generalmente un sustantivo complemento directo, como se observa en los siguientes casos:

Y un baño que se queara atrás se día a buscar no sea que fuera y le jodiera una parra al vecino (J.H.); El queso que yo hago a los tres días lo pue usté coger (J.H.); ¿Los camellos quién los escamisó? Los camellos los escamisaron los moros (D.M.); La papa en el picón la tendencia que tiene es a picarse, porque se calienta y el picón se pica (J.H.). Y eso caa momento hay que estarle pasando un rastrillo, porque un perro que vaya o un gato o lo que sea siempre va caminando (J.H.); Nosotros aquí las pelotas que teníamos antes era eso (M.E.); Cantares sí sabía yo muchos, sí (F.H.); Gofio sebá sí se comía aquí, pero que el gofio de sebá es de muy poco alimento (J.H.); Esnúa rente nunca, nunca, nunca vi a una mujer bañarse (F.H.); La gente lo que quiere es la tranquilidad (R.M.G.); ¿Usté no cree que los chiquillos lo malo, los nervios que tienen hoy son las indisiones y esas porquerías? (R.E.S.); Toas esas son hijas del año pasao; las grandes toas las vendí (D.M.); Al personal ya hay lo menos tres o cuatro meses que no le paga (D.M.); El pescao lo tiene que pescar el de la tarraya (F.M.); Una cabra que sea muy arisca también se lo ponían, esas cosas (R.E.S.); La mayor fiesta que tenían en Fuerteventura era el día de San Juan (R.E.S.); Los animales ahí, van y le llevan el agua cuando no hay, en bidones (D.M.); Aquí la mar que tiene marisco es la del norte, desde Jandía hasta Corralejo, todo eso es de marisco (J.B.); Gofio de cosco lo comí yo, sí, señor (A.M.G.); Yerbás yo las más que cogía era esa: la conservilla (C.V.Ch.); Mire, eso estaban así, los colores paresque que estaban pintaos, de leche camella crúa (R.E.S.); Esa gente dice que eran luchadores toos (L.C.); El molino lo tenían por la parte de atrás, en una cosinita que había allí (L.C.); A una hija mía estaba malita y la santiguio y quedó buena (J.B.); Y fue y se asomó, dice: “Coño, la camella me la están soltando” (J.B.); Lomo llamamos nosotros lo alto eso, eso está baluto, que no tiene rá (D.M.); Esas del Serco la Aldea disen que las hasían los majo; entoavía están hechas (J.B.); Las obras las han parro toas; aquí no hay rá (D.M.); Y los nervios que tienen, enseguidas se ponen malos los llevan al médico (R.E.S.); Toa esa sona por ahí abajo se utiliza mucho el picón (J.H.); Ya te digo a ti, en ese Puerto y too, los Gordillos los veo veses, ¿y tú crees que los saco? (C.G.M.).
299. En este apartado, destacan especialmente los sujetos de las formas verbales de infinitivo y gerundio, que suelen aparecer antepuestos, frente a la norma estándar que tiende a posponerlos:

Pero fue antes de nosotros tener eso, antes de comprarlo y to lo eso (M.E.); Cuando dispués no vía la hora que hisieran señas de vía pa yo levantarme (M.C.C.); Un día me pesé allí en la farmansia y estaba un señor allí conmigo, porque yo comer hasta ese entones potaje de garbanzos con la noche, ¡bueno! me lo bailaba como ná (R.M.G.); Y dispués yo casado pues también también tenía por aquí (J.H.); ¿Qué riquesa pué sacar usté estar sacando piedra y dispués dir y comprar un quilo gofo y le costaba un dinera? (G.C.V.); Venían a buscar tomate allí al almacén y nosotros ir cuando estábamos apartando (F.R.M.); Me acuerdo yo ver salir llorando de noche. Pero así normalmente un camello enfermarse era difícil (L.Ch.); Eso le oía yo desir a los viejos de allá abajo (F.R.N.); Me las ayudó a lavar, él remangao, coño, lavando viejas y botando patrañas de la piedra (J.H.); En las caderas atrás nos parábamos, el camello caminando (L.Ch.); Yo llegar a casa y oir yo... (F.R.M.); Y mi mario bañando el chiquito y yo dándole prisa que me trajera entullo pa comer, porque el hambre era asombrosa; Y nosotros llegando al barranco pasó por allí una lusita como un sigarro (A.C.V.); Y yo cogiéndole los güiros, yo pallá, pero yo no miraba pa ella (A.C.V.); Toos aquellos potajes goliendo, tú, aquellos trosos de carne, el olor daba gusto (C.G.M.); La sanjuanera se la puede usté comer, aunque sea nasiendo, que es dulsé (J.H.); Ahí hay un niño en esas casas que le ha oí o yo palabras ahí que me pongo yo a pensar que adónde esta criatura tiene ese... (R.M.G.); Yo mismo pueo pasar por esa carretera y ver las cabras dañeando (J.H.); La gente pasando de todos esos pueblos de pallá (L.Ch.); ¿Yo comer hasta ese entones potaje de garbanzos con la noche...? (R.M.G.).

300. Eso no quiere decir que en algunos casos no aparezca el orden inverso, como se pone de manifiesto en casos como el siguiente:

Era feo que cuando el sol salía no estar el tío arando (D.M.); Además, al jariarla usté, la que está engüevá es ia de color, la pardá, no (J.H.).

301. El pronombre posesivo, sobre todo el de primera persona, aparece frecuentemente pospuesto al sustantivo que acompaña, al contrario que lo que sucede en la norma estándar:

Por ejemplo yo estaba hasiendo queso (yo no, porque eso no era en tiempo mío) y cuando, si quería dejar dos o tres pal año siguiente, los dejaba en un pajero (R.E.S.); El baño es mío, más que tiene la marca mía (A.S.); Que ya mucho no me queará, porque ya a la edad mía, qué
puedo esperar (J.H.); La marca mía es una cuchillá por delante, un bujero, un garabato por delante, una cuchilla por delante, un bujero y una diferensia ensimba de la de la naris de los animales; Un médico y una enfermera me cogieron por el nombre mío (C.G.M.); La sentura mía, mira, tengo un afoto, que mis hijas lo tienen guardao, el afoto lo tienen mis hijas, mira, la sentura se podía coger así (C.M.G.); Cuando veníamos aquí, las fiestas nuestras eran un..., por ejemplo, cuando nasía un crió, ir saliendo del Valle a Casillas (F.R.M.); La iglesia y la plaza la hizo el pueblo, no la hizo nadie, el pueblo, el pueblo con el sudor nuestro (L.Ch.); Que la casa mía, allá abajo en El Time, es de alta y baja, un sobrano, como le desían (M.C.C.).

Con los nombres de parientes o propiedades habituales, como la casa, etc., el mencionado pronombre suele aparecer, sin embargo, antepuesto: mi casa, mi madre, mis abuelos, mi tío, etc.:

Esa era de mis tatarabuelos (...), como varones no había otro que era mi padre, y si hay, por ejemplo, tres hermanos, la hera el más chico, ya usté ve; Los otros la echan también, pero con una contraseña. Por ejemplo, yo, mi hermano Chano, es el más chico; mi hermano Austín echaba...; Mi padre que empaescanse siempre resibia el pescao de sardinas secas (L.Ch.); Ah, ya, mira a ver si mi hermano sabe deso, un surrón que había, eso el que sabe de las tenerías era mi hermano, que estuvieron dos señores, mi hermano, uno que está en Las Palmas, y les estuvo explicando (J.A.C.).

En construcciones enfáticas, por el contrario, lo normal es la anteposición:

En mi casa, sí, cada uno mesía en su casa (F.H.); Conque ná, resamos el rosario, que es lo que se estaba hasiendo, fuimos pa casa, cada uno pa su casa (M.C.C.); Yo hize la leche, mi madre se levantó, se lavó sus piernas de aquí pabao, los brasos, la cara, se viste y le pongo una tasa de leche en la cosina (M.C.C.); Dispués cogía, le echaba mi istierco, le echaba un poquito de tierra ensima (J.H.); Yo no fui nunca a cogerla, porque en verdá, tenía mis cabras, pero hubo quien se quedara sin senar, mi niña.

Este orden es obligatorio en construcciones exclamativas como ¡que no, mi hijo!

302. La tendencia a la anteposición del elemento sustantivo acarrea graves consecuencias para la estructura del enunciado, entre las que podemos destacar las siguientes:
303. La pérdida de la preposición del sintagma nominal que encabeza la frase

Ese hombre tengo yo muchos cuentos de él (M.E.); Ésta sí conosco la raya (R.E.S.); Ésa es una comia que usté se pue hinchar a la hora que quiera que sea, que no le hase daño (J.H.); Hay de dos clases, hay de tres, pero toas le desimos serrajas (R.E.S.); Una cabra que sea muy arisca, tamén se lo ponían, esas cosas, porque una ves que no la pudiera aquello, le ponían un sinserro; eso era el sinserro (R.E.S.); La camella, si el guelfo no la apoya, no se le saca leche. Es más o menos como la cochina (L.Ch.); Los animales ahí van y le llevan el agua cuando no hay, en bidones (D.M.); Esas las tienen preparás pa cuando ajuntan las cabras salvajes esas, entonces las meten allí dentro (D.M.); Eso le llaman serco, serco y dispusé caa serco tiene su nombre (D.M.); Eso le llamamos chosa, sin techo, ná más que así, pa soco, pa soco (D.M.); Allí lo que diamos es que estábamos sacando piedra y había un señor que es de la Antigua (L.V.C.); Esto le llaman mortero; esto es palo blanco, esto es pesao como... (D.M.); Mire, esto le llamamos cueva, esto ya está pa nio de palomas (D.M.); Pero el cochino y la camella le pasa igual (L.Ch.); Otra que es blanca, por ejemplo, por el lao de la barriga y lo demás negro, le llamamos hermosa (J.H.); Mi padre lo vi desangrar hasta dos veces en el año y tres (A.M.G.); Tú creerás que la primera piesa me invitaron; tuve suerte (C.G.M.); Y me acuerdo que la Anita estaba bailando con un teniente o capitán del cuartel vestió soldao (C.G.M.); ¿Y tú crees que una hija mía también le dieron la sinta de bailar, la que tiene veintidós años? (C.G.M.); Antes caa vesino le tocaba un mes (C.G.M.); La cabeza negra y lo demás blanco, esas llamamos capilota (J.H.); Aquello había unas casitas de

(141). Tal y como dice Kany, “La omisión de la preposición a delante de un complemento nominal directo o indirecto cuando éste precede al verbo es bastante frecuente en el habla descuidada tanto en España como en Hispanoamérica. Ello constituye una pervivencia del uso antiguo. A propósito de la prosa del siglo XVI, Keniston ya nos habla de esos sustantivos que encabezaban la oración y a los que nada parece relacionarlos con el resto de la frase: “La construcción es lógicamente semejante al uso moderno de “en cuanto a” o de “lo que es”, ante un sustantivo enfático. Semejante "sujeto independiente", colocado al principio de la frase para darle énfasis emocional, puede ser complemento directo o indirecto del verbo principal, y su función va generalmente indicada por un pronombre personal anterior al verbo.” Sintaxis hispanoamericana, p. 19. Más recientemente, Antonio Lorenzo ha indicado que, en frases como eso lo llamamos nosotros la mancha, “la función primordial de los elementos lo y le es la de indicar la función de complemento directo e indirecto del elemento nominal precedente, el cual no va precedido de ninguna preposición que indique tal función; es la función casual la que prevalece.” El habla de Los Silos, p. 89.
pescaores, ¡bueh! la primera ves que yo fui a Jandía no me quiero ni acordar (S.A.); Gofio cosco se llega a sacar ahi debajo; la gente se día ahi esas costas; ahi había cosco porque el cosco ese aguanta años (S.A.); ¿No te acuerdas cuándo me tapates en tal sitio? (J.B.); No, lo que me acuerdo es de sacar huesos allí (J.B.); Unas casitas que hay ahi del barranco pallí le desimos aquí Llano Flórida (J.B.); Hay de dos clases, hay de tres, pero toas le desimos serrajas (R.E.S.); -Mire, ¿y plantas medias? -Hombre, las que usábamos aquí en Fuerteventura está la mostaza, que la mostasa aquí le desimos la mostasa amarilla (R.E.S.); Esta sí conosco la raya, desde el Barranco el Valle al Risco Chico (R.E.S.); Esa no sé yo el límite (R.E.S.); Hasta que la madre le venía la leche a los tres días (R.E.S.); El campo está cerca donde le disen Lasareto (F.R.M.); Masmorrilla es, pues, lo que yo comprendo, un día que no hay aire (R.M.G.); Yo vivía allá, el canto allá del pueblo (G.C.V.); Eso quien puede dar estension los que vivían allí (M.C.C.); Donde está la casa patrás era él (F.H.); Los documentos de los terrenos está too eso (D.M.); En Cubiertas y Tejados, en la Hidrosivil, too eso ahi estuve yo trabajando muchos años (D.M.); El cantar no me acuerdo, coño (D.M.); Entonces eso se le pone la mochila; entonces esto no le coge tierra (D.M.); Y eso no me acuerdo ya (C.V.Ch.); Antes no, antes no: mi madre no la dejaron casarse porque tenía veinte años y desían que era un sarandajo, disen, un chiquejo podrio (R.M.G.).

304. Probablemente uno de los ejemplos más atrevidos de esta tendencia textual lo constituyen las frases en que la forma sujeto del pronombre de primera persona sustituye al sintagma preposicional a mí:

Yo me parese que ni carretillas habían cuando eso, sino sestas, sestas al hombro (L.Ch.); Yo me parese que por aquí no sé que quede alguno (J.H.); Yo no me dan ganas de levantarme, coño (L.C.); Sí, caminar sí, yo todos los días me gusta caminar (M.E.); Yo me parese que era hermano de su abuelo por su padre (R.E.S.); Y yo lo que más me gustaba era pa bailar (C.G.M.); Yo me tentaba la risa (L.C.); Yo me llevó mi hijo ahi ya hase días (G.C.V.); Yo me da vergüensa (C.G.M.); Yo no me hase mucha grasia la salchicha (B.M.); Yo me faltaban quinse días pa linsensiarle (J.M.); Yo también me duele la cabeza hoy (B.M.); Yo por eso me dan rabia las mentiras (B.M.).

305. En este capítulo es especialmente destacada la ausencia casi sistemática de la preposición ante el pronombre relativo que:

Había otra hierba que le desimos vinagreta, que esa tamién la cogíamos pa comer, que era agria (F.M.); Hay personas que se le cresen mucho
los pechos cuando están en esto y otras no (M.C.C.); Eso hay unos pilones en un risco que hay ahí en Majanicho, que le disien Los Lavaeros (F.H.); Ahí hay un niño en esas casas que le ha oído palabras ahí que me pongo yo a pensar que adónde esta criatura tiene ese... (R.M.G.); Y eso es lo único que no me acuerdo (A.C.V.); Se levantaba una paré en un charco que quee poca agua (F.H.); Cantó una de allí que le gustaba mucho salpicar y cantar (F.R.M.); Gran Barranco, que también hay un par de vesinos, pues viven allí, eso le llamamos un cortijo (J.H.); Espués cogían un papel vaso, de unos papeles que le desían papel vaso, que era caneloso (R.E.S); La de cardón es la mejor meisína que hay pa una cabra que le dé tetera negra (A.C.V.); Se ponían arriba en la esquina, hoy donde está la plasa que le desían antes la esquina, en la tahona se ponían ellos a hablar (F.H.); Si usté no la gasta, la pierde, porque la que usté le ponga salvapapa, porque esa no grela (J.H.); Esa es una comia que usté se pue hinchar a la hora que quiera que sea que no le hase daño (J.H.).

306. La necesidad de indicar mediante un pronombre complementario la función sintáctica del grupo sustantivo que inicia la frase, como se ve en los siguientes casos:

No, la caja esta la empapelaban por deniro y dispues le ponían hoja de higuera (R.E.S.); La sanjuanera se la puede usté comer aunque sea nasiendo, que es dulce (J.H.); La leche la comí ahora ahí más allá (R.M.G.); Un animal, si se enfermaba, lo curaba (J.B.); Esos dientes los tengo pali, en un vaso con agua (R.E.S.); Eso dice que los enterrarían en el semeterio de Pájara, en una chercha que había, pero yo no sé si esa chercha la han arreglao ya (J.B.); El macho padre, por ejemplo, lo dejábamos na más que un año; al año o dos lo quitábamos (J.H.); Los dientes los tengo metíos allí en una... no me los pongo sino cuando salgo por ahí (R.E.S.); Coño, la camella me la están soltando (J.B.); La casa esta hay pocos años que la híse, o que la compré (A.M.G.); Senserros los usaban antes pa ponérselo a un macho, a un macho que tuviera más grande; eso usaban antes (R.E.S.); ¿Esa finca tengo yo que vallaría pa que no entre la cabra del vesino? (J.H.).

307. Se producen también frecuentes faltas de concordancia de todo tipo:

308. De género o número entre sustantivo y adjetivo:

Ah, hojas de tártago blanca, bien majada con aseite; dispues freírlo y ponerle una cataplasmia en el aquello y con eso se curaban los críos (R.E.S.); Y hoy, y hoy está la guardia por el camino amontonao y se ríen hasta de un guardia (R.M.G.); Salen aquellos dos cuerpos ya
mayor por esos caminos, que artes no habían caminos (M.C.C.);
Cuanti más gordo es la madera y mejor clase la madera, mejor se
conservaban los higos (R.E.S.); Pero la mayoría se morían de flaqueza
y de viejos (L.Ch.); Pagábamos un hombre pa limpiar las aguas, pa
que las aguas siempre estuvieran el agua clara (L.A.S.); La leche del
primer día le desimos resina, si son de cabras del primer parto es más
bien resina; resina es muy cuajac; casi las cabras que más resina dan
es cuando paren en ruina (A.M.G.).

309. De género o número entre sustantivo simbólico y sustantivo
mostrativo o pronombre:
Media osena que me queaba las vendí (J.H.); Senserros lo usaban
antes pa ponérselo a un macho, a un macho que tuviera, el más
grande que hubiera (R.E.S.); Ese día que era una pioná, muchacha,
fuimos a la pioná y no nos dieron de comer; nosotros más rascás
(A.C.V.); Y ya ellos tenían una tijera desas grandes así (antes las
personas usaban un sobretwe, que les disen pañoleta; yo usé la pañoleta
en Canaria, cuando estuve en Canaría...), las sientan en una silla...
(M.C.C.); Y los nervios que tienen, y enseñan se ponen malos, lo
llevan al médico, porque le daba cosas de medicina; eso son boberías
(R.E.S.); Eso son los corchos de los hurones (D.M.); Esas señas la vio
y no he podido dar más con ellas (F.H.); Eso son tuneras; sí, sí, los
cojo, ¡uf! (D.M.); Entonse aquí usté sierne la lenteja; la lenteja no se
sale; coge usté, las limpia con esto; las lentejas se va toa por debajo;
después hase un montosito ahi (D.M.); Los cogían y los sobaban con
la mano, los estiraban, muchas personas y otros no, asigán el cuidado
que les ponen (R.E.S.).

310. La falta de concordancia de número es muy frecuente en el
caso del pronombre complementario de tercer persona le y el sintagma
preposicional que complemente su sentido, como en el resto del español
coloquial y aun en el culto 142:

Pero el cochin y la camella le pasa igual (L.Ch.); Pero dispués le
dijimos a los muchachos aquellos que eran de Valensia... (L.C.); Los

---

(142) Cf. Cuervo, Apuntaciones, pp. 346-349, y Gili Gaya, Curso superior de sintaxis
española, p. 232. Para J. J. Montes Giraldo, "Parece pues razonable concluir que el
uso de le por les (...) se explica, en parte al menos, como un caso de economía en el
campo morfológico: en la casi totalidad de los ejemplos aducidos el le es un simple
signo redundante del dativo al cual no hace falta para nada el morfema de plural que
está claramente expresado en otros términos." "Le por les ¿un caso de economía
morfológica?", Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, XX (1965), pp.624-625.
animales ahí van y le llevan el agua cuando no hay, en bidones (D.M.); Muchas, sí, muchas sí sé, y a lo mejor hoy a otras le dan otros nombres (M.N.R.); Pues, señores, yo no le puedo dar detalles de más nada (J.H.); Yo creo que el nombre es bocarones, pero longarones le desimos (L.Ch.); Les cambia el planeta, en marso les cambia el planeta a la cabra; Hay de dos clases, hay de tres, pero toas le desimos serrajas (R.E.S.); ¡A que pa cobrarle (a ellos) los resibos de las casas y eso sí! (L.Ch.); Hoy nasen los chiquillos, nasen los chiquillos, le cogen la tripa, se la viran así paquí y le ponen una traba, como si fuera tender ropa; antes no, antes le cortaba la tripa, le dejaban un cachito o lo que fuera y se la amarraba con un hilo (R.E.S.); Espués cogían un papel vaso, de unos papeles que le desían papel vaso, que era canelo... (R.E.S.); Mi marío a los míos le cortaba la vía, los bañaba y les daba caldo y chocolate; eso es lo que hasía (R.E.S.); Por ejemplo, el chiquillo nasía, sigun nasía, les daban un chocolate hecho, el caldo de gallina hirviendo; si les llevaban caldo de gallina, se bebía la madre una tasa (R.E.S.); ¡Jesús, Floral! ¿Va a desirme que si les va a haser café? Pués hágale el café, mujer, hágale un pisquito café (F.R.M.); Hay personas que se le cresen muchc los pechos cuando están en esto y otras no (M.C.C.); Antes las personas usaban un sobretodo, que les disen pañoleta (M.C.C.); Si acaso le (a ustedes) disen alguna cosa, pasen por aquí antes que nada (M.C.C.).

311. En ciertas frases, con verbos en singular, se percibe una tendencia a reproducir la pluralidad pronominal en el verbo mediante el morfema personal plural:

Ahi ría me los han encontrao yo cachos desos, pallí ría, por toos esos corrales viejos, que están parria (M.B.).

312. Otro caso bastante llamativo lo constituye la combinación pronominal se lo, que, cuando el referente del pronombre se es plural, entonces se tiende a representar añadiendo una -s en el pronombre complementario lo 143:

(143). Cuervo fue el primero en advertir este plural tan particular. Cf. op. cit., pp. 376-377. Para Lope Blanch, "la explicación de este fenómeno se advierte a primeira vista: La construcción "ya se lo di" (el oficio) es la misma siempre, tanto si los oyentes son varios como si se trata de uno solo. Siendo varios los que escuchan, la persona que habla tiene plena conciencia de esa pluralidad, pluralidad que no puede expresarse en el pronombre invariable se; por ello, la -s final que indica dicha pluralidad se traslada falsamente al pronombre acusativo lo, que es singular. Esta incorrección no es sólo popular, sino que se ha prolongado al lenguaje culto." Observaciones sobre la sintaxis
Se (a ellos) los (el terreno) dio pa que cogieran cosco, que se cogía cosco pa haser gofio (M.N.R.); Yo se los habré dicho más de mil veses, pero ellos no hasen caso maldito (C.M.).

313. De género, número, persona o distancia entre dos o más sustantivos mostrativos:
La via de la criatura es bañarla desde que nase, y no la bañan tampoco; bueno, usté lo sabrá también, no la bañan, sino le pasan allí un estropajo y las arriman pallí hasta el otro día (R.E.S.); Por ejemplo, cuando nasía un niño, como no había otras fiestas ni otras cosas, nos ajuntábamos a desirse cantares (F.R.M.); Pero la mayoría, todas las parés esas que están allí mismo, en las fincas por allí, son tos antiguas, tos (M.N.R.); Yerbas yo las más que cogía era esa: la conservilla (C.V.Ch.); Pero eso cosínao no, aquello se lo comen crudo (R.E.S.); Entonces eso se le pone la mochilla; estontes esto le coge tierra (D.M.).

314. Con bastante frecuencia, se observa en el español de Fuerteventura una tendencia a usar una forma pronominal neutra (fundamentalmente eso), en detrimento de las formas marcadas al género y al número:
—¿Y de qué hasían los senserros antes? ¿Cómo se hasían? —Oh, eso lo hasían en Tenerife y aquí en Fuerteventura los hasía un señor en La Antigua (R.E.S.); Una comia liviana, eso lo pue comer cualquiera (J.H.); Sí, ¡buoh! los canales están corridos, esto (la iglesia) es vieja (J.H.); Los que había entes en el Puerto eran los Medina, los Peres, los Peñate y los Castañeyra, eso eran los que había antes en el Puerto (F.R.M.); Y son de Betancuria, pero nunca que vienen a Betancuria nunca los veo yo; pero eso tenían ahí un fleje de cosas desas (F.R.M.); Díse que eso es de los calores, porque la rest vacuna y el cochino, eso es iguales, eso de los calores no les va bien (R.M.G.); Pero que vienen guaguas ¿no? Esto son cabezas cuadrás (J.H.); Cuando le da la basera esa, eso le da una fiebre, que se quiere afšíar el animal (R.M.G.); Cómase un rosquetito, si quiere; eso lo que tienen ya dos días de hechos, pero creo que estén bienos (A.C.V.); La marca, eso es como el apellido de la persona (M.C.C.); Esto cogía y pa amasár le echaban la harina aquí y agua (D.M.); ¿Pa quécoño quiere el dibujo este? Eso son boberías (D.M.); Le echa veneno de ese, al tostar ese granc; eso lo va a resibir dispues el cuerpo (D.M.); Eso son los nombres que dábanos

nosotros aquí, que a lo mejor no son nombres que están iscrtos (J.H.);
No siendo las que largamos asín pa la costa, lo demás no se marca
(A.S.).

Los ejemplos más extremos de este uso los constituyen aquellos
casos en que el pronombre neutro hace alusión a una persona:
No, eso sí se pue acordar de algo... de algún cantarsillo, sí (J.B.);

315. De tiempos verbales, violando ccn frecuencia la consecutio
temporum:
La dehesa es igual que un coto, lo que es será más grande (J.B.); Era
feo de que cuando el sol salía no estar el tío arando (D.M.); Yo hize la
leche, mi madre se levantó, se lavó sus piernas de aquí pabajos, los
brasos, la cara, se viste y le pongo una tasa de leche en la cosina
(M.C.C.); Una cabra que sea muy arisca, también se lo ponían, esas
cosas, porque una vez que no la pudiera aquello, le ponían un sinserro;
eso era el sinserro (R.E.S.).

316. De sujeto y verbo:
Y como eso era muy largo ¿no es verdad? pa andar corriendo ahí y eso,
se dían metiendo aquí y dispusieron se contaba too junto (P.C.); Si algunos
había, pero el que la sabía haserla (M.B.); Mi madre estuvo viviendo no
sé si fue cuatro años en el Puerto (C.G.M.); Onde hay una casa que
quepa ocho o dies parejas, entra señoritas o señoritas e echan los...
(A.M.G.); ¿Tú sabes cómo lo cogieron? Garraron un baifito chiquitito y
debajo el sobaco le levantó un chichó (A.S.); Lo mejor apuntarlas y
las marcas debe de ser toas apuntarlas (A.S.); Serían gente desa del
guanche (L.C.); Aquí le desimos orchilla y canjeo (...), eso no se
recogen hoy (J.B.); Las cabras tienen un corral, pero la mitá están
fuera del corral (J.H.); Pero la mayoría se morían de flaquesa y de
viejos (L.Ch.); No, normalmente el camello y el burro es un animal muy
saludable (L.Ch.); Ellos las miraba y no hadía más que mirarlas, y si le
querían cambiar una, sabía que se la cambiates; eran artistas (D.M.);
Yo no la hize, ni mi padre tampoco, sino esa gente antes, que venían y
tráían ganao y allí se quedaban (M.E.); Y cuando entraron estaba M.
G. y un tal V., que está en el Puerto, que quizás sea familia tuya
(M.C.C.); En estos meses siempre, pa aprovechar el ganao parió, el
que estaba en días de parir, pues pa hijar, pa marcar..., si estaban ya
criaños, marcaba (R.M.G.); Yo en lo que fui soltera, nunca supe lo que
fue ganaos de comer (F.R.M.); Más o menos no conosco sino esta aquí,
esta aquí, esta de de... que están aquí en los términos esos, ná más
(R.E.S.); También la piorrilla larga, es media, como media durse y
echan una leche como la serraja y echan una raíz, un tallo así pabayo (R.E.S.); También no es más que de cuatro carreras y el trigo barbilla son de seis (R.E.S.); ¿Que cómo se ponía pa pasarlo? Pues ensimma de una asotea de tierra o de piedra que estuvieran llanitas (R.E.S.); Realmente, la fiesta del Cotillo y ésta era la misma fiesta siempre (L.Ch.).

La concordancia *ad sensum* es casi sistemática cuando el sujeto es un nombre colectivo:

*Han dío ya mucha gente pa sacar fotos (A.S.); Y yo digo: “Mucha gente no se enteraron si quiera” (M.E.); Un tal Matías, de la Asomá; esa gente ya morieron (M.E.).*

En este apartado, destacan sobre todo los ejemplos de la normativamente llamada pasiva refleja con se, en que, a veces, el sustantivo se siente como objeto oracional más que como sujeto:

*¡Bueh! Ahí se pasó más trabajos, ahí se pasó más trabajos pa ir a Jandía (S.A.); Se da la higuera, el peral y muchas clases de árboles (J.H.); Y luego se presentó aquí unos años ruines, coño, que no llovía, pues no se podía trabajar (A.S.); Esto trae usté unos tubos y semento, se hase un relejo y se pone unos tubos, dos tubos o tres, por los laos del poso (A.M.G.); Un día los juntaba y los llevaba a cuidar uno; al otro día, se juntaba y los llevaba el otro y así (D.M.); La tosineta es una res: se parte los huesos toos, que vayan a... y después se laña bien lañaita (F.H.); Las conchas de lapa desas secas se vendía (F.H.); Ah, hojas de tártaico blanca, bien majada con aceite, dispusé freírlo y ponerle una cataplasma en el aquello y con eso se curaba los crios (R.E.S.); En mi época se respetaba las cabras y se respetaban los árboles (J.H.); Oh, pos el día de San Juan se enramaba, se hasía asaeros de piñas y se hanía comelones (R.E.S.); Por medio del camino se nos caiba los burros (G.C.V.); El trigo morisco y el trigo barbilla sí se da; el trigo blanco también se da mucho (R.E.S.); Restitos de cuajo que se quea al haser el queso del fondo el envase, eso llamamos nosotros cuajailla, el queso con cuajailla (J.H.); Una que si judías, otro que si los garbansos, otro que si calabasa, piña, col... la verdá, se ateróinó las ganas de comer (F.R.M.); No, aquí se da muchos árboles, muchas clases de árboles (J.H.); Se trai dies o dose vasos de sebá y los echábamos ahí al medio y dispusés nos poníamos a trillar (D.M.); Se hase piedritas y con un martillo se le manda aquí (D.M.); A mi madre se le murió dos niños pequeños: la más vieja y la más chica.*

*Esto no significa que en el español de Fuerteventura lo normal no*
sea la construcción concordada, como se pone de manifiesto en los mismos textos citados. Es de tener en cuenta también que muchos casos de silepsis que comentamos se deben única y exclusivamente a la razón fonética de la pérdida de la -n final de la forma verbal en plural o a que el hablante empieza usando un verbo en singular y posteriormente introduce un sujeto léxico plural.

317. Frecuentemente, las complementaciones de un sustantivo se realizan por aproximación:

Se compraba en barra y entones, como había agua lluvia, estonse la ropa queaba muy blanca, las sábanas y las camisas (C.G.M.); ¿Y tú cres que una hija mía también le dieron la sinta de bailar, la que tiene veintidós años, le dieron en una fiesta en Teti? (C.G.M.); Se día lavando con un seaso, se llamaba un seindo desos (F.H.); Ya le digo a usted, una canilla tamaño así, eso era una montaña un hombre desos (M.B.); Pero resulta que le echaban muchas piedras desas, pa que pesaran, pa sacar más negosio, y Inglaterra dejó de comprar eso por eso, por las porquerías que le echaban (J.B.); Una cabra que sea muy arisca también se lo ponían esas cosas (R.E.S.); Dispúes me casé y no los he güelto a ver tampoco a los chicos esos (F.R.M.); Esa es de fulano, el otro, de siclan, otro de mangano, y así sucesivamente, y ellas, las cabras, jilando una por una, que por eso le disen jila; Restitos de cuajo que se quea al hase el queso del fondo el envase, eso llamamos nosotros cuajilla, el suero con cuajailla (J.H.); Yo no ha comío suero así nunca, sin ponerle leche y eso (J.H.); Yo creo que no, porque toos han falledio ya, los que fueron en la época esa cuando la emigración pa Cuba (J.H.); Después hervías agua y era como si fuera desir la leche de hoy, la Millá o la que sea, que la hísipla, y después metías la ropa allí dentro (C.G.M.); Pues antes no habían coches ni había nada de eso, carruajes de ninguna clase (L.Ch.); Lo fregábamos primero, le quitábamos toa el agua y lo fregábamos, y dispúes lo dejábamos que se llenara y después lo lavábamos allí y lo dispúes lo traíamos parría y lo ajechábamos con el plato (G.C.V.).

318. El hablante nos precisa en muchas ocasiones aspectos marginales a los motivos temáticos de sus mensajes, personajes, etc., mediante incisos que recargan a veces el discurso:

Había uno que tenía una camella amarrá en la casa donde vivía; al individuo lo conosí yo, que vivía allí en Tirba, y sintió la camella gramando (J.B.); Yo a mi padre, que ellos aquí nasieron y se criaron, y no no oí desir nunca... (F.H.); Fui al corral, yo tenía una cabra, yo no sé ardoñar sino así, y le saqué leche a la cabrita (M.C.C.); Y ya ellos tenían una tijera desas grandes así, antes las personas usaban un sobretu, que
les disen pañoleta, yo usé la pañoleta en Canaria, cuando estuve en Canaria..., las sientan en una silla... (M.C.C.); Digo: “Vamos pa la otra habitación, que la cosina tiene una ventana patrás, que había aire, viene sudando y allí, en aquella habitación, no” (M.C.C.); Me pusieron a régimen, que a régimen estoy, cuando me dio la pataleta esa (R.M.G.); Está la mostaza, que la mostaza aquí le desimos la mostaza amarilla; porque hay mostaza de burro, que tiene la hoja picona... (R.E.S.).

319. Por último, otro de los rasgos textuales más destacados de las hablas locales que nos ocupan son las redundancias, entre las que destacan los siguientes tipos:

320. Repetición de un signo léxico o mostrativo, para dar énfasis a una determinada idea:

Le entra too bicho, la palomina, el gorgojo, too eso le entra, too (D.M.); Yo conosí el padre, el abuelo... ¡Qué gente, qué gente, qué gente! (M.C.C.); Ella di se que si serraron las puertas y di que un dijesto tan grande y dijastadas, dijustadas (M.C.C.); Eso, eso, eso es lo que es, eso es, en eso es donde yo creo creo que es lo que quiere Dios, nada más (M.C.C.); Quien te puede dar estension bien bien, Paca, porque se lo han dicho, que ella vive allá ría (M.C.C.); Poque el sol, yo no sé, yo no sé, yo en la edá que tengo yo no lo ha visto bailando (R.M.G.); Pero estamos viviendo más mal, estamos viviendo artifial y antes se vivía a lo natural (F.H.); Si, empios a pensar y a lo mejor... pero cuidado, pero cuidado con eso, cuidado, cuidado con la gente de antes y que se divierta (R.M.G.); No yo no, yo no, yo no lo usé; te lo hago a ti (M.C.C.); Mi madre la mesía (le tienta risa, le tienta risa), pa que..., ya ve, hoy está un día bueno pareso, porque si hay sol entones no hay manteca (R.M.G.); Ya no veo, ya no veo a calar, pero yo lo traigo a usté lo que yo ha hecho... pero ya no veo, mi hija (G.C.V.); Si se ponen enriñafos, enriñafos, no me han gustao (R.M.G.); Y son de Betancuria, pero nunca que vienen a Betancuria, nunca los veo yo (F.R.M.); Antes, la gente de antes daban a lus y estaban ocho días acostaos, no se lavaban nada, nada, ni la cara ni nada se lavaban (R.E.S.); Y en Triquívijate un tal Valledareas, viejo que había Valladares ahí, muy viejo, muy viejo (R.E.S.); Ahi no se pican, eso dura años, años, fresquita ahí, años, años y no se pica, años y no se pica (D.M.); Y después le ponían hoja de higuera por dentro el papel, too enforraito, enforraito hasta ría mismo (R.E.S.); Antes no se usaba ni camisa de costarse, se acostaban a pelotas, desnudos en pelote se acostaban (A.C.V.); Aquí se cuentan muchos, muchos, pero yo como ni creo en ellos ni les hago caso... (J.B.). Hoy le ponen así una revuelta de agua, echan levante dese y ahí va... esta comiendo artifial, artifial (D.M.).
321. Repetición de un elemento simbólico de la frase mediante un pronombre complementario:
Me molesta y no le encuentro gusto a la comida y na en el paladar (R.E.S.); Casi todos los terrenos se sembraban de garbanzos, de lentejas pal potajito y eso; pero yo lo viví eso mucho (L.Ch.); Que son higos, que las brevas las echaron en el mes de mayo, coño, las mularon en el mes de mayo (J.H.); Porque una las tiene las listas blancas y otras las tienen amarillas (J.H.); Que por eso las pusimos esta cerca de la del Cotillo (L.Ch.); Yo lo conosí a Pepe desde chico (C.G.M.).

322. Repetición de ciertos signos simbólicos para imitar el sonido de la cosa que designan:
Pues el ganado, pa que espirre, pues espirrar, porque le viene la mocca, la mocca al homoso, se pone a dar espirrios, espirrios, espirrios (R.M.G.); Se hace piedritas y con un martillo se le manda aquí, se le manda aquí, se le manda aquí, se empedra bien (D.M.); Por la mañana ya estaba esbaratá, vino un trastor y venga, venga, venga (M.E.); Esto se le echa arena, jable, le echan jable aquí, entónces se pone al fuego y dispues se va regolviendo, regolviendo, regolviendo y pega a fureser (D.M.).

323. Repetición conclusiva:
La semilla se conservaba yo he oído siempre, en botella, en botella se conservaba (M.N.R.); Eso lo han vendido ahora too, lo han vendido too, cogio amo eso, y lo han vendido too; lo que los ganaos los han de jear estar ahí (S.A.); Fueron toos y los acorralaron y los llevaron y los embarcaran por Gran Trajal los embarcaron (L.C.).

324. Uso redundante de los pronombres complementarios:
Sí, sí, a mí no es menester que me lo expliques (D.M.); Me parese a mí que yo vi una ves en una laja una piedra (M.B.); ¿Añuno de ustedes le quiere a esta gente tomar asunto de la ganadería, de la agricultura y eso? (J.H.); A mí no se me creían ni pisca (M.C.C.); Cuando vino, dijo: “A mí me falta tal color cual color...” (D.M.); Pos sí, mi niña, a mí me lo trajeron (G.C.V.); Así es que yo sufro cuando yo veo una cabra estrosando un árbol, ¡coño! A mí se me pega fuego, porque es una rasón, señor (J.H.); No, ¡oh! Tú tienes que estar muy cansado, eso sí lo sé yo, ¡buf! Sí, sí, a mí no es menester que me lo expliques, yo lo sé (D.M.).

325. En este apartado, hay que señalar la presencia del pronombre reflexivo se en aquellos contextos en que el español estándar usa la
forma verbal sin incremento pronominal: enfermarse, tardarse, dilatarse, demorarse, etc.:

Entonces ese suero se guisa; cuando se está hirviendo, se le está sacando con un cucharón por arriba lo espeso, la natita y el agua se va quedando allí y esa agua se utiliza pa botarla o pa echársele a los perros (J.H.); En Toto hay uno que se sabe muchos, ¡bueh! (C.B.A.); Se cagó too, coño. Se viene y se les escondió parahi; cuando lo vieron lo encontraron muerto; sí, se murió de la tupisión, no pudo cagar. Y dispusés le prepararon un cantar, coño, el cantar no me acuerdo, ¿cómo llamaban? ...del peninsular tupío; se murió y se trancó de una manera, que no pudo cagar (D.M.); Yo vivía frente a Muley, un barranco que hay un poso y yo me llegaba al poso y escarranchaba una pata aquí y otra allí y después con un balde sacaba agua; Y no me recuerdo yo cuando empezaron en Jandía a trabajar.

326. Repetición de una misma construcción sintáctica de forma coordinada:

También la peorilla larga, es media como media durse y echa una leche como la serraja y echan una raíz, un tallo así pabajo y el tallo aquel lo sacábamos losotros, cuando estaba ná más que empesando ella, que echa... lo pelábamos, coño, nos comíamos aquello tiernito... (R.E.S.); Está la mostasa, está el relinchón, está el jaramago, está la piorrilla, que también se come... (R.E.S.); Usté no tenía más, no tenía ni casa ni tenía ná; la casa era del señorito ese, las tierras eran del señorito ese, la yunta era del señorito ese, usté no tenía más que el carapacho (R.M.G.).

327. Repetición de un elemento (generalmente adverbia) al principio y al final de la misma frase 144:

(144). El fenómeno se da también en otras partes del mundo hispánico. Veamos, por ejemplo, lo que nos dice Kany: “Este es el lugar adecuado para recordar la curiosa repetición de ya al final de una frase o detrás de un verbo (ya está ya, etc.), frecuente en el habla de algunas regiones hispanoamericanas. Aunque se encuentra también en el español peninsular, en éste no se halla tan extendido. La reduplicación que puede ser originaria del latín jam jam, se empleó en la lengua antigua.” Sintaxis hispanoamericana, p. 338. J. J. Montes Giraldo ha atribuido un posible origen africano a esta repetición adverbial: “En la morfosintaxis hay también fenómenos de muy probable origen africano pero limitados a zonas estrechas; tal la repetición de un adverbio al final de la frase (fenómeno que se da también en portugués brasileño (...)): “ese ya lo apunté ya”, “él sí me dijo sí”, “usted no lo trajo no", etc.” Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica, Bogotá, 1987, p. 176.
La hose pa cortar, ya too tirao ya (D.M.); Pues estuvimos siete o ocho años estuvimos, que fue cuando... al tomatero (A.M.G.); Pero ya agricultura ya no, y me gusta, pero no pueo (A.M.G.); Eso no me acuerdo yo onde lo vi eso (M.B.); Y la han visto ahi tambien, en el monturrio que esta ahi en la plasa; Porque era fuerte gente guapa era (C.G.M.); Entones ya ahora mismo ya no se me va eso que esta gotiando ahi (D.M.); Él ya no se acuerda tampoco ya (F.R.M.); Yo ya no me acuerdo de cantares ya (F.R.M.); Cuando se pega a machar o ya dentro de pocos meses ya, que ella pega a haser ubre, ya se quea cabra (D.M.); No me han hecho falta, pa quitar las cadenas, pero ya esta podrio ya (D.M.); Ahi quean los gallegos ahi, que no se han dío porque no han encontrao adonde meterse (D.M.); Entones ya mis hijos ya no hubieran dejao ni un sisco (D.M.); ¡Qué va! La gente no planta. Disen que en la parte de Lansarote de mucha sebolla disen, y de uva, eso es lo más frutales que habrá allí (M.B.); En El Sordo habían tres o cuatro habían allá arriba (L.C.).

328. Reiteración del verbo que introduce el estilo directo. En estos casos, por lo general, dicho verbo aparece primeramente en indefinido y luego en presente de indicativo:

Señor Severo paescanse, bastante veces que lo dijo él, disse: “Ay, mi hija, con las sebollitas que yo me comí de esto y tuneras sancochás (R.E.S.); Y entones ella le dijo disse: “Ten cuidao no desir ná desto, porque tu vida peligra” (J.B.); Si ustés le dan derecho a ellos, que puen tener cabras, que puen tenerlas, que tamién les digan, disse: “Oiga, se puede tener cabras, pero no se pue evasar el árbol del vesino” (J.H.); Y desía el viejo, disse: “No, yo voy a ir a las brevas” (J.H.); Conque yo le dije a mi mario digo: “Mira, nosotros aqui no podemos seguir” (F.R.M.); Yo le diga a mi hijo Antonio el día del Rosario digo: “Quisiera saber dónde tienen el nombre de mi madre” (M.C.C.).

329. Redundancias pronominales, sobre todo en aquellos casos en que se precsinde de la simbolización:

Y por eso le daba eso, pa que se calmara y estuviera tranquilito así (C.V.Ch.); Pero resulta que le echabai muchas piedritas desas, pa que pesaran, pa sacar más negosio, y Inglaterra dejo de comprar eso por eso (J.B.); Pero deso no sé yo, ni mis agüelos tampoco se acuerdan deso (M.B.); Por eso digo que antes eso deso no hay tantos años deso (M.N.R.); Yo tengo eso tirao porque ya no uso eso. Eso, eso nada, eso lo hize ná más que pa eso (D.M.); Más tarde vinieron las cosinillas, esas de los infiernillos esos, que ya eso no se usa tampoco (J.H.); Y ya
usted ve que, cuando eso de eso que los que tenían le quitaron too...
(G.C.V.).

330. Uso de un pronombre demostrativo (generalmente los complementarios lo o le) para reproducir el antecedente de las oraciones de relativo:

Pero como la charca que hay por ahí abajo, que nosotros la hisimos tamién... (L.Ch.); Había unas higuerrillas alí que ya las quitaron cuando hisieron el charco aquel (J.H.); Le quea como una arbarda de una bestía que la tiene puesta (J.H.); La sentura mia, mira, tengo un afoto que mis hijas lo tienen guardado, el afoto lo tienen mis hijas, mira, la sentura se podía coger así (C.G.M.); Hay más yerbas que se las come uno, la serraje esa se come crúa (R.E.S.); Porque díse que era malo que se lo comieran los perros esos (R.E.S.); -¿Entonces un busio era un caracol que lo preparaban pa tocar? -Sí, sí, sí, esto tenía ná más que un abujerito chiquito aquí (R.E.S.); Después hervías agua y era como si fuera desir la leche de hoy, la Millá o la que sea, que la hisiera y después metías la ropa alí dentro (C.G.M.); Y dispusés lo traien en un quilito asuca, en un... de dátiles y un biscocho, que lo tenían allí en la charanga (G.C.V.); Lo llevaba a la carrosa, él con los bueyes, pa llevarlo alí, que le disen el Curtijo (G.C.V.); Hay más yerbas que se las come uno (R.E.S.); Es una cosa que lo tienen en la vista; Le desíamos nosotros leche cura, que la daban por Cáritas (F.R.M.); Yo tengo un hijo entovía más viejo, que ése sí vive en el Puerto, que a lo mejor usted lo conosera, que él estaba antes en la sardina (F.R.M.); Quien te puede dar estension bien bien, Paca, porque se lo han dicho, que ella vive allá (M.C.C.); Pone las piedras, que las piedras son las palomas y el otro pone el gato (L.V.); Había otra hierba que le desíamos vinagreta, que esa tamién la cogíamos pa comer, que era agria (F.H.); Porque hay una tabaiba mansa que la comen los animales, y esa no (F.H.); Partimos eso too y presisamente ahí un corral y una casa, que yo no la hise ni mi padre tampoco, sino esta gente antes (M.E.); La gambuesa es una cosa larga, como un serco desos, que lo tienen na más que pa las cabras (D.M.); Pero de lo otro no, porque trigo, sebá, garbansos, lentejas y eso, lo cogíamos nosotros por cantidades, que la embarcábamos (D.M.); Penca, pala, cepa, que la cepa es ya la de abajo (D.M); No, no, el cuajo, el cuajo, que lo hasen de eso (D.M.); La madre de tu madre tenía un lebrilo, un lebrilo que lo tenía sobre de una mesá... un tofio para ordeñar el ganao, tiene un bico así, así (A.M.G.) 145.

(145). En relación con el habla de Santa Cruz-La Laguna, este problema ha sido tratado ya por Juana Herrera Santana, en "Duplicaciones pronominales en las oraciones de
331. Repetición de una palabra por olvido momentáneo del elemento siguiente:

La alfalfa de comer las cabras, como si fueran, como si fueran berros (R.E.S.); La marca mía es una cuchillâ por delante, un bujero, un garabato por delante, una cuchillâ por delante, un bujero y una diferencia ensimba de la... de la naris de los animales (S.A.).

332. Redundancias por falta de planificación del discurso:

"Sí, tráigala pacá." Agarró la carta (estaba abierta ya, ella la bía abierto) y garró la carta, la desdobló (los camellos fueron andando), se para allí y la mujer tamién y pega... (M.B.); Tamién llegó a lavar cosco y a sacar gofio de cosco (F.H.); Porque una las tiene las listas blancas y otras las tienen amarillas (J.H.); Díamos a jilar, porque no teníamos con qué comprar un sagalejo ni ná; ajilábamos la lana y ispués al otro día, a trabajar, pa jaser el sagalejo (G.C.V.); Claro, cuando esté boto, que ya no haga el gofio, que esté ya por debajo boto, se pica con una picareta (A.C.V.); Mi marío a los míos le cortaba la vía, los bañaba y les daba caldo y chocolate. Eso es lo que hasía, hasta que la madre le venía la leche, a los tres días. Y cuanoo la madre le venía la leche, pues ya le daba leche, pero cuando no, caldo de gallina y chocolate a los niños todos los días; No, no, ensima los pajillos, dejaban como unos pajullitos y allí ensima de los pajillos se conservaba el queso (D.M.); Se la come esa gente de pallá, de la Villa, se lo lo usan de comérselo (R.E.S.); Sí, hubo un hombre que se ahogó dentro de una jibe y que un hijo también se le ahogó dentro de una jibe, que se botaron (R.E.S.); Se comían las sebollas sancocháis y las pencas de sebollas sancocháis (R.E.S.); Pues el trigo morisco, hay cuatro clases de trigo: está el trigo morisco, que es el verdadero aquí de Fuerteventura, que es como panitos de esos chiquititos, que se hasían antes, que es el trigo morisco; ispués el trigo barrilla, que es medio paresio, que también se cosecha aquí en Fuerteventura; como el trigo morisco no hay ninguno; ispués está el trigo barbilla, que es otro trigo más cumplido y más delgao; ispués está el trigo blanco, que es como arrós cuando se guisa (R.E.S.); Ese día que era una pioná, muchacha, fuimos a la pioná y no nos dieron ni de comer; nosotros más rascás (A.C.V.); Sí, algunos hasía, pero el que la sabía hasiera; eso no sabían toos (M.B.); Y mi agüelo hasía sapatos, no sé quién lo cortó, y hasía botas, mi agüelo y mi tío también (C.G.M.); Cuando usté baje en el coche, en el canecón, no se moja usté (A.M.G.); Yo recuerdo no haber trigo, traerlo de fuera

el trigo (M.N.R.); Pero hay canales y se empatan con la carretera los canales esos (L.C.); Que allí dimos a apañar y de noche nos queábamos allí (P.C.); Yo llegué a ir a Gran Trajal a los baños, porque teníamos allí familia y íbamos a los baños nueve días, que disen que los baños del mar son saludables; pero después de grande los baños... Y antes íbamos a Gran Trajal y estábamos los nueve días de los baños allí (J.B.); La raya es por aquí, es la raya, pa que no se pase paquí (J.B.), Eso le desimos un caídero; jase un hoyo y aprese agua. No, un caídero, sí, que mana, un posito que mana agua; es un caídero; así es como lo llamamos aquí; aprese agua porque hay joyo; nosotros le desimos manar, ajuntar agua, ajuntar agua en el joyo aquel (J.B.).
IV. ASPECTOS LÉXICOS

1. El vocabulario canario. Dejando a un lado ciertas diferencias que comentaremos más adelante, el vocabulario de Fuerteventura coincide, en lo esencial, con el del resto del español canario 146. En él podemos distinguir, por tanto, los siguientes apartados:

2. Un amplio fondo léxico pahispánico, que es el componente más importante del vocabulario empleado por los isleños, no solamente desde el punto de vista cuantitativo, sino también desde el punto de vista cualitativo, por cuanto que aporta la mayor parte de las voces que podríamos llamar más esencialmente lingüísticas, como, por ejemplo, los verbos dar, ser, estar, tener, ir, haber, empezar, abrir, subir, etc., los adjetivos bajo, alto, bueno, malo, blanco, negro, dulce, amargo, largo, ancho, etc., los sustantivos agua, punto, mesa, sierra, casa, suelo, grano, etc., muchos de los cuales, además de poseer una nómina de acepciones muy amplia, aparecen implicados en diversas funciones gramaticales.

Como todos los vocabularios románicos trasplantados a un territorio de Romania Nueva, a un mundo con una naturaleza y formas de vida en ciertos aspectos distintas de las metropolitanas, el léxico traído por los españoles al archipiélago experimentó determinadas transformaciones de sentido, para adaptarse a las condiciones de la nueva situación.

Por una parte, un buen número de sus elementos terminaron desarrollando acepciones que no poseen en el español peninsular: v.

Con no poca frecuencia, los cambios de sentido de este vocabulario panhispánico han estado condicionados por la competencia que le han hecho ciertos portuguesismos, guanchismos, etc., en determinadas parcelas referenciales. Es el caso de voces como, por ejemplo, cabrito ‘cría de la cabra’ y berrenda ‘manchado de dos colores’, que al entrar en pugna semántica con los guanchismos bailo y puipana han terminado especializando sus significados en los sentidos ‘cría de la cabra desde que nace hasta que deja de mamar’ y ‘se dice de la cabra negra con manchas blancas’, en algunos puntos de las islas.

En otras ocasiones, el desarrollo de acepciones de las voces panhispánicas se ha producido a costa de sacrificar determinados usos de palabras también generales, como sucede en los casos de halar, cuero, pipa y rabo, por ejemplo, que han invadido buena parte del terreno designativo de los signos tirar, piel, hueso (pepita), cola, etc. La consecuencia más inmediata de la ampliación del campo referencial de estas voces es que aumenta automáticamente su índice de frecuencia de uso.

Por otro lado, el vocabulario panhispánico ha servido de base en

---


las islas a un buen número de compuestos y derivados absolutamente desconocidos en la norma estándar: v. gr., pulpear ‘pescar pulpos’, cangrejar ‘pescar cangrejos’, mirafondo ‘caja con vidrio que emplea el pescador de bajura para inspeccionar el fondo del mar’, desenrocado ‘desenganchar el anzuelo, el rezo, etc., de donde estaba enroscado’, morenea ‘pescar morenas’, etc.

Por último, no debe olvidarse que otro de los factores que contribuye a dar una coloración especial al vocabulario panhispánico en Canarias es la conservación de antiguas aecpciones y voces obsoletas o desaparecidas ya de la norma estándar, como, por ejemplo, discreto ‘listo’, bravío ‘furioso’, asearse ‘proyectar el busto hacia adelante’, pecina ‘basura’, anguilla ‘anguila’, badía ‘bahía’, reajustar ‘pelear’, melecina ‘medicina’, etc.¹⁴⁹

3. El segundo componente esencial del vocabulario regional canario está constituido por voces procedentes de otras modalidades del mundo hispanohablante, sobre todo de Andalucía y América.

4. Las voces de procedencia andaluza que encontramos en el español isleño se explican por el importante papel que ejercieron las gentes del sur de la península en la conquista y colonización de las islas, como se señaló ya en el capítulo introductorio. Entre las voces de esta procedencia, podemos señalar las siguientes: agenciar ‘ahorrar del fruto del trabajo propio’, amañado ‘habilidoso’, arrimarse ‘amancebarse’, embelesarse ‘adormilarse’, encasquetarse ‘encajarse, meterse de ronda’, estalaje ‘desorden, desarreglo’, coñón ‘burlón, bromista’, desmanguillado ‘con el vestido descompuesto’, romana ‘se dice de la cabra blanca con pequeñas manchas canelas’, oriscana ‘se dice de la cabra que tiene la oreja cana’, lechero ‘afortunado en su trabajo’, etc.¹⁵⁰

5. El permanente flujo de emigrantes canarios a América y su posterior reflujo han determinado igualmente el trasvase de ciertos

---


6. El tercer ingrediente importante del vocabulario canario lo constituyen las voces prestadas al español isleño por las lenguas de aquellos pueblos que, por razones históricas diversas, han mantenido algún tipo de contacto con los habitantes de las islas.

7. La lengua extranjera que más vocabulario ha prestado al español isleño es, como es de sobra sabido, el portugués. En los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, Canarias se convirtió en punto de destino de un contingente considerable de personas procedentes del Algarve, la región de Tras os Montes y principalmente de la isla de la Madera. En manos de estos emigrantes estuvo en buena medida la organización del aparato productivo de la nueva sociedad isleña, sobre todo la agricultura, la pesca, la artesanía y el comercio, pues, al parecer, su influencia fue mucho menor en la ganadería.

El contacto intensísimo entre los portugueses y los canarios y la circunstancia de ser el español una lengua hermana del portugués facilitó la influencia de la lengua de aquéllos sobre las hablas de éstos, resultando así que el español isleño se impregnó de elementos léxicos portugueses, no solamente en el terreno de los sustantivos, sino también en el de los adjetivos y los verbos. Veamos algunas muestras:

En el léxico marinero nos encontramos con portuguesismos como *porriño* ‘porra para matar el pescado’, *leito* ‘cubierta de proa y popa de

---


8. La segunda lengua que más ha influido sobre el español de las Islas Canarias es el guanche. Como se señaló en la introducción, los antiguos pobladores del archipiélago hablaban una lengua camitobereber y aunque su castellanización se produjo en muy poco tiempo (es probable que a finales del siglo XVI ya no se hablara guanche en las islas), el poco más de un siglo que esta lengua convivió con el español fue suficiente para que traspasara a las hablas isleñas algunos nombres comunes, además, como se verá después, de una abundante onomástica 152. Esta influencia se concentró casi exclusivamente en el vocabulario campesino, pues era la ganadería la principal actividad de los canarios prehispánicos y la que siguieron practicando después de consumada la conquista. Así, entre el vocabulario campesino isleño de procedencia guanche podemos destacar las siguientes voces: los términos ganaderos jaira ‘cabra doméstica’, guanil ‘cabra de suelta sin marca’, bailo ‘crida de la cabra’, gambuesa ‘corral de piedra para recoger el ganado de suelta’, beletén ‘calostro’, teberite ‘cierta marca de ganado’, etc.; los fitónimos tabaiba, talajase, mocán, tagasaste, tedera, etc.; los nombres de animales perinqué ‘pequeño reptil parecido a la salamanquesa’, guirre ‘alimoche’, tabaga ‘especie de mújol’, tazarte ‘determinada especie de pez’, etc.; los nombres domésticos tenique ‘piedra del hogar’, gofio ‘harina de granos tostados’, tafeña ‘millo tostado’, arnolán ‘mantequilla hecha de leche de cabra’, etc. Al integrarse en la estructura gramatical y léxica del español, todo este vocabulario ha


203
terminado desarrollando derivados hispánicos, como por ejemplo enguirrrarse ‘encogerse por frío, enfermedad’, pirganudo ‘se dice de la persona muy alta y delgada’, tacorontero ‘natural de Tacoronte’, tagananero ‘natural de Taganana’, etc.

9. Por último, el establecimiento de casas comerciales inglesas en Canarias y el contacto de los isleños con gentes de la vecina costa de África, ya sea a través de los abundantes esclavos moriscos que los españoles trajeron al archipiélago durante los siglos XVI y XVII, ya sea a través de la emigración canaria al Sáhara occidental en el último siglo, han proporcionado también al vocabulario isleño algunos anglicismos (como guanijay ‘trago de bebida alcohólica’, choni ‘turista extranjero’, pichicompa ‘ratero de muelle’, naífe ‘cuchillo’, queque ‘pastel’, etc.) y algunos arabinismos (como jaique ‘traje largo y desaliñado’, guayete ‘niño’, majalulo ‘camello desde que deja de mamar hasta que puede reproducirse’, zupo ‘órgano sexual masculino’, etc.) particulares, anglicismos y arabinismos que constituyen un componente léxico muy marginal y casi insignificante en las hablas del archipiélago.

10. Con todos estos ingredientes léxicos, ha constituido la sociedad isleña un conjunto bastante numeroso de campos conceptuales propios, donde se mezclan en una armonía perfecta voces españolas con voces de procedencia portuguesa, guanche, árabe, etc. Es el caso, por ejemplo, de la nomenclatura referida a la anatomía del pez, que en Fuerteventura está constituida por las voces castellanas aleta, agalla, boca, ojos, espina, tripa, cabeza, rabo, etc., y por las voces portuguesas guerlas ‘ópículos’, parpetanas ‘ídem’, cerro ‘aleta dorsal’, morca ‘vejiga natatoria’, etc.; del campo conceptual de la edad de las cabras, que junto a los vocablos españoles cabra, cabrito, machorra y macho, conviven los guanchismos baño ‘cítulo de la cabra desde que deja de mamar hasta que le apuntan los cuernos’ y tajorase ‘cabra joven que todavía no cubre a la cabra’. Resulta así que el problema del vocabulario canario no se reduce a una mera sustitución de unas palabras del español general por otras de procedencia distinta, sea de un dialecto hispánico o de una lengua diferente de la española, sino que se trata más bien de un complejo problema de integración, que ha dado lugar a originales oposiciones mestizas desde el punto de vista etimológico, aunque absolutamente armónicas desde el punto de vista sincrónico: v. gr., támara ‘fruto de la palmera no pasado’/ dátil ‘fruto de la palmera cuando está pasado’, ajova ‘Pomatomus saltatrix’ en tanto que perjudicial’/
pejerrey ‘Pomatomus saltatrix en tanto que útil’ ¹⁵³, guagua ‘autocar de transporte regular’/ autobús ‘autocar de transporte discrecional’, etc.

Asimismo, todo este vocabulario tradicional canario ha dado lugar a numerosísimas expresiones hechas, como Saber más que un pejeverde, No quiero no quiero, échamelo en el caquero, Trabajar más que un petudo, Quien nace para peseta no llega a tostón, Majoreno y burro negro, de ciento sale uno bueno, Hacer más fuerzas que un tupido, Saltar como un baño chico, Echarle un puño a la baña, Lo que no va para la era va para el toño, Tener más vista que un garajao, Compartir las guñadas, etc., cuyos sentidos se estudiarán en el apartado que dedicamos al vocabulario general de Fuerteventura.

11. Aspectos particulares del vocabulario majoreno. Pero si bien es verdad que el vocabulario tradicional de Fuerteventura es hoy esencialmente el mismo que el del resto del archipiélago, no es menos cierto que el aislamiento y la particular historia de esta isla han hecho que dicho vocabulario presente también ciertas particularidades propias, o cuando más compartidas con Lanzarote, en tantos aspectos su hermana gemela.


13. En el capítulo del vocabulario procedente de otras modalidades lingüísticas hispánicas, nos encontramos con que las hablas majoreñas

---

presentan determinados andalucismos que no son frecuentes en otras islas, salvo tal vez en Lanzarote: v. gr., barcina 'red de mallas anchas que se emplea para transportar cebada, trigo, paja, etc., en el camello', gavía 'huerta que se riega por encharcamiento', etc. Los americanismos, por el contrario, han corrido una suerte más adversa, por cuanto que solamente son conocidos los más antiguos, como, por ejemplo, guagua, machango, macana, fotingo, sambumbear, etc., en tanto que resultan absolutamente desconocidos los de penetración más reciente, como ranchera, gandola, boncho, arepera, arepa, frijoles, etc., tal vez porque el contacto de los mayoreros con América no ha sido tan intenso como el que han mantenido los habitantes de las islas occidentales.

14. En el capítulo del vocabulario prestado, también dispone Fuerteventura -sobre todo en sus nomenclaturas marineras- de ciertos portuguesismos propios o compartidos con Lanzarote, pero inexistentes en el resto del español del archipiélago, ya sea porque no se usaron nunca, ya sea porque se perdieron. Es el caso de voces como pinchar 'saltar, dar botes', pincho 'salto, bote', morca 'vejiga natatoria', gueria 'ópérculo de la cabeza del pez', antojos 'anteojeras', andilas 'asiento de la silla del camello', borracho 'odre', abajarse 'defecar', etc.

Asimismo, la persistente vocación ganadera de la isla y su acusado conservadurismo han determinado también la pervivencia de ciertos guanchismos desconocidos o raros en otros ámbitos regionales: v. gr., gambuesa 'corral grande de piedra, para encerrar el ganado de suelta', guanil 'se dice del ganado de suelta que no tiene marca', mije 'dintel de la puerta del corral', tajorase 'macho cabrío joven que todavía no cubre a la cabra', tofio 'cierta vasija de barro', tabajoste 'cierta vasija de barro', tegala 'choza', etc.

15. Por último, hemos de señalar que los anglicismos apenas cuentan en el español mayorero, en tanto que en el lenguaje muy informal se detectan unas pocas voces de procedencia árabe (flús 'dinero', jaima 'tienda de campaña', zupo 'órgano sexual masculino', guume 'vete', etc.), por lo general desconocidas en las demás islas.

16. Con todo, lo que en ocasiones caracteriza al vocabulario mayorero no es tanto la presencia de voces o acepciones de voces desconocidas en el resto de las hablas insulares, sino más bien la existencia de diferencias en el plano significante de algunas palabras. Sucedé así en casos como arrañañar, pandullo, entullir, perinquén, longarón, rascancio, puispana o puipana, etc., que en algunas otras zonas del archipiélago
presentan las formas arreñañar, pendullo, entullar, rascacio o rascay, longorón, pipana, etc.

17. Determinadas circunstancias geográficas, administrativas e históricas explican además que haya un grupo relativamente numeroso de voces que caracterizan en exclusiva a las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria, frente al grupo de las islas occidentales del archipiélago. Es el caso de términos como sanchocho, bizcocho, etc., cuyos correlatos occidentales son cazuela, pan bizcochado, etc.

18. Exactamente los mismos elementos que encontramos en el capítulo de los nombres comunes aparecen en el apartado de los nombres propios. En efecto, la toponimia de Fuerteventura, como la de cualquier otra parte del mundo, se encuentra determinada tanto por las circunstancias históricas propias de la isla, como por sus características geográficas.

Por una parte, está constituida por nombres procedentes de la lengua de sustrato guanche, por nombres españoles y por algún que otro elemento portugués, que, como sabemos ya, han sido los tres componentes esenciales de las hablas isleñas, en general, y de la de Fuerteventura, en particular.

Dentro de los topónimos de procedencia guanche podemos distinguir los siguientes apartados:

a) Nombres de pueblos que se erigieron sobre núcleos de población o zonas con denominación indígena. Es el caso de Tindaya, Tetir, Tefía, Time, Tiscamanita, Tesjuate, Guisguey, Triquivjate, Tuineje, Ajuy, Chilegua, Majanicho, Giniginamar, Ampuyenta, Toto, Cofete, Mezque, Taca, Tesjerague, Tamaretilla, Manínubre, Terife, etc.

b) Nombres de barrancos, como Esquinzo, Taca, Jorós, Chigüiguos, Bachay, Biocho, Facarén, Garsay, Marlago, Tajámenes, Tabuilla, Tebeto, Ayamas, Jarugo, Muley, Tinojay, Chilegua, Gairía, Guriame, Tegurame, etc.

c) Nombres de montañas, lomas, etc., como Escañfraga, Agando, Aganelo, Arequía, Maniaga, Melindraga, Tamajana, Tamasite, Temejegregr, Tirafes, Abache, Andama, Arequía, Bintajoire, Bujame, Maniutaga, Tababaire, Tagua, Tamajete, Temejergue, etc.

d) Nombres de fuentes, como Afacay, Bapa, Cháfara, Dijá, Fipriquesta, Jusiuginama, Maníada, Marjoje, Miregua, Tabobaire, Tabayesco, Tagasote, Tamaso, Tereque, Tremoyase, etc.

e) Nombres de amplias áreas de la isla, como Mascona, Chilegua,
Cofete, Fayagua, Guachimia, Guriame, Taca, Tisajoire, Jandía, Bargaga, Guerepe, Tabordo, Timagoste, etc.

En el capítulo de los topónimos de procedencia española, podemos distinguir también los siguientes apartados:

a) Nombres de pueblos nacidos inmediatamente después de la conquista bethencourtiana y de otros surgidos posteriormente, como Corralejo, El Cotillo, Villaverde, La Oliva, Vallebrón, La Matilla, Los Estancos, La Asomada, Puerto del Rosario, Casillas del Ángel, Los Llanos de la Concepción, Valle de Santa Inés, Santa María de Betancuria, Vega de Río Palmas, La Antigua, Valles de Ortega, Gran Tarajal, Pozo Negro, Tarajalejo, Matas Blancas, Morro Jable, Las Playitas, etc.

b) Nombres de barrancos, como Barranco de Río Cabras, Barranco de la Herradura, Barranco de la Peña, Barranco de los Negrines, Barranco de Zurita, Barranco de los Pozos, Barranco del Pilón, Barranco de Juana Sánchez, etc.

c) Nombres de montañas, como Montaña de la Muda, Montaña de las Veredas, Montaña de Marcial, Montaña Roja, Orejas de Asno, etc.

d) Toponimia menor, como nombres de piedras, riscos, puntos de la costa, etc., como Punta del Viento, Punta del Gavioto, Punta del Pocillo, Punta de la Roza de la Monja, Punta Prieta, Bajo del Charco, Bajo del Medio, Bajo Amarillo, Baj Cho Viña, Piedra de la Muda, Piedra de los Atunes, Piedra de las Mercedes, Caleta de la Madera, La Caleta, etc.

En tercer lugar, los portugueses también dieron nombre e influyeron en la denominación de algunos puntos de la isla, como en los nombres de lugares como Los Lajares, La Lajita, Las Calderas, La Caldereta, Puerto Lajas, zonas costeras, como Martiño, Punta de El Marrajo (en Isla de Lobos), Piedra de los Cantareros, etc.

Esta toponimia más o menos mayor se combina luego con nombres comunes significativos de lugares de procedencia española o portuguesa, como piedra, barranco, tablero, rolo, dormidero, montaña, cuchillete, caldera, caleta, degollada, playa, veril, puerto, etc., para denominar lugares más o menos pequeños, como Tablero de Esquinzo, Montaña de Tindaya, Barranco de la Herradura, Calamareadero del Matorral, etc. De esta manera, se observa que, si bien el elemento de sustrato guanche tiene una presencia considerable en lo que podríamos llamar, no sin cierta impropiedad, la toponimia mayor de Fuerteventura, sin embargo, es el componente español el elemento más importante de toda esta onomástica, como no podría ser de otra forma.
Por otro lado, los nombres de lugar que nos ocupan están determinados en buena medida por las particularidades geográficas de la isla. Desde este punto de vista, la toponimia mayorera puede dividirse en dos grandes apartados: a) Topónimos del interior; b) Topónimos de la costa.

Los topónimos compuestos del interior suelen ir encabezados, como es natural, por un nombre común significativo de un punto geográfico, como montaña, roza, valle, barranco, barranquillo, roque, lomo, majada, cercado, vega, coto, etc., y complementado directa o indirectamente (a través de la preposición de) con el nombre de un lugar mayor (Majada de la Higuera, Majada de Tabaiba, Roza de Tinojai, etc.), un animal (Fuente de las Camellas, Rincón de las Camellas, Lomo de la Cochina, Caleta de las Camellas, Cerco de los Guelfos, Punta de las Camellas, Vereda de las Camellas), una persona (Roza de los Negrones, Roza de Catalina García, etc.), etc. Ni que decir tiene que la mayor parte de esta toponimia es de procedencia hispánica.

En el capítulo de la toponimia de la costa, tenemos que distinguir a su vez dos grandes apartados: a) Toponimia del litoral; b) Toponimia de la plataforma o fondo marino.

a) Los topónimos del litoral son nombres de pueblos en gran parte alusivos a las zonas en que se encuentran, como El Jablito, Morro Jable, Las Playitas, Corralejo, El Cotillo, etc., o bien la combinación de un nombre común designativo de accidente de la costa, como caleta, caletón, puerto, playa, punta, puntilla, carnadero, etc., y un complemento de tipo muy diverso, como Peña, Fustes, Cruz, etc.

b) La toponimia del fondo marino, que es patrimonio exclusivo de los pescadores de barquillo, está constituida igualmente por un nombre común alusivo al lugar de que se trata, como piedra, rolo, calamareadero, baja, bajo, blanquizal, cabezo, dormidero, roquero, etc., y el nombre de la zona en que se encuentra dicho accidente o punto, el nombre propio de una persona, el nombre de un animal, etc.: Baja de la Camella, Baja de la Perra, Bajo de Cho Viña, etc. Esta toponimia, que suele ser secreta, se traspasa de padres a hijos, cuando no va a la tumba con el que la conoce.

Tanto en el primer caso como en el segundo, se trata de denominaciones hispánicas casi en su totalidad, ya que, como es de sobra sabido, los indígenas canarios no practicaban la pesca con embarcaciones.

¿Cuál es la estabilidad actual de esta toponimia? Como es evidente,
la toponimia mayor de la isla muestra una estabilidad absoluta. El hecho de que sea patrimonio de mucha gente y tenga rango de oficial constituyen una garantía de su pervivencia. Solamente algún proceso administrativo no libre de polémica, como el que sustituyó el nombre de Puerto Cabras por el de Puerto del Rosario, puede alterar con mayor o menor éxito estas denominaciones.

Al contrario que la toponimia mayor, que suele ser más o menos estable, la escasa difusión de la toponimia menor y su carácter oficioso la hacen más vulnerable a los caprichosos cambios de los nuevos grupos humanos, que tratan de imponer sus propias denominaciones. Es lo que sucede hoy con la toponimia majoreña, que se encuentra seriamente amenazada por las dos circunstancias siguientes:

a) La urbanización y la mecanización de la sociedad moderna, con la consiguiente pérdida de las actividades tradicionales, que han hecho desaparecer a su vez buena parte de la toponimia menor de la isla, que sólo conocen ya los pocos campesinos que labran la tierra y pastorean el ganado y los miembros de las viejas generaciones que tuvieron que recorrer la isla a pie o a lomos de lentes bestias de carga.

b) Los intereses de los promotores turísticos, que eliminan buena parte de las denominaciones tradicionales de los lugares que constituyen el objeto de su especulación y les imponen nombres más llamativos para sus fines mercantiles, como Aguas Verdes, Los Gorriones, Club Aldiana, Parque Holandés, El Cangrèjo, etc.

Tenemos así que, aunque la función lingüística esencial de los signos onomásticos es puramente identificadora, en realidad sus connotaciones nocionales juegan hasta tal punto un papel importante, que pueden llegar a condicionar su propia existencia.

19. Voces de Fuerteventura. Ahora bien, más allá del encuadre y caracterización general del vocabulario majoreño, lo que se pretende en este estudio es presentar una muestra concreta del mismo, sobre todo del relacionado con las actividades tradicionales de la pesca, la ganadería y la agricultura 154. Nos referiremos fundamentalmente a aquellas voces isleñas que no aparezcan recogidas en el Diccionario académico o que al menos presenten alguna acepción particular en la isla. Siempre que sea posible, proporcionaremos entre paréntesis la etimología de las mismas. Por lo demás, todo nuestro material aparecerá distribuido en

(154) Todo el material léxico que vamos a recoger en este capítulo se encuentra absolutamente vigente en el español popular de Fuerteventura. Aunque en su inmensa
este orden: A) Vocabulario marinero; B) Vocabulario campesino; C) Vocabulario de albañilería; D) Vocabulario General. Dentro de cada uno de los subapartados, las voces aparecen expuestas en orden rigurosamente alfabético.

A. VOCABULARIO MARINERO

20. Los accidentes de la costa.

Andén. (cast. andén). s. m. Pasadizo difícil, entre el pretil y la base de un acantilado costero. También se dice de los acantilados del interior.


Ni que decir tiene que el hecho de que proporcionemos entre paréntesis determinadas palabras portuguesas, andaluzas, etc., muy parecidas a las canarias no quiere decir que pensemos que éstas procedan necesariamente de aquéllas. Únicamente nos limitamos a constatar tal semejanza.
bajío. (cast. bajío). s. m. Zona rocosa del litoral, más o menos llana, que queda descubierta en la bajamar.

barra. (cast. barra). s. f. Muralla rocosa que cierra una playa, una caleta, etc., y donde revienta la mar.

bufadero. (der. de bufar). s. m. Cueva formada en las rocas de la orilla del mar, en cuyo techo hay un hueco a modo de claraboya. Cuando las olas entran tapando la boca, el aire comprimido sale por el orificio del techo, formando a veces un penacho de agua y vapor y produciendo un tremendo bufido.

cala. (port. calheta 'angra estreita'). s. f. Estrecho entrante del mar en la tierra. La vieja siempre se ha pescado, lo que pasa es que hoy se le está atacando mucho con los trasmallos metidos en las caletas esas.

calentón. (der. de cala). s. m. Cueva grande y profunda que forma el mar en el acantilado del litoral o en el fondo marino. // Caleta pequeña. Siempre será más aconsejable proveerse de gafas y aletas, y con la rejada y una fija echarse al agua en un calentón para coger lapas, canaílas, pulpos y cangrejos.

cantil. (cast. cantil). s. m. Acantilado.

carnadero. (der. de carnada). s. m. Lugar de la costa formado por piedras sueltas y donde abunda la carnada. Desde la isla de Lanzarote, suelen trasladarse familias de pescadores a Fuerteventura, con el fin de aprovisionarse para una temporada en estos carneros.

cayo. (cast. cayo). s. m. Bajo de arena en el fondo del mar.

charco. (cast. charco). s. m. Pequeña laguna litoral, que queda separada del mar por una muralla arenosa o rocosa en la bajamar. De él derivan varios toponímicos de la isla, como El Charco, uno de los barrios de Puerto del Rosario (llamado así precisamente por estar ubicado en una zona donde existe un charco de considerables proporciones); Los Charcones y Charco de las Agujas, en Corralejo; Charco de la Calera, en Isla de Lobos, etc. Se levanta una paré en un charco que le quee poca agua (F.H.).

diviso. s. m. Caballón grande o elevación del terreno, generalmente de callaos o roca, que forma el mar en la parte más alta de las playas, en los bajíos, etc.


franquía, en. (cast. en franquía 'situación de algo o de alguien que, después de superar alguna dificultad, puede ya considerarse libre de ella'). Expresión adverbiales que emplean los marineros para indicar que
un determinado lugar de la costa se encuentra abierto al mar, sin ningún obstáculo natural.

**laguna.** (cast. *laguna*). s. f. Charco grande que se forma en las riberas del mar cuando llenan mucho las mareas y que se encuentra permanentemente separado del mismo por una franja de arena o roca.

**lajial.** (der. de *laja*). s. f. Zona de la costa rocosa y plana.

**marisma.** (cast. *marisma*). s. f. Charco de agua que se forma en una playa de arena en la bajamar.

**peña.** (cast. *peña*). s. f. Risco alto pegado a la orilla.

**peñasco.** (der. de *peña*). s. m. Piedra pequeña adherida naturalmente al terreno.

**picacho.** (cast. *picacho*). s. m. Pequeña roca puntiaguda en el litoral.

**punta.** (cast. *punta*). s. f. Pequeño cabo.

**puntilla.** (probablemente del port. *puntinha* ‘saliencia da costa maritima, que en parte serve de limite ao nosso pequeno pórto de abrigo’). s. f. Lengua pequeña de tierra que penetra en el mar.

**risco.** (cast. *risco*). s. m. Acantilado en el litoral.

**roque.** s. m. Elevación de terreno rocosa y muy escarpada que sobresale en el mar o en el litoral. Ha dado nombre a varios lugares de Fuerteventura, como *El Roque, Risco Roque*, etc.

**sacadero.** (der. de *sacar*). s. m. Zona de la plataforma marina y de la playa por donde se extrae el *chinchorro* del mar.

**teso.** (cast. *teso*). adj. Se dice del terreno liso, que no tiene tropiezo. Así, los pescadores hablan de *terrume teso*. U.t. c. s.

**teste.** s. m. Muro de tierra alargado que sobresale en el litoral. Como topónico lo encontramos en *El Teste*, punto sobresaliente en la *Roza del Agua*.

**tetón.** s. m. Sobresaliente que hay en la falda de una montaña de la costa. Forma parte de algunos topónimos, como, por ejemplo, *Tetón de Goroy*.

**tope.** (cast. *tope*). s. m. Pequeño sobresaliente redondeado que tiene una montaña o loma de la costa.

**veril.** (cast. *veril*). s. m. Acantilado en el litoral.

21. **Accidentes del fondo marino.**

**alto.** (port. *alto* ‘mar alto, mar largo’. Así hablan los pescadores de Madeira de *moreia do alto, peixe do alto*, etc.). s. m. Zona de pesca de gran profundidad que se encuentra fuera de la plataforma continental, a bastante distancia de la costa. Es muy abundante en pescado, como
cherme, congrio, briota, quelme, pámpano, fula de hondura, bocanegra, pescadilla, alcatriña, cazón dientu zo, etc., y a ella acude el pescador a pescar, especialmente de noche.

anises. s. m. pl. En Puerto del Rosario, zona del fondo marino, algo aplacera y cubierta por trozos de conchas de moluscos, donde abundan las roqueras, las samas, etc.

aplacera, da. adj. Se dice del veril de inclinación suave y de los fondos planos en general.

baja. (port. baixa155). s. f. Peñasco grande, de superficie relativamente plana, que se encuentra próximo a la costa y que puede descubrir un poco en la bajamar. Aunque no es muy frecuente, la baja puede ser también de arena.

bajeta. (deriv. de baja). s. f. Pequeña baja aislada, que no suele descubrir ni siquiera a marea vacía.

bajo. (cast. bajo). s. m. Elevación plana y alargada del fondo marino, muy próxima a la orilla. Suele ser prolongación de la costa y quedar en seco a marea vacía. La costa de Fuerteventura está llena de bajos: por ejemplo, Bajo de Tío Viña, Bajo del Medio, Bajo de los Tiñoseros, etc.

bajón. (deriv. de bajo). s. m. Elevación rocosa plana y aislada en el fondo del mar que no descubre nunca, ni siquiera a marea vacía.

banquete. s. m. Extensión de terreno más o menos llano y alargado que sobresale en el fondo del mar. Es un poco más pequeño que los placeres.

becerro. s. m. Piedra grande en el fondo del mar, que no suele aflorar ni siquiera a marea vacía y que tiene muchos veriles a los lados.

blanquizal. (cast. blanquizal). s. m. Zona del fondo marino llana y limpia de piedras, sebadales, etc. No es terreno de pesca, aunque puede encontrarse algún que otro salmonete.

borriquita. s. f. En algunos lugares de la isla, lo mismo que becerro.

bravío. s. m. Zona rocosa muy accidentada del fondo marino.

burrera. (deriv. de burro). s. f. Fondo rocoso donde habitan los burros, los abades, los pejerreyes, etc. Se trata generalmente de un terreno constituido por hoyos de bordes escarpados, con cuevas, que constrasta con el marisco circundante, que suele ser más llano y menos accidentado.

(155). Para Madeira dicen el Padre Fernando Augusto da Silva y Carlos Azevedo de Meneses lo siguiente: "Ao longo da costa marítima deste arquipélago, afloram á superficie ou encontram-se a pequenas profundidades muitos recifes ou baixos, que entre nos conservam o nome de Baixas." Elucidário madeirense, s. v. baixas.
caballete. (cast. caballete). s. m. Pequeña elevación rocosa no puntiaguda muy próxima a la costa, que aflora generalmente en la bajamar.

cabezo. (cast. cabezo ‘roca de cima redonda que sobresale del agua o dista poco de la superficie de ésta’). s. m. Zona de pesca constituida por un veril, que se encuentra desde tierra hasta 30 brazas aproximadamente. Suele ser el hábitat de meros, abades de tierra, chopas, seílfos, jureles, viejas, sargas, etc.

calamareadero. (deriv. de calamar). s. m. Zona del mar donde se va a pescar calamares. Los pescadores distinguen varios calamaraderos en las costas de Fuerteventura: Calamaradero de la Barca, Calamaradero del Gavioto, Calamaradero de Laja Blanca, Calamaradero del Bajo de El Castiello, etc.

carrera. (cast. carrera). s. f. Blanquiza largo, con roquero por los costados. Es una especie de pasadizo donde acude a comer el pescado.

comedío. s. m. Comeurío.

comeurío. (port. comedoiro o comedito). s. m. Tipo de fondo del mar constituido por teso duro con algunas piedras. Se trata de las zonas donde suelen ir a comer especies como el bocinégro, la roquera, la sama, etc.

dormidero. (deriv. de dormir). s. m. Lugar del fondo del mar donde suelen dormir las viejas.

limpiazo. s. m. Zona del fondo marino más o menos aplacada y cubierta de anises, cascajos, etc. Es lugar frecuentado por brecas, roquerias, arañas, etc.

limpio. (cast. limpio). s. m. Zona del fondo del mar llana y arenosa o fangosa.

manchón. (deriv. de mancha). s. m. Parte del fondo marino con roca, seba, etc., en medio de un limpio.

marisco. (cast. marisco). s. m. Zona rocosa en la costa o en el fondo marino.// Marisco atablerado. Fondo rocoso bajo y con pocas irregularidades.// Marisco bronco. Fondo rocoso de relieve muy accidentado y lleno de cuevas y caletones. En Puerto del Rosario, se dice también marisco bravo para designar al marisco bronco.

pesquero. (port. pesqueiro). s. m. Zona del mar donde vive el pescado y donde el pescador va a capturarlo. Los cabezos, las piedras y el alto son los pesqueros más importantes del pescador mayorero. Si vas al mismo pesquero, / ten cuidado con Bernarda, / que tiene comer de mero, / tira como una sarda/ y te rompe el arganero.
picacho. s. m. Piedra puntiagua en el fondo marino.

piedras. (cast. piedra). s. f. pl. Zona de pesca que se encuentra entre los cabezos y el alto. En las piedras suelen vivir las cabrillas, los meros de fuera, los bocinegros, las samas, etc. Este sustantivo forma parte del nombre de muchos lugares del fondo marino: Piedras de Tierra, Piedra del Barranco, Piedra del Céspedón, Piedra de la Muda, Piedra de la Cueva, Piedra de los Atunes, Piedra de los Cantareros, Piedra de los Babilones, etc.

placeres. (cast. placer). s. m. pl. Elevación llana y muy extensa de la plataforma marina de la isla. Es una zona del mar muy rica en pesca. Abunda en la costa de barlovento.

puestos. (cast. puesto). s. m. pl. Puntos del mar abundantes en pesca, en muchos casos marcados, donde suelen ir los pescadores que los conocen a pescar.

repentino. s. m. Depresión profunda e inesperada del veril, en el fondo del mar. U. t. c. adj.

rolo. (port. rolo ‘zona batimétrica ca beira da plataforma insular’ 156). s. m. Zona del mar con fondo de limpiazo, donde se va a pescar al rolo, a calar las redes, etc. Es palabra que solamente hemos oído a los pescadores viejos de Corralejo y El Cotillo.

roncadera. (deriv. de roncador). s. f. Zona de marisco en el fondo del mar donde viven los roncadores.

roquero. (port. roqueiro). s. m. Zona del fondo del mar rocosa y generalmente aislada, donde los pescadores suelen ir a pescar. Es abundante en pesca.

·salidero. (deriv. de salir). s. m. Zona del fondo del mar constituida por veriles por donde suelen pasar los peces.

sebadal. (deriv. de seba). s. m. Zona del litoral cubierta de seba.

sebal. (deriv. de seba). s. m. Lo mismo que sebadal.

solapón. s. m. Especie de visera rocosa que sobresale en el veril. Suele ser hábitat de meros, abades, cardumes de jureles, etc.

sonda. (cast. sonda ‘cuerda con un peso en un extremo que se emplea para sondar’). s. f. Zona del mar que los pescadores tienen marcada para pescar.

(156). En Madeira, esta voz aparece en combinaciones como moreia do rolo, etc. Veamos los siguientes cantares de morena que nos proporciona Lothar Siemens en su artículo “Etnografía de la pesca de morenas en la isla de Madeira”, p. 160: Moreia preta do rolo; venha cá a terra comer engodo...; Moreia preta do rolo, venha cá terra comer polvo...
tabladiiz. (deriv. de tablado). s. m. Fondo del mar constituido por
un lajial blanco, anises, seba, etc. Todo tabladiiz es un rolo.

tablado. (deriv. de tabla). s. m. Gran extensión del fondo marino,
casi llano, constituida por arena apelmazada y piedra. La plataforma de
Fuerteventura está llena de tableros, como, por ejemplo, el Tablero de
Las Salinas, el Tablero de la Roza del Agua, el Tablero de la Entallada,
etc.

terrume. (port. terrume). s. m. Nombre que suelen utilizar los
pescadores de algunas partes de la isla, como Corralejo, Puerto del
Rosario, para designar el terreno marino. Así hablan de buen terrume,
mal terrume, etc.

durde de la mar. s. m. Cierto musgo o algas adheridas al fondo
marino. Cuando en los meses de agosto y septiembre se ve el verde de
la mar, aberrunta que ese mismo verde se verá en tierra (Aberruntos,
61).

verdugo. s. m. Muralla o barra rocosa alargada en el fondo del mar.
Es palabra que solamente hemos recogido entre los pescadores de
Corralejo y El Cotillo.

veril. (cast. o port. verill). s. m. Desnivel rocoso y perpendicular de la
plataforma marina.// Orilla rocosa con pequeños acantilados.

22. Materiales rocosos sueltos.
anises. s. m. pl. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, El
Cotillo, etc., piedrecillas blancas, de superficie rugosa, que se encuentran
en los fondos marinos y en las playas. Nuestros pescadores las suelen
emplear para engodar las viejas.// Piedra formada por muchas
piedrecillas de este tipo.
calláiio. (deriv. de callao). s. m. Callao más pequeño que el ordinario.
Abunda mucho en algunas de las playas de la isla y suele usarse para
hacer la argamasa para la construcción.
callao. (port. calhau 'pedra'). s. m. Canto rodado que hay en la orilla
del mar o en los barrancos. Este cangrejo vive bajo los callaos o piedras,
y se le recoge virando piedras en marea vacía y hay que estar muy
ligero porque suelen estar enterradas en el fango arenoso.
cascajudulos. (cruce entre el español cascajo y el portugués
cascabulhos 'montao de cascás'). s. m. Conjunto de conchas o pedacitos
de conchas de moluscos.
guadrao. s. m. Lo mismo que anises, piedrecillas pequeñas. Es
palabra que solamente hemos recogido en Corralejo y El Cotillo.
jable. (gallego-port. xabre 'area fina pra lucidos'). s. m. Arena blanca
fina. // Lugar cubierto de arena de estas características. Por esos jables pa fuera, coño, los coches andaban con el jable (S.A.); Esto se le echa arena, jable, le echan jable aquí, entonces se pone al fuego y después se va regolviendo (D.M.); Este jable se forma en los fondos marinos por la acumulación de conchas; Y así estuvimos toda la noche llenando sacos de jable, pa poner las trincheras. Hay varios pueblos y zonas de la isla que se denominan con este sustantivo: El Jablito, Morro Jable, El Jable, etc.

toscón. (deriv. de tosca). s. m. Piedra porosa grande que hay en algunas partes del litoral. No, no, pequeñas es allí en los toscones aquellos que hay allí en Biocho (J.A.C.).

23. Fenómenos atmosféricos.
banderilla. s. f. Remolino de viento que levanta un pequeño husillo de agua en la superficie del mar.

barra. s. f. En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario, barrote.

barrote. s. m. Nubarrón alargado y oscuro que sobresale pegado al horizonte.

brisa. s. f. Viento del nordeste. La brisa y el viento loste/ reinan en Fuerteventura;/ si viene otro como éste,/ no quedan sino los curas.

brisarrón. (deriv. de brisa). s. m. Brisa muy fuerte y persistente.

brisarrute. (deriv. de brisa). s. m. Brisarrón.

bruma velera. s. f. Bruma solitaria que se mueve impulsada por el viento.

bufito. (deriv. de bufó). s. m. Golpe suave de viento.

cagabrisa. (deriv. de cagada de brisa). s. f. Viento fuerte del nordeste, más fuerte que el brisote y la brisa.

calma blanca. s. f. Estado ambiental en que no hay ni un bufito de viento, por lo que la mar parece que blanquea. Es la calma chicha del español general.

calma tesa. s. f. Estado de completa quietud del aire de la atmósfera.

calmerío. s. m. Calma chicha de mucha duración.// Calma chicha en una zona del mar, en contraste con otras zonas en que hay viento.

camada. s. f. Bruma baja y fría.

contraste. s. m. Golpe de viento que sopla en dirección contraria al dominante.

engarugonarse. v. pml. (deriv. de garugón). Ponerse el tiempo lleno de garugones.
entablado. (pp. de entablar). adj. Se dice del viento no muy fuerte, que se mantiene firme y no afecta mucho a la mar. Es un tiempo bueno para la vela.

fresco. s. m. Viento algo fuerte.

furnalha. (port. fornalha ‘calor intenso’). s. f. Viento fuerte, tiempo revuelto.

garuga. (port. garóa ‘chuvisco’). s. f. Niebla que trae una lluvia muy menuda.

garugón. (deriv. de garuga). s. m. Tormenta pasajera constituida por negros nubarrones, viento y lluvia.

humaza. (deriv. de humo). s. f. Tiempo ahumado por tierra o calina.

lantrero. (deriv. de delantero). s. m. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, se dice del viento del sur.

levante. s. m. Viento seco que sopla del lado de la costa de África. Y este año las cogí: hubieron unos levantes, unos levantes que hubieron aquí en el mes de marso, me di prisa con ellas y las cogí (J.H.).

maresía. (port. maresia ‘mau cheiro do mar, na vazante’). s. f. Aire cargado de humedad marina en las zonas cercanas a la orilla del mar.

orasa (port. oureça ‘vento brando’). s. f. Viento no muy intenso. Es poco más suave que el fresco y más fuerte que el rebojo.

orasa velera. s. f. Viento suave, que hace que el marinero no tenga que cogerle ríos a la vela.

rebocon. s. m. Golpe de viento inesperado.

rebojo. (port. rebojo ‘desvio ou redemoinho de vento, por efeito de un corpo que encontra e lhe altera a direçao primitiva’). s. m. Viento suave. Puede durar varios días. Estando el tiempo a la brisa/ y el rebojo de buenos aires,/ estando un hombre en camisa,/ siempre tiene el culo al aire.

reboque (de viento). (port. reboque). s. m. Golpe fuerte de viento que viene de repente.

refugón. s. m. Viento racheado.

terralillo. (deriv. de terral). s. m. Frío intenso durante la noche.

varajada. (cast. vaharada ‘ráfaga de vaho’). s. f. Racha de aire caliente que se produce en tiempo calmo muy caluroso.

viento de travesía. s. m. Viento que viene en dirección perpendicular a la quilla de la embarcación.

virazón. (cast. virazón o port. viraçao ‘vento fresco e brando que sopra, geralmente, do mar para a terra’). s. f. Viento suave que sopla de tarde o de madrugada en dirección contraria al dominante.
24. **Estado de la mar.**

*aguajada.* s. f. Pequeño remolino de agua que provoca el remo, un pez, etc., en la superficie del mar.

*aguaje.* s. m. Corriente de mar que se forma periódicamente en las caletas, estrechos, bajas, etc., en relación con las mareas.

*aguajiento, ta.* adj. Se dice de las zonas marinas donde se produce mucho aguaje.

*altear.* v. intr. En algunos puntos de la isla, alcanzar las olas gran altura.

*arbolada.* adj. Se dice de las olas que van creciendo hasta hacerse enormes.

*bajar.* v. intr. Descender el nivel del mar por efecto de las mareas.

*banco de mar.* s. m. Onda marina alargada de grandes proporciones.

*botada.* adj. Se dice la mar cuanco no hay viento ni mar de fondo.

*cagafrecho.* s. m. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, estado del mar consistente en olas pequeñas y frecuentes provocadas por viento fuerte.

*cavadera.* s. f. Marejadilla muy viva y desordenada.

*chorro.* s. m. Fuerte corriente en alguna parte del mar.

*corredera.* s. f. Vaivén del mar en la costa provocado por el mal tiempo. Donde más claramente se ven sus efectos es en las zonas de los muelles.

*correntada.* (deriv. de corriente). s. f. Movimiento continuado de traslación de las aguas del mar en una dirección determinada.

*correr la marea.* s. f. Desplazarse la marea muy rápidamente. Es la expresión contraria a estar la marea a pique.

*descabezar la marea.* v. intr. Empezar la marea a bajar, después de haber alcanzado su punto más alto.

*echado, a.* adj. Se dice de la mar o del tiempo cuando hay calma chicha.

*frisa.* s. f. Parte de superficie de la mar que se encuentra algo rizada, por efecto de un viento suave momentáneo.

*jacío.* (port. jazida ‘quietação; serenidade’). s. m. Aquietamiento momentáneo del mar tras el oleaje.

*jalío.* (cast. jaleo). s. m. Mar agitado en la costa por el continuo oleaje. // Vivo vaivén de la mar en la costa.

*levadía.* (port. levadía ‘movimiento agitado del mar”). s. f. Estado del mar que se caracteriza por tener olas muy grandes en la costa.

*mar.* s. f. Ola.
marullo. (port. marulho ‘Agitação das ordas do mar’). s. m. Oleaje muy vivo que salpica, en alta mar./ Sucesión continuada de pequeñas olas.

pique, a. Se dice de la mar cuando no hay corriente. Cuando la mar está a pique los sedales de pesca quedan totalmente a plomo en el agua.

rebelaje. s. m. Remolinos de agua que se forman en las puntillas, ensenadas, etc.

reboso. (deriv. del verbo rebosar). s. m. Mar de fondo con pleamar muy viva.


reviro. s. m. En el proceso de pleamar y bajamar, momento en que se aquietá la marea justamente cuando termina uno de estos dos movimientos y empieza el otro.

rita. s. f. Marejada en mar abierta que producen dos corrientes contrarias al encontrarse.

rolaje. s. m. Pequeñas olas de fondo con que comienza el rebozo.

rollero. (port. rollheiro ‘redemoinho de água’). s. m. Remolino de agua que forman la hélice de un barco, una persona o un pez cuando nadan, etc.

ruin. adj. Se dice de la mar cuando hay mal tiempo y no se puede ir a ella.

seno. s. m. Curvatura baja de la ola.

vagamar. (port. vaga ‘onda grande’). s. f. Ola grande aislada y de movimiento muy lento.

25. Anatomía y comportamiento del pez.

aletón. (deriv. de aleta). s. m. Aleta lateral del pez.

arbolarase. (cast. arbolar). v. prnl. Subir el pescado a capas de agua más altas de aquellas en que vive normalmente; suele hacerlo cuando persigue a la majuga, cuando, después de prendido en el sedal, se viene arriba a destiempo, etc.

asitiarse. v. prnl. Quedarse el pescado durante cierto tiempo en un lugar determinado: El longarón se asitió media dosena de días en Puerto Lajas (B.M.).

atabletado, da. adj. Largo, plano y estrecho, en forma de tabla. Los pescadores lo usan con frecuencia referido a peces planos o a los que están flacos. Por ejemplo, son peces atabletados el lenguado, el chucho, la raya, etc.

221
atartanado, da. adj. Chato. Se dice fundamentalmente de las cosas, pero los pescadores lo usan en relación con el cangrejo.

bellisquero, ra (deriv. de bellisco). adj. Se dice del pescado que, bien porque conoce el peligro que encierra el sedal, bien porque tiene la boca muy pequeña (como el gallo, por ejemplo), no come directamente del cebo puesto en el anzuelo, sino de las pequeñas partículas o belliscos que se desprenden de él. Todo el pescado matrero es pescado bellisquero.

bezo. s. m. Labio del pez.

bicharraco. s. m. Despectivamente, pez. Coger unos bicharracos; No haber más que unos bicharraquillos, etc.

boca. s. f. Pinza del cangrejo.

brollar. (port. brollar ‘lanzar gornos ou reventos’). v. intr. Sobresalir un poco del agua un pez o cualquier objeto.

buche. (gallego-port. buche ‘bandullo do peixe’). s. m. Esófago del pez.

cachete. s. m. Mejilla del pez.

caminar. v. intr. Nadar el pez avanzando.

carapacho. s. m. Parte central de los peces, concretamente la comprendida entre el final de la cabeza y el principio del vientre. En los cangrejos y tortugas, el caparazón.

cerro. (gallego-port. cerro ‘aleta dorsal del pez’). s. m. Aleta dorsal del pez.

chavera. (port. chaveira ‘cisticercosis’). s. f. Quistes pequeños, semejantes a granos de arroz, que tienen algunos pescados en sus carnes. Afecta fundamentalmente a la morena negra, a la breca y, en menor medida, al besugo, al sargoriado, a la boga, etc. U. m. en pl.

criollo, lla. adj. Se dice del pescado que nace y vive permanentemente en las costas y plataforma de la isla. Así, por ejemplo, el mero, el abade, la roquera, etc., son pescados criollos. No lo son, por el contrario, la boga, la caballa, el longarón, la chopa, etc.

cuero. (port. couro ‘pele espesa e dura de alguns animais’). s. m. Piel del pez. Vid. la expresión pescaao de cuero.

desove. s. m. Conjunto de crías del pez, inmediatamente después de ser eclosionadas.

engritarse. v. prnl. Aplicado al pescado, erizárséle la aleta dorsal, las escamas, etc.

enverilarse. v. prnl. Meterse el pescado en una cueva o solapón del veril y quedarse atascado en él.
escarbocear. v. tr. Molestar, ahuyentar, espantar el pescado. Los sumarinistas tienen las viejas todas escarboceas (B.M.).
espejar. v. intr. Brillar un pez bajo el agua.
espina. s. f. Espinazo.
espolón (en Galicia, espolón 'aleta dorsal o su conjunto'). s. m. Cada una de las aletas prominentes y duras de los túnidos, especialmente la del rabid adulto.// Espina resistente que tiene el pez gallo en el cerro.
espuela. s. f. Lo mismo que espolón.
fecera. (port. faceira 'carne da parte lateral do focinho das reses'). s. f. En algunas partes de la isla, como Puerto del Rosario, opérculo. U. m. en. pl.
gallo. (port. galho 'espinho ósseo, que existe no bordo superior da maior parte dos peixes ganóides'). s. m. Pico queratinoso que constituye la boca del pulpo.
gorra. s. f. Cabeza del pulpo.
guera. (port. guela 'aparelho respiratório dos animais que vivem ou pueden viver na água. Brânquias'). s. f. Cada uno de los opérculos de la cabeza del pez.
lama. (port. lambaço 'termo por que los pescadores designam a substância mucilaginosa que exsuda de certos peixes, tais como a moreia, o congro, a bicuda, o facaio, etc.'). s. f. Sustancia viscosa que cubre la piel de algunos peces, en el agua c después de capturados.
lomo. s. m. Parte alta del cuerpo del pez.
matrorex, ra. adj. Se dice del pez muy receloso ante el anzuelo.
moco. s. m. Tentáculo del calamar.
morca. (port. morca 'pança, bandulho'). s. f. Vejiga natatoria.
ombligada. s. f. Ano del pez.
pajuda. (deriv. de paja). adj. Se dice de la carne de pescado poco jugosa, como la de la breca, por ejemplo.
parpetana. (port. barbatana 'cada um dos órgãos exteriores que servem para os peixes se moverem'). s. f. Opérculo del pez.
pico. s. m. Púa del erizo.
rabo. s. m. Cola del pez.
rejo. s. m. Cada uno de los tentáculos de los pulpos, las potas, las lulas, los chocos, los chipirones y los calamares.
sangradera. s. f. Parte sanguinolenta del cuerpo de los túnidos.
tajarreteado, da. (deriv. de tajaria (de ataharre)). adj. Se dice del pescado que tiene franjas verticales de color distinto del resto del cuerpo.
virgo. s. f. En algunos puntos de la isla, como Gran Tarajal, filamento en forma de antena que tiene la misma joven en la parte alta de la cabeza y que ésta pierde cuando se hace adulta.

ardentía. s. f. Banco de peces que se ve por la noche.
arruaje. (port. arruach ‘motim nas ruas; alvoroto, tumulto popular’). s. m. Morralla, pescado pequeño mezclado: bogas, besugos, longarones, sardinas, chicharros, fulas, pejeverdes, caballas, etc. Es de escaso valor comercial.

bajón. s. m. Cardumen de salemas, viejas, jureles, etc.
camada. s. f. Banco grande y compacto de pescado.
cardume. (port. cardume ‘bando de peixes’). s. m. Banco de peces.
chasca. (puede estar relacionada con el término andaluz chasca ‘hez o redocio social; gente ruin’ o con el portugués chasca ‘especie de lubina pequeña’). s. f. Pescado de desecho, utilizable solamente como subproducto. Generalmente, se seca para luego venderlo a las fábricas de conservas, que lo transforman en harina.
chorro. s. m. Cardume pequeño que camina, sobre todo cuando se trata de jureles y de viejas.
mancha. s. f. Banco de peces cerca de la superficie, fundamentalmente de sardinas, longarón, caballa, bonito, etc. Se ve como una especie de mancha canela desde muy lejos.
mantada. (port. manta ‘cardume denso, de peixe’). s. f. Muchedumbre de pescados de aire cerca de la superficie, sobre todo cuando se trata de sardinas y longarones: Longarones le desíamos... y yo me acuerdo... se metían mantás; pero, oye, y los del Cotillo nos llamaban (L.Ch.).
manterlo. s. m. Cardume de pescado formado por varias manchas en movimiento, por la superficie del mar.
muela. (port. mola ‘género de peixes sem espinha’). s. f. Banco muy compacto de peces. El más típico es el formado por picudillos, caballas, sardinas o longarones, que reacciona de una manera determinada cuando es atacado por otros predadores, como albacoras, chernes, bocinegros, jureles, bicudas, etc. Estos bancos pueden ser también de samas, atunes, jureles, etc.

mundicia. (cast. inmundicia). s. f. Conjunto de peces pequeños que invaden las piedras que han sido engodadas y que no dejan pescar el pescado de mayor talla, ya que se comen la carnada. Mundisia es la
boguita chica, la caballa, el besuguito, el gallo; todo lo que se coma la carnada y no se saque pa arriba (B.M.).

negror. s. m. Banco de peces tan grande y compacto, que desde la superficie solamente se aprecia una mancha oscura. Los negros más frecuentes están formados por sardina o caballa.

pardor. s. m. Banco de peces un poco menos intenso que el negror.

ruama. (port. rúama 'peixe muito miúdo, inaproveitável para se comer'; en and., ruame 'pescado pequeño que se come el cebo de los anzuelos, evitando que piquen los mayores'). s. f. Banco de peces muy pequeños, que molestan al pescar.

soroballo. (sentido figurado de soroballo 'trabajo duro'). s. m. Mucho pescado junto. Si hay soroballo podemos echar el chinchorro.

27. Especies de peces.

abade. (pronunciado siempre abai). (Mycteroperca rubra). s. m. Pez de escama, de color pardo, normalmente de unos 40-50 centímetros de longitud, que vive en fondos rocosos, entre el litoral y los 150 metros de profundidad, generalmente en pequeños cardumes. Se alimenta de peces menudos, como sardina, boga, etc. Se pesca con nasas y con anzuelo. Es el gitan o de la ictionary oficial española.

abade capitan. s. m. Especie de abade del mismo peso y longitud del anterior, aunque a veces más grande que éste y de color completamente amarillo vivo, o amarillo moteado de pintas pardas. Es el individuo que va a la cabeza del cardumen.

aguja paladar. (Xiphias gladius). s. f. Pez de cuero, de piel negruzca por el lomo y blanca por el vientre, que llega a alcanzar hasta 450 cms. de longitud y 200 kilos de peso y que tiene la cabeza apuntada, con la mandíbula superior prolongada en forma de espada de dos cortes, de hasta un metro de largo. Se alimenta de peces voladores, calamares, agujas, etc.: No es como bicuda, sino más atabletada, más grande; puede pesar hasta 200 o 300 kilos (B.M.).

ajova (port. enchova 'Temnodon saltator, peixe da familia Carangida, de passagem irregular na Madeira. E muito voraz e destrói grande parte das especies costeiras. Pescam-o por meio de rôdes, junto à costa, ou à linha, e neste caso muitas vezes pelo processo chamado de corico'). (Pomatomus saltatrix). s. f. Nombre que usan nuestros pescadores de la costa de África para designar el pejerrey.

albacora. (Aunque la voz se encuentra también en español, parece tratarse más bien del port. albacora 'peixe escômbria, cujo gênero abrandeo atum e outras espécies', ya que la forma hispana designa
únicamente una especie determinada de túnidos). s. f. Túnido, en cualquiera de sus especies.

**albajar.** (port. *albafar* 'peixe, o mesmo que *albafara*'). (*Hexanchus griseus*). s. m. Especie de tiburón que recibe el nombre oficial español de *cañabota*.

**alcatriona.** (*Heptachias perlo*). s. f. Especie de tiburón que raramente alcanza en Fuerteventura el metro y medio de longitud y 25 kilos de peso. Habita en zonas rocosas, más allá de los 100 metros de la costa, hasta los 500 metros de profundidad. No tiene ninguna utilidad comercial. Es el *boquidulce* castellano.

**alelía.** s. f. Nombre que dan algunos pescadores, sobre todo de Gran Tarajal, a una especie de *lenguado*.

**alfonsino.** (port. *alfonsim* 'Beryx decadactylus', 'Beryx splendens' y 'Hoplostethus mediterraneus'). (*Apogon imberbis*). s. m. Pequeño pez de escama, de tamaño cercano a los 25 cms. y peso inferior al medio kilo, de color rojo encendido y ojos muy grandes, que vive solitario en las cuevas marinas o entre las rocas del litoral, hasta los 200 metros de profundidad. En español se llama *cailalúfa*.

**alfonsito.** s. m. *Alfonsoño*.

**amarillo.** (*Diplodus annularis*). s. m. En Gran Tarajal, Corralejo, etc., especie de sargo de unos 15 cms. de longitud, de color dorado y rayas amarillas. Tiene mucha espina y poca carne. Es muy abundante en el litoral. Se llama *mugarra* en otras partes de la isla y su nombre oficial español es *raspillón*.

**anguilla.** (arc. cast. *anguilla*). s. f. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, especie de anguila que se encuentra en el lodo que hay en las orillas del mar, sobre todo en la desembocadura de los barrancos. Suele ser mayor que la de agua dulce.

**antoñito.** s. m. Pez de escama, de unos 40 cms. de longitud, color rojo muy intenso y grandes ojos negros con un cerco también rojo. Vive en *cardumes*, en fondos arenosos y de roca, entre los 200 y 300 metros de profundidad. Es pescado *blanco* muy sabroso. Se captura con anzuelo. Su nombre oficial es *cachucho*.

**arenque.** s. m. Arenque grande.

**arestín.** (cast. *arestín* 'desazón, molestia'). s. m. *Guelde pequeño'//* En Puerto del Rosario, pescado pequeño, en general.

**baila.** (port. *baila* 'especie de peixe'). (*Dicentrarchus punctatus*). s. m. Pez de escama que puede alcanzar localmente hasta 60 cms. de longitud, de color blanco grisáceo, con pintas negras por todo el cuerpo
y algunas pintas amarillas en los opérculos. Vive en pequeños cardumes, en fondos arenosos y rocosos cerca de la costa de la isla. Se alimenta de peces menudos y crustáceos. Se pesca con anzuelo. Ocasionalmente, se captura alguno en el chinchorro.

barbero. (port. barbeiro 'género de peixes acantópteros do Mediterrâneo'). (Zeus faber). s. m. Especie de gallo grande, que puede alcanzar hasta 65 cms. de longitud, de color grisáceo con una mancha negra debajo de la aleta lateral. Habita sobre fondos arenosos y rocosos, entre los 20 y 400 metros de profundidad. Su carne es muy apreciada. Se pesca occasionalmente con anzuelo. También suele capturarse alguno en el chinchorro. Su nombre oficial es pez de San Pedro.

barbudo. s. m. Barbero.

barraco. (port. Varraesco do-mar 'espécie de escorpena'). (Centrolabrus trutta). s. m. Romero de color caneloso, más pequeño que el ordinario.

barriguña. s. f. Barriguña.

barriguña. (port. barrigudinha 'peixinho do Brasil'). (Coryphoblennius galerita). s. f. Pequeño pez de piel resbaladiza, de color tirando a marrón, con la barriga muy grande y que vive generalmente en los charcos del litoral, donde se alimenta de pequeños crustáceos y balano. Carece de valor comercial. Según la tradición popular, su carne es venenosa. Oficialmente, se denomina babcsa.

barriguña de hondura. (Blenius trigloides). s. f. Barriguña algo más grande que la descrita anteriormente y de color un poco más oscuro que ésta. Vive entre rocas y piedras cubiertas de algas, en las aguas del litoral.

barriguña moñuda. (Ophioblennius atlanticus). s. f. Barriguña grande y de color marrón intenso, provista de unos pequeños filamentos en la parte alta de la cabeza, que vive en grietas y pequeñas cuevas del litoral, en profundidades de 1 a 6 metros.

barrilote. (Thunnus alalunga). s. m. Especie de túnido pequeño que rara vez alcanza más de 120 cms. de longitud y entre 6 y 30 kilos de peso. Es especie poco abundante en las aguas de las islas. Vive en pequeños cardumes, entre la superficie y los 50 metros, y se alimenta de peces, calamares y grandes crustáceos. Es la albacora de la ictionimia oficial española.

barruguetu. s. f. En Puerto del Rosario, barriguña.

besugo. (Paguellus acarne). s. m. Pez de color plateado que alcanza un tamaño medio de unos 20 cms. y un peso de un cuarto kilo. Vive en
grandes cardumes, en fondos arenosos, sobre todo entre los 20 y 60 metros de profundidad. Se captura con anzuelos pequeños, con nasas y con chinchorro. Su nombre oficial es aligote.

bica. (port. bica 'peixe teleósteo, da fam. dos Esparídeos, también conocido por breca e dourada'). s. f. Especie de breca más grande que la normal. Se coge principalmente en la costa de África.

bicuda. (port. bicu da (Sphyraena spat) peixe de arribación nos mares da Madeira. E de forma alongada e quasi cilíndrica, podendo atingir pouco mais de 1 metro. Viaja em cardumes, é muito voraz e persegue de preferência a sardinha, o chicharro e em geral o peixe a que os pescadores destas ilhas chamam ruama. E pescado durante a noite pelo processo chamado de corrico' (Sphyraena sphyraena). s. f. Pez alargado, que puede alcanzar hasta los 165 cms. de longitud y los 4 kilos de peso, de color plateado por la parte superior y blancuzco por el vientre, con el hocico muy prolongado. Vive en grandes cardumes, cerca de la costa, y más comúmente en las inmediaciones de las bajas. Se alimenta de peces pequeños, como bogas y sardinas. Se pesca con anzuelos, con corriquia y con chinchorro. Su nombre oficial es espetón.

bocanegra. (port. bocanegra 'peixe dos Açores'). (Helicolenus dactylopterus). s. m. Pez de la familia de los escorpénidos, que alcanza un tamaño de 35 cms. de longitud y menos de un kilo de peso. Se caracteriza por tener la cavidad bucal de color azul oscuro, tirando a negro. Vive sobre fondos de roca y fango, entre 600 y 700 metros de profundidad. Carece de interés comercial. Ocasionalmente, puede capturarse alguno en palangres o sedales. Su nombre oficial es gallineta.

bocinegro. (and. bocinegro 'pescado de la familia del pargo'). (Sparus sparus). s. m. Pez de escama muy parecido al pail, que puede alcanzar hasta 75 cms. de longitud y pesar 5 kilos, de color rosado y una mancha oscura alrededor de la boca. Los hay de dos tipos: de morro roso y de morro azul. Vive sobre fondos rocosos y arenosos, entre los 10 y los 250 metros de profundidad. Se alimenta de moluscos y crustáceos. Es pez de carne muy apreciada. Se captura con anzuelo y con nasas. Su nombre oficial es pargo. Vid. chamorro, gambusino y pallete.

bogamalla. s. f. Boga pequeña. Los pescadores dicen que se llama así porque es tan pequeña, que seuela por la malla de las redes.

bogavante. (port. bogavante 'especie de congrio que los científicos denominan Ariosoma balearicum'). (Lyco dontis anatitus). s. m. Especie de morena de color marrón moteado de blanco o amarillo, que apenas
alcanza un metro de longitud y que abunda poco en Fuerteventura. Vive en las zonas rocosas del litoral y se captura con nasas.

**bonito.** (Euthynnus pelamis). s. m. Túnido de tamaño pequeño, que recibe el nombre de listado en la ictionimia oficial española.

**breca.** (Pagellus erythrinus). s. f. Especie de pajel más pequeño que el ordinario, de color rosado intenso por la parte superior y blanco por el vientre, que vive sobre terreno arenoso, alimentándose de moluscos y crustáceos.

**briota.** (port. abrótea 'peixe teleósteo da fam. dos Gadídeos, también conocido por brota e ricardo (Physis mediterraneus)'). (Phycis phycis). s. f. Pez de escama que alcanza hasta unos 65 cms. de longitud y 4 kilos de peso, de color marrón claro y cabeza grande, en relación con el cuerpo. Vive solitario sobre arena o cascajos, entre los 100 y los 200 metros de profundidad. Es pez de carne muy apreciada y se suele capturar con anzuelo o con nasas. Su nombre oficial es brótola de mar.

**budión.** s. m. Palabra con que designan los pescadores del norte de la isla a la morena llamada murión. // Para otros, se trata de la morena cuando es chica. // Buyón. En la mar se cogen lapas, y en los charquitos budiones;/ y en la mar de los placeres/ se roban los corazones.

**bufeo.** (cast. o port. bufeo). s. m. Mamífero marino grande, como la ballena, el cachalote, el ruazo, etc. El nombre se debe al ruido que provocan estos mamíferos en sus características sumergidas en el agua.

**burión.** (cruce entre murión y budión). s. m. Murión.

**burro.** (gallego-port. burro 'especie de pez que los científicos denominan Paraprísoma mediterranea (Guich.). s. m. Pez de escama, de hasta 65 cms. de longitud, de color gris por la parte superior y blanquizco por el vientre. Vive en pequeños cardumes, en fondos de roca o de arena y en cuevas, alimentándose de invertebrados. Se pesca con anzuelo.

**burro capitán.** s. m. En algunos puntos de la isla, como Gran Tarajal, burro grande de color amarillo que va a la cabeza del cardumen.

**burro clarín.** s. m. Burro más flaco que el normal y con el hocico más aguzado. Es pescado de la costa de África.

**burro costero.** s. m. Burro de la costa.

**burro de la costa.** s. m. Burro de ley.

**burro de ley.** (Pleutorhinus mediterraneus). s. m. Burro grande, gordo, de hocico algo redondeado y con listas rojas longitudinales cerca del cerro. Su nombre oficial es burro.
burro listado. (Parapristipoma octolineatum). s. m. Especie de burro más pequeño que el normal, con rayas marrones y blancas a lo largo de todo el cuerpo. Es el boca de oro de la ictionimia oficial española. Se captura generalmente en la costa de África.

burrugato. s. m. Verrugato.

buyón. (cast. budión). s. m. Cabozo. // Para algunas personas de Puerto del Rosario, se trata del cabozo pequeño.

caballa. (Scomber japonicus). s. f. Pez parecido a la caballa, pero de especie distinta. Vive por encima de los 200 metros de profundidad, alimentándose de pequeños peces y crustáceos. Se usa como carnada para túnidos y otros peces grandes. Se captura con chinchorros y guelderías. Recibe el nombre oficial de estornino.

cabezote. s. m. Especie de mujol que se caracteriza por tener la cabeza grande. Tal vez sea el pez que en el DRAE se demoniza cabezudo.

caboceta. (Gobius niger). s. f. Cabozo que puede alcanzar hasta 15 cms. de longitud y que vive en charcos muy grandes y, más frecuentemente, en mar abierto, pero siempre en las inmediaciones de la costa.

cabozo. (port. cabo‘nombre de varias especies de peixes marítimos‘). (Gobius maderensis, Gobius paganelus). s. m. Pequeño pez, de hasta 10 centímetros de longitud, de color claro veteado de marrón, que vive en los charcos del litoral, en las grietas de los muelles, etc., alimentándose de pequeños invertebrados. Carece de interés comercial. Su nombre oficial español es gobio.

cabrilla mela. (el adjetivo parece derivar del sust. mie). s. f. En algunos núcleos de pescadores de la isla, como Gran Tarajal, cabrilla ruana.

cabrilla negra. s. f. Especie de cabrilla que habita más cerca del litoral.

cabrilla reina. s. f. Especie de cabrilla de pequeño tamaño, de colores muy vistosos y que habita cerca de la costa.

cabrilla ruana. s. f. Especie de cabrilla de tonalidades intermedias entre la negra y la rubia. Todas las cabrillas se pescan con anzuelo y con nasas.

cabrilla rubia. s. f. Especie de cabrilla de mayor tamaño que la normal. Se pesca cerca del veril.

cachorro. (tal vez port. cachorro ‘peixe de Portugal‘). Mero pequeño. //
Para algunos pescadores, el individuo joven del abade, mero, cherne, etc.

candil. s. m. Pez parecido a la merluza, pero más redondo y pequeño que ésta. Tiene unos enormes ojos reflectantes, de donde parece procederle el nombre. Vive a profundidades superiores a los 500 metros, sobre fondos rocosos y fangales. Su carne es de buen sabor. Se pesca con anzuelo. La ictionimia oficial española le asigna el nombre de pez diablo.

canino. s. m. Cría del cazón, quelme, etc.

cantarero. (port. cantarilho ‘pequeno peixe vermelho, com espinhos nas barbatanas e cabeza óssea, parecida a do ruivo’). (Scorpaena scrofa). s. m. Especie de rascacío más grande que el normal. Alcanza los 15 ó 20 cms. de longitud, su color es rojo y posee espinas venenosas en los opérculos y en la cabeza. Habita entre rocas en zonas profundas, entre la línea de costa y los 500 metros de profundidad. Se alimenta de pequeños peces y crustáceos. Como el rascancio, carece de interés comercial, aunque de vez en cuando se captura alguno en las nasas o en la pesca de cordel. Su nombre oficial es cabracho.

carajillo real. (gallego-port. carallo de rei ‘pequeño pez que los científicos denominan Coris julis (L)’). (Coris julis). s. m. Pequeño pez muy activo, de unos 15 cms. de longitud y de colorido muy variado, que vive en áreas rocosas cerca de la costa, junto con los pejeverdes. Se alimenta de pequeños invertebrados y algas. Es muy molesto para el pescador, porque desisca las carnadas de las viejas. Carece de interés comercial. Su nombre oficial español es julia.

castañeta. (port. castanheta ‘peixe. O mesmo que castanholas’). (Abudesduf luridus). s. f. Pequeño pez parecido a la fula, de unos 10 cms. de longitud y de color negro, cuando es adulto, y normalmente azul cobalto brillante, cuando es joven, que vive sobre fondos rocosos cerca de la costa. Se alimenta de algas y pequeños crustáceos. Aunque no tiene interés comercial, se captura con nasas y con guelders.

cazón dientuzo. (Galeorhinus galeus). s. m. Especie de cazón de mayor tamaño que el corriente y provisto de dientes mayores que los de éste. Puede alcanzar hasta los quince o veinte kilos. Se pesca con anzuelos. Su nombre oficial español es cazón.

cazón de limpio. s. m. Especie de cazón que suele vivir en los blanquizales o zonas arenosas del mar y que es de color más claro que el corriente.
cazón de roquero. s. m. Especie de cazón que vive en las zonas rocosas del mar y que es de color más oscuro que el corriente. Algunos pescadores lo identifican con el cazón dientudo.

cazón macho. s. m. Especie de cazón grande que tiene dos grandes aletones muy resistentes a partir de la ombigada.

cazona. (gallego-port. casona ‘hembra del cazón llamado científicamente Galeus galeus’ (L.)). s. f. Hembra del cazón. Puede alcanzar pesos superiores a los 10 kilos y pare de 8 a 10 crías en los meses de primavera. Los cazones se pescan con las redes llamadas cazones, con anzuelos y con palangres.

cerruda. s. f. Sama joven.

chacaron. (Sparus orphis, L.). s.f. Especie de sama de la costa de África. Suele tener un tamaño medio de unos 15 ó 20 cms. de longitud, es de color algo oscuro y tiene una mancha negruzca cerca de la cola.

chamorro. (cast. o port. chamorro ‘se aplica al que lleva la cabeza trasquilada’). s. m. Bocinegro pequeño, que puede alcanzar hasta el medio kilo.


cherne. (port. cherne ‘peixe acantópterigio’). (Polyprion americanum). s. m. Pez de color pardo, que en la costa de África pueden alcanzar hasta los 200 cms. de longitud, pero que en las islas es más pequeño. Habita en zonas rocosas, entre los 200 y 800 metros de profundidad. Se alimenta principalmente de cefalópodos y de pequeños peces. Es pescado muy apreciado y se consumía principalmente salado en la Canarias tradicional. Se pesca con anzuelo, aunque también se captura alguno en nasas. Su nombre oficial español es cherna.

chicharro. (port. chicharro ‘pequeño peixe marítimo (Trachurus trachurus)’). (Trachurus picturatus). s. m. Pez de color dorado que raramente alcanza en Canarias más de los 20 cms. Se trata de una especie pelágica costera que vive entre la superficie y los 200 metros de profundidad. Vive en cardumes y se alimenta de pequeños peces e invertebrados. Se pesca con chinchorros y guelderas, para ser utilizado como carnada en la pesca de albacora, sobre todo. El chicharro del DRAE no tiene nada que ver con el pez que acabamos de describir, sino con el jurel.


chinguango. s. m. Pez que suele pesar unos 3 ó 4 kilos, de aspecto muy parecido a la sama zapata, pero con el hocico un poco más
aguzado. Generalmente, se encuentra en los cardumes de abades, medregales, etc.

**chopa.** (cast. o port. choupa ‘peixe esparóide (Cantharus griseus ou lineatus), también chamado salema e sama’). (Spondyliosoma canthus). s. f. Pez de un tamaño medio de 25 cms. de longitud y color plateado oscuro. Por lo general, vive en cardumes, en el fondo, sobre rocas, arenas o cascajos, y se alimenta de crustáceos, algas, etc. Se suele pescar con guelderias, chinchorros o nasas. Su carne no es muy apreciada. Su nombre oficial español es chopa, pero lo más probable es que en Canarias esta voz haya entrado a través del portugués y no a través del castellano.

**chopa perezosa.** (Kyphosus sectator). s. f. Especie de chopa de tamaño más grande que la normal. Como ésta, se pesca con nasa, chinchorro y menos habitualmente con anzuelo.

**chucho.** (port. xuxo ‘peixe de Portugal’. En Galicia, dan este nombre al escualo denominado científicamente Elmopterus spinax (L.) y a los ráyidos Dasyatis pastinaca (L.), Myliobatis australis (L.) y Myliobatis bovina (Geof.), y en and. chucho es “un pez común en las costas meridionales de España”). (Dasyatis pastinaca y Taeniura grabata). s. m. Raya de cabeza puntiaguda, cuerpo aplastado, redondo y liso y de color pardo. Puede alcanzar hasta los 250 cms. de longitud y los 100 kilos de peso. Tiene una cola larga, que está provista de una aguda espinha venenosa. Vive en aguas costeras, sobre fondos de arena y lodo, desde los 10 a los 200 metros de profundidad. Aunque, por lo general, no suele consumirse fresco, su carne se aprovecha a veces para hacer tollos. Se pesca con anzuelos, palangres y redes, especialmente cazonales y trasmallos. El nombre oficial español es pastinaca.

**chupasangre.** (port. chupa sangue’(Lepadogaster Gouani) ‘pequeno peixe madeirense da família Gobiesocida, freqüente na zona das marés, sob as pedras soltas e lisas que o mar deixa a descoberto’). (Lepadogaster zebrina). s. m. Pez de color marrón oscuro, que tiene unas ventosas en el vientre, con las que se adhiere a las personas cuando los tocan o a otros animales marinos, como maromas, mantas, etc. Los que viven en los charcos del litoral no suelen pasar de unos 6 cms. de longitud, pero los que viven en mar abierto pueden alcanzar hasta un kilo de peso.

**cochino.** s. m. Pez grande, de color oscuro por la parte superior y clara por el vientre, que en su figura se parece a un cerdo.

**conejo.** (Promethichthys prometheus). s. m. Pez que puede alcanzar
más de un metro de longitud y cuatro kilos de peso. Vive en grupos, en profundidades de entre 400 y 1.000 metros. Es pescado poco apreciado. Se suele capturar con sedal.

cornuda. (Sphyra zygaena). s. f. Pez escuálido que puede alcanzar hasta los 400 cms. de longitud y los 200 kilos de peso. Tiene en la cabeza dos prolongaciones laterales que lo asemejan a un martillo, por lo que recibe el nombre de pèz martillo en el español normativo. Generalmente vive en aguas profundas, en solitario o en pareja, y se alimenta de peces y de invertebrados. Se captura con anzuelo.

corrigüelo. (gallego-port. curriolo 'especie de túnido'). s. m. Túnido muy parecido al bonito, que puede alcanzar unos 2 ó 3 kilos de peso. Su color es azul claro con rayas transversales de un azul más intenso.

corvina. (Umbrina canariensis). s. m. Pez grande, que puede alcanzar los 60 cms. de longitud y los 5 kilos de peso. Por la parte superior, su color es pardo, con manchas negras en el lomo, y plateado por el vientre. Vive solitario o en pequeños cardumes, sobre fondos rocosos, arenosos, peñas y cascajos, entre los 50 y los 120 metros de profundidad. Se alimenta de crustáceos y moluscos. Su carne es muy apreciada e, igualmente que la del cherne, se consumía habitualmente salada en la Canarias tradicional. La corvina canaria no coincide con la que aparece descrita en el DRAE.

culebra. s. f. Animal marino, parecido a una culebra de tierra.

dorada. (Coryphaena hippurus157). s. f. Pez que puede alcanzar de 1 a 3 kilos de peso, de color plateado y varias bandas transversales oscuras. Vive en cardumes y suele acudir a las inmediaciones de los barcos de pesca para comer el cebo que el pescador echa al agua para atraer a las albacoras. Aunque no es una especie muy apreciada, generalmente se captura alguna con anzuelo. Su nombre oficial es lampuga.

escolar. (Ruvettus pretiosus). s. m. Pez grande de color oscuro, que abunda en los veriles y llanuras abisales de la isla. Tiene propiedades fuertemente purgantes.

(157). Mientras que en español la voz dorada se usa, entre otras cosas, para designar el pez que los científicos denominan Chrysochys auratus, en portugués la palabra dourada designa, también entre otras cosas, el pez escómbrido que los científicos denominan Coryphaena equisetis, que se encuentra más próximo de lo que designa la voz en Canarias. Por ello es muy probable que esta voz haya llegado a la islas más a través del portugués que a través del castellano.

fula. (port. fulo 'diz-se dos pretos de cor tirante a amarelo'). (Chromis limbatus). s. f. Pequeño pez de una longitud media de 5 cms., de color canelo claro, que vive en pequeños cardumes, en fondos rocosos cerca de la costa. Sus hábitos son muy similares a los de la castañeta. Su carne no es muy apreciada. Se pesca con nasas de malla fina, con chinchorros y con guelderes. El nombre que le asigna la ictionimia oficial española es castañuela.

fula amarilla. (Anthias anthias). s. f. Pez de color rojo por la parte superior y amarillento por el vientre, con una aleta larga debajo del mismo. Vive en las cuevas de aguas profundas.

fula colorada. (Beryx decadactylus). s. f. Pez de color rojo y ojos grandes, que puede alcanzar hasta los 55 cms. de longitud y los 2 kilos de peso. Vive en pequeños cardumes, en aguas profundas, entre los 350 y 500 metros de profundidad. Es de carne apreciada. Se pesca con anzuelo. En la ictionimia oficial española le corresponde el nombre de palometa roja.

fula de hondura. (Beryx splendens). s. f. Pez rojo y de hocico aguzado, poco más pequeño que la especie anterior, pero de hábitos muy parecidos.

fula negra. s. f. Castañeta.


gallete. s. m. Pejerrey pequeño. Es denominación que corresponde sobre todo a la zona norte de la isla.

galletón. s. m. Pejerrey pequeño. Es denominación de los pescadores del sur de la isla. // Los pescadores del norte llaman, esporádicamente, galletón a todo individuo joven de pescado grande, como mero, cherne, abade, etc.
gallinita. (Canthigaster rostrata). s. f. Pequeño pez parecido al tamboril, que raramente alcanza los 10 cms. de longitud. Vive sobre fondos rocosos o de arena y se alimenta de pequeños moluscos y crustáceos. No se consume.

gallo moruno. (Balistes capriscus). s. m. Especie de gallo grande, de color pardo, que tiene la piel cubierta de escamas fuertes y dos espolones o espinas muy resistentes en el cerro. Vive formando pequeños cardumes, en fondos rocosos. Aunque su carne es exquisita, carece de interés comercial por ser muy poco abundante. Se pesca fundamentalmente con nasas. Es el pez ballesta de la ictionimia oficial española.

gambusino. (port. gambozinos ‘peixes ou pássaros imaginários com que enganam os pacóvios mandando pescá-los ou caçá-los’). s. m. Bocinegro pequeño que no pasa de 100 gramos. Es término perteneciente al sur de la isla.

garapello. (Pagellus coupei). s. m. Pez parecido a una sarna pequeña, que puede alcanzar un peso máximo de medio kilo. Vive generalmente en fondos de arena y tableros, a profundidades cercanas a los 100 metros. Se pesca ocasionalmente en nasas y con sedal.

gato. (port. gata ‘peixe marítimo, o mesmo que patarroxa’). (Scymnorhinus licha). s. m. Especie de tollo o cazón de cuero pardusco muy áspero. Solía usarse como lija. Se pesca con anzuelo. Su nombre oficial español es carocho.

goraz. (port. goraz ‘peixe da família Esparida, vulgar na Madeira e um dos que mais apreciados sao, peo seu fino sabor. A gorazeira e a briquera sao os aparelhos preferidos para a sua captura (Pagellus centrodontus’)). (Pagellus bocaraveo). s. m. Pez que alcanza hasta los 65 cms. de longitud y los 3 kilos de peso. Es de color rosado por la parte superior y claro por el vientre, con una mancha negra sobre las aletas torácicas. Vive en cardumes, en las zonas arenosas de las aguas profundas. Se alimenta de moluscos y crustáceos. Sólo ocasionalmente se captura alguno, mediante anzuelo. Es el besugo del español general.

guachinango. (probablemente, del americanismo guachinango’pez semejante al pagro’). s. m. En algunos pueblos de la isla, como Gran Tarajal, dorada joven.// En otros sitios, como Puerto del Rosario, se llama así el macho de la dorada.

guelde. (port. guelro ‘(Atherina presbyter) pequeno peixe da família Aterinida, freqüente nos mares do arquipélago. Na estação calmosa freqüenta em densos cardumes as águas do litoral e as poças da costa.
E peixe saboroso, mas que poucas vezes aparece no mercado, costumando os pescadores utilizá-lo como isca e engódô). (Atheryna presbyter). s. m. Pez parecido a uma sardina muy pequeña, que no suele superar los 10 cms. de longitud y que vive en cardumes, en aguas costeras, sobre rocas y callaos. Los pescadores lo suelen utilizar como carnada. Se pesca con chinchorros pequeños, que los pescadores denominan hamacas. Su nombre oficial es abichón. Vid. también aréstín. Se comía lo que hubiera: pescao, potaje, gueldes; pescaifo de ese bueno antes había mucho.

guitarra. (en Galicia, guitarra es una especie de raya). (Squatina squatina). s. f. Especie de tiburón que puede alcanzar hasta 2 metros de longitud y 50 kilos de peso. Generalmente vive solitario, en fondos de arena hasta las medianías de la plataforma. Suele cogerse en los chinchorros, pero carece de valor comercial. La única utilidad que tenía era que, antiguamente, su saco vitelino, seco o machacado, se usaba para curar los puijos de sangre o disentería. Su nombre oficial español es angelote.

hanequín. (port. anequim 'nombre vulgar dado a un pez de la costa portuguesa'). (Isurus oxyrhinchus, Prionare glauca). s. m. Tiburón que puede alcanzar hasta dos y tres metros de longitud y que se caracteriza por tener una dentadura que asoma por fuera de la boca. Suele vivir en solitario, sobre la plataforma marina y el veril, en el fondo o en la superficie. Generalmente, merodea por las inmediaciones de los barcos de pesca, para arrebatar el pescado enganchado en los sedales de pesca. Su nombre oficial español es marrajo.

hediondo. (Mora moro). s. m. Pez de escama que puede alcanzar 50 cms. de longitud y hasta dos kilos de peso. Habita cerca del fondo, en fangales y mariscos, a profundidades comprendidas entre los 500 y 1.000 metros. Cuando es capturado, el buche o la morca y los ojos se le dilatan enormemente. Es de carne muy apreciada. Se captura con anzuelo.

jaqueta. (Carcharhinus obscurus). s. f. Tiburón que, en las costas de Fuerteventura, alcanza aproximadamente un metro de longitud y de diez a quince kilos de peso. Por lo general, vive en solitario. Su carne se emplea para hacer tollos. Algunos marineros dicen que se trata de la hembra del jaquetón. Se captura con palangres.

jaquetón. (cast. jaquetón). (Carcharhinus plumbeus). s. m. Especie de tiburón que no suele superar los 50 kilos en las aguas de Fuerteventura. Vive en pareja o en pequeños grupos, tanto junto a la
orilla como en zonas más profundas de la plataforma marina. Se captura con anzuelos. Su nombre oficial es *tiburón de Milberto*.

**lagarto.** (cast. o port. *lagarto* 'peixe dos Açores'). (*Synodus saurus*). s. m. Pez alargado, de color marrón azulado por la parte superior y blancuzco por el vientre, que puede alcanzar 30 cms. de longitud y hasta medio kilo de peso. Vive solitario, agazapado sobre fondos de arena y lodo, para cazar pequeños peces y crustáceos. Es especie poco apreciada. Se pesca ocasionalmente en los *chinchorros*, con anzuelo y con *corriquitia*. Su nombre oficial es *pez de San Francisco*.

**lagarto de hondura.** (*Aulopus filamentosus*). s. m. Especie de *lagarto*, de tamaño algo mayor que el anterior, pues alcanza a veces los 40 cms. de longitud y puede sobrepasar el medio kilo de peso. Vive en fondos de arena próximos a las zonas de roca, a una profundidad superior a los 100 metros. Ocasionalmente, suele engancharse alguno en los sedales de pesca, pero carece de valor comercial. Es el lagarto real de la ictionimia oficial española.

**lebrancho.** (port. *lebracho* 'lebrão novo'). (*Chelon labrosus*). s. m. Especie de lisa grande, que puede alcanzar hasta los 129 cms. Vive en pequeños *cardumes*, cerca de la orilla, sobre fondos arenosos. Se alimenta de algas y detritos.

**longarón.** (gallego-port. *longueirón* 'pequeño pez marítimo que los científicos denominan *Ammodytes lanceolatus* (Le Sauv.)'). (*Engraulis encrasicolus*). s. m. Pez semejante a la sardina, pero mucho más pequeño. Vive en grandes *cardumes* y se captura con *chinchorro*, para ser usado como *carnada* o para secar y hacer *pejines*. Actualmente escasea mucho en las costas *majoreras*. En Fuerteventura, no se suele usar la variante *longorón*, que aparece en otras zonas del archipiélago: Longarón, longarones o bocarones; y creo que el nombre es *bocarones*, pero longarones *le desimos* (L.Ch.); Y toos esos tableros de la molina, donde está el fungo hasiéndolo hoy, eso too blanco, blanco, blanco de longarones (L.Ch.). Su nombre oficial es *boquerón*.

**macho de morena.** s. m. Murión.

**machuelo.** (deriv. de *macho*). s. m. Arenque pequeño. En el sur de la isla, sin embargo, se denomina así la especie de sardina científicamente denominada *Sardinella maderensis*, como en la ictionimia oficial.

**majuga** (port. *majuga* 'sardinha pequena, o mesmo que petinga*'). s. f. Sardina pequeña, generalmente de menos de 8 cms.
mamón. (port. mamona ‘peixe dos Açores’). En algunos pueblos de la isla, como Gran Tarajal, lagarto de hondura.

manta. (en gallego-port., mantas son las rayas Mobula mobular (Bonn.) y Dasyatis pastinaca (L.).) (Gymnura altavela). s. f. Especie de raya que alcanza los 250 cms. de longitud y los 50 kilos de peso. Está provista de espinas venenosas en la cola. Vive en los fondos arenosos del litoral, hasta los 100 metros de profundidad. Se alimenta de pequeños peces e invertebrados. Suele quedar prendida de anzuelos, trasmallos y palangre, pero carece de valor comercial. Su nombre oficial español es mantelina.

marismero. (deriv. de marisma). s. m. Palometón joven.


medregal. (amer. medregal ‘nombre popular de un pez de mar (Seriola coronata)’). (Seriola dumerili). s. m. Pez grande de color plateado, que puede alcanzar hasta los 40 kilos. Vive en pareja o en grupos numerosos, en aquellos lugares donde abundan las especies pequeñas, como longarón, guelde, etc. Vid. pampanito. Se captura con anzuelo y los individuos más pequeños hasta con nasas. Su nombre oficial es pez limón.

morena negra. s. f. Morena de color marrón oscuro, de una longitud media de un metro. Habita en las grietas y las cuevas del litoral, hasta los 50 metros de profundidad. Se alimenta de todo tipo de peces pequeños, moluscos y carroña. Es de carne muy apreciada. Se captura con nasas, con anzuelo y con fija.

morena pintada. (port. moreia pintada. En un canto de chamada para pescar la morena se dice Vem cá, moreia pintada./ quem nao vem nao come nada 158). (Muraena helena). s. f. Morena de color marrón más o menos claro, moteado de blanco, que puede alcanzar hasta un metro de longitud. Vive en las grietas y cuevas de las costas de la isla, principalmente a partir de los 50 metros de profundidad. Se pesca con nasas y con sedal. Su nombre oficial es morena.

mugarrá (cast. moharra o gallego-port. mojarra). s. f. En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario, Gran Tarajal, etc., amarillo//

158 Tomo el texto de Lothar Siemens, “Etnografía de la pesca de morenas en la isla de Madeira”, p. 160.
Ocasionalmente, se aplica también este nombre a cualquier pescado pequeño de nulo a escaso valor comercial. Es el caso de chopas, herrerías, cabrillas, etc., cuando son jóvenes y de pequeño tamaño, que perjudican la faena de la pesca.

**murión.** (port. *moreao* 'peixe teleósteo, da fam. dos Murenídeos, parecido com a moreia, mas de coloração castanha uniforme, habitante do Mediterrâneo, e também frequente nas costas das ilhas adjacentes de Portugal'). *(Gymnothorax maderensis).* s. m. Morena de un tamaño similar a las descritas anteriormente, pero mucho más gruesa, llegando a pesar hasta 4 kilos. Es de color canelo intenso. Habita en los fondos rocosos, desde la orilla hasta los 300 metros de profundidad. Los pescadores creen que se trata del macho de la morena. Se captura con nasas y con anzuelos.

**negrón.** (en Galicia, se denomina así una especie de mújol). s. m. Macho de la chopa, de color mucho más oscuro que ésta.

**obispo.** *(Pontinus Kuhlii).* s. m. Pez escorpénido de algo más de un kilo, parecido al rascacio. Vive sobre fondos rocosos y fangales, entre los 200 y 350 metros de profundidad. Se pesca con anzuelo.

**palanquín.** s. m. *Palometón* joven.

**palometón.** (deriv. de palometa). *(Trachynotus ovatus).* s. m. Especie de palometa, que puede alcanzar hasta unos 40 cms. de longitud y un kilo de peso. Vive en pequeños cardumes, cerca de la superficie. Se alimenta principalmente de peces muy pequeños y crustáceos. Se captura con chinchorro o con anzuelos pequeños. Su nombre oficial es *palometa blanca*.

**pampanito.** s. m. Para los pescadores, *medregal* joven. Según Miguel Pizarro 159, más que del *medregal* joven, se trata de una especie distinta: *Seriola lalandi*.

**pámpano chico.** *(Brama brama).* s. m. Pez de cuerpo ovalado, aplastado y de color pardusco, que vive en mar abierto, entre los 100 y los 500 metros de profundidad. Ocasionalmente puede pescarse alguno con anzuelo. Su nombre oficial es *japuta*.

**panchona.** (en cast. se llama *pancho* a la cría del besugo y en gallego-portugués este mismo término o formas derivadas se usan para designar el algote pequeño, la breca, el dentón, etc.). s. f. Salema pequeña.

---

(159). *Peces de Fuerteventura*, p. 94.
papudo. (deriv. de papo). s. m. Especie de morena parecida al murión, aunque de color amarillo-verdoso y con el papo muy desarrollado, de donde le viene el nombre. Se pesca a partir de los 150 metros de profundidad.

pargo. s. m. Macho de la sama. Es de tamaño más pequeño que ésta y su abultamiento en la cabeza es más prominente.

payete. (gallego-port. pajete (deriv. de pargo)). s. m. Bocinegro casi adulto, que puede alcanzar hasta un kilo de peso.

peine. (Xyrichthys novacula). s. m. Pequeño pez que puede alcanzar hasta 25 cms. de longitud. Vive en zonas arenosas, sebadales y manchones, hasta profundidades no superiores a los 30 metros. Se caracteriza porque, en situaciones de peligro, se entierra en la arena del fondo marino. Su carne no se consume. Ocasionalmente se pesca alguno en los chinchorros. Su nombre oficial español es raó.

pejemalo. s. m. Pez peligroso, como la sarda, el hanequín, la quella, etc.

pejeporro. (Bodianus scrofa). s. m. Pez que puede alcanzar los 65 cms. de longitud y los 4 kilos de peso, de color rojo por la parte superior, una raya amarilla en el centro y pardo-rojizo por el vientre. Tiene el hocico bastante aguzado. Vive en soledad, entre las grietas de las rocas y en las cuevas, desde la línea de costa hasta los 150 metros de profundidad. Se alimenta de pequeños peces, cefalópodos y crustáceos. Es de carne muy apreciada. Aunque algunos de ellos se pescan en nasas, lo normal es que se capturen con sedales.

pejerrey. (Pomatomus saltatrix). s. m. Pez predador que alcanza hasta los 50 cms. de longitud y de 3 a 8 kilos de peso. Vive en pequeños grupos, entre la superficie y los 120 metros de profundidad, persiguiendo los bancos de sardinas, longarones, bogas, etc. El pejerrey canario no tiene nada que ver con el pez denominado de la misma forma en el DRAE. Vid. también la voz gallete. Se captura con anzuelo. Oficialmente le corresponde el nombre de anjova.

pejesapo. (Uranoscopus scaber). s. m. Pez parecido al rascacio, con espinas venenosas en la aleta dorsal, de unos 20 a 40 cms. de longitud, que vive enterrado en arena o lodo, entre los 10 y 300 metros de profundidad. Se alimenta de pequeños peces y de crustáceos. Carece de interés comercial, pero ocasionalmente se pesca alguno en los chinchorros. Es el rata de la ichtioinimia oficial española. Por tanto, es pez distinto del que recibe el nombre de pejesapo en el español estándar, que es en realidad el rape.
pejeverde. (port. peixe-verde 'o mesmo que judía'). (Thalassoma pavo). s. m. Pequeño pez muy activo, con piel moteada de verde, azul, rojo, amarillo, negro. Puede alcanzar los 10 cms. de longitud. Vive en pequeños cardumes en las zonas del litoral cubiertas de algas. Los pescadores suelen capturarlo con tararrayas y guelderías, para secarlo. El nombre que le corresponde en la nomenclatura oficial española es fredí.

pejín. (occidentalismo pejín). s. m. Pescado pequeño, en general, como el guelde, el longarón, el picuílo, etc. Es mayorera y canaria/ con andares de pejín;/ mira como una camella/ y muele como un calcetín.

perro. s. m. Especie de pez parecido al lenguado, con la cabeza aguzada y muchos dientes grandes en forma de sierra. Se captura frecuentemente en la costa de África.

pescado asitiado. s. m. Pescado que no se desplaza mucho del sitio en que está.

pescado azul. s. m. Pescado de aire, que tiene la piel azulosa, como los túnidos, las caballas, los jureles, los chicharros, etc.

pescado blanco. s. m. Pescado de carne sana, como, por ejemplo, la vieja, la sama, el cherne, la morena, la cabrilla, etc. Según los pescadores, casi todo el pescado de fondo es blanco.

pescado de aberrunto. s. m. Pez que adopta algún comportamiento anormal, como no comer, huir, etc., lo que los pescadores interpretan como augurio de mal tiempo, buena zafra, tiempo caluroso, etc.

pescado de aire. s. m. Pescado que vive a media agua o cerca de la superficie del mar, como, por ejemplo, el pejerrey, el longarón, el guelde, la sardina, la caballa, etc.

pescado de anzuelo. s. m. Pescado que se captura con anzuelo, como la sama, el bocinegro, el mero, etc.

pescado de costumbre. s. m. Pescado que se comporta siempre de la misma manera. Según los marineros, el pescado criollo, como la vieja, el mero, el abade, etc., es pescado de costumbre.

pescado de cuero. (port. peixe de coiro). s. m. Pescado que no tiene escamas, sino una piel fuerte y consistente, como los túnidos, los escualos, etc. Gran parte del pescado de aire es de cuero.

pescado de escama. s. m. Por cposición al pescado de cuero, el que tiene el cuerpo cubierto de escamas.

pescado de fondo. s. m. Peces que suelen vivir habitualmente en el fondo marino, como, por ejemplo, el burro, el abade, el pejeperro, la sama, el bocinegro, etc.
pescado de hondura. s. m. Pez pelágico.

pescado de luz. s. m. Pescado que se pesca de noche, como el congrio, el conejo, el escolar, la sama, el bocinegro, la funfurriña, etc.

pescado negro. s. m. Pescado sanguino. Además de todo el pescado de aire, pertenecen a esta especie peces como la chopa, el sargo, la boga, el burro, etc.

pescado sanguino. s. m. Peces de carne picante, como, por ejemplo, el atún, la caballa, la sardina, etc. La mayor parte del pescado de aire es sanguino.

picudillo. (en gallego-port. el picudo es, entre otras cosas, el pez llamado aguja). (Macroramphous scolopax). s. m. Pequeño pez de color azul oscuro por arriba y plateado por el vientre, de piel dura y aparentemente sin escamas, que tiene el hocico muy prolongado y que puede alcanzar unos 10 cms. de longitud. Vive en grandes cardumes, entre la superficie y los 200 metros, y se alimenta de crustáceos y moluscos cerca del fondo marino. Constituye uno de los bocados preferidos de predadores como las albacoras, las caballas, los pejerreyes, etc. Precisamente, su arribada a las islas, por primavera, anuncia a los pescadores la llegada de la albacora. Carece de interés comercial y tampoco se captura para ser usado como cebo. Sin embargo, los bancos de picuillo presentan un interés considerable para el pescador, porque suelen atraer a predadores grandes, como albacoras, jureles, bicudas, etc. Su nombre oficial español es trompetero o pito real.

quela. (port. quelha 'peixe seláquio afim dos caçoes'). (Prionace glauca). s. f. Especie de tiburón grande, que puede alcanzar los 400 cms. de longitud y los 400 kilos de peso, pero que en las costas de las islas no suele superar los 30 kilos. Vive solitario o en pequeños grupos, depredando caballas y sardinás. Suele aproximarse a las inmediaciones de los barcos de pesca, para comér la carnada enganchada en los sedales. Carece de valor comercial. Su nombre oficial es tintorera.

quelme. (port. quelme. 'nombre vulgar por el que es conocido el macho del pez selacio conocido por lija'). (Centrophorus granulosus). s. m. Tiburón de pequeño tamaño, que no suele superar los 10 kilos de peso. Tiene un par de espinas venenosas delante de las aletas dorsales. Vive en los veriles, a profundidades de entre 300 y 400 metros. Del higado del quelme se extraía un aceite muy rico en vitaminas, que se usaba como producto medicinal, como combustible para lámparas y otros menesteres. Aunque ocasionalmente se hacían tollos con él, es
de carne poco apreciada. Se suele pescar con anzuelo. Su nombre oficial español es quelvacho.

**rascagote.** s. m. Escolar (*Ruvettus pretiosus*) joven.

**rascancio.** (cast. *rascación*). (*Scorpaena porcus*). s. m. Pez muy parecido al cantarero, pero de color caneloso, veteado de manchas pardas o marrones y de tamaño más pequeño, hasta el punto que los pescadores piensan que se trata del cantarero joven. Vive en las cuevas o las grietas de las zonas rocosas, en áreas próximas al litoral. Aunque es de carne muy sabrosa, en Fuerteventura no solía consumirse. Se pesca ocasionalmente en nasas y chinchorros. Oficialmente, le corresponde el nombre de rascacío o poyo.

**raspagote.** s. m. En Puerto del Rosario, rascagote.

**ratón.** (port. *rato* ‘peixe plagiostomo’). (*Myliobatis aquila* y *Pteromycterus bovinus*). s. m. Especie de raya que puede alcanzar más de veinte kilos de peso y que posee un aguijón venenoso en la base de la cola. Vive sobre fondos de arena, en mar abierto, aunque en verano se aproxima a parir a la orilla. Suele capturarse con cordeles, trasmallo, cazonales y palangres, pero carece de valor comercial. Su nombre oficial es águila marina o pez obispo.

**raya picuda.** (gallego-port. *raía picuda* ‘especie de raya que los científicos denominan *Raia clavata*’ (L.)). (*Raja alba*). s. f. Especie de raya grande que puede alcanzar una longitud superior al metro y medio y un peso de más de 20 kilos. Vive generalmente en fondos de arena, a profundidades superiores a los 50 metros. Se suele capturar en los palangres, pero carece de valor comercial en Fuerteventura. Su nombre oficial español es raya bramante.

**remudo.** (*Centrophorus lusitanicus*). s. m. Tiburón parecido al quelme, aunque de tamaño mayor que éste y de cabeza más aplastada. Suele vivir a profundidades de 400 metros. Como en el caso del quelme, de su hígado se extraña un aceite con propiedades medicinales. Se pesca con anzuelo.

**romero.** (port. *romeiro* ‘*Naucrates ductor*’). (*Centrolabrus trutta*). s. m. Pequeño pez de unos 20 cms. de longitud, con el cuerpo verdoso o caneloso. Vive sobre rocas y praderas marinas, desde la línea de costa hasta los 20 metros de profundidad. Carece de interés comercial. Ocasionalmente, se pesca alguno en los chinchorros o con anzuelos pequeños.

**romero capitán.** (*Labrus bergylta*). s. m. Romero más grande que el descrito antes, que puede alcanzar hasta 50 cms. de longitud y dos
kilos de peso. Vive solitario, sobre cubiertas de algas y en grutas, desde la línea de costa hasta los 50 metros de profundidad. Se alimenta de pequeños invertebrados. Es de carne muy apreciada. Se suele capturar con anzuelo o con nasa. Su nombre oficial español es *maragota*.

*romero de vieja*. s. m. En algunos puntos de la isla, como Gran Tarajal, *romero capitán*.

*romero jefe*. s. m. *Romero capitán*.

*romero rey*. s. m. *Romero capitán*.

*roquera*. (probablemente, del port. *roqueira*). (Sparus auriga). s. f. Pez que puede alcanzar hasta los 100 cms. de longitud y los 6 kilos de peso. Tiene una potente dentadura y es muy voraz. Normalmente, es de color encarnado con listas transversales más o menos claras. Por lo general, vive en solitario, en profundidades comprendidas entre los 10 y los 250 metros de profundidad, sobre fondos de roca o de arena. Se alimenta de crustáceos. Se captura con anzuelo. Su nombre oficial es *hurta*.

*roquera azafranada*. s. f. *Roquera* de color algo azulado, que los pescadores consideran *pescado de aberrunto*. Su presencia es presagio de una buena *zafra* de *roqueras* y *samas*.

*ruano*. s. m. Especie de *cabo* de color rubio, más pequeño que el normal y más atrevido para comer.

*ruazo*. (port. *roaz*' cetáceo da fam. dos Delfínidos, afim do golfinho, mas com o focincho relativamente curto e largo (*Delphinus tursio*)'). s. m. Especie de delfín. *Cuando los bufeos y los ruazos nadan despacio y a flor de agua aberruntan calma chicha* (Aberruntos, 45).

*sable*. (En Galicia, la palabra *sable* designa el mismo pez que en Fuerteventura). (Lepidopus caudatus). s. m. Pez muy delgado, de cerca de 2 metros de longitud y apenas 2 kilos de peso. Su piel, que carece de escamas, es de color plateado. Vive sobre fondos rocosos, principalmente entre los 250 y los 400 metros de profundidad. Carece de valor comercial, aunque esporádicamente se capturan algunos mediante sedales. Su nombre oficial es *pez cinto*.

*salema*. s. f. *Salpa* (Sarpa sarpa) adulta, en oposición a la *panchona* o *chapon*.

*salmón*. (Mullus surmuletus). s. m. Pez de color rojo, que generalmente no supera los 30 cms. de longitud y el medio kilo de peso, con un par de barbillas en las mandíbulas inferiores. Vive en pequeños grupos, en zonas arenosas entre rocas. Se alimenta de crustáceos,
pequeños moluscos y otros invertebrados. Su carne es muy apreciada. Se captura con chinchorros y con nasas.

saltón. s. m. En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario, picudillo.

sama. (Dentex gibbonus). s. f. Especie de sama que puede llegar a pesar hasta los 20 kilos. Se caracteriza por llevar un abultamiento sebáceo en la cabeza, que los pescadores llaman morro. Su nombre oficial es sama de pluma. Vid. también la voz cerruda.


sama morisca. s. f. Sama de color grisáceo.

sama zapata. (En Galicia, la voz zapata designa cierta especie de peces escualiformes). (Sparus aurata). s. f. Especie de sama que no suele superar los 6 kilos de peso. Habita cerca de la orilla, sobre fondos rocosos y arenosos. Se alimenta de moluscos y pequeños crustáceos. Se captura con nasas, chinchorros y sedales. Su nombre oficial es dorada. Las hay de dos colores: una de color rosado y otra de color grisáceo, con una lista negra encima de la cabeza, que los pescadores llaman zapata morisca.

sarda. (port. sarda ‘nome vulgar de dois peixes acantoperígiros’; también lo registra el DRAE, pero aplicado a un pez de río). (Odontaspis taurus). s. f. Especie de tiburón que en Fuerteventura suele tener unos 2 ó 3 metros de longitud y alcanzar unos 100 kilos de peso. Generalmente, es atraído a los alrededores de los barquillos por el engodo y la carnada que el pescador arroja al agua. Es considerado pez peligroso por la gente de la mar.

sargoriado. (port. sargo veado ‘Sargus cervinus’). (Diplodus cervinus). s. m. Pez que puede alcanzar hasta los 50 cms. de longitud y los 3 kilos de peso, de color plateado o gris, con listas transversales de color marrón. Generalmente vive en pequeños cardumes, en fondos rocosos, cerca de la costa, entre los 5 y 100 metros de profundidad. Es pescado negro y, por ello, de carne poco apreciada.

señío. (port. seízia ‘peixe labróide (Scarus denticulatus)’). (Diplodus vulgaris). s. m. Especie de sargo muy común en las aguas canarias, que puede alcanzar hasta tres cuartos de kilo. Se caracteriza por tener una lista transversal de color negro en la base de la cola y otra entre la cabeza y el tronco. Vive solitario o en pequeños grupos, en aguas
someras, entre los 10 y los 30 metros de profundidad, sobre todo tipo de fondos. Se alimenta de crustáceos. Se captura con nasas o con anzuelo. Su nombre oficial es *mojarra*.

*santana.* (*Sarda sarda*). s. f. Pequeño atún que solamente alcanza los 5 ó 6 kilos de peso. Su nombre oficial es *bonito*.

tabaga. (Ha sido considerada voz guanche, pero los pescadores canarios dicen que la emplean los moros en la costa de África, lo que hace pensar que podría tratarse de un arabismo o un bereberismo traído a Canarias después de la conquista). s. f. Especie de lisa grande que tiene el vientre y la zona de los opérculos de color amarillo. Según algunos informantes, es una especie marina más abundante en la costa de África que en Fuerteventura.

tamboril. (port. *tamboril* ‘peixe teleósteo, comestível, da fam. *Dophiidae*, por vezes de grandes dimensões, também conhecido por recaimao, peixe-sapo e penadeira’). s. m. (*Spheeroides spengleri*). Pescadillo de unos 15 cms. de longitud, vetado de marrón por la parte superior y de color claro por el vientre, que se caracteriza porque se le hincha el vientre y la zona de los opérculos hasta aligerar el vientre. Suele vivir en soledad, sobre fondos de arena y rocas, cerca de la costa. Se alimenta de moluscos y otros invertebrados pequeños. Es pescado que no suele consumirse en las islas.

tapaculo. (port. *tapa-cu* ‘peixe gadideo’ y andaluz *tapaculo* ‘pez parecido al lenguado, aunque más basto’). (*Bothas podas*). s. m. Pez de cuerpo aplastado, con los dos ojos por el mismo lado. Es de color marrón o gris claro, vetado de manchas de marrón más oscuro, que puede alcanzar hasta los 25 cms. de longitud. Por lo general, vive solitario sobre fondos arenosos, entre los 5 y los 200 metros. Se alimenta de crustáceos, moluscos y pequeños peces. Aunque ocasionalmente se captura algún *tapaculo* en las redes de pesca, este pez carece de interés comercial.

tasarte. (probable prehispanismo o berberismo posterior a la conquista). (*Cybium tritor*, Cuv.). s. m. Pez parecido al atún, de una longitud media de 50 o 60 cms. y 5 ó 6 kilos de peso. Vive en *cardumes* y se captura, generalmente, con redes. Los pescadores canarios lo pescaban en la costa de África y lo traían salado para las islas. Su nombre oficial es *carite*.

tintarroja. (cruce de pintarroja y tintorera, dos nombres de tiburones). (*Galeus malastomus*). s. f. Pequeño tiburón que no suele sobrepasar los dos kilos de peso y que habita en fangales, entre los 500 y 800

tonelero. s. m. Verrugato (Sciaena umbra) pequeño.

vaca. (Serranus scriba). s. f. Pez parecido a la cabrilla, que puede alcanzar los 35 cms. de longitud y los 4 kilos de peso. Tiene el cuerpo veteado de color canelo. Vive solitario, sobre fondos rocosos, hasta poco más allá de los 30 metros de profundidad. Se captura ocasionalmente en nasas o con el sedal. Su nombre oficial es serrano.

verrugato. (and. verrugato ‘Umbrina cirrosa’). (Sciaena umbra, Umbrina canariensis y Umbrina ronchus). s. m. Especie de pez grande, de color grisáceo y que puede alcanzar hasta los 60 cms. de longitud y los 5 ó 6 kilos de peso. Vive, generalmente solitario, sobre fondos rocosos, arenosos, peñas y cascajos, entre los 50 y los 120 metros de profundidad. Se alimenta de crustáceos y moluscos. Se pesca con nasas y anzuelos. Su nombre oficial español es corvallo o verrugato. Aquí lo que hay son verrugatos, que son parecidos (a la corvina). Eso era un pescado medio bobo, siempre en la arena, se cogía. Pero los sumarínistas lo limpiaron.

vieja. (port. veja ‘peixe dos Açores’). (Sparisoma cretensis). s. f. Pez con boca en forma de pico de loro, que puede alcanzar hasta los 50 cms. de longitud y los 3 kilos de peso. Vive en pequeños cardumes, en fondos rocosos y sobre praderas marinas, desde la línea de costa hasta los 50 metros de profundidad. Por la noche, se aleja de la orilla y se va a dormir a ciertos lugares rocosos, que los pescadores llaman dormideros. Se alimenta de algas, pequeños crustáceos y moluscos. Suele presentar colores muy variados, entre los cuales los pescadores distinguen los siguientes tonos: colorada, vieja roja, que es siempre de sexo hembra; parda, vieja de color grís, macho de la especie; melada, vieja de color marrón más o menos oscuro; enterregada, vieja de color marrón sucio; lora, vieja de color gris por la parte delantera y roja por la parte trasera; morisca, vieja de color gris muy claro. La vieja es un pescado tan importante y apreciado en las islas, que ha dado lugar a un tipo de pesca muy específico, la pesca de vieja, con sus técnicas, cebos, temporadas, etc., propios. Aunque esporádicamente se captura con nasas y gueledras, lo más normal es que se pesque con caña. Su nombre oficial es vieja colorada. Vid. las voces chifleta y zamarrona. Si al coger una vieja echa espuma por la boca aberrunta mar de fondo (Aberruntos, 61); La viejita doraña cuando la secaban, que tenían otro estilo mejor que hoy (L.Ch.); La vieja gris no tiene sino unas pencas de
sebo, así, es la que nosotros llamamos macho (J.H.); Acordaron cerrar la saca de sal, y lo mismo de viejas saladas, pues es público que en Cuaresma y Pascua se traen de fuera arenques y sardinas, pudiéndose usar de dichas viejas (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 163); se sabe por el color, porque la gris es el macho, la hembra es la que cría las huevas, que es ésta y la colorada. La enorme importancia que ha tenido esta especie marina para el pescador canario se descubre en la cantidad de cantarcillos populares, refranes, expresiones hechas, etc., en que aparece: En el mes de abril, viene la vieja al veril; viene la vieja al pesquero, a morir en el anzuelo; coger una vieja; etc.

vieja colorada. s. f. Vid. la voz vieja.
vieja enterregada. s. f. Vid. la voz vieja.
vieja lora. s. f. Vid. la voz vieja.
vieja melada. s. f. Vid. la voz vieja.
vieja parda. s. f. Vid. la voz vieja.
zamarrona. adj. (probabl. en relación con el español zamarro ‘hombre tosco y pesado’). En algunos puntos del norte de la isla, como Corralejo, dícese, sobre todo, de la vieja que es muy grande y pesada.

28. Preparación del pescado.
abrochar. v. tr. Trabar los salientes de las dos partes de un pez abierto y salado.
alañar. v. tr. Lañar.
alomar. (deriv. de lomo). v. tr. Abrir el pescado por la parte de la espalda y extraerle las vísceras, para salarlo. Solamente se suele alomar el pescado grande, como la corvina, el cherne, el pejerrey, etc. Se trata de una voz propia de los costeros.
arrumar. (deriv. de ruma ‘rimero’). v. tr. Colocar el pescado ordenadamente en el interior de la bodega, una vez que se ha alomado y salado.
desbuchar. (deriv. de buche) v. tr. Preparar el pescado extrayéndole sólo las tripas y las agallas.
empillar. (port. empilhar ‘pór em pilha. Amontoar, acumular’). v. tr. Colocar bien el pescado salado uno encima de otro, en la bodega del barco o en tierra.
jarea. s. f. Pescado jareado y salado, generalmente seco. Una jarea vieja podría, que si acaso la encontrabas, y gofio dése (D.M.).
jarear. (tal vez de airear. Pancho Guerra define la voz pasera como
“Lugar donde se ponen al sol (a jarear) higos, tunos, etc.” 160). v. tr. Abrir el pescado totalmente, por el lomo o por el vientre, generalmente para echarle sal y ponerlo a secar. Además, al jariarla usté, la que está enguiéveda es la de color; la parda, no. (J.H.); La jariaban, me parece que jariás... Yo qué sé: de la mar no es que entienda mucho, pero se jarea, se le ponía sal, me parece que la dejaban en sal por la noche, y después, al otro día, la lavaban y la tendían. (L.Ch.); en ves de ser abierta por alante, es jareada como para secarla.

lañar. (port. lanhar ‘golpear para salgar (o peixe)’). v. tr. Hacer cortes alargados y profundos al pescado, para que la sal penetre bien en él. La tosineta es una res; se parte los huesos todos, que vayan a... y después se laña, bien lañaita, y se sala (F.H.).

laño. (port. lanho ‘golpe de instrumento cortante’). s. m. Corte largo y profundo que se suele hacer al pescado jareado y a la carne, para que la sal penetre bien en ellos. Se cogía la res, se mataba, después se descuartisaba y se preparaba bien, con sus laños, se le echaba sal y después se tendía al aire o al sol (F.H.). Una vieja con dos laños/ es muy mala de jariar;/ y una moza con dos novios/ es mala de conquistar,
molido, da. adj. Se dice del pescado cuando empieza a descomponerse, momento en que adquiere un color tirando a rojo.

orear. v. tr. Dar al pescado jareado solamente un día de sol.

pejín. s. m. Pez pequeño seco. Los pejines más comunes se hacían con longarón, majuga, gueldes, sardinas, pejeverdes, etc. Con el timple y la guitarra/ se divierte el majorero:/ comiendo gofio y pejines/ al paso de los camellos.

penca. s. f. Cada una de las tiras del tollo.

piedra muela. s. f. Piedra generalmente de arenisca que solían utilizar nuestros pescadores para afilar cuchillos y otras herramientas cortantes.

pilla. (port. pilha ‘montao de cosas unas sobre as otras’). s. f. Montón hecho con el pescado salado.

putito. s. m. En algunos puntos de la isla, como Gran Tarajal, romero o barraco seco al sol, para comer.

rasqueta. (deriv. de rascar). s. f. Instrumento de madera con la cabeza erizada de clavos, que emplea el pescador para quitarle las escamas al pescado.

(160). Un proceso fonético similar debió de sufrir el verbo orear para dar la forma aragonesa jorear ‘orear, ventilar’. Diccionario aragonés, s. v. jorear.
rolo. (port. rolo ‘peça cilíndrica mais ou menos comprida’). s. m. Rodaja grande de pescado.

serenarse (el pescado). v. prnl. Coger el rocío de la noche el pescado que está tendido.

tendido. (deriv. de tender). s. m. Lugar donde el pescador pone el pescado a secar. Aunque, por lo general, se trata de una zona llana cubierta de piedrecillas menudas, también puede estar hecho de madera y tela metálica.

tollo. s. m. Tira de cazón, tiburón o raya, salada y seca.

29. Invertebrados marinos y algas.

abanico. (Pinna rudis). s. m. Molusco bivalvo grande, que tiene forma de abanico y es de color rojizo. La superficie de sus dos valvas está erizada de pequeños tubitos afilados, formados de la misma concha. Vive dispuesto de forma vertical en fondos arenosos o rocosos, generalmente en aguas profundas.

aguaviva. (port. agua-viva ‘celenterado, do feito de umbela e de tecidos semitransparentes’). s. f. Animal marino en forma de bolsa casi transparente, de color débilmente azulado, que flota en el agua y deja colgando unos tentáculos también azulados, que producen un intenso escozor al tocarlos. Suele encallar en la playa en los días de reboso.// Animal marino que vive en colonias de muchos individuos y forma una especie de manojo de fideos o de lombrices, de color amarillo claro. También produce escozor cuando se le toca, aunque menos que el anterior. Es muy abundante en los charcos del litoral. En el español general, se le llama ortiga de mar.

alcahoucha. s. f. Tiene el mismo sentido que la segunda acepción de la voz aguaviva.

almeja. (Haliothous coccinnea). s. f. Molusco marino univalvo, de unos 7 cms. de longitud, que vive sobre rocas, en la zona del litoral, hasta los 10 metros de profundidad. Es la oreja de mar del español estándar.

almejillón. s. m. Mejillón. El marisco, el almejillón se coge, se hase tendió, se le echa la leña ensima y después se saca.

bailorina. s. f. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, concha del molusco marino llamado científicamente Conus mediterraneus, que crece hasta los 5 cms. Su color oscila entre el amarillo marrón y el verde. Vive sobre tierra y barro, en aguas superficiales. Los niños lo suelen usar como juguete, echándolo a bailar en forma de trompo. De aquí le viene el nombre.

barriguilla. (deriv. de barriga). s. f. Vientre de la lapa. Y la lapa se
guisa en un caldero... Nosotros acostumbrábamos a guisarla y quitarle la barriguilla.

**bichillo.** (deriv. de bicho). s. m. Lombriz que se cría en la seba podrida de la orilla del mar y que se usa como carnada, generalmente por los niños.

**bicho.** (en Galicia, bicho es una especie de lombriz que los científicos denominan *Nereis diversicolor*). s. m. Especie de lombriz que se coge en las zonas húmedas de los riscos litorales.

**bicho peludo.** s. m. Especie de lombriz muy peluda que se encuentra debajo de las piedras, en los carnaderos.

**bucio.** (port. buzio ‘concha univalve, de forma cónica ou espiral’[161]). Concha de caracol marino grande (*Charonia variegata*), preparado para tocar por él, a modo de bocina o trompeta. Este molusco puede alcanzar hasta los 38 cms. y vive sobre sustratos rocosos, en aguas superficiales. *Un busio, esto, un caraccl, que losotros le desimos (R.E.S.); Si se iban a casar al día siguiente, la noche anterior tocaban el busio, pa ir a una fiesta.*

**burgada.** s. f. Caracol marino más grande y más chato que el burgao.

**burga(d)o.** (port. burgau ‘molusco gastrópodo, de concha univalve’). (*Osilinus atratus*). s. m. Caracol marino pequeño y redondeado. Es muy común en las zonas rocosas de todo el litoral canario. Su nombre castellano es escaramujco. *Eres burgao sin rabo; eres lapa sin barriga;/ cagona, buta colchones...? ¿Qué más quieres que te diga?; Mire usted los mejillones esos, las lapas, el burgao, la almeja, tienen un sabor que...*

**caballo del diablo.** s. m. Caballo del mar.

**cabozo.** (aplicación metafórica del cabozo ‘pez’). s. m. Mejillón solitario que se encuentra en los riscos que están a cierta distancia del agua del mar. Es palabra que solamente conocemos para el sur de la isla.

**camaleón.** (deriv. de camarón). (*Palaemon elegans*). s. m. Crustáceo

---

(161) Los pescadores y los campesinos canarios usan esta concha con los mismos fines que los madeirenses: “Os matritimos da navegaço costeira servem-se dela (de la concha llamada búzio) como sereia acustica, para aviso da partida ou chegada dos barcos, recepçao de carga, etc. Dela se serve tambémos os camponês quando em certas ocasioes chamam os companheiros á revolta.” Padre Fernando Augusto da Silva e Carlos Azevedo de Meneses, *Elucidario madeirenses*; v. búzio.
decápodo, casi incoloro, que alcanza los 6 cms. de longitud y que vive en aguas poco profundas. Se encuentra comúnmente en los charcos del litoral. Se suele capturar con una guelder pequeña o con un jamo, para ser usado como carnada.

camarón. s. m. Ser vivo muy pequeñito, como una bolita de color blanco azulado, que salta sobre el agua del mar, sobre la arena de las playas o sobre la seba que encalla en el litoral.

canadilla. (probablemente, se trata del sustantivo cast. cañadilla cruzado con el portugués cana, 'caña'). (Thais haemastoma). s. f. Molusco marino univalvo, que puede alcanzar hasta los 8 cms. de longitud. En su interior, es de color naranja brillante y vive sobre rocas, en aguas superficiales. Aunque sus nombres están fonéticamente relacionados, no parece coincidir con el múrice llamado cañadilla en el español estándar.

cangreja. (en Galicia, el sustantivo cangrexaza designa ciertas especies de crustáceos). s. f. Crustáceo pequeño, cuya concha, de figura oval, tiene una pulgada de ancho y media de largo; las piernas peludas, los brazos grandes, a proporción; negruzco y poco labrado por encima; blanquico y lustroso por debajo. Sirve como carnada en la pesca de vieja.

cangrejilla. (deriv. de cangrejo). (Clibanarius aequabilis). s. f. Pequeño crustáceo que ocupa las conchas de los otros moluscos, cuando éstas están vacías. Es especie gregaria, que vive en la zona intermareal, entre rocas, y, en especial, en charcos rocosos. Los niños suelen utilizarla como sebo para pescar. Es el cangrejo ermitaño del español estándar.// Olor fétido que poseen algunos peces cuando son capturados.

cangrejo berrendo. s. m. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, crustáceo pequeño, grueso y con patas cortas, que tiene la concha moteada de dos colores. También se le denomina juyón.

cangrejo blanco. (Plagursia depressa). s. m. Crustáceo marino de unos 7 cms. de longitud, de color rojizo-marrón. Vive en la zona intermareal, en charcas rocosas, así como entre grandes rocas y peñas.

cangrejo colorado. s. m. Crustáceo marino de color rojo claro.

cangrejo de jallo. s. m. Cangrejo que se encuentra adherido al caparazón de las tortugas o a los jallos, en medio de las clacas de que éstos suelen estar recubiertos.

cangrejo moro. (gallego-port. cangrexo moro 'Eriphia spinifrons (Herbst)'). (Grapsus grapsus). s. m. Cangrejo marino que puede alcanzar
más de 10 cms. de longitud. Es de color negruzco cuando está mojado y rojo cuando se seca o se guisa. Vive en las rocas del litoral y pasa la mayor parte del tiempo fuera del agua. Corre mucho. Es de carne muy apreciada.

caracolillo. s. m. Concha de ciertos moluscos marinos, muy abundantes en los bajíos de Fuerteventura. Se encuentra fija en la roca, abierta hacia arriba. Es muy peligrosa cuando se camina descalzo por el litoral.

carajaca. s. f. En algunos puntos de la isla, centollo.
carey. s. m. Tortuga laúd.
carnada. (Xantho pilipes). s. f. Pequeño crustáceo de unos 2,5 cms., de color amarillento-marrón o rojizo, que tiene pinzas negras. Generalmente, vive bajo las piedras del litoral. Los pescadores de viejas la emplean como cebo. Precisamente, de esta circunstancia le viene el nombre de carnada. Para pescar la vieja se utiliza una especie de cangrejo, que entre el argot de los pescadores se le denomina carnada de vieja.

carnada de filo. s. f. Carnada de color oscuro, que se coge en la parte alta de los carnaderos. Es de mejor calidad que la carnada de hondura, porque se mantiene viva más tiempo que ésta. Se trata de la cangreja.

carnada de hondura. s. f. Carnada que se coge en las partes bajas de los carnaderos. Es de color rojo y de peor calidad que la de filo, porque se muere pronto.
carnada guisada. s. f. Carnada guisada y salada, para su conservación. Una vez guisada, esta carnada adquiere un color rojo muy intenso.
carnada mansa. s. f. Especie de cangrejo pequeño que corre poco.
carnada peluda. s. f. Pequeño cangrejo cubierto de vellosidades cortas.
cáscara. s. f. Concha de la lapa, mejillón, etc.
chirrimil. (Littorina striata). s. m. Caracol más pequeño que el burgao, muy resistente a la desecación, que vive en las rocas del litoral.
choco. (port. choco ‘molusco cefalópode (Sepia officinalis), que posee un osso calcáreo interno, chamado siba, e segrega uma tinta’). (Sepia officinalis). s. m. Especie de sepia que crece hasta los 30 cms. Generalmente vive solitaria o en pareja, nadando sobre arena, grava, rocas pequeñas, etc., en aguas profundas. Se alimenta de crustáceos y
peces pequeños. En el español estándar, la palabra choco designa la jibia pequeña.

cac. (port. craca ‘molusco que vive nos rochedos e nos costados dos navios’). (Lepas anatifera). s. f. Bellota de mar, especie de marisco del género multivalvo, que se cria pegado por su base a las peñas, a los corales, etc.// En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario, especie de marisco que se encuentra adherida a las rocas del litoral. Su concha asemeja un volcán en miniatura y su carne es parecida a la del mejillón.

cochinita. (Cypraea spurca). s. f. Pequeño molusco univalvo, cuya concha es de color marrón claro, con boca estrecha abierta a lo largo y guarnecida de dientecillos por un lado y otro. Vive en medio de piedras y callaos, en aguas superficiales.

conchero. (deriv. de concha). s. m. Montones de conchas de lapas, burgaos, canaillas, etc.

conejo de mar. (Aplysia punctata y Aplysia dactylopetra). s. m. Especie de molusco marino de colores variables, que puede superar los 20 cms. de longitud. Se alimenta de algas.

cuerno. (gallego-port. corno ‘antena dos crustáceos’). s. m. Antena de los crustáceos.

desbarrigar. (deriv. de barriga). v. tr. Quitar la barriguilla a la lapa. Después de guisao se metía dentro un saco, lo llevábamos a la orilla de la mar, en un charco, en la orilla del agua, lo pisábamos y se desbarrigaba bien.

erizo cachero. (port. cacheiro ‘diz-se do ouriço que se esconde sob os espinhos proprios’). (Paracentrotus lividus). s. m. Erizo grande de color negro y púas pequeñas. Se suele usar como engodo para viejas, sargos, etc.

erizo flaire. s. m. En Puerto del Rosario, erizo que tiene las púas muy grandes.

erizo manso. s. m. Erizo de tamaño mediano, intermedio entre el cachero y el picudo.

erizo picudo. s. m. Erizo de púas muy grandes, que se encuentra en los fondos marinos.

fabiana. s. f. Especie de pulpo más rojizo y menos consistente que el pulpo normal y que algunos marineros consideran la hembra de la especie.

jabiela. s. f. En Corralejo, carnada de vieja grande.

jaca. (port. jaca ‘crustáceo decápodo braquiuro, común no litoral
das ilhas do arquipelago. Habita de preferencia a regiao entre os niveis
do preia-mar e baixa-mar, sendo procurado como isca para certas
especies de peixes¹). s. f. Cangrejo de tamaño grande, capazaron duro
y pequeñas patas cubiertas de vello. Es de color amarillento y vive bajo
las piedras y en los agujeros del litoral. Está provisto de pinzas muy
potentes.

jaquilla. s. f. Jaca pequeña. Se emplea como carnada de vieja. Las
está usté con jaquilla y no se comen las jaquillas; si le echa una boca de
eriso, se comen primero el eriso que la jaquilla (J.H.).

juyón. (deriv. de huir). s. m. Especie de cangrejo pequeño, de color
marrón más o menos oscuro, que vive bajo las piedras y en las grietas
del litoral. Se caracteriza porque corre mucho cuando se le intenta
capturar. Los pescadores suelen usarlo como carnada en la pesca de
vieja, sargo, etc.


ladilla. (en Galicia, llaman ladilla a una especie de crustáceo que
Linneo denominó Galatea strigosa). s. f. En algunos puntos de la isla,
como Gran Tarajal, cangrejo grande de patas muy desarrolladas. Se
coge en las nasas.

lappear. (deriv. de lapa). v. intr. Capturar lapas con el lapero, en el
litoral.

lombriz de culo. s. f. En Puerto del Rosario, especie de lombriz que
se coge en la orilla del mar.

lula. (port. lula 'molusco da orden dos acetabulíferos decápodos').
s. f. Especie de calamar que se caracteriza por ser menos carnosa y
tener las aletas más pegadas a la cola que la especie ordinaria.

mariscada. s. f. Acción de mariscar. De todas formas, cuando la
mar no está en condiciones, será mejor dejar la mariscada para otro
día.

marisquear. v. int. Coger marisco. En todo momento debe
permanecer alguien vigilando el comportamiento del mar para poder
avisar a los que marisquean antes de que se vayan a producir los
golpes de mar más fuertes.

pata de cabra. s. f. Percebe.

pecho (del cangrejo). s. m. Abdomen del cangrejo. Cogíamos
barcadas de sargos pescando con pecho de cangrejo (B.M.).
perrillo. s. m. En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario,
conjunto formado por la cangrejilla y su concha.
piojo. (gallego-port. piollo dos peixes pequeño insecto bautizado
con el nombre de Anilocra mediterranea por Learch). s. m. Insecto isópodo que tienen algunas bogas, sargos, brechas, etc., en la boca y en las faceras cuando son capturados.

apolllo burro. s. m. Especie de cohombre de mar muy abundante en el litoral de Fuerteventura.

reveriña. s. f. Tipo de alga marina verde, con los tallos de sabor dulce.

santorra. (port. santola ‘géneros de grandes caranguejos, de que há varias espécies’). s. f. Cangrejo grande, que puede alcanzar hasta los 18 cms. de longitud, con un caparazón espinoso y de color generalmente rojizo. Es de carne muy apreciada. Se trata del centollo castellano.

seba. (port. seba ‘conjunto de algas marinhas lançadas à praia pelo mar, e que sao aproveitadas para adubo’). s. f. Algas marinhas en general, pero principalmente las filamentosas.

virar (piedras), v. tr. Voltear piedras en los carnaderos, para coger carnada de vieja, juyones, etc.

30. Aves marinhas.

aguirucho. (deriv. de aguilucho). s. m. En Puerto del Rosario, alcatraz.

almamestre. (port. alma-de-mestre ‘ave palmípede da fam. dos Procelariídeos, que aparece nas costas marítimas, com tempo tempestuoso’). s. m. Golondrina de mar, de color negro con mancha blanca debajo de la cabeza, que se alimenta de los desperdicios que se encuentran en la superficie del mar; desprende un mal olor muy intenso y suele barruntar mal tiempo.

averío. (deriv. de ave). Conjunto de aves marinhas, generalmente gaviotas, pardelas, garajaos, alcatraces, etc., que sobrevuelan los bancos de peces. Son de enorme ayuda en la localización de la pesca.

bailarín. (Oceanodroma castro). s. m. Paño de Madeira.

cachimbero. s. m. Especie de ave pequeña, con el pico curvo, que habita en el litoral de la isla y se alimenta de peces menudos y de cangrejos. Cuando se levanta viento, se muestra muy inquieto y vuela insistentemente. El vuelo de los cachimberos aberrunta que el viento soplará en la dirección en que ellos vuelan. Cuando los cachimberos se tiran al agua en bandadas aberruntan carnada. (Aberruntos, 46).

cágalo. (Hydrobates pelagicus). s. m. Ave marina de color pardusco por todo el cuerpo, excepto la base de la cola, que es blanca. Nidifica en las cuevas y en los agujeros de las montañas más próximas al litoral.
Según dicen los pescadores, se alimenta de los excrementos de otras aves marinas, como gaviotas, pardelas, etc.

garajao. (port. garajau ‘andorinha do mar’). (Sterna hirundo), s. m. Ave marina del tamaño de un pichón, de pico largo y rojo y de color ceniciento por la parte superior del cuerpo y blanco por la parte inferior del cuello, el vientre y la cola. Tiene una mancha negra en la parte alta de la cabeza. Se alimenta de los peces que captura en bruscas zambullidas en el mar. ¿Garajao? Sí, es un ave; sí, más chica que la gaviota; se bota de margullo a coger el pescado (F.H.); El garajao es como un ave paresía a los alcádones: tiene una cresta grande paresía a la de los gallos y de medio palante era pintado con las plumas amarillas y negras.

gavina. (cast. gavina o port. gavina ‘ave palmípeda, conocida también por andorinha-do-mar’). s. f. Especie de ave marina un poco más pequeña que la gaviota, de color blanco y gris por las alas.

gavioto. (port. gavito ‘o mesmo que gávita’). s. m. Gaviota de color pardo. Según los pescadores, se trata del macho de la gaviota. Según otros, es el pichón de la gaviota o la gaviota joven.

guincho. (port. guincho ‘ave da fam. das andorinhas’). (Pandion haliaetus). s. m. Ave marina de presa, de color predominantemente pardo por la parte superior del cuerpo y blanca por la inferior. Está provista de uñas grandes y negras, con que agarra los peces que captura sumergiéndose en el agua. Nidifica en los acantilados.

haribuche. s. m. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, alcatraz. Es de color más oscuro que la gaviota, tiene el cuello muy largo y se zambulle en picado en el mar, para capturar los peces que le sirven de sustento. Se suele encontrar sobrevolando los cardumes de carnada.

mantada. (extensión de uso de mantada ‘cardume’). s. f. Bandada de aves. Se usa sobre todo para referirse a las gaviotas.

mascato. (port. mascat ‘espécie de ganso’). s. m. En algunos pueblos de la isla, como Corralejo, especie de golondrina marina. Algunos marineros la identifican con el garajao.

pardela. (port. pardela ‘género de aves aquáticas’). (Puffinus assimilis y Colonectris diomedea). s. f. Ave marina de color pardusco por la parte superior del cuerpo y blanca por la inferior, que se alimenta de peces y nidifica en los riscos de la costa. Es muy chillona, sobre todo por la noche. A pesar de que exhala un fuerte olor a pescado y a marisco, los majóceros solían cazarla, para extraerle la porción de aceite que contiene
en el buche y para usarla como alimento. Se cogía la pardela y se colgaba en un sitio. Después se ponía un botesito debajo y la pardela día soltando aquella aseite (F.H.); Me partió el hueso y con aseite pardela me lo curé (J.B.).

zarapico. (deriv. de zarapito). (Numenius arquata y Numenius phaeopus). s. m. Ave marina zancuda, de pico largo y arqueado y plumaje pardo por la parte superior del cuerpo y blanco por la inferior, que vive en la zona litoral, alimentándose de insectos, moluscos y gusanos.

31. Tipos de embarcaciones y operaciones que se realizan con ellas o en ellas.

abiciar. (port. abiciar ‘fazer o bico a, aguçar. Fazer tocar, aproximar. v. c. chegar. Deitar ferro, ancorar’). v. tr. Varar la embarcación de proa o de popa, dejando el resto de ella en el agua.

achicar. s. tr. Extraer el agua de la embarcación con un cacharro o pequeño recipiente.

aparejar. v. tr. Lo mismo que arranchar.

arrancada. s. f. Acción de arrancar.

arrancar. v. intr. Partir para puerto el barco que está en alta mar.

arranchar. (probabl., del port. arranjar ‘pôr em ordem; dispor’). v. tr. Preparar la embarcación con todo lo necesario para salir a la mar./ Colocar en su sitio los objetos del barco que están desordenados.

arrosar. (port. arrouçar ‘arrastrar’). v. tr. Arrastrar lateralmente un barquillo varado en la playa o que se está varando, en la dirección de una de sus bandas./ U. c. prnl. Caer una embarcación a sotavento del rumbo que lleva trazado.

asocarse. (deriv. de soco). v. prnl. Resguardarse de un temporal de viento, acogiéndose al socaire que pueda ofrecer una caleta, una montaña, etc.

atochar. (port. atochar ‘apertar; entalar’). v. tr. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, empujar el aguaje a un barco de tal manera, que se desvíe considerablemente del rumbo que tenía trazado.

barco de dos proas. (port. barco de duas proas ‘embarcação de popa fechada, que tem a proa igual à popa’). s. m. Barco con proa y popa agudas.

barquillo. s. m. Barco pequeño sin cubierta, de fondo cóncavo y proa y popa agudas, que se impulsa con remos o vela. Es el tipo de embarcación que usan los hombres de la mar de Fuerteventura en la pesca del litoral. Sí, pero cuando habían barquillos allí pescando, pues
se le abriría un portillo al sentro (F.H.); Había que ir con barquillo por el mar, y con camellos y burros por tierra, por esos jables pa fuera (R.E.S.); De la Isla Lobo venían los barquillos cargados; y del almejillón los camellos, en fin (M.E.); La libra de pescado fresco o salado, que es de lo que puede haber más abundancia por las muchas personas y barquillos que tratan de cogerlo, a dos cuartos en la ribera del mar y tres en esta Villa y lugares (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 253).

barquinazo. s. m. Bandazo del barco. Y claro, de ir toa la noche en sobre cubierta ahí, en un barco vela de esos, dando barquinasos y cuando llegue está too engriñao (R.E.S.).

bote. s. m. Pequeña embarcación, de proa aguda, popa cuadrada y fondo cóncavo, que se impulsa por remos y que se usa como auxiliar de otras embarcaciones mayores.

buchada. s. f. Porción de agua que entra en la embarcación, cuando el pescador se echa mucho a la banda, cuando hay mar muy viva, etc.

cachuchón. (cast. cachucha ‘bote o lanchilla’, and. cachuchó ‘barco pequeño’). s. m. Inform. barquillo, cuando es más pequeño de lo normal.

cadeno. (deriv. de cadena). s. m. Bote metálico grande, con mucha manga y poca eslora, de proa enroscada y popa generalmente de espejo, que usan los pescadores canarios en la costa de África, para entrar en las caletas de la costa y calar las artes y nasas de langosta. Los hay de motor y de vela.

candray. (cast. candray). s. m. Inform., barquillo de remo y vela muy grande y de escasa condiciones marineras.

chalana. s. f. Embarcación menor, de fondo plano, proa aguda y popa cuadrada, que se usa como auxiliar de otra embarcación mayor. Eso venían, eso no, ellos no tenían ni barcos ni na, en chalanasa o eso venían (L.C.).

coger una varadera. Lo mismo que encebar.

encebar. v. tr. Deslizarse una embarcación o una persona sobre la cresta de la ola.

erizar. v. tr. Mantener vertical el barquillo sobre la quilla, cuando se está varando o en cualquier otra circunstancia.

esposar. (port. de Madeira esponsor ‘enxugar, esfregar o limpar a embarcação’). v. tr. Quitar con un trapo el agua que queda en el barquillo, después de haberlo achicado.

esrevirar. (deriv. de revirar). v. tr. Revirar.

Algunas de ellas alcanzan los 12 ó 15 metros de eslora, tienen cubierta y se emplean para pescar en la costa de África.

*garetear.* (deriv. de *garete*). v. intr. Quedarse o dejar el barco a la deriva.

*gemela.* s. f. Chalana con proa y popa cuadradas.

*llorarse.* v. prnl. Rezumarse la tablazón de una embarcación cuando ésta está en el agua.

*nevero.* s. m. Embarcación de cubierta, con neveras de hielo, que se emplea para pescar en la costa de África.

*puntón.* s. m. Barco grande o gabarra fondeado en un punto fijo del mar, en la costa de África. Sirve de dormitorio, almacén de víveres y de capturas, para los pescadores que pescan en otras embarcaciones.

*resobrar.* v. intr. Meterse el agua a bordo del *barquillo*, cuando éste navega a excesiva velocidad. La embarcación *resobra*, sobre todo, cuando enceba alguna *mar* o *coge una varadera*.

*revirar.* (port. *revirar* ‘volar, invertir’). v. tr. Volcar el *barquillo*, principalmente cuando está en la mar. U. m. c. prnl. *Entremos ya el sol puesto; se nos reviró la barca y nos mojamos de medio pabajo todos.*

*sardinal.* (and. *sardinal* ‘embarcación de unos 5 metros de eslora movida a vela o remo, que se emplea para echar el copo y para pescar con red a profundidades de 20 a 30 metros’). s. m. Embarcación algo más grande que el *nevero*, que se emplea para capturar sardinas.

*sujetar.* s. tr. En combinación con el sustantivo *agua*, se usa para designar la acción de atajar el agua que hace una embarcación.

*tambucazo.* s. m. Bandazo de la embarcación.


**32. Partes de la embarcación.**

*aguadera.* (deriv. de *aguada*). s. f. Agujero que solía tener el *barquillo* en el *pique* de los *maderos*, para que el agua pudiera pasar libremente de una *cuaderna* a otra.

*albazul.* (port. *alvaçus* ‘pequeños compartimentos á proa e á popa das embarcações miúdas’). s. m. Tabla colocada de canto, que tiene el *barquillo* sobre los *leitos*, de banda a banda, para que el agua que cae sobre ellos no penetre en la *sedu*.

*alcayata.* s. f. Piecita de madera con un agujero en el centro, que se fija junto a cada banda de la boca del *leito*, para amarrar la cuerda que sujeta la tapa del mismo.
alefriz. (cast. alefriz). s. m. Tabla de las bandas del barquillo pegada a la quilla.

alefrizado. s. m. Ranura que se hace en cualquier parte del barquillo para encajar una tabla.

alefrizar. v. tr. Abrir una ranura en alguna parte del barquillo para encajar una tabla.

apicado. (derivado de pique). adj. Se dice de las embarcaciones que tienen mucho pie quebrado.

astia. (port. hastea). s. m. Cada uno de los maderos que hay a partir del pie de roda.

banco. s. m. Tablón que se coloca entre ambas bandas del barquillo, apoyándose en la cerretá, y que sirve de asiento al pescador. Los bancos de un barquillo normal son tres: banco de tavante o de proa, bando del medio y banco de popa. En los barcos a la vela, el banco de tavante o de proa tiene un agujero grande en el centro para insertar el palo, y por ello se llama también banco del palo.

batiporte. (cast. batiporte). s. m. Mampara o tabla colocada de forma vertical de banda a banda, que divide la embarcación en compartimentos. Los batiportes normales de un barquillo son los de los leitos.

bitoque. (cast. bitoque). s. m. Cualquier agujero que se practica en las maderas de un barco, generalmente para meter un espiche que ataje el agua.

boca del leito. s. f. Escotillón, generalmente del leito de proa.

bocina. (cast. bocina). s. f. Tubo metálico inserto en el codaste, por donde pasa el eje que hace girar la hélice.

brazo. s. m. Cada uno de los ramales del madero.

cabeza (del banco). s. f. Cada uno de los extremos del banco del barco.

cajetín. (deriv. de caja). s. m. Tapa de madera que cubre el eje del motor desde la caja o caseta hasta la pana o el leito de popa.

camaretá. s. f. Cámara en la trasera del puente de las falúas o neveros, que sirve de dormitorio de los marineros. El motorista y el patrón suelen tener sus literas en el mismo puente.

capillo. (port. capelo ‘parte superior da roda da proa’). s. m. Parte de la roda que sobresale por encima de la borda.

capullo. s. m. Capillo.

caseta. s. f. Caja que protege el motor de la falúa.

cenefa. s. f. Encerado en forma de toldo que se le coloca al barquillo.
y a la falúa sin cubierta mientras navega, para que no penetren las salpicaduras del mar.

**cerreta.** (cast. cerreta). s. f. Listón de madera que corre interiormente de proa a popa, a lo largo de cada banda de la embarcación. Sirve para ayudar a sujetar la estructura del barco, de apoyo a las cabezas de los bancos y para atar las calas. Por la cerreta suele agarrar el pescador el barquillo cuando lo vara.

**chaza.** (cast. chaza). s. f. En las falúas de la costa, espacio delimitado por dos tablas transversales, entre el puente y la obra muerta, para depositar el pescado a medida que se va capturando. Suele cubrirse con un toldo. De vez en cuando, el costero moja, con agua fresca extraída del mar, el pescado que está en las chazas, para que éste no se resque mucho y se eche a perder.

**chiliera.** (port. chileira 'pequeño sobrado no barco rabelo, junto à proa'). s. f. En algunos pueblos de la isla, como Corralejo, escotillón del leito de popa. Para otros marineros, como por ejemplo, los de Puerto del Rosario, espacio interior del leito de proa.

**chumacera.** s. f. Taco de madera con un agujero en el centro que tiene la embarcación clavado por el interior de la borda, para insertar el tolete.

**cinta.** (port. cinta 'filetes enverdugados sobrepostos ao longo das tábuas de alcachê'). s. f. Tabla estrecha que está inmediatamente debajo del matadero.

**cintón.** s. m. Madero que se clava por fuera de la tabla llamada matadero, para protegerla.

**clavo de asentar.** s. m. Clavo grande con que se clavan los piques y los planes a la quilla de la embarcación.

**clavo de embrazar.** s. m. Clavo mediano con que se clavan los brazos de los maderos a los piques y a los planes de la embarcación.

**clavo de entablar.** s. m. Clavo con que se clavan las tablas de la embarcación a los maderos.

**codaste.** (cast. codaste). s. m. Parte de la roda de popa de la falúa, que contiene la bocina, la puente y la hélice. En el español general, se trata de la pieza gruesa de madera que forma la popa de la embarcación.

**cuaderna.** (cast. cuaderna). s. f. Espacio de la tablazón de la embarcación comprendido entre dos maderos.

**cuaderna de lastre.** s. f. Cuaderna próxima a la proa o a la popa, destinada para el lastre.
cuaderna del torno. s. f. Una de las cuadernas de popa, en donde se encuentra el torno.

cuarto. s. m. Cada una de las divisiones interiores de las neveras de las falúas de la costa.

curva. (cast. curva). s. f. Cada uno de los cuatro pequeños ángulos de madera que se colocan entre la banda y el leito del barco, para ayudar a sujetar la estructura.

endormido. s. m. Taco grueso de madera que se clava junto a la roda y al codaste para reforzar cada una de estas partes de la estructura de la embarcación.

engobiar. (¿de gurbia ‘dícense de los instrumentos de metal que tienen alguna curvatura’?). s. tr. Hacer el reviro a la madera, calentándola, cepillándola o manteniéndola sumergida en el agua durante algún tiempo.

fecho. (port. fecho). s. m. Tabla pequeña, más aguda por los extremos que por el centro, que se coloca en el centro de la tablazón del barquillo, para cerrarla.

gallo. (port. galho ‘ramo de árvore’). s. m. Cada uno de los maderos curvos que se ponen a continuación de la zapata del barquillo y que sirven de protección a la parte inferior de la roda y del codaste.

labasa. s. f. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, trozo de madera que se clava por dentro de la tablazón del barquillo, para atraer una tabla al lugar que le corresponde.

lasca. (port. lasca ‘peça de madeira, na borda dos barcos de pesca, pela cual passa as linhas das redes’). s. f. Pieza hecha de media caña o de otro material, que se pone como protección sobre la borda del barquillo, para que no la rocen las liñas de pesca.

lata. (port. lata ‘trave que, atravessando a embarcação, sustenta a coberta superior’). s. f. Listón en forma de viga, que sirve de soporte a la cubierta del leito.

leito. (port. leito). s. m. Espacio cerrado por un batiporte y una cubierta que tiene el barquillo en la proa y en la popa. Estas cámaras sirven de salvavidas y de pañol donde el pescador guarda sus enseres.

limornal. (deriv. de imbornoal). s. m. En Puerto del Rosario, cada uno de los agujeros que tiene el barquillo sobre el leito, pegados al albazul, para desaguar el agua que cae sobre él o para atar algún cabo de la vela.

linsay. (probablemente, del inglés inside, con una l- inicial por fonética sintáctica). s. m. Espacio del interior del barquillo que queda entre el
banco de tavante y el banco de popa. Se usa como depósito del pescado que se va capturando.

macarrón. (cast. macarrón). s. m. Parte del madero que sobresale por encima de la cerreta.

madero. s. m. Costilla del barco. Es lo que en el español estándar se denomina cuaderna.

malagueta. (port. malagueta ‘cavilha que se enfiá nos furos das mesas da amurada de um navio, e dá volta aos cabos de laborar’). s. m. Pieza de madera en forma de cuerno que tienen los barquillos en las amuras para amarrar las calas. Tenían unas malaguetas, unos palitos salientes hacia arriba, esto sólo lo tienen los barcos antiguos...

matadero. s. m. Primera tabla de las bandas del barquillo, empezando por arriba. Suele ser de poca anchura, para poder reemplazarla en caso de deterioro. Es el lugar en que el pescador mata el pescado. De esta circunstancia debe de venirle el nombre.

palmajar. (cast. palmejar). s. m. Listón de madera entre madero y madero, que sirve para fundar las cabezas de las panas o para que el marinero apoye los pies mientras pesca. El palmejar del español estándar es más bien lo que los pescadores mayoreros llaman cerreta.

pie de roda. s. m. Parte de la roda que va clavada a la quilla.

pie quebrado. s. m. Parte inferior del puntal de una embarcación de fondo agudo.

pique. s. m. Especie de ángulo de madera enterizo, que se clava en la parte inferior de los maderos que se encuentran a partir del pie de roda, hacia proa y hacia popa, y que sirven para unir los dos brazos de los mismos y clavarlos a la quilla.

plan. (cast. plan). s. m. Especie de ángulo de madera enteriza que se clava en la parte inferior de los maderos de las cuadernas del centro y que sirven para unir los dos brazos de los mismos y clavarlos a la quilla.

popa de culo gallina. s. f. Popa redondeada.

popa de espejo. s. f. Popa chata.

proa alongada. s. f. Proa recta que sale inclinada desde la quilla.

proa derecha. s. f. Proa recta que sale vertical desde la quilla.

proa enroscada. s. f. Proa que sale curva desde la quilla.

puente. s. f. Hueco en la roda de popa, donde tienen los barquillos la hélice.

quillote. s. m. Quilla prolongada que suelen tener los botes de regata.
redonda. s. f. Parte de popa de la cubierta de la falúa de la costa.
reviro. s. m. Curva de la tabla de las bandas del barquillo.
roda. s. f. Pieza de madera que forma la proa y la popa de la embarcación. En el español general, es solamente la pieza de la proa.
seda. s. f. Espacio del interior del barquillo, entre los batiportes de los leídos y los bancos. Cada barquillo dispone, pues, de dos sedas: la seda de proa y la seda de popa. Estos espacios están reservados exclusivamente para los sedales de pesca. Tal vez de ahí proceda su nombre.
segundo alefriz. s. m. Tabla de las bandas del barquillo pegada al alefriz.
sobrechumacera. (deriv. de chumacera). s. f. Tabla que se clava encima de la chumacera para evitar que ésta se desgaste.
tajadera. s. f. Cuña de madera que se inserta entre la quilla y las rodas del barco, para que ambas queden bien ajustadas.
tanque. s. m. Depósito en el interior de la falúa, donde se conserva la carnada viva.
toilette. s. m. Estaquilla de madera que se inserta en el agujero de la chumacera y que sirve de eje donde se apoya el remo.
torniquete. s. m. Pieza grande de madera aguzada por un lado, que se inserta en un agujero del barquillo, para contener el agua.
torno. (port. torno). s. m. Agujero que tiene el barquillo en el fondo de la seda de popa, para desaguar.// Tapón de madera con que se tapa este agujero.
vareta. (deriv. de vara). s. f. Tirilla de madera que se usa para dar forma a la embarcación, antes de entablar.
verdugo. (port. verdugo 'riso saliente, ao longo da borda do navio'). s. m. En algunos lugares de la isla, como Corralejo, cinta.// Para otros pescadores, como los de Puerto de Rosario, bajorrelieve de adorno que se hace a lo largo de la cinta, un poco por encima del folio.
virillo. s. m. Para algunos pescadores de la isla, como los de Corralejo, pequeño bajorrelieve de adorno que tiene el barquillo debajo del cintón.

33. El remo y el timón.
aguantar. v. tr. Remar suavemente y sin hacer aguaje, contra viento o corrientes flojas, de forma que el barco no se mueva de su sitio.
apalear. (deriv. de pala). v. tr. Golpear la superficie del mar con la pala del remo, al objeto de que el pescado se ahuyente y se enmaillé en
las redes de pesca.// Remar con fuerza, descompensadamente y sin pericia, de forma que la pala del remo dé de plano en el agua.

cabeza. s. f. Parte superior del timón, con un agujero en el centro, donde se inserta la caña para poder gobernar con él.

castañuela. s. f. En algunos puntos de la isla, como Corralejo, Gran Tarajal, etc., taquito de madera que se encuentra junto al galápago y que tiene por objeto impedir que el roce que se produce al bajar desgaste el remo.

contra. s. f. Galápago sin agujero que tiene el remo en el lado opuesto al del galápago en que se inserta el tolete. La función de dicha pieza de madera es impedir que el remo se desnieve.

derribar. v. intr. Maniobrar el timón, de forma que el barco vire a sotavento.


empacharse. v. prnl. Quedarse el remo frenado por el agua, cuando se intenta bajar con él.

galápago. (cast. galápago ‘trozo de madera fijo a uno y otro lado de la verga para sujetar la cuerda del aparejo’). s. m. Trozo de madera con un agujero en el centro que se encuentra fijo en un lado del remo y que sirve para insertar en éste el tolete.

garganta. s. f. Parte del remo desde donde termina el guión hasta donde empieza la pala.

guión. s. m. Parte del remo entre el puño y la parte inferior del galápago.

labasa. s. f. En Puerto del Rosario, castañuela.

puño. (port. punho ‘extremidade do remo por onde o remador lhe pega’). s. m. Empuñadura del remo.

remo del medio. s. m. Remo de popa o de estribor.

remo de tavante (port. antavante ‘o lugar que uma coisa ou pessoa acupa adiante da proa’). s. m. Remo de proa o de babor.

34. La vela.

antagalla. (cast. antagalla ‘faja de rizos de la vela de cuchillo’). s. f. Cada uno de los rizos que ocupan el primer lugar de cada fila de ellos, empezando por la popa.

apenolada. (deriv. de penol). adj. Se dice de las velas, cuando tienen el vértice superior muy levantado.

arrizado, da. adj. Se dice de la vela que tiene los rizos cogidos. También se dice del barco que navega con la vela con los rizos cogidos.
ayuste. s. m. Trozo de cala con que se ata la palanca de la vela a la burraca.

bandola. (cast. bandola 'armazón provisional que, para seguir navegando, se pone en el buque que ha perdido algún palo'). s. f. Vela, cuando se iza con la vara chica y no con la palanca. De aquí a tierra podemos echar una bandolita (B.M.).

bandola, en. Forma de llevar la vela el barquillo, que consiste en envergarla a la apuntadera o vara chica, con el objeto de evitar el complejo trabajo de envergarla a la palanca.

burraca. (port. urraca 'aparelho das velas do estai entre os mastros'). s. f. Argolla insertada en el palo donde se amarra la palanca. Sirve para izar y arriar la vela. La eriza pasa a través del palo por un orificio hecho en la parte superior de media caña o media curva y se le da sebo para que la eriza corra, y de ahí pasa a la burraca. La burraca es la argolla que sólo coge al palo.

costura falsa. s. f. Costura que se hace en la vela del barquillo, no uniendo dos trozos de tela separados, sino cosiendo una pieza después de haberla doblado.

dado. s. m. Plaquita metálica que tiene el rempujo en el centro, para apoyar la aguja de coser la vela.

depuñadura. s. f. Extremo superior de la vela de cuchillo, en que se inserta el penol de la palanca.

eriza. (cast. driza 'cuerda o cabo que sirve para arriar o levantar las velas, banderas, etc.'). s. f. Cala amarrada a la burraca y pasada por la grojera, que tiene por función arriar o izar la vela. Generalmente, se ata a la cerretia. Entonces el patrón cambiaba la eriza y arrequintaba la escota entre los dos... ¡y venga de bolina pa allá!

erizar. (cast. drizar 'arriar o izar las vergas'). v. tr. e intr. Arriar o izar la vela.

estera. s. f. Parte inferior de la vela de cuchillo del barquillo.

faja. s. f. Cada uno de los varios tramos de paño que tiene la vela en la parte inferior y que pueden recogerse mediante los rizos. Cada vela debería tener tres fajas, asegurando la cantidad de viento. Y la faja era así: aquí en la baluma y en línea recta tenían unos ollados en cada costura, esto era una faja, y paralelamente las otras dos.

garruncho. (port. garruncho 'círculo de ferro que se segura nos estaís, parapear velar latinas'). s. m. Cada uno de los ollados que tiene el martillo en cada faja de la vela, para amarrar la amura. Arrequintaban esto de proa, lo pasaban por el garruncho, unos ollados que tenían en la
amura, tensaban bien la escota para atrás e iba tomando el paño de la baluma.

grojera. (cast. groera 'agujero hecho en un tablón o plancha, para dar paso a un cabo, a un pinzote'). s. f. Agujero que tiene el palo de la vela en la parte superior. Por él pasa la rabiza que iza y arría la burraca. En las agujas para hacer mallas, el agujero que tienen éstas en el centro.

largo, a un. Expresión adverbiale que se emplea, junto al verbo navegar, para indicar que se navega con la escota floja, ya que la vela coge el viento por sí sola, sin necesidad de maniobrar con ella.

lengüeta. s. f. En las agujas para hacer malla, la espiga del centro, donde se enrolla el hilo.

lugar. (port. luísa 'diz-se da vela que se iça, quando há lufadas; contracção dessa vela, sob acção do vento'). v. intr. Pasar la vela izada de una banda a otra de la embarcación, a consecuencia de cambiar el viento de orientación, etc.

martillo. s. m. Cabo que tiene la vela a lo largo del borde de la parte que da hacia la proa.

mosca. (port. mosca 'pontos fortes com que se rematan certas costuras, especialmente as casas dos botes'). s. f. En algunas partes de la isla, como Corralejo, extremo inferior de la palanca de la vela, al que se atá el martillo.

palanca. s. f. Vara larga en que se enverga la vela latina y que sirve paraizarla y arriarla. La eriza tiene una costura amarrada a la argolla, a la vez de la eriza sale una rabiza, un trozo de cabo más delgado con menor porte, que es el que amarra la botavara o palanca de donde se coge la baluma.

penol. (cast. penol). s. m. Extremo superior de la palanca de la vela del barquillo, al que se ata la empuñadura de dicha vela.

rizo. (cast. rizo). s. m. Cada uno de los cordones que tienen las fajas de la vela.

sobresano. s. m. Trozo de encerado que se cose en cada ángulo de la vela, para reforzarla.

urraca. s. f. Burraca.

vara. s. f. Palanca.

vara chica. s. f. Apuntadera, cuando se emplea como palanca de la vela, para echar una bandola o navegar en bandola, o simplemente cuando se emplea para abrir la vela, de forma que pueda coger más viento.
35. La operación del fondeo y sus instrumentos.

amarrar de revés. s. f. Amarra que se hace a los ganchos del rezón, para poder desprenderlo en caso de que quede enroscado. Desempeña, pues, la misma función que el orinque.

anete. (port. anete 'argolla da âncorea'). s. m. Argolla de hierro que tiene el rozón en el extremo superior del astía y donde va amarrado el sacho.

arrejerar. (cast. arrejerar 'sujetar un barco con dos anclas por la proa y una por la popa'). v. tr. Fondear el barco echando una amarra de proa y otra de popa.

astía. (port. hastea 'asta'). s. f. Caña del rozón.

balija. (deriv. de baliza). s. f. Entre los pescadores canarios de la costa de África, potala para fondear.

cabo. s. m. Soga gruesa.

cagülla. s. f. Tipo de nudo marinero que se hace en la boca del saco de pandullo con una cala delgada.

cala. (port. cala 'corda de esparto, para alar ou arrastrar certas redes, fixadas nos caloes'). s. f. Cuerda o soga. En especial se dice de las que se usan para fondear, las que se ponen en las bandas de los artes de arrastre y las que sostienen artes de pesca, como nasas, cazones, etc. Se suelen hacer de esparto, coco, seda, manila, etc.

calamento. (port. calamiento 'porçao de cabo necesario para um barco fundear'). s. m. Conjunto de las calas que lleva un barco para fondear.

cujón. (cast. cogujón). s. m. Especie de cuernito que se forma en las esquinas del saco de pandullo, generalmente, metiéndole un callado algo alargado. Sirve para atar la cala.

culear. v. intr. Arrastrarse el rezón por el fondo marino, no horizontalmente, sino en posición vertical, fundado sobre los ganchos.

culo. s. m. Cara inferior de los ganchos del rozón.

falso. s. m. Hilo con que se amarra la boca del pandullo y que se rompe cuando éste es levado por el pescador.

filame. (port. filame 'espaço do amarra, entre o anete da âncore e o travessão da abita'). s. m. Porción de cala que se usa para fondear.

grampín. (port. grapim 'dispositivo de tamanho variável, constituído por 3, 4 ou mais ganchos soldados a uma só haste, geralmente de ferro ou de aço, com uma pequena argola para atar a uma corda, destinado a rocegar objectos do fundo'). s. m. Rozón pequeño.

manganilla. s. f. Cuerda con boya que se amarra en las uñas del
rozón, para poder sacarlo en caso de que se quede enganchado del fondo.

manila, de. s. f. Se dice de un tipo de cala hecha de hilo.
muerto. s. m. Amarra fija a una piedra grande o bloque de cemento en el fondo del mar.

pandullo. (port. panduílo ‘pedra grande, presa a uma corda, e que serve de ácora a barcos pequenos’). s. m. Saco lleno de arena o callaos, que se usa para fondear. Tiene la boca amarrada con un nudo falso, de forma que, cuando se tira por él, se vacía su contenido.

pota. (port. pouta ‘corpo pesado, que as pequenas embarcações de pesca usam, em vez de fateixa, para fundear’). s. f. Trozo de chapa metálica, generalmente en forma triangular, que tienen algunos rozones en las puntas de las uñas, para fondear en fondos no rocosos.

potala. (cast. potala). s. f. Piedra que se ata a un cabo, para fondear.
potalazo. s. m. Acción de echar la potala al agua. Ese día tuvimos que dar más de diez potalazos, porque la ajoyas no nos dejaban pescar (B.M.).

rocegar. (port. rocegar ‘procurar com a rocega ou cabo apropiado âncoras ou outro objecto perdido debaixo de água”). v. intr. Arar el mar con la rociega, en busca de algún objeto perdido, como nasa, cabo, rozón, etc.

rociega. (port. rocega ‘cabo com que se rocega”). s. f. Ancla pequeña de cuatro ganchos y sin cepo, que se emplea generalmente para sacar nasas, cabos, etc., del fondo del mar.// Aparejo formado por dos rozones amarrados uno a continuación del otro y una potala, para rocegar.

rolo, a. Expresión adverbiaial que se usa en combinación con el verbo pescar, para indicar que se pesca sin fondear la embarcación, generalmente sobre remo.

rosalón, a. Lo mismo que a rolo.
rozón. (cast. rezón). s. m. Ancla pequeña, generalmente de cuatro uñas. Hoy vino un mago a la mar/ para levar el rozón/ y no lo dejan pescar/ por si pierde la razón/ y vaya al fondo a parar.
sacho. (port. sacho ‘estribo de madeira da poita’). s. m. Trozo de cabo grueso o cadena que tiene el rozón amarrado al anete, antes de la cala. La función del sacho es precisamente que la cala no se roce.

36. Otros instrumentos del barquillo o que el pescador lleva a bordo.
apuntadera. s. f. Vara larga que lleva el marinero a bordo del barquillo. Sirve para desatascar, para impulsar el barquillo cuando éste
encalla, para navegar a la vara chica, para, adicionándole un anzuelo o arpón, pescar pulpos grandes, mantas, chuchos y otros peces que viven pegados al fondo, etc.

*barbar.* (deriv. de *barba*). v.tr. Hacer *barbada* a la fija.

*bichero.* (port. *bicheiro* 'utensílio piscatório, composto de uma vara com anzol'). s. m. Asta larga con un gancho en la punta. Se usa para introducir en el barco los pescados grandes, en el momento de traerlos a la banda.

*burra.* s. f. Caballete de madera que se pone debajo de las bandas del *barquillo*, para mantenerlo vertical.

*cabo-gancho.* s. m. Asta larga de hierro que tiene en su extremo un pequeño arpón, con la punta vuelta hacia fuera. Se diferencia del *bichero* en que éste tiene la punta vuelta hacia el mango y en que dicho mango es de madera.

*dedera.* (port. *dedeira* 'pedaço de pano ou coiro, com que se reveste o dedo'). s. f. Funda de goma, encerado u otro material que se inserta el pescador en los dedos mientras pesca, para no hacerse daño con el sedal. Generalmente, se pone una *dedera* en la mano con que mantiene el sedal y dos en la otra.

*desengullador.* s. m. Estaquilla de unos 20 ó 30 cms. de largo, aguzada por una punta, que usa el pescador para *desengullar* el pescado. Esta estaquilla se introduce en la boca del pez *engullado* y se hace girar, hasta que se extrae el anzuelo que éste se había tragado.

*desengullar.* v. tr. Extraerle al pescado el anzuelo que se había tragado, con el *desengullador*.

*embicherar.* (port. *embicheirar* 'apanhar o peixe grande com o bicheiro, lançando-o depois dentro do barco'). v. tr. Enganchar un pez o cualquier otra cosa con el *bichero*.

---

(162). Aunque dicha palabra existe también en español, lo cierto es que, en esta lengua, designa un instrumento con función distinta a la que le dan los pescadores canarios. El *bichero* isleño coincide más bien con el *bicheiro* portugués, que el Padre Fernando Augusto da Silva y Carlos Azevedo de Menezes definen de la siguiente manera: “Aparelho de caça e pesca, reedimentar e grosseiro, que deriva da palavra bicho. É formado de uma vara tendo um anzol ou um gancho na extremidade, e serve para apanhar nas tocas as aves marinhas, como cagarras, anjinhos, etc., e neste caso uma delgada vara de marmeleiro constitui toda o aparelho. Noutros casos, sendo formado de uma haste robusta, munida de forte gancho, funciona como verdadeiro croque, servindo-se desse os pescadores para meterem dentro do barco os grandes peixes trazidos á borda.” Elucidário madeirense, s. v. *bicheiro*.
engullar. v. intr. Tragarse el pez el anzuelo.

escora. s. f. Cada una de las estaquillas que sirven de puntales para la cenefa.

fija. (cast. fisga). s. f. Varilla de hierro o acero, de un metro de largo aproximadamente, provista de punta y, ocasionalmente, de mango, que se usa para pescar pulpos, erizos y cangrejos. En algunos casos, la punta se encuentra barbada.

mirafondo. (port. mira-fundos ‘dispositivo tabular de forma un tanto cónica, feito de folha de ferro zincado, tendo un comprimento de 50 a 60 cms.; a base de cerca de 28 a 30 cm. de diámetro e a parte superior com uns 20 a 23 cms. de diámetro. Um grosso vidro polido vai embutido na base, ben calafetado, para impedir a entrada de água. A parte superior é onde o observador encaixa a frente desde a testa até o nariz. Serve para observar os fundos até 7 ou 8 braças, avistando-se nitidamente tudo quanto a essa profundidade, desde que as águas não estejam turvas. E de grande utilidade na pesca de olho, principalmente dos bodiões e também na de polvos ou chocos, porque permite que o pescador leve a isca direita ao peixe que avista, e veja quando o deve ferrar’). s. m. Caja de madera con fondo de cristal, que emplea el pescador para explorar los fondos marinos. Donde hay que verlas bonitas, la colorada, que es la hembra, es con un cristal que se mira, un mirafondo, un cajoncito con cristal para que no le entre el agua (J.H.).

perruño. s. m. Nombre que se le da en algunos pueblos de la isla, como Corralejo, al porriño.

picadero. (port. picadeiro ‘pedaço de tábuia de madeira grossa, com a superfície um tanto côncava, sobre a cual é picado o engodo com auxílio dum navalhao’). s. m. Azafate hecho con un trozo de madera grueso, que emplean los pescadores para machacar o cortar el engodo.

porriño. (port. porrinho ‘clava’). s. m. En algunos puntos de la isla, como Puerto del Rosario, porra de madera que emplean los pescadores para matar el pescado, machacar el engodo en el picadero, etc.

porruño. s. m. Porriño.

vidrio. s. m. Mirafondo.

37. Sedales y palangres.

alambre. (port. alambre ‘fio metálico, arame’). s. m. Sedal de hilo de cobre.

anzuelo cambado. s. m. Anzuelo que está montado sobre distintos planos. *El derecho del anzuelo es cambado*, dice un dicho marinero.
anzuelo derecho. s. m. Anzuelo que está montado sobre el mismo plano:

anzuelo dulce. s. m. Anzuelo grande, que se usa en el alto, para pescar meros, corvinas, etc.

anzuelo mosca. (port. anzol-mosca ‘anzol pequeño’). s. m. Anzuelo muy pequeño. Generalmente, lo emplean los niños para pescar.

anzuelo de rolear. s. m. Anzuelo que se emplea cuando se pesca en las piedras, para coger cabrillas, bocinegros, etc.

aparejar. s. tr. Unir el sedal provisto de anzuelo y plomo a la caña.

aparejo. s. m. Conjunto formado por la tanza o sedal, los plomos y los anzuelos, que se atan a la hilera de la caña, para pescar.

aparejo macho. s. m. Alambre grueso de cobre, utilizado como cordel para pescar.

apatuscos. (arcaísmo). s. m. Utensilios de pesca, de repuesto, que van colocados en una bolsa o cajoncito, y que se componen de trozos o rollos de tanza, alambre, plomo en planchas, anzuelos, giratorios, una pequeña navaja o cuchillo, etc.

arganero. s. m. Trozo de hilo trenzado de acero o cobre que se pone en el extremo de la tanza o sedal, con objeto de que no puedan romperlo los pescados que, como la morena y otros, acostumbran a morderlo./// Trozo del nylon a partir del chumbo, donde se empata la cobrada, etc.

arnés. s. m. Cualquier utensilio de pesca.

arrostrar. v. tr. Preparar todos los enseres necesarios para salir a navegar un barco, o salir a la pesca.

arrostros. s. m. Enseres necesarios para la pesca, la labranza o el pastoreo.

atabaricar. v. tr. En algunos pueblos de la isla, como Corralejo, coger el pescado con dificultad.

atorarse. (cast. atorarse ‘atascarse’). v. prnl. Quedarse alguna cosa impedita en su camino, por haberse presentado un obstáculo insalvable. Se aplica más frecuentemente a las plomadas, que se arrastran por el fondo y se aторan en las piedras, al pescado enganchado en el anzuelo, que queda atorado en alguna cueva, etc., pero también se usa en tierra.

barbada. (deriv. de barba). s. f. Lengüeta dirigida hacia dentro que tienen el anzuelo y la fija en la punta, para enganchar mejor el pez o el pulpo.


barcada. s. f. Cantidad de pescado que cabe en un barco. Se
cogían dos o tres barcás de camá y después se repartía entre los que hubieran, pa que engoaran las piedras (B.M.).

belliscar. (port. beliscar). v. intr. Comer el pescado el cebo llamado bellisco. // Engodar el pescado con el cebo llamado bellisco.

bellisco. (port. bellisco). s. m. Liña o sedal delgado, sin plomo, que se arría por la popa del barco.

boliche. s. m. Plomada pequeña de figura esférica, para aparejos de caña.

braza. s. f. Longitud que media entre los extremos de los dos brazos extendidos. Se usa para medir la longitud de cordeles, calas, etc.

cabecera. s. f. Parte del palangre formada por la boya, la liña y la potala.

camba. s. f. Parte curva del anzuelo.

cantora. s. f. Sedal sin plomo que se echa por la popa de la embarcación, tanto si ésta va navegando como si está fondeada.

cantar. v. intr. Pescar con cantora.

carretilla. s. f. Canuto de madera para enlorar el nylon.

carrizo. s. m. Caña de pescar de poca calidad. // Caña pequeña que emplean los niños para pescar.

chumbada. (port. chumbada ‘peças de chumbo nas redes de pesca’). s. f. Pleno de los aparejos de pesca.

chumbo. (port. chumbo ‘pedaço de chumbo que guarnecem as redes’). s. m. Pleno de los aparejos de pesca, más pequeño que la chumbada.

cloca. (port. croca ‘dobra feita em fio de arame’). s. f. Doblez en el alambre, por la que éste puede partirse.

cobrada. s. f. Trozo de sedal doble, generalmente recubierto de alambre, con un anzuelo en cada una de las puntas, que se ata al arganero.

cobre. s. m. Trozo de sedal simple, generalmente recubierto de alambre, con un anzuelo en la punta, que se ata al arganero.

comer. v. intr. Morder el pez el anzuelo. La vieja al comer da dos o tres picaditas y a la tercera va a muerte.

comeurío. (port. comedouro ‘lugar ou vaso em que comem animais’). s. m. Arganero.

corcha. (port. cocha ‘torcedura de cabo’ o cast. corcha ‘acción y efecto de corchar’). s. f. Torcedura que tienen los hilos nuevos -alambres, cordeles, calas, filásticas, nylon, etc.- usados por los pescadores, como
consecuencia de venir enrollados. *Las corchas de las calas hay que sacarlas por el chicote* (B.M.).

cordel. s. m. Sedal de cuerda delgada o de nylon, para pescar de mano. *Me va a costar que ir a Majanicho a traer los cordeles pa pescar yo aquí* (F.H.); *La pesca era unas veces a cordel y otras veces con chinchorro.*

corriquia. (port. *corrica* ‘pesca a linha, indo o pescador num barco em movimento’[163]). Liña de arrastre, para pescar con el barco en movimiento.

corriquir. (port. *corricar*). v. intr. Pescar con corriquia.

desenroc. (deriv. de enroc). v. tr. Desenganchar el aparejo o el rozón que está enroccado.

desiscar. (port. *desiscar* ‘tirar a isca de’). v. intr. Soltarse del anzuelo el pez que estaba enganchado en él.

embrosado. s. m. En algunos pueblos de la isla, técnica rudimentaria de pesca, que consiste en envenenar los charcos del litoral con *leche de cardón* o de *tabaiba*, para capturar el pescado que haya en ellos.

embrosar. (deriv. de *brusca* ‘especie vegetal’). v. tr. Envenenar los charcos del litoral con *leche de cardón* o de *tabaiba*, para capturar el pescado que hay en ellos.

embrosque. (deriv. de embrosar). s. m. Embrosado.

embucharse. v. prnl. Tragarse el pez el anzuelo.

empatar. (port. *empatar* ‘prender anzóis a linha de pesca com um nó que lhaman empate’). v. tr. Atar el sedal al anzuelo.

empate. (port. *empate* ‘nó com que os pescadores prenden anzóis a linha de pesca’). s. m. Nudo con que los pescadores atan el anzuelo al nylon.// Trozo de nylon con un anzuelo en la punta que se ata al arganero.

(163). Veamos cómo describen Augusto da Silva y Azevedo de Meneses este procedimiento de pesca para Madeira: "*Corrico*. Processo de pesca usado na Madeira, que consiste em fazer correr uma embarcação, levando após si uma ou duas linhas com anzol no extremo, onde se fixa a isca, a qual pelo movimento é obrigada a deslizar náo muito longe da superfície da agua. Sao a bicuda, a enchova e o serralhao as especies que melhor se adaptam a este sistema de pesca, exercido durante a noite, mas excepcionalmente colhe-se a caneja e outros peixes, que têm o habito de pescor correr a flor do mar. A isca é quasi sempre um pequeno peixe inteiro -um chicharro- e nisto difere do corriyo, processo adoptado em Portugal, onde se usa prender ao anzol um pedaço de trapo branco, chamado amostra e que o peixe enganado toma por isca apetitosa." *Op. cit.*, s. v. *corrico.*
engacillado (deriv. de gaza). Adj. Se dice del anzuelo que tiene forrado de hilo de cobre o alambre el nylon con que está empatado.

engañar. v. prnl. Quedar el sedal muy tenso por el tirón de un pê que ha picado o por haberse enrocado en el fondo.

enlavar. s. tr. Enrollar el nylon en una carretilla.

enredana. s. f. Enmarañamiento de cordeles, cabos, etc.

espigueta. s. f. Puntera. La espigueta llevaba una hilera, donde va el alambre amarrado; alambre o nylon, con lo que quiera pescar (J.H.).
Es palabra que no se conoce por el norte de la isla.

estronca (port. estronca, sustantivo verbal de estroncar, partir, desramar). s. f. Tubo alargado de cemento, metal o piedra agujereada, que se emplea para desenrocar el sedal de pesca que se encuentra enganchado del fondo. La estronca se introduce por el extremo superior del sedal y, con la presión que ejerce sobre éste al llegar al fondo, suele desprender el anzuelo del lugar en que está trabado.

farrobar. (port. alfarrobar ‘estregar linhas de pesca com alfarroba verde, para as tornar mais rijas e mais escuras’). v. tr. Untar las liñas de pesca con farroba, con el fin de oscurecerlas e impermeabilizarlas.

gacilla. s. f. Gaza que tiene la pernada en el extremo superior, para atar ésta a la gaza del arganero.

gangorra. (port. gangorra ‘armadilha para apanhar animais bravios’). s. f. Trozo de nylon, alambre o liña que se empata a la tirada para hacerla más larga, debido a que con ésta sólo no se llega a la profundidad a que se quiere pescar.// Liña de mano, generalmente de alambre fino, que se emplea para pescar a un tipo de pesca que, habitualmente, se practica con caña, pero que, debido a la excesiva profundidad, obliga a utilizar un sedal más largo.

gangorrrear. v. intr. Pescar de gangorra.

giratorio. s. m. Pequeña pieza metálica giratoria que se pone antes de la parada del cordel, para que éste no coja corcha.

hilara. (port. fieira ‘a parte de cordel torcido que é fixa à ponta da caña de pesca’). s. f. Trozo de nylon o hilo que se le pone a la punta de la caña, para amarrar en ella la parada.

iscar. (port. iscar ‘cebar, poner cebo en el anzuelo’). v. tr. Ponerle la carnada al anzuelo.

lasocala. (cast. laso ‘dícese del hilo de lino o cáñano y de la seda, sin torcer’). s. m. Corriquia.

lingada. (port. lingada). s. f. Tratos.

liña. (port. linha ‘barbante, com um anzol na extremidade, para
pescar peixe miudo”). s. f. Sedal de hilo para pescar a mano. En la pescada de albacora, se distingue entre liña de proa, liña de banquillo y liña de bellisco, que es la que va amarrada al capillo de popa.

llave. s. m. Parte combada del anzuelo (abre).


parada. s. f. Trocito de cordel con anzuelos empatados. Trozo de cordel que está antes del chumbo y del arganero.

pata. s. f. Parte del anzuelo entre la patilla y la camba.

patilla. s. f. Extremo superior del anzuelo.

pegar. s. tr. Engancharse el pez en el anzuelo, cuando se está pescando.

pendanga. (port. pendanga ‘accesorio’). s. f. Todo utensilio que actúa como peso, sea plomada o potala.

pernada. (port. pernada ‘ramal’). s. f. Cada uno de los ramales de la cobrada, donde se empatan los anzuelos.

pescar de rolo. Pescar sin fondear la embarcación, sobre remo o al garete.

pie-palo. s. m. Suplemento que se le ponía a la caña cuando resultaba corta.

plomada. s. f. Trozo de plomo alargado (o de otro material) que se les pone a las líñas de pesca para que se mantengan verticales en el agua. El tirado parte de la punta del cuerno al largo de la caña y tiene una plomada y el anzuelo.

prevenciones. s. f. Conjunto de materiales preparados para la pesca.

puntera. (gallego-port. punteira ‘extremo flexible de la caña en la que se empalma el sedal’). s. f. Tira de cuerno de macho cabrío que se le pone a la caña de pescar viejas para darle mayor sensibilidad. La figura del pescador de viejas se ha mantenido en el tiempo, como sus artes, la puntera hecha con un cuerno de macho cabrío, la caña de aire, el ritual de seguirlas por el veril, para terminar hervida, degustada, recordada y cantada: “viene la vieja al pesquero, a morir en el anzuelo.”

recoger. v. tr. Arrojar el nylon en la tabiilla, por haber terminado la pesca.

refolar. (port. esforlar ‘tirar a pele de’). v. tr. Desgarrar el bezo del pez, cuando éste se desenganche violentamente del anzuelo.

resondar. v. tr. Suspender un poco el sedal de pesca, después de que éste ha tomado fondo, al objeto de pescar un poco más arriba, etc.

robar. v. tr. Pescar el pez enganchándolo accidentalmente por cualquier sitio, menos por la boca.
rolar. (port. rolar 'descair a embarcação para sotavento'). v. intr. Pescar sin fondear la embarcación, sobre remo o con ella al garete.
rolcar. v. intr. Pescar sin fondear la embarcación.
saferarse. (port. desaferroar 'deixar o peixe de morder o anzol'). v. prnl. Soltarse el pez que estaba enganchado en el anzuelo.
sentidor, ra. adj. Se dice de los sedales de pesca, etc., muy sensibles a la picada del pez.
sentir, v. tr. Percibir la picada del pez en el anzuelo.
tabililla. s. f. Pequeña tabla con un rebaje en cada uno de sus extremos, para liar el sedal de pesca.
tanza. (port. tansa 'hilo de nylon para pescar'). s. f. Nylon para pescar.
tirada. s. f. Trozo de nylon de la longitud de la caña con que se apareja la misma.
tirado. s. m. Tirada. El tirado parte de la punta del cuerno al largo de la caña.
ti-ro-ña. s. m. Lo mismo que tirada.
tratos. s. m. En los sedales tradicionales de pesca, parte terminal del mismo, que contiene los anzuelos.
trazar. (cast. tarazar 'morder o partir con los dientes'). Cortar con los dientes el nylon de pesca.
varear. v. int. Dar un tirón brusco con el sedal, para clavar el pez.
38. Atarrayas y guelderas.
alotado, da. adj. Se dice del aparejo o arte de pesca que descansa sobre el fondo del mar.
alotar. (cast. alotar 'cobrar red en cualquier forma'). v. intr. Colocar un aparejo o un arte de pesca descansando sobre el fondo del mar.
andangular, v. intr. Pescar con la guelder.
andunguera. s. f. Sandunguera.
aro. s. m. Aro metálico de donde penden las guelderas y atarrayas.
atarraya. s. f. Tarraya.
culo. s. m. Fondo de las guelderas y atarrayas.
ensaquetada. s. f. Cantidad grande de pescado que se coge en el copo del chinchorro.
filete. (port. filete). s. m. Hilo que tienen las guelderas y atarrayas dispuesto de un lado a otro del aro, o del aro al penol, para iscar la carnada. // Carnada que se isca en el mencionado hilo.
guelder. (deriv. de guelde). s. f. Arte de pesca consistente en una bolsa de malla metálica (ocasionalmente, puede ser de malla de hilo)
abombada, que se sujeta a un aro de hierro. Esta bolsa va colgada de una caña gruesa por medio de cuatro hilos de tanza o de cuerda, que se llaman rineles. Se usa para pescar seíños, chopas, etc., en fondos marinos de cierta profundidad. Lo que usábamos cuando íbamos pa Jandía son unas tarrayitas, que se llaman tarrayas; son guelderas pequeñas, y echábamos ahí la carnaña en las orillas y, cuando había tres o cuatro viejas, los sacábamos.

guelderear. v. intr. En Puerto del Rosario, pescar con la guelder.

jamo. s. m. Pequeña red cóncava unida a un aro metálico y provista de un mango largo, que utilizan los pescadores para extraer la carnada viva de los tanques y para otros menesteres similares.

panda. s. f. Parte más abombada del paño de las guelderas y las tarrayas.

pandorga. s. f. Atarraya de poca altura.

penol. (cast. penol ‘punta o extremo de las vergas’). s. m. Punta del palo o caña de las guelderas y las tarrayas.

puño. s. m. Empuñadura del palo o caña de las guelderas y las tarrayas.

rinel. (cast. reinal ‘cuerdecita de cánamo’). s. m. Hilo de nylon o cordel atado a un palo o a una caña resistente de donde penden las guelderas y las tarrayas.

sandonguera. s. f. Especie de tarraya chata que se usa para pescar viejas. Se caracteriza, además, porque no tiene filete para engodar, sino una vieja atada en el fondo o culo.

tanguillar. v. tr. e intr. Pescar con la tarraya.

tarraya. (arcaísmo). s. f. Red de pesca del mismo tipo que la guelder, pero más pequeña. Se usa para pescar pejeverdes, viejas, bogas, etc. El pescado lo tiene que pescar el de la tarraya, pero la nasa, no, la nasa pesca sola (F.H.).

tarrayazo. (deriv. de tarraya). s. m. Acción de echar la tarraya al agua.// Pesca que la tarraya saca de una vez.

urdimbre. (cast. urdimbre). s. f. Primera hilada de mallas, en la confección de guelderas y tarrayas. Se hace sobre el aro de las mismas.

vuelta matado. s. f. Hilada de mallas de las guelderas y tarrayas en que se reduce el número de ellas, en relación con las hiladas anteriores.
39. La nasa.

*aro.* s. m. Cada uno de los dos aros metálicos que dan forma a la nasa.

*cruceta.* s. f. Cruz.

*cruz.* s. f. Cruz hecha de dos varillas de hierro que se pone a cada uno de los aros para que éstos no se deformen y aguanten la tela metálica.

*desvestir (la nasa).* v. tr. Quitarle la tela metálica a la nasa, generalmente para ponerle una nueva.

*engodadero.* (deriv. de *engodar*). s. m. Pequeño recipiente de tela metálica en que se coloca el *engodo* dentro de la nasa.

*enratonarse.* v. prnl. Aplicado a nasas, coger éstas mal olor por haberse podrido la carnada o un pez en su interior, lo que motiva que se ahuyente el pescado.

*esqueleto.* s. m. Armazón metálico de la nasa, sin la vestimenta; es decir, la estructura formada por los dos *aros*, las *crucetas* y los *palillos*.

*jamito.* s. m. *Engodadero*.

*matadero.* (deriv. de *matar*). s. m. Especie de embudo de tela metálica, con la punta hacia dentro, que tienen las nasas y los *tambores* en uno de sus lados y por donde penetra el pescado en ellos.

*morenero.* (deriv. de *morena*). s. m. Nasa pequeña o *tambor* para pescar morenas.

*nasillo.* (deriv. de *nasa*). s. m. *Matadero* de la nasa.

*palillo.* s. m. Cada una de las varillas de hierro que unen verticalmente los dos *aros* de la nasa.

*puerta.* s. f. Agujero que tienen las nasas por la parte superior y que sirve para introducir el *engodo* y extraer las capturas.

*tambor.* (port. *tambor* ‘especie de nasa para pescar morenas’). s. m. Arte de pesca para capturar morenas. Está constituido por un cilindro mediano hecho de tela metálica u hojalata agujereada, que tiene en uno de sus lados una entrada en forma cónica y por encima una puerta pequeña. El *cangrejo* es el único que lo íbamos a coger al Norte, y después lo metíamos en *tambores*, y ahí se aguantaban quince o veinte días, o un mes. *Tambores de verga... formados de... vivos se metían ahí en el *tambor* y se ponían con unas boyas en el agua y se conservaban ahí una temporada.

*vestimenta.* s. f. Tela metálica que reviste el *esqueleto* de la nasa.

*vestir (la nasa).* v. tr. Recubrir el *esqueleto* de la nasa de tela metálica.
40. Chinchorros y trasmallos.

aladraba. (cast. aladraba). Chinchorro muy grande.

arrastre. s. m. Relinga que tiene la boca del copo del chinchorro por su parte inferior.

arte. s. m. Red para pescar. Es nombre genérico.

banda. s. f. Cada uno de los dos paños del chinchorro a partir del cacerete.

boca copo. s. f. Uno de los tres tramos de paño del copo del chinchorro, donde se encuentra la boca de éste. Está formado por malla más gruesa que los dos tramos anteriores.

boya copo. s. f. Boya grande o conjunto de boyas pequeñas que se encuentra en la relinga superior de la boca del copo del chinchorro, para que éste no se vaya al fondo.

boya volante. s. f. Cada una de las boyas de las bandas del copo del chinchorro.// Boya de la manganilla.

cabecera. s. f. Extremo de las bandas del chinchorro, donde va el calón.

cacerete. (cast. cazarete). s. m. Cada uno de los tramos de red que se encuentra entre las bandas y la boca del copo.

cazonal. (deriv. de cazón). s. m. Red fija de una sola pared que se usa para pescar cazones.

centro. s. m. Tramo de paño intermedio del copo del chinchorro. Se encuentra entre la rabiza y la boca copo.

chinchorrero. s. m. Persona encargada de calar el chinchorro.

chinchorro. s. m. Red de arrastre compuesta por dos bandas y un copo. El copo está constituido por tres tramos de paño con malla de distinto tamaño.

copazo. (deriv. de copo). s. m. Porción de pesca capturada, cada vez que se vacía el copo del chinchorro.

copejada. (port. copejada 'parte de la rede de galeao, onde se reúne o peixe, para ser copejado'). s. f. Copo de la traíña./// Cantidad grande de pescado que coge el copo de la traíña de un lance.

fondo, a son de. Expresión adverbiael que suele usarse en combinación con la frase halar el chinchorro, para indicar que esto se hace desde el barquillo.


mallaje. (deriv. de malla). s. m. Conjunto de mallas. Hay que ponerle más mallaje, para que el chinchorro altee más (B.M.).

manganilla. s. f. Cabo que ata una boya a la relinga llamada arrastre,
para poder desenganchar el chinchorro en caso de que el copo se enroque del fondo.

rabiza. s. m. Primer tramo de paño del copo del chinchorro, empezando por el fondo. Está hecho de malla muy fina.

solitana. s. f. En el trasmallo de tres paredes, la pared que tiene la malla más gruesa.

talón. (Aunque existe la palabra cast. calón, lo más probable es que la forma canaria proceda del port. talao, que encontramos en nombres como rève de los talores). s. m. Palo redondo, de unos 75 cms. de largo aproximadamente, que se coloca en la cabecera de las bandas del chinchorro y donde se ata la caña que sirve para halar por él.

taponazo. (deriv. de tapón). s. m. Porción de pescado cogida en las nasas o en el chinchorro, cuando ésta es muy abundante.

tiro. s. m. Faja de lona o cuero atada en el extremo de la caña del chinchorro y que se ajusta una persona en tierra para halar por él.

trampa. s. f. Red con dos potalas y amarrada por los extremos a dos barquillos, que se echa por debajo del chinchorro cuando éste se cala a son de fondo, para que no se escape el pescado.

41. Cebos para pescar.

bellisco. (port. belisco). s. m. Pequeños trozos de boga, chicharro, caballa, sardina, erizo, etc., que los pescadores usan como engodo o como carnada. En la pesca de la albacora, lo normal es que estos pequeños peces se empleen enteros y vivos. // Pequeñas partículas que se desprenden de la carnada iscada en el anzuelo, cuando se está pescando.

bellisquear. (deriv. de belisco). v. intr. Comer el pescado sólo el bellisco, y no las carnadas. // Echar el pescador bellisco al agua, para engodar.

bolilla. s. f. Masa hecha con migas de pan, sardina, aceite, etc., que usan los pescadores deportistas para pescar lebranchos, salemas, etc.

carnada. s. f. Cebo que se isca en el anzuelo. Con varias carnadas: con cangrejo, con eriso, con la boca del eriso, con jaquilla (J.H.). // Pequeño cangrejo que se usa para pescar viejas. Según el tamaño, de menor a mayor, los pescadores hablan de carnadita, carnada mediana, carnada buena y jabiela. // Cardume de sardinas, longarones, majuga, etc., solos o mezclados entre sí.

carnada aneja. s. f. Carnada no fresca.

carnada blanca. (port. isca branca). s. f. Carnada extraída de
moluscos y crustáceos, especialmente del calamar, el choco, la gamba, etc.

**carnada de luz.** s. f. Porción de longarones, sardinas, gueldes, etc., que se capturan con redes por la noche y que se usan como cebo para pescar.

**carnada viva.** (port. isca viva). s. f. Carnada que aun iscada en el anzuelo sigue viva en el agua.

**desiscado.** (deriv. de desiscar). adj. Se dice del pescador cuyo sedal ha quedado sin carnada, bien porque se la ha comido el pez bien porque ésta se ha soltado.

**desiscador, ra.** (deriv. de desiscar). adj. Se dice del pescado que se come la carnada sin morder el anzuelo.

**desiscar.** (port. desiscar ‘tirar a isca de’). v. tr. Comer el pescado la carnada, sin morder el anzuelo.// Soltarse el pez del anzuelo, después de haber quedado enganchado en él.// Desenganchar el anzuelo del pez, después de haberlo capturado.

**desisque.** (deriv. de desiscar). s. m. Acción de desiscar.

**engodar.** (port. engodar ‘atrair con engodo’). v. tr. Echar algún tipo de cebo al agua, para atraer a los peces al lugar donde se desea pescar. Sí, se engoda con eriso, pero hay que mayorlo bien majadito (J.H.); En la tardesita echábamos un trasmallo solo y lo engoaba con sardina.// Atraer los peces echándoles engodo. Para llamar al pescado o enoarle se utiliza el eriso: lo maja con un palo en un hoyo y se va tirando poco a poco y la vieja se va arrimando.

**engodo.** (port. engodo ‘isca para pescar’). s. m. Cebo que se echa al agua para atraer los peces al lugar donde se desea pescar.

**filete.** s. m. Carnada que se le isca en el filete de la guelder, atarraya, nasa, tambor, etc. Generalmente, consiste en bocas de erizo, trozos de pota o calamar, carnada de vieja, etc.

**guanga.** (probabl. en relación con el port. abogangar ‘macerar determinados productos, destinados a engodo’) s. f. Sustancia líquida sanguinolenta que se desprende de la sardina, el erizo, el longarón, etc., al machacarlos para hacer engodo.

**iscar.** (port. iscar ‘por isca em’). v. tr. Poner carnada al anzuelo, el filete de las guelderias y tarrayas, etc.

**machucha.** (port. machucho ‘pasta preparada com sardinha salgada e arenques fumados muito ben picados e misturados com queijo ralado’). s. f. Trozo grande de carnada, especialmente la que se emplea para
pescar meros, chernes, etc. Se trata de boga, breca, chopa, etc., desprovista de la espina del centro.

rabada. (port. rabada 'cauda do peixe'). s. f. Carnada que se pone al anzuelo de la corriquia. Generalmente, se trata de un pescado pequeño, como longarón, caballa o sardina.

sain. (cast. sain 'grasa de la sardina'). s. m. Mancha de sangre, aceite, etc., que deja el engodo en la superficie del agua, cuando es arrojado a ella.

tona (port. ton 'casca tenue; película; superficie'). s. f. Filete de carne que se extrae de un pez para ser usado como carnada.// Cada uno de los filetes de carne que se puede extraer de un pez, cortando a ras de la espina dorsal.

42. El pescador y otros instrumentos para pescar.

barqueta. s. f. Cesta grande, de forma rectangular, de unos 60 cms. de largo, tejida de caña; pocas veces de mimbre. Tiene un asa en el centro.

barquillero. s. m. Pescador de barquillo.

bichoca. (port. bichoca 'furúnculo'). s. f. Vejiga que le sale a los pescadores en la costa, sólo en las piernas, y, al parecer, debida a infecciones de materias de pescado en descomposición o del mismo mar.

candileja. s. f. Especie de luminaria que empleaban los pescadores para pescar de noche. Constaba de un recipiente, que contenía el petróleo, y una prolongación cilíndrica, que sostenía la mecha.

cangrejar. (deriv. de cangrejo). v. intr. Pescar cangrejos. Este tipo de pesca se suele realizar de noche, provisto de un tubo o mechón.

cañero. s. m. Pescador que practica la pesca de caña desde tierra. Un hermano de mi padre, Rafael, era un cañero de tierra, y Miguel Cabrera, otro cañero bueno.

caraportal. s. m. Porción de pesca que se reparten los pescadores de una falúa o nevero, sin que entre en parte el armador. Generalmente, esta pesca la hacen los pescadores de noche o fuera de horas de trabajo y consiste en pescado como congrios, morenas, etc., y raramente pescado blanco.

costear. (deriv. de costa). v. intr. Recorrer el litoral con el fin de buscar objetos que la mar haya arrojado en tierra y coger pulpos, marisco y carnada para pescar.

costero. (deriv. de costa). s. m. Pescador que realiza sus faenas en el banco de pesca canario-sahariano.
cuartón. s. m. Cuarta parte de una soldada.

jallo. (deriv. de hallar). s. m. Cualquier objeto que se encuentra en el mar a la deriva o que las olas hayan echado en tierra.

jena. s. f. Mochila hecha generalmente de piel de cabrito o de cabra que el pescador de tierra se pone a la espalda, para llevar los apatuscos y transportar las capturas. Una jena es un cuero de una cabra, también preparado pa... una jena llamamos nosotros (F.H.).

langostero. s. m. Pescador que se dedica a la pesca de la langosta.

lapero. (port. lapeira 'pequeno instrumento constituído por una lámina de aço um pouco espalmada mas um tanto espessa, com cerca de 5 a 7 cms., adaptada a um cabo de madeira rolió, como o topo largo e arredondado, que serve para arrancar as lapas das rochas ou calhaus'). s. m. Utensilio que utilizan los mariscadores para arrancar las lapas de las rocas. Se trata de una lámina de hierro alargada, de unos 20 cms. de longitud, con la parte inferior biselada y un mango de madera.

lingada. (port. lingada 'objectos que se lingam de uma vez'). s. f. Conjunto de cuerdas, alambres o bandas de lona o cuero que se emplea para atar las porciones de mercancía que se izan de cada vez en las operaciones de carga y descarga de una embarcación.// Porción de cajas de pescado u otra mercancía, bien colocada y amarrada, que seiza de cada vez, en las operaciones de carga y descarga de una embarcación.

lingar. (port. lingar 'cingir de linga; levantar com linga'). v. tr. Amarrar con lingada la mercancía que se está cargando o descargando de una embarcación.// Levantar con lingadas la mercancía que se está cargando o descargando de una embarcación.

liña. (port. de Madeira linha 'medida de longitud equivalente a 30 metros que emplean los marineros para medir profundidades marinas'). s. f. Medida de longitud de 25 brazas que emplean los pescadores para medir profundidades marinas.

matrícula. (cast. matrícula 'alistamiento de marineros'). s. f. Cartilla de navegación.

mareante. (cast. mareante 'navegante' o port. mareante 'marinheiro'). s. m. Pescador. Es palabra que usan sobre todo los campesinos. En el verano siempre hay mareantes, y habiendo mareantes pallí, siempre nos daban pescado de lo que ellos pescaban.

mariscador, ra. (deriv. de mariscar). s. m. y f. Persona que pesca marisco.

mechón. (deriv. de mecha). s. m. Tubo metálico lleno de petróleo y
con una mecha de saco que suelen usar los pescadores para alumbrarse de noche mientras *cangreje*an, *pulpe*an, etc.

*motorista*. s. m. Tripulante del *nevero* o *faiúa* de la costa encargado del motor del barco. Generalmente, al *motorista* le corresponde una soldada o media soldada más que a los marineros.

*nailas*. (deriv. de *nylon*). s. f. Sandalias de nylon que usan los pescadores.

*nevero*. s. m. Tripulante encargado de *arrumar* el pescado en las neveras de la *faiúa* de la costa. Generalmente, le corresponde un *cuartón* más por ello.

*pulpeador*, ra. (deriv. de *pulpear*). s. y f. Persona que pesca pulpos.

*soldada*. s. f. Cada una de las fracciones iguales en que se divide la pesca, después de haber separado la parte del armador, los gastos, etc. El número de estas fracciones coincide con el número de tripulantes que tenga el barco.

*tubo*. s. m. Cilindro metálico alargado provisto de un mechón impregnado de petróleo, que usan los pescadores para alumbrarse cuando están *cangrejeando* o pescando de noche.

**B. VOCABULARIO CAMPESINO**

43. *El medio físico.*

*andén*. (cast. *andén* 'pretel, parapeto, antepecho'). s. m. Paso estrecho y peligroso por el filo de un risco o acantilado.


*arena*. (cast. *arena* 'conjunto de partículas desagregadas de las rocas'). s. f. Ceniza volcánica. *Si quieres que vaya a verte,/ manda a limpiar el camino,/ que me pican las arenas/ cuando voy a hablar contigo.*

*arenero*. (deriv. de *arena*). s. m. Cantera de ceniza volcánica o *arena*.

*barranco*. (cast. *barranco* 'quiebra profunda que hacen en la tierra las corrientes de las aguas'). s. m. Depresión del terreno hecha por el agua, que va de cumbre a mar. *Mire yo quisiera que usté llegara a ese barranco, ese barranco aquí, saliendo del pueblo y se fije usté los árboles a un lao y otro del barranco* (J.H.).

*barranquera*. (cast. *barranquera* 'barranco'). s. f. Depresión del terreno que baja por las laderas de las montañas. *Hice un caballo de*
caña/ por ver si corre mucho;/ y al cruzar la barranquera;/ fuimos de cabeza juntos.// Torrenera.

barranquillo. (deriv. de barranco). s. m. Depresión no muy profunda y estrecha del terreno, hecha por el agua, que desemboca generalmente en un barranco. Venta que Mateo Verde Sanabria, vº., hace a Juan de Ayala, vº., de una casa en la villa, linde con casas de Domingo López, herrero, con casas de los herederos de Diego Hernández Moreno, con el barranquillo que desciende de las casas de Luis Diepa y sus herederos (Documento del 18 de Septiembre de 1606).

barrial. (ant. barrial ‘barrizal’; amer. barrial ‘lugar donde hay mucho barro o barrizal’). Barrizal, lugar de tierra arcillosa.

batume. (port. betume ‘mistura natural de hidrocarbonetos, proveniente de descomposición de matérias orgânicas’). s. m. Barrizal, mezcla de agua y lodo.

blanquizal. (and. blanquizar ‘terreno calizo’). s. m. Terreno de tierra blanca, arena blanca, generalmente llano.

caldera. (port. caldeira ‘cratera vulcânica, em forma de bacia’). s. f. Cráter de volcán apagado. En Fuenteventura, hay muchos sitios que tienen esta denominación: Las Calderas, La Caldereta, etc. Tiene dos calderas y en la caldera ésta, en la caldera del oeste, están las chosas esas (M.E.).

canila. s. f. Cortos espacios de tierra muy blanca que afloran en medio de las tierras pardas en algunos lugares.

cerro. (cast. cerro ‘elevación del terreno, de poca extensión pero de considerable altura con relación a ella, escarpada, de tierra o rocosa’). s. m. Parte más alta de un monte.

costa. (probabl. en relación con el primitivo significado de costa ‘costado’). s. f. Lugar alejado de los poblados agrícolas y que se usa para soltar en ella las cabras que no están bajo guarda directa del pastor. Una costa es una tierra baja, más llana (J.H.); No siendo las que largábamos así, pa la costa, lo demás no se marca; ¡Oh!, pa si la echa usté pa la costa, saber cúa la es la suya (A.M.G.); Por el mes de noviembre, disiembre, están en esas costas (R.M.G.); Ahora que esta tierra de nosotros aquí, esta tierra aguanta menos humedá que las costas (J.H.).

cuchilllete. (deriv. de cuchillo). s. m. Cuchillo pequeño.

cuchillo. (cast. cuchilla ‘montaña muy abrupta no desgastada por la erosión’; amer. cuchilla ‘cumbre alargada y áspera de una cadena de cerros bajos’). s. m. Montaña de cerro muy puntiagudo. ...y el barranco
arriba donde dice Tabaybe a dar encima de la asomada de Amachase y de allí el cuchillo arriba abajo al barranquillo que sale de los granadillos de Jacomar Diepa (Documento del 19 de Septiembre de 1602); Sigue por desde este cuchillo a la era de Diego Viejo y por el cuchillo arriba hasta dar con el muro alto del Esquencillo de Mijo (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 193).

degollada. (cast. degollado ‘garganta’). s. f. Depresión o paso estrecho en la cima de un cerro o montaña.

encalicharse. (deriv. de caliche, que en América presenta sentidos como ‘capa caliza abundante en materiales minerales’, relacionados con el que tiene la voz en Fuerteventura). v. prnl. Llenarse el suelo de tosca blanca, por sedimentación del terreno.

fuga. (cast. fuga). s. f. Precipicio o parte alta de una ladera de montaña o de un acantilado.

halدار. (cast. haldar ‘falda’). s. f. Falda de la montaña.

jable. s. m. Arena blanca.

laja. (port. laja ‘pedra de superfície plana’ o cast. laja ‘piedra arrancada de una roca, de poco espesor, plana y concidente’). Piedra pizarrosa lisa y llana. Se usa como cuñas, para enlosetar suelos, etc. Este sustantivo se encuentra en el nombre de varios pueblos de Fuerteventura, como Puerto Lajas, Los Lagos y La Lajita.

lajial. (deriv. de laja). s. m. Zona del terreno constituida por lajas.

lomo. (cast. loma ‘altura pequeña y prolongada’). s. m. Elevación grande y alargada del terreno; Elevación del terreno que queda entre dos barranqueras en la ladera de una montaña.

maipéis. (de maipéis). s. m. Malpaís. Por el maipéis pabajo, va a dar al Morro la Cochina.

majada. (probabl. metonimia del cast. majada ‘lugar donde se recoge el ganado por la noche’, por tratarse de zonas naturales que los mayoreros aprovechan a veces para encerrar el ganado). s. f. Zona de escasa pendiente, a uno y otro lado del cauce de un barranco. Las majadas más típicas son las que se encuentran en los barrancos que arrancan del pie de las montañas. Y a dar a la majadilla que dicen de Alcázar y con Valhondo, hasta cerrar los linderos (Documento del 17 de Septiembre de 1606); Saliendo de la marea de Pájara el camino que va para la Majada de las Mujeres, hasta dar a una majacilla con la que está antes de la majadilla de las Mujeres y de allí arriba (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 183); La majá es una especie de valle
dentro de la montaña (P.Carr.); Si no la (el agua) encuentra en la jibe, / que se vaiga a la majada (D.M.)
malpaís. (comp. de mal y país). s. m. Terreno cubierto de roca volcánica.
malpéis. s. m. Malpaís. Pasaba alguna hambruta y se viene pacá y se mete ahí al malpéis y se harta de tunos desos (D.M.); Y a las dies de la noche estábamos tres en, por allá, por el malpéis, escuchando a ver si sentíamos perros (N.B.H.); Cuando los ganaderos matan un macho, sobre todo los ganaderos por arriba del malpéis, siempre que van a matar reses me avisan.
morrete. (deriv. de morro). s. m. Morro pequeño. Ahi simba el morrete ese, allá arriba es, allí hay una cambuesa, un corral.
sorriba. (port. surrira ‘acto o efecto de surrirar’). s. f. Excavación. A esta altura de la sorriba, me encontré un montón de sensa y cáscaras de lapa (J.A.)/ Terraplén.
sorribo. s. m. Sorriba. Él vivía en unas cuevas, un sorribo de tierra casi como esas aljibes (L.C.); Estás mi mujer ahi en un sorribo y yo en otro, cogiendo conchas (M.E.); Tenía una pareja, poco, ¿sabe? Como un sorribo, ¿no? como una pendiente, como una hoya (L.Ch.).
tablero. (relacionado con la acepción ‘extensión lisa en un campo cultivado delimitado de cualquier manera’ de sustantivo cast. tablado con la acepción ‘piso’ del sustantivo port. tabuleiro). s. m. Terreno de gran extensión llano o ligeramente inclinado y duro. ¿Usted no ha visto un árbol que está allá, unas casuchas blancas, al medio del tablero? (F.R.M.); Allí, en el Aaiún mismo, diendo pa allá, pa Asmara, allí hay tableros, sí, de sien camellos juntos (D.M.); Del último hotel pacá había una llanura grande, que hay un tablero; Sí, sí, ensima de la cueva, pal tablero, que allí había agua pa beber las cabras (J.A.C.).
talisca. (port. talisca ‘fenda; greta; racha; estilha’). Cueva o grieta de difícil acceso.
tesegue. s. m. Tierra endurecida.
teso. s. m. Terreno Liso.
tosca. (cast. tosca ‘piedra caliza’). s. f. Roca ligera, poco consistente y porosa, generalmente de origen volcánico.
toscal. (deriv. de tosca). s. m. Terreno de tosca.
toscón. (deriv. de tosca). s. m. Piedra grande de tosca.
44. Fenómenos atmosféricos:
aclear. (cast. aclara ‘disiparse las nubes y la niebla’). v. intr. Dejar de llover, escampar.
arco de la vieja. (port. arco da velha ‘arco iris’). s. m. Arco iris
arife. s. m. Aire caliente sofocante.
bichorno. (cast. bochorno). s. m. Calor sofocante.
bruma. (cast. bruma ‘niebla, y especialmente la que se forma sobre el mar’). s. f. Nube rastrera.
cerrarse (a llover). v. prnl. Llover intensamente.
chipichipi. (amer. chipichipi ‘llovizna’). s. m. Lluvia muy menuda y continua que cae con suavidad.
chubasco. (cast. chubasco ‘lluvia de más o menos violencia, que sólo dura unos momentos’). s. m. Lluvia intermitente algo recia.
fogaje. (cast. fogaje ‘fuego’). s. m. Ambiente sofocante por calor excesivo, bochorno.
garuga. (port. garua ‘o mismo que chuvisco’). s. f. Lluvia muy menuda acompañada de niebla.
garugar. (port. garoar ‘chuviscar’). v. intr. Caer garuga.
garugón. (deriv. del can. garuga). s. m. Nubarrón negro que anuncia lluvia.
garuja. (deriv. de garuga). s. f. Lluvia muy menuda.
granada. (cast. granado ‘con los granos llenos y gruesos’). adj. Se dice de la lluvia recia.

invierno. s. m. Lluvia abundante en las épocas de ella. Los cuervos aberruntan invierno (Aberruntos, 84). Cuando llegan los tabobos aberruntan que el invierno se va a retirar (op. cit., 60); Sí, sí, yo las ha regao, regarlas, sí las ha regao; si se demora el invierno tiene que regarlas (J.H.).

(164). Respecto de esta expresión se nos dice en un trabajo de Gerhard Rohlfs: “Es sabido que en Portugal se llama al arco iris arco da velha (="arco de la vieja"). La misma expresión se da en Galicia (arco da vella), en Asturias (arco da veya) y en las Islas Canarias (arco de la vieja); con ellas se relaciona la cinta da vella ‘cinturón de la vieja’ de Sanabria.” Estudios sobre el léxico románico (Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar), Madrid, 1979, p. 89.
jacío. (port. jazida ‘quietação; serenidade’). s. m. Cesación momentánea de la lluvia.

jarija. (cast. harija ‘polvillo que el aire levanta del grano, etc.’). s. f. Lluvia tan menuda, que apenas se percibe.

mansurrón. (cast. mansurrón ‘despectivo de manso’; and. masurrón ‘persona que afecta mansedumbre, animal muy manso’). adj. Se dice del tiempo cuando se encapota, amenazando agua.

morriña. (port. morrinha ‘chuvisco, o mesmo que molinha’). s. f. Lluvia muy fina y pertinaz.

morriñar. (port. morrinhar ‘cair morriña; chover miudinho’). v. intr. Caer morriña.


posma. (cast. posma ‘pesadez o flema’). s. f. Lluvia fina persistente.

solajero. (deriv. de solaje ‘exceso de sol en un sitio’). s. m. Sol muy intenso, principalmente el de las horas del mediodía.

tarosada. (probabl. en relación con el port. taró ‘vento frío, agreste’). s. f. Aire húmedo y frío de la noche.

tarrosada. s. f. Tarosada.

terral. (cast. terral ‘dícese del viento que sopla de tierra’). s. m. Aire muy frío, generalmente de la noche. Se emplea mucho en diminutivo.

tiempo de aberrunto. s. m. Estació atmosférico que se presenta con nubes que prometen lluvia.

tolde. (port. tolde ‘toldo’; el verbo toldar significa, entre otras cosas, ‘tornar escuro; obscurecer: Nem uma nuvem tolda o firmamento’). s. f. Tiempo nublado. Si el día de San Mateo hay tolde, habrá invierno; si está claro, no hay seguridad de que lo haya (Aberruntos, 70).

vacas sollás. (extrem. vaca desollá ‘nombre de las rojeces de la puesta del sol’). s. f. Arreboles del atardecer o del amanecer. Vacas sollás alreores de tarde, al otro día sol que arde.

ventanero. (port. ventaneira ‘vento forte e prolongado’). s. f. Viento fuerte y prolongado. Ocasionalmente, se oye en forma femenina, para aludir a un viento todavía más fuerte. “Con el ventanero que se levantó el día de Reyes, se volaron hasta las tapas de los bidones de la azotea y las antenas de las televisiones”.

45. Manantiales de agua.

caidero. (cast. caída ‘salto de agua’). s. m. Hoyo que se hace en el fondo de un barranco, etc., para extrair agua. Eso le desimos nosotros
un caidero; hase un hoyo y aparese agua. Nosotros le desimos a eso un caidero (J.B.).

escorrentía. (cast. escorrentía). s. f. Agua que tiene su origen en filtraciones.

naciente. (port. nascente 'lugar onde brota água; fonte'). s. m. Manantial espontáneo de agua.

remaniente. (amer. remaniente 'ojo de agua'). s. m. Lugar o sitio donde mana el agua.

46. Aves.

aguelilla. (deriv. de águila; and. aguililla 'cernícalo, ave de rapiña'). (Buteo buteo). s. f. Ave rapaz un poco mayor que el cernícalo, de color pardusco por la parte superior y más claro por el pecho, que nidifica en riscos y ocasionalmente en árboles y se alimenta de ratas, ratones, conejos, lagartos, escarabajos, etc. Cucurucú canta el gallo; cacaracá, la gallina; pío pío los pollitos; miao miao la aguelilla.

alcaudón. (cast. alcaudón). (Lanius excubitor Koenigi). s. m. Pájaro de medianas proporciones que se alimenta de insectos y de lagartijas. Alcaudoncito de Dios: si son míñas y son buenas, cántalas de otra manera; y, si no, ¡vete con Dios! Cuando un alcaudón se está largo rato cantando delante de una casa aburrunta, carta de un pariente que está lejos (Aberruntos, 43).

alcorniz. s. f. Codorniz.

alegría. (en port. hay un pájaro pequeño de la familia de los Tiranídeos que recibe el nombre de alegrinho). s. f. Pájaro pequeño, de color morado o azulado, que canta continuamente.

alpispa. (deriv. de pizpita). s. f. Especie de pájaro de color oscuro por encima y amarillo por el vientre, que vive en parajes húmedos y mueve sin cesar la cola. Es el aguzanieves castellano.

andoriña. (port. andorinha 'pássaro de arribacao'). s. f. Golondrina.

apagao. (port. estrapagao 'espécie de ave'). (Athene meridionalis). s. m. Especie de lechuza que habita en las grietas de los riscos y que emite unos sonidos muy característicos. Cuando un apagao lanza graznidos sobre una casa aburrunta que hay muerte próxima (Aberruntos, 44).

calandra. (cast. calandria 'pájaro parecido a la alondra'). (Calandrella rufescens). s. f. Pequeño pájaro de color caneioso veteado de manchas pardas por la parte superior y claro por la inferior, que frecuenta las tierras de cultivo, se alimenta de semillas e insectos y nidifica en el suelo.
calandrión. (deriv. de calandria). s. m. Macho de la calandria.
caldereta. (extrem. caldereta ‘alcaudón’). (Saxicola dactotae). s. f. Pequeño pájaro endémico de Fuerteventura, de color negruzco por arriba y claro por debajo, que vive en zonas con escasa vegetación, se alimenta de insectos y nidifica en el suelo o en la base de las plantas.
caminero. (deriv. de camino). (Anthus bertheloti). s. m. Pequeño pájaro de color pardusco, que se alimenta de insectos y semillas y hace nido en el suelo, entre los arbustos y las hierbas.
capirote. (cast. capirote). (Sylvia melanocephala). s. m. Pequeño pájaro de color pardo por arriba, más claro por debajo y cabeza negra, que se alimenta de insectos y frutas. No anida en Fuerteventura.
cartucho. (cast. cartucho). s. m. Pequeño pájaro pardo con un collarcito blanco.
chilín. s. m. Caminero.
correcamino. (comp. de correr y camino). s. m. Pájaro de plumaje pardo, con la cabeza negra el macho y rojiza la hembra. Pone cuatro o cinco huevos y nidifica entre los sembrados. Los pajarillos esos, los correcaminos, esos, los que llaman de la iglesia, los cogían de noche en los posos.
corredor. (deriv. de correr). (Cursorius cursor). s. m. Pájaro de color tierra, con una mancha de color gris sobre la cabeza. Anida en zonas áridas con escasa vegetación, se alimenta de insectos y nidifica en las depresiones del terreno. Se caracteriza porque camina con gran velocidad, con breves paradas intermitentes, de donde le viene el nombre.
coruja. (cast. coruja ‘lechuza’ o port. coruja ‘una ave de rapina nocturna’). (Asio otus). s. f. Ave rapaz nocturna, con la cara redondeada y plana, los ojos situados de frente y pico corto y ganchudo. Su plumaje es de color tirando a amarillo veteado de manchas grises. Se alimenta de insectos, ratones, ratas y pequeños reptiles. Nidifica sobre árboles viejos, en palmeras, en pequeñas repisas e incluso en el suelo.
engaña. (Cursorius cursor bannermari). (apócope de engañamuchachos) s. f. Corredor. Viera explica este nombre de la siguiente manera: “Quien no tiene conocimiento de esta avecita, puede pensar que siempre corre y nunca vuelta; pero sucede que cuando ella ve que ya la alcanzan, sabe muy bien levantar el vuelo y dejar burlado al que la persigue, razón por lo que parece se le ha dado el nombre de engañamuchachos” 166.

(165). Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias, s. v. engañamuchachos.
engodar. (port. engodar ‘atrair por meio de engodo’). s. m. Atraer las aves con granos.

falcón. (port. falcao ‘halcón’). s. m. Halcón.

garza. (cast. garza ‘ave zancuda con unas plumas largas o moño de color gris, que le cuelgan por la parte posterior de la cabeza’). (Ardea). s. f. Ave zancuda que, sola o en pareja, frecuenta las riberas de la mar isleña. Su plumaje es de color blanco, el pico largo y amarillento y las alas grandes. Se alimenta de peces, ranas, ratones, tripas, etc. Anida en los árboles.

guirre. (guanchismo). (Neophron percnopterus percnopterus, L.). s. m. Ave rapaz de bastante envergadura, de color caneloso, con las plumas de las alas negras. Nidifica en riscos y acantilados y se alimenta, fundamentalmente, de carroña. Si alguien se encuentra un guirre muerto en el campo aburronta desgracia (Aburruntos, 53); Cuando el guirre va a morir, es una muerte que impone; pal aire empieza a subir y dando vueltas traspone y nunca se sabe el fin.

millero. (port. milheiro ‘pintarroxo’). s. m. Pájaro de unos catorce centímetros desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, de color pardo en el pecho y la frente de color rojo vivo y las alas y la cola de plumas negras ribeteadas de blanco.

moña. (cast. moño ‘grupo de plumas que sobresale en la cabeza de algunas aves’). s. f. Conjunto de plumas levantadas que cubre la cabeza de algunas aves, como, por ejemplo, la abubilla.


pajarita de Santa María. (Motacilla cinerea (Hart.)). s. f. Aguazanieves. Solamente visita Fuerteventura de forma esporádica y se encuentra junto a los aljibes descubiertos, charcas o algún depósito grande de agua.

pájaro moño. s. m. Calandria.

pájaro moñudo. s. m. Calandrio.

pájaro pinto. s. m. Pinto.

pájaro pozo. s. m. Gorrión chillón.

pinto. (Tal vez apócope del port. pintassilgo ‘pássaro conirrostro (Carduelis elegans)’). (Carduelis carduelis). s. m. Pájaro de color caneloso por el centro, oscuro por la parte de atrás y la cabeza roja, blanca y negra. Vive en zonas de cardones, cuyas semillas constituyen su alimento predilecto y nidifica en arbustos y árboles.

pispa. (apócope de pizpita ‘aguazanieves’). s. f. Aguazanieves.
pispo. (deriv. de pispá). (Bucanethes githaneus (Hart.)). s. m. Ave de color rosáceo, pico rojo y canto muy agradable. Se alimenta de granos y hace su nido en las paredes. Es rabioso y colérico y se dice que se muere cuando se le tiene en cautividad. *Si pasa un pispo volando por encima de una cantina, aberrunta que habrá pleito seguro.*

ratonero. (deriv. de ratón). (Parus caeruleus). s. m. Pájaro pequeño, de varios colores, que se mueve incansablemente.

tabobo. (voz canaria en relación etimológica con el castellano abubilla\(^1\)). (Upupa epops). s. m. Pájaro insectívor o del tamaño de la tórtola, de color caneloso por la parte delantera y a rayas blancas y negras por la parte trasera. Se caracteriza por tener una cresta de plumas parecida a un abanico y pico muy largo. Nidifica en pequeñas cavidades de muros y riscos. Desprende un olor fétido y su canto es monótono. *Cuando los tabobos cantan tres veces arreo aberruntan abundancia de cosecha* (Aberruntos, 59). *Cuando los tabobos cantan cerca de las casas aberruntan mal año* (op. cit., 60): *Por un nido de tabobos/ la riña encomenzó.*

tostarás. (voz onomatopéyica, formada a partir del canto del ave). s. m. Codorniz. *La presencia de los tostarás en el campo es buena señal* (Aberruntos, 60).

triguero. (port. trigueiro ‘o mesmo que trigueirao, escrevedeira e torda-zorcal (pássaros)’). s. m. Pájaro de color pardo, con motas más oscuras formando listas en el dorso y en el pecho. Abunda en las zonas donde se cultivan cereales y en terrenos incultos y baldíos.

47. Reptiles.

lagartija. (cast. lagartija ‘salamanquesa’). s. f. Pequeño reptil de color gris, que toma el sol sobre las piedras y cuya cola, después de cortada, sigue bailando mucho rato.

lisa. (probabl. de lisa ‘mujol’, por el parecido existente entre ambos animales). s. f. Lagartija de color marrón brillante y de pequeñas patas que llega a ser de mayor tamaño que la lagartija común. Vive bajo piedras y en zonas de lava, donde se alimenta de lombrices, insectos, etc.

lisneja. (Tarentola boettgeri). s. f. Reptil parecido al perinquén, pero de color más claro.

perinquén. (guanchismo). (Tarentola angustimentalis). s. m. Especie

---

de lagartija gruesa, de color negruzco, que vive en las paredes de las casas, debajo de piedras, entre la vegetación de la costa, etc. Se alimenta de larvas de insectos y otros pequeños invertebrados y suele despertar repulsión en la gente. Eres periquén berrendo/ que habitas de risco:/ maldita sea la mujer/ que mira pa tu hocico.

48. Insectos y plagas.

araña roja. (Tetramycus Telerius). s. f. Especie de araña que provoca picaduras en la piel del tomate, para succionar su jugo.

arraclán. (extrem. arraclán ‘alacrán’). s. m. Alacrán.

bicho. s. m. Gusano. // Bicho camello. (Plusia chalcyter). Mariposa de 2 cms. de longitud que ataca el tomate en su fase de oruga.

bombón. (cast. bombón). s. m. Insecto parecido al coleóptero llamado abejarro, que se presenta en los campos cuando llueve. Cuando los bombones grandes vuelan dándose golpes unos contra otros aburren una sequía. (Aberruntos, 45).

caballito del diablo. (amer. caballito del diablo ‘libélula’). (Libella). s. m. Libélula.

calcalatierra. (comp. de calcar y la tierra). s. m. Gusano de unos 3 cms. de longitud, de color marrón oscuro, que siempre trata de introducirse en la tierra, agujereándola, aunque lo saquen de ella.

carnerito. (deriv. de carnero). s. m. Chuchanga grande.

carnero. (cast. carnero). s. m. Chuchanga grande.

caruncharse. (port. carunchar ‘ganhar caruncho, apodrecer’). v. prnl. Llenarse una cosa de carunchos.

caruncho. (port. caruncho ‘nome vulgar extensivo, em especial, a insectos coleópteros que roen madeira’). s. m. Especie de insectos que roen la madera, pedren la fruta, etc. Porque si lo dejaba así mismo como los recoge, sin pisarlos ni nada, no son nada más que carunchos por dentro (R.E.S.).

chamorro. (en cast., chamorro ‘se aplica al que lleva la cabeza trasquilada’; se dice también de una determinada clase de trigo sin aristas, con la espiga pequeña y achatada y el grano blanco y con poco salvado’; en extrem., chamorro significa ‘encina muy baja y pequeña’). s. m. Insecto parecido al escarabajo. Es de color negro y mide unos 6 cms. de longitud. Cuando los chamorros vuelan alrededor de la luz y no llueve antes de tres días, aburren que no lloverá durante el invierno (Aberruntos, 49).

chuchanga. s. f. Pequeño caracol terrestre, de color blanquecino y veteado a veces con chispas de color azul o marrón. ¿Jugar, jugar los
chiquillos antes? Pues jugar con eso, chuchanguitas, caracoles, como le disen a eso.


guacil. (amer. aguacil ‘libélula o caballito del diablo’). s. m. Especie de gusano imaginario que nace del hueso de un gallo.

lagarta. (cast. o port. lagarta ‘larva dos insectos, en especial dos lepidópteros’). s. f. Larva de insectos lepidópteros o mariposas, muy perjudicial para la agricultura. /// Lagarta del tomate. (Heliothis Armigera). Especie de mariposa que, en la fase de oruga, penetra en el fruto del tomate. /// Lagarta de tierra. (Agrotis segetum). Especie de mariposa que ataca el tomate en su fase de oruga.

pescadito. (deriv. de pescado). (Lepisma saccharina). s. m. Pequeño insecto de color plateado que vive entre papeles, detrás de los cuadros, etc.

pezconera. (Altemeri solani). s. f. Enfermedad del tomate, que consiste en una mancha de color marrón oscuro.

sarantontón. (and. sanantoñito (sanantón) ‘variedad del insecto llamado científicamente Coccinella’). (Coccinella septempunctata y otras especies similares). s. m. Pequeño insecto de forma semiesférica, de color rojo moteado de siete puntitos negros y alas replegadas. Es la mariquita castellana. Sarantontón, abre las alitas/ y vete con Dios.

seca del tomate. (deriv. de secar). (Kasates destructor). s. f. Ácaro de color amarillo que ataca el tomate.

serventica. s. f. Pequeño insecto predador de color verde o marrón que se encuentra en las zonas de cultivo. La hembra se come generalmente al macho después de la copulación. Es el Santa Teresa del español estándar. La gente se lo solía poner en la cabeza, bajo el sombrero, para que le quitara el dolor de cabeza.

traza. (port. traça ‘larva de certas borboletas’). s. f. Polilla del papel, la ropa y la madera. /// Larva que correo determinados frutos y productos alimenticios.

trazarse. (port. traçar ‘ser corroído pela traça’). v. prnl. Deteriorarse por la traza. Si se le deja mucho bicho, se trasan todos (R.E.S.).

49. Flora silvestre.

-abrepuño. (cast. abrepuño ‘Ranúnculus arvensis’). (Epilobiurn camaenerium). s. m. Planta que crece en zonas húmedas, de tallos redondos, vellosos y rojizos, hojas puntiagudas y flores de color purpúreo. Es la adelfilla de Viera.
ajicán. (guanchismo). (probabl. Parmelia perlata). s. m. Hierbecilla pequeña, parecida a un musgo, muy seca, de unos 2 cms. de longitud, color verde plumizo, que nace, preferentemente, sobre las piedras volcánicas, y más sobre la parte que mira al norte. Se usó, hasta hace unas cuantas décadas, para curtir pieles y zurrones, que quedaban de un color rojizo muy estable. También se usó para hacer tintes. Es creencia popular que, si las cabras comen ajicán, la leche no se cuaja, y no se puede, por tanto, hacer queso; asimismo, los orines de las cabras se vuelven de color rojo vivo, y los excrementos, rojizos 167. El borracho se pone de remojo en agua, y se pone en agua el ajicán, la que quiere, la que lo quiere rojito, y la que no, no.

alcañí. s. m. Call.

alpador. (cast. podador con prótesis de la sílaba al). (Calendula bicolor). s. m. Planta de flor amarilla muy buena para las cabras.

alpodadera. s. f. Alpador.

amuley. (Artemisia reptans, Chr.). s. m. Determinado tipo de incienso silvestre. Se usa como remedio para curar ciertas enfermedades digestivas de los animales.

anillo. (probabl. sea aplicación metafórica del can. anillo ‘un flotante que les sale a algunos perros’). s. m. Hierba que produce un fruto muy pequeño parecido al anillo del perro, o, también, a un plátano muy pequeño.

babosa. (port. babosa ‘áloes ou erva-babosa’). s. f. Arbusto que se cría en el jable. De sus raíces se hacen frenos para baños y ballestillas para pescar.

bagazo. (cast. bagazo ‘residuo de las cosas que se exprimen para sacarles el zumo’). s. m. Cascarilla de la semilla del cosco.

balango. (port. balanco ‘nome vulgar de umas plantas herbáceas, nocivas, da fam. das Gramíneas, afins das aveias’). (Avena fatua). s. m. Especie de avena silvestre que se cría en las zonas cultivadas de los campos. Está formada por tallos muy flexibles y una panoja desarramada en el extremo. Se usa como forraje para los burros. Es la avena loca castellana.

barrilla. (cast. barrilla ‘nombre aplicado a diversas especies de plantas quenopodiáceas de los géneros “Salicornia” y “Salsola”’). (Mesembryanthemum crystallinum (L.)). s. f. Planta rastrera, de tallos

tiernos y rollizos y hojas verdes con vetas rojizas, muy jugosas, que se encuentran cubiertas de una especie de verruguitas cristalinas. Su fruto es una especie de cajita pulposa de cinco celdas llenas de simiente menuda. De esta planta se obtuvo hasta no hace mucho tiempo la piedra de barrilla, que tanto significó en la economía de Fuerteventura. Ya mi novio no me quiere,/ porque cojo cochinita;/ y yo lo vi ayer tarde/ cogiendo cosco y barrilla.

berol. (port. berol/planta submergente, también conocida por pepino-do-mar). s. m. Especie vegetal de hojas carnosas que se produce en la zonas costeras de Fuerteventura. Cuando los beroles echan la flor antes que la hoja aburren de buen año (Aberruntos, 44); En tu puerta planté un pino,/ en tu ventana un berol;/ y en tu patio una higuera/ pa que no te diera el sol.

bobo. (cast. bobo). (Nicotina glauca). s. m. Planta solanácea, de tallos muy flexibles, que puede alcanzar hasta los 2 metros y medio de altura, de hojas lanceoladas y flores amarillas, muy común en toda la isla, y sobre todo en los márgenes de las carreteras.

brusca. (port. brusca termo que tem sido indicado como nome vulgar da bilbardeira (planta); amer. brusca 'planta leguminosa de Caracas, de raíz medicinal'). (Salsola longifolia). s. f. Arbusto de hasta un metro de altura, muy ramificado.

cachucha. (Tuber album). s. f. Determinada especie de hongo.

calt. (Medicago). s. m. Planta que los mayoreros llaman también trebo; 'tiene una vara larga con granos picantes'. La comen mucho los burros, las cabras, los camellos y los conejos.

camellera. (deriv. de camello). (Heliotropium ramosissimum). s. f. Planta de la familia de los cardos. Sus tallos son estriados, vellosos, ramosos, rojizos y vestidos de pocas hojas. La forma de estas hojas es alanzada, de un verde blanquecino, y sus flores son estrelladas y de color verde.

canejo. s. m. Ajicán. Eso se vendía antes. Aquí le desíamos orchilla y canejo; eso no se recoge hoy (J.B.).

canilla. s. f. Determinada especie de hierba.

cardón. (deriv. del cardo castellano). (Euphorbia canariensis). s. m. Arbusto autóctono que se encuentra en los terrenos incultos más pedregosos y en las zonas de costa. Está constituido por unos largos tallos verdes, de forma acanalada, con púas, que proporciona un látex muy blanco, corrosivo y nauseabundo. Este látex se empleaba con distintos fines medicinales y para envenenar los peces en la pesca del
embrosque. Después, échane leche cardón y cogen el pescao que se muere too (J.B.).

cargatrìpa. (port. calcatrìpa ‘planta da fam. das Compostas, espontânea e frequetne em Portugal, também denominada cardo-estrelado’). (Emex spinosa). s. f. Especie de hierba baja, abundante en las costas y en los campos cultivados.
carnelerà. s. f. Carnerera.
carnerera. (Scorpiurus spp.). s. f. Hierba de la familia de las leguminosas, de flor amariposada amarilla o roja. Hay dos especies: una con flores solitarias y otra con flores en grupos de tres. Su fruto es una vaina enroscada que contiene una semilla redonda en cada una de sus articulaciones.

cebolla almorrana. (extrem. cebolla almorrana ‘cebolla albarrana’). s. f. Planta silvestre que alcanza en Fuerteventura una altura media de 50 cms., echa un bulbo de color blanco y es de hojas grandes alaznadas, bordes ondulados y color verde oscuro.

cebolleta. (deriv. de cebolla). s. f. Bulbo de una cebolla común que, por descuido o intencionadamente, se deja en el terreno y retoña al año siguiente.

cerraja cochinera. (Sonchus spinosa?, Lin.). s. f. Especie de cerraja que crece un poco más alta que la común, que se encuentra extendida en el suelo. Sus hojas son largas, espinosas y ondeadas.

cerrajón. (deriv. del cast. cerraja). (Sonchus acaulis, Urospernum). s. m. Especie de cerraja grande.

cerrajón dulce. (Launaea nudicaulis). Especie de cerraja grande.

chirate. (Stipa capensis). s. m. Planta herbácea de caña fina, hojas muy angostas y semillas de espinas muy delgadas. Allí bajo, donde lusen los chirates aquellos, allí hay una jibe grande.

chirato. s. m. Chirate.

combrejillera. (probabl. deriv. de cohombrillo ‘variedad de planta cucurbitácea’). s. f. Especie de hierba que produce unos frutos pequeños, parecidos a naranjitas, que, según dicen, si los comen las gallinas, mueren.

conservilla. (deriv. de conserva). (Salvia aegyptiaca). s. f. Hierba que se cría sobre todo en zonas arenosas. Tiene propiedades medicinales. La conservilla porque era buena pa cuando aquí habían gripes y no sé por qué (C.V.Ch.); La hortiga pa la pulmonía; la conservilla pa los catarrhos, pal gripe, le daban esa agua de conservilla, que don Austín le llamaba conseldsa (C.V.Ch).
coqueta. s. f. Nombre de una hierba que crece pegada a la piedra de destilar.

corazoncillo. (cast. corazóncillo 'Hypéricum perforatum'). (Lotus spp.). s. m. Especie de hierba papilionácea.

corneta. (Scorpiurus spp.). s. f. Planta parecida a la amapola, que hecha una vaina llena de semillas y cuya flor es roja.

cosco. (Mesembryanthemum nodiflorum, Lin.). s. m. Planta baja de tallos redondos, pulposos y verrugosos, que crece sobre todo en terrenos salitrosos. Sus flores son blancas y su fruto, una cajita llena de semillas redondas muy menudas. Como dice Viera, "Algunos pobres se alimentan (se alimentaban, tendríamos que decir hoy) de sus semillas en los años estéreles, tostandolas y reduciéndolas a gofio". Se lo dio para que cogieran cosco, que se cogía cosco para hacer gofio (M.N.); Ya mi novio no me quiere, poquco cojo cochinilla; y yo lo vi ayer tarde, cogiendo cosco y barrilla; Se coge el cosco, se mete en un bidón medio de agua, después, al cabo de un ratito, se sacude y se pasa por otro.

cosco colorado. s. m. Cosco común cuando madura, porque obtiene un color rojizo.

cosco macho. s. m. Cosco que crece más y se extiende menos que el común.

criada. (cast. criadilla 'hongo comestible'). (Lycoperdon tuber, Lin.). s. f. Especie de hongo comestible, muy pulposo, de forma redondeada, negruzco por fuera y blanco o pardo por dentro, que se cria bajo tierra. Dondequiera que ve un regañito, está la criada (L.Ch.).

curatrompezones. (comp. del verbo curar y el can. trompezón). s. m. Planta de tallos nudosos, hojas acorazonadas y flores parduscas que se emplea para curar pequeñas hemorragias.

farroba. (port. farroba 'planta da fam. das Leguminosas'). (Sempervivum balsamiferum). s. f. Especie de hierba con que se frotan las liñas de pesca, con el fin de oscurecerlas e impermeabilizarlas.

fenobreco. (cast. fenogreco 'planta leguminosa'). s. m. Corneta.

galatrina. s. f. Lo mismo que cargatrina. La galatrina no es buena ni pa cogerla, porque pica mucho, coño (R.M.G.).

gamonas florecen y viran la cresta para abajo sin granar, aberruntan que no se cogerá nada (op. cit., 52).

greñilla. (deriv. de greña). s. f. Greña de aulaga.

hediondo. (deriv. de heder). s. m. Bobo.

hierba camellera. s. f. Camellera.


incierno morisco. (Artemisia reptans). s. m. Planta herbácea compuesta que se emplea con fines medicinales.

jicanejo. s. m. Variante de aicán, en el sur de la isla.

lengua de vaca. (Plantago lagopus). s. f. Especie de llantén, de tallos delgados, hojas alanzadas y flores blancuzcas muy menudas.

majapola. s. f. Amapola.

manchón. (cast. manchón). s. m. Mancha verde que se destaca en medio de un terreno de color terroso, donde pastan los ganados.


marmojay. (Patellaria procumbens). s. m. Hierba baja, de hojas pulposas, cuya semilla se empleaba para hacer gofio. Para curar a su hijo/la ropa fue y le quitó;/ lo lavó con agua fresca/ y un poquito de ron,/ el zumo del marmojay/ y la flor del relinchón,/ todo junto y bien mezclado.

marmojaya. s. f. Marmojay.

matojo. (deriv. de mato). s. m. Matorral pequeño.

mendoso. s. m. Bobo.

mimo. (Nicotiana glauca,). s. m. Bobo.

molmoyá. s. f. Marmojay.

momoyal. s. m. Marmojay.

moralillo. (deriv. de moral). (Anagallis arvensis). s. m. Especie de hierba que se emplea con fines medicinales. Hay una hierba llamada moralillo, se moja bien y se unta y es buena para curar los animales.

orchilla. (cast. urchilla 'liquen que se cría en las rocas bañadas por el agua del mar, del cual se saca un tinte de color violeta llamado del mismo modo'; en Ecuador, orchilla 'urcilla'). (Roccella tinctoria). s. f. Con esta palabra se designan en Canarias diversas especies de líquenes de color gris blanquecino, que crece en los riscos y peñas que miran al mar y de los que se obtiene una especie de tinte de color purpúreo.

pajito. (deriv. de paja). (Anthemis valentine). s. m. Planta de tallo ramoso, hojas alternas y flor grande radiada, de color amarillo. Es la margarita silvestre.

paniquesillo. (deriv. de pan y queso). (Capsella bursa-pastoris). s. m. Especie de hierba que se cría en los campos de cultivo y en las orillas de las carreteras.

paragüilla. (deriv. de paraguas). s. f. Cualquier tipo de seta.

periquito. (Impatiens balsamina, L.). s. m. Balsamina.

piedra barrilla. s. f. Barrilla seca y quemada.

relinchón. (port. relincho 'planta crucífera, comestible'). (Erucastrum canariense). s. m. Planta comestible, de tallos rollizos y ásperos y hojas grandes y velludas, con pequeñas flores amarillas. Hay distintas especies. Cuando yo era joven y tenía ganas de retosar y coger sacos de relinchones, que daba gusto, los dejaba allí que se amorcharan y después lo llevaba y eran muy buenos.


salado. (deriv. del cast. salar). (Sedum monoginia). s. m. Pequeño arbusto costero, de tallos rollizos, hojas cónicas muy pulposas, de color verde claro y sabor salado. Se usaba como forraje para los camellos. Pero se quemaba el salao y dispuse la senisa esa la echaban dentro la sesta, ensima la ropa, le echaban agua y dispuse el sumo ese de la senisa iba too... (P.C.).

sayón. (cast. sayón). s. m. Planta parecida al berol, con que se farrogaran las liñas de pesca.


sombrilla. (cast. sombrilla). s. f. Cualquier especie de seta.

tabaco de bruja. s. m. Determinada especie de seta que sale en los campos cuando llueve.

tabaiba. (guanchismo). (Euphorbia). s. f. Arbusto de la familia de las euforbiáceas, de forma generalmente achaparrada, con gran número de gajos de madera fungosa blanca y muy liviana y savia lechosa. En muy abundante en los terrenos incultos de la isla, sobre todo en las zonas costeras.

tabaibal. (deriv. de tabaiba). s. m. Lugar cubierto de tabaibas.

tajame. (guanchismo). (Rutheopsis herbanica). s. m. Hierba
umbellfera perenne, de hojas pinnadas y flores blancas que se encuentra en los terrenos volcánicos de la zona central de la isla. El tajame se lo comen crudo, yo vi que se lo comían crudo esa gente ahí debajo. Yo eso no me lo ha comido, pero es una matita escarrapachá (R.E.S.).

tarabaste. (guanchismo). (Allium substrisutum; Dipcapi serotinum). s. m. Especie de ajo silvestre.

tarajal. (cast. taray). (Tamarix). s. m. Arbusto de la familia de las tamaricáceas, de unos tres metros, con muchos gajos flexibles, hojas muy pequeñas y apiñadas, como las del ciprés y de un verde azulado. Muy común en las zonas áridas de las costas. Estando destrozadas las matas de tarajales, único remedio que hay para los aperos, pues se hacen de ellos palillos y madera para vender, embarcándose alguna para Lanzarote, acordaron que nadie se cortar madera (...). (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 265). Es árbol tan abundante en Fuerteventura, que ha terminado proporcionando nombre a unos cuantos lugares de la isla, como Gran Tarajal, Tarajalejo, El Tarajalito, Tarajal de Sancho, etc.

tártago. (cast. tárta go 'Euphorbia lathyris'). (Ricinus communis). s. m. Especie arbustiva que se usa con fines medicinales. Ah, hojas de tártago blanca, bien majada con aseite; dispues freírlo y ponerle una cataplasma en el aquello y con eso se curaban los críos (R.E.S.).


tomatero chijón. s. m. Pequeño tomaterosilvestre, que produce un fruto muy pequeño.

trebo. s. m. Especie de hierba pequeña.

tunera india. (Opuntia dillenii). s. f. Especie de cactácea que se encuentra en las zonas xerófiticas de la isla, posee púas largas y produce unos tunos muy rojos.

turmero. (deriv. del cast. turma). (Helianthemum canariense). s. m. Pequeña hierbecilla de color verde muy claro y de flores amarillas que se cria en las laderas áridas y en las zonas arenosas de la costa. El turmero, que es una hierbita que hay pequeña (L.Ch.).

50. Plantas de cultivo, sus partes, enfermedades, etc.

abicharse. v. prnl. Bicharse.

ajillado,da, (port. engelhar ‘formar engelhas; enrugar; amarrotar’). adj. Se dice de la planta o fruto desmedrado, que no alcanza su grado normal de sazón.

aljorra. (port. alforra ‘moléstia das searas, provocada por um fungo,
también conocida por *ferrugem* ou *alfonsia*). s. f. Enfermedad del trigo y la lenteja, principalmente, que se manifiesta por un polvillo fino, de color amarillo oscuro que mancha los dedos al tocarlo.


*amarorarse*. v. prnl. Murcharse. Cuando yo era joven y tenía ganas de retosar y coger sacos de relinchones, que daba gusto, los dejaba allí que se amorcharan y después los llevaba y eran muy buenos.


*azucararse*. (deriv. de *azúcar*). v. prnl. Llenarse de azúcar la fruta. Y se conservaban estupendamente, azucaraíto, porque el higo hay que prepararlo (L.Ch.).

*baga*. (port. *baga* ‘tipo de fruto com mesocarpo carnudo e indocarpo nao endurecido’). s. f. Fruto de la pitera.

*baleo*. (cast. *balea* ‘escobón para barrer las eras’). s. m. Conjunto de ramillas de que penden las *támaras* o dátiles en la palmera.

*bardo*. (cast. *barda* ‘cubierta de sarmientos, ramaje, paja o broza, asegurada con piedras o tierra sobre las tapias de los corrales para protegerlas contra la lluvia’). s. m. Conjunto espeso de *tuneras* y matorral de zarzas.

*beterrada*. (port. *beterraba* ‘planta herbácea, de cuja raíz tuberculizada se extraí açúcar’). s. f. Remolacha.

*bicharse* (port. *bichar* ‘encher-se de bichos a fruta e outras coisas’). v. prnl. Agusanarse una fruta o cualquier otra cosa.

*birgazote*. (port. *bergacote* ‘especie de figos de polpa vermelha’). s. m. Higo de forma achatada, con la piel de color negro y la pulpa muy roja. Los *higos brigasotes son negruscos por fuera y por dentro rosaíto* (L.Ch.).

*bogo*. (extrem. *boga* ‘patata’). s. m. Brote o retoño que arrojan las plantas y los árboles.

*brollar*. (ant. *brollar* ‘borbollar’; aragonés *brollar* ‘bullir, hervir, barbotar’). v. intr. Empezar a romper la tierra la mata de hierba, la cebolla, etc.

*broquel*. s. m. Base de la hoja de la palmera, por la que se une al tronco.

*buango*. (port. *bugango* ‘espécie de abóbara’). s. m. Variedad de calabacin.

*calabaza de agua*. (*Cucurbita lagenaria*). s. f. Especie de calabaza
de pulpa blanca y esponjosa, con un gollete un poco más arriba de su centro, que la divide en dos barrigas.

camisa. (port. camisa ‘película que envuelve a espiga do milho’). s. f. Hojas con que está recubierta la piña del millo.

carlo (cast. o port. caro ‘parte dura de algunos frutos, que envuelve a améndoa ou sementes deles’). s. m. Corazón de la espiga del millo, despojada de los granos. No digas, peninsular,/ que a ti no te gusta el gofio,/ que, si te dan una piña,/ te comes hasta el carozo.

cáspura. (del cast. cáscara ‘corteza o piel gruesa de frutos como la naranja o el plátano’ o port. casca ‘revestimento externo; conjunto das camadas periféricas do revestimento de caules, frutos, tubérculos, bolbos, sementes, etc.’). s. f. Cubierta exterior de toda clase de frutas, tallos de las plantas, etc.

castañero. (deriv. de castaña). s. m. Árbol cuyo fruto es la castaña.

casullo. (port. casulo ‘invólucro das sementes’). s. m. Cascarilla del trigo.

cerne. (probablemente, del port. cerne ‘a parte interior e mais dura das árvores’ o del cast. cerne, que presenta un sentido muy parecido). s. m. Calabaza sin pepitas ni hueco central.

chicharo. (ant. chicharo ‘guisante, garbanzo, judía’ o port. chicharo ‘dá-se este nome na Madeira ao Lathyrus sativus e ao L. Cicera, plantas da familia das Leguminosas, cultivadas nalgumas hortas’). (Lathyrus sativus, L.). s. m. Planta leguminosa que produce una vaina que encierra unas simientes angulosas, que son del tamaño de una arveja.// Simiente de esta planta. Es la almorta castellana.

ciruelero. (deriv. de ciruela). s. m. Árbol cuyo fruto es la ciruela.

cojollo. (cast. cogollo ‘conjunto de las hojas interiores, blancas, tiernas y apinadas de algunas plantas, como la lechuga, el cardo o la col’). s. m. Parte media de la flor del millo.

cuartel. (cast. cuartel ‘cada una de las partes en que se divide una cosa’). s. m. Gajo de la naranja.

dátil. (cast. dátil ‘fruto de la palmera datilera’). s. m. Especie de dátil que tiene mucho hueso y poca carne. Se trata de una distinción que solamente se hace en algunas partes de la isla, como Guisguey, Tuineje, etc./ Para los hablantes de zonas como Puerto del Rosario, Corralejo, etc., dátil es única y exclusivamente el dátil pasado, en tanto que el dátil fresco recibe siempre la denominación de támara.

descamisar. (port. descamisar ‘tirar as folhas que envolven a
maçaroca de o milho'). v. tr. Quitar la camisa o las hojas a la piña de milo.

deshijar. (port. desfilhar ‘desembarasar (uma planta) da superabundância de filhos ou rebentos’). v. tr. Quitar los chupones a las plantas.

despalotar. (deriv. de palote.). v. tr. e intr. Quitar la piña del palote del milo.

duraznero. (deriv. de durazno). s. m. Árbol cuyo fruto es el durazno.

fallecer. (probablemente del port. falecer ‘falhar; no ter; faltar’). v. intr. Echar la planta fruto fallecido. Si en agosto y septiembre grana la gamona, buen año; pero si fallece, no se coge nada. (Aberruntos, 69).

fallecido, da. (deriv. de fallecer). adj. Se dice de los cereales que están huecos por dentro. Según como esté la cebada: si está falleida, pesa menos.

farroga. (port. farroba ‘planta da fam. das Leguminosas’). s. f. Fruto del farroguero.

farroguero. (port. farrobeira ‘árvore que produz a alfarrobe’). s. m. Árbol frutal denominado algarrobo en el español general. Tengo allí cuatro parras, cuatro farrogueros, unas tuneras que tengo allí en los alrededores de mi casa (J.H.).

fruta. (cast. fruta). s. f. En el norte de la isla, principalmente, fruto de la higuera y el de la tunera, como en Lanzarote. Entramos por la finca pa que nos vendiera fruta, fruta de las higueras (C.G.M.). Como en el español estándar, en los pueblos del sur fruta es nombre genérico.

fruta de leche. s. f. Higo, fruta de la higuera.

fruta pasada. s. f. Higo o tunos pasados.

gajo. (cast. gajo ‘rama de un árbol, sobre todo cuando está desprendida del tronco’). s. m. Cualquier brazo de una planta, aunque no se haya desprendido de ella. Un gajo de matasombra que plantara usted, le cresía (C.G.M.).

garepa. (port. carepa ‘lanugem que se cría na fruta seca’). s. f. Residuo vegetal de la palmera que se queda prendido entre los broqueles.

grelar. (port. grelar ‘lançar grelo, espigar, gerninar’). v. intr. Echar yemas los vegetales. Lo que hace la papa esa, la que alcanza salvapapa, no grela después.

grelo. (port. grelo ‘gema que se desenvolve nas simente; bolbo, rebento; hasta de algumas plantas, antes de desabrocharem as flores’). s. m. Tallo que echan las papas u otras semillas, cuando empiezan a nacer en la tierra o después de cierto tiempo de cosechadas.
greña. (cast. greña ‘mechón de pelo enredado’). s. f. Barba del millo.

guayabero. (deriv. de guayabo). s. m. Árbol cuyo fruto es el guayabo.

habichuela. (cast. habichuela ‘judía’). s. f. Vaina verde de cierta variedad de judía, muy usada en la cocina canaria. // Planta que produce esta hortaliza.

higuera blanca. s. f. Higuera cuyos higos son blancos por dentro y por fuera.

higuera brevera. s. f. Higuera cuyos higos son más grandes que los normales.

higuera gomera. s. f. Higuera que produce unos higos de color pardo.

higuera nogal. s. f. Higuera que produce higos redondos de color pardo.

insarse. (port. insar ‘encher muito’). v. prnl. Llenarse el árbol de fruta.

judía de color. s. f. Judía marrón.

legume. (port. legume ‘fruto comestível das plantas leguminosas’). s. m. Legumbres, cuando están secas.

mácula. (cast. mácula ‘mancha’). s. f. Plaga de los cereales, como la aljorra, el tizón, etc., que se manifiesta por manchas amarillas, negras, etc., en las espigas del trigo, la cebada, el ceméno, o sobre las piñas de millo.

mata. (cast. mata ‘planta herbácea o arbusto bajo’). s. f. Planta, unidad de cualquier especie vegetal. Este nombre ha dado lugar a varios topónimos de la isla, como Matas Blancas, La Matilla, etc. Si no bía sío que el invierno se queó, día allí y le traía una mata (R.M.G.).

mazaroca. (port. maçaroca ‘espiga de millo’). s. f. Piña de millo, cuando está tierna.

millo. (port. milho ‘gênero de plantas gramineas’). s. m. Maíz. Estando yo en Playa Blanca/ comiendo millo tostado,/ con el ruido de las muelas/ se me espantó mi ganado.

murcharse. (port. murchar ‘pôr murcho’). v. prnl. Marchitar.

murcho, cha. (port. murcho ‘que perdeu a frescura, a turgidez, a cor, a beleza, a energia, a animação’). adj. Marchito.

nisperero. (deriv. de níspero). s. m. Árbol cuyo fruto es el níspero.

ñamera. (deriv. de ñame). s. f. Planta cuyo fruto es el ñame.

ojo. (port. olho ‘botao ou revento das plantas’). s. m. Pequeño brote de los tubérculos, como las papas.
palma macha. s. f. Palmera que no produce dátiles.
palmito. (cast. palmito ‘cogollo de la planta palmácea llamada palmito’). s. m. Hoja interior y joven de la palmera.
palote. (deriv. de palo). s. m. Tallo que está antes de la piña del millo.
palotera. (deriv. de palote). s. f. Conjunto de palotes.
papa. (amer. papa ‘patata’). s. f. Patata. De ajos, millo y papas,/ muchos cosecheros;/ si tabaco plantan,/ todo es de sequero; Entonces hay que limpiarlas todas, las tripas y eso, en la caldera, poner abajo las papas, y arriba de las viejas ponerle tomates, cebollas...
pasero. (port. passeira ‘lugar donde se secan frutas’). s. m. Sitio donde se ponen a secar la fruta de leche, los tunos, etc.
pencón. (deriv. de penca ‘hoja carnosa o tallo de forma de hoja carnosa de algunas plantas’). s. m. Tallo de la tunera, consistente generalmente en una penca grande que sale de la tierra. Estaban allí meses pelando tunos, y si había un pencón colorao o una higuera, aquel árbol se respetaba porque aquello era pal amo (N.B.H.).
pico. (port. pico ‘ponta aguda; pua; espinho’). s. m. Púa de plantas y frutos, como tuneras, espinos, etc.
pimentero. (deriv. de pimiento). s. m. Planta cuyo fruto es el pimiento.
pipa. (cast. pipa ‘semilla del melón, la sandía y otras plantas que la tienen semejante’). s. f. Parte dura y compacta que se encuentra en el interior de algunas frutas, como la ciruela, el durazno, el damasco, etc., en la cual se contiene la semilla.
pirgan. s. m. Pirgano.
pirgano. (guanches). s. m. Parte más delgada del tallo o nervio central de la hoja de la palmera, usado principalmente para palos de escoba. Se emplea también en cestería.
porreta. (deriv. de porra). s. f. Tuno pasado. No pelaba sino la tunera blanca, la porreta blanca; el pencón colorao, como es mejor, es era pal amo, si yo me acuerdo (N.B.H.); Las pelaban y las tendían en paseas, en paseas allí, y allí las secaban al sol, como la fruta pasó al sol, sobre de ajulagas pa que no se... ajulagas pisás y se, se curaban las porretas allí (N.B.H.); Dos cochinos en un goro/ comiéndose unas porretas/ dicen los de Las Pocetas;/ esto es una corrida de toros.
puya maestra. s. f. Rama principal de un árbol o arbusto.
ramón. s. m. Rama de la palmera.
resta. (port. resta 'cordao feito de hastes cu caules entrançados').
s. f. Horca de cebollas, ajos, etc.
restra. s. f. Resta.
revegeto. (cast. revejido 'envejecido antes de tiempo'). adj. Se
dice de los frutos que no alcanzan su normal sazón.
revento. (port. rebento 'gema, gomo, botao ou renovo, nos vegetais').
s. m. Yema que echan las plantas.
sanjuanera. (cast. sanjuanero 'aplica-se a algunas frutas que
maduran por San Juan'). adj. Se dice de un determinado tipo de pera.
La sanjuanera se la puede usté comer aunque sea nasiendo, tiernita,
que es dulce (J.H.).
támara. (port. támara 'fruto da tamareira e de outras palmeiras'). s.
f. Especie de dátil que tiene un hueso muy grande. Es el fruto de la
tamarera. Esta acepción solamente es conocida en algunas partes de
Fuerteventura, como Guisguey, Tuineje, etc. Para la gente de otras
zonas de la isla, como Puerto del Rosario, Corralejo, etc., támara es el
fruto fresco de cualquier especie de palmera.
tamarera. (port. tamareira 'espécie de palmeira'). s. f. Especie de
palmera que produce támaras.
tomatero. (deriv. de tomate). s. m. Planta cuyo fruto es el tomate.
Cuando los tomateros se pudren antes de recoger los tomates aberruntan
mal año (Aberruntos, 60); Yo trabajé en los tomateros y dispusé ellas a
veses, pa que yo les dijera los cantares, dice que me abonaban medio
día (G.C.V.).
trigo morisco. (cast. trigo moro o moruno). s. m. Especie de trigo
procedente de África.
tunera. (cast. tunera 'tuna'). s. f. Planta cactácea formada por un
tallo en forma de pala muy carnosa y una serie de paletas ovaladas que
salen de él. Se encuentra erizada de picos y su fruto es el tuno.
tuno. (cast. tuno 'higo chumbo'). s. m. Fruto de la tunera.
zafra. (cast. zafra 'temporada durante la cual se hace la fabricación
'el azúcar de caña'). s. f. Temporada en que se cultiva el tomate.
Generalmente, empieza en el mes de octubre y termina sobre el mes
de abril o mayo.
zocate. (cast. zocato). adj. Se dice de la fruta, tomate, papa, etc.,
que se pone acorchado y amarillo, sin llegar a madurar.
51. El terreno y su delimitación.
cacho. (cast. cacho 'pedazo de una cosa'). s. m. Trozo pequeño de
terreno, generalmente de labranza.
**linda.** (cast. *linde* ‘línite entre campos, fincas, etc.’). s. f. Línea que divide unas heredades de otras.

**liriazo.** (probabl. deriv. del sintagma nominal *el erial*). s. m. Terreno baldío.

**majano.** (cast. *majano* ‘montón de cantos sueltos’). s. m. Montoncito de piedras que señala el línite de una finca.

**raya.** (cast. *raya* ‘líndero de un predio, si tiene mucha extensión’). s. f. Línite que separa las zonas de *costa* de las zonas de cultivo. Y para que conozca el término de dichas nuevas vegas, señalaron las siguientes rayas (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 193); Del Barranco Jarugo patrás, no sé yo la raya cuál es (R.E.S.).

**serventía.** (port. *serventía servidao, passagem*; cuban. *serventía* ‘camino situado dentro de una finca, por el que tienen derecho a pasar los propietarios de otras fincas vecinas’). s. f. Camino que pasa por terrenos de propiedad particular y que tienen derecho a utilizar los propietarios de otras fincas vecinas.

**suerte.** (cast. *suerte* ‘porción de tierra de labor que resulta de haber dividido otra mayor’; port. *sorte* ‘faixa de terreno que coube a alguém em partilhas’; and. *suerte* ‘porción de tierra que resulta de la división en varias partes de una gran extensión, sorteadas para venderlas por separado’). s. f. Trozo de terreno de más o menos extensión, propiedad de una persona. Se trata, generalmente, de porciones segregadas de predios mayores. Eso está dividido en dose suertes que llamamos, en dose *lotes de tierra* (M.N.R.); Una suerte es una tierra: la Suerte de la Montañeta, la Suerte de Tamadite, un *cacho tierra labrado* que hay en una montaña o en una costa (J.B.).

**testigo.** (cast. *testigo* ‘piedras que se arriman a los lados de los mojones para señalar la dirección del línite del terreno amojonado’). s. m. Piedra del *majano* que se clava en la tierra.

**52. La preparación del terreno y la siembra.**

**agrio, gria.** (probabl. cast. *agrio* ‘aplicado a camino, terreno, etc., áspero y lleno de peñascos y breñas’). adj. Se dice del terreno improductivo.

**arena.** (cast. *arena*). s. f. Terreno cubierto con ceniza volcánica, como procedimiento de cultivo, para conservar la humedad y producir mejor.

**arenado.** (deriv. de *arenar*). adj. Se dice del terreno que está cubierto de ceniza volcánica o arena. / s. m. Huerto cubierto de ceniza volcánica.
Sí, también planto; tengo unos arenaditos. En el arenado lo único que se puede utilizar es un rastrillo (J.H.).

**arenar.** (deriv. de arena). v. tr. Cubrir un terreno de arena volcánica, para plantar en él.

**arrifal.** (port. arrife ‘terrenos de cultura, dispostos em tabuleiros socalçados, nas encostas’). s. m. Terreno baldío, erial, testabal. Se usa sobre todo en los pueblos del interior de la isla.

**atajo.** (cast. atajo ‘separación o división hecha en una cosa’ o port. atalho ‘estorvo, remate, corte’). s. m. Pared que se hace en las barranqueras para mitigar la fuerza de las aguas y evitar los arrastres de tierra.

**atravesada.** (deriv. de atravesar). s. f. Puñado de simiente que se echa a la tierra cuando se siembra.// Distribución en tramos de la tierra arada para sembrarla.

**avenida.** (cast. avenida ‘afluencia de muchas cosas a la vez’). s. f. Tierra que arrastran las aguas al interior de las gavías.

**baluto.** (port. devoluto ‘vazio; deshabitado; desocupado’). adj. Se dice del terreno que está sin cultivar porque no produce. Lomo llamamos nosotros lo alto; eso está baluto, que no tiene nada (J.Z.).

**barbecho.** (cast. barbecho ‘campo que se deja sin cultivar durante un año o más, para que descansen’). s. m. Primera labor con el arado para levantar los rastrojos.

**bebedero.** (deriv. del can. beber ‘coger agua la gavia’). s. m. Gavia muy pequeña, construida en el cauce mismo ce un barranco mediante un atajo. Los bebederos suelen tener a lo sumo una cabida de doce surcos.

**burra.** (cast. burro ‘soporte formado por dos palos cruzados que se emplea como apoyo de algo’). s. f. En las latadas de los tomateros, palos cruzados que sirven de soporte a las cañas en que se amarran las matas.

**cadena.** (cast. cadena). s. f. Porción de tierra que queda entre dos paredes de un engaviado o ladera engaviada.// Serie de terrazas, generalmente escalonadas en la ladera de una montaña.

**cadenita.** (deriv. de cadena). s. f. Cadena, huerta.

**caída.** (cast. caída ‘pendiente del terreno, considerada hacia abajo’). s. f. Parte más baja de la gavia.

**camellón.** (cast. camellón ‘caballón de la tierra labrada’). s. m. Caballón.// Trozo de tierra entre surco y surco que, por descuido o por inercia, queda sin arar.
cantero. (probabl. port. canteiro ‘pequeña área de terreno ajardinada’; amer. cantero ‘cada uno de los cuadros en que se dividen las sementeras de verduras y legumbres, y almácigos y pequeños plantíos de flores, separados unos de otros por bordes de tierra’). s. m. Conjunto de surcos que se riegan desde una misma madre.

cazueleja. (cast. cazoleja). s. f. Hoyito pequeño que se hace en los arenados para plantar.

cebadero. (deriv. de cebada). s. m. Morral para poner en bandolera y llevar la semilla, cuando se siembra.

clarea. (cast. clareo ‘operación de aclarar un monte o bosque’; port. Clareira ‘espaco sem vegetacao em meio de mata ou bosque’). s. f. Claro o zona sin plantas en un sembrado o plantación.

cortijo. (cast. cortijo ‘particularmente en Andalucía, finca rústica con casa para los propietarios’). s. m. Finca con casa. Allí en el cortijo había un baile. Después vinieron para el cortijo, que también había otro Juan; se echaron otro pisco (R.S.E.); Venían a casar cuando yo tenía el cortijo arrúa, vanían a casar ahi; incluso yo les daba una habitación allí (J.H.).

engaviado. (deriv. de engaviar). s. m. Terreno constituido por gavías.


ensalitrar. (deriv. del cast. salitre). v. prnl. Llenarse de salitre el terreno.

entrastonar. (deriv. de trastón). v. intr. Poner trastones a la gavia.

entutorado. (deriv. del cast. tutor ‘rodrigón de una planta’). s. m. Latada de los tomateros.

fuerte. s. m. Paredón transversal en las partes altas de los barrancos, para remansar las aguas corrientes y evitar que la tierra vegetal se vaya al mar.

Gavia. (cast. gavia ‘hoyo hecho para plantar árboles, capas, etc.’; and. gavia ‘aparata’). s. f. Huerta bordeada por trastones, que se riega por encharcamiento. No, yo voy pa allá, pa las gavías esas que tengo yo pa allá, por encima la rosita, me hincho de comer; Cuando los conejos abren las madrigueras en la parte baja de las paredes de las gavías aberrutan año malo (Aberruntos, 47); En gavia, como ahi la Rosa del Taro y esas gavías que son gavías fuer tes, en eso sí (R.E.S.); El año pasao sembré unos... de lenteja en unas gaviesillas para hi (A.M.G.).

granevar. (deriv. de grano). v. tr. e intr. Plantar la semilla grano a grano. Plantar millo, garbansos a la mano, ya usted ve, graniar, cuando
vamos arenando y, cuando no, lo sembramos y sale buen millo y
buenas piñas.

hito. (ant. hito 'piedra con que tropieza el arado o el caballo'). s. m.
Piedra con que tropieza el arado.

larguero. (cast. larguero 'en un armazón, barrote de los colocados
en el sentido longitudinal de la pieza; por ejemplo, en una cama o en un
somier, cada uno de los dos laterales'). s. m. Caña horizontal de las
latadas de los tomateros, que aguanta las matas.

latada. (port. latada 'grade, de canas ou de varas, para sustentar
videiras ou outras plantas trepadeiras'). s. f. Armação de caña que se
pone a los tomateros.

natero. (port. nateiro 'camada de lodo, formada pela poeira ou
detritos orgânicos, misturados com a água pluvial'). s. m. Pequeño
huerto en el cauce de un barranco. Se forma con un muro de piedra
construido de forma transversal a dicho barranco, con la finalidad de
captar el agua y los limos que éste arrastra. En el natero se suelen
plantar cereales, hortalizas, etc., y en los bordes del mismo, algún árbol
frutal.

pie derecho. s. m. Cada uno de los palos que forman las burras.

plantón. (deriv. de plantar). s. m. Instrumento de hierro para plantar.
Sí, sí y arranqué; al plantón bastante que planté (D.M.).

porillo. (cast. porillo 'muesca o falla de un trozo en una cosa tal
como una tapia o una muralla'). s. m. Derrumbe que el agua hace en la
pared y en el trastón de la gavia, cuando se rebosa. Se arreglan las
gavías, se tapan los portillos, que los sorriba el agua, y después es que
los barbechamos.

rascado. (deriv. de rascar). s. m. Arada superficial con arado romano.

raspadera. (deriv. de raspar). s. f. Tipo de azada que se usa para
raspar el terreno.

repicar. (cast. repicar 'picar o pinchar otra vez'). v. tr. Volver a picar
el terreno.

roza. (cast. roza 'tierra limpia de matas y hierbas para sembrar en
ella'). s. f. Conjunto de gavías. Miguelito fue y me echó/ "El Turco" y "La
Mariposa", / se anduvo toda la roza/ y no me pudo agarrar; Estábamos
arriba, en unas jibes que hay allí, ni sé cómo se llama la rosa aquella
(L.C.); Porque de ahí patrás hay una rosa que está casi pegá abajo, a la
orilla de la mar (R.E.S.). Este sustantivo ha dado lugar a un número
bastante alto de topónimos en la isla, como, por ejemplo, Roza del
Taro, Roza de los Negrines, Roza de Tinojay, Roza de Catalina García, Roza del Agua, Roza del Viejo, Las Rocitas, etc.

saca. (deriv. de sacar). s. f. Acción de llevar la cosecha de las tierras de labor a la era.

sacho. (cast. sacho ‘instrumento de hierro en figura de azadón pequeño, que sirve para sachar’). s. m. Azada en forma de azuela.

semental. (cast. semental ‘de la simiente o de la siembra’). s. m. Saco en que se lleva la simiente cuando se siembra.

sequero, ra. (port. sequeiro ‘lugar que no es regadio’). adj. Secano.

Le entregan como bienes dotales un pedazo de viña que tienen en el término de Machico, de sequero, con el agua que tiene (Documento del 17 de Abril de 1585); He plantao algunas Parras y Tuneras y cosas desas de sequero (N.B.H.).

soco. s. m. Protección de caña o ramones de palmera que se les hace a los tomateros o a otros cultivos, para que no los dañe el viento.

sorribar. (port. surribar ‘escavar a terra para que, ficao fãa, melhorem as condições de fertilidade’). v. tr. Desmontar un terreno.

surquear. (cast. surcar ‘hacer surcos en la tierra al ararla o en otro sitio, de modo semejante’). s. tr. Hacer surcos en la tierra.

tajo. s. m. Atajo.

testabal. s. m. Terreno baldío, erial.

tierra cruda. s. f. Tierra que no ha sido arada.

tierra rejervida. (tierra rehervida). s. f. Tierra húmeda, que después de secarse el agua, se queda con una fina capa salitrosa. La tierra rejervia aberrunta sequia (Aberruntos, 60).

torna. (cast. torna ‘obstáculo que se pone en una reguera para cambiar el curso del agua’). s. f. Pequeño rebaje en alguna parte de la cima del trastón, por donde desagua la gavia cuando se llena demasiado.// Cada una de las porciones del cantero regadas desde la misma madre.

trastón. (muy probablemente, relacionado con el port. traste ‘muro de terra ou de pedra e cal que ladeia as levadas’). s. m. Muro de piedra y tierra apisonada que constituye el borde de la gavia. Pegaba uno a mandarle con la azada a los trastones y después los planchaba: quedaban como una torta de la casa. (L.C); Las cabras metió en una gavia/ y se sentó en un trastón; Y la yerba aquella la dejábamos allí pa los trastones aquellos (L.C.).

tronera. s. f. Torna, rebaje en la cima del trastón.

vega. (cast. vega ‘parte de tierra llana, baja y fértíl’). s. f. Zona de tierra fértil, que en la isla se localiza sobre todo en los pequeños valles
que forma el terreno y por cuyo fondo discurre algún barranco. Este sustantivo ha dado lugar a varios topónimos en Fuerteventura: Vega de Tetir, Vega Blanca, Vega de Río Palmas, etc.

53. El agua y los sistemas de riego.

aguada. (cast. aguada sitio en donde hay agua para poder aprovisionarse de ella'). s. f. Disponibilidades de medios –maretas, aljibes, buenas alcogidas, etc.– que posee una finca para poder dar agua al ganado.

albercón. (deriv. de alberca ‘depósito artificial de agua’). s. m. Excavación grande hecha en la tierra para almacenar agua. Eso es un albercón de mucho cuidado. Yo creo que llenarse no se llenó sino el año que terminamos (L.Ch.).

alcogida. (cast. cogida ‘acción de coger’, con sílaba al- protéctica). s. f. Terreno dedicado a recoger las aguas pluviales. Se trata, generalmente, de laderas de montañas, barrancos, etc.

arrastre. (cast. arrastre ‘arrastramiento’). s. m. Tierra que arrastra el agua de lluvia a través del caño y que deposita generalmente en la gavia.

beber. (cast. beber ‘tragar líquidos o un líquido’ o port. beber ‘ingerir; absorver; impregnarse’). v. intr. Absorber agua la gavia.

cano. (cast. caño ‘tubo por donde sale el agua’). s. m. Acequia formada por un caballón, que conduce las aguas que discurren por una ladera o por un camino hacia una gavia o un aljibe.

caño maestro. s. m. Acequia que riega las gavías.

charca. (cast. charca ‘charco grande y permanente o bastante duradero’). s. f. Embalse de grandes proporciones, para almacenar agua potable. Uno de los barrios de Puerto del Rosario se dedoma así, justamente por estar ubicado en las inmediaciones de una charca.

coladera. (deriv. de colar ‘filtrar’). s. f. Pequeño depósito de forma paralelepípidea, que se encuentra inmediatamente antes de la toma del aljibe y que se emplea para que las aguas se remansen y dejen la mayor parte de la tierra en suspensión.

macho. (cast. macho). s. m. Acequia principal, de donde parten las acequias que riegan los canteros.

mareta. (deriv. de mar). s. f. Embalse de agua excavado en la tierra, más pequeño que el albercón. El término se documenta desde muy temprano en las islas. Véase, por ejemplo, lo que dice L. Torriani para Lanzarote: “No tiene agua de beber buena, más que de la que llueve, que recogen en pequeñas charcas que llaman maretas.”
(Descripción de las Islas Canarias, p. 46). Una mareta es una cosa como un hoyo que hay y cuando llueve se llena de agua (J.A.); Finiquito que Marcos Perdomo Cabrera, v.ª., otorga por cuanto en días pasados vendió a su hermano Melchor de los Reyes, v.º. de Lanzarote, toda la herencia que le pertenecía de sus padres en Chiguarfaya, Lanzarote, así de tierra como de mareta y lo demás (Documento de 16 de Agosto de 1606); Una mareta es, por ejemplo, usted hace un hoyo ahí fuera y se llena de agua y a eso le disen una mareta (F.R.M.); Cuando lo trinques dormido, te metes en la mareta; no tendrás viaje perdido, si repletas la sereta.

mijano. s. m. En las estructuras de regadío con varios canales, cada una de las compuertas para desviar el agua.

nata. (cast. nata ‘película que se forma en la superficie de algunos líquidos con las sustancias que están en suspensión en ellos y que, por ser de menos densidad, van subiendo’). s. f. Película de residuos espumosos de tierra y pequeña vegetación que flota sobre el agua que traen los barrancos, las alcogidas, los caños, etc.

tajea. (amer. atarrea ‘canalito de mampostería para conducir agua’). s. f. Acequia de mampostería. Por extensión, se dice también del canalito que suelen tener otras cosas. Tenía una tajea por aquí, para largar el suero por aquí (J.H.).

tanque. (port. tanque ‘reservatorio para agua e otros líquidos’). s. m. Depósito de medianas dimensiones hecho de hormigón, para almacenar agua, especialmente para riego. También se emplea la palabra estándar estanque. Usted no se ha fijado que hay un tanque allí (F.R.M.).

tanquilla. (deriv. de tanque). s. f. Pequeño depósito de agua. Y lo echaban dentro de una tanquilla y allí se pelaban todos.

tomadero. (deriv. de tomar). s. m. Boca por donde entra el agua a la gavia.

54. Recogida de las mieses.

alza (cast. alza ‘subida’) (de la sementera). s. f. Acción de sacar las mieses de la era.

arrancar. (cast. arrancar ‘separar del suelo o del sitio donde está una planta’). v. tr. Recoger el trigo y la cebada, que en Fuerteventura se arranca materialmente de raíz.

arrancada. (cast. arrancada ‘arranque’). s. f. Acción de arrancar el trigo y la cebada. / Época o temporada en que se acostumbra a arrancar el trigo o la cebada, que corresponde a los meses de mayo y junio. La
arrancada, como operación de labranza, es la equivalente a la siega, que en Fuerteventura no se puede realizar porque las raíces del trigo son poco consistentes y porque estos cereales crecen muy poco en esta isla.

camellada. (deriv. del cast. camello). s. f. Reunión de los camellos de un lugar, para ayudar en las faenas agrícolas de un determinado vecino.

cosquero, ra. (deriv. del can. cosco). s. Recolector de cosco.

enredo. (deriv. de enredar). s. m. Llave de la siega, tallo de cereales con que se amarra el manjo de mieses.

jace. (cast. haz ‘porción atada de mieses’). s. m. Manojo formado por varias manadas de mieses juntas. // Mies que se lleva en el brazo doblado o bajo el brazo. Cogí un jase, dígole a mi marió...

joce. (cast. hoz ‘instrumento que sirve para segar mieses y hierba’). s. m. Hoz. La jose pa cortar, ya too tirao ya, ya uno no se preocupa (D.M.).

macolla. (cast. macolla ‘conjunto de vástagos,flores o espigas que nacen de un mismo pie’). s. f. Cantidad de mieses que se puede coger en una mano cerrada. // Manilla amarrada.

maniquete. (cast. maniquete ‘manija que cubre la mano del segador hasta la mitad de los dedos’). s. m. Protección de tela que se ponen las mujeres encima de las manos mientras arrancan o trabajan en los tomateros, para que no les haga daño el sol.

orchillero. (deriv. del can. orchilla). s. m. Recolector de orchilla.

pasta. (cast. pasta). s. f. Conjunto de paja muy compacta, para hacer un jace.

peonada. (cast. peonada ‘obra que un peón o jornalero hace en un día’). s. f. Conjunto de personas que se reúnen para ayudar a algún vecino en las labores agrícolas, como arrancar las mieses, trillarlas, etc. El día cuatro de mayo, / (yo no me quiero acordar/ lo que pasó en Tisajoire/ y no me puedo olvidar)/ el amigo Adolfo Guerra/ allí tuvo una pioná; Ese día que era una pioná, muchacha, fuimos a la pioná y no nos dieron ni de comer; nosotros más rascás (A.C.V.).

55. La trilla.

aro. (cast. aro). s. m. Nombre genérico de cedazos, panderetas, cilindros, etc.

balear. (cast. abalear). v. tr. Separar, con escoba propia para este fin, los granzones y la paja gruesa del trigo, cebada, etc., después de aventados.
borra. (cast. *borra*). s. f. Restos inútiles que quedan sobre las eras al terminar las faenas de la trilla.

calcadero. (port. *calcadouro* ‘sitio da eira onde se calca, trilha e debulha o cereal’). s. m. Círculo que forma sobre la era la mies extendida que se ha de trillar o que se está trillando. * Esto para lo que es bueno es para si usted, usaban los viejos antes, en las sierras de paja, cuando poníamos los calcaderos así de grano.*

camada. (cast. *camada* ‘capa’). s. f. Porción de mies que se trilla de una vez.

cilindro. (cast. *cilindro*). s. m. Cedazo grande que se usa para cibar cebada.

cobra. (port. *cobra* ‘corda com que se amarram pelo pescoço as éguas ou vacas que debulham cereais na eira; fila de vacas amarradas nas condições anteriores’). s. f. Cierto número de burros o camellos enlazados, adiestrados para la trilla.

desrabar. (deriv. de *rabo*). v. tr. Quitarle los rabillos a la cebada.

flor de paja. s. m. Tamo, paja menuda que arrastra el trigo al aventar.

granzón. (cast. *granzón* ‘nudos de la paja que queda cuando se criba’). s. m. Porción de granos de trigo que, por no haber despedido la cascarilla al tiempo de trillarse, se separa de los demás cuando se afecha.

horquetear. (deriv. de *horqueta*). v. tr. e intr. Trabajar con la horqueta. *Yo me acuerdo cuando no servía pa jorquetiar que, vamos, sí servía, pero habían hombres que jorquetiaron y yo cogí una vara y uní nueve camellos un día (N.B.H.).*


pargana. (port. *pragana* ‘barba de espiga de cereais’). s. f. Filamento con que se prolonga la envoltura o cascabillo del grano del trigo y otros cereales.

sierra. s. f. Montón de mies alargado en la era, preparado para trillar. * Esto pa lo que es güeno, pa si usté, usaba los viejos antes, en las sierras de paja, cuando poníamos los calcaeres así de grano (D.M.).*

visorra. s. f. Línea de piedras o palo que se pone delante de la sierra, para que el trigo caiga por un lado y la paja por otro.

56. Anatomía y enfermedades del ganado, pastoreo, etc.

abaldonar. (cast. *abaldonar* ‘afrentar, ofender’). v. tr. Azotar e insultar a un animal. // Dañar. *Otras dan leche encarná que no sirve; ocurre porque tienen mucho ubre o que corre y se le abaldona el ubre.*
abubiar. (del lat. *baubare* ‘ladrar’\(^{168}\)). v. intr. Balar el macho a la cabra cuando está en celo y quiere cubrirla.

acostada. (deriv. de *acostar*). adj. Dícese de la cabra que tiene una teta más alta que la otra.

adularse. (deriv. de *dula* ‘tirno en el riego o en el apacientamiento del ganado’). v. prnl. Turnarse varios pastores en el apacientamiento del ganado de todos, principalmente en el cuidado de los camellos.

aguijar. (en relación con el cast. *aguijar* ‘estimular, incitar’). v. tr. Incitar a un perro para que vaya contra una persona u otro animal.

tagujias. (cast. *tagujias* ‘costillas que corresponden al cuarto delantero del animal’). s. f. Parte del tronco del camello que abarca desde donde termina el cuello hasta la zona más alta de la joroba.

ajotar. (amer. *ajotar* ‘azuzar’). v. tr. Aguiciar


anillo. s. m. Uña flotante que les sale a algunos perros.

apañada. (deriv. de *apañar*). s. f. Acción y efecto de apañar. Por haber muchos animales guaniles, con lo que hay confusión, mandan que todos los vecinos tengan sus animales marcados en 15 días, y de no hacerlo, se harán apañadas y lo que se hallare guanil sería propio de Cabildo (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 224); Al año hasíamos dos o tres apañás (P.C.).// Cada una de las comarcas donde se hacen las apañadas. Acordaron, por cuanto en la apañada de Guise y Taca algunos vecinos marcaron las reses sin asistencia del regidor y veedor, se condene a las penas en que han incurrido (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 329).

apañar. (cast. *apañar* ‘recoger y guardar alguna cosa’). v. tr. Reducir a cautividad las cabras que andan sueltas en la costa o en los cotos. La operación se realiza de la siguiente manera: varias personas interesadas en apañar sus cabras van al coto o a la costa y las acorralan en un ángulo, para encerrarlas y amarrarlas. Luego se las distribuye según sus dueños, que las conocen por las marcas que tienen en la oreja. Se apañan las cabras cuando ya van a dar leche Arrendábamos Jandía y dispusimos apañábamos y arreglado a los animales que tuviera, eso pagaba (P.C.).

\(^{168}\) Véase el art. de Juan Régulo “Etimología y semántica del canarismo (a)bobiar/ (a)ubiar”, El Museo Canario, XLV (1984), pp. 97-108.
apoyar. (cast. *apoyar* 'sacar de las mamas de la vaca la leche que fluye en la apoyadura'). v. tr. Tirar del pezón antes de empezar a ordeñar, para ayudar a que baje la leche. *Porque el camello, la camella, si el guelfo no la apoya, no se le saca leche* (L.Ch.).
apoyo. (cast. *apoyo* 'afluencia de leche a las mamas cada vez que se empeiza a dar de mamar, particularmente con referencia a las vacas'). s. m. Acción y efecto de *apoyar*.
arrostrar. v. tr. Preparar un labrador o pastor los enseres necesarios para la labranza o el pastoreo; generalmente, se dice en el momento en que se cargan en el camello o en el burro, o cuando el pastor reúne, para salir, la *lata*, los utensilios y la comida, etc.
asadura blanca. s. f. Bofe.
asadura negra. s. f. Hígado de los animales.
atabicar. v. tr. Castigar a un animal con palos o tirarle piedras hasta dejarlo malherido o muerto.
atocharse. (port. *atochondar* 'meter á força; embutir'). v. prnl. Agacharse una persona o un animal y esconderse tras un arbusto, piedra, etc.
azotarse. (cast. *azotar* 'dar golpes con las alas o la cola'). v. prnl. Darse golpes el camello con el *rabo* en las *verjas*.
abugear. (port. *abuñar* 'sujar com baba ou abugem'). v. intr. En Los Lajares, *abubear*.
baña. (port. *banya* 'gordura de animais'). s. f. Gran cantidad de gordura que se acumula en el redaño de cerdos, cabras y ovejas.
vardino, na. (probablemente cruce entre el cast. *barcino* 'se aplica a los animales, particularmente a los toros, que tienen el pelo blanco y pardo o rojizo' y el and. *verdino* 'perro de pelo color verdoso oscuro' 169). En extrem., del ganado vacuno con manchas rojas y amarillas, se dice que es *vardino*). adj. Se dice de un perro pastor de color parduzco propio de Fuerteventura. *Pequeñita, porque la madre era una perra ratonera y el padre un perro grande bardino* (J.H.); *Era un perro canelo y otro una perrita bardina* (L.Ch.). U. m. c. s.
belitre. (cast. *belitre* 'pícaro, ruin y de viles costumbres'). adj. Se dice de la cabra que da poca leche.
bezo. (cast. *bezo* 'labio grueso'). s. m. Labio del animal.

---

(169). En Aragón *bardino* "dícese del perro de color entre rojizo y gris". *Diccionario aragonés*, s. v.
**bicharrango.** (probabl. and. **bicharrango** ‘bicharraco’). s. m. Bicho, cualquiera animal, aunque se dice en especial y más frecuentemente de burros, camellos, cabras, ovejas y otros.

**bichoca.** (port. **bichoca** ‘furúnculo’). s. f. Vejiga grande con pus abundante, que les sale a los camellos. Las **bichocas** muchas veces provienen de una jura no curada, o mal curada, que emponzoña y empieza a pudrirse, convirtiéndose en una **bichoca**. Las **bichocas** de camello se curan extrayéndoseles lo emponzoñado y el pus, e introduciendo en el hueco que queda una mezcla de sal y ceniza de **piedra de barrilla**.

**boquino, na.** (probabl. del and. **boquino** ‘persona de boca torcida o irregular’). adj. Se dice del burro, la cabra, etc., que, por defecto congénito, tiene los dientes de la mandíbula inferior más salientes que los de la superior.

**bosta.** (port. **bosta** ‘excremento da gado vacum’). s. f. Excremento de ganado vacuno, camellos, burros y, cuando se le parece, el de cabra y oveja. *Si en el mes de agosto encuentras bostas, vende las cabras.* (Aberruntos, 68); *Antes el fuego se hasá con bostas y julagas secas.*

**bostear.** (port. **bostar** ‘expelir bosta’). v. intr. Evacuar excremento blando el camello, la cabra, etc. *Cuando las vacas en el verano bostean aberruntan mal año* (Aberruntos, 61).

**breque.** (probabl. cast. **brete** ‘cepo de hierro que se pone a los reos en los pies’). s. m. Acto de mantener la persona que ordeña con su corva una pata trasera a la cabra que está ordeñando.

**broco, ca.** (cast. **broca**). adj. Se dice de la cabra que tiene los cuernos bajos.

**buchudo.** (deriv. de **buche** ‘bolsa membranosa que tienen las aves antes del estómago’). s. m. Palomo que se caracteriza por tener un buche muy abultado.

**cabe.** (apócope de **cabezazo** ‘golpe dado con la cabeza’). s. m. Topetada del carnero.

**cabra de costa.** s. f. Cabra que vive suelta en las costas, sin el cuidado del pastor.

**cabra de ganado.** s. f. Cabra que pastorea el cabrero.

**cacaraquear.** (probablemente derivado del sustantivo port. **cacaracá** ‘voz do gallo e da galinha’). v. intr. Cantar el gallo o las gallinas.

**cascarido.** s. m. Acción de cacaraear.

**cagarruta.** (cast. **cagarruta** ‘trozo redondeado de los que constituyen los excrementos de las cabras o semejantes’). s. f. Excremento de
cualquier animal. Si encuentras cagarrutas como garbanzos, tendrás buenos quesos (Aberruntos, 68).

calcedero. (port. calcadouro ‘acción continua de calcar’). s. m. Hoyito en el suelo que hacen las gallinas y otras aves, para echarse transitoriamente o revolverse.

cañoto, ta. (port. canhoto ‘esquerdo; falto de habilidade; desajeitado’). adj. Se dice de la cabra que tiene dos pezones en una misma teta. // Se dice del macho cabrío que tiene tres o cuatro tetillas en el vientre.

carapacho. (cast. carapacho ‘caparazón: cubierta dura del cuerpo de las tortugas, crustáceos, etc.’). s. m. Tronco o caja del cuerpo de los animales.

carnagón. (port. carneago ‘núcleo duro e purulento de algunos tumores’) s. m. Masa carnosa formada en las glándulas mamarias de la ubre de las hembras animales, especialmente de las cabras.

casar. (port. casal ‘conjunto de macho e fêmea’). s. m. Pareja de macho y hembra, fundamentalmente de palomas, tórtolas, etc.

castañeta. adj. Se dice de la cabra que da muy poca leche. Es palabra que hemos recogido en Tuineje. // Se dice de la cabra pequeña.

cazcarria. (cast. cazcarria ‘salpicaduras de barro que se recogen al andar en la parte baja de la ropa’). s. f. Costra que se le pega al ganado en el cuerpo.

cimarrón, na. (amer. cimarrón ‘se dice del animal que ha huido y se ha hecho salvaje’). adj. Se dice de los animales que viven en las costas, sobre todo de las cabras.

comisionado. (cast. comisionado ‘persona enviada a una comisión’). s. m. Autoridad municipal encargada de velar por el correcto desarrollo de la apañada. Y mientras tanto, el comisionado de aquello está parado (R.S.E.).

concha. (extens. del cast. o port. concha). s. f. Cada una de las callosidades endurecidas que tiene el camello debajo de las tortas, en el pecho, en los codos, en las rodillas.

corcho. (cast. corcho ‘caja de corcho que utilizan en algunos sitios para transportar cosas’). s. m. Caja cilíndrica de madera para transportar el hurón.

costa, de. Se dice del ganado que se cría suelto en las costas.

costear. (deriv. del can. costa). v. tr. Cuidar el ganado en las costas.

El comisionao pagaba al hombre que estaba pago costeando ese ganao, estaba pilotándolas (S.A.).
cuero. s. m. (port. couro ‘pele espessa e dura de alguns animais’). Piel de los animales, en general. *El que mata a un maiorero/ no debe ningún delito;/ como el que mata un cabrito/ y a su amo entrega el cuero.*

cuidar. (cast. cuidar ‘dedicar atención e interés a una cosa’). v. tr. Pastorear el ganado.

curiel. (amer. curiel ‘roedor de grandes uñas, parecido al conejillo de Indias’). s. m. Mamífero del orden de los roedores, parecido al conejo, pero más pequeño.

daño. (cast. daño). s. m. Perjuicio que una cabra ocasiona a la agricultura.

delantero. (cast. delantero). s. m. Persona encargada de vigilar que las cabras no se metan en las zonas de cultivo. *Cuando se sembraba, nombrábamos un hombre pa haser de delantero (J.A.)*

descuadrilar. (deriv. de cuadril). v. tr. Derrengar las bestias por el cuadril.

desrabonar. (deriv. de rabo; en cast. desrabar ‘quitar el rabo a un animal’). v. tr. Cortarles el rabo a los animales.

devasar. (port. devassar ‘invadir o que é defeso’). v. tr. Invadir y destrozar las personas o animales los árboles o las plantaciones. *Que todo el mundo esté mirando que ese árbol se está devasando, se está destrozando por las buenas... (J.H.)*

embujerarse. (deriv. de la forma popular bujero). v. pml. Esconderse un animal en una cueva, agujero, etc.

engangarse. (extrem. engangarse ‘unirse dos perros en el acto de la procreación’). v. pml. Copular los perros.

engarañonarse. (deriv. de garañón ‘asno destinado a padre’). v. pml. Encelarse los burros, los machos cabríos, etc. *El burro está garañón cuando está soberbio por ir a las burras; eso está engarañonao (J.B.)*

enrazar. (amer. enrazar ‘cruzar animales’). v. tr. Cruzar animales, especialmente palomas.

entaliscarse. (port. entaliscar-se ‘meter-se en talísca ou em lugar estreito’). v. pml. Quedarse un animal atascado en un lugar de difícil acceso.

espirrar. (port. espirrar ‘dar espirros’). v. intr. Estornudar los animales. *Pues el ganado por qué espirra, pues espirra porque le viene la moça al hocico, se pone a dar espirridos (R.M.G.); Espirrar los animales porque va a llover o va a haber un temporal de tiempo.*

espirrido. (deriv. de espirrar). s. m. Estornudo.
fregaduras. (deriv. del cast. fregar). s. f. Desperdicios de comida doméstica que se le al cerdo como alimento.

fucharise. (port. atochar 'meter a força; embutir'). v. prnl. Arrodillarse el camello. A las puertas del Cielo llegó un palmero,/ y San Pedro le dijo:/ -¡Fuche, camello!

fula. s. f. Cabra que se ha desarrollado poco, que es pequeña./ La que no da leche ninguna, la que no da un rayo de leche decimos: “Bueno, pues, esas es una fula”; Fula es la que es rúin de leche, tiene poco tetaje (J.B.); Una fulilla es una cabrilla rúin (J.B.).

garán. (cast. garán). s. m. Macho cabrío viejo. Salió Gabriel de su casa, / que su oficio es de pastor, / con las cabras por delante, / y también el garán. / adj. Se dice de los animales machos cuando están en celo. Un macho engaránado desos. También el burro está garañón cuando está soberbio por ir a las burras: eso está engaránado (J.B.).

garrote. (cast. garrote 'palo grueso y pesado que se utiliza como bastón, como arma, etc.'). s. m. Cayado del pastor. Especialmente en el sur de la isla.

garrotejo. (port. garrotelh 'doeça de cavalos o cast. garrotillo'). s. m. Enfermedad del camello consistente en un estado anormal de rigidez y tensión de los músculos que, en estado normal, obedecen a la voluntad.

gogo. (port. gogo 'enfermedad de la tráquea y de los bronquios de las aves'). s. m. Enfermedad de la garganta de las gallinas.

gorarse. (port. gorar 'corromper-se na incubação (falando-se do ovo)'). v. prnl. Quedarse huero el hueso que se estaba incubando.

gotería. (deriv. de gota 'cierta enfermedad que causa hinchazón muy dolorosa en algunas articulaciones pequeñas'). s. f. Cierta enfermedad de los cabritos.


gramón, na. (deriv. de can. gramar). adj. Se dice de los camellos o otros animales que graman.

guapido. (probabil., palabra onomatopéyica). s. m. Grito que el pastor da al ganado para llamar su atención.

gurrido. s. m. Urrido. Se le pegaba a las narices y el buey los gurridos, daba dos o tres vueltas alrededor de la casa (L.C.).

horrura. (cast. horrura 'suciedad, impureza, escoria'). s. f.
Desperdicios orgánicos, como cáscaras de papas, etc., ramas de tomateros, etc., que se usan como forraje.


jaretar. (probabl. deriv. de jaretar). v. intr. Andar el camello con su típico trote cochinero.

jaretita. (probabl. deriv. de jaretar ‘parte carnosa de la pierna, situada inmediatamente debajo de la corva’). s. f. Se usa en la expresión andar a la jaretita, que expresa el correr del camello con su típico trote cochinero.

jilada, a la (deriv. de jilar). . Expresión que se emplea para indicar que el ganado apañado se va pasando en fila de uno, para reconocerlo.

jilar. (cast. ahilar ‘ir uno tras otro formando hilera’). v. intr. Ir pasando las cabras apañadas de una a una para reconocerlas. Y ellas, las cabras, jilando una por una, que por eso le dicen jila; Por donde jilan el aquello, que van uno por uno.

juciar. (cast. oxear ‘ahuyentar diciendo ¡ox! ¡oxe! a las aves de corral’). v. tr. Espantar, ahuyentar las gallinas, las moscas, etc.

jura. (cast. hura). s. f. Rozadura que se hace el camello en cualquier parte del cuerpo.// Forúnculo que termina agujerando el tejido muscular del camello.

jurriar. (deriv. de la voz jurrea que se emplea para ahuyentar a las cabras170). v. tr. Espantar, ahuyentar las cabras.

lantrero. s. m. Delantero. Los lantreros aquí en La Matilla eran los que se ponían pa que el ganao no viniera pacá.

lata. (port. lata ‘cada una das varas ou canas transversais da parreira’, ‘trave que, atravessando a embarcação sustenta a cuberta superior’). s. f. Cayado del pastor, especialmente en el norte de la isla. ¿Qué quieres que te dé, niña/, si soy un pobre pastor?/ ¿Quieres que te dé la lata/, la mochila y el zurron?

llanetear. (deriv. de llano). v. intr. Andar el camello con paso ligero.

macha. (deriv. de macho). adj. Se dice de la cabra que no pare nunca.

mal de jacha. s. m. Enfermedad de las cabras que se manifiesta por la caída de la cabeza hacia un lado.

malahora. (comp. de mala y hora). s. f. Parálisis, pérdida de capacidad de movimiento de alguna parte del cuerpo del camello, especialmente de la cabeza y el cuello.

manca. (cast. manco 'se aplica a las cosas a las que les falta algo para estar completas'). adj. Se dice de la cabra que solamente da leche por una teta.

mano, a. Se dice del ganado que se encuentra bajo el cuidado del pastor, por oposición al de costa. Sí, sí, el ganado que tenía a mano, el que no estaba en la costa (J.B.).

marimacho, cha. (cast. marimacho 'mujer de aspectos y modales masculinos'). adj. Dícese de la cabra que sólo pare una vez.// Dícese del animal que es macho y hembra a la vez.

media muja. adj. Se dice de la cabra que sólo tiene media oreja.

menudillo. (cast. menudillo). s. m. Callosidad endurecida que se le forma al camello cerca de las axilas.

mollero. (deriv. del cast. moll 'porción carnosa redondeada en cualquier parte del cuerpo'). s. m. Parte carnosa de las paletillas de los animales.

moñigar. (deriv. de moñigo). v. intr. Evacuar los animales boñiga.

morada. (probabl. port. morada 'lugar donde una cosa ou animal está habitualmente'). s. f. Cueva subterránea en que habitan los conejos.

mujo, ja. (de port. musgo 'diz-se de certos animais de orelhas proporcionalmente muito pequenas (ovelhas e carneiros, em particular')). adj. Se dice de la cabra que no tiene orejas.

muja rente. Se dice de la cabra totalmente desprovista de oreja.

muja terciada. Se dice de la cabra que sólo tiene media oreja.

parar. (ant. parar 'poner de pie'). v. tr. e intr. Levantarse del suelo el camello u otro animal.

parpajero. s. m. Zona de terreno llana y limpia en el campo, donde se revuelcan los burros.// Polvareda que levantan los burros al revolverse.

payo. (port. paio 'carne de porco ensacada em tripa de intestino grosso do animal'). s. m. Estómago del animal.

peinetela. (cast. peinetela). s. f. Dícese de la cabra que tiene los cuernos levantados.

penca. (cast. penca 'hoja carnosa'). s. f. Trozo grande de tocino.

quejo. (port. queixo 'regiao saliente, externa, no vértice da mandíbula'). s. m. Mandíbula inferior del animal, quijada.
quícara. (deriv. de qui quiere). s. f. Raza de gallina de pequeño tamaño.

qui quiere. (probabl. en relación con la vz onomatopéyica cast. designativa del canto del gallo quiquiriquí, o mejor de la forma port. correspondiente quiqueriquí; amer. quiquirito ‘gallo pequeño y valiente’). s. m. Macho de la quiquera.

rab o. (cast. rabo ‘cola de los animales terrestres (no de las aves ni peces); particularmente, si está desprovista de pelos largos’). s. m. Cola de cualquier animal.

rabuja. (port. rabugem ‘espécie de sarna que ataca os caes e os perros). s. f. Enfermedad de los animales, especialmente de los gatos y los perros. // Parte final y débil de la cola de perros y gatos.

ración. (cast. ración ‘cantidad de comida que se reparte a cada uno’). s. m. Porción de grano que se les echa a los animales como complemento de su sustento diario.

ratonero, ra. (deriv. de ratón). adj. Se dice de cierta especie de perro de tamaño pequeño y muy ladrador. Pequeñita, porque la madre era una perra ratonera y el padre un perro grande bardino (L.Ch.).

reto sa. (deriv. de teso ‘tirante’). adj. Se dice de la ubre de la cabra repleta de leche, que causa molestias al animal.

rom eo. (extrem. rom eo ‘acción de rumiar’). s. m. Acción de rumiar.

ron collo. (port. roncolho ‘que tem um só testículo’). s. m. Carnero o macho cabrío con un solo testículo.

saltear. (cast. saltear ‘atacar a alguien por sorpresa’). v. tr. Cubrir el macho a la cabra.

sato, ta. (amer. sato ‘perro de raza, de pelo corto, muy ladrador’). adj. Se dice de los perros pequeños.

socolar. (and. socolar ‘esquilar a las ovejas la cola, para facilitarles la cubrición del morueco’). v. tr. Cortar la cola a los animales hembras, desrabortar. // Esquilarles el rabo a los animales hembras.

suarda. (cast. suarda ‘suciedad grasienta que queda en los paños fabricados’). s. f. Grasa de la lana.

taba quero. (deriv. de tabaco). s. m. Glándula que tiene el camello en la parte posterior del cuello y que, en las épocas de celo, segrega un líquido espeso, de color tabaco, que parece actuar como estimulante sexual. U. m. en pl.

talega. (cast. talega). s. f. Cubierta que se le pone a la ubre de la cabra parida para que las crías no mamen de ella.
téfana. s. f. Callosidad endurecida que tienen los camellos en las rodillas.

tesía. (deriv. de tesar ‘andar hacia atrás los bueyes uncidos’). Expresión con que se hace retroceder a los animales. Un majerero fue a misa, y no sabía rezar; y lo primero que dijo: -¡Tésia, camello, p’atrás.

tetera. (port. teteira ‘doença das glândulas mamárias das cabras’; and. tetera ‘pezonera’). s. f. Infección de la ubre de las cabras, etc.
tetera amarilla. s. f. Especie de tetera.
tetera blanca. s. f. Infección benigna de la ubre de las cabras que se manifiesta mediante hinchazón y leve enrojecimiento de la leche.
tetera negra. s. f. Infección maligna de la ubre de las cabras que se manifiesta en que la leche adquiere un color rojo intenso. La de cardón es la mejor medicina que hay para una cabra que le dé tetera negra.
tierra de despojo. s. f. Espacio de terreno limpio en el campo, que se destina para dejar los camellos, burros, etc.
tocar. (port. tocar ‘enxotar gado’). v. tr. Arrear el ganado. En un día de apañada, entrábamos unas por un lado, otras por otro, tocando el ganado pa juntarlo pa un coto. Tocar la bocina. Bramar las camellas y los majalulos. Tocar las tablets. Emitir los camellos sus bramidos características cuando están en celo, cuando se enfadan, etc. Tocar la vejiga. Bramar el camello macho adulto.
tocineta. (deriv. de tocino). s. f. Carne lañada, salada, puesta al sol y seca. Matábamos las reses, la arreglábamos, la conservábamos en sal picalta; se llegaba a hacer tosinetas.
torta. (cast. torta). s. f. Pie del camello.
totizo. (port. toutigo ‘parte posterior da cabeça’). s. m. Nuca, parte posterior de la cabeza.
tumbadero. (deriv. de tumbar). s. m. Debilidad que tiene el camello en los flancos de la cabeza, en las paletillas y cerca de la cola y donde lo castiga el camellero cuando quiere neutralizarlo.
urrar. (port. urrar ‘dar urros; bramir’). v. intr. Bramar los animales.
urrido. (deriv. de urrar). s. m. Acción y efecto de urrar.
varraquido. (deriv. verraco, que se da, por ejemplo, en and. Originariamente, el varraquido sería el berrido del verraco). s. m. Balido lastimoso de cabras y ovejas
vejiga. (cast. vejiga). s. f. Bolsa membranosa que se forma al hincharse el paladar blando desde atrás y que saca por la boca el camello macho cuando está en celo, enfeudado, etc.
57. Edad del ganado.

baixo-fa. (guanchismo). s. Cría de la cabra desde que deja de mamar hasta que le apuntan los cuernos. Pa estetar los baíños, le ponían aquello en un trapo y le envolvían las tetas (A.C.V.); Ahora no, ahora mire la carita de baía que tiene (D.M.); Mire, lo que pasa ahora con las pieles de los cabritos, antes se ofrecían a matar baíños a cambio de las pieles, para hacer surrones.

borrico. (cast. borrico ‘burro, asno’). s. m. Cría de la burra desde que nace hasta que deja de mamar. No, allí lo tráíbamos en unos borriquitos que teníamos (G.C.V.).

cabra. (cast. cabra). s. f. Además de ser el género de la especie, presenta la acepción cabra después de que ha parido hasta su muerte. Cuando se pega a machar, o ya dentro de pocos meses ya, que ella pega a haser ubre ya, se quea cabra (D.M.).

cabrilla. (deriv. de cabra). s. f. Cabra joven que todavía no es cubierta por el macho. Es palabra que he oído sobre todo en Betancuria. De todas formas debe de ser palabra muy antigua, puesto que aparece en toda la vieja documentación de la isla.

cabrito. (deriv. de cabra). s. m. Cría de la cabra desde que nace hasta que deja de mamar. Pues la cría de la cabra aquí le desimos cabrito (J.H.).

camella. s. f. Hembra adulta del dromedario.

camello. s. m. Dromedario en general.// Dromedario adulto.

célimo, ma. (cast. acélimo ‘mula o macho de carga’). s. Cría de burra cubierta por caballo.

garañón. s. m. Macho cabrío viejo. Salió Gabriel de su casa, / que su oficio es de pastor, / con las cabras por delante, / y también el garañón.

guelfo, fa. (probabl., del cast. bello ‘labio del caballo o de otros animales que lo tienen de forma parecida’. En and., bello es ‘caballería que tiene la mandíbula inferior más saliente que la superior’). s. m. y f. Camello pequeño, mientras mama. Guelfo es el chico; después es majalulo es... o sea, como nosotros, un gasapillo, un gasapillo, un niño chico, después un gasapillo, después un hombre (L.Ch.); Ya los guelfillos estaban allí (L.Ch.); Yo me acuerdo de dir con una guelfa, con dos, con dos fanegas de trigo allí y me pagaban ocho peras (N.B.H.).

macho. (probabl. reducción del sintagma nominal macho cabrío). s. m. Macho cabrío desde que puede cubrir a la cabra hasta que muere. ¿Esto? ¡oh! eso es una carne riquísima, eso, los machotillos esos (L.Ch.); ¿Pues usté cree que cuando llegó a la noche ya el machito
comía, y me escapó?; El macho padre, por ejemplo, lo dejábamos más que un año o dos, al año o dos lo quitábamos (J.H.); Senserros los usábamos antes por ponerlelo a un macho, a un macho que tuviera más grande; eso usábamos antes (R.E.S.).

machorra. (cast. machorra ‘hembrilla estéril’). s. f. Cabra joven que ha llegado a la edad de poder ser cubierta por el macho. Machorra es que no ha dado cría, que es la primera cría que dará: esa es la que significa ser machorra; la que no ha parido, que es joven, que no ha parido: esa es la machorra (J.H.).

majalulo, la. (árabe mahallula: ‘que ha llegado a la pubertad’. Los camellos del Sáhara dan el nombre de majul al camello joven). s. m. y f. Camello joven, desde que deja de mamar hasta que puede reproducir. Dice que un matrimonio tenía un chico, y tenía una camella, una majalula nueva y eso, y mandaron al chico a buscarla. (L.Ch.); Majalulo es que no es ni camello ni guelmo. (L.Ch.); Nosotros teníamos una vez un majalulo y una vez se le embistió y casi lo coge (L.Ch.); Si este año que viene es bueno/ me caso en Fuerteventura/ mi padre me da un camello,/ mi suegra una majalula.

tajorase. (guanchesimo). s. m. Macho cebra joven desde que le apuntan los cuernos hasta que es capaz de cubrir a la cabra.

58. Colores del ganado.

albardado, da. (cast. albardado ‘se aplica al animal que tiene el lomo de distinto color que el resto del cuerpo’). adj. Se dice de la cabra que tiene una mancha generalmente negra en la espalda, en forma de montura. Albardada: un color atrás y después un color al sentro, le queda como una albarda de una bestia, que la tiene puesta; esa es la albardada (J.H.).

barroso, sa. (port. barroso ‘diz-se do gado bovino cuja pelugem mostra coloração branco-amarelada, branco-arriuvida ou branca suja’). adj. Se dice de la cabra de color blanco grisáceo.

bayo, ya. (cast. bayo ‘se aplica al caballo o yegua de color blanco amarillento’). adj. En pueblos del norte de la isla, se dice de la cabra de color marfil.// En lugares del centro-sur, como Betancuria, se dice de la cabra blanca con el cerro negro. Baya es blanca con el serro negro, con el serro del espinaso negro de atrás alante (J.H.).// En pueblos como Guisguey, se dice de la cabra de color canelo y el bajo vientre negro.

berrendo, da. (cast. berrendo ‘se aplica al toro que tiene manchas de distinto color que el resto de la piel. Con un complemento con en se expresa el color de esas manchas’). adj. Se dice de la cabra, gallinas,
cerdos, perinqueses, etc., manchados de blanco y negro. La que tiene varias pintas de colores negro y blanco y too eso, ésa es berrenda. (J.H.).

blandesa. adj. Holandesa.

capilota, ta. (cast. capirote 'se aplica a la res vacuna que tiene la cabeza de distinto color que el cuerpo'). adj. Se dice de la cabra o de la oveja que tiene la parte trasera blanca, necesariamente, siendo libre la otra mitad. La capilota es la que tiene el cogote negro y lo demás blanco; la cabesa negra y lo demás blanco; eso llamamos capilota (J.H.).

chispeado, da. (deriv. del cast. chispa). adj. Se dice de la cabra que tiene manchas muy pequeñitas por alguna parte de su cuerpo.

cinchado, da. (and. cinchado 'animal que tiene en los lomos y en la barriga una faja de otro color'). adj. Se dice de la cabra que tiene una ancha banda blanca en el centro del cuerpo, a manera de cincha, pudiendo ser el resto del cuerpo de cualquier otro color. La que es mitá blanca y mitá negra la llamamos nosotros culeta (J.H.).

culeto, ta. (deriv. del cast. culo). adj. Se dice de la cabra que tiene los cuadriles y las patas traseras blancas, pudiendo ser el resto del cuerpo de cualquier otro color. La que es mitá blanca y mitá negra la llamamos nosotros culeta (J.H.).

endrino, na. (cast. endrino 'de color de la endrina, es decir, negro azulado'). adj. Se dice de la cabra de color marrón muy tostado.

hermoso, sa. (cast. hermoso). adj. Se dice de la cabra que tiene una o varias manchas blancas, grandes e irregulares, por todo el cuerpo o por alguna parte de él. Otra que es blanca, por ejemplo, por el lado de la barriga y lo demás negro, le llamamos hermosa (J.H.).

herreño, ña. (deriv. de El Hierro). adj. Se dice de la oveja que tiene la cabeza, las patas y la barriga negras y el resto del cuerpo de color canelo.

holandesa. (cast. holandesa). adj. Se dice de la cabra blanca con la ubre rosada. La rasa esta holandesa, amarilla, como un color amarilloso (J.H.).

lapeado, da. (deriv. de lapa 'especie de molusco que vive adherido a las rocas'). adj. Se dice de la cabra que tiene una o varias manchas blancas más o menos redondeadas por alguna parte del cuerpo.

listado, da. (cast. listado 'con dibujo que forma listas' o port. listao 'diz-se do touro que tem uma lista de cor diferente da do resto do pêlo'). adj. Se dice de la cabra que tiene una lista blanca por alguna parte del cuerpo, generalmente por la zona del vientre.
lobo, ba. (en and. lobito ‘cabello de color piel de rata con los cabos y las puntas de los pelos negros’). adj. Se dice de la cabra de color marrón subido. La cabra es loba también, hay también loba: loba es un color como los perros lobos (J.H.).

melado, da. (cast. melado ‘de color o aspecto de miel’). adj. Se dice de la cabra de color marrón no muy intenso o color miel. Si el macho era melado, el hijo sale de ese color; pero el macho que es melado o con manchas blancas, siempre saldrá manchado.

garchis, ra. adj. Se dice de la cabra negra con chispas blancas por alguna parte del cuerpo.

morespálido, da. (comp. de moro ‘negro’ y espalda). adj. Se dice de la cabra con la cabeza, el pescuezo, la espalda y el cerro negros y el resto del cuerpo (la parte central de los cuartos traseros, fundamentalmente) de color más claro. El macho, negro morespálido, porque no es negro total: tiene melado por detrás y negro total por delante (D.M.).

morisco, ca. (and. morisco ‘gato negro’; port. morisco ‘nóm com que o boieiro costuma designar os bois mais escuros’). adj. Se dice de la cabra de color gris azulado. La rusa le llamamos nosotros aquí morisca, que es toa gris (J.H.).// Se dice de la cabra del color que resulta de mezclar pelo blanco y negro o blanco y marrón, de forma homogénea.

moro, ra. adj. Se dice del camello de color negro.

negra cana. adj. Se dice de la cabra negra, con pelos blancos entremezclados.

negra cuerva. adj. Se dice de la cabra totalmente negra, sin nada de otro color.

negra retinta. adj. Se dice de la cabra de color negro con brillo.

overo, ra. (cast. overo ‘se aplica a los animales, particularmente a los caballos, que tienen el pelo mezclado de pelos rojos y blancos o de color parecido al del melocotón’). adj. Se dice de la cabra que tiene la cara blanca y el resto del cuerpo de otro color que contraste con aquélla.

pardo, da. (cast. pardo ‘se aplica al color neutro que resulta de mezclar los colores negro, rojo y algo de amarillo o naranja, y a las cosas que lo tienen’). adj. Se dice de la cabra que tiene manchas de color pardo por alguna parte del cuerpo. ¿Ese machito, ése? Pardo, porque tiene manchas pardas, muchas, tiene manchas melás, tiene manchas negras, tiene manchas de toos colores (D.M.); No, no, ese es
pardo; pa ser puipano tendría que tenerlas blancas, en ves de pardas así oscuras (D.M.).

pernalbo, ba. (comp. de pierna y alba). adj. Se dice de la cabra que tiene una o las dos patas traseras de color blanco.

puipano, na. (voz prehispánica). adj. Se dice de la cabra de color marrón con manchas blancas, o a la inversa. La puipana es de varios colores, amarillo y blanco, de varios colores, varios amarillos y blanco (J.H.).

romano, na. (and. romano 'gato de pelo de dos colores: negro y pardo'). adj. Se dice de la cabra blanca que tiene pintas canelas por alguna parte del cuerpo. Es voz que solamente conozco para Betancuría. Francisco Navarro dice que en el 1965 oyó la voz en Villaverde.

rubio, bia. (cast. rubio 'con el pelo tendiendo a castaño o rojizo'). adj. Se dice de la cabra de color canelo muy claro.

sirgado, da. (astur. sirgo 'se aplica a las reses que tienen el pelo con manchas blancas y negras'). adj. Se dice de la cabra y de la vaca de color blanco, negro o canelo, con chispas de otro color por alguna parte del cuerpo o por todo él. También se dice de las vacas. Sirgado es la que es habada por debajo de la barriga, como las gallinas habadas esas (J.H.); Corre Juanillo: ve y di' que el becerrillo silgado/ lo tienen entorilado/ y no lo dejan salir.

zajonado, da. (cast. zahonado 'se aplica a las patas de las reses que son por delante de distinto color, como si llevaran zahones, así como a las reses que tienen así las patas'). adj. Se dice de la cabra que es negra o morisca y tiene el bajo vientre de color blanco o marrón. Después tiene usted una negra que tiene las listas amarillas así y por la barriga, llamamos nosotros sajonada blanca y sajonada mulata, porque unas las tienen las listas blancas y otras las tienen amarillas, que es lo que llamamos nosotros mulata (J.H.).

zajonada mulata. adj. Se dice de la cabra negra o morisca con la parte inferior de color marrón. Es palabra de los pastores de la zona de Betancuría.

59. Marcas del ganado.

aguazada. (deriv. de aguzar). s. f. Golpe que consiste en un corte en forma de cuerda geométrica, que empieza en uno cualquiera de los lados de la oreja y termina en la punta. Hace el efecto que la oreja queda más aguzada que lo normal.

barbada. (deriv. de barba). s. f. Diferencia que consiste en hacer un chichofe en la parte delantera del quejo del animal.
bocado. (deriv. de boca). s. m. Golpe que consiste en dos cortes formando ángulo que se hacen desde la orilla de un lado de la oreja, desprendiendo el trozo de carne, comprendida entre los lados del ángulo. Y esto llaman dos bocaos parejos, que es uno por aquí y otro por aqué; eso son dos bocaos parejos (J.A.).

bujero. (realización popular de agujero). s. m. Golpe que consiste en cortar un pequeño rombo en el centro de la oreja.

bujero rompio. s. m. Variedad del golpe llamado bujero que consiste en hacer un nuevo corte largo, desde uno de los vértices del rombo hasta la punta, dejando la oreja dividida en dos mitades separadas.

chichofe. (probablemente en relación con el cast. chochofo). s. m. Golpe que consiste en hacer dos cortes en ángulo muy agudo sobre el eje longitudinal de la oreja de la cabra, de forma que el vértice queda hacia la punta. Se levanta entonces el trozo de carne, sin arrancarlo, y se retuerce. Garraron un baifito chiquitito y debajo el sobaco le levanto un chichofe (A.L.).

contramarca. (comp. de contra y marca). s. f. Marca que se pone a una cabra que ya está marcada. Contramarca es, si por casualidad, somos los cuatro cuatro hermanos, yo que tengo una cabra y usté echa la marca suya, esa es contramarca (J.A.).

contramarcar. v. tr. Poner contramarca a una cabra.

cuchillada. (deriv. de cuchillo). s. f. Golpe que consiste en un corte hecho en la parte central de la oreja, partiendo del borde y llegando hasta el eje mayor de la misma. La marca mía es una cuchillá por delante, un bujero, un garabato por delante, una cuchillá por delante, un bujero y una diferencia ensimba de la naris de los animales (R.E.S.).

despuntada. (deriv. de punta). s. f. Golpe que consiste en un corte perpendicular al eje de la oreja mediante el cual se quita sólo la punta.

diferencia. s. f. Golpe que se hace en la cara del animal. No siendo el más chico, que tiene que echar una diferencia (J.A.).

garabato. (cast. garabato). s. m. Golpe que consiste en un corte que parte del borde de la oreja y va hacia su eje longitudinal, pero inclinado hacia la punta.

golpe. (cast. golpe). s. m. Señal que se hace en la oreja del animal.

guanil. (voz de origen guanche171). adj. Se dice del animal que

(171). En el año 1966 hacia R. Roldán Verdejo el siguiente comentario de esta voz: “Guanil. Dícese de la res sin marcar. Es voz en uso, que parece de origen prehispánico. La voz tiene su máxima vitalidad entre los pastores, pero el círculo de comprensión es
Aparece de marca. Acordaron que los camellos guaniles que se hallaren en poder de cualquier persona, se embarguen, por ser de tiempo inmemorial dichos camellos propiedad del Cabildo (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1659), p. 322); Acordaron se hagan a su tiempo las apañadas de las camellas, asnos y ganado vacuno, según la costumbre antigua, para reconocer la cantidad que cada uno tiene y las marcas, y que lo guanil lo perciba este Cabildo (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 269); Cuando se apaña, esas entran en guaniles.

Hoja de higuera. s. f. Golpe que consiste en hacer dos cortes pequeños a cada lado de la oreja. Cada corte parte de un punto cercano a la punta de la misma y se dirige hacia su eje longitudinal, pero sin llegar a unirse en vértice.

Jandida (cast. hendida. En andaluz, hendida ‘señal en las orejas de los bovinos bravos, consistente en una raja transversa hacia el oído y en ángulo agudo, que puede ser hendida arriba y hendida abajo’). s. f. Golpe que consiste en abrir o rasgar la oreja de una cabra en casi todo su eje longitudinal, hasta la punta, es decir, sin dividirlo del todo.

Jarpa. (cast. arpa). s. f. Golpe que consiste en hacer dos cortes paralelos al eje longitudinal de la oreja hasta cerca de la punta.


Jorqueta. (cast. horqueta). s. f. Golpe que consiste en cortar en ángulo un trocito de la punta de la oreja del animal.

Mamella. (cast. mamella ‘apéndice carnoso que tienen algunos animales, especialmente las cabras, en la parte anterior del cuello’). s. f. Chichote hecho cerca del borde de la oreja del animal.

Manzanilla. s. f. Diferencia consistente en hacer cortes en el borde de cada uno de los agujeros de la nariz, retorciendo el trozo de piel, para que no vuelva a unirse al cuerpo del animal.

Marca. s. f. Conjunto de golpes y una diferencia que sirven para identificar al dueño de una cabra. Yo marcas sé miles, y pego a recordar,

---

muy amplio, lo cual ha servido al uso de otras acepciones figuradas: a) Hallarse solo (Se le fueron muriendo los hermanos y se quedó guanil), (Está bailando mi pareja y me he quedado guanil); b) En el mar “arte guanil”, que es el arte de pesca que se suele calar por parejas, en el caso de que se eché al mar solo. Suele tener esta acepción cuando se están calando varias parejas de artes de pesca y, al finalizar la operación, por rotura o pérdida, queda uno sin la pareja.” Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1728-1798), p. 316.
recordar... ¿Pa qué le digo? (J.A.); Lo que no tiene marca, aquello se vende y aquello va a las ánimas (A.M.G.).

marcar. v. tr. Hacerle marca al ganado. Aquí estaba uno que marcaba fijo ganao y lo cogieron (J.A.).

moco. (cast. moco). s. m. Diferencia consistente en hacer un corte en las temillas, retorcendo el trozo de piel para que no se junte al resto.

postigo. (cast. postigo). s. m. Garabato al que se le agrega un corte pequeño hecho sobre el eje longitudinal de la oreja y en dirección hacia el tronco de la misma. Primero se hace el corte sobre el eje y luego, cambiando de dirección, se sigue cortando hasta el borde.

puerta. (cast. puerta). s. f. Cuchillada a la que se añade un corte paralelo al eje longitudinal de la oreja. Primero se hace el corte paralelo al eje de la oreja y luego se busca el centro y desde aquí se practica un corte perpendicular que vaya hacia el borde de la misma.

soleta. (and. soleta ‘lonja de carne tiesa y dura’). s. f. Diferencia consistente en una especie de chichofe practicado en la frente, a la altura de los ojos.

tajo. (cast. tajo ‘corte profundo hecho con un instrumento cortante’). s. m. Golpe que consiste en hacer un corte que parte del borde de la oreja y se dirige al tronco de la misma.

tebellite. (voz guanche). s. m. Golpe que consiste en un largo corte, paralelo al eje longitudinal de la oreja, y que termina en el borde de ésta, cerca de la punta.

60. Corrales y cobertizos.

achipenco. s. m. Choza vieja.

alpende. (port. alpendre ‘telheiro’). s. m. Cobertizo donde se resguardan burros o camellos.

amarradero. (deriv. del cast. amarrar ‘poste, argolla o lugar donde se ata algo’). s. m. Lugar del cobertizo donde se amarran los animales.

cambuesa. (palabra guanche). s. f. Corral amplio, para encerrar el ganado de costa cuando se apaña. Tiene un patio central grande y varias dependencias menores, para realizar distintas faenas, como marcar el ganado guanil, castrar baños y tajorases, reunir las cabras de un propietario, etc. Una cambuesa es un corral, por ejemplo, un corral muy grande y otro pequeño para ordenar las cabras en ese pequeño; Ahora había varias apañadas: si este domingo era en esta cambuesa, en la cambuesa de Jarugo, para el otro domingo era en la cambuesa de Las Salinas; Allí hay una cambuesa, un corral, allí hay un corral, si no lo han quitao, que yo creo que tiene media tanega tierra (M.B.).
capilote. s. m. Cornisa en lo alto de las paredes de los corrales, que sirve para impedir que se escapen las cabras saltando por encima.

caserón. s. m. Pared de piedra circular en el campo, para el pastor protegerse del frío mientras guarda el ganado.

chiquero. (cast. chiquero ‘choza donde se guardan por la noche los cerdos’ o port. chiqueiro ‘curral de porcos; pocilga’). s. m. Pocilga.

choza. s. f. Caseta para guarecerse el pastor. Eso lo llamamos chosa; sin techo, nada más que así, para soco, para soco (D.M.).

corona. (cast. corona). s. f. Último ruedo del pajero. Sobre la corona va la torta. // Bóveda de un hombre de pan.

coronar. (cast. coronar ‘rematar’). v. intr. Poner la corona al pajero.

Los corona usté y le echa torta, pa que no se moje (D.M.).

corral. s. f. Recinto de poca extensión, cercado de piedras, para encerrar cabras, etc. A este sustantivo se debe el nombre de Corralejo, el pueblo más próspero del norte de la isla.

coto. (cast. coto ‘terreno acotado’). s. m. Recinto de grandes extensiones, cerrado por una muralla de piedra, que se emplea para tener el ganado. A este sustantivo debe su nombre El Cotillo. Bueno, cuidarlo, no, porque nosotros ahí como teníamos los cotos... (L.Ch.); Habían algunos que no, a lo mejor, ¿qué le voy a desir?, un coto que había, a lo mejor dispusieron lo partían entre sus hermanos (L.Ch.).

cueva. s. f. Hueco que se deja en el interior del pajero, para guardar grano, quesos, etc..

entorilar. (deriv. de toril). v. tr. Meter el ganado en el corral. Corre Juanillo: ve y dile/ que el becerrillo silgado/ lo tienen entorilado/ y no lo dejan salir.


gatera. (cast. gatera ‘agujero que se hace en una puerta u otro sitio para que puedan entrar y salir los gatos. Se puede también aplicar a un agujero semejante hecho en cualquier parte, aunque no sea para ese uso’). s. f. Pequeño corral en el campo para encerrar los baños. // Puerta del toril para que el baño pueda entrar y salir.

gayanía. (salmant. gañanía ‘granja’). Establo para camellos, burros, etc. Una se le cantó el gallo negro y se encontró una gayanía, le desimos, que es donde duermen los animales (J.B.); Daba dos o tres guértas alredor de la casa y dispusieron se metía a la gayanía (L.C.); Cuando estuvimos ahí en la carretera esa de Los Llanos, los quedábamos en una gayanía, en un pajar allí (L.C.).

goro. (guanchismo). s. m. Pequeño corral dentro de la gambuesa,
para encerrar baños, una cabra que se necesita aislar, etc. // Pequeño corral redondo de piedra destinado a guardar los cerdos. Dos cochinos en un gorro/ comiéndose unas porretas/dicen los de Las Pocetas: “Esto es una corrida de toros.”

mije. s. m. Puerta del corral u otro recinto cuando tiene dintel. Esto es un portillo. Ahora yo le pongo una piedra aquí y tapo por aquí arriba, entonces es mije, que tiene usted que agacharse para entrar.

mojón. (cast. mojón ‘poste o señal que se pone en el terreno para señalar los límites’). s. m. Pared de piedra circular en el campo, para el pastor protegerse del frío mientras guarda el ganado.

pajero. (derív. del cast. paja o port. palheiro ‘lugar donde se guarda palha’). s. m. Especie de construcción cónica hecha de paja que se usa para almacenar granos, quesos, etc., que se guardan entre la paja. Entonces no le echaban de eso, sino lo metían en los pajeros, para que fuera natural (D.M.); Si querían dejar dos o tres pal año siguiente, los dejaba en un pajero: los metían allí dentro y dispusieron los tapaban con paja, hasta el año siguiente (R.E.S.); Eso fue por ahí por el año veintidós, porque habían pajeros de trigo y pagaban camellos pa llevarlos pal Puerto (N.B.H.).

pila. (cast. pila ‘recipient de piedra u otro material para agua, etc.’). s. f. Dornajo. // Abrevadero, sitio donde beben los animales.

ruedo. (cast. ruedo). s. m. Cada una de las hiladas de haces de paja que forman el pajero.

tegala. (guanchismo). s. f. Choza improvisada hecha con palos, matorrales, etc. Después, con mantas, sacos y todo eso, hasíamos una tegala y hasíamos unas casas, y nos quedábamos por la noche.

toril. (and. toril ‘corral circular en el campo para encerrar ganado vacuno’). s. m. Pequeño corral de piedra que se hace en el campo para encerrar los baños y protegerlos de las aves rapaces.

torta. (cast. torta ‘se aplica como nombre de forma a cualquier masa hecha compacta y de forma aplastada’). s. f. Adobe que se echa sobre la corona del pajero. Los corona y le echa torta, para que no se moje.

61. Arneses y aperos que se usan con las bestias.

ahogadera. (cast. ahogadera ‘cuerda o correa de la guarnición de las caballerías que oprime el pescuezos’). s. f. Cuerda que, saliendo del cango o de la canga, ciñe el pescuezo del camello o el burro. El cango tiene una ahogadera y la canga dos.

albardijar. (derív. del cast. albardar ‘colocar la albarda y, por
se emplea para transportar cebada, trigo, paja, etc., en el camello. Hay muchachas que presumen/ de vista fina,/ y no ven por las mallas/ de una barcina./ Capacidad de una barcina./ Cubierta que se ponen en las ubres de la camella parida para que los guelfos no mamen de ella.

basta. (cast. baste 'almohadilla que llevan la silla y la albarda para no dañar a la caballería'). s. f. Uno de los arreos que ponen al burro y al camello para montar o para cargar. Consiste en una especie de saco lleno de paja de trigo, bien embastado, para que la paja no se ruede.

basto. (amer. basto 'almohadillas que forman el lomillo o parte superior de la albarda'). s. m. Cada una de las almohadillas que lleva el cango en los palos que lo componen, y que tienen por objeto evitar que el roce de esos palos moleste al camello.// Cada una de las almohadillas que se colocan al camello en las oquedades que presenta entre la coccova y el carapacho, para evitar que el roce de la silla le moleste. Estos bastos se hacen en forma de saquitos llenos de paja de centeno y bien embastados.

boca. s. f. Parte inferior del tablón, recubierta por una protección metálica.

cabeza. (port. cabaça 'parte cilíndrica horizontal doureadadoiro, limitada adiante da relha, continuada atrás pela rabiça e formando com esta ângulo obtuso'). s. f. Cama del arado.

camella. (cast. gamella). s. f. Parte curva del yugo que se apoya sobre el cuello de las vacas.

 cancil. (port. cancil 'cada um dos paus que seguram a canga no pescoço dos bois, de muares ou equídeos'). s. m. Cada uno de los palos verticales del cango y la canga, donde se mete el pescuezo del animal.

canga. (port. canga 'jugo de madeira com que se unem os bois para o trabalho'). s. f. Especie de yugo para dos animales, que en Fuerteventura suelen ser camellos o burros, y, cuando aún no tienen cuernos, vacas o bueyes.


cantorera. (deriv. de canto 'lado'). s. f. Cada una de las anteojeras que se ponen al burro.

chaveta. (port. chaveta 'peça de pau, que se mete no cabeçalho do carro, junto á canga'). s. f. Clavija, pasadcr que se pone a los agujeros del timón, para que el arado quede sujeto al yugo.

chavetero. (deriv. de chaveta). s. m. Aguero en el extremo del
extensión, los aparejos, a las bestias de carga'). v. tr. Colocarle al burro o al camello los arreos de carga o de montar. Para el burro, las operaciones a realizar son: primero se colocan en el lomo uno o varios sacos; luego la basta y finalmente se coloca el serón, si es para cargar, o la silla, si es para montar. Para colocar los arreos de montar del camello se hace así: primero se coloca el sudadero, encima la basta, luego los albardijos, a los lados se colocan los bastos y finalmente la silla de montar.

albardiño. (deriv. de albarda). s. m. Albarda.// Trapo que se pone sobre el lomo de las bestias de carga para que la albarda no se pegue al lomo del animal.

alcordovaera. (deriv. de cordón). s. f. Soga con que se cierran las barcias en el camello. Es una soga que se va enhebrando por todas las mallas de cada barcina y que la cierra circularmente.

andilla. (port. andilha 'armazón de madera que se asegura a la albarda para comodidad de quien monta sentado'). s. f. Tabla horizontal que tiene la silla del camello o la del burro por cada lado y que sirve como asiento. U. m. en pl.

angarillas. (cast. angarillas 'dispositivo formado por una armazón de palos con unas bolsas de red hecha de cuerda, que se pone sobre las caballerías, por ejemplo, para transportar loza o botijos'). s. f. Armazón de cuatro palos clavados en cuadro, de los cuales penden las barcias del camello, para transportar generalmente paja. Tráibamos pa la era en vasos de, en una angarilla que yo tengo ahí toavía y sillas de camello tengo toavía (N.B.H.); Echábamos en una angarilla, en una camella; llenábamos el vaso, y pa la mar, a lavarlo, por el Jablito.

antojos. (port. antolhos 'anteojeras que se ponen a las caballerías de tiro'). s. m. Anteojeras del camello.

aparejos. (cast. aparejos 'conjunto de cosas que se ponen sobre una caballería para poder montarse en ella, cargarla o sujetarla a un vehículo'). s. m. Arreos del camello.

atillo. (port. atiho 'fita, cordao, para atar'). s. m. Correa del zálamo con que se ata éste a la cabeza del animal.

barbuquejo. (cast. barbuquejo 'correa con que se sujeta el sombrero, gorra, etc., pasándola o atándola por debajo de la barbilla'). s. m. Soga con que se sujeta el cabestro por debajo de las quijadas del animal que lo lleva.

barcina. (and. barcina 'saco de red hecho de soga de esparto, que se emplea para portear ciertas cosas'). s. f. Red de mallas anchas que
timón del arado, para insertar la clavija que lo fija al yugo, la canga o el cango.

colmo. (deriv. de colmar). s. m. Carga que se le pone al camello encima de la barcina, una vez que ésta está llena.
corsa. (port. corsa ‘véhículo de arrastre, de forma rudimentar, usado na Madeira e destinado sòmente ao transporte de carga. E puxado por bois, ao inverso do que pretendem dicionaristas portugueses, que o dizem movido por gente e usado no transporte de pessoas’). s. f. Especie de carro sin ruedas que se empleaba para arrastrar grandes pesos.
cruz. s. f. Parte alta del cango y de la silla del camello.
cuña. s. f. Trozo de madera que se pone para que el timón del arado no se mueva.
desenyugar. (deriv. de yugo). v. tr. Quitar el yugo a los animales.
desuñir. (deriv. de uñir). v. tr. Quitar el yugo a los animales.
encordonadera. (deriv. de cordón). s. f. Cordón con que se cierran las barcinas por su parte inferior.
esnerto. (del cast. injerto) s. m. Pieza que se ensambla con el timón del arado cuando éste ha sufrido rotura. Ía Yugo para vaca y asno.
garabato. (cast. garabato ‘palo duro con la punta doblada en forma de gancho’). s. m. Especie de ángulo de madera que se emplea para ceñir fuertemente las sogas que sujetan las cargas de los camellos, burros, etc.
hato. (cast. hato ‘envoltorio en que lleva su ajuar alguien que va de un lado a otro’). s. m. Saco o manta doblada en los arreos.
herradura. s. f. Protección metálica en el borde inferior de la tabla.
lata. (port. lata ‘travessão de ramada’). s. f. Cayado o lanza del pastor.
macana. (amer. macana ‘porra’). s. f. Especie de garrote delgado terminado en bola que utilizaba el camellero para domar el camello.
macho. (cast. macho). s. m. Correa del cabestro que va por encima de la nariz del animal.
mejillo. (port. mexilho ‘barra de ferro, que prende a aiveca à teiró, regulando-lhes o maior ou menor afastamento’). s. m. Travesaño de madera que une las orejas del arado.
pernada. (cast. pernada ‘derivación o apéndice de alguna cosa’). s. f. Cada una de las argollas del cabestro por las que se pasa la soga que lo ajusta a la cabeza del animal.
rabiza. (port. rabiça ‘rabo de arado’). s. f. Mancera del arado.
silla. s. f. Silla de montar o de cargar para camellos o burros, formada por la unión en ángulo de dos piezas constituidas por dos vigas paralelas sustentadas por varios travesaños, a modo de escalera de mano. // Silla inglesa. Silla de montar con ciertas guarniciones y adornos que se destina exclusivamente al transporte de personas. // Silla de saca. Silla que no tienen andillas, sino que lleva angarilla, para transportar.

solera. (cast. solera 'madero de dimensiones variables, según las regiones'). s. f. Palo que une la tabla al cango.
sorincazo. (deriv. de sorinque). s. m. Golpe dado con el sorinque. // Cualquier tipo de golpe.
sorinque. (deriv. de orinque 'cabo que sujeta una boya a un ancla fondeada'). s. m. Látigo del arriego // Palo que emplea el camellero, para controlar el camello.
tabla. s. f. Tablero que, arrastrado por un animal de tiro, se usa para allanar o trasladar tierras de unas zonas a otras.
tablón. s. m. Tabla.
tablonear. (deriv. de tabón). v. tr. Remover la tierra o la arena con la tabla o tablón.
tajarría. (cast. ataharre). s. f. Banda o soga de esparto que sujeta la silla al animal por debajo de la cola. Justamente debajo de la cola está provista de una protección de lona, etc.
tirante. (cast. tirante 'correa que une la guarnición de las caballerías al carruaje del cual tira'). s. m. Cada una de las cadenas o sogas de la tabla.

uñir. (occid. uñir 'uncir'). v. tr. Poner el yugo o la canga a los animales.

vaso. (probabl. cast. vaso). s. m. Conjunto del aparejo del camello formado por las dos barcinas, la angarilla y la silla. // Carga que puede transportar un camello llenando las dos barcinas. Se trai dies o dose vasos de sebá y dispusés nos poníamos a trillar, dispusés lo aventábamos (D.M.); Día por la mañana con un camello a la solana Casillas, tráiba un vaso trigo, lo descargaba en el Hospinal y dispues cuando pasaba pa bajo, por Cabeso, le quebaba el camino por aquí (N.B.H.).

ventojo. (cruce de los sustantivos antojos y venda). s. m. Anteojera del camello. U. m en pl.
yugo. s. m. Yugo para vacas y bueyes.
yugo-canga. s. m. Yugo doble para arar con burro y vaca.
zálamo. (occid. zálamo 'bozal para perros'). s. m. Bozal que se pone a perros, camellos, vacas, etc., bien para que no muerdan, bien
para que no coman a destiempo. Es palabra que se documenta casi desde los primeros tiempos de la colonia: ...con tal que le tenga el dueño de tal hato ençalamado e que no le quite el çálamo salvo para comer o tornar algún puerclo de tal hato (Acuerdos del Cabildo de Tenerife, La Laguna, 1970, p. 59).

62. La leche y la elaboración del queso.

amolán. (voz prehispánica). s. m. Mantequilla de leche de cabra. El amolán es antes de la manteca, cuando está todavía en la lata, es todo espeso.

aro. s. m. Molde de hoja de lata para hacer el queso.

beletén. (voz prehispánica). s. m. Leche que da la hembra parida durante los primeros ordeños. Desde el momento que le cría la cabra, dos días, tres días, es beletén y después leche: Eso aseguran los animales cómo estén: unos dan beletén y otros aguadía.

bica. (port. bica). s. f. Canalillo de desagüe de la pinta. Sí, sí, el queso se va apretando, se va apretando pa que el suero vaya saliendo; lo va largando por el carril de la pinta, lo va largando y va a una bica que tiene la pinta, pa que vaya pa otro envase (J.H.).

borracho. (port. borracho ‘odre feito de pele de cabrito, em que os borracheiros transportan o vinho dos lagares para as adegas’). s. m. Zurrón hecho de la piel de una cabra adulta, teñido de aicán, que se emplea para mecer leche. Por eso digo, que se queaba limpito, y eso llamaban un borracho (F.H.), Mire, esto es un borracho, esto es un borracho, esto es pa sacar la manteca, la manteca del ganao, esto, esto es pequeño, pero los habían grandes (F.R.M.).

cañal. (deriv. de caña). s. m. Repisa o tabla donde se seca el queso. Eso es una tabla o un quesero, muchas cosas: una cañal (D.M.).

cañizo. (port. caniço ‘rêde de canas ou de varas delgadas sobre a qual se colocam as castanhas que se querem secar’). s. m. Cañal.

carril. s. m. Canalito que tiene la pinta en los bordes, para desalojar el suero.

cuajadilla. (deriv. de cuajada). s. f. Restos de cuajo que se quedan en los sueros. Restitos de cuajo que se quedan al hacer el queso del fondo del envase, eso llamamos nosotros cuajadilla, el suero con cuajadilla (J.H.).


leche vicio. s. f. Leche que da la cabra que no ha parido.
mecer. v. tr. Mover de forma acompasada el borracho lleno de leche y colgado del techo, para hacer manteca. Leche mesía se hasía con un surrón: ponían la leche dos o tres días, hasta que estuviere ásida, y después la mesían y sacabán manteca por un lado y leche clara por otro.

pinta. s. f. Expremijo, tabla o mesa sobre la que se pone la cuajada para preparar el queso.

quesero. (deriv. de queso). s. m. Armario para secar y guardar el queso. El quesero verdadero es hecho ná más que con los palitos estos solos y dispús tela metálica, de esa metálica finita (D.M.).

recina. (cast. recentín ‘recental’). s. f. Leche que da la hembra el primer día después de parir. La leche del primer día le decímos resina. Si son cabras del primer parto es casi más bien resina. Resina es muy cuajada. Casi las cabras que más resina dan es cuando paren en ruina.

sera. (cast. sera ‘especie de capazo hecho de esparto, que se emplea para transportar y contener cosas’). s. m. Molde de palma para hacer el queso. No, sera es la que mantiene el queso. El fondo se llama pinta. Pinta, que allí es donde sale la marca; la pinta tiene que estar marcada con letras. Si es palma, es sera; y si es lata, es aro.

suerín. (deriv. de suero). s. m. Suero que suelta el queso después de que se le ha puesto la sal. Pero por fuera tienen una cascarita dura y todo el suerín lo tiene dentro (D.M.).

tabajoste. (voz prehispánica). s. m. Vasija de barro para el ordeño. Yo tenía dos o tres cabras, la media osena cabras que tenía ahí, y no tenía un tabajoste en que ordeñar (M.B.).

tabefe. (port. tabefe ‘soro de leite coalhado’). s. m. Nata que le sale al suero del queso en la superficie, cuando se guisa. La cuajadilla y el tabefe ese, que se llama tabefe lo que se le saca por arriba al suero; eso es tabefe (J.H.).

tofio. (voz prehispánica). s. m. Vasija de barro para ordeñar. El tofio es para ordeñar la cabra; Es un bicho de la mar, y en la tierra como gofio; pero le gusta ordeñar y no necesita tofio porque lo que hace es mamar; Después, de aquello hasían tostaores, tofios pa ordeñar las cabras, braseros pa echar sahumeríos...

tumbo. (cast. tumbo ‘cada una de las tres cosas que se sacan sucesivamente para comerlas de la olla o cocido: el caldo, las legumbres y la carne’). s. m. Trozos de cuajada que quedan en el suero del queso.
C. VOCABULARIO DE ALBAÑILERÍA Y CONSTRUCCIÓN

abrir. Combinado con el sustantivo cal como complemento directo, presenta el sentido de apagar dicho material.

albear. (cast. albear ‘blanquear’). v. tr. Dar a las paredes y techos una mano de cal o cemento diluido en agua.

albeo. (deriv. de albear). s. m. Acción y efecto de albear.

amasar. v. tr. Hacer la argamasa.

arrimo. (deriv. de arrimar). s. m. Derecho establecido en favor de alguien para apoyar su edificación en la pared propiedad del colindante.

atesado. (probabl., deriv. del arcaísmo hispánico atesar ‘atisar’ o del port. atiesar ‘tornar teso, diritto’). s. m. Cubierta de argamasa que se echa a los pisos para que queden firmes.

bastidor. (cast. bastidor ‘armadura, bien rectangular, bien en forma de aro, que deja en su interior un hueco sobre el que se tiende algo que se sujet ha en ella’). s. m. Marco de puertas y ventanas.

broza. (cast. broza ‘conjunto de desperdicios y suciedad que van quedando depositados en algún sitio; por ejemplo, en el fondo de una balza o en las cañerías de desagüe’). s. f. Arena gruesa de playa o barranco.∥ Mezcla preparada con esta arena.

cabeza. s. f. Piedra grande que se usa para construir paredes.

cabuquero. (port. cabouqueiro ‘cavador’). s. m. Persona encargada de abrir los barrenos.

cacharrón. (deriv. de cacharro). s. m. Vasija cilíndrica grande, de hierro, con un asa en el centro en forma de argolla, para ser enganchada, que se usa para subir y bajar lo necesario, incluso las personas, en el trabajo de los pozos.

canto. (port. canto ‘esquina; esquadría de pedra’). s. m. Piedra grande que forma las esquinas de las casas antiguas.

casa. s. f. Habitación. De un rincón al otro, del techo al suelo,/ no cabe en esta casa/ lo que te quiero.

cascado. (deriv. del port. encascar ‘endurecer à superficie’). s. m. Cubierta de argamasa que se echa a los techos y a los pisos de las casas.

cepa. (mejic. cepa ‘foso que se abre para echar un cimiento, plantar árboles o colocar un conducto de agua’). s. f. Zanja que se abre para sentar los cimientos de una casa.

cerrado. (deriv. del cast. cerrar). s. m. Viga de cierre de las paredes.

chaplán. s. m. Escalón en la puerta.

chapotear. (del cast. chapotear ‘hacer ruido en el agua, en el barro,

347
etc., golpeándolos o moviéndolos desordenadamente’). v. tr. Enlucir las paredes con un encalado sin alisar.

*chapoteo.* (deriv. de *chapotear*). s. m. Acción o efecto de *chapotear.*

*charrancho.* (cast. *charrancho* ‘barrote con que se sujetan las cuadernas en su sitio mientras se colocan’). s. f. Trozo de madera que se usa como puntal de un tablero de zuncho, etc.

*chazo.* (port. *chaço* ‘pedaço de madeira ou ferro, com que o tanoiero aperta os arcos, apoiando-o neles e bateando-lhe com um maço’). s. m. Trozo de tabla o listón de madera que se pone como remiendo o refuerzo de alguna cosa, como un tablero, etc.

*corcho.* (port. *corcho* ‘tábuia para transportar argamassa’). s. m. Recipiente para la argamasa.

*corriente.* (deriv. de *correr*). s. m. Inclinación del techo para que éste pueda desaguar.

*cortahierro.* (comp. de *cortar* y *hierro*). s. m. Cincel fuerte para cortar hierro frío, abrir ranuras en paredes, techos o suelos duros, etc., a golpe de martillo.

*cuchara.* (cast. *cuchara*). s. f. Paleta de albañil.

*cucharín.* (deriv. de *cuchara*). s. m. Cuchara pequeña, generalmente de punta más o menos aguzada.

*cumbre.* (cast. *cumbre* ‘madera que forma el lomo de la armadura de la cubierta de un tejado’). s. f. Viga central de las casas antiguas.

*derretido.* (deriv. de *derretir*). s. m. Lechada.

*encalado.* (deriv. de *encalar*). s. m. Cualquier capa aplicada sobre una pared, que se endurece después de su aplicación.

*encalar.* (cast. *encalar* ‘cubrir algo con cal; enjalbegar’). v. tr. Enlucir las paredes.

*entullo.* (port. *entulho* ‘porção de fragmentos que resultam de uma demolição ou desmoronamento’). s. m. Escombros, material de relleno.

*flota.* (deriv. de *frotar*). s. f. Llana de madera, para alisar el encalado.

*grava.* (cast. *grava* ‘mezcla de guijas, arena y, a veces, arcilla, que se encuentra en yacimientos’). s. f. Arena gruesa, de playa o barranco.

*guinche.* (amer. *guinche* ‘grúa; malacate pequeño de uso en las minas’). Cabrestante.

*madrecilla.* (deriv. de *madre*). s. f. Viga horizontal sobre cimientos o paredes.

*maestro pedrero.* s. m. Antiguamente, albañil o mampostero. ¿Qué quieres que te dé, niña, si soy un maestro pedrero?/ ¿Quieres que te dé la regla y el nivel con que niveló?"
mandarria. (cast. mandarria ‘maza de hierro de que se sirven los calafates para meter o sacar los pernos de los costados de los buques’). s. f. Mazo de hierro de medianas proporciones, para manejarse con una sola mano, que usan los albañiles para partir piedra y fines similares.

mandarriazo. (deriv. de mandarria). s. m. Golpe dado con la mandarria.

marrón. (port. marrao ‘grande maço de ferro para quebrar pedra’). s. m. Martillo grande y pesado, liso por los dos lados, que se usa para romper piedras grandes, demoler obras de hormigón armado, etc.

marronazo. (deriv. de marrón). s. m. Golpe dado con el marrón.

mojinete. (cast. mojinete ‘caballetete de tejado’). s. m. Se usa sobre todo en el sintagma preposicional de mojinete y se aplica a la casa que tiene techo a dos aguas.

ojo. s. m. Cada uno de los huecos interiores que suelen tener los bloques no macizados.

patacabra. (comp. de pata y cabra). s. f. Barra de hierro provista en uno de sus extremos de dos uñas separadas formando ángulo. Se usa fundamentalmente para sacar clavos, hacer palanca con algún fin, etc.

perola. (proabbl. and. perola ‘perol’). s. f. Recipiente metálico, en forma de balde, pero con asas por los lados, que sirve para cargar la mezcla, el entullo, etc.

picar. (port. picar ‘cavar de leve a terra’). v. tr. Excavar con el pico.

picareta. (port. picareta ‘instrumento de ferro, encabado, de duas hastes aguçadas e levemente encurvadas, próprio para excavação em terrenos duros ou pedregosos’). s. f. Herramienta de albañilería, con mango de madera y dos bocas planas, una dispuesta en posición horizontal y la otra en posición vertical.

pico. (port. pico ‘martelo pontiagudo de ambos os lados’). s. m. Herramienta con cabo de madera y dos bocas opuestas, por lo general, una de ellas aguzada y la otra plana. Se maneja con las dos manos y se utiliza para abrir zanjas, ablandar el terreno, etc.

picón. (deriv. de picar). s. m. Capa de arena volcánica que se echa sobre la plancha del techo de una casa, para que ésta no se moje.

piedra hornera. s. f. Piedra volcánica de color rojizo, refractaria al calor. Con ella se solía revestir el interior de la bóveda de los hornos domésticos.

pila. (cast. pila ‘recipientе hondo’). s. f. Montón de argamasa de arena y cal o arena y cemento, al que se hace un hueco en el centro, para aguarlo.
pocero. (deriv. de pozo). s. m. Persona que trabaja en la apertura de pozos.

portada. (cast. portada). s. f. Puerta grande, generalmente de dos hojas, que sirve de entrada al patio de las casas de campo o fincas rústicas.

poyo. (cast. poyo ‘banco de obra de albañilería o de obra de piedra’). s. m. Obra de albañilería que consiste en una repisa de cemento, granito u otro material, que generalmente va colocada entre el fregadero y el hornillo de la cocina.

pretil. (cast. pretil ‘barandilla o paredilla construida a los lados de un puente o en sitio parecido por donde hay posibilidad de caerse’). s. m. Hilada o hiladas de bloques que se ponen en las casas, después de echado el techo.

sobrado. (port. sobrado ‘soalho; andar de casa’). s. m. Habitación que se hace encima de otra. Que la casa mía allá abajo, en El Time, es de alta y baja: un sobrao, que le desían (M.C.C.).

sorribar. (port. surribar). v. tr. e intr. Desmontar el terreno.

tapume. (port. tapume ‘vedação de madeira, silvas ou ramos de árbole’). s. m. Conjunto de tablillas menudas que van sobre las vigas del techo.

taro. s. m. Casa redonda, para almacenar el queso. Y los queseros que usábamos eran de piedra, pa poner el queso, redondos de piedra, un taro redondo de piedra, y les tapábamos los agujeritos más grandes, pa que no se metiera la inmundizia.

terciar. (cast. terciar). v. tr. Darle vueltas con la pala o con la azada a la argamasa, para que sus componentes queden bien ligados, antes de ponerles agua.

terrera. (port. terrero ‘terrestre’). adj. Dícese de la casa de una sola planta. Venta que Luis de Morales Alcázar, v.°., y Martín Alonso, su fiador, hacen a Pedro de Argueta y a Bastián de Arqueta, vs., de unas casas terreras que tienen en el valle de Santa María de Betancuria (Documento del 9 de Junio de 1585).

torta. (cast. torta ‘cualquier masa hecha compacta y de forma aplastada’). s. f. Capa de tierra y paja amasadas que se echa sobre el techo de las casas. Pegaba uno a mandarle con la asa a los trastones y dispués los planchaba; queaba como una torta de la casa (L.C.).

traspatio. (amer. traspatio ‘patio de algunas casas de vecindad que está detrás del principal’). s. m. Patio trasero de las casas.
vigote. (deriv. de viga). s. m. Viga de madera grande. 

Patechar las casas allá en Tindaya, tenía yo la tajona de vigotes redondos desos.

volado. (and. volada 'saliente de balcón o ventana'). s. m. Parte de un techo que sobresale de la pared.

zuncho. (metonimia del cast. zurcho 'abrazadera de hierro o de cualquier otro material resistente con que se refuerza alguna cosa'). m. Molde de madera para contener la argamasa hasta que ésta fragüe.//

Viga de hormigón tendida sobre cimientos, paredes o pilares.

D. VOCABULARIO GENERAL

abajar. (port. abajar 'defecar'). v. prnl. Defecar.

abalizar. (cast. abalizar 'ofender o deshonrar'). v. tr. Injuriar a alguien en su cara.

abandono. s. m. Sopililo.

abastecer. (port. abastecer 'agitar o ar com o aban.'). v. tr. Avivar el fuego con el abanador.//

Espantar las moscas con la mano o con cualquier otra cosa.// v. intr. Hacer señas desde lejos con la mano, el pañuelo u otro objeto. Un marinero, de a bordo, con el pañuelo me abana;/ y yo le abano de tierra, con el corazón y el alma; Yo vía un pastor, por ejemplo en el morro aquel (...) y nos abanábamos, los llamábamos y nos encontrábamos (M.E.).// prnl. Abanicarse.

abandonar. v. tr. Castigar. Se emplea sobre todo en relación con los niños. No estés abandonando al niño.


abatirse. (deriv. de batir). v. tr. Entontecer, atontar. U. m. c.

aburrirse. (port. aburrirse 'burrirse'). v. tr. Barruntar. Mi padre tiene una cabra que aburrirla el porvenir;/ cuando pare macho, es bueno;/ cuando pare hembra, es ruin.

aburrir. (port. aburrir 'burrir; barrunte'). s. m. Barrunto.

abiar. (port. abiar 'varar la embarcación de proa dejando la popa en el agua'). v. intr. Morir, perecer.

abichornar. v. intr. Sentirse sofocado por un calor excesivo.//

Acobardarse, sonrojarse.

abombado, da. adj. Dícese del agua vieja, corrompida.

aboyado, da. adj. Se dice de la persona que se aboya.

aboyar. v. intr. Flotar sobre el agua.// prnl. Relajarse circunstancialmente el organismo por haber comido mucho, por haber tomado mucho sol, etc.
abrácchar (probablemente, cruce entre abarcar y abrazar). v. tr. Abarcar algo con los brazos entrelazados.

abrir. v. intr. Como auxiliar en construcciones del tipo abrir a correr, presenta el sentido incoativo de empezar, partir, etc.

abubiar. (can. abubiar ‘carabitear’). v. tr. Acosar un niño a otro, imitando con la boca los balidos del macho cabrío en celo.

acabronado. adj. Se dice del marido que acata con excesiva mansedumbre las órdenes de su mujer.

acachirulado, da. adj. Se dice de los objetos que tienen forma cónica, principalmente de los sombreros.

acarreto. s. m. Cantidad de dinero que se paga por el transporte de una cosa.// Conjunto de cosas que se transportan.

achamplonado, da. (deriv. de chaplón). adj. Se dice de la persona de movimientos lentos, por causa de gordura, vejez, etc.

achicar. v. tr. Sacar el agua de un recipiente, de una casa que se ha inundado, etc.

achipenco. s. m. Persona despreciable.


achusado, da. adj. Deformado.

ácido. (cast. ácido ‘agrio’). s. m. Acidez de estómago.

acotejarse. v. tr. Acomodar algo a alguna cosa, en el sentido físico o nocional. Nosotros nos acotejamos a lo que ganamos (J.Z.).

actual. (port. actual ‘efectivo, que existe presentemente’). adj. Verdadero, cierto.// Genuino, auténtico. Sanguino atual, que no hay quien le quite eso, es el atún, la caballa, el chicharro y la boga (B.M.).

acolar. (cast. acolar ‘arreular. Arrollar un carro, una caballería, etc., a algún sitio, por la parte trasera’). v. tr. Acorrar.

adivina. (port. adivinha ‘adivinananza’). s. f. Adivinananza.


afilador. (deriv. de afilar). s. m. Sacapuntas.

afirmar. (cast. afirmar ‘hacer que una cosa quede firme’). v. tr. Colocar algo bien centrado para apretar después.// (amer. afirmar ‘dar palos, asestar golpes o cosa similar’). Asestar un golpe ceteramente.


agenciar. (and. agenciar ‘ahorrar del fruto del trabajo propio’). v. tr. Ahorrar del fruto del trabajo propio. Lo mal agenciado no llega a nietos.
agoniar. (port. agoniar ‘causar agonia a; enojar; afligir’). v. tr. Apurar, acongojar, angustiar. Ú. m. c. prnl.
agraviado. adj. Se dice de los ojos irritados y enrojecidos.
agua, tener una persona a otra siempre bajo el. Avasallar alguien a una persona, importunándola, contradiciéndola, etc., constantemente.
aguachento, ta. (port. aguacento ‘impregnado de agua’). adj. Se dice de los alimentos que tienen mucha agua, especialmente de los frutos.
aguaje. (probabl. de aguaje ‘corriente marina’). s. m. Flujo abundante de las fosas nasales.
aguaviva. s. f. Estallarse alguien como un aguaviva. Hacerse mucho daño físico, matarse. Se usa también en la construcción transitiva Estallar a alguien como a un aguaviva.
agudo, da. (cast. agudo ‘afilado’). adj. Se dice de la persona (generalmente, un niño) que le hace algún daño físico a otra.
aguililla. s. f. Mujer de genio vivo y agresiva.
agüilla. s. f. (deriv. de agua). Humor claro y suelto que sale por la nariz o que se forma en los granos o llagas.
ahiladito, ta. (extrem. ahilar ‘tomar o hacer que se tome una dirección’; amer. ajilar ‘marcharse de un lugar’). adj. Se dice de la persona que va derechamente a algo.
aire, dar a alguien un mal. Dar a alguien un ataque leve de apoplejía.
airón. (deriv. de aire). s. m. Fuerte corriente de aire frío.// Resfriado más o menos agudo.
aijido. (cast. jijeo ‘grito con que los mozos suelen terminar los cantares en las rondas’). s. m. Grito entrecortado y repetido con que se acompaña el canto. Ú. m. en pl.
aijo. s. m. Anhelo mostrado insistentemente. Se usa sobre todo en la expresión estar alguien con el aijo.
ajoto, ta. adj. Aficionado, apegado.
ajustarse. (cast. ajustarse ‘cenirse’). v. prnl. Probarse un traje en la modista.
alambre. (cast. alambre ‘hilo metálico’). s. m. Hilo metálico fino.
albacora. s. f. Mujer gorda.
albeando, quedarse alguien. Expresión que se usa para indicar que alguien se ha quedado sin una cosa que podía haber alcanzado, generalmente comida.

acanzar. (cast. alcanzar ‘llevar al punto en que está alguien o algo’). v. tr. e intr. Recibir un golpe de castigo.


alegantín, na adj. Se dice de las personas que hablan mucho, especialmente de los niños.

alegar. v. intr. Hablar mucho.// Murmurar.

alegato. s. m. Parloteo. U. m. c. pl.

alistar. (ant. alistar ‘dejar lista o preparada una cosa’). v. tr. Poner a punto alguna cosa o persona. U. m. c. prnl.

almorzar. (cast. almorzar ‘tomar la comida de media mañana’). v. intr. Comer al mediodía.

almuerzo. (cast. almuerzo ‘comida que se toma a veces a media mañana’). s. m. Comida del mediodía.

alongar. (ant. alongar ‘alargar’ o port. alongar ‘tornar longo; estender; prolongar’). v. tr. Alcanzar alguna cosa. Alógame la cuchara que está sobre el andamio.// v. intr. Ir a algún sitio. Alóngate a la tienda y tráeme el pan.// v. prnl. Proyectar el busto hacia adelante. Ten cuidado no se alongue la niña, que se va a caer (C.M.).

alotado, da. (port. alotar ‘dispor por lotes’). adj. Se dice de las cosas que están descuidadamente esparradas por el suelo.

amaguado, da. (port. magoado ‘que revela mágica’). adj. Se dice de la persona que siente magua.

amalagueñado, da. adj. Se dice de la persona atrabiliaria. Es palabra que he oído sobre todo en el Norte de la isla.

amanecida. s. f. Juerga que dura hasta el amanecer.

amañar. (cast. amañar ‘componer mañosamente alguna cosa’ o port. amanhar ‘dar amanho a; preparar; arranchar; ajeitar; ataviar; enfeitar; cultivar’). v. tr. Convencer. Don Domingo, como nos conocía, nos amañó a que fuéramos a trabajar con él.// v. prnl. Adaptarse alguien a un lugar no habitual.


amarilloso, sa. adj. Amarillento.

amarrijo. (port. amarrilho ‘cordel ou atilho com que se ata’). s. m. Nudo mal hecho.
amasucar. (deriv. de amasar). v. tr. Amasar excesivamente algo, especialmente el gofio.
amolar. (cast. amolar ‘afilar’, que es poco frecuente, o port. amolar ‘afiar no rebolo’). v. tr. Afilar.
amorosar. (deriv. de amoroso). v. tr. Ablandar, suavizar. Se cogía la matita de cosco y lo llevábamos a la mar, en un charco, y lo pateábamos, hasta que se amorosaba.
amoroso, sa. (port. prov. amoroso ‘suave ao tacto; brando; nao áspero’). adj. Blando, suave. Se le escacha un poco la cabesa para que la vieja la encuentre amorosa, porque es muy dura, porque ella la corta también.
amularse. (port. amuar ‘agastar-se sem dizer o motivo’). v. prnl. Enfadarse una persona, sin mostrarlo más que con el gesto o la actitud.// Quedarse duros los alimentos, por más que se les dé fuego.// Arder mal el fuego.
anegro, ja. adj. Podrido, maloliente.
ansías. (ant. ansias ‘náuseas’). s. f. Náuseas, deseos de vomitar.
anzuelo, pescar alguien con su propio. Expresión con que se indica que cada cual debe realizar por sí mismo, sin la ayuda de los demás, las cosas de las que se trate, o que el disfrute de esa cosa corresponde en exclusiva a la persona que la ha conseguido.
apalastarse. v. prnl. Tenderse indolentemente en el suelo, en una cama, en un sofá, etc.
aparar. v. tr. Parar. Viéndose el mozo aparado// arma rechazo a las greñas (Memoria de Castañayra); Garraba uno cuatro asás y las aparaba (L.C.).
aparente. adj. Se dice de las cosas que son adecuadas para un determinado fin.
apenas. (cast. apenas ‘casi no’). adv. En muy poca cantidad. Se usa mucho el diminutivo apenitas.
apenúscarse. (ant. apeñúscarse ‘despectivo de apiñarse’). v. prnl. Juntarse personas, animales o cosas de forma muy apretada.
aperruñar. (port. aporrinhar ‘consumir; importunar; aporrear’). El cambio fonético debe de estar inducido por la variante perruño del sustantivo porriño). v. tr. Estrujar a una persona con las manos, especialmente a un niño.
apetitar. (port. apetitar ‘causar apetite a’). v. tr. Apetecer. Se dice sobre todo de las mujeres embarazadas.
apolegar. (port. apolegar ‘machucar, apertar com os dedos ou com as maos’). v. tr. Amasar algo entre el pulgar y el dedo índice y medio.
apotajado. (deriv. de potaje). adj. Se dice del potaje denso, no aguano.
apulsarse. (deriv. de pulso). v. prnl. Asegurar o aguantar el pulso para hacer alguna cosa.
arado, ser alguien más bruto que un. Ser alguien sumamente bruto.
arrollar, hacer. Perder el tiempo en el trabajo, simulando que se hace algo.
armadero. (deriv. de armañ). m. En algunas partes de Fuerteventura, mueble de madera con dos secciones, una para colocar la piedra de destilar y otra para el berengal o la talla. // Tapa, bocadillo.
arradera, r. (deriv. de arradera). adj. Se dice de la persona que arrastra.
arradera. (port. arrafanh ‘arrebatar das maos de outrem’). v. tr. Rafiñar, arramblar con todo lo que se puede de alguna persona.
arramblado, da. (deriv. de arramblar ‘llevarse de un sitio todo lo que hay de cierta cosa’). adj. Se dice de la persona muy pobre y de aspecto muy descuidado.
arrancada, irse alguien de. Irse alguien definitivamente de un sitio.
arrancar. v. intr. Salir inmediatamente de un sitio. Se usa sobre todo en forma imperativa.
arrastre. m. En expresiones del tipo Dejar a una persona para el arrastre, Quedarse una persona para el arrastre, etc., equivale a dejarla o quedarse totalmente incapazitada, inservible.
arretrancar. v. tr. Arritrancar.
arreirse. (and. arrimarse ‘amancebarse’). v. prnl. Amancebarse.
arripiarse. (port. arrepiar ‘causar sensação de frio a’). v. prnl. Estremecerse repentinamente el cuerpo por sentir escalofríos o una sensación desagradable.
arrisarse. m. Trasto, objeto viejo e inservible. // Mujer adúltera.
arritrancado, da. adj. Se dice del lugar lleno de cosas dispuestas de forma desordenada.
arritrancar. (deriv. de arritrancar). v. tr. Colocar las cosas en un lugar de cualquier manera, sin orden.
arritrancar. m. Trasto, mueble viejo e inútil. // Persona vil, de poco
valor. En el cielo manda Dios;/ en España manda Franco;/ y en el pueblo de Tindaya/ manda un arritrante.


arrorró. s. m. Canción de cuna.

arruaje. (can. arruaje ‘morralla’) s. m. Chusma, conjunto de personas de mal vivir.// Chiquillería.

arrugada. (cast. arrugado). adj. Se dice de las papas sin pelar que se guisan con agua y sal.

arrumar. (port. arrumar ‘dispor; ordenar’). v. tr. Amontonar.


arurear. v. intr. Proferir una especie de jieos que solían darse al final o durante las canciones que cantaban los campesinos en las faenas agrícolas. Ese que yo le estaba disiendo, ese que le va cantando y arurando y todos gritándole y todo (A.C.V.).

asadero. (deriv. de asar). s. m. Acción de asar papas, pescados, carnes, etc., un grupo de personas, con la finalidad de comer, beber y pasar un rato agradable.// Lugar donde se celebran estas acciones.

asar. v. intr. Propinarle a una persona continuados y pequeños golpes, como pellizcones, cogotazos, patadas, etc.

asilla. (deriv. de asa). s. f. Tira que pasando por encima del hombro sujeta la blusa, el traje de mujer, etc., en su sitio.

asocar. (deriv. de soco). v. tr. Resguardar del frío y de la intemperie.

Ú. m. c. prnl.


asunto, poner. Poner atención a alguna cosa.


atacarse. v. prnl. Ponerse una persona sumamente nerviosa.

atareco. s. m. Tareco.

atarfallar. v. tr. Componer mínimamente alguna cosa que está muy cascada, para remediarse con ella.


atarracado, da. (port. atarracado ‘baixo e grosso; bojudo; atolhado’). adj. Se dice de la persona rechoncha.


atilho. (port. atilho ‘ligadura frágil e estreita; guita’). Cuerda delgada, generalmente de cáñamo o esparto.
atochar. (port. atochar ‘mover a forma; embutir’). v. tr. Empujar una persona a otra haciéndola caer en tierra.// Agacharse una persona o un animal y esconderse tras un arbusto, piedra, etc.
atorrante. (amer. aterrorante ‘vagabundo haraposo de las ciudades’). s. m. Holgazán.// Sinvergüenza.
atorrar. (atorrar ‘estar quieto, vivir sin trabajar’). v. tr. Agachar a alguien detrás de alguna cosa, para protegerlo, esconderlo, etc. U. m. c. prnl.
atrabancar. (deriv. del ant. trabanca ‘viga’). v. tr. Llenar desordenadamente de objetos un espacio, de forma que se dificulte el andar entre ellos o el manejarlos.
atribles. s. m. pl. Conjunto de los enseres necesarios para cualquier cosa.
avante. (ant. avante ‘adelante’). adv. Ir alguien avante claro. Expresión con que se indica que alguien se marcha resuelta o expeditivamente de un lugar.
avío. s. f. No dar avío. No dar abasto.
azada, encabar alguien la. Conseguir alguien alguna cosa material que le permítan asegurar el futuro.
azocar. (del marin. azocar ‘apretar bien los nudos, ligaduras, etc.’). v. tr. Apretar fuertemente un nudo.// Azocarle las malla a alguien. Mostrarse muy severo con él, castigarlo.
azogado, da. (deriv. de azogarse ‘aturdirse o turbarse’). adj. Asustado.
azote. (cast. azote ‘castigo, plaga’). s. m. Persona muy amiga de lo ajeno.
abugiento, ta. (port. babugento ‘cheio de babugem’). adj. Lleno de baba.
abulache. (cast. badulache ‘afeite que se usaba en otro tiempo’). s. m. Mezcla líquida de agua y alguna sustancia en polvo, como tierra, gofio, cal, etc.
bacinilla. (deriv. de bacín). s. f. Orinal. Recuerdos de María Rosa,// que la vi en La Puntilla,// fregando la bacinilla// junto con la demás loza.
baeta. (port. baeta ‘palo de la felpudo nao pisoado’). s. f. Tela afelpada de lana por dentro, que se usa para hacer ropa de hombre.
baifa, estar alguien como una. Estar alguien loco.// Irsele a alguien el baifo. Olvidarse alguien de alguna cosa.// Saltar alguien como un
baño chico. Saltar alguien mucho, de dolor, alegría, etc. // Echarle alguien un puño a la baña. Pelar alguien la pava.

bailarse. v. prnl. Comerse en un dos por tres algún alimento, como un bocadillo, un plato de potaje, etc.

baladrón, na. (cast. baladrón ‘bravucón o fanfarrón’). adj. Travieso, pillo.

baladronada. (cast. baladronada ‘bravata o fanfarronada’). s. f. Travesura.

balayo. (port. balaio ‘cesto de palha, em forma de alargar’). s. m. Cesta de junco o paja, de poca altura y más ancha por la boca que por la base.

balde. (probablemente del port. balde ‘vaso grande de madeira, folha, etc., de forma quase cilíndrica, para vários usos domésticos e ‘agrícolas’). s. m. Cubo. Yo vivía frente a Muley, un barranco que hay un poso, y yo me llegaba al poso y escarranchaba una pata aquí y otra allí y después con un balde sacaba agua.

baluto, ta. (port. devoluto ‘desabatido; desocupado’). adj. Se dice de la persona que está quieta, sin hacer nada. // Se dice de la cosa que está desocupada. Andrés ha de tener las neveras balutas allí, porque yo creo que él no las haya vendido (B.M.).

banda. s. f. Cada uno de los lados de la isla. Se aplica especialmente a la orilla del noroeste, que los mayoreros llaman banda del Norte. // Cada uno de los lados u orillas de una cosa de ciertas proporciones o de un lugar. Ponte por la otra banda de la mesa. // Aguantar la banda. Soportar alguna adversidad, desgracia, etc., o las impertinencias de alguien. // Arriar una persona algo en banda. Abandonar una persona alguna cosa. // Cerrarse alguien en banda. Obstinarse en una determinada actitud o respuesta, negándose a hacer la menor concesión. // Coger a alguien por banda. Entretener inoportuna y pesadamente a alguien. // Ir a la banda de alguien. Ir a favor de alguien, mostrándose de acuerdo con sus opiniones. // Mantenerse alguien a la banda. Mantenerse alguien al margen de alguna cosa.

bandola. (can. bandola ‘vela cuando se usa envergado a la vara chica’). s. f. Vientre voluminoso, especialmente el de la mujer embarazada.

baña. (port. banha ‘gordura de animais’). s. f. Zona adiposa y protuberante del vientre de las personas.

baquetearse. (cast. baquetear ‘molestar mucho a alguien’). v. prnl. Adiestrarse; estar experimentado en algo.
barajera. (deriv. de baraja). s. f. Mujer que echa las cartas.
barco, mandar alguien el. Mandar alguien en su casa, en una empresa, etc. // Barco parado no gana flete. Expresión que se emplea para indicar que la persona que no hace nada, el medio de transporte que no realiza viajes, etc., no puede obtener ningún beneficio. // Barco viejo hace agua por todos sitios. Expresión con que se confirma que los achaques y las enfermedades son consistenciales a la vejez. // Ir alguien en el mismo barco que otra persona. Compartir la misma opinión que otra persona, tener el mismo proyecto o defender la misma causa. // El barco se espera en la playa. Expresión que suele emplear el mayorero para indicar que, cuando se va a realizar un viaje en avión, guagua, etc., se tiene una cita con el médico o con cualquier otra persona, hay que estar en el lugar que corresponda con antelación suficiente. // Estar una cosa como un barco. Estar una cosa (particularmente una casa) totalmente desordenada. // Estar alguien como un barco. Estar una persona sumamente gorda. Se dice mucho de las mujeres embarazadas. // ¡Buena gente lleva el barco! Expresión que se usa para indicar irónicamente la mala índole de un grupo de personas que se encuentran juntas por cualquier circunstancia.

barrenillo. (cast. barreno 'idea fija que produce intranquilidad'). s. m. Obsesión o idea fija.

barriga de la pierna. (port. barriga da perna 'parte carnuda e posterior da perna'). s. f. Parte carnosa de la pantorrilla.
barrigazo. (and. barrigazo 'golpe dado con el vientre o en el vientre'). s. m. Golpe dado con el vientre o en el vientre.
barriguilla del dedo. s. f. Parte carnosa que hay en el extremo de los dedos, yema.
batata. (port. batata 'mentirola ou peta'). s. f. Mentira. // (and. batato 'hombre rústico'). Persona torpe.
batidero. (deriv. de batir). s. m. Piedra o tabla de madera acanalada que usan las mujeres para golpear la ropa que están lavando.
batumerio. (port. batume 'betún'). s. m. Mal olor muy intenso.
beberaje. (port. beberagem 'cozimento medicinal de ervas; bebida desagradável; água de sêmeas para animais; bebida'). s. m. Bebida medicinal prescrita por el curandero. // Bebida desagradable.
beberretear. (extrem. beberretear 'andar bebiendo a menudo'). v. intr. Beber muy a menudo.
bebida, tener alguien mala. Expresión que se aplica a las personas que se ponen agresivas cuando ingeren bebidas alcohólicas.
becerrido. (deriv. de becerro). s. m. Grito fuerte y destemplado de las personas.

belillo. s. m. Paquete de ropa, fácilmente transportable, que se hace anudando las cuatro puntas de una pieza de tela, generalmente un pañuelo grande, o una sábana o manta dobladas. // Piedra grande // Persona torpe.

belingo, estar alguien de. Estar alguien ausente de su casa, sin trabajar, perdiendo el tiempo y a veces curioseando por casas ajenas. // Estar de fiesta o jolgorio.

belinguear. (deriv. de belingo). v. intr. Ir o estar de belingo.

bemba. (amer. bemba 'boca gruesa de negro'). s. f. Labio grueso.

benicio. (¿de beneficio?). s. m. Se emplea en la expresión tener alguien algo de benicio. Tenerlo por costumbre.

bernegal. (and. vernegal 'vasija con cabida de un azumbre'). s. m. Vasija de barro con mucha barriga, que se emplea para contener el agua de beber y también para transportarla a la cabeza. En mi casa cogió agua de un bernegal, que antes se usaba eso, ponerlo en un rincón de la casa.

berrendito. (deriv. de berrendo). s. m. Golio con trocitos de queso amasado en un zurrón.

bezo. (ant. bezo 'labio'). s. m. Labio. Este sustantivo aparece en infinidad de expresiones hechas, como cogerle a uno los bezos 'golpear a alguien en el rostro', restregar por los bezos o dar por los bezos 'hacer ostentación ante alguien de una cosa que se tiene', etc.

bicha. (port. bicha 'pene'). s. f. Órgano sexual masculino.

bicho. s. m. En algunos pueblos, como Corralejo, apelativo que se emplea entre hombres de la misma condición. ¿Qué pasó, bicho?; ¿Oíste, bicho?

bichoca. (port. bichoca 'furúnculo'). s. f. Furúnculo en cualquier parte del cuerpo, pero especialmente en las extremidades.

bichorno. (cast. bochorno 'sonrojo, vergüenza'). s. m. Vergüenza. Cuando quiso dar a luz, por no verse en un bichorno, se embarcaba a Santa Cruz y echaba la cría al torno.

bico. (port. bico 'aquilo que tem forma saliente más o menos pontiaguda'). s. m. Punta acanalada que tienen en el borde algunas vasijas, para verter con facilidad el líquido que contienen, y en los candiles y velones, para que la mecha no arda más que lo necesario. // Hacer bicos. Aguzar los labios antes de romper a llorar.

bienamano, da. (comp. de bien y amaño). adj. Habilidoso. Se dice de la cosa que se adapta bien a una situación determinada.

bilina. s. m. Organo sexual del niño
bilma. (cast. bizma ‘cataplasma’). s. f. Bizma.
bimba. (probabl. de la interj. port. ¡bimba! ‘designativa de una pancada’). s. f. Golpe fuerte dado generalmente con el puño. Piedra grande.
bizcocho. (cast. bizcocho ‘pan sin levadura que se cuece dos veces para que se conserve mucho tiempo y se lleva en barcos, expediciones, etc.’). s. m. ‘Pan bizcochado.
bizcochón. (deriv. de bizcocho). s. m. Bizcocho grande en forma de aro.
blancazo, ca. adj. Blanquecino, tirando a blanco.
bobería. (deriv. de bobo). s. f. Decaimiento corporal, motivado por haber comido mucho, por sueño, por haber estado expuesto al sol durante mucho tiempo, etc.
bobo, ba. adj. Se dice de lo que no está rígido, surtiente, sino fláccido.
bochinche. (amer. bochinche ‘pulquería o taberna de pobre aspecto’). s. m. Cantinucha de mala muerte.
bogas, mandar a alguien a freir. Rechazar a alguien con enfado y desentendiéndose de él.
bolicazo. (probabl. deriv. de boliche ‘jábega pequeña’). s. m. Se usa en la expresión del bolicazo, con el sentido de ‘de una vez, de golpe’.
boliche. s. m. Bolita de barro con que juegan los niños. Persona gorda y de corta estatura.
bolina. s. f. Irse (caerse) alguien de bolina. Caerse alguien de espalda.
bollo. s. m. Puñetazo.
bomba. (ant. bomba ‘burbuja’). s. f. Pompa, burbuja.
bombillo. s. m. Bombilla eléctrica.
boquín. s. m. Boquilla para fumar.
borna. (port. borno ‘poco quente’). adj. Se dice sobre todo del agua cuando está tibia.
borras. (cast. borra ‘sedimento de aspecto sucio’ o port. borras
‘parte sólida em suspensao num líquido e que assenta quando este está em repouso’). s. f. pl. Raspa del café.

borracha. (port. borracha ‘empola, bolha nos pes, cheia de linfa’). s. f. Ampolla que sale en la piel por efecto de una quemadura, una trilladura, etc.


borrallo. (port. borrarlo ‘brasido quase extinto’). s. m. Ceniza. El oro en el muladar/ nunca pierde su valor;/ el que de borrarlo vino,/ en borrarlo se quedó.

borrega. s. f. Monedero de plástico en forma de bote aplastado y cerrado. Tiene una cortada en la parte superior, por donde se abre al oprimirlo por los extremos.// Bolsa para tabaco picado.

borrego. s. m. Órgano sexual femenino.

borriquero. (deriv. de burro). s. m. Persona que vende por los campos con un burro.

bosta. (port. bosta ‘excremento de gado vobino’). s. f. Mujer sumamente gorda.

botado, da. (deriv. de botar). adj. Abandonado, referido sobre todo a niños.// Se dice de la mujer de mala vida.


botar. v. tr. Arrojar. Pasaba pabajo, me botaba el papelito (C.G.M.); Muchas veces tenemos que botarlos a sacarlas; Las lapas esas, sí esté día a la playa y cogía un sesto, lo agarraba y lo botaba pa un lao (A.M.G.); Es tanto lo que te quiero,/ que la querencia me obliga/ a botarte un risco abajo,/ y a estallarte la barriga; Aunque la mar bote flores,/ y la tierra las aumente,/ siempre me parecen pocas/ para adornar a tu frente.// Malgastar, derrochar.// v. prnl. Acometer a alguien. Cuando iba pasando, se le botó el perro.

botarate. (amer. botarate ‘derrochador’). adj. Se dice de la persona derrochadora. Ú. t. c. s.

bozal. s. m. Persona que come mucho.

bravo, va. (ant. bravo ‘embravecido’). adj. Enojado, enfadado, colérico.

breva. (pudiera tratarse de una mera metáfora del sustantivo breva ‘tipo de higo’ español o, como señala Juan Régulo, de un préstamo de sentido del sustantivo portugués breba ‘a vagina da mulher’). s. f. Órgano sexual femenino.// Despectivamente, se dice de las personas, sobre todo de los niños, cuando lloran mucho.
briscar. (deriv. del nombre del juego de baraja llamado brisca). v. tr. Coger una carta del montón en el juego de la brisca.// Robar.

brumero. (deriv. de bruma). s. m. Turbación momentánea de la vista o de la cabeza.

bufarse. (port. bufar 'expelir bufa'). v. prnl. Expeler bufos.

bufo. (port. bufa 'ventosidade que sai pelo ánus, sem estrépito'). s. m. Ventosidad silenciosa.

bullento, ta. (deriv. de bulla). adj. Que hace mucha bulla o habla en voz muy alta.

burletero, ra. (deriv. de burla). adj. Se dice de la persona amante de burlarse de los demás.

cabe. (apócope de cabezazo). s. m. Golpe que se da con la cabeza a alguien o a algo.

cabeceara. s. f. Parte plana de las barricas que, cuando se colocan tumbadas, mira hacia adelante.

cabildo. (amer. cabildo 'reunión tumultuosa'). s. m. Reunión de personas que hablan juntas.

cabra. (podría tratarse de un mero empleo metafórico del sustantivo castellano cabra o de un préstamo del sentido 'mulher má o de mau porte' del sustantivo portugués cabra, como señala Juan Régulo). s. f. Mujer de vida licenciosa.// Va a haber más cabras descuernadas. Expresión que se usa para indicar que se espera algún conflicto.// Saber más que una cabra harta de papeles. Expresión irónica que se usa para indicar que una persona sabe muy poco.// Meter alguien o algo las cabras en el corral a otra persona. Asustarla.// Saber alguien las cabras que guarda otra persona. Saber alguien de qué es capaz una persona cuando se le molesta o se le hace daño.

cabreadura. (deriv. de cabreado 'amostazado'). s. f. Cabreo.

cabrear. (deriv. de cabra). v. intr. Llevar una mujer una conducta pública inmoral.

cacarido. (deriv. de cacarear). s. m. Grito de queja o lamento, tanto para las personas como para los animales domésticos, incluso los mamíferos.

cachanchán. s. m. Persona de muy poca valía.

cachetada. (amer. cachetada 'golpe dado en la cara con la mano abierta'). s. f. Golpe dado en la cara con la mano abierta.

cachetón. (cruce entre galleta y cachetada). s. m. Cachetada fuerte.

cachimba. (port. cachimbo 'recipientes para fumar tabaco pelo tubo que lhe está anexo'). s. f. Pipa de fumar. La cachimba que me diste/ es
la mejor que hay pa mí:/ que cuando jalo por ella/ siempre me acuerdo de ti./ Llenarle a alguien la cachimba. Hartar, exasperar a alguien con despropósitos continuados.

cachimbazo. (deriv. de cachimba). s. m. Golpe dado con la mano.
cachiporra. (cast. cachiporra ‘palo con un extremo muy abultado’). s. f. Órgano sexual masculino.
cachorra. s. f. Boina.// Mujer corpulenta y fuerte.
cachorro. s. m. Sombrero.// Hombre corpulento y fuerte.
cachucha. (cast. cachucho ‘vasija pequeña, basta’). s. f. Gorra.
cafetín. (cast. cafetín ‘café (establecimiento) de poca importancia’). s. m. Tabernucha.

caidos. (deriv. de caer). s. m. pl. Pequeños ingresos que no forman parte del sueldo, de las ganancias habituales, etc.
caja. (port. caixa ‘arca, móvil quadrilongo de madeira, para guardar ou transportar fato, mercadorias, etc.’). s. f. Arcón para guardar ropa, alimentos, etc. Recibo de dote que Sebastián Diepa, v doce, confiesa haber recibido por estar desposado por palabras de presente con María Alonso (...), para sustentar las cargas del matrimonio; (...); una fresada en 20 reales; 3 camisetas en 47; (...) 2 cajas en 50 (Documento del 17 de Octubre de 1599); Si una joven se sienta sobre la caja aberrunta que no se casará (Aberruntos, 55); Déjalo, coño; tranca la caja, coño, y camina, coño (L.C.); -¿ Y dónde guardaban antes los higos pasados? -Hombre, en una caja, en una caja de de... que hasta eso, tenían una caja de sedro, la tenían ahí; desían: “Esta la quiero pa guardar los higos pasaos, pa que se conserven” (R.E.S.); No, la caja esta la empapelaban por dentro y dispues le ponían hoja de higuera (R.E.S.).
cajeta. (deriv. de caja). s. f. Boca humana.// Término que se usa para apelar a un niño travieso, pícaro. Quitate de ahí, cajeta, que estás estorbando.// Doblar las cajetas. Morirse.
calacimbre. s. m. Cuerda de alambre de la guitarra.
calar. v. tr. Tomar bebidas alcohólicas en exceso.
caldera. s. f. Caldero. Y ella fue tan habilidosa que asigón la cogió de la tierra asimismo lo metió en la caldera.
caldia. (port. calda ‘sova’). s. f. Tunda, zurra.// Efecto de caldear. Ayer mismo, ayer mismo, pues, alcanse una caldia porque fui caminando una montaña a limpiar una fuente (N.B.H.).
caldo macho. s. m. Caldo que se hace hirviendo agua con sal, aceite y cebollas maduras.
calentarse. (cast. calentarse 'apasionarse'). v. prnl. Enfadarse mucho.
U. t. c. s.
calentura, na. (deriv. de calentar). s. f. Enfado muy grande.
cámara. (cast. cámara 'hueco o recinto en el interior de algunos utensilios'). s. f. Neumático de la rueda de los vehículos.
cambado, da. (deriv. cambar). adj. Alabeado.// (port. cambaio 'de pernas tortas, metendo os joelhos para dentro'). Se dice de la persona que tiene alguna deformidad en las piernas o en la columna o que padece alguna afección que no le permite caminar derecho. La noche de Carnaval bailé con un jorobao, y toda la noche estuve.// ¡Enderezate, cambao!!! Cuando una persona no está tuerta está cambada. Expresión que se usa para indicar que determinada persona está siempre metida en achaques.
cambaleta. (port. cambareta, se usa sobre todo en la expresión andar às cambaretas 'estar bêbedo'). s. f. Torcedura. Estar algo lleno de cambaletas; Caminar una persona (especialmente un borracho) dando cambaletas.
cambaletear. (port. cambalear 'não caminhar a direito'). v. tr. Llenar una cosa de cambaletas.
cambiar. (port. cambar 'andar con as pernas tortas; ser cambaio; cambalear'). v. tr. Torcer, doblar una cosa que está recta.
camello, lla. s. m. y f. Persona, animal o cosa muy grande.// Cogerle la camella a alguien. Avasallarlo, castigarlo.
camelluda. (deriv. de camello). adj. Se aplica a las mujeres desmesuradamente grandes.
camino. s. m. Se usa en la expresión hecha Írsele a alguien la comida por el camino viejo, que presenta el sentido de atragantársele a alguien la comida.
camisilla. (port. camisinha 'camisa pequeña'). s. f. Camiseta interior.
campana. s. f. Deuda cuantiosa de dinero.
campurrio, ría. (deriv. de campo). s. m. y f. Despectivamente, campesino.// Persona muy ruda.
canario, ría. s. m. y f. Natural de Gran Canaria.
cancaburruada. (port. cancaborrada ‘cosa mal feita; despropósito; asnería’). s. f. Disparate.
cáncamo. (cast. cáncamo ‘tornillo de ojo’). s. m. Persona de poca valía.
cancanea. (amer. cancanear ‘tartamudear’). v. intr. Moverse una cosa dando golpes bruscos.// Tartamudear.// Funcionar defectuosamente un coche.// Chocheear.
candonga. (port. candonga ‘mercado negro’). s. f. Cárcel.
candray. (cast. candray ‘barquito de remo y vela muy grande y de escassas condiciones marineras’). s. m. Coche viejo y destartalado.// Persona vieja y achacosa.
canelo, la. (cast. canelo ‘se aplica al color de la canela y a las cosas que lo tienen; particularmente, a las caballerías’). adj. Marrón, en general.
canga. s. f. Instrumento de carga consistente en un palo algo curvo que se coloca apoyado en la raíz del cuello, por la parte posterior, y se deja descansar sobre los hombros. Este palo tiene una varilla de hierro o cadena acabada en gancho en cada uno de los extremos, para enganchar un balde y transportar agua, generalmente.
cangallas, caer alguien de. (port. de cangalhas ‘de pernas para ar, estateladamente’). Caer alguien de espaldas y con las piernas hacia arriba.
cangrejilla, apostar algo a. Desprender una cosa un mal olor muy intenso.
caniento, ta. (deriv. de cana). adj. Se dice de la persona que está llena de canas.
cansera. (and. cansera ‘dificultad en la respiración’). s. f. Cansancio intenso, fatiga.
cantador de Pascua. s. m. Persona que habla mucho, pero que hace poco.
cantalla. s. f. Herida aparatoso.// Órgano sexual femenino.
cantar. s. m. Copilla popular, generalmente de cuatro versos. Por ejemplo, cuando nasía un niño, como no había otras fiestas, ni otras cosas, nos ajuntábamos a desirnos cantares (F.R.M.); Yo ha esto a toa la semana improvisando cantares (G.C.V.); No, eso sí se puede acordar de algo... de algún cantarsillo, sí (J.B.).
cantijas. (deriv. de canto). s. f. Cantos animados, pero desafinados.
caña. s. f. Jugada falsa hecha para desumbrar o desorientar al contrario, en el juego del envite.
caquero. (cast. ant. caquero ‘sombrero’ o port. caqueiro ‘chapéu velho e amachucado’). s. m. Sombrero viejo. // No quiero, no quiero, échamelo en el caquero. Expresión que se usa para indicar que la persona de que se trata rechaza de palabra una determinada cosa, mientras pone las manos para que se la den.

caracolillo. (deriv. de caracol). s. m. Herida que produce la concha marina llamada caracolillo.

carajo la vela. Persona que carece del más mínimo crédito e importancia.

carapacho. (cast. carapacho ‘caparazón’). s. m. Fam. Tronco de las personas. Estaba tan flaco, que no le quedaba más que el carapacho; Ven pacá, pa que veas el carapacho que hay aquí, y la cogimos la canilla y allí la dejamos.


cargarse. v. prnl. Mantener relaciones sexuales con una mujer. Se usa en expresiones del tipo cargarse a una mujer.

cargazón. (deriv. de carga). s. m. Momento de mucha fiebre en el curso de una enfermedad.

carnada. (cast. carnada ‘cebo para pescar’). s. f. Palabra que se emplea en la expresión Gustarle a todo el mundo tener la carnada hecha, con que se indica que a todo el mundo le agrada encontrar hechas las cosas que necesita para algún fin, sin haber hecho el esfuerzo de conseguirlo.

carraquiento, ta. (deriv. de carraca ‘instrumento de madera consistente principalmente en una rueda dentada cuyos dientes van pasando por una lengüeta de madera flexible cuando se hace girar alrededor de una palillo que le sirve de mango, produciendo un sonido característico’). adj. Se dice de las cosas que funcionan o hacen mal aquello para lo que están hechas, como el trompo, un automóvil, etc.

carrereta, de (a la). De prisa y corriendo.

carretilla. (deriv. de carrete). s. f. Bobina de hilo.

carro. s. m. Palabra que se usa en la expresión Untarle el carro a alguna persona, que designa la acción de castigarla.

casar. (port. casal ‘conjunto de macho e femêa’). s. m. Pareja de macho y hembra. Se usa sobre todo referido a palomas, tórtolas, pájaros domésticos, etc., pero también se aplica a los hijos pequeños de un matrimonio: Carmila tuvo primero una niña, después fue por el casar y ya no quiere más hijos (C.M.).
cáscara. s. f. Cubierta de frutos, mariscos, huevos, etc.
cascarilla. s. f. Apelativo cariñoso con que se llama a los niños pequeños.
cascarón. (deriv. de cáscara). s. m. Corteza del pan.
casquete. (cast. casquete ‘casco’). s. m. Cráneo. ¿Quién será ese forastero/ con el casquete pelao/ que tanto se la viene echando/ y tiene el culo cagao? (F.R.M.).
castaña. s. f. Golpe con la mano cerrada, puñetazo..
castañazo. (amer. castañazo ‘puñada, puñetazo’). s. m. Golpetazo.
cataplínes. (extrem. cataplínes ‘testículos’). s. m. pl. Testículos.
catarrento, ta. (port. catarrento ‘sujeito a catarro; catarroso’). adj. Se dice de una persona muy propensa a coger catarras.
catre. (cast. catre ‘cama plegable consistente en un armazón de tijera que sostiene una tela’). s. f. Cama, en general.
catre de viento. s. m. Catre de tijeras.
cazcarria. (cast. cazcarria ‘se aplica, generalmente en plural, a las salpicaduras de barro que se recogen al andar en la parte baja de la ropa’). s. f. Costra de barro, suciedad, etc., que se pega en algunas partes del cuerpo, la ropa, etc. // (extrem. cazcarria ‘se dice de los niños mocosos y poco aseados’). Se usa como apelativo de los niños pequeños.
cazón, estar alguien más negro que un. Estar alguien muy moreno, tener la piel tostada por el sol.
cebolla. s. f. Persona necia.
cepillar. (cast. cepillar ‘desvalijar, limpiar’). v. prnl. Matar. // Peyorativamente, tener trato carnal con una mujer.
cerrajas, quedar algo en agua de. Quedar algo en agua de borrajas.
cerrero, ra. (deriv. de cerro). adj. Dícese de la persona introvertida, que no cuenta sus penas ni alegriás a nadie. // Dícose del hombre que no ha tenido comercio sexual con ninguna mujer.
Chacaritas, irse alguien para las. Morirse.
chacho, cha. (apócope de muchacho). s. m. y f. Apelación que se hace a una persona conocida, para llamar su atención, manifestarle sorpresa, etc.
chafalmeja. (cast. chafalmejas 'pintamonas. Nombre burlesco o despectivo para pintor'). s. f. Persona de escasa o nula seriedad.

chalana. (cast. chalana 'bote de fondo plano'). s. f. Zapato grande, que queda suelto a la persona que lo calza. // Pie grande.

chamaco, ca. (amer. chamaco 'chico, muchacho'). s. m y f. Niño, muchacho.

champurreado. (amer. champurreado 'bebida de licores mezclados'). s. m. Mezcla de varias bebidas alcohólicas. // Pieza musical en la que se mezclan fragmentos de canciones diferentes.

chancho, cha. (ant. chancho 'cerdo'; amer. chancho 'puerco', 'sucio, desaseado'). adj. Se dice de la persona sumamente sucia.

chanclera. s. f. Zapato viejo que se calza con el talón aplastado.

chancllo. (cast. chancllo 'zueco'). s. m. Zapato viejo.

chapalettar. (and. chapalettar 'hacer ruido en el agua con los pies o las manos'). v. intr. Hacer ruido en el agua con los pies, con las manos o con cualquier otra cosa.

chapalettar. (and. chapalettar 'acción de chapalettar'). s. m. Acción o efecto de chapalettar.

charquero. (port. charqueiro 'charco'). s. m. Encharcamiento grande que se forma en el suelo a consecuencia de la lluvia, agua que se derrama, etc.

chascada. (deriv. de chascar). s. f. Mordedura fuerte.

chascar. (cast. chascar 'hacer un ruido especial con la lengua, aplicándola al paladar y separándola bruscamente'). v. tr. Masticar ruidosamente, sobre todo millo tostado, etc. Saliendo de Cartagena/ chascando millo tostado, / con el ruido de las muelas/ se me espantaba el ganado. // Comer. Cogían el polillo entero y se lo chascaban; lo metían entero en la paella y se lo chascaban así.

chercha. (del inglés church 'iglesia'). s. f. Lugar del cementerio destinado a enterrar a los no católicos. Pero yo no sé si esa chercha la han arreglao ya (J.B.); Eso dice que los enterraban en el sementerio de Pájara, en una chercha que había (J.B.).

chernie, ponérsele a alguien (tener) los ojos como. Ponérsele a alguien (tener) los ojos muy grandes y saltones.

chicharrero, ra. (deriv. de chicharro 'determinada especial de pez'). adj. Natural de Tenerife.

chico. (cast. chico 'pequeño'). s. m. Cada una de las bajas del juego de baraja llamado envite.

chifleta. (cruce entre el significante del término canario chifleta
'vieja pequeña' y el significado del adjetivo español chiflado 'con la mente algo perturbada'). s. f. Persona falta de sensatez o aplomo en su manera de obrar.

chilla. (probabl. en relación con el adj. español chillón 'aplicado a colores, demasiado vivos'). s. f. Referido a las frutas, se usa en la expresión verde en chilla, para indicar que están muy verdes.

chinchorraje. (deriv. de chinchorro 'arte de pesca'). s. m. Chiquillería.
chinar. (cast. chingar 'beber vino o licores'). v. tr. Salpicar con cualquier líquido. // No me chingues la borrega. Expresión que se usa para indicarle a alguien que no fastidie. En este sentido, el verbo que nos ocupa puede tener alguna relación semántica con el amer. chingar 'fastidiar o molestar a alguien'.

chingo. (deriv. de chingar). s. m. Chorrillo vivo de cualquier líquido.
chinguango. s. m. Alimento muy aguansoso.
chiquillaje. (deriv. de chiquillo). s. m. Jovenzuelo. // Adulto que se comporta como un jovenzuelo.

chirre. (podría ser simple deformación del español chirle o más probablemente adaptación del portugués chile ‘diz-se da água ou do caldo sem substância oleosa, sem tempero’). Se dice de las cosas de comer líquidas, como el café, la sopa, etc., que tienen poca o ninguna sustancia.

chisgo. (cast. chisguete 'chorrillo o cualquier líquido que sale bruscamente'). s. m. Chorrillo de cualquier líquido, que sale bruscamente. // Diarrea. // Miedo.

chismes. (and. chismes 'testículos'). s. m. pl. Fam. Testículos.
cho, cha. (der. de tío-tía, pasando por la fase tió-tía y posterior palatalización del grupo /tʃ/). Fórmula de tratamiento cariñoso que acompañaba el nombre de ciertas personas ancianas del nivel popular.
chocho. (port. chocha 'partes pudendas da mulher'; amer. chocho 'genitales femeninos'). Órgano sexual femenino.
chochufu. (probabl. voz de creación expresiva, como el chichón

(172). La variante tió se encontraba todavía vigente a finales del siglo XIX, en el español tradicional de Fuerteventura, a juzgar por el siguiente fragmento de romance que nos proporciona Ramón F. Castañeyra en su Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura, p. 73: ‘En esto gritó tió Sánchez:/ ¡Inés! Ábreme la puerta,/ que este muchacho es el diablo/ y me rompe la cabeza.’
castellano). s. m. Hinchazón en alguna parte del cuerpo, principalmente en la cabeza.

chora. s. f. Calzado ligero, como zapatos, zapatos abiertos, etc. Mañana vas y te compras unas choras nuevas; Mira que te castigo con la chora.// Estar alguien como una chora. Estar loco.

choni. (ingl. Johny). s. m. Turista extranjero, particularmente el del norte de Europa.

chorro. (cast. chorro 'masa de forma estrecha, de agua u otro líquido, que sale de un orificio'). s. m. Grifo del agua.// Diarrea intensa.

chuchar. (port. chuchar 'chupar, mamar'). v. tr. Peyorativamente, comer.

chuchazo. (deriv. de chuchar). s. m. Golpe, en general.

chuchó. (can. chuchó 'determinado tipo de raya de cola larga'. Esta cola puede emplearse como látigo'). s. m. Castigo físico. Se emplea sobre todo en expresiones como dar chuchar, alcanzar chuchar, etc.// Estar (quedarse) alguien más rascado que un chuchar. Estar (quedarse) alguien muy desconsolado por la frustración de alguna cosa que esperaba.// Ser alguien más feo que un chuchar. Ser alguien sumamente feo.


chueco, ca. (port. choco 'podre; estragado; goro'). adj. Se dice de ciertas cosas que desprenden un olor fétido, como los orines que han estado largo tiempo empozados, etc.


chupo. (and. chupito 'sorbeto de vino'). s. m. Acción de chupar. Así, cuando un niño está comiendo alguna golosina, otro le suele pedir que le dé un chupeto.// Trozo de cañadulce u otros vegetales que suelen chupar los niños como golosina.

churume. (port. churume 'jugo, substancia'). s. m. Sustancia líquida que desprenden determinados productos, por efecto del calor, por estar descompuesto, por estar muy comprimido, etc.

ciego, ga. (amer. ciego 'dícese del jugador a quien no le ha tocado en el reparto ninguna carta de valor'). adj. Se dice del jugador que no ha cogido ningún triunfo en el juego del envite.

ciscallo. (port. ciscalho 'miudezas de carvao; aparas; cisco'). s. m. Pequeños residuos de cualquier cosa sólida.

clancas, irse o caerse alguien de. Caerse de espaldas, con las piernas para el aire.
clarea. (cast. clareo ‘operación de aclarar un monte o bosque’). s. f. Zona de la cabeza poco poblada de pelo.

clis. (arcaísmo hispánico o port. clis ‘eclipse”). s. f. Eclipse. A lo mejor cualquiera, una clis de sol que hubiera ese día (R.E.S.).
cocinilla. (deriv. de cocina). s. f. Cocina de un solo fogón, que funciona con petróleo. Más tarde vinieron las cocinillas esas de los inquietos esos, que ya eso no se usa tampoco (J.H.).
codillos. (port. cotos ‘nós dos dedos das maos”). s. m. Articulaciones de los dedos.
codo. (cast. codo ‘parte posterior de la articulación del brazo con el antebrazo”). s. m. Canto del pan.
comechoso, sa. (port. comichoso ‘que tem comichaó”). adj. Aprovechado, gorrón.
comistraje. (cast. comistraje ‘comida mala, mal hecha o mal presentada”). s. m. Comida mala.
compaña. (ant. compaña ‘compañía” o port. companha ‘companhia”). s. f. Compañía.
comparancia. (ant. comparanza ‘comparación’ o port. comparaça ‘comparação”). s. f. Comparación.
componte. (Probabl. lexicalización de la forma imperativa singular del verbo compone). s. m. Reprimenda.
compuesto. (deriv. de componer). s. m. Vianda consistente en carne o pescado preparado en salsa.
concha. s. f. Costra dura que se forma en la parte externa de las heridas.
concuyo. (amer. concuyo ‘concuñado”). s. m. Con respecto a una persona, el cuñado de un hermano suyo o el cónyuge de un cuñado.
condenación. (cast. condenación). s. f. Persona, animal o cosa que exaspera.
conduto. (port. conduto ‘aquilo que se come habitualmente com pao”). s. m. Alimento en pequeña porción (por lo general, higos pasados, queso duro, pescado seco o salado, etc.) que acompaña el sustento principal, que consiste generalmente en gofio.
coneja. s. f. Herida profunda en cualquier parte del cuerpo.
conejar. (deriv. de conejo ‘órgano sexual femenino”). v. intr. Fornicar.
conejo. s. m. Órgano sexual femenino. Es un bicho inteligente/ el
conejo si no es negro:/ viene y se come las plantas/ y después se pone
lejos.

consentido, da. (cast. consentido 'se aplica a la persona,
particularmente un niño, demasiado mimado'). adj. Vanidoso, presumido.
contesta. (deriv. de contestar). s. f. Contestación a una persona,
una carta, etc.
corbata. s. f. Mote que se aplica a los naturales de La Oliva.
cordón. s. m. Mote que se aplica a los naturales de la Matilla.
correfillo. (deriv. de correr). s. m. Barco de transporte de pasajeros,
que cubría antigüamente las líneas interinsulares.
correr. (amer. correr 'despedir a uno de mal modo'; en port. correr
'expulsar'). v. tr. Echar, expulsar a una persona o animal de un lugar.
Una vieja de cien años/ y un viejo de ciento dos/ se agarraron a pelear/
y la vieja lo corrió.

corrida. (amer. corrida 'hilera de cosas en línea recta'). s. f. Ronda
de copas.
corriquir. (port. corriquir 'andar ligeiramente e a passo miúdo'. A la
vitalidad de que disfruta esta voz en el español de Fuerteventura, debió
de contribuir su uso marinero). v. intr. Correr alocadamente de un lado
para otro.
corujio. (port. coruja 'lechuza'). s. m. Personaje imaginario que asusta
a los niños.
costal. (cast. costal 'talego'). s. m. Persona poco habilidosa en una
determinada actividad.
criar. (port. criar 'encher-se de pus'). v. intr. Empozoñarse una
herida.
criollo, lla. (port. crioulo 'aborígene, autóctono'). adj. Dícense de la
persona, animal o cosa natural del país. Así se habla de pescado
criollo, de que una determinada persona es criolla de un lugar, etc.
cristiano, na. s. m. y f. Tratamiento de cierto respeto que se les da
da las personas desconocidas que no reciben las denominaciones de
don o señor. También se emplea para apelar a personas con las que se
tiene confianza, pero a las que, en un determinado momento, se desea
tratar con cierta severidad. ¿Pero, cómo va a ser machorra, si va a
parir, cristiano? (J.H.); Cristiano, eso me manda a desir mi marío: ¡Ay!
Dios mío, jay! Dios niño (M.B.); Dice: "Pero, cristiana, ¿usted no sabe
que eso muele, que eso da güerta?" (L.C.).
criticada. (deriv. de criticar). adj. Se dice de la mujer de mala
reputación.
crus. (cast. crup). s. m. Difteria.

cuadrado, da. (and. cuadrado 'excesivamente gordo'). adj. Se dice de la persona muy gorda.

cuadrar. (cast. cuadrar ‘acomodar’). v. tr. Situar adecuadamente una persona o una cosa, para hacer con ella lo que se desea.// v. prnl. Tomar la postura conveniente para empezar a pelear.

cuadril. (cast. cuadril 'hueso que forma el anca o cadera de las caballerizas'). s. m. Cadera de las personas.

cuajado. (cast. cuajado 'casi cubierto de cierta cosa', ‘dormido’). adj. Se aplica a los ojos que están cansados y sin brillo vital.

cuajo. s. m. Virar el cuajo a un niño, revolver el estómago a un niño pequeño, como consecuencia de moverlo mucho, etc.

cuartelillo. (cast. cuartelillo 'edificio en que se aloja una sección de soldados'). s. m. Pequeña dependencia donde la guardia civil encierra a los detenidos durante cierto tiempo.

cuca. (probabl. aplicación metafórica del and. cuca 'mosca que pica al ganado vacuno, tábano'). s. f. Órgano sexual masculino.

cucar. (cast. cucar 'guíñar, cerrar o semicerrar un ojo para hacer una seña'). v. tr. Tocar a alguien disimuladamente con el codo, para que se dé cuenta de algo, realice alguna acción o simplemente para molestarlo.

cuento. (cast. cuento). s. m. Narración oral breve; anécdota. Ese hombre tengo yo muchos cuentos de él (M.E.); Se ajuntaban Juan R., María mi hermana... bueh, eso se pasaban la noche allí haciendo cuentos (L.C.); Ese cuento es muy nuestro aquí; lo que yo no sé si serían mentiras del viejo ese (J.B.).

cuerada. (amer. cuereada 'tunda, zurra'). s. f. Paliza, azotaina.

cuero. (port. couro 'derme'). s. m. Piel, incluida la del hombre.// (port. couro 'ramera veilhá'). Ramera.// En expresiones como recibir cuero, dar cuero, etc., presenta el sentido de 'paliza'.// Sacar el cuero al alguien. Explotarlo; murmurar de él.

cuerpo, dar del. Defecer.

cuico, ca. (probabl. del cast. cuco 'astuto o ladino'). adj. Astuto, pillo.

cujón. (probabl. de cogujón 'cualquiera de las puntas que forman los colchones, almohadas, etc.'). s. m. Cada uno de los dos picos que se forman en el fondo de un saco por los lados.

culazo. (and. culada 'culada, golpe dado con las asentaderas'). s. m. Caída en la que uno queda sentado.
culichiche. s. com. Persona despreciable por chismosa. De los culichiches de La Oliva/tengo de hacer una trenza;/empiezo por Pancho Espinosa,/ que tiene menos vergüenza.

culo. s. m. Andar con el culo a dos manos. Estar muy apurado.

cumplido, da. (port. comprido ‘largo; crecido’). adj. Largo.

curia. (cast. curia). s. f. Conjunto de personas, principalmente el constituido por algún gremio, las autoridades, etc.

curiel. (amer. curiel ‘roedor de grande uñas, parecido al conejillo de Indias’). s. m. Fam. Niño.


debruzarse. (port. debruçar ‘pór de bruços’). v. prnl. Apoyarse con los brazos cruzados sobre alguna cosa.

declarar. (cast. declarar ‘manifestar’). v. intr. Cansar en grado extremo. U. m. c. prnl.

departamento. (amer. departamento ‘apartamento’). s. m. Apartamento.

derrame. (cast. derrama ‘repartimiento de un gasto eventual’). s. m.

En un negocio, ingresos que se consideran al margen de los beneficios ordinarios.


desalarse. (cast. desalar ‘quitar las alas a algo’). v. prnl. Asustarse alguien mucho, especialmente un niño./ Desesperarse.

desaminar. (ant. desaminar ‘examinar’). v. tr. Examinar. Mi padre salió una noche y iba montado en una silla de un camello y habían árboles y ve la higuera moviéndose y un ruidito; entoneses arrimó el camello a la paré y era una vaca que estaba amarrada con una cadena y estaba rascándose la cadena en la higuera; y eso es otro miedo desaminao.

desarbolado, da. (cast. desarbolar ‘dejar un barco sin palos’). adj. Se dice de la persona que va poco vestida o con la ropa mal puesta.

desbaratararse. (cast. desbaratarse ‘descomponerse’). v. prnl. Engordar a una persona demasiado.

desborsillar. v. tr. Desportillar.

descamisar. (can. descamisar ‘desfarfallar las mazorcas de maíz’). v. tr. Acabar totalmente con alguna cosa. ¿Los camellos quién los escamisó? Los camellos los escamisaron los moros (D.M.).

descansancarse. (deriv. de canceñear). v. prnl. Se emplea
fundamentalmente en la expresión *Descancarse de risa*, reírse desafaradamente.

deschavetado, da. (deriv. de *chaveta*). adj. Trastornado mentalmente.

desconchabar. (port. *desconchavar* ‘desencaixar; desligar’). v. tr. Desconchar.

desconchar. (cast. *desconchar* ‘hacer saltar un trozo o concha del enlucido de una pared, del vidriado de un objeto de loza o porcelana o de alguna cosa semejante’). v. tr. Estropear, romper.// Dislocarse algún miembro del cuerpo, como un brazo, una pierna, etc.// Descomponerse una persona, como consecuencia de un disgusto, un susto, etc.

descuadrilar. (deriv. de *cuadril*). v. tr. Derrengarse una persona por el cuadril.


desencabrar. (deriv. de *encabar*). v. tr. Quitarle el cabo a las herramientas.

desentongar. (deriv. de *entongar*). v. tr. Quitar las cosas de una tonga.

desentullir. (port. *desentulhar* ‘tirar aquilo que estava entulhado’). v. tr. Quitar el entullo de algún sitio, como un pozo, una aljibe, etc.

desgorrifarse. (port. *esburrifar* ‘molhar com borrifos’). v. prnl. Deshacerse una cosa por efecto de una presión que se ejerce sobre ella.

desgraciarse. (cast. *desgraciar* ‘hacer que una cosa sufra daño, se desgracie o se malogre’). v. tr. Deshonrar un hombre a una mujer virgen.

desinquieto, ta. (port. *desinquieto* ‘muito inquieto; turbulento; traquinas; buliçoso; desassossegado’). adj. Inquieto, revoltoso. Se dice, principalmente, de los niños.

desmanguillado, da. (port. *mangalhao* ‘homem desleixado, que traz as mangas da camisa cascaïdas sobre as maos’). adj. Se dice de la persona que va muy desaliñadamente vestida.


desmayarse. (cast. *desmayarse* ‘desvanecerse. Perder
accidentalmente la sensibilidad y la facultad de relacionarse con el mundo exterior'). v. prnl. Bostezar.

desmayo. (cast. desmayo ‘estoco de desmayo’). s. m. Bostezo.

desmorerer. (cast. desmorerecer ‘sentir dificultad de respirar por la risa o el llanto violentos’). v. tr. Destallecer, perder el aliento por haber realizado un esfuerzo grande, por reírse mucho, etc.

despelujar. (cast. despeluzar ‘despeinar o revolver el pelo a alguien’). v. tr. Despeinar o revolver el pelo a alguien.

desperrar. (deriv. de perras ‘dinero’). v. tr. Acabar con el dinero de una persona.

desrisar. (deriv. de risco). v. tr. Despeñar. Ú. t. c. prnl
destiladera. (deriv. de destilar, amer. destiladera ‘filtro’). s. f. Pila para destilar el agua de beber. // Mueble donde están instalados la pila de destilar el agua para beber y el bernegal.

destorcer. (cast. destorcerse ‘desviarse del rumbo’ o port. destorcer ‘torcer para o lado opuesto’). v. tr. Cambiar la dirección que lleva o tiene una cosa o persona. Ú. m. c. prnl.

destorcer. (deriv. de destorcer). s. m. Acción y efecto de destorcer. // Torcedura de algún miembro del cuerpo, principalmente de los pies.

destupidor. (deriv. de tupir). s. m. Pequeña banda de hojalata con un alambre muy fino en la punta, para destupir el pitorro de las cocinillas o infiernillos.


devasez. (deriv. de devaso). s. f. Indolencia, holgazanería.


dichete. (port. dichote ‘dito jocosito; chufa; motejo’). s. m. Palabra, frase o expresión que alguien repite insistentemente y que suele resultar molesta. // Mote.

droga. (amer. droga ‘deuda, trampa’). s. f. Deuda cuantiosa.

dulce. (cast. dulce). s. m. Cualquier tipo de pastel pequeño.

dulcería. (deriv. de dulce). s. f. Pastelería.

echadura. s. f. Guardar una echadura a alguien, expresión que se emplea para manifestar desde por alguna cosa que alguien tiene o hace.

elevada. (deriv. de elevar). s. f. Disputa acalorada.
embarcar. (cast. embarcar). v. tr. Evacuar a un enfermo fuera de la isla (principalmente a Gran Canaria), en barco o en avión. // No embarcar alguien con poca ropa, no conformarse una persona con poco de una determinada cosa.

embazarse. (aunque en español existe el verbo embazarse, que presenta los sentidos 'empacharse; indigestarse; experimentar sensación de dolor en el lado izquierdo del estómago, hacia donde cae el bazo, cuando se hace ejercicio violento recién comido; cansarse o aburrirse de algo', este verbo canario parece estar más próximo del portugués embaçar 'perder a fala ou os sentidos, por motivo de susto ou de surpresa'). v. prnl. Quedarse alguien sin aliento como consecuencia de haber recibido un golpe en el estómago.

embelesarse. (and. embelesarse 'adormecerse'). v. prnl. Quedarse ligeramente dormido.

embeleso. (deriv. de embelesar). s. m. Sueño ligero y breve. Atónito me he quedado;/ lo que Dios consiente y deja;/ en ver cómo le estrepearon/ el embeleso a la vieja.

embricar. (deriv. de bico). v. tr. Orientar el bico, la boca de un recipiente o el extremo de una cosa en otra, para vaciar en ella su contenido.

embolsillarse. (cruce de embolsarse y bolsillo). v. prnl. Obtener dinero, generalmente por medios ilícitos.

embrocar. (port. emborcar 'pôr de boca para baixo uma vasilha'). v. tr. Volcar, dar vuelta, volver lo de arriba para abajo. Se puede utilizar tanto para recipientes como para coches u otras cosas. En el camión que se emborçou en las huertas de La Matilla, se mataron dos personas.


embostarse. (port. embostar 'sujar con bosta; cobrir de bosta; emporcalhar'). v. prnl. Hartarse de comida o de bebida, apiarse. // Ensuciarse mucho.

embozada. (and. embozada 'almorzada'). s. f. Porción de cualquier cosa que se coge en el hueco de las dos manos juntas. Las cáscaras día un día a arar y le llevábamos una embosá a las camellas pa arar, en lo que comíamos a mediodía, se comían ellas una embosá de cáscaras desas pa poder arar (N.B.H.).

empajada. (deriv. de empajar). s. f. Acción y efecto de empajar.

empajarse. (amer. empajarse 'hartarse de comida poco
sustanciosa’). v. prnl. Tomar hasta la saciedad de alguna cosa, como comida, bebida, dinero, etc.

emparejada. (deriv. de emperejar). s. f. Reprimenda muy severa.

emperejar. (cast. emperejar ‘poner cosas iguales o parejas’). v. tr. Dar una fuerte reprimenda a alguien. // En relación con puertas o ventanas, entornarlas.

empatar. (amer. empatar ‘unir dos cosas’). v. tr. Empalmar o atar dos cosas cualesquiera. Una vez moldeado se le hace unas trabas en la parte posterior, para empatarlo a la caña y unos rabajes en la punta, y con un cordón de seda se ata la gaza que va en el nylon y después se recubre con la flor, que es de color rojo, para ver cómo come la vieja; Hay cuernos de dos pies y de tres; al ser los cuernos pequeños se empatan; si me salen enterisos, pues los hago una traba y los empato, pero yo nunca los he hecho de tres piezas; Pero hay canales, y se empatan con la carretera las canales esas. // Empatar el tiempo (el rato...), hacer tiempo, pasarlo.

empenarse. (port. empenar ‘fazer torcer, curvar, com a humidade ou calor a madeira’). v. prnl. Torcerse, abalarse las maderas. // Torcerse un tanto el cuerpo de las personas, por efecto de algún dolor, quebradura, etc.


empillar. (port. empilhar ‘dispor em pilhas’). v. tr. Amontonar cosas de forma ordenada.

empinar. (probabl. en relación con el verbo port. empinar ‘embrascar’). v. tr. Acabar con la vida. Ahi más atrás estuvo tan malita, que casi se empina (B.M.); Ellas, coño, lo que hallaban palitos, hallaban algo, dían tirando; pero desde que no había nada, se empinaban (S.E.). Ú. m. c. prnl.


empurrar. (port. empurrar ‘impelir con força; dar encontreos em’). v. intr. Empujar con fuerza la cabeza de alguien o algo hacia adelante, dando o introduciéndola en algún sitio.

enamorar. (port. namorar ‘fazer galanteios amorosos’). v. intr. Estar los novios tratando sus asuntos amorosos, pelar la pava.


encachazar. (deriv. de cachaza ‘espuma que forman las impurezas

380
del azúcar al purificarlo'). v. tr. Ensuciar la ropa, el suelo, etc., de tal manera, que parezcan estar siempre sucios, aunque se laven.


encasquetarse. (and. encasquetarse ‘encajarse, meterse de rondón’). v. prnl. Meterse alguien impertinentemente en un sitio.

enchumbar. (port. enchumbar‘pór-se mucho pesado, por se molhar’). v. tr. Empapar.

encendida. (deriv. de encender). s. f. Paliza muy severa.

encetar. (ant. encetar ‘principiar a consumirse una cosa’). v. tr. Decentar, empezar a cortar o gastar de una cosa.


encomienda. (cast. encomienda ‘encargo’). s. f. Paliza. Darle una encomienda a alguien.

enconejado, da. (deriv. de enconejarse). adj. Se dice de la persona que se apegá excesivamente a una mujer.

enconejarse. (deriv. de conejo). v. prnl. Apegarse excesivamente a una mujer.


enderechar. (port. indereitar ‘por direito’). v. tr. Enderezar.

endormirse. (deriv. de dormir). v. prnl. Adormecerse alguna parte del cuerpo, por falta de riego sanguíneo. // Dormir todo el cuerpo mediante algún procedimiento artificial, como anestesia.

endrogar. (amer. endrogarse ‘endeudarse’). v. tr. Contraer deudas cuantiosas. Ú. m. c. prnl.

enforrisquearse. (deriv. de forrar). v. prnl. Abrigarse mucho una persona.

engañar. (cast. engañar ‘seducir’). v. tr. Dejar embarazada el novio a la novia, generalmente bajo falsas promesas de matrimonio. *¿Sabes lo que fue? Que tenía una hija, una chica engañada, que tenía su hija grande... (C.G.M.).

engodar. (port. engodar ‘enganar com promesas vas’). v. tr. Tratar de ganar las simpatías o favores de alguien mediante atenciones, mimos, lisonjas, regalos, etc.

engrítarse. (cast. engrífar ‘encrespar o erizar’ o port. engrífar ‘encrespar-se; zangar-se’). v. prnl. Rebelarse, volverse contra alguien.
enguirrarse. (deriv. de guirre). v. prnl. Encogerse una persona o un animal por efecto del frío, enfermedad, etc.

enguruñarse. (cast. enguruñarse ‘encogerse o acurrucarse; enmantarse’). v. prnl. Encogerse una persona o una parte de su cuerpo, principalmente a causa del frío.

enrabiscarse. (cast. enrabietarse ‘hacer que alguien se ponga rabioso’). v. prnl. Enfadarse mucho.

enaljar. (deriv. de ralo). v. tr. Relajar el comportamiento y propasarse en las diversiones, etc. U. m. c. prnl.

enrazar. (amer. enrazar ‘mestizarse las personas’). v. tr. Emparentar dos o más familias.

enroscarse. (cast. enroscar ‘arrollar’). v. prnl. Acostarse.

ensayar. (cast. ensayar ‘intentar, probar’). v. tr. Animar excesivamente a una persona, incitándolo a la diversión. Ú. m. c. prnl.

ensopar. (port. ensopar ‘molhar-se muito’; amer. ensopar ‘mojarse algo a alguien empañándose totalmente’). v. tr. Empapar. Ú. m. c. prnl.


entullir. (port. entullar ‘meter em tulha. Encher com entulho’). v. tr. Cubrir totalmente una cosa, con arena, escombros, etc.

entullo. (port. entulho ‘aquilo que enche ou entupe uma cavidade ou fosso’). s. m. Escombros, relleno.// La parte sólida de la comida, frente a la líquida. Y mi marío bañando el chiquillo y yo dándole prisa que me trajera entullo pa comer, porque el hambre era asombrosa; Caldo de gallinas y caldo de gallinas y carne y entullo, no como hoy, que les dan un pisco de leche y ya está (R.E.S.).

envergada, no haber más vela que la. No haber de una determinada cosa más que lo que está a la vista, lo que ya se sabe, etc.

envite. (cast. envite ‘puesta que se añade a la ordinaria en algunos juegos de azar’). s. m. Determinado juego de baraja.

everesque. (deriv. de yesca, con el sentido que tenía en latín de ‘alimento’). s. m. Tapa, pequeña porción de alimento con que se acompaña la copa de bebida alcohólica.

escaldar (gofío). v. tr. Mezclar gofío con algún caldo, formando una pasta más o menos compacta.

escaldón. (deriv. de escaldar). s. m. Comida hecha con gofío y caldo.// Comida hecha con papas, fideos y agua o con papas y agua.

escamilla. (deriv. de escama). s. f. Púa para tocar los instrumentos de cuerda.

escanillo. (port. escaninho 'pequeno compartimento, dentro de caixa, gaveta, etc.; recanto'). s. m. Departamento de una caja, alacena, etc.

escardajarro. s. m. Fam. Se aplica a las niñas un poco bribonas y dadas a los juegos bulliciosos.

escarrapacharse. (port. escarrapachar-se 'escarranchar; estatelar; estender; pespegar'). v. prnl. Extenderse algo en el suelo. Yo eso no lo ha comio, pero es una matita escarrapachá (R.E.S.).

escarradura. (port. escarradura 'acto ou efeito de escarrar'). s. f. Lo mismo que esgarro.

escarranchar. (port. escarrancharse 'abrir muito as pernas'). v. tr. Despatarrarse. Señorita, usted es mi burra,/ y la llevé a Las Salinas;/ y la cargué bien de sal/ y me la escarranché encima; Yo vivía frente a Muley, un barranco que hay un poso, y yo me llegaba al poso y escarranchaba una pata aquí y otra allí, y después con un balde sacaba agua.

esconderrebenque. s. m. Juego infantil, que consistía en buscar un látigo escondido, para castigar a los compañeros.

escorar. (cast. escorarse 'inclinarse un barco'). v. tr. Apoyar inclinadamente en algún sitio. Ú. m. c. prnl.

escorrozo. (extrem. escorrozo 'ruído tenue y misterioso'). s. m. Ruido de alguna cosa que no se ve, generalmente por la noche. Cuando yo tenga una novia,/ lo primero que le aviso/ es que no me haga escorrozos/ que yo soy espantadizo.

escupidera. (cast. escupidera 'recipientes destinado a escupir'). s. f. Orinal, bacin.

escurrage. (deriv. de escurrir). s. m. Escurridura; pequeña cantidad de líquido que queda en un recipiente.

esgarro. (port. escarro 'materia viscosa segregada pelas mucosas e expelida pela boca'). s. m. Flema que se expele por la boca.

eslapar. v. intr. Salir corriendo velozmente de un lugar.

espaviento. (por. espavento o cast. aspaviento 'alharaca'). s. m. Aspaviento.
espertarse. (and. espetarse 'presentarse de pronto en un sitio'). v. intr. Meterse de rondón en un sitio.

espiritista (cast. espiritista 'se aplica al que cree en el espiritismo y lo practica'), estar como un. Expresión que se usa para indicar que una persona está excesivamente delgada.

espirrar. (port. espirrar 'expelir, lançar fora'). Gritar fuertemente. // Estornudar.

espirrido. (port. espirro 'esternutação'). s. m. Grito fuerte y destemplado. // Estornudo.

espojar. (cast. esponjar 'ahuecar cualquier cosa, ponerla esponjosa'). v. tr. Crecer la masa del pan, los bizcochos, etc., por efecto de la cocción.

espojo. s. m. Espacio que sirve de desahogo de otro.

estalaje. (and. estalaje 'hablando de los enseres caseros, desorden, desacuerdo, desbarajuste'). s. m. Contratiempo grave provocado por alguna cosa.


estibar. (cast. estibar 'apretar o recalar cosas que se colocan dentro de un sitio, para poder meter más'). v. tr. Atiborrar. Se emplea mucho en expresiones del tipo Estibarte a un niño la comida por la boca para adentro.

estofar. (cast. estofar 'enguatar o acolchar una prenda' o más probabl. port. estofar 'dar corpo ao tecido; chumaçar; avolumar; encher'). v. tr. Ahuecar, hacer más voluminoso un cuerpo.

estopa. s. f. Darle un hombre estopa a una mujer, mantener un hombre relaciones carnales con ella.

estrolario. s. m. Se aplica al hombre sin seriedad, extravagante y sinvergüenza.

estrompar. (port. estrompar 'estragar; arruinar; fatigar'). v. tr. Hacer alguien o algo daño en la parte delantera de la cabeza de alguna persona o cosa. U. m. c. prnl.

extensión. (cast. extensión 'ampliación'). s. m. Explicación, detalle. Se usa generalmente con el verbo dar. Eso quién puede dar extensión, los que vivían allí (M.C.C.).

extraviado, da. (cast. extraviado 'perdido'). adj. Se dice de la persona que no está en sus cabales.

fabiana. (probabl. can. fabiana 'especie de pulpo'). s. m. Voz que emplean los pescadores de algunos puntos de Fuerteventura para apelar, informalmente, a las niñas.
fachudo, da. (port. fachudo 'que tem bonita facha'). Vanidoso, jactancioso.
fajarse. (amer. fajarse 'acometerse; arrearse; golpearse'). v. prnl. Agarrarse, echarse a pelear; Meterse la camisa por dentro de los pantalones.
familia. s. f. Niños. Esto me da que pensar, si siendo tos de una misma pila: eso que llaman arar/ hoy lo hace la familia,/ y con esto no digo más.
fañoso, sa.(faño-so,sa.) (port. fanhosco 'que tem a pronúncia defeituosa, como de quem fala pelo nariz'). adj. Que habla con una pronunciación nasal oscura.
farrista. (amer. farrista 'que se dedica a la juerga o a la disipación').
s. f. Persona muy aficionada a la farra.
fatiga. (cast. fatiga 'cansancio'). s. f. Desvanecimiento, desmayo.
¿Y disé usté que fue una fatiga que le dio?
fatutús. (cruce entre fatuto y patatús 'soponcio'). s. m. Fatuto.
fatuto. s. m. Desvanecimiento.
faz. s. f. En la expresión a faz de, equivale a ras de.
fechadura. (deriv. de fechar). s. f. Cerradura de alguna cosa, como la de la mano, etc./ Semblante
fechar. (port. fechar 'apertar ou ajustar um objecto a outro'). v. tr. Cerrar totalmente una cosa, como puertas, ventanas, etc., sin trancar. // Agarrar a alguien por alguna parte, principalmente por la pechera.// prnl. Agarrarse a pelear.
fechillo. (port. fechilho 'aldrava ou ferrolho de porta'). s. m. Pasador de hierro con que se trancan puertas o ventanas.
ferruge. (port. ferrugem 'óxido que se forma na superfície de ferro exposto à humidade'). s. m. Óxido que desprenden ciertos metales
ferrugiento, ta. (port. ferrugento 'que tem ferrugem'). adj. Que tiene herrumbre.
ferry. (ingl. ferry-boat 'barco que transporta vehículos y personas entre dos orillas de un río'). s. m. Barco grande con puertas por la proa y por la poa, que transporta personas y vehículos.

(172). Este uso canario del sustantivo familia es el resultado de un proceso semántico que guarda cierto paralelo con el rumano familia 'mujer': "El rumano ha encontrado una solución totalmente singular: abandonó de un modo completo a femina, reemplazándola por familia (>femeie), según una concepción en la que la mujer es el fundamento familiar." Gerhard Rohls, Estudios sobre el léxico románico., p. 242.
feto. (cast. feto). Se dice de la persona carente de encantos personales.

fiera. (cast. fiera). s. m. Se aplica al hombre muy competente en su ocupación. Estás hecho un fiera.

fileira. (port. fileira ‘série de pessoas, animais ou objectos dispostos em linha’). s. f. Hilera.

filtro. (cast. filtro). s. m. Depósito municipal de agua, donde cargaban los repartidores.// Cárcel municipal. El que no sale a robar, sale con el día, y el que no, va pal filtro; lo llevan allá abajo (D.M.). Este uso del sustantivo filtro surgió de la circunstancia de haber sido utilizado el filtro de agua de Puerto del Rosario como calabozo municipal, durante cierto tiempo.

finchar. (cruce entre el port. fincar ‘cravar’ y el español pinchar). v. tr. Pinchar con algún objeto punzante, sin llegar a provocar herida.

fincho. (deriv. de finchar). s. m. Objeto punzante con que se fincha.

finhle. adj. Se dice de las cosas endebles, de poca consistencia.

firingallo. s. m. Sustantivo que aparece en expresiones comparativas como parecer un firingallo, estar como un firingallo, etc., para expresar la suprema delgadez de una persona.


fleje. (port. feixe ‘conjunto de palhas atadas pelo meio’). s. m. Haz de cosas separables en unidades.// Gran cantidad de personas, animales o cosas. Y son de Betancuria, pero nunca que vienen a Betancuria nunca los veo yo; pero eso tenían ahí un fleje de cosas de esas (F.R.M.).

flus. (árab. fulus ‘dinero’). s. m. Fam., dinero. Se emplea muy esporádicamente por ex-emigrantes al Sáhara Occidental, en expresiones como no tenemos flus, mi niño, etc.

fogaje. (port. fogagem ‘calor do sangre, que se manifesta por erupção de pele’). s. m. Encendimiento de la sangre, que puede producir picazón y señales en la piel.

fogal. (ant. cast. fogar ‘hogar’ o port. fogar ‘fogo; casar’). s. m. Hogar.

fogalera. (port. fogaleira ‘fogueira’). s. f. Hoguera. El día de San Juan haslamos fogaleras, bailábamos y los novios enramaban a las novias; Cuando estábamos en la guerra, hisieron una fogalera en el Pico la Múa a ver si la veíamos del Moro, y se veía clarito.

fole. (port. fole ‘taleiga de coiro’). s. m. Zurrón grande.

folías. (port. falla ‘dança rápida, ao som do pendeiro’, correção; castigo’). s. f. Canto popular de las Islas Canarias.// Paliza, castigo
corporal. Cuando canto las folías, me acuerdo de mi hermanito; las folías que le daba mi madre cuando era chico.

fondaje. (port. fundagem ‘subsistencia que se deposita no fundo de um líquido; resíduo; fezes; borra’). s. m. Poso que queda en el fondo de los calderos, las botellas, etc.

tonil. (port. funil ‘utensilio, com a forma de pirámide ou de cone invertido, em cujo vértice há um tubo, e que serve para transvasar líquidos’). s. m. Embudo.

forro. (cast. forro ‘material con que se forra cualquier cosa’). s. m. Funda de almohadas, colchones, etc. // Pasar más trabajos que el forro de un catre, pasar muchos trabajos y calamidades.

fotingo. (amer. fotingo ‘nombre de resonancia despectiva que se daba al automóvil Ford por su calidad y precio’). s. m. Coche viejo y destatado.

frangollero, ra. (deriv. de frangollo). adj. Se dice de la persona que hace las cosas de prisa y mal.

frangollo. (port. frangolho ‘trigo mal moido, com que se fazem papas’). s. m. Comida consistente en una pasta hecha con rollón y que se solía comer con leche o con suero. El frangollo lo hasemos nosotros de mais, y de trigo tamién se hase, rolao, rolao como el rollón, ¿no? (J.H.). // Comida mal hecha. // Revoltijo.

tresquita. (deriv. de fresco). s. f. Momento del amanecer o del atardecer cuando el ambiente está fresco.

fuchir. (según Pérez Vidal, probablemente del portugués atuchar ‘meter à força; embutir’). v. tr. Fam. Agacharse una persona o hundirse una cosa.

fuera. (cast. fuera). adv. En tierras exteriores a las islas.

fugalera. s. f. Fogalera.

fula. (apócope de fulana). s. f. Mujer de mala reputación. // Apelativo que se da en determinados pueblos de la isla a una niña que actúa con desparpajo y algo de desvergüenza. En este sentido, podría tratarse de una aplicación metáforica del ictiónimo canario fula.

funcido, da. (cast. fruncido ‘se dice de las cosas que se arrugan, contrayéndose, como telas, el ceño, la boca, etc., por alguna razón o para algún fin’). Estrecho. En Fuerteventura, se dice que un fonil es funcido, que una botella tiene la boca funcida, etc.

furrunguear. v. tr. Tocar la guitarra o cualquier otro instrumento de cuerda de manera torpe.

gago, ga. (port. gago ‘aquéle que gagueja’). adj. Tartamudo.
gaguear. (port. gaguejar ‘pronunciar com hesitaçao, tartamudeando’). v. intr. Tartamudear.
gagueo. (port. gagueio ‘acto de gaguejar’). s. m. Tartamudeo.
gaita. (cast. gaita). s. f. Órgano sexual masculino.
galana, estar de pata. Estar sin hacer nada, holgazanear.
gallétón. (deriv. de gallo). s. m. Adolescente.
gallo. (port. galo ‘elevaçao na testa ou na cabeça, produzida por pancada’). s. m. Bulto en la cabeza o en la frente a consecuencia de un golpe.

gana. s. f. Tenerle ganas a alguien. Guardarle renor.
gancho. (cast. gancho). s. m. Pequeño triunfo en el juego del envite.
garabato. (cast. garabato ‘gancho’ o port. garavato ‘pau miúdo de um gancho numa das pontas para apanhar fruta’). s. m. Gancho de madera o de hierro. Y en el tronco la oreja, como un garabato que usaban las mujeres pa sacar los bárdes (A.S.).
gajaran, tener alguien más vista que un. Tener alguien mucha vista; tener mucha perspicacia.
garepa. (port. carepa ‘superfície de madeira cortada com enxó’). s. f. Viruta ancha de madera.
garete, ir (estar) alguna cosa al. Ir (estar) una cosa, una empresa, etc., sin gobierno, sin orden ni concierto.
garrafón. (cast. garrafón). s. m. Recipiente de vidrio de 16 litros de capacidad.// Mote que se aplica a los naturales del pueblo de Vallebrón.
garrapatear. (deriv. de garrapata). v. intr. Patalear.// Hacer esfuerzos sobrehumanos por salir de una situación comprometida.
garrotejo. s. m. Tétanos.
garugones, estar alguien pasando. Estar alguien pasando momentos difíciles, por enfermedad, desgracia familiar, etc.// Quedarle a alguien muchos garugones que pasar, quedarle a alguien que pasar muchas penalidades.
gaveta. (port. gaveta ‘caixa correida, geralmente sem tampa, e que se embebe em papeleira, cómoda, etc.’). s. f. Cajón correído de los muebles.
gavia, estar alguien más despistado que un pulpo en una. Estar alguien sumamente despistado.
gemiquear. (and. gemiquear ‘gimotear’). v. intr. Lloriquear.
genioso, sa. (port. genioso ‘que se enfurece facilmente’). adj. Se dice de la persona que se enfada o irrita con facilidad.
gofio. (voz guanche). s. m. Harina gruesa de granos tostados. Un
kilo gofio, y eso de aquel que botaban pallí (G.C.V.); A mf, a mí me encanta: me como un cacho pan o una pella gofio con serrajas de esas caa ves que voy pallí (R.E.S.);

goledor, ra. (deriv. de oler). adj. Se dice de la persona husmeadora.
golfiante, ta. (cast. golfoante). s. m. y f. Hombre o mujer de mal vivir.
golinsnar. (deriv. de oler). v. tr. e intr. Husmear.
goloso, sa. s. m. y f. Mote que se aplica a los naturales de la villa mayorera de Betancuria, antigua capital de la isla.
goma. (cast. goma ‘caucho’). s. f. Cubierta de la rueda de los vehículos.
gomero, ra. (deriv. de Gomera). s. m. y f. Natural de la isla de La Gomera.
gonga. (port. conca ‘pedra ou marca, em certos jogos’). s. f. Círculo en el suelo para jugar al boliche.
gorra. (cast. gorra ‘prenda que cubre la cabeza’). s. f. Piel móvil que cubre el bálsamo, prepuicio.
gozarse. (cast. gozar). v. prnl. Presenciar o experimentar alguna cosa, sea mala o buena. Gozarse un entierro; gozarse la función; gozarse un pleito; gozarse muchos temporales en alta mar.
guagua. (amer. guagua ‘ómnibus y camiones de transporte urbano’). s. f. Autobús.
guagüero. (amer. guagüero ‘conductor de guagua’). s. m. Conductor de guaguas.
gualdrapa. (cast. gualdrapa ‘cubierta larga que se les pone a los caballos o mulas’). s. f. Tejido blancuzco deseable que tiene la carne de algunos animales.
guanajo. (amer. guanajo ‘tonto’). s. m. Simple, necio.
guanche. (voz canaria prehispánica). s. m. y f.. Antiguo habitante de las Islas Canarias.// adj. Se dice de las cosas propias de los antiguos pobladores de las Islas Canarias. La cabra guancha esa, que era la cabra legítima de aquí, la cabra mayorera era la cabra guancha (R.E.S.).
guanil. (can. guanil ‘se dice del ganado de suelta que no tiene marca’). adj. Se dice de las cosas a las que le falta su par.
guardafango. s. m. Guardabarros de los coches.
guarecer. (port. guarecer ‘curar, sanar’). v. tr. Salvar, sacar adelante algo que estaba en peligro de perderse. Guarecer las plantitas; No guareció al hijo.
guyate, ta. (árab. walad ‘niño’). s. m. y f. Niño. En Cabo Jubi se hasían los buches, los buches de pescao, pa echar los guayetes.
guerra. (port. guerra ‘bulha entre rapaces; luta’). s. f. Contienda a pedradas entre bandas de muchachos.
gufarse. v. prnl. Buñarse.
guindar. (cast. guindar ‘subir una cosa a un sitio alto suspendiéndola’). v. tr. Sacar agua del aljibe o de cualquier otro depósito, con un balde y una soga. Antes se guindaba con cacharros de petróleo.
guineo. (port. guineia ‘discussao; briga por palavras’). s. m. Ruido repetitivo y monótono.// Repetición molesta de alguna cosa.
guñada. s. f. Compartir alguien las guiñadas con otra persona, compartir dos o más personas las cargas de una tarea, ejercicio, deuda, etc.
guiro. (amer. guiro ‘intención oculta’). s. m. Intención oculta. Se emplea sobre todo en la expresión cogerle a alguien los güiros.
guirre. (guanchismo). s. m. Órgano sexual femenino.
guitarra, estar alguien como Mateos con la. Estar alguien sumamente contento con alguna cosa.
haribuche, comer alguien más que un. Comer alguien mucho, ser muy glotón.
embro. s. m. Amante de una mujer.
hendija. (amer. hendija ‘rendija’). s. f. Rendija.
herreño, ña. s. m. y f. Natural de la isla de El Hierro.
hervor, faltarle a alguien un. Ser deficiente mental.
hierbero. (deriv. de hierba). s. m. Curandero que cura con hierbas.
hila. s. f. Fibra de la carne.
hilvanazo. (deriv. de hilván). s. m. Trago de bebida alcohólica tomado con rapidez.

hincar. (cast. hincarse ‘introducir algo o la punta de algo en un sitio’). v. tr. Comer algo ávidamente. Ú. m. c. prnl.// Propinar, asestar.// Lanzar, arrojar.
hoción. (deriv. de hocio). s. m. Gesto de desprecio hecho con la cara.
hocicudo da. (deriv. de hocico). adj. Se dice de la persona que se mete en lo que no le concierne.
hormiguilla. s. f. Tener hormiguilla en el culo, mostrarse alguien muy inquieto.
horrura. (salm. horrura ‘sedimento’). s. f. Porquería que crían algunas cosas en su interior.
huevero, ra. s. m. y f. Mote que se aplica a los naturales del pueblo mayorero de Tindaya.
huevón. (amer. huevón ‘lento, tardo, estúpido, bobalicón, ingenuo’). adj. Estúpido, majadero.
humacera. (port. fumaceira ‘grande porçao de fumo’). s. f. Humareda.
huyona. (deriv. de huir). s. f. Fuga, huida, especialmente la del niño que falta a la escuela.
ideísta. (and. ideísta ‘ingenioso, trascista’). adj. Ideoso.
ideoso, sa. (deriv. de idea). adj. Se dice de la persona que tiene malas ideas, especialmente de los niños.
insalla. (deriv. de insarse). s. f. Muchedumbre de insectos, niños, etc.
insarse. (port. inchar ‘encher de cosa miúda ou molesta’). v. prnl. Plagarse de insectos o bichos menudos.// Usado como transitivo y combinado con un complemento directo del tipo pellizcones, cogotazos, etc., se entiende en el sentido de dar muchos.
isa. s. f. Baile y canto popular de las Islas Canarias.
jacío. (port. jazida ‘quietacao; serenidade’). s. m. Cesación momentánea del trabajo.
jaique. (árab. háik ‘manto’). s. m. Traje largo y desaliñado.
jalada. (amer. jalada ‘reprimenda’). s. f. Paliza.
jalar. v. intr. Tirar hacia sí. Un cacho tabla, descubre usté la arena un poquito, la escubre un poquito, va jalando la rama y salen ellas (J.H.); No estoy muy bien, porque tú sabes que la familia jala mucho.// v. tr. Trasladar. Allí estuve hasta que me jalié a vivir pal Puerto (B.M.); Jálate pa allá, que te vas a mojar; Como tenfamos ganao, nos jalábamos allí y dispusés, en verano, ya cuando ya no había queso, nos pasábamos paquí; ¿Tú no has visto unas casas que están jalás arriba, fuera, en el jable, jalás parriba? U. m. c. prnl.// Inhalar. La cachimba que me diste es la mejor que hay pa mí: que cuando halo por ella siempre me acuerdo de ti.
jalío. (probabl. jaleo cruzada con jadeo). s. m. Respiración

(173). Aunque, presumiblemente, la palabra jaique que consideramos es un arabismo que entra en Canarias directamente desde África, a través de los emigrantes isleños que estuvieron en el Sáhara, lo cierto es que también la encontramos en Aragón, con un sentido similar: “cualquier traje ridículo que no gusta a ésta o aquélla comadre o vecina.” Diccionario aragonés; s. v.
dificultuosa.// Cantinela. Estar siempre con el mismo jalo.// Aullido. Y retumbaba mucho el ajío del viento y se me cayó el cacharro.

jarca. (cast. harca ‘expedición militar de tropas indígenas de organización irregular en Marruecos’\(^1\)). s. f. Cantidad relativamente grande de personas. Una jarca de chiquillos.// Familia. Y la jarca, ¿cómo está?

jarea, abrir a alguien como a una. Cortar a alguien con arma blanca de manera aparatosa.// Abrirse alguien mucho de piernas.

jarija. (cast. harija ‘polvillo que el aire levanta del grano cuando se muele’). s. f. Cantidad muy pequeña de alguna cosa.

jeito. (port. jeito ‘disposición, propensão, aptidão; torcedura’). s. m. Habilidad. Mas después lo que dijeron,// porque tenía tal jeito,// que se hubiera embarcado a un asunto de un pleito,// el cual ganado tenía.// Contorsión violenta.


jeta. (cast. jeta ‘morro’). s. f. Herida profunda, principalmente en la cabeza.

jibrón. s. m. Listón de madera largo y sin labrar.

jilorio. (deriv. de hilo). s. m. Sensación de hambre en el estómago.


jincar. (cast. hincarse). v. tr. Comer o beber una cosa con avidez.

U. m. c .prnl.// Asestar, propinar.// Lanzar, arrojar violentamente.

jiribilla. s. f. Persona inquieta. Se dice sobre todo de los niños.

juro. (port. furo ‘buraco; orificio’). s. m. Agujero.


jurria. (Covarrubias recoge jarria con este mismo sentido). s. f. Gran cantidad. Una jurria de chiquillos, etc.

laja. s. f. Informalmente, película pesada. ¡Vaya una laja!

lama. (cast. lama ‘cielo pegajoso, de color obscuro, que hay en el fondo de algunos mares, ríos y otros lugares cubiertos de agua’ o port. lama ‘lodo’). s. f. Película sólida que se cría en la superficie de los líquidos.

lamber. (port. lamber ‘passar a língua por’). v. tr. Lamer.

---

(174). También en Aragón nos encontramos con la voz jarca ‘pandilla numerosa’. // Diccionario aragonés, s. v.
lambreazo. (and. lambreazo ‘golpe dado con vergajo o palo’). s. m. Golpe fuerte.

lambuja. (port. lambugem ‘restos que ficam nos pratos’). s. f. Pequeña cantidad de alguna cosa. Ya no quedan más que unas lambujitas en la caldera.

lambusearse. (port. lambuzar ‘sujar; emporcalhar’). v. prnl. Embadurnarse la cara de alimentos mientras se come.// Lamer un animal, especialmente un perro, a una persona.

lapa, ser alguien más falso que una. Ser alguien sumamente hipócrita, que simula cualidades buenas o afectos que no tiene o siente.// Ser alguien más agarrado que una lapa, ser alguien sumamente tacañó.// El que quiere lapas que se moje el culo, expresión que se emplea para indicar que quien quiere conseguir alguna cosa debe realizar por sí mismo el esfuerzo necesario para obtenerla.

lapero, (can. lapero ‘instrumento para coger lapas’). s. m. Uña grande. U. m. en. pl.

largar. (cast. largar). v. tr. Soltar, dejar libre. El que no sale a robar, sale con el día, y el que no, va pal filtro, lo llevan allá abajo y lo largan otra vez como ná (D.M.). La frecuencia de uso de este verbo es muy alta en Fuerteventura, pues aparece en gran número de contextos en que el español general emplearía verbos como librarr, soltar, desatar y similares.

largo, ga. (ant. cast. largo ‘ancho’ o port. largo ‘que é extenso, de lado a lado’). adj. Aplicado sobre todo a vestidos, ancho.

lasca. (port. lasca ‘fragmento ou estilhaço de madeira, pedra ou metal’). s. f. Trozo delgado que se corta de alguna cosa, como carne, pescado, madera, etc. Allí el pico sí ha estado yo en la cueva y lo que había era huesario y como sí fuera lascas de hueso.

lasquear. (port. lascar ‘partir em lascas’). v. tr. Partir en lascas.

lastimar. (cast. lastimar ‘herir ligeramente magullar o hacer daño a alguien en alguna parte del cuerpo’). v. tr. Hacer daño en una herida, forúnculo, etc. Ú. m. c. prnl.

latón. (cast. latón ‘aleación de cobre y zinc’). s. m. Hojalata.

lebranco. (port. lebracho ‘lebrao novo’). s. m. Persona o animal muy grande.// Estar alguien tendido como un lebranco, estar alguien completamente tendido en un sitio.

lebrillo. (cast. lebrillo ‘barreño o palangana pequeños’). s. m. Vasija de barro más ancha por el borde que por el fondo, que se emplea para amasar o escaldar el gofio o para fregar la loza.
lechero, ra. (and. lechero ‘afortunado en su trabajo’ o port. leiteiro ‘o que anda com boa sorte’). adj. Se dice de la persona que tiene mucha suerte en su trabajo.

leñazo. (cast. leñazo ‘golpe dado con un palo’). s. m. Golpe fuerte, en general.

leño. s. m. Persona, animal o cosa muy grande. Bueh, los leños de pescao que daba mioe.

liña. (port. linha ‘fio de linho, algodao, seda, etc.’). s. f. Cuerda para tender la ropa.// Cuerda para echar a bailar el trompo.// Darle liña a alguien, proporcionar cierto margen de libertad a alguien que depende de uno o que se tiene controlado. Se usa especialmente para referirse a los niños.

lisa. (amer. liso ‘cínico, desvergonzado, fresco’). adj. Se dice de las chiquillas pícaras y vivarachas.

listo, ta. (cast. listo ‘en condiciones para hacer la cosa de que se trata’). adj. Se dice de la persona que está a punto de morirse.

locero. (port. louceiro ‘armário para loiça’). s. m. Utensilio, generalmente, formado por listones con muescas, en que se pone la loza.

lomo, cogerle a alguien el. Castigarlo.

lomazo. (deriv. de lomo). s. m. Golpe fuerte producido por una caída.

lona. (cast. lona ‘tela fuerte de a godón o cáñamo’). s. f. Alpargata. Ú. m. en pl.

lucha. (cast. lucha). s. f. Deporte tradicional de la Islas.// Cada lance de este deporte.

luna. (port. lua ‘o mesmo que menstruaçao’). s. f. Menstruación.


macanazo. (amer. macanazo ‘golpe dado con la macana’). s. m. Golpe fuerte.// Trago de bebida alcohólica.// Al macanazo, sin cuidado.

machacante. (cast. machacante ‘soldado destinado a servir a un sargento’). s. m. Aprendiz, persona que no domina bien su oficio.

machanga. (deriv. de machango). s. f. Despectivamente, muchacha.// Órgano sexual masculino.// Porra, fusta.

machangada. (deriv. de machango). s. f. Hecho o dicho de la persona graciosa.// Necedad.

machangazo. (deriv. de machango). s. m. Golpe fuerte dado con cualquier cosa.
machango. (amer. machango 'especie de mono', 'machacón, necio', 'torpe, grosero'). s. m. Mono.// Persona graciosa.// Cualquier figura humana o animal, dibujada o realizada en cualquier material, para juguete u otros fines.// Órgano sexual femenino.// Persona poco seria. Se aplica sobre todo a los niños. De Canarias vine aquí, navegando en un tornillo, y a machangos como tú, me los meto en el bolsillo.
machanguería. (amer. machanguería 'necesidad, dicho o hecho inoportuno'). s. f. Hecho o dicho de persona graciosa.// Necedad.
machanguiento, ta. (deriv. de machango). adj. Se dice de la persona que hace machangadas.
macharengo, ga. (deriv. de machango). s. m. y f. Persona que carece de seriedad.
machiniento, ta. (deriv. de machina). adj. Se dice de las personas que repiten machaconamente las mismas cosas.
macho, estar alguien caliente como un. Estar alguien muy enfadado.// Ser alguien el macho que más maa, en un grupo determinado de hombres, ser alguien quien más manda.// Hacerle a alguien un hijo macho, poner a alguien en un serio aprieto.
machona. (deriv. de macho). s. f. Niña o muchacha que tiene modales propios de varones, marinacha.
madrita. (deriv. de madre). s. f. Monja.
maestro. (cast. maestro). s. m. Fórmula de tratamiento de respeto que se adjunta al nombre propio de artesanos como carpinteros, albañiles, herreros, mecánicos, etc.// Fórmula de tratamiento de respeto con que se apela a una persona desconocida que pertenece al mismo nivel social que el hablante.
mago, ga. (voz indígena canaria). s. m. y f. Campesino tosco. Es palabra que suelen emplear los pescadores para referirse peyorativamente a los campesinos que van a la mar a pescar, sin conocer la profesión. Hoy vino un mago a la mar para levar el rozón y no lo dejan pescar por si pierde la razón y vaya al fondo a parar.
magua. (port. magoa 'listeria, desgosto, amargura'). s. f. Desconsuelo por la falta, pérdida o añoranza de algo.
majado. (deriv. de major). Mojo hecho con ajos, perejil, aceite, etc., bien machacados.
majalulo. (can. majalulo 'camello joven que todavía no puede procrear'). Persona torpe y de movimientos lentos.
majo. (guanchismo). s. m. Antiguo habitante de Fuerteventura.
Esas de Cercaín la Aldea disen que la hasían los maños, entovía están hechas, sí, como casuchillas.

majerero, ra. (deriv. de la voz guanche majo ‘antiguo habitante de las islas canarias de Lanzarote y Fuerteventura’). s. m. y f. Natural de Fuerteventura. Otros dicen que se llamó Maño, lo mismo que Lanzarote, porque hasta ahora los isleños se dicen mahoreros (Torriani, Descripción de las Islas Canarias, p. 83); Deseamos los majoreros,/ no queremos más riquesa,/ sino de regar los campos/ cuando la tierra esta seca (D.G.B.).// Majorero y burro negro de ciento sale uno bueno, expresión humorística que se usa para referirse a la supuesta mala índole del majerero.

majuga. (port. manjua ‘sardina pequeña’). s. f. Conjunto de (chiquillos).


malañez. s. f. Cierto canto y baile populares de las Islas Canarias. Por cantar una malañez/ en la puerta de una ermita,/ me dieron cuatro pesetas/ y un vaso de agua bendita.

malaire. (compuesto de mal y aire). s. m. Ataque de parálisis.

malajeitado, da. (port. mal-ajeitado ‘desordenado, malfeito’). adj. Se dice de la persona desagradecido.// Se dice de la persona poco habilidosa para hacer las cosas o de trato muy difícil.// Se dice de las cosas difíciles de manipular.

malamánado, da. (port. mal-amanado ‘malfeito; tosco; desajeitado’). adj. Se dice de la persona torpe, sin habilidad.// Se dice de la cosa que resulta muy difícil de manejar o acomodar.

maldita. (port. maldita ‘impígen rebelde; pústula maligna’). s. f. Tumor pequeño; llaguita pertinaz.

malejón. (deriv. del cast. malejo ‘diminutivo informal de malo’). s. m. Mal fuerte y repentina.

maloficio. (cast. maleficio). s. m. Maleficio.

mamada. (amer. mamada ‘borrachera’). s. f. Borrachera.

mamadera. (port. mamadeira ‘instrumento para amamantar artificialmente as crianças’). s. f. Biberón.// Tetilla del biberón.// Borrachera.

mamado, da. (der. de mamar). adj. Se dice de las personas que muestran poca energía en lo que hacen.

mamamanta. (deriv. de mamar). s. f. Acción de aprovecharse de un cargo público en beneficio propio.
mambriana. s. f. Órgano sexual masculino.

mancar. (port. mancar ‘coxear, manquejar; tornar manco’). v. intr. Herir o hacer daño, principalmente en las extremidades. Ú. m. c. prnl.

mandado. (port. mandado ‘ordem; recado’). s. m. Encargo que se le hace a una persona, para que vaya a comprar, llevar un recado, etc.


mandarriazo. (deriv. del can. mandarria ‘pequeña maza que se emplea para partir piedras, etc.’). s. m. Golpe, en general.

manganilla. (port. manganilha ‘logro; armadilha; artimanha’). s. f. Escapar alguien de manganilla, escapar de una desgracia por los pelos.

manís. s. m. Cacahuete. Si me quieres, te voy dando/ manises del corazón; / y, si no los quieres, niña,/ me los voy comiendo yo. Ú. m. en pl.

mano. (apócope de hermano). s. m. Tratamiento entre compañeros.

manuela. (americ. manuela ‘masturbación’). s. f. Masturbación.

marcarse. v. prnl. Verbo que se emplea en la expresión imperativa márcate tú, para indicar al oyente que fije su atención en lo que se indica. Oh, márcate tú que yo no había salido hasta una semana (B.M.).

marchante. (and. marchante ‘comerciante en reses’). s. m. Persona que va de pueblo en pueblo comprando y vendiendo ciertas cosas, generalmente animales y sus derivados. Los maestres de los barcos lo venderán a los marchantes o lo traerán por si a esta república pena de 8 reales y 8 días de prisión (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 253).

marea, estar alguien de. Tener alguien algún antojo. // Írsele a alguien la marea, pasársele la hora de hacer alguna cosa.

margulir. (port. mergulhar ‘meter-se debaixo da água’). v. intr. Nadar debajo del agua.

marinero, donde manda patrón, no manda. Expresión que se usa para indicar que, donde hay jefe, no debe intentar mandar un subordinado.

mariscado, estar algo muy. Estar alguna cosa, un terreno, un asunto, etc., agotado o con pocas posibilidades.

marisco (marisco ‘zona rociosa del mar’), ir alguien o algo con la proa para el. Ir una persona o cosa de mal en peor, camino de la muerte, la perdición o la ruina.

mascada. (ant. cascada ‘mascadura’). s. f. Mascadura. // Echar la mascada, vomitar.
mascarita. (deriv. de máscara ‘persona que va disfrazada en las fiestas de Carnaval’). s. f. Persona disfrazada para el carnaval.
mastrote. (cast. armatoste). s. m. Cosa de grandes dimensiones.
matraquilla. (deriv. de matraca). s. f. Insistencia molesta en un tema o pretensión.
matrícula. (can. matrícula ‘cartilla de navegación’). s. f. Palabra que aparece en la expresión hecha Echar alguien la matrícula en tierra, que presenta un sentido muy semejante al del modismo Echar el colchón en tierra.
maúro, ra. (cast. maduro). s. m. y f. Despectivamente, hombre del campo./ Persona ruda, en general.
mejillón, coger alguien un buen. Coger alguien una fuerte borrachera.
melancolia. (port. melancolia ‘doença cutânea, caracterizada por placas esbranquiçadas, rodeadas de una zona en que a pele é mais pigmentada que normalmente’). s. f. Enfermedad de la piel que causa su despigmentación, dado lugar a manchas lechosas.
melequina. (ant. melequina ‘medicina’). s. f. Medicina, medicamento.
melona. (deriv. de melón). s. f. Informalmente, cabeza, cuando es grande. ¡Fuerte melona tiene!
meneador. (deriv. del cast. menear). s. m. Palo con un trapo envuelto en un extremo, para revolver el grano que se tuesta en el tostador. Cleofás no dijo nada/ ni miró pal tostador:/ cogió el sombrero en la mano/ y en la otra el meneador/ pa ir a casa de Lolita/ a darle una reprensión.
mencatato, ta. (cast. mencatato ‘falta de sensatez o buen sentido’). adj. Falto de generosidad material, tacaño.
mestura. (ant. mestura ‘mezcla’). s. f. Mezcla.
mesturar. (ant. mesturar ‘mezclar’). v. tr. Mezclar.
milienta. (ant. milenta). s. f. Se usa en frases del tipo llegar a las milientas, etc., para expresar excesiva tardanza.
mojo. (cast. moje ‘caldo de cualquier guisado’ o port. molho ‘líquido em que se refogam iguarias ou que se junta a elas para serem servidas’). s. m. Salsa hecha de ajos, aceite, vinagre, algunas hierbas aromáticas y, generalmente, pimienta, para condimentar viandas, como pescado, papas, etc. Y la que se hace a la plancha, en vez de ser abierta por alante, es jareada como para secarla, luego se pone en la plancha y allí
se pone lo que quiera, como si le quiere poner mojo picón./// Dar alguien (haber) mojo con morena, castigar a alguien.

molienda. (cast. molienda 'molimiento: cansancio muy intenso o fastidio'). s. f. Paliza severa.

mollero. (cast. mollero 'molledo de un miembro del cuerpo'). s. m. Parte musculosa entre el hombro y el codo. Por un mollero lo cogí y en la tajona lo encierra. (Memoria de Castañeyra).

momio, mia. (cast. momio 'magro y sin gordura'). adj. Falto de turgencia, flácido, blando.

mono, na. adj. Se aplica a la persona que se arregla mucho y presume de guapa.

montañita. (deriv. de montaña). s. f. Dulce elaborado con merengue y que tiene forma de pequeña montaña.

montar. (cast. montar). v. tr. Cubrir el macho a la hembra, copular.

monturrio. (port. monturo 'lugar donde se depositan dejecciones ou imundicíes; acervo de lixo, de esterco, etc.'). s. m. Montón de tierra, escombros, etc.

moña. (cast. moño 'grupo de plumas que sobresale en la cabeza de algunas aves'). s. f. Pelo de la parte anterior de la cabeza de las personas.

moquetazo. (deriv. de moquete 'puñetazo dado en la narices o en la cara'). s. m. Golpe dado con el puño en la cara.

mordida. (deriv. de morder). s. f. Acción y efecto de morder./// Trozo que se arranca de algo al morderlo.

moro. (cast. moro). s. m. Ogro, persona; e imaginario con que se asusta a los niños./// África. Cuando estábamos en la guerra, hisieron una fogalera en el Pico la Múa a ver si la veíamos del Moro y se veía clarito; Estuve en el Moro, en Melilla, Cabo Jubi...

morretazo. (deriv. del cast. morro 'hocico de los animales', 'labio de las personas cuando son abultados'). s. m. Golpe fuerte dado con la cabeza o recibido en ella al chocar con algo.

morriñento, ta. (port. morriniento 'enfracecido'). adj. Se dice de la persona, animal, planta, fruto, etc., desmedrado, que no ha alcanzado su grado natural de desarrollo.

morro. (cast. morro 'saliente semejante a un hocico en cualquier cosa'). s. m. Parte delantera alta de la cabeza./// Pubis de la mujer.

morrudo, da. (can. morro 'parte delantera alta de la cabeza'). adj. Se dice de la persona obstinada, muy difícil de convencer o hacer desistir de su actitud.
mudada. (cast. mudar). s. f. Acción de mudarse de casa. // Conjunto formado por las piezas de ropa que una persona se pone cada vez que se viste.

nano, na. (ant. nano, aféresis de enano). s. m. y f. Enano.

naranjada. (cast. naranjada 'bebida hecha con jugo de naranja, agua y azúcar'). s. f. Bebida de zumo de naranja.

nidal, estar alguien como una gallina sin. Estar alguien muy inquieto.

niño, ño. (cast. niño). s. m. y f. Expresión que se usa para apelar con cariño o informalmente a una persona que el hablante considera inferior a sí mismo o a aquella con la que tiene mucha confianza. Me acuerdo estar en Las Palmas y ir de cola, mi niño, por pan (F.R.M.).

nombrete. (deriv. de nombre). s. m. Sobrenombre, que alude generalmente a alguna cualidad, semejanza o circunstancia particular de la persona a quien se aplica. En Fuerteventura, hay una buena parte de motes que tienen su origen en la ictionimia insular (como Chopo, Mero, Trucha, Sargo, Breca, etc.); otros proceden de nombres relacionados con la cultura campesina, como Camella, Burro, Cabra, Quiquere, Zorra, Plátano, etc. Me está poniendo nombrete y quiquere no soy yo. Como en toda sociedad tradicional, estos motes suelen pasar de padres a hijos.

novelo. (port. novo 'bola de fio enrolado; floco'). s. m. Ovillo de hilo. Es voz que hoy emplean sobre todo los pescadores.

nuevo, va. (port. novo 'que tem pouca idade'). adj. De poca edad. Era el trabajo que tuve yo cuando fui nueva.

ñanga. (amer. nanga 'canijo, flaco; mentecato'). adj. Pusilánime, cobarde. Ú.t. c. s.

orejear. (cast. orejear 'mover las orejas un animal'; amer. orejar 'desconfiar'). v. intr. Recelar. Se usa sobre todo en la expresión quedarse alguien orejando.

pachorriento, ta. (port. pachorrimento 'que tem pachorra'). adj. Que tiene mucha pachorra.

paisa. (apócope del cast. paisar; esta apócope existe también en América ). s. m. Español de la Península.

pajarilla. (deriv. del cast. pajar). s. f. Órgano sexual femenino. // Caérsele a alguien la pajarilla, descomponerse por causa de un susto.

pájaro. (cast. pájaro). s. m. Órgano sexual femenino.

pajullo. (deriv. de paja). Residuos formados por trozos de paja, hojarasca, etc. No, no, ensima de los pajillos dejaban unos pajullitos y ensima de los pajillos aquellos se conservaba el queso (D.M.).
palanquín. (cast. palanquín 'ganapán o mozo de cordel que lleva cargas de una parte a otra'). s. m. Pícaro, haragán. De Las Palmas vine aquí/ metido en un calcetín;/ tan sólo por verte a ti,/ hocico de palanquín; Yo no sé sembrar ni arar;/ ni arrancar, ni coger hierba;/ la que se case conmigo/ fuerte palanquín se lleva; Mejor es que cojas monte/ y que te pierdas de aquí,/ que estoy hasta las narices,/ de verte tan palanquín.

apleta. (cast. paleta). s. f. Diente incisivo superior, en especial cuando es grande. Ú. m. en. pl.

paletudo, da. (deriv. de paleta). adj. Se dice de la persona que tiene los dientes incisivos superiores muy grandes.

palollo. s. m. Juego infantil.

palmero, ra. s. m. y f. Natural de la isla de La Palma.

palmetear. (port. palmear 'aplaudir batendo as palmas das maos uma na outra'). v. tr. Aplaudir dando palmadas// Dar palmadas a alguien en la espalda.

palo (amer. palo 'coito'), echar un. Fornicar.

paloma. (cast. paloma). s. f. Órgano sexual de los niños.

pambufo, fa. (port. pantufo 'homem gordo e pançudo'). s. m. y f. Persona gorda, principalmente en la cara.

panchona (can. panchona 'salema pequeña'), estar alguien tendido como una. Estar alguien tendido boca arriba, en posición indolente.// Revirarse alguien como una panchona, rebelarse una persona contra alguien o algo.

pandullaje. (deriv. de pandullo 'saco lleno de callaos o arena que se usa para fondear la embarcación menor de pesca'). s. m. Conjunto molesto de chiquillos.

papa. s. f. Gustarle a una persona la papa dulce, gustarle a una persona las cosas buenas.

papahuevos. (cast. papahuevos 'pananatas'). s. m. Gigantes y cabezudos.

paralísis. (el acento hace pensar que esta palabra es forma apócopea del port. paralisia). s. m. Parálisis.

parar. (ant. parar 'poner de pie'). v. tr. Poner en pie o en posición vertical. Yo no sé que ha sucedido;/ la gente se ha alborotado;/ unos se hablan al oído/ y otros en la puerta parados.

parcho. (cast. parche). s. m. Parche.

pardear. (extrem. pardear 'oscurecer'). v. intr. Oscurecer o amanecer.
parejero, ra. (amer. parejero ‘confianzudo, desvergonzado’). adj. Se dice de los niños confianzudos.
parejo, ja. adj. De regulares proporciones, más bien tirando a grande.
parpajero. (can. parpajero ‘polvareda’). s. m. Turbamulta.
parranda. (cast. parranda ‘juerga o diversión de gente reunida’). s. f. Cantidad grande de personas.
partida. (cast. partida). s. f. Cantidad grande de alguna cosa. Mi padre y mi madre murieron y a mí me dieron aquí una partida de hectáreas (M.E.).
partidario. (deriv. de partir). s. m. Medianero, que parte las ganancias con el dueño del ganado y las tierras que trabaja.
partigazo. (probabl. deriv. de pétiga). s. m. Golpe fuerte contra el suelo que se da a una persona al caer.
pastilla. (cast. pastilla ‘pieza pequeña de ciertas substancias’). s. f. Golosina consistente en un pequeño trozo de caramelos sin envolver.
pastuño. s. m. Depósito grande y sólida.
pastura. (cast. pastura ‘porción de comida que se da de una vez a los bueyes’). s. f. Depósito blanda y grande.
patesca. (cast. pasteca o port. patesca ‘peça de poleame, com uma só roldana, diferente dos moitones, cadernais, etc., e em que o cabo, que se pretende alar por ele, nao é enfiado, mas encapelado por uma abertura lateral da respectiva caixa’). s. f. Pieza metálica con una roldana acanalada por la que pasa una cuerda, para elevar objetos.
patujada. (probabl. cruce entre el cast. patochada y el port. patuscada ‘pândega’; ‘funçanata’). s. f. Dicho impertinente y absurdo.
patunhã. (port. patinhar ‘bater na água com as maos ou com os pés’). v. tr. e intr. Pisotear con los pies desnudos en terreno fangoso.
payo. (port. payo ‘estómago del cerdo’). s. m. Fam. Estómago de las personas.
payor. s. m. Montón, gran cantidad. Un payor de ropa; un payor de pescado, etc. // A payor. En grandes cantidades. Se usa sobre todo en la frase cargar a payor.
pecina. (ant. pecina ‘cielo negruzco que se forma en el fondo de los sitios cubiertos de agua en que hay materias orgánicas en descomposición’). s. f. Suciedad. El desagüe del fregadero está lleno de pecina.
pedilón, na. (and. pedilón ‘pedigüeño’). adj. Muy aficionado a pedir.
pedo. (cast. pedo ‘ventosidad’). s. m. Ventosidad sonora. // Tirarse los pedos más altos que el culo, tener delirios de grandeza.

pedrera. (deriv. de piedra). adj. Se dice de cierta cesta hecha de pírgano.

pega. (port. pega ‘acto de pegar’). s. f. Acción de empezar la jornada de trabajo. // Carrera de varios animales o de dos o más personas, a pie o montadas en burro o camello, en que se intenta llegar antes a un punto determinado. Se emplea sobre todo en la expresión echar una pega.

pegar. (port. pegar ‘comenzar, dar principio’). Empezar, generalmente combinado con un infinitivo. Cuando pegó el Aaiun, por ahí, por ahí podría ser, sí, por ahí (D.M.); Y antones es era temprano, y se pega a luchar allí, pegaron ellos a juguetiar (L.C.); Pos, mi niña, venía desajusiá de los médicos; pos pega a haserse sus tasitas de agua too los días... (G.C.V.). // En la expresión pegarle la culpa a alguien, pegársela, etc., presenta el sentido de atribuirse.

pejeverde, saber alguien más que un. Ser alguien sumamente sagaz.

pejín. (deriv. de peje ‘pez’, que probablemente entrara en Canarias a través del portugués). s. m. Persona muy delgada, aplicado especialmente a niños.

pela. (port. pêla ‘niña que bailaba sobre los hombros de una mujer’). s. f. Se usa solamente en expresiones del tipo montar a la pela, llevar a la pela, etc., que presentan el sentido de montar o llevar a horcajadas sobre los hombros.

pelado, da. (port. pelado ‘que nabo tem pêlo; calvo’). adj. Calvo. U. t. c. s. Es nombre que se usa muy frecuentemente como apodo.

pelete. (cast. pelete ‘pelado; pelón’; ‘hombre pobre’). s. m. Frío intenso.

pellizcón. (deriv. de pellizcar). s. m. Pellizco fuerte.

pelo, venir al. Venir a la perfección, pintiparado.

penco. (cast. penco ‘se aplica como insulto a una persona torpe, holgazana o inútil y despreciable’). s. m. Prostituta.

peninos. (cast. pinito ‘primeros pasos del niño o del convaleciente’). s. m. Pinitos del niño que empieza a andar o del convaleciente.

peninsular. (deriv. de península). s. m. y f. Natural de la España peninsular y de Baleares.

perreta. (deriv. de perra). s. f. Perra, rabieta.
perrete (deriv. de perro), metérselo a alguien algo en el. Obstinar en alguna cosa.
perros, apestar algo o alguien a mil. Apestar algo o alguien mucho.
pesca, hacer alguien la. Morirse alguien.// Realizar alguien algún hecho trascendente.
pesitlera. (deriv. de pestillo ‘picaporte’). s. f. Cerradura de la puerta, que contiene el pestillo.
peta. (port., probablemente femenino dimensional de peito ‘regiao mamal; peitilho’, con cambio semántico). s. f. Joroba, chepa.
petaco. (cast. retaco ‘persona rechoncha’). s. m. Persona de poca estatura.
petudo, da. (port. peitudo ‘que tem peito forte ou grande’), adj. Se dice de la persona que tiene chepa.// Trabajar más que un petudo, trabajar mucho.
piano. (cast. piano). s. m. Armónica de mano.
picar. (cast. picar ‘penetrar ligeramente la punta de una cosa aguzada en un sitio’). v. tr. Pinchar. Se trata de una forma verbal que acoge todos los sentidos que tiene el verbo cast. pinchar.// En la expresión picar el ojo (port. piscar os olhos ‘fechar e abrir repetida e rapidamente os olhos’), guiñarlo.
picaretta. (can, picaretta ‘zapapico’). s. f. En expresiones del tipo gustarle a alguien la picaretta, gustarle a alguien en exceso las bebidas alcohólicas.
piche. (port. piche ‘espécie de alcatrão muito escuro e muito viscoso’). s. m. Asfalto.
picón, na. (deriv. de picar). adj. Que pica mucho.
piedra, pasarse a alguien por la. Matar a alguien.// Poseer sexualmente a una mujer.
piedra de destilar. s. f. Piedra arenisca labrada en forma ovalada, para destilar el agua de beber.
pila. (cast. pila ‘recipiente hondo de piedra, porcelana, etc.’). s. f. Piedra de destilar.
pileta. (cast. pileta). s. f. Recipiente, generalmente de cemento, en que se lava la ropa.
pilla (can. pilla ‘montón de pescado salado’), estar o ser algo más salado que la. Estar o ser alguna cosa muy salada.
pinchar. (port. pinchar ‘saltar’). v. intr. Dar botes, saltar.
pincho. (port. pincho ‘salto’). s. m. Bote, salto.
pinga. (amer. pinga ‘pene’). s. f. Órgano sexual masculino.
pingalisa. (comp. de pinga y lisa). s. m. Tonto, estúpido.
pingapato. (comp. de pinta y pato). s. m. Pingalisa.
pinino. s. m. Penino.
pía. (cast. piña). s. f. Dulce consistente en una montañita de almendras o manises y azúcar. // Trompada.
píazo. (deriv. de pía). s. m. Trompada fuerte.
piola. (cast. pidola ‘juego de chicos’). s. f. Juego de niños que consiste en saltar por encima de uno de ellos. // Dar piola, fomicar.
pipe. s. m. Órgano sexual de las niñas.
pipiar. v. tr. Ripiar.
pirfo. s. m. Persona vil. // Prostituta decadente.
pirganudo, da. (deriv. del guanchismo pírgano ‘tallo de la hoja de la palmera’). adj. Se dice de la persona delgada y muy alta.
pirringo, ga. s. m. y f. Chisme. // Cosa pequeña. Ú. t. c. adj.
pis. (onomatopeya del ruido que producen los boliches cuando se practica este juego). s. m. Juego de boliches que consiste en intentar dar al boliche del contrario.
pispa. (aféresis de alpizpa ‘aguzanieves’). s. f. Mujer avispa y vivaracha.
pista. (cast. pista ‘terreno allanado y preparado convenientemente para distintas cosas’). s. f. Carretera estrecha y sin asfaltar.
pita (can. pita ‘fibras extraídas de la hoja de la pitera’), enredar la. Complicar una situación.
pitando, salir alguien. (and. salir pitando ‘huir apresuradamente’). Huir alguien apresuradamente.
pitorro. (cast. pitorro ‘pitón de los botijos’). s. m. Pequeña válvula que tienen las cociñillas o infiernillos, lámparas de carburo, etc.
pizcarejo. (deriv. del can. pizco). s. m. Muy poca cantidad de una cosa. Y después me vine paquín, pal pueblo; es cuando compré los piscarejillos estos, y a trabajar aquí.
pizco. (cast. pizca ‘porción mínima o muy pequeña de una cosa’). s. m. Pequeña cantidad de una cosa. Ya yo me hubiera echao (yo tenía lo menos dieciocho años), ya me hubiera echao algún pizquillo ron (R.E.S.); ¡Ay! Mire, mejor me hisiera un piscuito de agua de matalauva (G.C.V.); Mira, Elena, has un piscuito de agua, mujer (G.C.V.).
pizquear. (deriv. del can. pizco). v. tr. Comer de forma que solamente se toman pequeñas cantidades de alimento variados aquí y allí.

plan, a. De forma horizontal en el suelo.


platina. s. f. Papel de estaño que se emplea para envolver productos alimenticios.

politana. (cast. una napolitana, que por fonética sintáctica, se pronuncia una politana, y, desprovista de determinante, politana). s. f. Determinado juego de baraja.

pollería. (amer. pollería ‘grupo de niños’). s. f. Conjunto de jóvenes.

polvacera. (deriv. del can. polvaza). s. f. Polvareda.

polvajera. (extrem. polvajera ‘polvareda’). s. f. Polvareda.

polvaza. (deriv. del cast. polvo). s. f. Azotaina fuerte.// Cantidad grande de alguna cosa. Eso es como si yo voy a desir: “Mañana va a salir un día limpio de sol”, y lo que hace es que cae una polvaza de agua (J.B.).

polvear. (deriv. del cast. polvo). v. tr. Con el sustantivo gofio como complemento directo, significa comérselo en polvo.

pomo. s. m. Órgano imaginario localizado en el vientre del hombre que, según el pueblo, es el responsable de la salud de la persona.

popa, ir alguna cosa viento en. Ir algo muy bien.// Tirar a alguien en la popa, desentenderse de alguien después de haberse aprovechado de él.

porreta (can. porreta ‘tuno pasado’), estar alguien o algo más pasado que una. Estar alguien o algo sumamente arrugado.

potaje. (cast. potaje ‘mezcolanza’). s. m. Barullo, jaleo.

potala. (cast. potala). s. f. Persona pesada, tanto en el sentido físico como referido a la conversación. Se usa sobre todo en la expresión Ser alguien más pesado que una potala.

pretencioso, sa. (cast. pretencioso ‘se dice de la persona que se alaba o exagera sus méritos’). adj. Se dice de las personas que pretenden una cosa que no les corresponde.

prevenciones. (cast. prevención ‘provisión de mantenimiento o de otra cosa que sirve para un fin’). s. f. pl. Aliños para las comidas.

proa. s. f. Ponerle alguien la proa a una persona o a una cosa. Enfilar una persona a alguien o algo.// No dar algo (ganar alguien) ni para ponerle la proa al viento, alcanzar una cosa para muy poco; rendir escasamente.
provocativo, va. (cast. provocativo ‘que provoca o es inclinado a provocar’). adj. Se dice de la persona de comportamiento desagradable.
prueba. (amer. prueba ‘ejercicio de acrobacia’). s. f. Ejercicio acrobático.
puchero. (cast. puchero ‘cocido’). s. m. Guiso de hortalizas, garbanzos y carne.
puerco, ca. adj. Tacaño, mezquino.
pujido. (deriv. de pujo ‘sensación muy penosa, con ganas de hacer cámaras o de orinar’). s. m. Quejido provocado por el pujo.// Quejido reprimido y fatigoso.
pujos de sangre. s. m. pl. Colitis.
punta. (amer. punta ‘indirecta, sátira, pulla’) s. f. Cosa dicha con intención, pero sin declararlo totalmente. Tirarle una puntita a alguien.
puntada. (ant. puntada ‘punzada’; amer. puntada ‘punzada’). s. f. Punzada.// Pulmonía. Vistos los achaques que ha habido de tabardillos, puntadas y muertes y que en lo pasado obligó al Obispo a hacer pasar a esta isla a Marco Antonio, médico para curarla y al doctor Andrés Verdugo a Lanzarote (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1660-1728), p. 115.); Se acuerda hacer novenario a S. Sebastián, para que por su intercesión se termine la epidemia de puntada (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1729-1798), p. 140).
purriada. (cast. porrada ‘abundancia de ciertas cosas’). s. f. Gran número de personas, animales o cosas.
puyón. (ant. puya ‘púa’). s. f. Púa del trompo, cuando es grande.
quejo. (port. quixo ‘parte do rosto mais ou menos proeminente, por baixo do labio inferior’). s. m. Mandíbula inferior de las personas.
queque. (ingl. cake o port. queque ‘bolo feño de manteiga, açúcar e ovos, semelhante ao pao-de-ló, mas mais compacto’). s. m. Bollo hecho de masa de harina, huevos, azúcar, pasas y limón.
quilla. s. f. Dar alguien con su quilla en tierra. Fracasar una persona en el intento de conseguir una cosa que pretendía.// Morirse.
quina, ser alguien más malo que la. Ser alguien sumamente malo. Se aplica, sobre todo, a los chicos. La motivación del modismo se encuentra en el sabor desagradable que tiene la medicina que se hace con la corteza del quino.
quince. s. m. Copa de ron grande. Todas las tardes íbamos a la cantina a echarnos un quince de ron.
quintada. (deriv. de quinto ‘aquel a quien toca por suerte ser soldado’. Probablemente, en el lenguaje cuartelero quintada haya sido ‘broma
pesada que se le hace a los quintos’). s. f. Broma pesada, engaño o mala jugada que se le hace a una persona.

rabo, tocar alguien palos con el. Estar sumamente cansado. El tocar de esta expresión parece estar más relacionado con el port. tocar 'bater; acotitar' que con el tocar español./ Salir alguien con el rabo entre las patas, salir alguien escarmentado de una determinada situación.

rabón, na. (cast. rabón 'se aplica al animal que, correspondiéndole por su especie tener rabo, no lo tiene, lo tiene muy pequeño o lo tiene cortado'). adj. Se dice de aquello que es más corto que lo ordinario, o que no tiene la longitud propia, principalmente un cuchillo.

rabuja. s. com.. Peyorativamente, persona de poca estatura. Se aplica generalmente a los niños.

raidero. (cast. raedero 'instrumento para raer'). s. m. Rasero.

raido, da. (deriv. de raer). adj. Se dice de las medidas de capacidad que se llenan justamente hasta el borde, sin colmo.

raja. (amer. raja 'partes pudendas femeninas'). s. f. Vulva de las mujeres.

rala. (deriv. de ralo). s. f. Comida consistente en agua, leche, vino u otro líquido mezclado con gofio./ Mezcla no sólida de agua y alguna sustancia en polvo.

ralera. (deriv. de rala). s. f. Rala más bien tirando a líquida. Eso se derrite, ya ves, queda una ralera; tú hasías asina y se íba partiendo pa sacar cosco y gofio./ Comportamiento excesivamente relajado.

ralo, la. (ant. ralo 'no espeso'). adj. Blando, no espeso.

ramo, (cast. ramo). s. m. Mancha natural en alguna parte del cuerpo.

rancho. (port. rancho 'grupo folclórico'). s. m. Grupo folclórico que toca un determinado tipo de música. Un día intento de dir a haser un rancho y fui casa de un señor (G.C.V.)./ Familia más allegada, como la mujer, el marido y los hijos./ Mucha gente junta.

rancio. (cast. rancio 'suciedad grasienta de los paños'). s. m. Roña que se forma en alguna parte del cuerpo (especialmente en las piernas y los brazos) cuando la persona no se lava.

rancioso, sa. (deriv. de rancio). adj. Se dice de las personas que tienen rancio o de las personas sucias, en general.

raña. (port. ranho 'humor mucoso das fossas nasais'). s. f. Suciedad acumulada en alguna parte del cuerpo.

rapadura. (port. rapadura 'pequenos quadrados de açúcar mascavado, coagulado'). s. f. Confitura de forma cónica, hecha principalmente de gofio de trigo, miel y otros ingredientes.
rasca. (and. rasca 'admonición, regaño fuerte'). s. f. Reprimenda.
rascado, da. (deriv. de rascar). adj. Se dice de la persona que siente resquemor por alguna cosa. La verdad es que a mí me tiene rascao (L.Ch.).
rasguñón. (deriv. de rasguño). s. m. Arañazo.
raspa. (port. raspa 'pequeña lascas, para un cualquier dos fragmentos que se separan de un objeto, raspando-o'). s. f. Residuos que quedan pegados a las calderas, cazos, etc.
raspón. (port. raspao 'ferimento feito, raspando; arranhadura; escoriação'; amer. raspón 'desolladura'). s. m. Desolladura.// Roce que deteriora la superficie de un objeto.
rasquera. (deriv. de rasca). s. f. Resquemor.
rasquiña. s. f. Comezón intensa.
rastrillozo. (deriv. de rastrillo). s. m. Golpe fuerte.
ratón, na. s. m. y f. Mote que se aplica a los naturales del pueblo de Villaverde.
rebasar. (cast. rebasar 'dejar atrás un barco, cuando navega, un peligro u obstáculo'). v. tr. Superar una situación más o menos grave, como una enfermedad, etc.
rebelina. s. f. Turbación momentánea de la razón, que hace tomar decisiones que se consideran aventuradas o extravagantes.
rebellado, da. (deriv. de rebelarse). adj. Se dice de la persona que se rebella.
rebellarise. (ant. rebellarse 'rebelarse'). v. pml. Rebelarse, revolverse contra alguien.
rebencazo. (deriv. de rebenque). s. m. Coito. Se usa sobre todo en la expresión echar un rebencazo.
rebenque. (cast. rebenque). s. m. Persona torpe.// Mujer de muy mala reputación.// Órgano sexual masculino.
rebenquear. (deriv. de rebenque). v. intr. Trabajar duramente.// Llevar una mujer una vida licenciosa.
rebotallo. (port. rebotalho 'o que fica depois de escolhido o melhor'). s. m. Conjunto desordenado de personas.// Turbamulta, desorden.
rebullicio. (port. rebullicio 'grande bullicio'). s. m. Bullicio muy grande.
recalar. (and. recalar 'ir a un sitio determinado'). v. intr. Aparecer por un sitio determinado.
recalar. (cast. recalar 'apretar las cosas, por ejemplo pisándolas o con golpes, en el recipiente donde se colocan, para que quepan o para que quepan más'). v. pml. Resentirse algún órgano del cuerpo de
personas y animales, generalmente los pies, por haber cargado mucho peso, etc.

rechinar. (cast. rechinar ‘producir un ruido desagradable con los dientes, por ejemplo’). v. intr. Enfadarse mucho. Se usa sobre todo en gerundio, en frases como Quedarse alguien rechinando.


efeñegado, da. (probabil. relacionado con renegado). adj. Se dice de la persona que se enoja por motivos baladíes.

refolar. (port. esfolar ‘tirar a pele a’). v. tr. Romper a alguien los labios. Ú. t. c. prnl.

regador. (port. regador ‘vasilha de folha munida de um raro, propia para regar’). s. m. Vasija portátil para regar.

regañarse. (port. arregañarse ‘mostrar os dentes, abrindo os lábios, como expressao de riso ou de cólera’). v. prnl. Arrugar la cara y sus órganos, por causa de una sensación desagradable. -¿Y quién es tu abuela?/ -Una regañada vieja/ con tres palmos de nariz.

regañiza. (deriv. de regañar). s. f. Mueca. Se usa sobre todo en combinación con el verbo hacer. Ú. m. en pl.

regañar. (port. arregañar ‘acto de arregañar’). s. m. Cuarteadura de una cosa que empieza a abrirse, como la tierra, cuando empieza a brotar una planta.

regatear. (port. regatear ‘discutir com modos grosseiros; altercar’). v. intr. Porfiar acaloradamente acerca de un determinado asunto.// (cast. regatear ‘hacer regatas’). Hacer competiciones de carreras en cualquier modalidad.

regatia. (cast. regata ‘carrera entre lanchas o cualquier clase de embarcación ligera’). s. f. Competición de carreras en cualquiera de sus modalidades, sea de barcos, de animales, etc.

reinador, ra. (deriv. de reinar). adj. Se dice de la persona muy propensa a reinar.

reinar. (port. reinar ‘zangar-se; enfurecer-se’). v. intr. Mantener un enfado sordo.// Llorar monótonamente, especialmente un niño. Se usa sobre todo en la expresión estar reinando.

rejeterar. (ant. rehertar ‘disputar’). v. intr. Discutir violentamente y a grandes voces.

rejertera. (deriv. de rejeterar). s. f. Discusión violenta y a grandes voces.

rejo. s. m. Harapo. No tener más que rejos de ropa.
rejundir. (extrem. rehundir ‘dura, cundir, dar mucho de sí una cosa’). v. intr. Cundir alguna cosa. // Avanzar en un trabajo.

relaciones. s. m. pl. Texto poético popular en el que predomina el tema narrativo.

relajar. (amer. relajar ‘causar repugnancia algún alimento por ser excesivamente dulce’). s. intr. Empalagar.

relamido, da. (amer. relamido ‘descarado desfachado’). adj. Se dice de los chiquillos que tienen cierto desparrajo para hacer y decir las cosas.

releje. (cast. releje ‘sarro que se cría en los labios o en la boca’). s. m. Mal sabor de boca.

relingar. (deriv. de relinga). v. tr. Tirar, arrojar una cosa con fuerza y violencia.


remendar. (cast. remendar ‘poner a una pieza rota por el uso un trozo nuevo de material’). v. tr. Aliviar a alguien temporalmente de una enfermedad. Ú. t. c. prnl.

remo. (cast. remo). s. m. Columpio. // Verse alguien en la mar y sin remos, encontrarse alguien en una situación comprometida y no disponer de medios para resolverla.

rendirse. (port. render ‘fender-se’). v. prnl. Mostrar síntomas de resquebrajamiento las paredes.

rente. (port. rente ‘muy corto; cérceo; contiguo; próximo de’). adv. A ras de.

repugnante. (port. repugante ‘repelente; antipático; que produz indignación’). adj. Se dice de la persona antipática. No hay duda que eres un loco, / un fantasioso y tunante, / relamido y repugnante: / como tú se encuentran pocos. // Melindroso para la comida.

requintado, da. (deriv. de requintar). adj. Se dice de la persona que tiene un enojo muy fuerte pero contenido.

requintar. (amer. requintar ‘poner tirante una cuerda’). v. tr. Poner muy tirante o apretada una cosa. Dése usted cuenta que la primera vez que se vendía fresco aquí el kilo de vieja aquí era a 1,25, y un kilo bien requintado. // Propinar, asestar. // Tener una persona un enfado contenido.

rétulo. (arc. hispánico). m. Rótulo.


ripiar. (tal vez cruce entre ripiar y pipiar, como sugiere Pancho Guerra). v. tr. Arruinar, limpiar a alguien en el juego.
roborón, na. (deriv. de robar). s.m. y f. Ladrón. Es término que emplean sobre todo los niños. Ú. t. c. adj.

roller. (port. rolar ‘fazer girar’). v. tr. Moler grano dejándolo algo grueso. Lo molíamos con molinos de estos que usaban los guanches (...). Con eso rola usted el millo pal trangollo, lo parte usted, si lo quiere más fino, más fino, y si más gordo, más gordo (J.H.); Mire, pa hablar claro, millo que los daban rolao es la limosna que había (A.M.G.).// Masticar alimentos duros. Allí lo dejamos rolando millo.// Cortar en redondo. Pero la herida más fuerte/-jésa sí da compasión!/- es la que le dio en el muslo/-que poquito faltó/- para habérselo rolado. Se trata, probablemente, de la acepción ‘cortar en rollos o toros’ del verbo portugués rolar.

rolazo. (deriv. del port rolo). s. m. Al rolazo. Sin cálculos previos, a ojo de buen cubero.

rolete. (cruce del sustativo cast. rodete con el port. rolo). s. m. Aro de tela torcida que se colocan las mujeres en la cabeza, para transportar latas de agua y otras cosas.// Moño con esa forma, que se hacen las mujeres. Yo soy pájaro canario/-que me posé en tu rolete/-y me humillara en tu frente/ a beber agua en tus labios/- creyendo que era una fuente.// Excremento humano enroscado.

rollo. (port. rolo ‘peça cilíndrica mais ou menos comprida’). s. m. Trozo redondo y grueso de madera.// Rodaja grande y gruesa de carne o pescado.// Se emplea en la expresión comparativa estar como un rolo, para indicar que una persona está sumamente gorda.

rosca. (cast. rosca). s. f. Palomita de maíz. Ú. m. en.pl.

rubianco, ca. (and. rubianco ‘muy rubio’). adj. Se dice de la persona que tiene el pelo de color rubio intenso.

ruedo. (cast. ruedo). s. f. Aro de tela torcida, para cargar pesos a la cabeza.

ruin. (cast. ruin). adj. Que no sirve, que no es bueno. Ese ganao, no, ese ganao antes era más ruinillo (S.A.); Pero en ese tiempo, no, en ese tiempo era ruinísimo, en ese tiempo el ganao era muy ruinísimo (S.A.); Pero, y cuando habían años ruines, que no había hierba ni nada, ¿qué comía la gente? (R.E.S.); Ahora ha habido una época de tiempo ruin, mucho viento y eso.

ruma. (port. ruma ‘montao de coisas’). s. f. Rimero, montón de cosas.

rumbo. (and. rumbo ‘dirección determinada’). s. m. Dirección. Mi padre que empaescanse siempre resibía el pescao de sardinas secas,
ah, eso congían cantidá, no como ahora, que ya no se coge nada; yo no sé qué rumbo habrá cogio eso (L.Ch.). Hacer alguien una cosa al rumbo, hacer algo al azar, como salga, sin preparación o plan previo.

sacadero. (deriv. de sacar). s. m. Sacadero de perras, gasto continuado de dinero.

sacatapa. (comp. de sacar y tapa). s. f. Instrumento para extraer las tapas o los corchos de las botellas.

saco. (cast. saco 'vestidura tosca de paño burdo'). s. m. Chaqueta, americana.

sajoriar. (probabl. ant. zahorar). v. tr. Tostar ligeramente el grano. ¡Oh! Millo tostao, sajoriao en el tostaor, y dispues molíamos en el molino (A.M.G.).

saletina. (probabl. relacionada con el cubanismo saleta 'voluble, informal'). s. f. Apelativo que se aplica a las muchachas vivarachas y un tanto desaprensivas.

salmuera, estar algo más salado que la. Estar algo sumamente salado.

salpear. v. tr. Aporrear la ropa mientras se lava.// Salpicar.

salsete. (deriv. de salsa). s. m. Juerga bulliciosa.

saltaperico. (amer. saltaperico 'cohete estrepitoso, rastrero y saltarín'). s. m. Triquitraque.// Se usa como término de comparación en expresiones del tipo parecer un saltaperico, estar como un saltaperico, etc., que se aplican principalmente a los niños muy inquietos y saltarines.

samagazo. (deriv. de sámago 'albura o parte más blanda de las maderas'). s. m. Golpe fuerte que se da o que le dan a una persona.

sambumbiar. (deriv. del amer. sambumbía 'bebida que se hace de miel de caña, agua y ají'). v. tr. Agitar un recipiente con líquido dentro.

sanaca. (amer. sanaco 'bobalicón, sandio'). s. m. y f. Babieca, bobo.

sancochar. (ant. sancocho 'cocer o guisar una vianda mal o incompletamente'). v. tr. Cocer las viandas con agua sola o con agua y sal.

sancochero, ra. (deriv. de sancocho). adj. Se dice de la persona que hace las cosas mal y pronto.

sancocho. (arcaismo cast.). s. m. Comida consistente en papas y pescado, generalmente salado, guisados en agua sola. De Fuerteventura, el gofio; de Lanzarote, el pescado; de Tenerife, las papas; y ya está el sancocho arreglado.

sarampío. (port. sarampo 'doença febril eruptiva que ataca
principalmente as crianças, cobrindo o corpo de pintas vermelhas'). s. m. Sarampión. *Ya me dio la virgüela, el sarampi y virgüélín; si me da la varicela, ¡ay, Dios! ¿Qué será de mí?*

_sardiento, ta._ (port. sardento ‘que presenta sardas’). adj. Se dice de las personas o animales que tienen la piel escamosa. *Le limpió el ubre a la oveja, bien, porque son sardientas así* (R.E.S.).

_sardina._ s. f. El que de joven come sardinas, de viejo caga espinas, expresión que se usa para indicar que la persona que de joven disfruta en exceso de placeres, diversiones, etc., nocivos, sufrirá las consecuencias de esos excesos cuando sea vieja.

_sargo._ (cast. sargo ‘especie de pez’). s. m. Persona astuta. *Yo fui nacido en el mar, y ni padrino fue un sargo; ahora, si valgo o no valgo mi padrino lo sabrá.*

_sato, ta._ (amer. sato ‘perro de raza, de pelo corto, muy ladrador’). adj. Se dice de las personas de poca estatura.

_seguranza._ (ant. seguranza ‘seguridad’). s. f. Seguridad.

_seiseño._ (probabl. de cinqueño ‘juego de barajas que se juega entre cinco personas’). s. m. Determinado juego de baraja.

_semajanza._ s. f. Cantidad muy pequeña de algo.

_sentirse._ (amer. sentirse ‘resentirse, enojarse’). v. prnl. Resentirse con alguien.

_seño, ña._ s. m. y f. Tratamiento que se les da a las personas más viejas del grupo social popular. *Digo: ‘Ay, señora Bernardina, ay, señora Bernardina, tan buena mujer y lo que le han hecho’ (M.C.C.).*

_sereta._ (deriv. de sera). s. f. Cesta de caña o de mimbre con asas. *En un rincón de mi casa, debajo de mi molino, tengo una sereta vieja que se parece contigo.*

_sereto._ (deriv. de sera). s. m. Pequeña caja de tabla fina, que se usa para empaquetar el tomate de exportación.

_serrido._ s. m. Respiración ronca y sibilante de los enfermos.

_serrote._ (port. serrote ‘serrucho’). s. m. Serrucho pequeño. *Prepárate, Juan María, tú el serrote yo el azuela/ pa hacer una perrería/ de estos pobres Paranzuelas.*

_serruchar._ (deriv. de serrucho). v. tr. Aserrar con el serrucho o con el serrote.

_siclano._ (port. Sicrano ‘designação usada para substituir a segunda de duas pessoas indeterminadas e coordenada com Fulano e uma terceira, Beltranó’). s. m. Tercer miembro de la serie de nombres de personas indeterminadas que empiezan con Fulano y Mengano.
**singar. v. intr.** Sonar sibilantemente una cosa, como una piedra, una bala, etc., que pasa volando. // Sentir una sensación de sonido en el interior de la cabeza, tras haber recibido un golpe, etc.

**singuído.** (deriv. de *singar*). s. m. Acción y efecto de *singar*.

**sobado.** (deriv. de *sobar*). s. m. Comida consistente, principalmente, en una mezcla compacta de gofio, agua y un poco de aceite.

**sobajero, ra.** (deriv. de *sobajar*). adj. Se dice de los animales y las personas que están siempre alrededor de otras, para que los acaricien.

**soco.** (probabl. del vasco zoko ‘rincón’, como dice Corominas, o apócope del sustantivo español *socaire* ‘protección contra el viento que ofrece cualquier cosa’). s. m. Abrigo o defensa que ofrece una cosa en su lado opuesto a aquel donde sopla el viento.

**sotafé.** (and. *sotafé* ‘de pronto, inmediatamente’. Parece contracción de *ipso facto*). s. m. Se emplea en la expresión *Coger a alguien de sotafé*, cogerlo de sorpresa.

**sogazo.** (deriv. de *soga*). s. m. Golpe dado con la mano o con cualquier otra cosa.

**soguero, ra.** (deriv. de *soga*). s. m. y f. Mote que se aplica a los naturales del pueblo majorero de Tindaya.

**solado.** (deriv. de *solar*). s. m. Tipo de zapato elemental.

**sollaje.** (cast. *sollastre* ‘pinche de cocina’, ‘granuja’). s. m. Peyorativamente, niño. *En el baile no había más que sollajillos chicos*. // Persona despreciable.

**soltar.** (cast. *soltar*). v. tr. e intr. Terminar la jornada de trabajo.

**sonido.** (cast. *sonido*). s. m. Golpe fuerte, especialmente en la cabeza.

**sopladera.** (deriv. del cast. *soplar*). s. f. Globo con que juegan los niños.

**sorimba.** s. f. Aturdimiento.

**sorincazo.** (deriv. de *sorínque*). s. m. Golpe dado con un látigo. // Golpe fuerte dado con cualquier cosa.

**sorroballo.** (port. soborallo ‘cinzas do borralho’). s. m. Trabajo duro y de nulas condiciones higiénicas.

**sosaño.** (cast. *sosaño* ‘burla insultante’). s. m. Humor que rezuma una herida infectada.

**soslay.** (cast. soslayo ‘oblicuo o de perfil’; extrem. *soslay* ‘soslayo, lado’). s. m. Perfil, lado. Se usa sobre todo en la expresión preposicional *de soslay*.

**sotaita.** (comp. de so (señor) y taita). m. Hombre simplón.
suelta. (deriv. del soltar). s. f. Salida del trabajo.
suero. (cast. suero). s. m. Estar alguien como un perro harto de sueros, manifestar alguien una abulía muy intensa.
suspiro. (cast. suspiro 'cierta golosina delicada hecha de azúcar, harina y huevo'). s. m. Dulce elaborado con clara de huevo batida y azúcar.

tabaqueros. (can. tabaquero 'glándula del camello situada detrás de la cabeza, que segregá una sustancia marrón, cuando el animal está en celo'). s. m. Dar a alguien por los tabaqueros, darle a alguien un pescozón.

tabardillo. (cast. tabardillo 'insolación'). s. m. Enfermedad del estómago, por comer cosas caldeadas, como fruta, etc.
tacha. (cast. tacha 'clavo pequeño'). s. f. Cualquier tipo de clavo.
tafeña. (guanchismo). s. f. Millo tostado al que generalmente se le añade azúcar. La Luna y el Sol pelearon/ por una tafeña millo;/ el Sol se rompió un diente,/ y la Luna dos coimillos./ Zurra, paliza.
taifa. (árab. taifa 'bando de gente'). s. f. Baile popular en el que se baila por turnos. // Conjunto de personas que forman cada turno de este baile. // No perder alguien taifa, no desperdiciar alguien ninguna ocasión.
tajarreter. (deriv. del can. tajarria 'atajarre'). v. tr. Atar un paquete con una cuerda, dándole varias vueltas. // Pelar papas u otros productos quitándoles solamente algunas tiras de la piel.
tajul. (ant. cast. tafur o port. taful\(^175\)). s. m. Persona que come sin medida, glotón.

tálamo. (cast. tálamo 'lecho conyugal'). s. m. Asiento que en los bailes tradicionales se reservaba para las mujeres solteras. Antes, cuando una mujer tenía un hijo soltera, cuando salía al baile, no se sentaba en el tálamo con las niñas solteras, sino con las casadas.
talego. (cast. talego). s. m. Persona torpe en la ejecución de alguna actividad.

\(^{175}\) Dice Cuervo que “antiguamente se dijo tafur, de donde la pronunciación correcta.
Esta voz se introdujo en Europa cuando la primera cruzada, y significaba, según testimonio de Guibert, truhan, pillo. Con este nombre designaban a aquella muchedumbre haraposa y hambrienta que acompañaba al ejército de los cruzados, y se hizo tener tanto por su valor como por la voz que corrió de haber devorado ansiosamente los cadáveres sarracenos. (Littré, *Histoire de la langue française*, tomo I, pág. 189 y sigs.).)” Apuntaciones, pp. 197-198.
talla. (port. talha ‘vaso grande para agua, azeite, etc.’). s. f. Vasija de barro con la barriga abultada, para contener el agua para beber.

tamborazo. (deriv. de tambor). s. m. Golpe dado en una cosa que produce un ruido sordo.

tamboril, estar alguien más hinchado que un. Estar alguien muy hinchado.

tanganazo. (amer. tanganazo ‘trago grande de aguardiente’). s. m. Informalmente, copa de bebida alcohólica./ Informalmente, pieza de baile./ Golpe fuerte, dando con la mano o con cualquier objeto.

taramela. (port. taramela ‘lingua’). s. f. Lengua, en la expresión darle a la taramela, del portugués dar à taramela, que significa ‘falar muito’.

taranta. (port. taranta ‘pessoa que se atrapalha por tudo e por nada’). s. m. Hombre de muy poca seriedad.

tarea. (port. tareia ‘tosa; sova; pançadaria’). s. f. Paliza.

tareco. (port. tareco ‘trastes velhos, quebrados, de pouco valor’). s. m. Trasto, tereque.

tarro. (amer. tarro ‘cuerno’). s. m. Ponerle los tarros a alguien. Expresión que se emplea para indicar que un conyuge le es infiel al otro. Equivale al modismo estándar ponerle los cuernos a alguien, usado también en Fuerteventura.

tarvina. (cast. talvina; and. tarbina ‘gachas con patatas, balacaco y pimientos’; extrem. talbina ‘papa de harina o cebada para los cerdos’). s. f. Peyorativamente, mezcla más o menos compacta de gofio y algún líquido, como leche, vino, agua, etc.

tarzuelo. (cruce entre el cast. orzuelo y el port. terçol). s. m. Grano que sale en el borde de los párpados.

tea. (cast. tea ‘astilla o raja de madera muy impregnada en resina, que sirve para alumbrar’) s. f. Madera de pino canario añoso.

tecla. s. m. Malestar, llanto o impertinencia persistentes, generalmente de niños o de ancianos, por causa de una enfermedad, achaque o manía./ Simpatía que siente una persona por otra, que hace que le dé bromas, se interese por ella, etc. Es frecuente la que sienten las personas mayores por los niños. Don Antonio tenía mucha tecla con mi hijo.

teclosa, sa. (cast. teclosa ‘escrupuloso, chinchoso’). adj. Se dice de las personas que tienen tecla.

temblique. (cast. tembleque). s. m. Temblor muy intenso que le entra a una persona.

templado, da. (deriv. de templar). adj. Se dice del que está borracho.

templar. (port. temperar ‘abrandar o acentuar o sabor de’. Existe además el sustantivo tempero, que significa ‘substancia con que se aduba a comida’). v. tr. Sazonar la comida con sal. // Catar la comida, para comprobar si tiene el grado de sazón conveniente. // Ú. c. prnl. Emborracharse.

tenderete. (cast. tenderete ‘puesto de venta al aire libre’). s. m. Conjunto de cosas desparramadas por un sitio. // Diversión bulliciosa.

tenique. (guanchismo). s. m. Cada una de las piedras del hogar. // Piedra grande. // Mote que se aplica a los naturales del pueblo mayoror de El Time. En Tindaya se hacen sogas; en La Matilla, cordones; y en el pueblo Vallebrón, / teniques y garrafones.

terregueru. (extrem. terregueru ‘sitio donde hay mucha tierra suelta’). s. m. Polvareda.

terro. (port. terreno ‘espacio de terra, plano e amplo’). s. m. En los bailes tradicionales, pista donde se practicaba el baile. // Círculo de arena o tierra donde se practica la lucha canaria. // Pequeño espacio de terreno limpio, para jugar al trompo.

tiempla. (deriv. de templar). s. f. Estar alguien de buena (o de mala) tiempla. Estar alguien de buen o mal humor.

tiesto. (cast. tiesto). s. m. Persona vil y despreciable. // Prostitutas.

timbales. (amer. timbales ‘testículos’). s. m. pl. Testículos. Se usa mucho en la expresión de fastidio No me toques los timbales.

timonearse. v. prnl. Defenderse, conducirse con habilidad en la vida. Se emplea sobre todo en la expresión saber timoneárselas.

timple. (probabl. del cast. tiple). s. m. Especie de guitarrillo de cuatro o cinco cuerdas.

tinet. (port. tineta ‘mania; veneta; teimosia’). s. m. Insistencia molesta, matraquilla. // Mala costumbre.

tiradera. (deriv. de tirar). s. f. Horquilla de hierro o madera con goma que usan los niños para tirar piedras.

tocar. (cast. tocar). v. intr. Llamar a la puerta.

tófio (can. tofio ‘vasija para el ordeño’), lo que no va para la era, va para el. Expresión que se usa para indicar que la cosa que no se aprovecha de una forma se aprovecha de otra.

toleta. (port. toleta ‘rapariga lelevana e presumida’). s. f. Mujer joven presumida. Se emplea sobre todo en frases expresivas del tipo ¿Qué le pasa a la toleta esta?
toletazo. (amer. toletazo ‘golpe dado con el tolete o garrote’). s. m. Golpe dado con cualquier palo.


toletead. (deriv. de tolete). s. f. Paliza, en general.

tollo. (probabl. del port. tolo ‘que náo tem inteligência; nácio’). s. m. Tonto, estúpido.

tomado, da. (deriv. de tomar). adj. Se dice de la persona que está borracha.


tonga. (amer. tonga ‘estiba, rimero’). s. f. Montón de cosas colocadas en orden.

tonina. (cast. o port. tonina ‘delfín’). s. f. Persona gorda.

tontura. (port. tontura ‘estonteamiento; vertigem; vágado’). s. f. Vértigo, mareo.

tora. (and. tora ‘mujer robusta y colorada’). s. f. Mujer gorda y fuerte. Se emplea sobre todo en las expresiones ¡Vaya una tora!, Está como una tora.

torcida. (cast. torcida). s. f. Inf. Órgano sexual masculino.

torrijas. (cast. torrijas ‘rebanada de pan empapada en leche y después rebozada en huevo y frita’). s. f. Pequeña tortita de harina frita recubierta con azúcar.

tostador. (deriv. de tostar). s. m. Recipiente grande y chato, de barro o metálico, que se usa para tostar el grano con que se hace el gofio.


tostón, quien nace para peseta no llega a. Expresión que se usa para indicar que el que nace pobre no llegará nunca a rico.

totizo. (port. toutiço ‘a parte posterior da cabeça’). s. m. Nuca, parte posterior de la cabeza.

tutoño. s. m. Chochufo.

traba. (cast. traba). s. f. Pinza para sostener la ropa en la liña. Hoy nasen los chiquillos, nasen los chiquillos, le cogen la tripa, se la viran así paqué y le ponen una traba, como si fuera tender ropa (R.E.S.).

trabón. (deriv. de trazar). s. m. Desgarrón de un vestido.

trafago. (port. trafego ‘afa; trabalho’). s. m. Persona que hace las cosas mal y pronto.

trafulla. (port. trafulha ‘pessoa que diz ou faz trafulhices’). s. f. Persona que trafulla.
trafullar. (deriv. de trafaulla). v. intr. Revolver, meter las manos desordenadamente en una cosa.

trafullero, ra. (deriv. de trafaulla). adj. Se dice de la persona que trafaulla.

trajín, echar una cosa al. (amer. echar una cosa al trajín ‘usarla a diario’). Se dice de las cosas nuevas (especialmente ropas y zapatos) que se destinan a ser utilizadas todos los días.

tranca. (cast. tranca ‘palo grueso que se usa para asegurar por detrás puertas y ventanas’). s. f. Pestillera// Órgano sexual masculino// Borrachera.

trancar. (cast. trancar ‘cerrar asegurando la puerta con una tranca o con otro cierre’) v. tr. Agarrar algo con fuerza// v. prnl. Obstruirse un órgano del cuerpo, especialmente la nariz, los bronquios, etc// prnl. Agarrarse a pelear. Una vieja de cien años/ y un viejo de ciento dos/ se trancaron a pelear/ y la vieja lo corrió,// Pillar, sorprender.

trancazón. (deriv. de trancazo). s. m. Obstrucción de cualquier conducto natural, especialmente la nariz.


traquear. (cast. traquear ‘moverse reiteradamente una cosa, produciendo ruido’). v. tr. Entrenar, ejercitar.

traquina. (port. traquina ‘irrequito; bulicioso; travieso; turbulento’). s. f. Acción y efecto de traquinar:// Insistencia verbal incómoda// Alboroto// Paliza.

traquinar. (port. traquinar ‘fazer travessuras de traquina; estar inquieto; brincar; fazer barulho; tilintar’). v. intr. Mover o remover cosas de forma persistente.

traste. (port. traste ‘mujer de mal comportamento moral’). s. m. Prostitutas.

trastear. v. intr. Fallar el juicio o la razón, especialmente a los ancianos.// Trastabillar.

trastejarse. (cast. trastejar ‘recorrer cualquier cosa para componerla’). v. prnl. Remediarse.

trasto. s. m. Traste, prostituta.

trilladura. (port. trihadura ‘acto o efeito de trilhar’). s. f. Herida producida por el hecho de aplastarse accidentalmente un dedo u otra pequeña parte del cuerpo, con un martillo o cualquier otra cosa sólida.

trillarse. (port. trilhar ‘esmargar; bater’). v. prnl. Aplastarse
accidentalmente un dedo u otra pequeña parte del cuerpo, con un martillo o cualquier otra cosa sólida, haciéndose daño.


trincar. (cast. trincar ‘atar fuertemente una cosa’). v. tr. Apretar, aprisionar. // Sorprender a uno en una falta u ocasión. Cuando lo trinques dormido, te metes en la marea; // no tendrás viaje perdido, si repletas la sereta.

trinque. (port. trinque ‘calidad do que aírda nao serviu, do que é novo en folha’). Se usa en los giros preposicionales al trinque, del trinque, etc., para indicar que se trata de algo totalmente nuevo. Tenía unos zapatitos nuevos al trinque.

tripudo, da. (cast. tripudo ‘se aplica a la persona que tiene muy abultada la tripa’). adj. Se dice de las personas glotonas. // Se dice de las personas acaparadoras.

trompa. (cast. trompa ‘hocio prolongado de algunos animales’). s. f. Parte de la cara que contiene la nariz y la boca.

trucha. (port. trouxa ‘especie de golosina’). s. f. Pequeña empanadilla rellena de almendra molida, batata o cabello de ángel.

trunfiador, ra. (deriv. de trunfar). adj. Se dice de la persona derrochadora.

trunfar. (cast. triunfar, por metátesis o por cruce con el port. trunfar). v. tr. Derrochar, malgastar.


tullirse. (cast. tullir ‘dejar a alguien imposibilitado de moverse o de mover algún miembro’). v. prnl. Helarse alguien de frío.

tumbo. (cast. tumbo ‘cada uno de los tres vueltos de la olla: caldo, legumbres y carne’). s. m. Sedimento o poso que dejan el puchero, la leche cuajada, etc., en el fondo del recipiente.

tuntinear. v. intr. Mover la cabeza hacia un lado y otro mientras se piensa alguna cosa. // Perder momentáneamente el equilibrio por efecto de un golpe, un mareo, etc.


tupido, da. (deriv. de tupir). adj. Obstruido. // s. m. y f. Persona estreñida. // Hacer más fuerzas que un tupido, hacer muchas fuerzas.

_turrón_. (cast. _turrón_ 'golosina fabricada con almendras, miel y azúcar que se suele comer en Navidad'). s. m. Pequeño dulce redondo elaborado, generalmente, con gofio y miel.

_turulenque_. (probabl. se trata de la misma palabra que aparece en el refrán español _Mal se aviene el don con el turuleque_, que se usa para ridiculizar a una persona humilde o que lleva un nombre vulgar, que presume de algún título o distinción). s. m. Diversión, juerga. Se emplea sobre todo en la expresión _gustarle a alguien el turulenque_.

_vacilar_. (amer. _vacilar_ 'divertirse'). v. intr. Divertirse a base de expresiones y movimientos que hacen titubear o que desconcierten a otra persona.

_vacilón_. (deriv. de _vacilar_). s. m. Acto y efecto de _vacilar_.

_vajido_. (deriv. de _vaho_). s. m. Hedor nauseabundo.

_valía, irse alguien de_. Irse alguien de un sitio definitivamente.

_varadera_. (deriv. de _varar_). s. f. _Llevar alguien buena varadera_. Llevar alguien mucho tiempo sin hacer nada, por enfermedad o por cualquier otro impedimento transitorio.

_varetas_ (port. _varetas_ 'as pernas'), _irse (caerse)_ _alguien de_. Caerse una persona o un animal de espaldas y con las piernas para el aire.

_varraquito_. s. m. Grito desaforado y lastimoso de las personas, especialmente de los niños.

_velorio_. (cast. _velorio_ 'velada con fiesta celebrada en los pueblos con motivo de alguna faena doméstica, como matar el cerdo'). s. m. Reunión de gente en casa de una parturienta, para celebrar el nacimiento del niño, bebiendo y cantando. Estas reuniones solían celebrarse por las tardes y por las noches y se prolongaban durante unos ocho o nueve días después del alumbramiento. _Se acostumbraba nueve noches de velorio y esas nueve noches pues estábamos fijos en casa de la paría, pa celebrar el velorio hasta que se cristianaba el niño_ (N.B.H.).

_venada, entrarle o darle a alguien la_. Entrarle o darle a alguien la vena.

_venado_. (and. _venado_ 'alocado'). s. m. Informalmente, apelativo de persona alocada.

_veneno_. (cast. _veneno_). s. m. Apelativo que se aplica a la persona muy inquieta, sobre todo a los niños.

_venta_. (port. _venda_ 'loja em que se vende'). s. f. Tienda de comestibles. Se trata una palabra obsoleta. Hoy se emplea casi generalmente _tienda_.

422
verga. (port. verga ‘barra delgada de ferro’). s. f. Hilo metálico grueso. Y lo enterraron allí delante de una alambrá de verga.

verguilla. (deriv. de verga). s. f. Verga muy fina. El marisco se sacaba con una verguilla, pa no romper la botella, porque podían caer vidrios dentro.

vestidora. (deriv. de vestido). s. f. Mueble de dormitorio con espejo. viaje. s. m. Informalmente, golpe en general. Se usa sobre todo en frases del tipo Darle un viaje a alguien.

vida. (port. vide ‘cordao umbilical’). s. f. Cordón umbilical. Mi marío a los míos le cortaba la vía, los bañaba y les daba caldo y chocolate.

tia. (can. vieja ‘especie de pez’). s. f. A toda vieja le llega su anzuelo. A toda persona le llega, más tarde o más temprano, su hora: el momento de ser castigado, de padecer los mismos sufrimientos que padecen otros, la muerte, etc.

viajo. ja. (amer. viejo, ja ‘tratamiento que dan los hijos a los padres y que usan también los esposos entre sí, etc.’). s. m.y f. Tratamiento que se da al padre y a la madre, sin que necesariamente éstos hayan de ser ancianos. Enviudé y vine pacá, y estoy aquí con los viejos (A.C.V.).// A veces también uno de los dos conyuges utilizan este apelativo para referirse al otro. Parahi las tiene la vieja también, pero de palma (D.M.).// (port. velho). adj. Mayor en edad. A mi madre se le murió dos niños pequeños: la más vieja y la más chica.

viejo, s. m. Se usa en la expresión Moler alguien con poco viento, que se dice de la persona irreflexiva, dispuesta a actuar al más leve motivo.// Navegar alguien con poco viento. Expresión hecha que presenta un sentido muy similar a la anterior.

virar. (port. virar; amer. revirarse ‘rebearse, volverse contra, desobedecer’). v. tr. Orientar. Una ves una mujer vio un camello, y para guareserse del camello se metió en una cueva... y el culo del camello virao pa la puerta y la mujer al canto atrás de la cueva. Ú. t. c. prnl.// Volver. Había una luna como el día, yo llevaba un perro conmigo, cuando Dios me reparó, estaba la burra metía entre los espárragos, viré patrás, me puse en el camino. Ú. t. c. prnl.// Volcar. Ú. t. c. prnl.// v. prnl. Rebelarse.

virula. (port. virola ‘anel de metal em volta do cabo de um utensílio’). s. f. Bolita de vidrio o metal con que juegan los niños.

volada. (amer. volada ‘rumor, cuento, noticia falsa’). s. f. Noticia no confirmada, rumor público.// Chasco, engaño, sorpresa. Hoy se usa
sobre todo en la expresión ¡Mira que tienen voladas!, para recriminar a una persona su comportamiento negativo.


**zafar.** (cast. zifar ‘quitar los estorbos de una cosa o de un sitio’). v. tr. Desatar, soltar. // Terminar. Zafar de trabajar.

**zagalote.** (deriv. de zagal ‘muchacho’). s. m. Adolescente muy crecido. Ya yo era un sagalote, que tenía lo menos dieciocho años (R.E.S.); Pero yo me acuerdo de antes, de pequeño, yo un sagalotillo y me acuerdo que pa Las Palmas (L.Ch.).

**zarandajo.** (cast. zarandajas ‘cosas menudas, sin valor’). s. m. Persona informal y sinvergüenza.

**zarapico.** (cast. zarapito ‘especie de ave’). s. m. Persona muy locuaz. Se aplica principalmente a los niños.

**zorullo.** (cast. zorullo ‘pedazo rollizo de excremento’). s. m. Persona bruta y torpe.

**zupo.** (árab. zubb ‘pene’). s. m. Órgano sexual masculino.

**zurriaga.** (extrem. zurriaga ‘mujer de vida poco honesta’). s. f. Prostitute.

**zurrón.** s. m. Especie de bolsa para amasar el gotío, hecha con la piel de un baifo. // Estar alguien más molido que un zurrón, estar alguien sumamente cansado.
<table>
<thead>
<tr>
<th>ÍNDICE DE PALABRAS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>abade 225</td>
</tr>
<tr>
<td>abade capitán 225</td>
</tr>
<tr>
<td>abajarse 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abaldonar 320, 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abanador 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abanar 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abandonar 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abanico 251</td>
</tr>
<tr>
<td>abatado 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abatatar 351</td>
</tr>
<tr>
<td>aburrantar 351</td>
</tr>
<tr>
<td>aburruntu 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abicar 259, 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abicar 351</td>
</tr>
<tr>
<td>abicar 352</td>
</tr>
<tr>
<td>abrepuño 298</td>
</tr>
<tr>
<td>abrí 347, 352</td>
</tr>
<tr>
<td>abrochar 249</td>
</tr>
<tr>
<td>abubiar 321, 352</td>
</tr>
<tr>
<td>acabronado 352</td>
</tr>
<tr>
<td>acachirulado 352</td>
</tr>
<tr>
<td>acarrete 352</td>
</tr>
<tr>
<td>achamplonado 352</td>
</tr>
<tr>
<td>achicar 259, 352</td>
</tr>
<tr>
<td>achipenque 352</td>
</tr>
<tr>
<td>achusado 352</td>
</tr>
<tr>
<td>ácido 352</td>
</tr>
<tr>
<td>aclarar 290</td>
</tr>
<tr>
<td>acostada 321</td>
</tr>
<tr>
<td>acotejarse 352</td>
</tr>
<tr>
<td>actual 352</td>
</tr>
<tr>
<td>acuílar 352</td>
</tr>
<tr>
<td>adivina 352</td>
</tr>
<tr>
<td>adulterarse 321</td>
</tr>
<tr>
<td>adulonería 352</td>
</tr>
<tr>
<td>afilador 352</td>
</tr>
<tr>
<td>afirmar 352</td>
</tr>
<tr>
<td>afresco 352</td>
</tr>
<tr>
<td>agarrado 352</td>
</tr>
<tr>
<td>agenciador 352</td>
</tr>
<tr>
<td>agenciar 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agoniado, 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agoniar 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agaviado 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agri 312</td>
</tr>
<tr>
<td>agua 353</td>
</tr>
<tr>
<td>aguachento 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agua 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agua 317</td>
</tr>
<tr>
<td>aguada 261</td>
</tr>
<tr>
<td>aguajada 220</td>
</tr>
<tr>
<td>aguaje 220, 353</td>
</tr>
<tr>
<td>aguajiento 220</td>
</tr>
<tr>
<td>aguantar 266</td>
</tr>
<tr>
<td>aguviva 251, 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agudo 353</td>
</tr>
<tr>
<td>aquelilla 293</td>
</tr>
<tr>
<td>aquiciar 321</td>
</tr>
<tr>
<td>aquililla 353</td>
</tr>
<tr>
<td>aguílla 353</td>
</tr>
<tr>
<td>agurirucho 257</td>
</tr>
<tr>
<td>aguja paladar 225</td>
</tr>
<tr>
<td>agujas 321</td>
</tr>
<tr>
<td>aguizada 335</td>
</tr>
<tr>
<td>ahiladito 353</td>
</tr>
<tr>
<td>ahogadera 340</td>
</tr>
<tr>
<td>ahogadura 353</td>
</tr>
<tr>
<td>aire 353</td>
</tr>
<tr>
<td>alrón 353</td>
</tr>
<tr>
<td>ajcán 299</td>
</tr>
<tr>
<td>ajijido 353</td>
</tr>
<tr>
<td>ajillado 305</td>
</tr>
<tr>
<td>ajio 353</td>
</tr>
<tr>
<td>ajotor 321</td>
</tr>
<tr>
<td>ajoto 353</td>
</tr>
<tr>
<td>ajova 225</td>
</tr>
<tr>
<td>ajustarse 353</td>
</tr>
<tr>
<td>alambre 273, 353</td>
</tr>
<tr>
<td>alañar 249</td>
</tr>
<tr>
<td>albacora 225, 353</td>
</tr>
<tr>
<td>albajar 226</td>
</tr>
<tr>
<td>albardada 332</td>
</tr>
<tr>
<td>albardigar 340</td>
</tr>
<tr>
<td>albardigio 341</td>
</tr>
<tr>
<td>albazul 261</td>
</tr>
<tr>
<td>albeando 354</td>
</tr>
<tr>
<td>albear 347</td>
</tr>
<tr>
<td>albeo 347</td>
</tr>
<tr>
<td>albero 317</td>
</tr>
<tr>
<td>alcachofa 251</td>
</tr>
<tr>
<td>alcalón 293</td>
</tr>
<tr>
<td>alcal 299</td>
</tr>
<tr>
<td>alcanzar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alcatriña 225</td>
</tr>
<tr>
<td>alcalaya 261</td>
</tr>
<tr>
<td>alcogida 317</td>
</tr>
<tr>
<td>alcordonadera 341</td>
</tr>
<tr>
<td>alcorniz 293</td>
</tr>
<tr>
<td>alefriz 262</td>
</tr>
<tr>
<td>alefrizado 252</td>
</tr>
<tr>
<td>alefrizar 262</td>
</tr>
<tr>
<td>alegador 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegante 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegato 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegato 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alegría 293</td>
</tr>
<tr>
<td>alegía 226</td>
</tr>
<tr>
<td>aletrón 221</td>
</tr>
<tr>
<td>alfonseño 226</td>
</tr>
<tr>
<td>alfonsto 226</td>
</tr>
<tr>
<td>alistar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>aljorra 305</td>
</tr>
<tr>
<td>aljorrase 306</td>
</tr>
<tr>
<td>almadraba 282</td>
</tr>
<tr>
<td>almanestre 257</td>
</tr>
<tr>
<td>almeja 251</td>
</tr>
<tr>
<td>almejillón 251</td>
</tr>
<tr>
<td>almorzar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>almuerozo 354</td>
</tr>
<tr>
<td>almar 249</td>
</tr>
<tr>
<td>almar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alotado 279, 354</td>
</tr>
<tr>
<td>alotar 279</td>
</tr>
<tr>
<td>alpoar 299</td>
</tr>
<tr>
<td>alpende 338</td>
</tr>
<tr>
<td>alpíspla 293</td>
</tr>
<tr>
<td>alpodadera 299</td>
</tr>
<tr>
<td>altar 220</td>
</tr>
<tr>
<td>alto 213</td>
</tr>
<tr>
<td>alza 318</td>
</tr>
<tr>
<td>amaguado 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amalagueñado 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amanecida 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amañar 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amargoso 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amarillo 226</td>
</tr>
<tr>
<td>amarillos 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amarra de revés 270</td>
</tr>
<tr>
<td>amarradero 338</td>
</tr>
<tr>
<td>amarrir 354</td>
</tr>
<tr>
<td>amarcar 347</td>
</tr>
<tr>
<td>amasuar 355</td>
</tr>
<tr>
<td>amolán 345</td>
</tr>
<tr>
<td>amolar 355</td>
</tr>
<tr>
<td>amorcharse 306</td>
</tr>
<tr>
<td>amorosar 355</td>
</tr>
<tr>
<td>amorosidad 291</td>
</tr>
<tr>
<td>amoroso 355</td>
</tr>
<tr>
<td>amularse 355</td>
</tr>
<tr>
<td>amuley 299</td>
</tr>
<tr>
<td>amurriarse 321</td>
</tr>
<tr>
<td>andanguiar 279</td>
</tr>
<tr>
<td>andén 287</td>
</tr>
<tr>
<td>andilla 341</td>
</tr>
<tr>
<td>andorriña 293</td>
</tr>
</tbody>
</table>
andunguera 279  
anéjo 355  
anete 270  
anigarillas 341  
angosto 355  
anguilla 226  
anillo 299, 321  
anís 214, 217  
anís 355  
antagalla 267  
antojos 341  
antornito 226  
anzuelo 355  
anzuelo cambado 273  
anzuelo de rolear 274  
anzuelo derecho 274  
anzuelo dulce 274  
anzuelo mosca 274  
apagao 293  
apalastrarse 355  
apalear 266  
apañada 321  
apañar 321  
apasar 355  
apardelado 355  
aparejar 259, 274  
aparejo 274, 341  
aparejo macho 274  
aparente 355  
apatuscos 274  
apenas 355  
apenolada 267  
apenúscarse 355  
aperruñar 355  
apetitar 356  
apiconcado 262  
aplacerado 214, 287  
apolegar 356  
apotajado 356  
apoyar 322  
apoyo 322  
apulsarse 356  
apuntadera 271  
arado 356  
araja roja 297  
arbolada 220  
arbolarse 221  
aro de la vieja 291  
arde 224  
arena 287, 312  
arenado 312  
arenar 313  
arenó 287  
arenque 226  
arestín 226  
arganero 274  
argollas 356  
arille 291  
armedero 356  
arnés 274  
aro 279, 281, 319, 345  
arracón 297  
arracar 356  
arracar 356  
arracelado 356  
arrancada 259, 318, 356  
arrancar 259, 318, 356  
arranchar 259  
arrastre 282, 317, 356  
arrejear 270  
arretrancar 356  
arritar 313  
arritarse 356  
arrimpó 347  
aripiararse 356  
arisisarse 356  
aritrancado 356  
aritrancar 356  
aritrancar 356  
arizado 267  
arrollado 357  
arrodró 357  
arrosar 259  
arrostrar 274, 322  
arrostra 274  
arrostras 274  
arraje 224, 357  
arrajud 357  
arraur 249, 357  
arraur 357  
arrear 357  
arreja 306  
asadero 357  
asadera blanca 322  
asadera negra 322  
asar 357  
assar 221  
asilla 357  
asocar 259, 357  
asorimbado 357  
bist 262, 270  
bistur 357  
atabec 274, 322  
atablo 221, 357  
atacarse 357  
atajo 313  
atarco 357  
atarfallar 357  
atarracado 357  
atarraya 279  
atarrarando 222, 357  
ateado 357  
ataseado 347  
atillo 341, 357  
atochar 259, 322, 358  
atolcado 358  
atolarse 274  
atorrante 358  
atorrar 358  
atrarancar 358  
atravesada 313  
atriles 358  
avante 358  
avenida 313  
averlo 257  
avío 358  
ayuste 268  
azada 358  
azocar 358  
azogado 358  
azotarse 322  
azote 358  
azucaarse 306  
babsa 299  
babuegar 322  
babugiento 358  
babulace 358  
bacinita 358  
bagía 358  
baga 306  
bagazo 299  
baiña 358  
bai 331  
baila 226  
bailarín 257  
bailarse 359  
bailorina 251  
baja 214  
bajar 220  
bajeté 214  
bajón 214  
bajon 214, 224  
baldron 359  
baldronada 359  
balango 299  
balle 358  
baldar 359  
balear 319  
baleo 306  
balejo 270  
bailo 313, 359  
banc 262  
banco de mar 220  
banda 282, 359  
banderilla 218  
bándola 268, 359  
bante 214  
bañar 322, 359  
bauetarse 359  
barajera 360  
barbada 274, 335  
barba 272  
barbecho 313  
barbero 227  
barbilla 274  
barbudo 227  
barbuquejo 341  
barca 274  
barcina 341  
barco 360  
barco de dos 259  
barrio 322  
baro 306  
barqueta 285  
barquillo 285  
barquillo 259  
barquinero 260  
barra 212, 218  
barraco 227  
barranco 287  
barranquera 287  
barranquil 288  
barrilillo 360  
barríal 288  
barriga de la pierna 360
cacaraquear 323
cacarido 323, 364
cacerete 282
cachanchán 364
cacharrón 347
cachetada 364
cachete 222
cachetón 364
cachimba 364
cachimbazo 257, 365
cachimbro 257
cachiporra 365
cacho 311
cachorra 365
cachorro 230, 365
cachucha 300, 365
cachuchito 260
cadena 313
cadenita 313
cadenote 260
cafetín 365
cagabrisa 218
cagafrecho 220
cagalgo 257
cagarra 323
cegula 270
calda 313
caldero 292
caidos 365
cal 300
caja 365
cajeta 365
cajetín 262
cala 270
calabaza de agua 306
calacimbre 365
calamareadero 215
calamiento 270
callaneda 293
callandío 294
calar 365
calcadero 320, 324
calcalaterra 297
caldera 288, 365
caldereta 294
calda 365
caldo macho 365
calentarse 366
calentón 366
calentura 366
caleza 212
calefón 212
callaflo 217
callao 217
calma blanca 218
calma tesa 218
calmero 218
camada 218, 224, 320
camaleón 252
cámara 366
camerata 262
camarón 253
camb 275
cambado 366
cambaleta 366
cambaleteado 366
cambaletear 366
camb 366
cambuesa 338
camelía 331
celdomilla 342
camella 319
camella 300
camello 331, 366
camellón 313
camellota 366
camelluda 366
camino 222
caminero 294
camino 366
camiseta 307
camisilla 366
campana 366
campurrio 366
Canadilla 253
canario 366
cancaburrada 367
cancambo 367
cancanean 367
cancil 342
cand 231
Candileja 285
Candonga 367
candray 260, 367
Canejo 300
canelo 367
Caneloso 367
Canga 342, 367
cangall 367
Cango 342
cangreja 253
cangrejear 285
cangrejilla 253, 367
cangrejo berrendo 253
cangrejo blanco 253
cangrejo colorado 253
cangrejo de jallo 253
cangrejo moro 253
caniento 367
canila 288
canilla 300
canino 321
cansera 367
cantado 212
Pascua 367
cantartara 367
cantar 367
cantarero 231
cantero 314
cantijas 367
cantil 212
canto 347
cantona 342
cantora 275
cantaror 275
cañada 367
cañal 345
canero 285
cañiz 345
cañón 317
cañón maestro 317
cañón 324, 368
capilla 262
capillot 333
capilot 339
capirote 294
capullo 262
capiro 368
caracolillo 254, 368
carajaca 254
carajillo real 231
carajo la vela 368
carapacho 222, 324, 368
caraportal 285
cardón 300
Cardume 224
Cary 254
cargadera 368
cargar 368
cargar 301
cargarón 368
carnada 254, 283, 368
carnada 254, 283
carnada aneja 283
carnada blanca 283
carnada de filo 254
carnada de hondura 254
carnada de luz 254
carnada guisada 254
carnada mansa 254
carnada peluda 254
carnada viva 254
carnadero 212
carnagón 324
carnelera 301
carnera 301
carnerito 297
carnero 297
Caro 307
carrasquillo 368
carrera 215
carrereta 368
carretilla 325, 368
carril 345
carrizo 275
car 368
cartuchero 294
caruncharse 297
caruncho 297
casa 347
casar 324, 368
cascado 347
casajillo 217
cáscara 254, 307, 369
cascarrilla 369
cascarrón 369
caserón 369
caseta 362
casporra 369
casquete 569
castaño 369
castañazo 369
castañero 307
castañete 321, 324
castañuela 267
casullo 307
catalineta 231
cataplines 369
catarriente 369
catre 369
catre de viento 369
cavadera 220
cayo 212
cazcarria 324, 369
cazón 369
cazón de limpio 231
cazón de roquero 232
cazón dientu zo 231
cazón macho 232
cazona 232
cazonal 282
cazuzeleja 314
cebadera 314
cebolla 369
cebolla almorrana 301
cebolleta 301
cebollón 369
célico 331
ceneta 362
centro 282
cepa 347
cepillarse 369
cerne 307
cerrado 347
cerraja 369
cerraja cochinera 301
cerrajón 301
cerrajón dulce 301
cerrarse 291
cerrero 369
cerrera 263
cerro 222, 288
cerruda 232
Chacaritas 369
chacarona 232
chacó 369
chafalmeja 370
chalana 260, 370
chamaco 370
chamorro 232, 297
champurreado 370
chano 370
chancleta 370
chando 370
chapaleitar 370
chapaleto 370
chapón 347
chaponia 232
chapotear 347
chapoteo 348
charca 317
charco 212
charquero 370
charranche 348
chasca 224
chascada 370
chascar 370
chavera 222
chaveta 342
chavetar 342
chaza 263
chazo 348
chercha 370
cherne 322, 370
chicharo 307
chicharrero 370
chicharro 232
chichofo 336
chico 370
chifleta 232, 370
chilín 294
chilla 371
chilera 263
chiquelleja 371
chichorrero 282
chichorrero 282
chingar 371
chingo 371
chiguango 232, 371
chipichipi 291
chipiquet 339
chipiquella 371
chirate 301
chirato 301
chirre 371
chirimilo 254
chisgarre 371
chisgo 371
chismes 371
chisperado 333
cho 371
choco 371
choculo 371
choco 254
chola 372
choni 372
chopa 233
chopa peresosa 233
choro 220, 224, 372
choza 339
chubasco 291
chubasquear 291
chuchanga 297
chuchar 372
chuchazo 372
chucito 233, 372
chuchón 372
chueco 372
chumacera 263
chumbada 275
chumbo 275
chupa 372
chupsangri 233
chupito 372
churume 372
ciego 372
cilindro 320
cimarrón 324
cinchado 333
cinta 263
cintón 263
ciruelo 307
ciscallo 372
claca 255
clancas 372
clarea 314, 373
clavo de asentar 263
clavo de embrazar 263
clavo de entablar 263
clis 373
cloca 275
cobra 320
cobrada 275
cobre 275
cochinilla 373
cochinita 255
cochino 233
codaste 263
codillos 373
codo 373
coger una

coraza 275

corde 324, 348

cordero 276

cordón 374

cornete 302

cornuda 234

corona 339

corona 239

coral 339

corregimiento 294

corredor 220

corrillo 374
corrada 220
correr 374
correr la carrera 220
corríeante 348
corregüelo 234
corque 276, 374
corsa 343
cortahierro 348
cortijo 314
coruja 294
corujo 274
corvina 234
cosco 302
cosco colorado 302
cosco macho 302
cosquero 319
costa 288, 324
costal 374
costeár 285, 324
costero 285
costura falsa 268
coto 339
criada 302
crilar 374
crillo 222, 374
cristiano 374
criticada 374
cruz 281
crus 375
cruzar 281, 343
cuaderna 263
cuaderna de lastre 263
cuaderna del tomo 264
cuadrado 375
cuadrar 375
cuadril 375
cuajadilla 345
cuajado 375
cuajo 375
cuartel 307
cuartelillo 375
cuarto 264
cuartón 286
cuca 298, 375
cuchar 375
cucharada 348
cucharín 348
cuchillada 336
cuchillate 288
cuchillo 288
cuero 375
cuero 255
cuero 222, 325, 375
cuerpo 375
cueva 339
cuico 375
cuidar 325
cuño 270, 375
culaza 375
culear 270
culebrz 234
culeo 333
culiciche 376
culo 270, 279, 376
cumbre 348
cumplido 376
cuña 343
curatrompazones 302
curia 376
curial 325, 376
curioso 376
curva 264
dado 268
daño 325
dátil 307
debruzarse 376
declarar 376
derdar 327
degollado 289
delantero 325
departamento 376
derrame 376
derretido 348
derribar 267
desagallado 376
desalarse 376
desaminar 376
desarbolado 376
debastararse 376
debarrigar 255
desborsillar 376
desbuchar 249
descabezalar 376
descamisar 307, 376
descancernar 376
deschavetado 377
desconehcer 377
descuspirar 325, 377
desempeñar 377
desencargar 377
desengallador 272
desengallar 277
desenrocar 276
desentongar 377
desentumir 377
desenyugar 343
desgorrarse 377
desgraciar 377
deshijar 308
desinquieto 377
desiscado 284
desiscador 284
desiscar 276, 284
desisque 284
desmanquilado 377
desmayado 377
desmayarse 377
desmayo 378
desmorecer 378
desove 222
despalar 267
despalotar 308
despelajar 378
desparramar 378
despuntada 336
desbarbar 320
desbarbar 325
desbarbar 378
destilera 378
destorcer 378
destruero 378
destupido 378
destupir 378
desuñir 343
desvarar 378
desvestir 281
devasar 325
devase 378
devase 378
dichete 378
diferencia 336
diviso 212
dorada 234
dormidero 215
droga 378
dulce 378
dulce 237
duraznolo 308
echar 220
echadura 378
elevada 378
ebrar 379
ebrazarse 379
embelesarse 379
embeleso 379
embolar 379
embicar 272
embolsillarse 379
embrar 379
embrorrar 379
embostarse 379
embozada 379
embrasado 276
embrascar 276
emboscar 276
embrillosarse 276
embuchar 276
embujarse 325
empacharse 267
empaja 379
empajar 379
emparejada 380
emparejar 380
empatar 276, 380
empate 276
emparrar 380
enamorar 380
encabreada 380
encachazar 380
encajado 381
encalado 348
encalar 348
encalchazar 289
encasquetarse 381
encazar 260
encendida 381
encetar 381
enchumber 381
encochinar 381
labasa 267
ladilla 256
lagarta 298
lagartija 296
lagarto 238
lagarto de hondura 238
laguna 213
llaja 285, 392
lajial 213, 289
lama 223, 392
lamber 392
lampbreazo 393
labuja 393
lambusearse 393
langostero 286
lentrero 219, 327
lañar 250
laño 250
lapa 293
lapado 333
lapar 256
lapero 286, 393
largar 393
largo 269, 393
larguero 315
lasca 264, 393
lasocala 277
lasquear 393
lastimar 393
lata 264, 327, 343
latada 315
latón 393
lebranco 238, 393
lebrillo 393
leche vicio 345
lechero 394
legume 309
leito 264
lengua de vaca 303
lengueta 269
leñazo 394
leño 394
levadía 220
levante 219
limonal 264
limpiazo 215
limpio 215
linda 312
lingada 277, 286
lingar 286
linsay 264
lifar 277, 286, 394
lirizo 312
lisa 296, 394
linsaja 296
listado 333
listo 394
llanear 327
llave 278
llorarse 261
lobo 334
locero 394
lomazo 394
lombriz de culo 256
lomo 223, 289, 394
lona 394
longarón 238
lucha 394
lugar 269
lula 256
luna 394
macana 343, 394
macanaza 394
macarrón 265
macha 327
machacante 394
machanga 394
machingada 394
machingazó 394
machingo 395
machinguería 395
machinguiento 395
macharengo 395
machiniento 395
macho 317, 331, 343, 395
macho de morena 238
machona 395
machorra 332
machuchia 284
machuelo 238
macolla 319
mácula 309
madero 265
madrecilla 348
madrida 395
maestro 395
maestro pedrero 348
mago 395
maga 395
maipés 289
majada 289
majado 395
majalillo 323, 395
majano 312
majapola 303
majo 395
majerona 396
majuga 238, 396
mal de jacha 328
malagrudecido 396
malagueña 396
malagueta 265
malahora 328
malementre 396
malajeitado 396
malamañado 396
maludita 396
malejo 396
mallaje 293
maloficio 396
malpaís 290
malpís 290
mamada 396
mamadera 396
mamato 396
mamana 396
mambriana 397
mamella 337
mamón 239
manca 328
mancar 397
mancha 224
manchón 215, 303
mandado 397
mandar 397
mandarria 349
mandarriazo 349, 397
manganilla 270, 282, 397
manila 271
maniquete 319
manga 397
mano 328
mano 397
mansurrón 292
manta 239
mantada 224, 258
mantero 224
manuela 397
manzanilla 337
mar 220
marañuela 303
marca 337
marcar 338, 397
marchante 397
marea 397
mareante 286
maresía 219
mareta 317
margullir 397
marimacho 328
marinero 397
mariscada 256
mariscado 397
mariscador 286
marisco 215, 397
marisma 213
marismero 239
marisquear 256
marmojay 303
marmojaya 303
maroma 239
marrón 349
marronazo 349
martillo 269
marullo 221
mascada 397
mascarita 398
mascato 258
mastrore 398
mata 309
matadero 265, 281
matojo 303
matruquil 398
matrero 223
matrícula 286, 398
mauro 396
mazaroca 309
meadilla 398
mechón 286
mecer 346
media muja 328
medreral 239
mejillo 343
mejillón 398
melancófia 398
melado 334
melequina 398
melona 398

433
mendoso 303
meneador 398
mentecato 398
menucido 328
mestura 398
mesturar 398
mijano 318
mije 340
milien a 398
millero 295
milho 309
mimo 303
mirafondo 273
moco 223, 338
mojar 398
mojínete 349
mojo 398
mojón 340
moldo 250
molienda 399
molinero 334
mollera 399
mollero 328
momio 399
molmojaya 303
momojal 303
mono 399
montañita 399
montar 399
monturrio 399
moña 295, 399
moñiggar 328
moquetazo 399
morada 328
moralillo 303
morca 223
mordida 399
morena negra 239
morena pintada 239
morenear 278
morenero 281
morespalzo 334
morisco 334
morro 334, 399
morretazo 399
morreto 290
morriña 292
morricular 292
morriñento 292, 399
morro 399
morrudo 399
mosca 269
motorista 287
mudada 400
muela 224
muerto 271
mugarrá 239
muja rente 328
muja terciada 328
mujo 328
mundilla 224, 295
murcharse 309
murcho 309
murón 240
naciente 293
nailas 287
nano 400
naranjada 400
nasillo 281
nata 318
natero 315
negra cana 334
negra cuerva 334
negra retinta 334
negrón 240
negro 225
nevero 261, 287
nidal 400
niño 400
nispero 399
nombrete 400
novelo 400
nuero 400
ñamera 309
ñanga 400
obispo 240
ojo 309, 349
ombliada 223
orasa 219
orasa velera 219
orchilla 303
orchillero 319
orear 250
oreja de gato 304
orejar 400
overo 334
pachorroiento 400
paísa 400
pajarilla 400
pajarita de Santa Marí 295
pájaro 400
pájaro moño 295
pájaro moñudo 295
pájaro pinto 295
pájaro pozó 295
pajero 340
pajito 304
pajuda 223
pajulló 400
palamba 269
palanquíñ 240, 401
palet 401
paletudo 401
palillo 281
palillo 281
pallo 401
palma macha 310
palmajar 265
palmero 401
palmheñar 401
palmito 310
palo 401
paloma 401
palmötón 240
palota 310
palotera 310
pambuco 401
pampánito 240
pápano chico 240
panchona 240, 401
panda 280
pandereta 320
pandorga 280
pandullaje 401
pandullo 271
paniquesillo 304
papa 310, 401
papahuveos 401
pappudo 241
parada 278
paragüilla 304
parail 401
parar 328, 401
parcho 401
pardeer 401
pardela 258
pardo 334
pardon 225
parejero 402
parejo 402
pargana 320
pargo 241
parpajo 328, 402
parpetana 223
partida 402
partidario 402
partigazo 402
pasada 402
paseño 310
pasta 319
pastita 402
pastuño 402
pastura 402
pata 278
pata de cabra 256
patacabra 349
patesca 402
paltilla 278, 315
patujada 402
puñiñar 402
payete 241
payo 328, 402
payor 402
pecho 256
pecina 402
pedilión 402
pedo 403
pedrera 403
pego 403
pegar 278, 403
pelas 241
peinetla 328
pejemalo 241
pejeporro 241
pejerrey 241
pejesapo 241
pejeverde 242, 403
pejn 242, 250, 403
peña 403
pelado 403
pelete 403
pellizón 403
pelo 403
penca 250, 328
penco 403
penci 310
pendanga 278
penino 403
peninsular 403
penol 269, 280
pencia 213
peñasco 213
peonada 319
perinquén 296
434
| traspatorio 350 | tunera india 305 | velorio 422 | vigote 351 |
| traste 420 | tuntunear 421 | venada 422 | virar 257, 423 |
| trasteñar 420 | tupición 421 | venado 422 | virazón 219 |
| trasto 420 | tupido 421 | veneno 422 | virgo 224 |
| trastón 316 | tirar 421 | venta 422 | virillo 266 |
| tratos 279 | turmero 305 | ventanero 292 | virula 423 |
| traza 298 | turron 422 | ventojo 344 | visera 320 |
| trazar 298 | turulenque 422 | verde de la mar 217 | volada 423 |
| trazar 279 | uñir 344 | verdugo 217, 266 | volado 351 |
| trebo 305 | urdimbre 280 | verga 423 | vuelta matado 280 |
| trigo morisco 311 | urraca 269 | verguilla 423 | yugo 344 |
| triguero 296 | urrar 330 | veril 213, 217 | yugo-canga 344 |
| trilladura 420 | urrido 330 | verrugato 248 | zafad 424 |
| trillarse 420 | vaca 248 | vestidora 423 | zafar 424 |
| trincado 421 | vacas sollás 292 | vestimenta 281 | zafra 311 |
| trincar 421 | vacilar 422 | vestir 281 | zagatole 424 |
| trinquie 421 | vacilón 422 | viaje 423 | zagonado 335 |
| tripudo 421 | vagamar 221 | vida 423 | zagonada mulata 335 |
| trompa 421 | vajido 422 | vidrio 273 | zalamo 344 |
| tronera 316 | vala 422 | vieja 248, 423 | zamarrona 249 |
| trucha 421 | vara 269 | vieja colorada 249 | zarandaje 424 |
| trunfador 421 | vara chica 269 | vieja enterregada 249 | zarapico 259, 424 |
| trunfiar 421 | varadera 422 | vieja lora 249 | zocate 311 |
| tubo 287 | varajada 219 | vieja melada 249 | zorullo 424 |
| tuesta 421 | vear 279 | vieja parda 249 | zuncho 351 |
| tullirse 421 | vareta 266 | viejo 423 | zupo 424 |
| tumbadero 330 | varetas 422 | viento 423 | zurriaga 424 |
| tumbo 346, 421 | varraquido 330, 422 | viento de travesía 219 | zurro 424 |
| tunera 311 | vaso 344 | | |
| tuno 311 | vega 316 | | |
| | vejiga 330 | | |
BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, A., De la pronunciación medieval a la moderna en español, Madrid, 1969.
ALVAR, C., Encuestas en Playa Santiago (isla de La Gomera), Las Palmas, 1975.
   Estudios Canarios, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1968.
   Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas, 1972.
   “Notas sobre el español hablado en la isla de La Graciosa (Canarias orientales)”, Revista de Filología Española, XLVIII (1965), pp. 293-319.
ALVAR, M. y B. Pottier, Morfología histórica del español, Madrid, 1983.
ÁLVAREZ RIXO, J. A., Fuerteventura. Bosquejo físico y moral de esta


“El ceceo-zzezo al empezar la expansión atlántica de Castilla”, El español. Orígenes de su diversidad, pp. 53-75.


CORTÉS RODRÍGUEZ, L., Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado, Málaga, 1991.

CUERVO, R. J., Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano. Con frecuentes referencias al de los países de Hispanoamérica, Bogotá, 1954.
Dicionario de construcción y régimen de la lengua castellana, Bogotá, 1954.
ESCOLAR Y SERRANO, F., Estadística de las Islas Canarias. 1793-1806 (Edición de Germán Hernández Rodríguez), Las Palmas de Gran Canaria, 1984.
FRUTUOSO, G., Las Islas Canarias (de "Saudades da Terra") (Prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana), La Laguna de Tenerife, 1964.
GIJI GAYA, S., Curso superior de sintaxis española, Barcelona, 1976.
GLAS, G., Descripción de las Islas Canarias, Tenerife, 1982.
GUERRA, P., Contribución al léxico popular de Gran Canaria, Las Palmas, 1983.
HERRERA SANTANA, J., Sonorización de oclusivas sordas en Tenerife, Memoria de Licenciatura, Universidad de La Laguna, 1985 (inédita).
KANY, Ch., Sintaxis hispanoamericana, Madrid, 1969.
LAPESA, R., Historia de la lengua española, Madrid, 1980.
LIPSKI, J., "Procesos fonéticos y fonológicos en el español de Fuerteventura" (inédito).
LOBO CABRERA, M., Los antiguos protocolos de Fuerteventura (1578-1606), Fuerteventura, 1990.
Los libertos en la sociedad canaria del siglo XVI, Madrid-Tenerife, 1983.

*Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*, México, 1953.


LUGO, S. de, *Colección de voces y frases provinciales de Canarias*, Universidad de La Laguna, 1946.


MARTÍNEZ ALMOYNA, J., *Diccionario de portugués-español*, Oporto (sin fecha).


“Vocabulario de colores de cabra en Tindaya (Fuerteventura)”, en ...


“¿Qué conservan de la lengua guanche los guanchismos”, en Las hablas canarias. Cuestiones de lexicología, pp. 41-65.


“Grandezas y miseria del acervo léxico regional”, en Las hablas canarias. Cuestiones de lexicología, pp. 17-40.


“La preposición popular española ca”, Revista de Filología de la Universidad de La Laguna, 10 (1991), pp. 299-305.


Sintaxis lingüística vs. sintaxis lógica (La complementación sustantiva del verbo español)”, Tenerife, 1989.


NAVARRO, M., *El habla de Valle Gran Rey (Gomera)*, Memoria de licenciatura, Universidad de La Laguna, 1956 (inédita).
   *Teberite. (Diccionario de la lengua aborigen canaria)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.

PIZARRO, M. Peces de Fuerteventura, Las Palmas de Gran Canaria, 1984.

RÉGULO PÉREZ, J., Notas acerca del habla de la isla de La Palma, La Laguna-Tenerife, 1970.


RIBEIRO, E., Palavras do archipélago da Madeira, Pôrto, 1929.


ROHLFS, G., Estudios sobre el léxico románico (Reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar), Madrid, 1979.

ROJO, G., Perifrasis verbales en el gallego actual, Santiago de Compostela, 1974.


TORRIGIANI, L, Descripción de las Islas Canarias (Traducción del italiano, introducción y notas de Alejandro Cioranescu), Tenerife, 1978.

TRUJILLO, R., “¿Fonologización de alófonos en el habla de Las Palmas


VIERA Y CLAVIJO, J., Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias, Las Palmas, 1982.


WÖLFEL, D. J., Monumenta linguae canariae, Graz (Austria), 1965.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ........................................................................................................... 11-17

I. DESCRIPCIÓN DE LA ISLA
1. Características físicas ................................................................. 19-20
2. Historia ......................................................................................... 20
   2.1. La etapa prehispánica ....................................................... 20-21
   2.2. La etapa hispánica ............................................................ 21-22
3. Poblamiento .................................................................................. 22-31
4. Economía ...................................................................................... 31
   4.1. La agricultura ....................................................................... 31-35
   4.2. La ganadería ......................................................................... 35-36
   4.3. Los cultivos de la orchilla, la cochinilla y la barrilla ... 36-37
   4.4. La pesca ................................................................................. 37-40
   4.5. Otras actividades tradicionales ......................................... 40
   4.6. La apocalipsis del turismo ................................................. 40-41

II. ASPECTOS FÓNICOS
1. Introducción .................................................................................. 43-49
2. Las vocales .................................................................................... 49-50
3. La vocal /a/ .................................................................................. 50-52
4. La vocal /e/ .................................................................................. 52
5. La vocal /o/ .................................................................................. 52-53
6. La vocal /u/ .................................................................................. 53
7. La vocal /i/ .................................................................................... 53
8. El acento ........................................................................................ 53-54
9. Vocales en contacto ..................................................................... 54-55
10. Las consonantes .......................................................................... 55
11. La serie oclusiva sorda /p, t, k/ .................................................. 55-56
12. La serie sonora /b, d, g/ .............................................................. 56-60
13. El fonema /s/ ............................................................................. 60-62
15. El fonema /f/ ............................................................................. 65-66
<table>
<thead>
<tr>
<th>Número</th>
<th>Tema</th>
<th>Páginas</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>16</td>
<td>Las nasales /m, n, n/</td>
<td>66-67</td>
</tr>
<tr>
<td>17</td>
<td>El fonema /c/</td>
<td>67</td>
</tr>
<tr>
<td>18</td>
<td>El fonema /y/</td>
<td>68</td>
</tr>
<tr>
<td>19</td>
<td>Las consonantes laterales /l, l/</td>
<td>68-69</td>
</tr>
<tr>
<td>20</td>
<td>Las consonantes vibrantes /r, r/</td>
<td>70-72</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td><strong>III. ASPECTOS GRAMATICALES</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1</td>
<td>Morfología</td>
<td>73-74</td>
</tr>
<tr>
<td>2</td>
<td>Aspectos formales del género</td>
<td>74</td>
</tr>
<tr>
<td>3</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-ar/ azúcar y mar</td>
<td>74</td>
</tr>
<tr>
<td>4</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-or/ calor y color</td>
<td>74</td>
</tr>
<tr>
<td>5</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-bre/ costumbre, ubre y herrumbre</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>6</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-el/ gripe y ave</td>
<td>75</td>
</tr>
<tr>
<td>7</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-al/ fantasma, sistema y eczema</td>
<td>75-76</td>
</tr>
<tr>
<td>8</td>
<td>Los sustantivos terminados en /-el/ tizne, linde, chinche y liendre</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>9</td>
<td>Las formas normativas foto, radio y moto</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>10</td>
<td>El sustantivo esperma</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>11</td>
<td>Los sustantivos lombriz y bronquitis</td>
<td>76</td>
</tr>
<tr>
<td>12</td>
<td>Los sustantivos acabados en /-n/ almacén y avión</td>
<td>76-77</td>
</tr>
<tr>
<td>13</td>
<td>Los sustantivos aceite, interés y fin</td>
<td>77</td>
</tr>
<tr>
<td>14</td>
<td>El pronombre indefinido poco</td>
<td>77</td>
</tr>
<tr>
<td>15</td>
<td>Formas genéricas nuevas</td>
<td>77</td>
</tr>
<tr>
<td>16</td>
<td>Aspectos semánticos del género</td>
<td>77</td>
</tr>
<tr>
<td>17</td>
<td>El género dimensional</td>
<td>77-78</td>
</tr>
<tr>
<td>18</td>
<td>El masculino con sentido despectivo</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>19</td>
<td>Distinciones léxicas diversas</td>
<td>78</td>
</tr>
<tr>
<td>20</td>
<td>El número</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>21</td>
<td>El plural de los nombres agudos terminados en vocal</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>22</td>
<td>El plural de los nombres acabados en /-d/</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>23</td>
<td>El plural del pronombre quien</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>24</td>
<td>El plural del pronombre cualquiera</td>
<td>79</td>
</tr>
<tr>
<td>25</td>
<td>Singulares genéricos</td>
<td>79-80</td>
</tr>
<tr>
<td>26</td>
<td>Sustantivos continuos en plural</td>
<td>80</td>
</tr>
<tr>
<td>27</td>
<td>El adjetivo</td>
<td>80-81</td>
</tr>
<tr>
<td>28</td>
<td>Comparativos y superlativos sintéticos</td>
<td>81</td>
</tr>
<tr>
<td>29</td>
<td>La gradación del adjetivo mediante los elementos léxicos bien, rente, total, vallente, perdido, fuerte, etc</td>
<td>82</td>
</tr>
</tbody>
</table>
30. La superlativización mediante la reiteración léxica ........................................ 82
31. La construcción ¡Vaya un tonto! ................................................................. 82
32. La elisión de la terminación -mente .......................................................... 83
33. Los sufijos nominales ................................................................................. 83
34. El diminutivo .................................................................................................. 83
35. El diminutivo -ito ....................................................................................... 84-85
36. El -ito de empequeñecimiento material ................................................... 85
37. El -ito de captatio benevolentiae ............................................................... 85
38. El -ito atenuativo ...................................................................................... 85-86
39. El -ito afectivo ............................................................................................ 86
40. El -ito superlativizador .............................................................................. 86
41. El -ito de respeto cariñoso ......................................................................... 86-87
42. El diminutivo -illo ....................................................................................... 87
43. El -illo en combinación con nombres propios de niños ......................... 87
44. El -illo en combinación con nombres comunes ....................................... 87-88
45. El diminutivo -ín ......................................................................................... 88
46. El -ín fijado léxicamente ........................................................................... 88
47. El -ín combinado con nombres propios de niños .................................... 88
48. El diminutivo -ico ....................................................................................... 89
49. Otros sufijos diminutivos ............................................................................ 89
50. Los morfemas aumentativos ...................................................................... 89
51. El sufijo -azo .............................................................................................. 89-90
52. El sufijo -ejo ................................................................................................ 90
53. El sufijo -ón .................................................................................................. 90
54. El sufijo -ón en combinación con adjetivos ............................................. 90
55. El sufijo -ón en combinación con lexemas verbales ................................. 91
56. El sufijo -ón en combinación con un sustantivo ....................................... 91
57. El sufijo -aje ................................................................................................ 91-92
58. El sufijo -ero ............................................................................................... 92
59. El sufijo -ero de sustantivos designativos de oficios ............................... 92
60. El sufijo -ero de sustantivos designativos de utensilios ............................. 92
61. El sufijo -ero de sustantivos designativos de lugar ................................... 92-93
62. El sufijo -ero cuantitativo .......................................................................... 93
63. El sufijo -ero de sustantivos designativos de estados físicos o enfermedades ................................................................. 93
64. El sufijo -ero de adjetivos .......................................................................... 93
65. El sufijo -ero de sustantivos designativos de plantas y animales ........ 93-94
66. El sufijo -ento en combinación con sustantivos ....................................... 94
67. El sufijo -ento en combinación con adjetivos ......................................... 94
68. El sufijo -udo .......................................................... 94-95
69. El sufijo -erío .......................................................... 95
70. El sufijo -al .............................................................. 95
71. El sufijo -dor ............................................................ 95
72. El sufijo -ísimo .......................................................... 95-96
73. El sufijo -izo ............................................................. 96
74. El sufijo -ura ............................................................ 96
75. Frecuencia de uso del pronombre de primera persona ....... 96
76. Uso del complementario me ........................................ 96
77. La posición del yo cuando se coordina con otros sustantivos .................................................. 97
78. La variante los del plural de primera persona nosotros .... 97
79. La forma femenina de primera persona nosotras .......... 97-98
80. Las formas tú y ti .......................................................... 98
81. La forma usted ........................................................... 98
82. El uso del usted con sentido general ......................... 98-99
83. Restos del pronombre vosotros .................................... 99-100
84. Los pronombres no personales o de tercera persona ...... 100
85. Los pronombres de tercera persona determinados o demostrativos ........................................... 100-101
86. Las formas complementarias ....................................... 101
87. Las formas lo, la, los y las en función de objeto directo... 101
88. Las formas le y les en función de objeto indirecto .......... 101
89. El leísmo de cortesía .................................................... 101-102
90. El llamado artículo determinado .................................. 102
91. La elisión del artículo .................................................... 102-103
92. El artículo determinado con sentido posesivo ............. 103
93. La combinación sintáctica lo mismo ............................ 103
94. La combinación sintáctica al principio ......................... 103
95. Los mostrativos de distancia o demostrativos .............. 103
96. El demostrativo este ................................................... 103
97. El demostrativo este enfatizador ................................ 103
98. El demostrativo este introductor de una respuesta ....... 103-104
99. El demostrativo ese ..................................................... 104
100. El demostrativo ese en función enfatizadora .............. 104-105
101. El demostrativo ese de extrañeza ............................... 105-106
102. El demostrativo ese de deixis textual ....................... 106-108
103. El demostrativo ese que rellena un vacío léxico .......... 109
104. La combinación sintáctica y eso al final de una enumeración de elementos .................................. 109
| 105. | El demostrativo *aquel* | 109 |
| 106. | El demostrativo *aquel* enfatizador | 109-110 |
| 107. | El demostrativo *aquel* que rellena un vacío léxico | 110-111 |
| 108. | Ausencia de la forma *si* | 111 |
| 109. | La posición de las formas complementarias en la frase | 111-112 |
| 110. | La pérdida de la forma *vuestro* | 112 |
| 111. | Los posesivos de primera y segunda persona | 112 |
| 112. | La forma *su* de respeto | 112-113 |
| 113. | Las construcciones del tipo *detrás mío, delante tuyo, etc.* | 113 |
| 114. | Los pronombres relativos | 113 |
| 115. | El *que* locativo | 113-114 |
| 116. | El *que* complemento indirecto | 114 |
| 117. | El *que* temporal | 114 |
| 118. | La combinación *lo que* temporal | 114-115 |
| 119. | El *que* causal | 115 |
| 120. | El *que* final | 115 |
| 121. | El *que* posesivo | 116 |
| 122. | El *que* de compañía | 116 |
| 123. | El *que* de procedencia | 116 |
| 124. | El *que* explicativo | 116 |
| 125. | La combinación *lo que* adversativa | 117 |
| 126. | La combinación *que si* | 117 |
| 127. | La combinación *lo más que* | 117 |
| 128. | La combinación *más que sea* | 117-118 |
| 129. | La combinación *pero que* | 118 |
| 130. | La combinación *lo cual* adversativa | 118 |
| 131. | Ausencia del plural *quienes* | 118 |
| 132. | Las formas interrogativas *cuál, cuála, cuálos, cuálas* | 119 |
| 133. | La forma interrogativa *cuyo* | 119 |
| 134. | La combinación sintáctica *cuanto más* | 119 |
| 135. | Los pronombres indeterminados | 119 |
| 136. | Las formas *naien, naide y naiden* | 119-120 |
| 137. | Las formas *alguno y ninguno* | 120 |
| 138. | Las combinaciones *alguien de ustedes, nadie de ustedes* | 120 |
| 139. | Las combinaciones *y nada y pero nada* | 120 |
| 140. | Las combinaciones *nada más y más nada* | 120-121 |
| 141. | El *uno* designativo del hablante | 121 |
| 142. | La combinación *cada instante* | 121-122 |
| 143. | Las expresión *más o menos* | 122 |
144. La posición del cuantitativo más en relación con los signos mostrativos nada, nunca, nadie, etc ........................................ 122
145. La combinación y todo .................................................. 122
146. La combinación el todo .................................................. 123
147. La forma tantito en función adverbiales .............................. 123
148. La forma primero ......................................................... 123
149. El signo medio ............................................................ 123
150. El verbo ................................................................. 123-124
151. El presente de indicativo .................................................. 125
152. El presente designativo de tiempo real pasado ..................... 125
153. El presente de las condicionales ...................................... 125
154. El presente designativo de tiempo futuro ............................. 126
155. El presente que designa acción hipotética ............................. 126
156. Presente por imperfecto de indicativo .................................. 126
157. Presente de indicativo por imperfecto de subjuntivo ............... 126
158. Presente por pretérito perfecto .......................................... 126
159. La forma dicen con sentido impersonal ................................ 126-127
160. Las formas sos y semos del verbo ser ................................ 127
161. El pretérito indefinido ................................................... 127
162. La terminación -ste de la segunda persona singular ............... 127-128
163. Las formas entremos, lleguemos, etc., del pretérito indefinido ................................................................. 128
164. Los sentidos temporales del indefinido ................................ 128-129
165. Pretérito indefinido por pretérito pluscuamperfecto de indicativo ................................................................. 129
166. El indefinido en el relato de hechos pasados ........................ 129
167. El indefinido significativo de acciones instantáneas ............... 129-130
168. La forma indefinida vio del verbo ver ................................ 130
169. La forma indefinida trayeron del verbo traer ....................... 130
170. El pretérito imperfecto hipotético ...................................... 130-131
171. Imperfecto de indicativo por imperfecto de subjuntivo .......... 131-132
172. El imperfecto vía del verbo ver .......................................... 132
173. Los imperfectos traiba y caiba de los verbos traer y caer ... 132
174. El futuro de sentido hipotético ......................................... 132-133
175. El futuro de tiempo real .................................................. 133
176. Las futuros analógicos haberé, saliré, etc ............................ 133
177. El pos-pretérito o condicional .......................................... 133-134
178. El pos-pretérito de acción posible en el futuro .................... 134
179. Los pospretéritos analógicos habería, saliría, etc. ............... 134
180. El subjuntivo ............................................................ 134
181. Presente de subjuntivo por pretérito imperfecto de subjuntivo........................................................................134-135
182. Las formas cóprenemos, estúdiemos, etc.........................................................135
183. Las formas haiga y vaiga de los verbos haber e ir .........................135
184. Las formas estea, esteas, etc., del verbo estar ......................................135-136
185. El imperfecto de subjuntivo en -ara.................................................................136
186. El futuro imperfecto de subjuntivo.................................................................136
187. El imperativo ..........................................................136
188. Conservación de la -e en el imperativos de algunos verbos.......................136-137
189. Reduplicación de pronombres complementarios........................................137
190. Metátesis de la consonante -n de la tercera persona del plural.................................137
191. Ordenes con presente, perifrasis verbales, oraciones interrogativas, etc.................................137
192. Verbos del tipo gustar concordando con el objeto ..................................137
193. La perifrasis verbal haber+particípio..............................................................137
194. Ante-presente..........................................................137-139
195. Ante-copretérito de indicativo .................................................................139
196. Ante-copretérito de subjuntivo .................................................................139-140
197. Traslación del morfema de plural al morfema de participío ..................140
198. La perifrasis ser+particípio...............................................................140-141
199. La perifrasis ser para+infinitivo............................................................141
200. La perifrasis pegar a+infinitivo..............................................................141-142
201. Las perifrasis incoativas abrir (arrancar, fajarse, virar, partir) a+infinitivo.................................142
202. La perifrasis zafar de+infinitivo..............................................................142
203. La perifrasis deber (de)+infinitivo............................................................142-143
204. La perifrasis tener+particípio.................................................................143
205. Las combinaciones sintácticas del tipo cojo y me voy.........................143
206. Los participios pago, zafó, calmo, gasto, salvo ........................................144
207. La combinación de gerundio no siendo con el sentido de excepto.................144
208. Combinaciones de gerundio del tipo abriendo una zanja, que estaba abriendo una zanja.........................................................144
209. Comportamiento sintáctico del llamado haber impersonal.........................144-145
210. El haber con complemento de tiempo......................................................145
211. El haber posesivo......................................................................................145
212. La forma dir del verbo ir..................................................................145-146
213. El adverbio ahí ................................................................. 146-147
214. El adverbio ahí de aproximación ........................................ 147
215. El adverbio allá con matiz temporal ...................................... 147
216. El adverbio ahora con sentido adversativo ............................. 147
217. Las variantes asín, asina y ansina del adverbio modal así .............................................................................. 148
218. El adverbio siempre con el sentido de finalmente .................. 148
219. El signo fijo con el sentido de siempre ................................. 148
220. Las formas apenas y apenitas ............................................. 148
221. La forma luego con sentido temporal ..................................... 148
222. La combinación bien de+sustantivo ...................................... 148
223. Los adverbios de orientación relativa .................................... 148
224. Las variantes formales simba y ensimba del adverbio encima ................................................................. 149
225. Las variantes formales arrión y ría del adverbio arriba .......... 149
226. Las formas antes y endenantes ........................................... 149-151
227. Las variantes formales alante, alantre, lante y lantre del adverbio delante ............................................................... 151
228. La forma debajo por abajo .................................................. 151
229. La forma atrás de por detrás de .......................................... 151
230. El sufijo diminutivo en combinación con los adverbios de orientación relativa .............................................................. 151
231. La elisión de la preposición de en la complementación de los adverbios de localización relativa ................................. 151-153
232. Ausencia casi total de las construcciones del tipo delante mío, detrás tuyo ................................................................. 152
233. El adverbio después ............................................................ 152-154
234. Las variantes formales entodavía y entovía del adverbio temporal todavía ............................................................... 153
235. El enseguida de inminencia temporal .................................... 153
236. La forma adverbial antier ..................................................... 153
237. La combinación sintáctica a lo mejor ....................................... 154
238. La combinación sintáctica de repente ..................................... 154
239. La combinación sintáctica con la misma ................................ 154
240. El sustantivo veces en construcciones distributivas ............... 154
241. El signo medio en función adverbial ...................................... 154-155
242. La variante formal quasi del adverbio casi ................................ 155
243. El adverbio relativo temporal cuando en usos absolutos 155
244. La forma donde ..................................................................... 155
245. El sistema preposicional ....................................................... 155
246. La preposición a ................................................................. 156
310. Falta de concordancia de número entre le y su referente... 186-187
311. Verbos que concuerdan en número con el complemento
directo personal............................................. 187
312. La combinación se los........................................... 187-188
313. Falta de concordancia de género, número y persona o
distancia entre dos o más signos mostrativos ............... 188
314. Uso de formas neutras ........................................... 188-189
315. Violación de la consecutio temporum......................... 189
316. Falta de concordancia entre sujeto y verbo .. 189-191
317. Complementación del sustantivo por aproximación ..... 191
318. Incisos para precisar el mensaje ............................. 191-192
319. Redundancias..................................................... 192
320. Repetición de signos léxicos o mostrativos................. 192
321. Repetición de un concepto del texto mediante un
pronombre .............................................................. 193
322. Repetición onomatopéyica........................................ 193
323. Repetición conclusiva ............................................. 193
324. Redundancia del pronombre complementario............ 193
325. Incremento de se.................................................... 193-194
326. Repetición de una misma construcción coordinada ...... 194
327. Repitición del mismo elementos al principio y al final de
la frase................................................................. 194-195
328. Repetición del verbo que introduce el estilo directo .... 195
329. Redundancia pronominal........................................... 195-196
330. Reduplicación pronominal en la oración de relativo .... 196
331. Repetición de una palabra por olvido momentáneo del
elemento siguiente................................................. 197
332. Redundancia por falta de planificación del discurso...... 197-198

IV. ASPECTOS LÉXICOS
1. El vocabulario canario.............................................. 199
2. Voces panhispánicas.................................................. 199-201
3. Voces procedentes de modalidades dialectales del español.. 201
4. Voces de procedencia andaluza................................. 201
5. Voces de procedencia americana............................... 201-202
6. Voces procedentes de otras lenguas............................ 202
7. Voces de procedencia portuguesa.............................. 202-203
8. Voces de procedencia guanche................................ 203-204
9. Voces de procedencia árabe e inglesa......................... 204
10. Campos léxicos genéticamente mestizos.......................... 204-205
11. Aspectos particulares del vocabulario majorero .............. 205
12. El vocabulario hispánico ........................................... 205
13. Los andalucismos y los americanismos ......................... 205-206
14. Los portuguesismos y los guanchismos ......................... 206
15. Los arábismos y los anglicismos ................................ 206
16. Particularidades formales ......................................... 206-207
17. Relaciones entre el vocabulario majorero y el vocabulario del resto de las islas ........................................ 207
18. La toponimia de Fuerteventura .................................. 207-210
19. El vocabulario de Fuerteventura .................................. 210-211

A. VOCABULARIO MARINERO
20. Accidentes de la costa .............................................. 211-213
21. Los accidentes del fondo marino .................................. 213-217
22. Materiales rocosos sueltos ........................................ 217-218
23. Los fenómenos atmosféricos ...................................... 218-219
24. El estado de la mar ............................................... 220-221
25. Anatomía y comportamiento del pez .............................. 221-224
26. Bancos de peces .................................................. 224-225
27. Especies de peces .................................................. 225-249
28. Preparación del pescado .......................................... 249-251
29. Invertebrados marinos y algas .................................. 251-257
30. Las aves marinas .................................................. 257-259
31. Tipos de embarcaciones y operaciones que se realizan con ellas ........................................ 259-261
32. Partes de la embarcación ........................................... 261-266
33. El remo y el timón .................................................. 266-267
34. La vela .............................................................. 267-269
35. La operación del fondeo y sus instrumentos ..................... 270-271
36. Otros instrumentos de la embarcación o que el pescador lleva a bordo ........................................ 271-273
36. Sedales y palangres ................................................ 273-279
37. Atarrayas y guelderas .............................................. 279-280
39. La nasa ............................................................ 281
40. Chinchorros y trasmallos ......................................... 282-283
41. Cebos para pescar .................................................. 283-285
42. El pescador y otros instrumentos de pesca ...................... 285-287

B. EL VOCABULARIO CAMPESINO
43. El medio físico .................................................... 287-290
247. La preposición a denotativa de estancia corta en un lugar. 156
248. La preposición a en lugar de en........................................ 156
249. La preposición a con un régimen designativo de parte del día (mañana, tarde, noche, etc.).......................... 156-157
250. Complemento directo de persona sin preposición a ........ 157
251. Complemento directo de cosa con preposición a ............ 157
252. Las combinaciones del tipo a poco a poco.................... 157
253. La expresión preposicional a cada instante.................... 157-158
254. La preposición ca......................................................... 158
255. La preposición con en combinación con un régimen designativo de parte del día............................................ 158
256. La preposición contra y sus variantes formales cuentre, encuentre................................................................. 158-159
257. La preposición de.......................................................... 159
258. La preposición de de los posesivos analíticos .................. 159-160
259. La construcción de lado.................................................. 160
260. La preposición de régimen de verbos como recordar, usar, estorbar, etc......................................................... 160-161
261. La preposición de con un régimen designativo de parte del día................................................................. 161
262. Pronombres cuantitativos que introducen su complemento con la preposición de. ............................................. 161
263. El giro sintáctico de nada que.......................................... 161
264. De por desde................................................................. 161
265. La alisión de la preposición de del complemento del nombre................................................................. 161-162
266. Las formas desde y dende .............................................. 163
267. La preposición en con sustantivos designativos de partes del día................................................................. 163
268. Usos del verbo fijarse sin régimen preposicional ............ 164
269. Adopción del prefijo -en por parte de determinados verbos 164
270. Elisión de la preposición en............................................. 164
271. Pérdida de la vocal de la preposición en.......................... 164
272. La preposición entre....................................................... 164
273. La construcción entre mí.................................................. 164
274. La construcción entre medio............................................. 164
275. La preposición entre del esquema sintáctico entre más... más................................................................. 164
276. La variante formal pa de la preposición para .................. 165
277. Contextos en los que se mantiene la variante para ........ 165
278. Para por hacia.......................................................... 165-166
279. Las apócopepol, ponde, ponsimba de la preposición por
y artículo o adverbio.................................................. 166
280. La preposición sobre unida con el régimen a través de la
preposición de.......................................................... 166
281. La forma aseguń...................................................... 167
282. Las conjunciones.................................................... 167
283. Frecuencia de uso de las conjunciones....................... 167
284. Inexistencia de las variantes e y u de las conjunciones
copulativa y disyuntiva, respectivamente................... 167
285. Las interjecciones.................................................. 167-172
286. Interjecciones derivadas de formas de tratamiento...... 172
287. Voces para llamar o ahuyentar los animales.............. 172-173
288. Expresiones onomatopéyicas................................. 173-174
289. Aspectos estructurales del mensaje........................... 174
290. Predominio de los signos mostrativos...................... 174
291. Complementación nominal con así........................... 175
292. Frecuente determinación mediante pronombres
demostrativos en detrimento del artículo....................... 175-176
293. Desorden en la organización del mensaje................. 176-177
294. Mezcla de estilo directo e indirecto......................... 177
295. Anacolutos.......................................................... 177-178
296. Tendencia a la expresión abreviada......................... 178
297. Frecuencia de los hipérbatos................................. 178-180
298. Anteposición del elemento más destacado del mensaje... 180
299. Anteposición del sujeto al infinitivo y gerundio........ 181
300. Casos de conservación del orden sintáctico normativo... 181
301. Anteposición del pronombre posesivo....................... 181-182
302. Consecuencias de la anteposición........................... 182
303. Pérdida de la preposición del sintagma nominal que
encabeza la frase.................................................... 183-184
304. La forma yo en combinaciones del tipo yo me parece.... 184
305. Ausencia de preposición ante el relativo que............... 184-185
306. Aparición del pronombre complementario para indicar
función sintáctica del sintagma nominal....................... 185
307. Casos de silepsis.................................................. 185
308. Falta de concordancia de género y número entre
sustantivo y adjetivo................................................. 185-186
309. Falta de concordancia de género y número entre
sustantivo simbólico y sustantivo mostrativo.................. 186
44. Fenómenos atmosféricos................................................................. 290-292
45. Manantiales de agua................................................................. 292-293
46. Aves................................................................. 293-296
47. Reptiles................................................................. 296-297
48. Insectos y plagas................................................................. 297-298
49. Flora silvestre................................................................. 298-305
50. Plantas de cultivo, sus partes, enfermedades, etc ......................... 305-311
51. El terreno de cultivo y su delimitación........................................ 311-312
52. La preparación del terreno y la siembra....................................... 312-317
53. El agua y los sistemas de riego.................................................. 317-318
54. Recogida de las mieses............................................................. 318-319
55. La trilla........................................................................ 319-320
56. Anatomía y enfermedades del ganado, pastoreo, etc ....................... 320-330
57. Edad del ganado................................................................. 331-332
58. Colores del ganado.............................................................. 332-335
59. Marcas del ganado............................................................... 335-338
60. Corrales y cobertizos................................................................. 338-340
61. Arneses y aperos de labranza que se usan con las bestias
   de carga o de tiro...................................................................... 340-345
62. La leche y la elaboración del queso............................................... 345-346

C. VOCABULARIO DE ALBAÑILERIA Y CONSTRUCCIÓN.......................... 347-351

D. VOCABULARIO GENERAL.............................................................. 351-424

ÍNDICE DE PALABRAS................................................................. 425

BIBLIOGRAFIA........................................................................ 439
MARCIAL MORERA (Fuerteventura, 1954) es Profesor Titular de Filología Española de la Universidad de La Laguna y autor de diversos trabajos de investigación, como La estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos (Puerto del Rosario, 1988), Sintaxis lingüística vs. Sintaxis lógica (La complementación sustantiva del verbo español) (Tenerife, 1989), Lengua y Colonia en Canarias (Tenerife, 1990), Las hablas Canarias. Cuestiones de lexicología (Puerto del Rosario, 1991), Diccionario crítico de las perifrasis verbales del español (Puerto del Rosario, 1991), La formación del vocabulario canario (Tenerife, 1993), y una cincuentena de artículos de temas gramaticales, dialectales, semánticos, etc.
La isla de Fuerteventura es, junto con su inseparable Lanzarote, el primer puñado de tierra atlántica en dar acogida al español meridional que, a partir de los primeros años del siglo XV, se echa a la mar a la conquista del mundo. Su encuadre en esta área lingüística del castellano y, más concretamente, en el ámbito canario, determina los rasgos más característicos de sus hablas. La particular situación de la isla en el contexto del archipiélago explica el resto de sus peculiaridades idiomáticas:

—Su pertenencia geográfica y administrativa al grupo de las islas orientales, dominado en buena medida por el habla capitalina de Las Palmas de Gran Canaria.

—Su condición de territorio marginal (régimen señorial hasta el siglo XIX, precariedad económica...) ha favorecido la conservación de determinados fenómenos lingüísticos obsoletos en otros ámbitos del mundo hispánico en general y del archipiélago, en particular, y el desarrollo de alguna que otra solución innovadora.

—El hecho de que en el origen de muchos de sus relativamente recientes pueblos del litoral se encuentre un buen porcentaje de pescadores lanzaroteños ha motivado que exista en la isla una modalidad lingüística costera en ciertos aspectos distinta de su habla más tradicional, que se encuentra en sus viejas poblaciones del interior.